Libro de Oración Común

y la

Administración de los Sacramentos y otros Ritos y Ceremonias de la Iglesia

SEGÚN EL USO DE LA

Iglesia Episcopal Reformada

EN NORTE AMÉRICA

junto con el Salterio o los Salmos de David

Traducido por el Rvdo. Benjamín E. Bernier, Ph.D.
Rector de la Iglesia *Providence Reformed Episcopal Church*
Corpus Christi, Texas
www.providencerec.org/donations.html

INDICE

Prefacio histórico v
Acerca del uso del Libro de Oración Común xiii
Salmos y lecciones del año Cristiano xvi
El calendario liv
Tablas y reglas lviii

~ ~ ~

El orden para la Oración Matutina Diaria 3
El orden para la Oración Vespertina Diaria 22
El Credo de Atanasio 36
La Letanía, o Plegaria General 39
Admonición 46
Oficio penitencial 50
Oraciones y acciones de gracias 56
El orden para la administración de la Cena del Señor, o Santa Comunión 85
La Santa Comunión 94
La forma alternativa de la Santa Comunión 107
Las colectas, epístolas y evangelios 121
El Salterio 279

~ ~ ~

El orden para la administración del Santo Bautismo de Infantes y Adultos 442
Oficios de instrucción 456
El orden para la Confirmación 471
Orden para la Celebración del Matrimonio 476
Acción de gracias después del alumbramiento 483
Orden para la visitación de los enfermos 486
La Comunión de los enfermos 499
El Orden para el Entierro de los Difuntos 502

~ ~ ~

Prefacio del ordinal 521
Forma y manera para la ordenación de Diáconos 523
Forma y manera para la ordenación de Presbíteros 530
Forma para la consagración de un Obispo 542
Letanía para las ordenaciones 552
Forma para la consagración de una Iglesia o Capilla 555
Forma para la recepción pública de Presbíteros 560
Oficio de Institución de Ministros a Parroquias o Iglesias 564
Catecismo 571
Oración para el uso de las familias junto con otras oraciones adicionales 581
Los treinta y nueve artículos de la religión 597
Declaración de principios 613
Tabla de parentesco y afinidad 614

Prefacio Histórico del Libro de Oración Común de 1662

LA prudencia de la Iglesia de Inglaterra, desde la primera compilación de su Liturgia Pública, ha consistido en procurar mantener siempre un punto medio entre dos extremos: de ser demasiado rígida al rechazar o demasiado permisiva al admitir variaciones en la misma.

Ya que, por un lado, la experiencia común nos muestra que se derivan varios males al cambiar (sin necesidad urgente) cosas prudentemente establecidas; y a veces estos males son mayores en número e incluso más graves que los mismos que se intentaban subsanar mediante dichos cambios, así, por otro lado, las formas particulares de culto divino y los ritos y ceremonias designados para ser utilizados en el mismo son cosas en su propia naturaleza modificables e indiferentes, y por lo tanto, propiamente reconocidas como tales. Es razonable que, después de consideraciones de peso e importancia, según las diversas exigencias de los tiempos y las ocasiones, se realicen cambios y alteraciones de vez en cuando, según parezca necesario o conveniente para quienes están en posiciones de autoridad para hacerlo.

Así, encontramos que en los reinados de varios príncipes de bendita memoria desde la Reforma, la Iglesia, movida por razones justas y poderosas, ha accedido a hacer tales alteraciones en algunos asuntos particulares en respuesta a los diferentes tiempos, según estimó conveniente. Sin embargo, esto se ha hecho de tal manera que el cuerpo y lo esencial del culto divino, tanto en sus partes principales como en su forma y orden, han permanecido siendo los mismos hasta este día y aún se mantienen firmes e inmovibles. Esto, a pesar de haber sido objeto de ataques impetuosos y vanos intentos en su contra por parte de hombres sediciosos, quienes en todo momento demostraron ser más amigos de sus caprichos e intereses privados que de contribuir al bien público.

Pero cuando, con la feliz Restauración de Su Majestad, parecía probable que, entre otras cosas, el uso de la Liturgia también regresaría naturalmente (nunca habiendo sido legalmente abolida) a menos que se utilizaran algunos medios oportunos para evitarlo; aquellos hombres que bajo los poderes usurpados recientemente habían hecho gran parte de su negocio desafectar al pueblo hacia ella, se vieron en la necesidad, por su reputación e interés (a menos que quisieran reconocer libremente haberse equivocado, lo cual es muy difícil para tales hombres), de emplear sus mayores esfuerzos para impedir su restitución. Con este fin, se publicaron diversos panfletos contra el Libro de Oración Común, se reavivaron las viejas objeciones y se añadieron algunas nuevas, más de las que se habían hecho anteriormente, para aumentar el número. En fin, se hicieron grandes importunidades a Su Sacra Majestad para que el

mencionado Libro fuera revisado y se hicieran en él las modificaciones y adiciones que se consideraran necesarias para la tranquilidad de las conciencias sensibles: a lo cual Su Majestad, por su piadosa inclinación a dar satisfacción (en la medida en que razonablemente se pudiera esperar) a todos sus súbditos de cualquier persuasión, condescendió graciosamente.

En cuya revisión nos hemos esforzado por observar la misma moderación que hemos encontrado se ha utilizado en casos similares en tiempos anteriores. Y por lo tanto, de las diversas modificaciones a nosotros propuestas, hemos rechazado todas aquellas que eran de consecuencias peligrosas (como atacar secretamente alguna doctrina establecida o práctica laudable de la Iglesia de Inglaterra, o incluso de toda la Iglesia Católica de Cristo) o que no tenían consecuencia alguna, sino que eran completamente frívolas y vanas. Pero aquellas modificaciones que nos fueron presentadas (por qué personas, bajo qué pretextos o con qué propósito) que nos parecieron en algún grado necesarias o convenientes, hemos aceptado de buena gana y por nuestra propia voluntad: no obligados a hacerlo por la fuerza de ningún argumento que nos convenciera de la necesidad de hacer dichas modificaciones. Pues estamos plenamente persuadidos en nuestros juicios (y aquí lo profesamos al mundo) que el Libro, tal como estaba antes establecido por la Ley, no contiene en él nada contrario a la Palabra de Dios, ni a la sana Doctrina, ni que un hombre piadoso no pueda usar y someterse a ello con buena conciencia, ni que no sea justamente defendible contra cualquiera que se oponga a lo mismo; si se le permite tal justa y favorable construcción como, en equidad común, debe permitirse a todos los escritos humanos, especialmente aquellos que son puestos por autoridad, y aun a las mejores traducciones de la Sagrada Escritura misma.

Nuestro objetivo general en esta empresa fue, no gratificar a este o aquel partido en sus demandas irrazonables; sino hacer lo que, según nuestro mejor entendimiento, concebimos que podría tender más a la preservación de la paz y la unidad en la Iglesia; procurar reverencia y excitar piedad y devoción en el culto público de Dios; y cortar la ocasión a aquellos que buscan ocasión de cavilación o disputa contra la liturgia de la Iglesia. Y en cuanto a las diversas variaciones del libro anterior, ya sea por alteración, adición u otra forma, bastará con dar esta cuenta general. Que la mayoría de las alteraciones se hicieron, o bien, en primer lugar, para la mejor dirección de aquellos que deben oficiar en cualquier parte del servicio divino; lo cual se hace principalmente en los calendarios y rúbricas: o bien, en segundo lugar, para la expresión más adecuada de algunas palabras o frases de uso antiguo en términos más adecuados al lenguaje de los tiempos presentes, y la explicación más clara de algunas otras palabras y frases, que eran de significado dudoso o de otra manera susceptibles de malinterpretación: o bien, en tercer lugar, para una traducción más perfecta de aquellas porciones de la Sagrada Escritura que se insertan en

la liturgia; las cuales, especialmente en las epístolas y evangelios, y en varios otros lugares, ahora se ordena que se lean según la última traducción: y se consideró conveniente que se añadieran algunas oraciones y acciones de gracias, adecuadas a ocasiones especiales, en sus lugares correspondientes; en particular por los que están en el mar, junto con un oficio para el bautismo de aquellos que son de edad madura: lo cual, aunque no era tan necesario cuando se compiló el libro anterior, ahora se ha vuelto necesario por el crecimiento del anabaptismo, que se ha introducido entre nosotros debido a la licenciosidad de los tiempos recientes, y siempre puede ser útil para el bautismo de los nativos en nuestras plantaciones y otros convertidos a la fe. Si algún hombre, que desee una cuenta más particular de las diversas alteraciones en cualquier parte de la liturgia, se toma la molestia de comparar el libro presente con el anterior; no dudamos de que la razón del cambio aparecerá fácilmente.

Y habiendo así procurado cumplir con nuestros deberes en este asunto tan importante, a la vista de Dios, y aprobar nuestra sinceridad en ello (en la medida de nuestras posibilidades) ante las conciencias de todos los hombres; aunque sabemos que es imposible (en tal variedad de aprehensiones, humores e intereses, como hay en el mundo) complacer a todos; ni podemos esperar que los hombres de espíritu faccioso, irritable y perverso se sientan satisfechos con nada que pueda hacerse en este sentido por nadie más que por ellos mismos: Sin embargo, tenemos buena esperanza de que lo que aquí se presenta, y ha sido examinado y aprobado con gran diligencia por las Convocaciones de ambas Provincias, será también bien aceptado y aprobado por todos los hijos sobrios, pacíficos y verdaderamente conscientes de la Iglesia de Inglaterra.

ACERCA DEL SERVICIO DE LA IGLESIA

NUNCA hubo algo tan bien ideado por el entendimiento humano ni tan firmemente establecido que, con el paso del tiempo, no se haya viciado y corrompido, como se puede apreciar claramente en las fórmulas de las preces públicas de la Iglesia, comúnmente llamadas Oficios Divinos. Acerca de su origen, si alguien examina detenidamente a los escritores antiguos, hallará que no fueron instituidas sino con un buen propósito, es decir, para promover la piedad. En efecto, los santos Padres dispusieron este asunto de tal manera que toda la Biblia, o la mayor parte de ella, pudiera ser leída una vez al año; proponiéndose con esto que el Clero, y especialmente los Ministros de la Iglesia, al leer y meditar frecuentemente en la Escritura, se estimularan a sí mismos hacia la piedad y fueran más capaces de instruir a la congregación con una sana doctrina, refutando así a aquellos que fueran adversarios de la Verdad. También, que el pueblo, al escuchar diariamente la lectura de las Sagradas Escrituras en la Iglesia, pudiera progresar cada vez más

en el conocimiento de Dios y de nuestro Señor Jesucristo, estimulándose así al amor de la verdadera Religión.

Pero, pasados muchos años, este orden piadoso y decente de los antiguos Padres ha sido tan alterado, roto y descuidado, al introducir historias inciertas y leyendas, con multitud de responsorios, versículos, repeticiones vanas, conmemoraciones y sínodos; que comúnmente, cuando se comenzaba a leer algún libro de la Biblia, después de tres o cuatro capítulos, los demás quedaban sin leer. Así, el libro de Isaías se iniciaba en Adviento, y el libro de Génesis en Septuagésima; pero solo se iniciaban y nunca se leían por completo. Lo mismo sucedía con otros libros de las Sagradas Escrituras. Además, mientras San Pablo deseaba que se hablara al pueblo en la iglesia en un lenguaje que pudieran entender y beneficiarse al escucharlo, en la Iglesia de Inglaterra, durante muchos años, los servicios se leyeron en latín para el pueblo, que no lo entendía. De modo que solo escuchaban con sus oídos y su corazón, espíritu y mente no se edificaban. Además, a pesar de que los antiguos Padres dividieron los Salmos en siete porciones, llamadas Nocturnos, recientemente solo se han leído algunos de ellos, y los demás se han omitido por completo. Además, el número y la dificultad de las reglas llamadas "Pie" y los cambios frecuentes en el servicio hicieron que simplemente pasar las páginas del libro fuera una tarea tan difícil y complicada que muchas veces costaba más trabajo encontrar lo que se debía leer que la propia lectura cuando se encontraba.

Considerando, pues, estos inconvenientes, se presenta aquí un orden mediante el cual se corrijan dichos problemas. Y para facilitar este asunto, se ha elaborado un calendario con ese propósito, claro y fácil de entender; en el cual (en la medida de lo posible) la lectura de la Sagrada Escritura se presenta de tal manera que todo se realice de manera ordenada, sin interrupciones entre una parte y otra. Por esta razón, se han eliminado antífonas, responsorios, invitatorios y similares, que interrumpían la secuencia continua de la lectura de la Escritura.

Sin embargo, dado que no hay más remedio que establecer algunas reglas por necesidad, se presentan aquí ciertas reglas, pocas en número y fácilmente comprensibles. Así, se propone un orden para las preces y las lecturas de las Sagradas Escrituras, en sintonía con la mente y el propósito de los antiguos Padres, y mucho más beneficioso y conveniente que el que se usaba últimamente. Es más beneficioso porque aquí se omiten muchas cosas, algunas falsas, otras inciertas, algunas vanas y supersticiosas; y nada está ordenado para ser leído, excepto la pura Palabra de Dios, las Sagradas Escrituras, o lo que sea conforme a ella; y eso en un lenguaje y un orden que son muy fáciles y comprensibles tanto para los lectores como para los oyentes. También es más conveniente, tanto por su brevedad como por la claridad del orden, y porque las reglas son pocas y sencillas.

Y, dado que anteriormente existía una gran diversidad en la forma de orar y cantar en las iglesias de este reino, algunos siguiendo la práctica de Salisbury, otros la de Hereford, y algunos la de Bangor, York o Lincoln; a partir de ahora, en todo el reino se seguirá una misma práctica.

Sin embargo, dado que ninguna cosa puede ser tan claramente establecida sin que surjan dudas en su uso y práctica; para resolver cualquier diversidad (si surge alguna) y aclarar las dudas sobre cómo entender, hacer y llevar a cabo las cosas contenidas en este Libro; aquellos que tengan dudas o interpreten de manera diferente cualquier cosa, deberán recurrir siempre al Obispo de la Diócesis, quien, según su discreción, tomará medidas para calmar y resolver la situación; siempre que dichas medidas no sean contrarias a lo establecido en este Libro. Y si el Obispo de la Diócesis tiene dudas, entonces podrá solicitar la resolución de las mismas al Arzobispo.

Aunque se ha establecido que todas las cosas se leerán y cantarán en la Iglesia en lengua inglesa (vernácula), con el fin de edificar a la congregación; esto no impide que, al leer la Oración de la Mañana o de la Tarde en privado, se pueda hacer en cualquier idioma que la persona entienda. Todos los presbíteros y diáconos deberán orar diariamente la Oración Matutina y Vespertina, ya sea en público o en privado, a menos que lo impida la enfermedad u otra causa urgente. Y el ministro que sirve en la Iglesia Parroquial o Capilla, estando en el país y sin otro impedimento razonable, también deberá orar lo mismo en la Iglesia Parroquial o Capilla donde ministra; y se asegurará de que se toque la campana a tiempo conveniente antes de comenzar, para que el pueblo pueda acudir a escuchar la Palabra de Dios y orar junto con él.

PREFACIO HISTÓRICO

SOBRE LAS CEREMONIAS:

RAZONES PARA LA ABROGACIÓN DE ALGUNAS Y LA RETENCIÓN DE OTRAS

RESPECTO a las ceremonias utilizadas en la Iglesia que han tenido su origen por institución humana, algunas fueron concebidas inicialmente con intenciones piadosas y propósitos nobles, pero con el tiempo se desviaron hacia la vanidad y la superstición. Otras ingresaron a la Iglesia a través de una devoción imprudente y un celo carente de conocimiento. Dado que fueron toleradas al principio, crecieron cada vez más en abusos, los cuales, no solo por su falta de utilidad, sino también porque han cegado al pueblo y oscurecido la gloria de Dios, merecen ser eliminadas y rechazadas por completo. Sin embargo, hay otras ceremonias que, aunque fueron ideadas por el hombre, se considera apropiado conservar, tanto por el decoro y el buen orden en la Iglesia (para lo cual fueron concebidas en primer lugar) como porque contribuyen a la edificación, a la cual, como enseña el Apóstol, deben referirse todas las cosas realizadas en la Iglesia.

Aunque la observancia o la omisión de una ceremonia, considerada en sí misma, es de poca importancia, la transgresión voluntaria y despectiva de un orden y disciplina comunes no es una ofensa insignificante ante Dios. "Que todo se haga entre vosotros", dice San Pablo, "con decoro y en orden". Sin embargo, el establecimiento de este orden no pertenece a un particular. Por lo tanto, a menos que sea llamado y autorizado legalmente para hacerlo, no es lícito entrometerse ni arrogarse la facultad de instituir o alterar cosa alguna en el orden público comúnmente recibido en la Iglesia de Cristo.

Dada la gran variedad de opiniones en nuestros días, donde algunos consideran como un grave asunto de conciencia la más mínima omisión de alguna de sus ceremonias, aferrándose tenazmente a sus antiguas costumbres, y otros son partidarios de la novedad, desean innovar en todo y menosprecian lo antiguo, se ha considerado conveniente, sin tanto considerar cómo complacer o satisfacer a uno u otro grupo, sino más bien cómo agradar a Dios y beneficiar a ambos. Y para evitar que alguien se sienta ofendido sin causa, se exponen aquí algunos de los verdaderos motivos por los cuales se han eliminado algunas de las ceremonias usuales, mientras que otras se han conservado y aún se mantienen en vigor.

Algunas ceremonias fueron abrogadas debido a que su número excesivo y su gran multitud llegaron a un punto tal en aquellos últimos días que su peso se hizo intolerable. Sobre esto, ya se quejaba San Agustín en su tiempo, mencionando que el número de ceremonias se había incrementado hasta tal punto que la condición del pueblo cristiano en este aspecto había llegado a ser peor

que la del pueblo judaico. Era razonable pensar que, en la primera oportunidad pacífica que se presentara, se eliminara semejante carga y yugo.

¿Y qué hubiera dicho San Agustín si hubiera sido testigo presencial de las nuevas ceremonias de estos últimos días, usadas públicamente entre nosotros? El gran número de ceremonias de su tiempo no era ni de lejos comparable con el de las actuales. El excesivo hacinamiento de nuestras ceremonias fue tal, y muchas de ellas tan tenebrosas, que, en lugar de servir para declarar y mostrar los beneficios de Cristo para con nosotros, más bien contribuían a confundir y oscurecer. Además, el Evangelio de Cristo no es una ley ceremonial, como lo fue en su mayor parte la ley de Moisés. Más bien, es una religión instituida para servir a Dios, no bajo la esclavitud de figuras y sombras, sino con la libertad del espíritu. La religión se conforma satisfecha únicamente con aquellas ceremonias más adecuadas para un orden decoroso y una disciplina piadosa, y que son más capaces de despertar la torpeza del alma humana para recordar sus deberes hacia Dios mediante una significación notable y singular, que pueda resultar en su edificación.

Prescindiendo de todo esto, la causa principal de la abolición de algunas ceremonias fue que su abuso llegó a un grado extremo. Parte de esto se debió a la ceguera supersticiosa de personas rudas e ignorantes, y parte a la insaciable avaricia de aquellos que se preocupan más por su propio interés que por la gloria de Dios. Esto hizo imposible erradicar lo uno sin atacar la existencia de las otras.

En cuanto a aquellas personas que quizás se escandalizarán porque aún se conservan en vigor algunas de las antiguas ceremonias, si reflexionaran sobre la imposibilidad de mantener el orden y la tranquila disciplina en la Iglesia sin algunas ceremonias, fácilmente comprenderían la verdadera razón para reformar sus juicios. Si les desagrada tanto que se conserven las antiguas ceremonias y prefieren inventar nuevas, entonces, ya que admiten la conveniencia de que existan algunas, y se pueden usar adecuadamente las antiguas, no podrían reprobarlas de manera racional simplemente por su antigüedad, sin dar un claro testimonio de su propia falta de sensatez. En este caso, la antigüedad misma debería hacerlas más respetables, especialmente si prefieren ser considerados más amantes de la concordia que de las innovaciones y novedades, las cuales, siempre que sea compatible con el verdadero propósito del cristianismo, deberán evitarse.

Los que podrían escandalizarse por las ceremonias que se han conservado no tienen en absoluto razón para hacerlo. Así como fueron abrogadas todas aquellas en las que se cometieron mayores abusos y que solo servían para ser una carga en las conciencias sin motivo alguno, las demás que se han conservado lo fueron debido a la disciplina y al orden. Estas, por razones justas, pueden ser modificadas y abrogadas, y nunca deben considerarse, por lo tanto, iguales a la Ley de Dios. Estas ceremonias, además, no son ni

oscuras ni mudas, sino que son tales que cualquiera puede percibir fácilmente su significado y su verdadero uso. No parece verosímil que lleguen a degenerar en el futuro en abusos, como sucedió con las que se abrogaron. Con estas disposiciones, no condenamos a ninguna otra nación ni le prescribimos nada, sino únicamente a nuestro propio pueblo. Creemos que será conveniente que cada país utilice las ceremonias que considere más adecuadas para engrandecer el honor y la gloria de Dios, así como para guiar al pueblo hacia una conducta más perfecta y piadosa, sin errores ni supersticiones. Además, deberían estar siempre en posición de abrogar cualquier práctica que, con el tiempo, puedan notar que degenera en abusos, algo que ocurre con frecuencia en las disposiciones humanas de diversas maneras según la diversidad de los países.

EN CUANTO A LA PRESENTE EDICIÓN

Esta edición se basa en el Libro de Oración Común de 1662, incorporando aspectos seleccionados de revisiones posteriores, como el Libro de Oración Común Americano de 1928 y la edición de 1963 del Libro de Oración Común según el uso de la Iglesia Episcopal Reformada.

El Leccionario se ha tomado principalmente de la edición del Libro de Oración Australiano de 1978, complementado con los Salmos y Lecciones para los domingos de la edición de 1945 del Libro de Oración Común (PECUSA, 1928). El Salterio en inglés es la versión americana de Coverdale. (Para esta edición en español, se ha preferido seguir la traducción de los Salmos de la versión Reina Valera 1960).

El objetivo de esta revisión es idéntico al propósito declarado en el Prefacio anterior: "...hacer aquello que, según nuestro mejor entendimiento, pueda contribuir principalmente a la preservación de la paz y la unidad en la Iglesia; procurar reverencia y estimular la piedad y devoción en el culto público a Dios".

ACERCA DEL USO DEL LIBRO DE ORACIÓN COMÚN

EL Orden para la Santa Comunión, el Orden para la Oración Matutina, el Orden para la Oración Vespertina y la Letanía, tal como se establecen en este Libro, son los Servicios ordinarios designados para el culto público en esta Iglesia, y en consecuencia, serán así utilizados. Además de estos Servicios, el Ministro, a su discreción y sujeto a la dirección del Ordinario, puede emplear otras devociones tomadas de este Libro o establecidas por autoridad legal dentro de esta Iglesia o basadas en la Sagrada Escritura. Asimismo, sujeto a la dirección del Ordinario, en iglesias de misión o capillas, y también, cuando esté expresamente autorizado por el Ordinario, en catedrales, iglesias parroquiales u otros lugares, se podrán utilizar otras devociones mencionadas anteriormente, cuando la edificación de la congregación así lo requiera, en lugar del Orden para la Oración Matutina o el Orden para la Oración Vespertina.

Para los días de ayuno y acción de gracias designados por la Autoridad Civil o Eclesiástica, y para otras ocasiones especiales para las cuales no se haya proporcionado ningún servicio o oración en este Libro, el Obispo puede establecer la forma o formas que considere apropiadas, en cuyo caso ninguna otra deberá ser utilizada.

USO DEL SALTERIO Y EL LECCIONARIO

EL Antiguo Testamento ha sido designado para las Primeras lecciones, y el Nuevo Testamento para las segundas lecciones, en la Oración Matutena y Vespertina para todo el año.

Los Salmos y las Lecciones que deben leerse cada día se encuentran en la siguiente Tabla de Salmos y Lecciones para el Año Cristiano; excepto únicamente aquellos destinados a los Días Santos Inamovibles, para los cuales se encuentran los Salmos y Lecciones apropiados en la Tabla de los Días Santos Fijos.

En los siguientes días y sus vísperas, si las hay, se utilizarán los Salmos Propios designados en las Tablas: Navidad, Epifanía, Purificación, Miércoles de Ceniza, Anunciación, Viernes Santo, Día de Pascua, Ascensión, Pentecostés, Domingo de la Trinidad, Transfiguración, Todos los Santos y Día de Acción de Gracias.

Pero téngase en cuenta que en otros días, el Ministro usará los Salmos designados en las Tablas; o, a su discreción, podrá usar uno o más de los otros asignados en el Salterio para el día del mes, o de los designados para la mañana de cualquier día.

Los Salmos y Lecciones designados para la tarde de cualquier día pueden leerse en el servicio de la mañana, y cualquier conjunto de Salmos y Lecciones de la mañana puede leerse en la tarde.

Las Lecciones marcadas con un asterisco (*) proporcionadas para los domingos son particularmente apropiadas para su uso cuando el servicio de Oración Matutina con una Lección preceda al servicio de la Santa Comunión.

En cualquier domingo o día santo, el Ministro puede leer la Epístola o el Evangelio del Día en lugar de la Segunda Lección en la Oración Matutina o Vespertina.

En cualquier día de la semana, que no sea un día santo, se pueden leer los Salmos y Lecciones designados para cualquier día en la misma semana en lugar de los pasajes designados para el Día.

Cuando se observa una octava para cualquier día santo, los Salmos y Lecciones del Día pueden utilizarse en el servicio del domingo que caiga dentro de la octava.

En ocasiones especiales, el Ministro puede seleccionar los Salmos y Lecciones que considere apropiados.

Cualquier Lección puede alargarse o acortarse a discreción del Ministro.

HIMNOS Y ANTEMAS

LOS HIMNOS establecidos y permitidos por la autoridad de esta iglesia, y los antemas en las palabras de la Sagrada Escritura o del Libro de Oración Común, se pueden cantar antes y después de cualquier oficio en este Libro, así como antes y después de los sermones.

Cuando se desee utilizar música compuesta para ellos, se pueden emplear textos litúrgicos previamente autorizados en lugar de los textos correspondientes en este Libro.

Cuando las rúbricas indican que una parte del servicio se debe *decir*, debe entenderse que también se puede *cantar*, y viceversa.

Selecciones Temáticas de los Salmos

Dios el Creador. 8; 19; 33; 65; 111; 104; 145; 147.
Dios el Redentor. 33; 102:15-28; 103; 111; 126; 113; 114; 130; 138.
Dios el Juez. 1; 11; 7; 46; 97; 50; 62; 82; 75; 76; 90; 96; 98.
La Gloria de Dios. 18: 1-20; 29; 99; 36: 5-12; 46; 148; 150.
La Soberanía de Dios. 24; 93; 46; 47; 72; 89: 1-19; 96; 97; 98; 99; 112; 146; 145.
La Sabiduría de Dios. 33; 104; 111; 113; 139; 145; 147.
La Ley de Dios. 19; 50; 62; 111; 119; 147.
La Providencia de Dios. 23, 121; 33; 34; 37: 26-41; 124; 89: 1-19; 139; 145; 146; 147.
La Gracia de Dios. 23; 100; 32; 130; 57; 61; 62; 63; 73; 77; 85; 86; 103; 118; 145.
La Encarnación. 2; 110; 8; 113; 85; 111; 89: 1-30; 102: 15-28; 132.
La Pasión. 22; 40: 1-16; 42; 54; 130; 69: 1-22, 30-37; 88; 116.
La Iglesia. 46; 111; 48; 84; 122; 133; 147.
Rendir culto. 5; 26; 43; 63; 65; 66; 67; 122; 84; 138; 96; 100; 102: 15-28; 116.
Acción de Gracias. 30; 67; 65; 92; 100; 98; 111; 103; 107; 116; 134; 138; 145; 147; 148; 150.
Oración. 4; 5; 17; 20; 28; 31; 54; 61; 84; 86; 102: 15-28; 141: 1-4; 142.
Confianza en Dios. 27; 31; 57; 146; 62; 63; 71; 73; 77; 91; 118; 121; 124; 125; 123; 143.
Dios nuestro refugio. 4; 20; 17; 37; 46; 49; 54; 61; 71; 91; 103; 121; 146.
Guía divina. 25; 43; 85; 80; 111; 112.
En tiempo de apuro. 3; 11; 12; 13; 18: 1-20; 20; 46; 30; 146; 40: 1-16; 49; 57; 85; 62; 63; 80; 86; 90; 107: 1-16; 118; 144.
Justicia. 1; 15; 11; 12; 18: 21-35; 19; 26; 34; 40: 1-16; 92; 111; 112.
Paz. 29; 46; 76; 85; 98; 100; 124; 125; 126.
La transitoriedad de la vida. 39; 49; 90; 102: 15-28.
La esperanza de la inmortalidad. 16; 146; 30; 121; 42; 49; 66; 73; 103; 116; 139.
Mañana. 3; 20; 5; 63; 90; 143.
Noche. 4; 31: 1-6; 91; 134; 13; 121; 16; 17; 77.
Salmos Penitenciales. 6; 32; 38; 51; 102; 130; 143.
Preparación para la Sagrada Comunión. 23; 36: 5-12; 25; 26; 43; 41; 63; 84; 122; 85; 86; 130; 133; 139.

ORACIÓN MATUTINA

Días	*Salmos*	*Primera Lección*	*Segunda Lección*
PRIMER	50	Mal. 3:1-6 & 4:4-6	Lucas 1:5-25
DOMINGO	46, 97	*Isa. 28:14-22	Heb. 12:14-29
DE ADVENTO	18:1-17	Isa. 1:1-20	Lucas 12:35-48
	68:1-18	Isa. 51:1-11	
Lunes	119:129-144	Isa. 1:21-fin	Mat. 13:18-33
Martes	3[& 4]; 5	Isa. 2:1-11	Mat. 13:34-43
Miércoles	8; 10	Isa. 3:1-5	Mat. 13:44-fin
Jueves	11; 12	Isa. 4:2-5:7	Mat. 14:1-12
Viernes	16; 17	Isa. 5:8-24	Mat. 14:13-fin
Sábado	18:32-fin; 20	Isa. 5:25-fin	Mat. 15:1-20
SEGUNDO	25	Isa. 52:1-10	Lucas 1:26-56
DOMINGO	119:1-16	*Isa. 55	2 Tim. 3
DE ADVENTO	119:129-144;	1 Reyes 22:1-17(-28)	Rom. 10:5-17
		Isa. 64	2 Tim. 3:14-4:8
Lunes	119:145-160	Isa. 6	Mat. 15:21-28
Martes	22:1-22; 23-fin	Isa. 7:1-17	Mat. 15:29-fin
Miércoles	24; 27	Isa. 8:16-9:7	Mat. 16:1-12
Jueves	30; 32	Isa. 9:8-10:4	Mat. 16:13-fin
Viernes	33; 36	Isa. 10:5-19	Mat. 17:1-13
Sábado	35:1-17; 18-fin	Isa. 10:20-32	Mat. 17:14-21
TERCER	22:23-fin & 99	Jer. 1:4-10, 17-19	Lucas 1:57-80
DOMINGO	85, 107:1-16	*Isa. 35	1 Tes. 5:12-23
DE ADVENTO	23; 80	Amos 7	Lucas 1:1-25
		Mal. 3:1-5, & ch. 4	Mat. 11:2-19 or
			Filip. 4:4-fin
Lunes	119:161-fin	Isa. 10:33-11:9	Col. 1:1-14
Martes	37:27-fin; 38	Isa. 11:10-12:end	Col. 1:15-fin
Miércoles Témpora	1, 15	Jer. 23:9-15	Lucas 12:35-48
	42; 43	Isa. 13:1-13	Col. 2:1-15
Jueves	45; 46	Isa. 14:3-20	Col. 2:16-3:11
Ember Friday	40:1-16	Jer. 23:23-32	2 Cor. 5:5-21
	48; 49	Isa. 21:1-12	Col. 3:12-4:1
Sábado Témpora	42, 43	Mal. 2:1-9	Mat. 9:35-10:15
	51; 52	Isa. 22:1-14	Col. 4:2-fin
CUARTO	80	*Isa. 40:1-11	Lucas 3:1-17
DOMINGO	77, 100	Jer. 33:7-16	1 Tes. 1
DE ADVENTO	40; 113	1 Sam. 1:1-20	Lucas 1:39-56, or
		Zac. 2	Lucas 1:26-38
			Apoc. 20:11-21:7

ORACIÓN VESPERTINA

Días	*Salmos*	*Primera Lección*	*Segunda Lección*
PRIMER	48, 126	Isa. 62	Mat. 25:1-13
DOMINGO	18:18-31	Isa. 13:6-13	1 Tes. 5:1-11
DE ADVENTO	68:19-fin	Isa. 2:10-fin	Mat. 24:1-28
		Isa. 52:1-12	1 Tes. 5
Lunes	1; 2	Isa. 42:10-17	Apoc. 22:6-fin
Martes	6; 7	Isa. 42:18-fin	1 Tes. 1
Miércoles	9:1-10; 11-fin	Isa. 43:1-13	1 Tes. 2:1-12
Jueves	13; 14 & 15	Isa. 43:14-fin	1 Tes. 2:13-fin
Viernes	18:1-17; 18-31	Isa. 44:1-8	1 Tes. 3
Sábado	119:1-16	Isa. 44:9-23	1 Tes. 4:1-12
SEGUNDO	119:89-104	Amos 3:1-8	1 Tes. 2:1-13
DOMINGO	67, 111	Isa. 11:1-10	Juan 5:25-fin
DE ADVENTO		Jer. 39:9-16 (-fin)	Mat. 25:14-30
		Amos 8:4-12	
Lunes	19; 21	Isa. 44:24-fin	1 Tes. 4:13-5:11
Martes	25; 28	Isa. 45:1-13	1 Tes. 5:12-fin
Miércoles	26; 29	Isa. 45:14-fin	2 Tes. 1
Jueves	31:1-8; 9-fin	Isa. 46	2 Tes. 2
Viernes	34:1-10; 11-fin	Isa. 47	2 Tes. 3
Sábado	119:17-32	Isa. 48:1-11	Jude
TERCER	132, 134	Nahum 1:3-8, 15	1 Cor. 9:7-23
DOMINGO	30, 130	Isa. 26:1-11	Mat. 9:35-10:15
DE ADVENTO	11; 14	1 Reyes 18:17-39	Lucas 3:1-20 or
			Filip. 4:4-fin
		Isa. 40:1-11	1 Cor. 3
Lunes	37:1-17; 18-26	Isa. 48:12-fin	Lucas 20:9-18
Martes	39; 41	Isa. 50:4-10	Lucas 20:19-26
Miércoles Témpora	92	Jer. 23:16-22	Mat. 28:16-20
	44:1-9; 10-fin	Isa. 51:1-8	Lucas 20:27-21:4
Jueves	40; 47	Isa. 51:9-16	Lucas 21:5-19
Viernes Témpora	51	Jer. 26:1-7, 10-15	2 Tim. 3:14-4:8
	50:1-15; 16-fin	Isa. 51:17-fin	Lucas 21:20-28
Sábado Témpora	103	Mal. 3:1-6	Heb. 4:14-5:10
	119:33-48	Isa. 52:1-12	Lucas 21:29-36
CUARTO	33	Isa. 40:12-18, 21-31	1 Tes. 3:7-13
DOMINGO	102:15-fin; 146	Isa. 42:1-16	Mat. 11:11-24
DE ADVENTO	70; 123; 131	Jer. 33:10-16	Apoc. 22:6-fin
		Isa. 10:33-11:10	Lucas 1:26-38a

ORACIÓN MATUTINA

Días	*Salmos*	*Primera Lección*	*Segunda Lección*
Nótese, que en la víspera de Navidad, si no fuere un Domingo, serán leídos los Salmos y las lecciones designadas para el sábado.			
Lunes	54; 56	Isa. 24	2 Juan
Martes	57; 58	Isa. 25:1-9	3 Juan
Miércoles	61; 62	Isa. 26:1-13	Filip. 4:4-9
Jueves	65; 66	Isa. 28:1-13	Titus 3:4-7
Viernes	69:1-13; 14-21	Isa. 28:14-fin	Rom. 1:1-7
VÍSPERA DE NAVIDAD	50	Isa. 7:10-16	Lucas 1:67-80
DICIEMBRE 25	89:1-30	Isa. 9:2-7	Lucas 2:1-20
NAVIDAD	19	Isa. 35	Juan 3:16-21
DICIEMBRE 26	118 2	Chr. 24:17-22	Hechos 6
SAN ESTEBAN	72:1-11; 12-fin	Exod. 18:13-26	
DICIEMBRE 27	23, 24	Exod. 33:7-11ª	Juan 13:20-26, 31-35
SAN JUAN EVANGELISTA	74:1-11; 12-fin	Exod. 33:12-23	1 Juan 5:1-12
DICIEMBRE 28	8, 26	Jer. 31:1-6, 15-16	Mat. 18:1-14
SANTOS INOCENTES	78:1-15; 16-30	Gen. 37:13-20	1 Ped. 4:12-fin
PRIMER DOMINGO	145	*Isa. 9:2-7	Lucas 2:1-20
DESPUÉS DE	98, 138	Isa. 49:8-13	Heb. 2
NAVIDAD	132	Isa. 40:18-fin	Col. 1:1-20
Diciembre 29	78:56-fin; 79	Isa. 29:1-14	Gal. 4:1-7
Diciembre 30	83; 84	Isa. 29:15-fin	Efes. 3:14-fin
Diciembre 31	87; 88	Isa. 38:1-20	1 Juan 5:13-fin
Enero 1 **CIRCUMCISION**	103	Deut. 30:1-10	Efes. 2:11-22
SEGUNDO DOMINGO	65, 121	*Mic. 4:1-5 & 5:2-4	Lucas 2:21-32
DESPUÉS DE	89:1-30	Isa. 44:1-8, 21-23	Col. 2:6-17
NAVIDAD	89:(1-18);19-37	Isa. 46:3-fin	Rom. 15:8-21
Enero 2	82;	Isa. 30:1-18	Mat. 17:22-fin
Enero 3	90; 91	Isa. 30:19-fin	Mat. 18:10-20
Enero 4	94:1-11; 12-fin	Isa. 31	Mat. 18:21-fin
Enero 5	102:1-11	Isa. 33:1-16	Mat. 19:1-15

ORACIÓN VESPERTINA

Días	*Salmos*	*Primera Lección*	*Segunda Lección*
Nótese, que en la víspera de Navidad, si no fuere un Domingo, serán leídos los Salmos y las lecciones designadas para el sábado.			
Lunes	55:1-12; 13-fin	Isa. 52:13-53:12	Juan 1:19-37
Martes	59; 60	Isa. 54	Juan 3:22-36
Miércoles	63; 64	Isa. 55	Juan 5:30-47
Jueves	68:1-18; 19-fin	Isa. 56:1-8	Juan 7:37-44
Viernes	69:22-fin; 75	Isa. 57:15-fin	Juan 16:29-17:5
VÍSPERA DE NAVIDAD	85	Zac. 2:10-13	Mat. 1:18-25
DICIEMBRE 25	45	Mic. 4:1-5 & 5:2-4	1 Juan 4:7-14
NAVIDAD	8; 10	Isa. 65:17-fin	1 Juan 1:1-9
DICIEMBRE 26	30, 31:1-6	Gen. 4:1-10	Hechos 7:59-8:8
SAN ESTEBAN	73:1-20; 21-fin	Juan 15:20-16:4ª	
DICIEMBRE 27	97	Isa. 6:1-8	Apoc. 1
SAN JUAN EVANGELISTA	77:1-10; 11-fin		Juan 13:21-35
DICIEMBRE 28	19, 126	Isa. 54:1-13	Mar. 10:13-16, 23-31
SANTOS INOCENTES	78:31-38; 39-54	Isa. 49:14-25	Mat. 18:1-10
PRIMER DOMINGO	68 o 27	Isa. 63:7-16	2 Ped. 1:1-12
DESPUÉS DE	8, 113	Job 28:12-28	Mat. 11:25-30
NAVIDAD	90:1-12; 13-fin	Isa. 12	Filip. 2:1-11
Diciembre 29	80, 81	Isa. 59:1-15ª	Juan 12:20-33
Diciembre 30	85, 86	Isa. 59:15b-fin	Juan 12:34-fin
Diciembre 31	145	Gen. 17:1-13	Efes. 2:11-18
Nótese, que las lecciones para la víspera de este día deben ser leídas siempre en la víspera			
Enero 1	148	Deut. 30:11-20	Apoc. 19:11-16
CIRCUMCISION		Jer. 23:1-6	Rom. 10:5-13
SEGUNDO DOMINGO	111, 112	Prob. 9:1-6, 10	2 Cor. 4:1-6
DESPUÉS DE	132	Hag. 2:1-9	Lucas 2:34-40
NAVIDAD	89:38-fin	Isa. 51	1 Cor. 1:1-25
Enero 2	92; 97	Isa. 62	1 Cor. 1:26-fin
Enero 3	98; 99	Isa. 63	1 Cor. 3
Enero 4	19; 87	2 Sam. 22:47-51	Rom. 15:7-13
VÍSPERA DE EPIFANÍA	148	Jer. 23:1-6	Rom. 10:5-13

Nótese, que las lecciones para la víspera de este día deben ser leídas siempre en la víspera

ORACIÓN MATUTINA

Días	*Salmos*	*Primera Lección*	*Segunda Lección*
Enero 6	46, 100	Isa. 60:1-9	2 Cor. 4:1-6
EPIFANÍA	2; 8	Isa. 42:1-9	Juan 1:29-34
Enero 7	103:1-14; 15-fin	Isa. 15	Mat. 19:16-fin
Enero 8	104:26-fin; 101	Isa. 16	Mat. 20:1-16
Enero 9	106:1-24; 25-34	Isa. 17	Mat. 20:17-fin
Enero 10	107:1-16; 17-32	Isa. 18	Mat. 21:1-17
Enero 11	109:1-19; 20-fin	Isa. 19:1-15	Mat. 21:18-32
Enero 12	114; 115	Isa. 19:16-fin	Mat. 21:33-fin
PRIMER DOMINGO	72, 97	Isa. 60:1-9	Mat. 2:1-12
DESPUÉS DE	92, 93	*Prob. 8:22-35	Col. 1:9-29
EPIFANÍA	84; 122	Hag. 2:1-9	Lucas 2:41-fin
		Rut 2:1-20a &	Rom. 1:1-17
		4:13-17	
Lunes	119:129-144	Ezeq. 1:1-14	Mat. 22:1-14
Martes	3 [&4]; 5	Ezeq. 1:15-2:2	Mat. 22:15-33
Miércoles	8; 10	Ezeq. 2:3-3:11	Mat. 22:34-fin
Jueves	11; 12	Ezeq. 3:12-21	Mat. 23:1-15
Viernes	16; 17	Ezeq. 8:1-18	Mat. 23:16-28
Sábado	18:32-fin; 20	Ezeq. 10:1-19	Mat. 23:29-fin
SEGUNDO DOMINGO	118	*Zac. 8:1-8, 20-23	1 Cor. 12:12-31a
DESPUÉS DE	29, 99	Exod. 34:29-31	Marcos 9:2-13
EPIFANÍA	46; 47	Isa. 61	Efes. 2:1-10
		Josué 3	Marcos 1:1-13
Lunes	119:145-160	Ezeq. 11:14-fin	Mat. 24:1-14
Martes	22:1-22; 23-fin	Ezeq. 12:17-fin	Mat. 24:15-28
Miércoles	24; 27	Ezeq. 13:1-16	Mat. 24:29-35
Jueves	30; 32	Ezeq. 14:1-11	Mat. 24:36-fin
Viernes	33; 36	Ezeq. 14:12-fin	Mat. 25:1-13
Sábado	35:1-17; 18-fin	Ezeq. 18:1-20	Mat. 25:14-30

Nótese, que la lecciones para Septuagésima se encuentran después de las lecciones para el SEXTO DOMINGO DESPUÉS DE EPIFANÍA

TERCER DOMINGO	42, 43	*Isa. 41:8-10, 17-20	Lucas 4:16-32
DESPUÉS DE	11, 12	Deut. 16:18-20 &	Efes. 2
EPIFANÍA		17:8-11	
	15; 16	Ezeq. 2:1-3:11	Mat. 10:1-22
		1 Sam. 3:1-4:1ª	Juan 1:35-fin
Lunes	119:161-fin	Ezeq. 20:1-20	Mat. 25:31-fin
Martes	37:27-fin; 38	Ezeq. 24:15-fin	Mat. 26:1-13
Miércoles	42; 43	Ezeq. 28:1-10	Mat. 26:14-29

ORACIÓN VESPERTINA

Días	*Salmos*	*Primera Lección*	*Segunda Lección*
Enero 6	72	Isa. 61	Rom. 15:8-21
EPIFANÍA	96; 97	Isa. 49:7-13	Juan 2:1-11
Enero 7	104:1-14; 15-25	Isa. 60:1-12	1 Cor. 4
Enero 8	105:1-22; 23-fin	Isa. 60:13-fin	1 Cor. 5
Enero 9	106:35-fin; 110	Isa. 64	1 Cor. 6
Enero 10	107:33-fin; 111	Isa. 65:1-16	1 Cor. 7:1-24
Enero 11	112; 113	Isa. 66:1-9	1 Cor. 7:25-fin
Enero 12	116; 120	Isa. 66:10-fin	1 Cor. 8
PRIMER DOMINGO	84, 122	1 Sam. 1:21-28	Mat. 18:1-14
DESPUÉS DE	19, 67	Isa. 49:1-7	1 Juan 1:1-9
EPIFANÍA	27; 93	Isa. 43:1-13	Mat. 18:1-14
		1 Sam. 1	Lucas 2:21-40
Lunes	1; 2	Jonás 1	1 Cor. 9:1-14
Martes	6; 7	Jonás 2	1 Cor. 9:15-fin
Miércoles	9:1-10; 11-fin	Jonás 3 & 4	1 Cor. 10:1-13
Jueves	13; 14 & 15	Joel 1:1-14	1 Cor. 10:14-11:1
Viernes	18:1-17; 18-31	Joel 1:15-fin	1 Cor. 11:2-22
Sábado	119:1-16	Joel 2:1-17	1 Cor. 11:23-fin
SEGUNDO DOMINGO	102:15-fin & 117	Isa. 45:1-15	Rom. 9:14-26
DESPUÉS DE	62, 127	Isa. 54:11-17	Juan 1:35-51
EPIFANÍA	30	Gen. 8:15-9:17	Hechos 18:24-19:6
		1 Sam. 16:1-13a	Mat. 3
Lunes	19; 21	Joel 2:18-27	1 Cor. 12:1-11
Martes	25; 28	Joel 2:28-fin	1 Cor. 12:12-fin
Miércoles	26; 29	Joel 3:1-3; 9-fin	1 Cor. 13
Jueves	31:1-8; 9-fin	Dan. 1	1 Cor. 14:1-12
Viernes	34:1-10; 11-fin	Dan. 2:1-24	1 Cor. 14:13-25
Sábado	119:17-32	Dan. 2:25-fin	1 Cor. 14:26-fin

Nótese, que la lecciones para Septuagésima se encuentran después de las lecciones para el SEXTO DOMINGO DESPUÉS DE EPIFANÍA

TERCER DOMINGO	27, 134	Isa. 56:1-8	Juan 2:13-22
DESPUÉS DE	103	Isa. 54:1-8	Rom. 14:1-15:3
EPIFANÍA	121; 126	1 Reyes 19:19-fin	Mat. 13:44-fin
		Jer. 1:4-fin	Lucas 5:1-11
Lunes	37:1-17; 18-26	Dan. 3:1-18	1 Cor. 15:1-11
Martes	39; 41	Dan. 3:19-fin	1 Cor. 15:12-19
Miércoles	44:1-9; 10-fin	Dan. 4:1-18 or	1 Cor. 15:20-34

ORACIÓN MATUTINA

Días	*Salmos*	*Primera Lección*	*Segunda Lección*
Jueves	45; 46	Ezeq. 28:11-19	Mat. 26:30-46
Viernes	48; 49	Ezeq. 33:1-20	Mat. 26:47-56
Sábado	51; 52	Ezeq. 3:21-fin	Mat. 26:57-fin
CUARTO DOMINGO	66	Isa. 61	Lucas 4:16-32
DESPUÉS DE	18:1-20	*Deut. 4:5-13, 32-40	Efes. 2
EPIFANÍA	135; 136	Isa. 26:1-9	Juan 4:43-fin
		Deut. 8:1-10	Juan 6:1-21
Lunes	54; 56	Ezeq. 34:1-16	Mat. 27:1-10
Martes	57; 58	Ezeq. 34:17-fin	Mat. 27:11-26
Miércoles	61; 62	Ezeq. 36:1-15	Mat. 27:27-44
Jueves	65; 66	Ezeq. 36:16-36	Mat. 27:45-56
Viernes	69:1-13; 14-21	Ezeq. 37:1-14	Mat. 27:57-fin
Sábado	71; 76	Ezeq. 37:15-fin	Mat. 28
QUINTO DOMINGO	15, 85	Rut 1:1-17	Col. 3:5-11
DESPUÉS DE	112, 113	*Hab. 1:12-2:4, 9-14	Lucas 12:35-48
EPIFANÍA	34:1-10; 11-fin	Zac. 8:1-17	Hechos 15:1-31
		Exod. 19:10-25	Heb. 12:14-fin
Lunes	72:1-11; 12-fin	Ezeq. 38:14-fin	Apoc. 1:12-fin
Martes	74:1-11; 12-fin	Ezeq. 39:21-fin	Apoc. 2:1-11
Miércoles	78:1-15; 16-30	Ezeq. 40:1-4	Apoc. 2:12-fin
Jueves	78:55-fin; 79	Ezeq. 43:1-9	Apoc. 3:1-6
Viernes	83; 84	Ezeq. 44:4-8	Apoc. 3:7-13
Sábado	87; 88	Ezeq. 47:1-12	Apoc. 3:14-fin
SEXTO DOMINGO	138	Isa. 2:6-19	Mat. 25:14-29
DESPUÉS DE	93, 98	*Isa. 66:1-2, 10-24	2 Tes. 1
EPIFANÍA	127; 128	Isa. 5:1-7 (-16)	Juan 15:1-11
Lunes	82; 89:1-18	Exod. 16:9-15	Juan 6:25-35
Martes	90:1-12; 13-fin	Isa. 60:13-20	Juan 8:12-19
Miércoles	94:1-11; 12-fin	Ezeq. 34:1-16	Juan 10:7-16
Jueves	102:1-11; 12-fin	Dan. 12:1-4	Juan 11:17-27
Viernes	104:1-14; 15-25	Prob. 8:1-21	Juan 14:1-6
Sábado	105:1-22; 23-fin	Isa. 5:1-7	Juan 15:1-8
SEPTUAGESIMA	20, 121	*Josué 1:1-9	2 Tim. 2:1-13
DOMINGO	1 & 18:21-35 or	Ezeq. 3:4-11	Mat. 5:1-16
	1 & 125;	Deut. 5:1-21	Lucas 13:22-fin
	71	Prob. 3:1-8	Marcos 4:1-20
Lunes	72:1-11; 12-fin	Os. 1:2-2:1	2 Cor. 1:1-14
Martes	74:1-11; 12-fin	Os. 2:2-17	2 Cor. 1:15-2:4

ORACIÓN VESPERTINA

Días	*Salmos*	*Primera Lección*	*Segunda Lección*
Jueves	40; 47	Dan. 4:19-fin	1 Cor. 15:35-49
Viernes	50:1-15; 16-fin	Dan. 5:1-12	1 Cor. 15:50-fin
Sábado	119:33-48	Dan. 5:13-fin	1 Cor. 16
CUARTO DOMINGO	145	Isa. 45:20-25	Rom. 10
DESPUÉS DE	30, 36:5-fin	Dan. 10:10-19	Marcos 6:45-56
EPIFANÍA	33	Nem. 13:15-22	Juan 5:1-18
		Exod. 33:7-fin	Juan 2:1-11
Lunes	55:1-12; 13-fin	Dan. 6	Filip. 1:1-11
Martes	59; 60	Dan. 7:1-14	Filip. 1:12-fin
Miércoles	63; 64	Dan. 7:15-fin	Filip. 2:1-18
Jueves	68:1-18; 19-fin	Dan. 9:1-3, 20-fin	Filip. 2:19-fin
Viernes	69:22-fin; 75	Dan. 10:1-11	Filip. 3:1-4:1
Sábado	119:49-64	Dan. 12	Filip. 4:2-fin
QUINTO DOMINGO	21, 22:23-fin	Joel 3:9-17	Mat. 13:36-52
DESPUÉS DE	7	Amos 5:14-24	Gal. 6:1-10
EPIFANÍA	50:1-15; 16-fin	1 Sam. 21:1-6	Mat. 12:1-21
		1 Reyes 8:22-30	Juan 2:13-fin
Lunes	73:1-20; 21-fin	Ester 1	1 Ped. 1:1-12
Martes	77:1-10; 11-fin	Ester 2:5-11; 15-fin	1 Ped. 1:13-fin
Miércoles	78:31-38; 39-54	Ester 3	1 Ped. 2:1-10
Jueves	80; 81	Ester 4	1 Ped. 2:11-fin
Viernes	85; 86	Ester 5	1 Ped. 3:1-12
Sábado	119:65-80	Ester 6 & 7	1 Ped. 3:13-fin
SEXTO DOMINGO	9	Gen. 19:1-3, 12-17, 24-8	Lucas 17:20-37
DESPUÉS DE	76, 96	Deut. 31:14-29	2 Ped. 3:1-14, 17-18
EPIFANÍA	75	Prob. 1:20-fin	Santgo. 3
Lunes	89:19-38; 39-fin	Prob. 25:1-14	1 Ped. 4
Martes	92; 97	Prob. 25:15-28	1 Ped. 5
Miércoles	98; 99	Prob. 26:12-fin	2 Ped. 1:1-15
Jueves	103:1-14; 15-fin	Prob. 27:1-12	2 Ped. 1:16-2:3
Viernes	104:26-fin; 101	Prob. 30:1-9	2 Ped. 2:4-fin
Sábado	119:81-96	Prob. 31:10-fin	2 Ped. 3
SEPTUAGÉSIMA	144	Deut. 4:1-13	1 Tim. 6:11-19
DOMINGO	80	Isa. 5:1-7	Mat. 21:23-32
	139	Job 28:(1-) 9-fin	Lucas 6:20-38
		Isa. 30:8-21	Mat. 4:28-5:12 or Marcos 1:21-28
Lunes	73:1-20; 21-fin	Jer. 1:1-10	Juan 1:1-18
Martes	77:1-10; 11-fin	Jer. 1:11-fin	Juan 1:19-34

ORACIÓN MATUTINA

Días	*Salmos*	*Primera Lección*	*Segunda Lección*
Miércoles	78:1-16; 17-31	Os. 2:18-3:end	2 Cor. 2:5-fin
Jueves	78:56-fin; 79	Os. 4:1-14	2 Cor. 3
Viernes	83; 84	Os. 4:15-5:7	2 Cor. 4
Sábado	87; 88	Os. 5:8-6:6	2 Cor. 5
SEXAGESIMA	71	*Isa. 50:4-10	2 Cor. 12:1-12
DOMINGO	33	Isa. 30:8-21	Marcos 4:26-34
	73:1-20; 21-fin	2 Reyes 4:8-37	Marcos 1:21-fin
		2 Reyes 5:1-14 (-fin)	Marcos 7:24-fin
Lunes	82; 89:1-18	Os. 8	2 Cor. 6:1-13
Martes	90; 91	Os. 9:1-9	2 Cor. 6:14-7:1
Miércoles	94:1-11; 12-fin	Os. 9:10-fin	2 Cor. 7:2-fin
Jueves	102:1-11; 12-fin	Os. 10:1-8	2 Cor. 8:1-15
Viernes	104:1-14; 15-25	Os. 10:9-fin	2 Cor. 8:16-9:5
Sábado	105:1-22; 23-fin	Os. 11:1-11	2 Cor. 9:6-fin
QUINQUAGÉSIMA	103	Isa. 5:1-16	Juan 15:1-17
DOMINGO	19, 23	*Deut. 10:12-11:1	1 Juan 2:1-17
	56; 57	Jer. 33:1-11	Lucas 7:36-8:3
		Num. 15:27-36	Juan 8:1-11
Lunes	106:1-24; 25-34	Os. 11:12-12:end	2 Cor. 10
Martes	107:1-16; 17-32	Os. 13:1-14	2 Cor. 11:1-15
Miércoles de Ceniza	32, 143	Isa. 58:1-12	Marcos 10:1-16
	102:1-11; 12-17	Dan. 9:3-19	1 Tim. 6:6-19
Jueves	114; 115	Gen. 37:1-11	2 Cor. 11:16-fin
Viernes	117 & 118:1-18; 118:19-fin	Gen. 37:12-fin	2 Cor. 12
Sábado	124; 125	Gen. 39:1-16	2 Cor. 13
PRIMER DOMINGO	50	*Isa. 58	Mat. 6:1-18
DE CUARESMA	3, 62	Mic. 7:1-9	Rom. 7:14-25
	119:9-24	1 Sam. 26	Lucas 22:1-23
		Deut. 6	Heb. 4
Lunes	119:129-144	Gen. 39:7-23	Gal. 1
Martes	3[& 4]; 5	Gen. 40	Gal. 2:1-10
Miércoles Témpora	26	Ezeq. 2	Mat. 9:1-13
	8; 10	Gen. 41:1-40	Gal. 2:11-fin
Jueves	11; 12	Gen. 41:41-fin	Gal. 3:1-14
Viernes Témpora	95 & 84	Ezeq. 34:1-16	Mat. 10:24-33, 37-42
	16; 17	Gen. 42:1-28	Gal. 3:15-fin
Sábado Témpora	101	Ezeq. 34:17-25, 30-31	2 Tim. 2:1-15
	18:32-fin; 20	Gen. 42:29-fin	Gal. 4:1-20

ORACIÓN VESPERTINA

Días	*Salmos*	*Primera Lección*	*Segunda Lección*
Miércoles	78:32-39; 40-55	Jer. 2:1-13	Juan 1:35-fin
Jueves	80; 81	Jer. 3:6-18	Juan 2:1-12
Viernes	85; 86	Jer. 4:1-14(-18)	Juan 2:13-fin
Sábado	119:65-80	Jer. 4:19-fin	Juan 3:1-15
SEXAGESIMA	147	Eccl. 11:1-6	Juan 4:31-38
DOMINGO	37:26-fin & 124	Dan. 3:1-26	Mat. 10:16-23, 40-42
	[137;] 146	Num. 21:4-9	Juan 9:1-25(-fin)
		Zeph. 3:14-fin	Marcos 5:1-20
Lunes	89:19-38; 39-fin	Jer. 5:1-19	Juan 3:16-21
Martes	92; 97	Jer. 5:20-fin	Juan 3:22-fin
Miércoles	98; 99	Jer. 6:9-21	Juan 4:1-26
Jueves	103:1-14; 15-fin	Jer. 6:22-fin	Juan 4:27-42
Viernes	104:26-fin; 101	Jer. 7:1-15	Juan 4:43-fin
Sábado	119:81-96	Jer. 7:21-28	Juan 5:1-18
QUINQUAGÉSIMA	119:33-48	Lev. 19:1-2, 9-18	1 Juan 4
DOMINGO	139	Isa. 51:1-8	Marcos 9:14-32
	103:1-14; 15-fin	Jer. 30:1-3, 10-22	Lucas 13:1-17
		Os. 14	Filemon
Lunes	106:35-fin; 110	Jer. 8:18-9:3	Juan 5:19-29
Martes	107:33-fin; 111	Jer. 9:17-24	Juan 5:30-fin
Miércoles de Ceniza	102, 130	Jonás 3 & 4	Lucas 15:10-32
	38	Joel 2:12-17	Mat. 16:21-fin
Jueves	116; 120	Jer. 10:1-10	Juan 6:1-15
Viernes	121; 122 & 123	Jer. 10:11-16	Juan 6:16-29
Sábado	119:97-112	Jer. 10:17-24	Juan 6:30-40
PRIMER DOMINGO	15, 92	Jer. 17:5-14	1 Cor. 10:1-13
DE CUARESMA	69:1-19, 30-fin	Dan. 9:3-10	Lucas 5:33-6:10
	51; 67	Exod. 17:1-7	Mat. 26:1-30
		Deut. 30:11-fin	Heb. 2:5-fin
Lunes	1; 2	Jer. 12:1-6	Juan 6:41-51
Martes	6; 7	Jer. 13:20-fin	Juan 6:52-59
Miércoles Témpora	4, 16	Ezeq. 3:16-27	2 Cor. 4
	9:1-10; 11-fin	Jer. 15:10-fin	Juan 6:60-fin
Jueves	13; 14 & 15	Jer. 17:5-18	Juan 7:1-13
Viernes Témpora	77	Ezeq. 37:1-14	1 Tim. 4
	18:1-17; 18-31	Jer. 18:1-12	Juan 7:14-24
Sábado Témpora	19, 23	Ezeq. 37:21b-28	1 Tim. 6:6-21
	119:1-16	Jer. 18:13-fin	Juan 7:25-36

ORACIÓN MATUTINA

Días	*Salmos*	*Primera Lección*	*Segunda Lección*
SEGUNDO DOMINGO	86, 142	*1 Reyes 8:37-43	Col. 3:12-17
DE CUARESMA	30, 32	Ezeq. 18:1-4, 25-32	Mat. 5:27-37
	119:73-88	Gen. 37:1-28	Lucas 22:(24-) 39-53
		Isa. 36	Lucas 11:14-26
Lunes	119:145-152;	Gen. 43:1-14	Gal. 4:21-5:1
Martes	22:1-22; 23-fin	Gen. 43:51-fin	Gal. 5:2-fin
Miércoles	24; 27	Gen. 44:1-17	Gal. 6
Jueves	30; 32	Gen. 44:18-fin	Heb. 1
Viernes	33; 36	Gen. 45:1-15	Heb. 2:1-9
Sábado	35:1-17; 18-fin	Gen. 45:16-46:7	Heb. 2:10-fin
Tercer DOMINGO	25	*Deut. 6:1-9, 20-25	1 Cor. 3
DE CUARESMA	34	Zac. 1:1-6, 12-17	Marcos 8:27-9:1
	119:105-120	Exod. 5:1-6:1	Lucas 22:54-fin
		Isa. 45:14-fin	Col. 1:24-2:end
Lunes	119:161-168;	Gen. 46:26-47:12	Heb. 3
Martes	37:27-fin; 38	Gen. 47:13-fin	Heb. 4:1-13
Miércoles	42; 43	Gen. 48	Heb. 4:14-5:end
Jueves	45; 46	Gen. 49:1-32	Heb. 6
Viernes	48; 49	Gen. 49:33-50:14	Heb. 7:1-10
Sábado	51; 52	Gen. 50:15-fin	Heb. 7:11-fin
CUARTO DOMINGO	147	Exod. 16:4-15	Juan 6:27-40
DE CUARESMA	18:1-20	*Ezeq. 39:21-29	2 Cor. 3:12-18
	119:169-fin	Exod. 24	Lucas 23:1-25
		1 Reyes 19:1-18	2 Ped. 1:1-19
Lunes	54; 56	Exod. 1:1-14	Heb. 8
Martes	57; 58	Exod. 2:11-22	Heb. 9:1-14
Miércoles	61; 62	Exod. 2:23-3:end	Heb. 9:15-fin
Jueves	65; 66	Exod. 4:1-23	Heb. 10:1-18
Viernes	69:1-13; 14-21	Exod. 4:27-6:1	Heb. 10:19-fin
Sábado	71; 76	Exod. 6:2-13 & 7:1-7	Heb. 11:1-12
Quinto DOMINGO	51	*Isa. 1:10-20	1 Ped. 4:12-19
DE CUARESMA	71	Deut. 18:15-22	Lucas 20:9-18
	66	Lam. 3:19-33	Lucas 23:26-49
		Jer. 31:27-37	Marcos 10:32-45
Lunes	72:1-11; 12-fin	Exod. 7:8-fin	Heb. 11:13-22
Martes	74:1-11; 12-fin	Exod. 8:1-19	Heb. 11:23-31
Miércoles	78:1-15; 16-30	Exod. 8;20-9:12	Heb. 11:32-fin
Jueves	78:55-fin; 79	Exod. 9:13-fin	Heb. 12:1-13
Viernes	83; 84	Exod. 10:1-20	Heb. 12:14-fin
Sábado	87; 88	Exod. 10:21-fin	Heb. 13

ORACIÓN VESPERTINA

Días	*Salmos*	*Primera Lección*	*Segunda Lección*
SEGUNDO DOMINGO	26, 119:1-16	2 Sam. 12:1-10, 13-14	1 Cor. 6:9-20
DE CUARESMA	31	Hab. 2:1-14	Lucas 18:1-8
	73:1-20; 21-fin	Amos 3	Mat. 26:31-56
		2 Reyes 6:8-23	Lucas 19:41-20:8
Lunes	19; 21	Jer. 19:1-13	Juan 7:37-52
Martes	25; 28	Jer. 19:14-20:6	Juan 7:53-8:11
Miércoles	26; 29	Jer. 20:7-fin	Juan 8:12-20
Jueves	31:1-8; 9-fin	Jer. 21:1-10	Juan 8:21-30
Viernes	34:1-10; 11-fin	Jer. 22:1-5; 13-19	Juan 8:31-47
Sábado	119:17-32	Jer. 22:20-fin	Juan 8:48-fin
TERCER DOMINGO	119:121-128 &	Amos 5:4-15	Gal. 5:16-24
DE CUARESMA	143; 27	Prob. 4:7-18	Lucas 11:29-36
	31:1-8; 9-fin	Job 2	Mat. 26:57-fin
		Isa. 59:9-20	1 Ped. 2:19-fin
Lunes	37:1-17; 18-26	Jer. 23:1-8	Juan 9:1-12
Martes	39; 41	Jer. 23:16-29	Juan 9:13-23
Miércoles	44:1-9; 10-fin	Jer. 24	Juan 9:24-fin
Jueves	40; 47	Jer. 25:1-14	Juan 10:1-10
Viernes	50:1-15; 16-fin	Jer. 26:1-9	Juan 10:11-21
Sábado	119:33-48	Jer. 26:10-fin	Juan 10:22-fin
CUARTO DOMINGO	116	Isa. 55	Juan 6:41-51
DE CUARESMA	46, 122	Prob. 3:1-26	Apoc. 3:1-12
	23; 27	Isa. 52:13-53:6	Mat. 27:1-32
		Exod. 34:29-fin	2 Cor. 3:4-fin
Lunes	55:1-12; 13-fin	Jer. 28	Juan 11:1-16
Martes	59; 60	Jer. 29:1, 4-14	Juan 11:17-27
Miércoles	63; 64	Jer. 30:1-11	Juan 11:28-37
Jueves	68:1-18; 19-fin	Jer. 30:12-22	Juan 11:38-44
Viernes	69:22-fin; 75	Jer. 31:1-14	Juan 11:45-fin
Sábado	119:49-64	Jer. 31:15-22	Juan 12:1-11
QUINTO DOMINGO	42, 43	Os. 6:1-6	Heb. 10:1-25
DE CUARESMA	40:1-16	Jer. 14:7-21	Juan 10:17-38
	130; 143	Isa. 53:7-fin	Mat. 27:33-54
		Isa. 63:1-16	Juan 12:20-36a or
			Lucas 23:26-49
Lunes	73:1-20; 21-fin	Jer. 31:35-fin	Juan 12:12-19
Martes	77:1-10; 11-fin	Jer. 32:1-15	Juan 12:36b-fin
Miércoles	78:31-38; 39-54	Jer. 33:1-13	Juan 13:1-11
Jueves	80; 81	Jer. 33:14-fin	Juan 13:12-20
Viernes	85; 86	Jer. 36:1-18	Juan 13:21-30
Sábado	119:65-80	Jer. 36:19-fin	Juan 13:31-fin

ORACIÓN MATUTINA

Días	*Salmos*	*Primera Lección*	*Segunda Lección*
SEXTO DOMINGO	24, 97	*Zac. 9:9-12	Marcos 11:1-11
DE CUARESMA	22	Isa. 52:13-53:12	Mat. 26
	61; 62	Jer. 7:1-11 or	Lucas 19:29-fin or
		Exod. 11	Marcos 14
Lunes	71	Isa. 42:1-7	Juan 14:1-14 (-fin)
Antes de Pascua	21		
Martes	6, 12	Os. 14	Juan 15:1-17 (-fin)
Antes de Pascua	27	Lam. 3:1-18	
Miércoles	94	Zac. 12:9-10 & 13:1,7-9	Juan 16:1-15 (-fin)
Antes de Pascua	31:1-8; 9-fin	Jer. 11:18-20	
Jueves Santo	116	Jer. 31:31-34	Juan 13:18-38
	55:1-11; 12-fin	Exod. 24:1-11	Juan 17
VIERNES SANTO	22, 40:1-16, 54	Gen. 22:1-18 or	Juan 18 or
	40	Exod. 12:1-14	Marcos 15:21-41
Víspera de Pascua	14, 16	Job 14:1-14	Juan 19:38-42 or
			Heb. 4
	30	Mic. 7:14-fin 1	1 Ped. 4:1-6
PASCUA DE	93, 111	*Isa. 25:1-9	Mat. 28:1-10, 16-20
RESURRECIÓN	57	Exod. 12:1-14	Apoc. 14:1-7, 12-13
	113; 114		Rom. 6:3-14
Lunes Santo	2	Isa. 61:1-3, 10-11	Lucas 24:1-12
	126; 127	Exod. 12:14-36	Col. 3:1-11
Martes Santo	30	Dan. 12:1-4, 13	1 Tes. 4:13-18
	129; 130 & 131	Exod. 12:37-fin	Mat. 28:1-15
Miércoles	135; 137	Exod. 13:1-16	Mat. 26:16-fin
Jueves	140; 141	Exod. 13:17-14:14	Apoc. 7:9-fin
Viernes	144; 145	Exod. 14:15-fin	Lucas 8:41-56
Sábado	148; 149	Exod. 15:1-21	Lucas 16:19-31
PRIMER DOMINGO	66	Deut. 11:1-15	Rom. 1:1-12
DESPUÉS DE PASCUA	103	*Isa. 43:1-12	Lucas 24:36-49
	30; 48	Exod. 16:1-15	2 Cor. 4:5-fin or
			Juan 6:25-51
Lunes	82; 89:1-18	Exod. 15:22-fin	Juan 20:1-10
Martes	90; 91	Exod. 16:22-fin	Juan 20:11-23
Miércoles	94:1-11; 12-fin	Exod. 17	Juan 20:24-fin
Jueves	102:1-11; 12-fin	Exod. 18:1-12	Juan 21:1-14
Viernes	104:1-14; 15-25	Exod. 18:13-fin	Juan 21:15-19
Sábado	105:1-22; 23-fin	Exod. 19	Juan 21:20-fin

ORACIÓN VESPERTINA

Días	***Salmos***	***Primera Lección***	***Segunda Lección***
SEXTO DOMINGO	130, 138	Jer. 8:9-15, 18-9:1	1 COR. 1:17-31
DE CUARESMA	77	Isa. 59:1-3, 9-21	Juan 12:20-36
	22:1-22; 23-fin	Isa. 5:1-7	Marcos 12:1-12
Lunes	42, 43	Lam. 1:1-12	Juan 14:15-fin or
antes de Pascua	25	Gal. 6:11-fin	
Martes	51	Lam. 2:8-19	Juan 15:18-fin or
antes de Pascua	69:1-13; 14-21	Rom. 5:6-11	
Miércoles	74	Lam. 3:1, 14-33	Juan 16:16-fin or
antes de Pascua	88	Isa. 63:1-9	Rom. 5:12-19
Jueves Santo	142, 143	Lam. 3:40-58	Juan 17
	42; 43	Lev. 16:2-24	Juan 13:16-35 or
		Efes. 2:11-18	
VIERNES SANTO	69:1-22 & 88	Isa. 52:13-53:12	1 Ped. 2:11-25
	130; 142	Lam. 5:15-fin	Juan 19:38-fin or
			Col. 1:18-23
Víspera de Pascua	27	Job 19:21-27	Rom. 6:3-11
	116	1 Juan 5:5-12	
PASCUA DE	98, 114	Isa. 51:9-16	Lucas 24:13-35
RESURRECIÓN	118:1-18; 19-fin	Isa. 12	Juan 20:11-23
		Exod. 14:5-fin	
Lunes de Pascua	103	Exod. 15:1-13	Juan 20:1-10
	128; 132	Isa. 25:1-3	Lucas 24:1-12
Martes de Pascua	115	Isa. 30:18-21	Juan 20:11-18
	135; 136	Isa. 26:1-19	Filip. 1:19-26
Miércoles	138; 139	Isa. 61	1 Tes. 4:13-fin
Jueves	142; 143 Cantares	Marcos 16	
	2:8-fin		
Viernes	146; 147	Sof. 3:14-fin	Hechos 17:16-31
Sábado	119:113-128	Zac. 2:1-8	Hechos 26:1-23
PRIMER DOMINGO	33	Sof. 3:14-20	Juan 20:19-30
DESPUÉS DE PASCUA	30, 121	2 Reyes 4:18-37	Apoc. 1:4-18
	100; 115	Deut. 4:25-40	Apoc. 2:1-11
		Isa. 51:1-16	2 Cor. 4:5-fin
Lunes	89:19-38; 39-fin	Rut 1:1-14	1 Tim. 1:1-17
Martes	92; 97	Rut 1:15-fin	1 Tim. 1:18-2-fin
Miércoles	98; 99	Rut 2:1-13	1 Tim. 3
Jueves	103:1-14; 15-22	Rut 2:14-fin	1 Tim. 4
Viernes	104:24-fin; 101	Rut 3	1 Tim. 5:1-16
Sábado	119:81-96	Rut 4:1-17	1 Tim. 5:17-fin

ORACIÓN MATUTINA

Días	*Salmos*	*Primera Lección*	*Segunda Lección*
SEGUNDO	23, 146	*Isa. 40:1-11	Juan 10:1-18
DOMINGO	34	Eccl. 9	Filip. 3:7-16
DESPUÉS DE PASCUA	49; 134	Exod. 32:1-14; 30-fin	Lucas 7:11-17
		Ezeq. 20:1-21	1 Ped. 5
Lunes	106:1-24;25-34	Exod. 20:1-21	Lucas 1:1-25
Martes	107:1-16; 17-32	Exod. 22:30-23:17	Lucas 1:26-38
Miércoles	109:1-19; 20-fin	Exod. 24	Lucas 1:39-56
Jueves	114; 115	Exod. 25:1-22	Lucas 1:57-66
Viernes	117, & 118:1-18	Exod. 28:1-4 & 29:1-9	Lucas 1:67-fin
	118:19-fin		
Sábado	124; 125	Exod. 29:38-30:16	Lucas 2:1-20
TERCER DOMINGO	36:5-fin & 138	2 Sam. 12:15b-23	Juan 14:1-14
DESPUÉS DE PASCUA	113, 124	*1 Sam. 2:1b-10	Hechos 2:22-36
	40	Num. 22:1-20(-35)	Hechos 17:16-fin
		1 Reyes 17:8-fin	Juan 11:17-44
Lunes	126; 127	Exod. 32:1-14	Lucas 2:21-32
Martes	129; 130 & 131	Exod. 32:15-35	Lucas 2:33-40
Miércoles	135; 137	Exod. 33	Lucas 2:41-fin
Jueves	140; 141	Exod. 32:1-10; 27-fin	Lucas 3:1-14
Viernes	144; 145	Exod. 35:20-36:7	Lucas 3:15-23
Sábado	148; 149	Exod. 40:17-fin	Lucas 4:1-13
CUARTO DOMINGO	116	*Job 19:21-27ª	Juan 12:44-50
DESPUÉS DE PASCUA	107:1-16	Ezeq. 37:1-14	Hechos 3:1-21
	57; 63	Num. 22:36-23:12	Lucas 16:19-fin
		Prob. 4:1-18	2 Cor. 4:13-5:15
Lunes	119:129-144	Lev. 6:8-fin	Lucas 4:14-30
Martes	3[& 4]; 5	Lev. 19:1-18	Lucas 4:31-fin
Miércoles	8; 10	Lev. 25:1-24	Lucas 5:1-11
Jueves	11; 12	Num. 9:15-fin	Lucas 5:12-26
Viernes	16; 17	Num. 12	Lucas 5:27-fin
Sábado	18:32-fin; 20	Num. 13:1-3; 17-fin	Lucas 6:1-11
QUINTO DOMINGO	65, 67	*Ezeq. 34:25-31	Lucas 10:38-11:13
DESPUÉS DE PASCUA	118	Deut. 28:1-14	Hechos 4:1-13, 33
		Deut. 34	Juan 16:12-24
Rogativa	104	Deut. 8:1-11, 17-20	Mat. 6:5-15
Lunes	119:145-160	Joel 2:21-27	Hechos 14:8-18
Rogativa	80	Deut. 11:10-17	Mat. 6:24-34
Martes	22:1-22; 23-fin	Hag. 1:1-11	2 Cor. 9

ORACIÓN VESPERTINA

Días	*Salmos*	*Primera Lección*	*Segunda Lección*
SEGUNDO	145	Ezeq. 34:11-16, 30-31	Juan 21:1-19
DOMINGO	16, 100	Ezeq. 20:1-20	1 COR. 15:12-23
DESPUÉS DE PASCUA	2; 8	Esd. 1:1-8	Apoc. 2:12-fin
		Isa. 25:1-9	Lucas 24:13-35
Lunes	106:35-fin; 110	Deut. 1:1-8	1 Tim. 6:1-10
Martes	107:33-fin; 111	Deut. 4:1-13	1 Tim. 6:11-fin
Miércoles	112; 113	Deut. 4:14-31	2 Tim. 1:1-14
Jueves	116; 120	Deut. 4:32-40	2 Tim. 1:15-2:13
Viernes	121; 122 & 123	Deut. 6	2 Tim. 2:14-fin
Sábado	119:97-112	Deut. 8	2 Tim. 3
TERCER DOMINGO	68:1-20	Isa. 26:12-16, 19	2 Cor. 5
DESPUÉS DE PASCUA	115	Nem. 1	Lucas 20:27-39
	18:1-17; 18-21	Esd. 3	Apoc. 3:1-13
		Isa. 61:1-7	Juan 21:1-14
Lunes	128; 132	Deut. 9:1-12	2 Tim. 4
Martes	133; 136	Deut. 10:12-fin	Titus 1
Miércoles	138; 139	Deut. 11:18-fin	Titus 2
Jueves	142; 143	Deut. 12:1-14	Titus 3
Viernes	146; 147	Deut. 15:1-18	1 Ped. 1:1-12
Sábado	119:113-128	Deut. 16:1-20	1 Ped. 1:13-fin
CUARTO DOMINGO	18:1-20	Dan. 12:1-4, 13	1 Tes. 4:13-18
DESPUÉS DE PASCUA	27	Isa. 60:13-22	Juan 8:12-30
	77:1-10; 11-fin	Nem. 1	1 COR. 15:1-28
		Isa. 62	Juan 21:15-fin
Lunes	1; 2	Deut. 17:8-fin	1 Ped. 2:1-10
Martes	6; 7	Deut. 18:9-fin	1 Ped. 2:11-fin
Miércoles	9:1-10; 11-fin	Deut. 19	1 Ped. 3:1-12
Jueves	13; 14 & 15	Deut. 21:22-22:8	1 Ped. 3:13-fin
Viernes	18:1-17; 18-31	Deut. 24:5-fin	1 Ped. 4
Sábado	119:1-16	Deut. 26	1 Ped. 5
Quinto DOMINGO	147	Isa. 48:12-21	Apoc. 5
DESPUÉS DE PASCUA	144	Ezeq. 36:25-38	Marcos 11:22-26
	107:1-16; 17-32	Nem. 2	Marcos 13:24-33
		Os. 6:1-6	1 COR. 15:31-fin
Lunes	34	Deut. 28:1-14	Santgo. 1:1-17
de Rogativa	19; 21	Deut. 7:6-13	Mat. 6:19-fin
Martes	65, 67	1 Reyes 8:22-30	Santgo. 4:8-17
de Rogativa	25; 28	Deut. 11:8-21	Santgo. 5:1-18

ORACIÓN MATUTINA

Días	*Salmos*	*Primera Lección*	*Segunda Lección*
Miércoles de Rogativa	144	Jer. 14:1-9	*1 Juan* 5:5-15
	24; 27		Juan 6:22-40
ASCENSIÓN	96	Dan. 7:9-10, 13-14	Efes. 4:1-16
	97	2 Sam. 23:1-5	Heb. 1
Viernes	33; 36	Num. 14:1-25	Lucas 6:12-26
Sábado	35:1-17; 18-fin	Num. 20:1-13	Lucas 6:27-38
DOMINGO DESPUÉS	21:1-6 & 24	*Isa. 33:5-6, 17, 20-22	Juan 17
DE ASCENSION	8; 108	Isa. 4:2-6	Heb. 4:14-5:10
	110	Isa. 65:17-fin	Apoc. 5
		2 Reyes 2:1-13	
Lunes	119:161-fin	Num. 21:4-9	Lucas 6:39-fin
Martes	37:27-fin; 38	Num. 22:2-35	Lucas 7:1-10
Miércoles	42; 43	Num. 22:36-23:12	Lucas 7:11-23
Jueves	45; 46	Num. 23:13-fin	Lucas 7:24-35
Viernes	48; 49	Num. 24	Lucas 7:36-fin
Sábado	51; 52	Deut. 32:48-fin &	Lucas 8:1-15
		Deut. 34	
PENTECOSTÉS	68 or 18:1-20	Num. 11:16-29	Juan 4:19-26
	145	*Joel 2:21-fin	Rom. 8:1-17
Lunes de Pentecostés	139; 54; 55	Isa. 55:6-13	1 COR. 3
Martes de Pentecostés	148; 57; 58	Ezeq. 36:22-28	1 COR. 12:1-13
Miércoles Témpora	132; 61; 62	Ezeq. 11:14-21	1 COR. 2
Jueves	65; 66	Isa. 32:9-20	1 COR. 12:27-13:end
Viernes Témpora	122, 125	Isa. 61:1-9	2 Cor. 3
	69:1-13; 14-21	Num. 11:16-17; 24-29	Gal. 5:13-fin
Sábado Témpora	19	Mic. 3:5-8	2 Tim. 1:1-14
	71; 76	Num. 27:15-fin	Efes. 6:10-20
TRINIDAD	29, 99	*Isa. 6:1-8	1 Ped. 1:1-12
DOMINGO	33	Gen. 1:1-2:3	Juan 1:1-18
		Exod. 34:1-10, or	Hechos 2:22-36
		Deut. 4:32-40	

ORACIÓN VESPERTINA

Días	*Salmos*	*Primera Lección*	*Segunda Lección*
Víspera de Ascención	93, 99	Hab. 3:1-18	Lucas 24:44-53
	110	Isa. 63:7-fin	Col. 2:20-3:4
Nótese que las lecturas vespertinas para este día deben leers siempre en la víspera.			
ASCENSIÓN	24, 47	Isa. 33:5-6, 17, 20-22	Heb. 4:14-5:10
	15	Isa. 52:7-12	Heb. 2:5-fin
Viernes	34:1-10; 11-fin	Deut. 28:58-fin	2 Ped. 1:1-15
Sábado	119:17-32	Deut. 29:10-fin	2 Ped. 1:16-2:3
DOMINGO DESPUÉS	93, 96	Sof. 3:8-17	Efes. 1
DE ASCENCIÓN	46, 47	Isa. 32:1-4, 15-20	Juan 3:16-21, 31-36a
	97	Dan. 7:9-10, 13-14	Apoc. 22
	146; 150	Jer. 31:1-13	Filip. 2:1-18
Lunes	37:1-17; 18-26	Deut. 30	2 Ped. 2:4-fin
Martes	39; 41	Deut. 31:1-13	2 Ped. 3
Miércoles	44:1-9; 10-fin	Deut. 31:14-29	1 Juan 1:1-2:6
Jueves	40; 47	Deut. 31:30-32:14	1 Juan 2:7-17
Viernes	50:1-15; 16-fin	Deut. 32:15-47	1 Juan 2:18-fin
VÍSPERA DE	48; 145	Deut. 33	1 Juan 3:1-12
PENTECOSTÉS	104	Ezeq. 11:14-20	1 COR. 2
	48, 122	Isa. 11:1-9	Juan 6:53-69
		Ezeq. 37:1-14	Rom. 8:18-27
Lunes de Pentecostés	103	Jer. 31:31-34	Hechos 4:13-22
	55:1-12; 13-fin	1 Sam. 10:1-10	Mat. 3:13-fin
Martes de Pentecostés	145	Num. 11:16-17, 24-30	Hechos 4:23-37
	59; 60	1 Reyes 19:1-18	Mat. 9:35-10:20
Miércoles Témpora	84	Isa. 32:1-19	Hechos 5:12-28
	63; 64	Mic. 3:1-8	Mat. 11:25-30
Jueves	68:1-18; 19-fin	Exod. 35:30-36:1	Mat. 12:22-32
Viernes Témpora	43, 134	Isa. 52:1-10	Hechos 6
	69:22-fin; 75	Jer. 31:31-34	Mat. 18:15-20
Sábado Témpora	111, 113	Num. 6:22-27	2 Cor. 13:5-14
Víspera de Trinidad	119:49-64	Isa. 44:1-5	Juan 17:17-26
DOMINGO DE	98, 100	Exod. 34:1-10	Efes. 4:1-16
TRINIDAD	148, 150	Job 38:1-11, 16-18, & 42:1-6	Juan 1:29-34
	145	Isa. 40:12-fin	Marcos 1:1-13

ORACIÓN MATUTINA

Días	*Salmos*	*Primera Lección*	*Segunda Lección*
Lunes	106:1-24; 25-34	Josué 1:1-11	Lucas 8:16-25
Martes	107:1-16; 17-32	Josué 2	Lucas 8:26-39
Miércoles	109:1-19; 20-fin	Josué 3:7-fin	Lucas 8:40-fin
Jueves	114; 115	Josué 4:1-11	Lucas 9:1-9
Viernes	117 & 118:1-18; 118:19-fin	Josué 5:13-6:20	Lucas 9:10-17
Sábado	124; 125	Josué 7:1-15	Lucas 9:18-27
PRIMER DOMINGO	73	*Jer. 23:23-32	Mat. 7:13-14, 21-29
DESPUÉS DE TRINIDAD	89:1-19	Isa. 5:8-12, 18-24	Santgo. 5
	90	Gen. 3	Rom. 5
	23; 24	Ezeq. 34:11-24	2 Ped. 3
		Ezeq. 12:21-fin	1 Ped. 1:3-21
Lunes	126; 127	Cantares 1:9-2:7	1 Tim. 1:1-17
Martes	129; 130 & 131	Cantares 2:8-fin	1 Tim. 1:18-2:15
Miércoles	135; 136	Cantares 3	1 Tim. 3
Jueves	140; 141	Cantares 5:2-6:3	1 Tim. 4
Viernes	144; 145	Cantares 7:10-8:4	1 Tim. 5
Sábado	148; 149	Cantares 8:5-7	1 Tim. 6
SEGUNDO DOMINGO	15, 19	Job 31:13-28	1 COR. 13
DESPUÉS DE TRINIDAD	76, 125	*Deut. 20:1-9	Lucas 9:57-62
	11, 12	Gen. 6:5-8, 13-22	Mat. 24:32-42
	42; 43	Prob. 14:31-15:17	Santgo. 4:13-5:11
Lunes	119:129-144	Num. 16:1-14	2 Tim. 1:1-14
Martes	3 [& 4]; 5	Num. 16:15-35	2 Tim. 1:15-2:13
Miércoles	8; 10	Num. 17:1-11	2 Tim. 2:14-fin
Jueves	11; 12	Num. 20:1-13	2 Tim. 3
Viernes	16; 17	Num. 20:14-29	2 Tim. 4:1-8
Sábado	18:32-fin; 20	Num. 21:1-9	2 Tim. 4:9-fin
TERCER DOMINGO	145	*Jer. 31:1-14	Mat. 9:9-13
DESPUÉS DE TRINIDAD	25	Prob. 16:18-24, 32	Filip. 1:27-2:4
	27	Gen. 9:1-17	1 Ped. 3:17-4:6
	85; 133	Deut. 30:1-10	Mat. 18:10-22
	2 Sam. 7:1-17	Lucas 14:7-24	
Lunes	119:145-160	Josué 7:16-fin	Lucas 9:28-36
Martes	22:1-22; 23-fin	Josué 8:10-23	Lucas 9:37-50
Miércoles	24; 27	Josué 9:3-21	Lucas 9:51-fin
Jueves	30; 32	Josué 24:1-28	Lucas 1:1-16
Viernes	33; 36	Jueces. 2:6-fin	Lucas 10:17-24
Sábado	35:1-17; 18-fin	Jueces. 4:1-24	Lucas 10:25-37

ORACIÓN VESPERTINA

Días	*Salmos*	*Primera Lección*	*Segunda Lección*
Lunes	106:35-fin; 110	2 Cro. 1:1-13	1 Juan 3:13-fin
Martes	107:33-fin; 111	2 Cro. 2:1-16	1 Juan 4
Miércoles	112; 113	2 Cro. 5	1 Juan 5:1-12
Jueves	116; 120	2 Cro. 6:1-21	1 Juan 5:13-fin
Viernes	121; 122 & 123	2 Cro. 6:22-42	Santgo. 1:1-11
Sábado	119:97-112	2 Cro. 7	Santgo. 1:12-fin
PRIMER DOMINGO	119:33-48	Deut. 30:11-20	Juan 13:1-17, 34-35
DESPUÉS DE	49	Job 21:17-33	Lucas 16:19-31
TRINIDAD	85	1 Sam. 1:1-11, 19-20	Hechos 6
	15; 16	Job 4:1 & 5:1-16	Heb. 10:19-fin
		Hab. 2:1-14	Lucas 18:1-14
Lunes	128; 138	Exod. 30:1-10	Lucas 1:5-23
Martes	133; 136	Lev. 11:1-8; 44-47	Hechos 10:9-16
Miércoles	138; 139	Lev. 12:6-7a; 8	Lucas 2:21-32
Jueves	142; 143	Lev. 13:1-3; 45-46	Lucas 5:12-14
Viernes	146; 147	Lev. 14:1-9	Lucas 17:11-19
Sábado	119:113-128	Num. 6:1-5; 21-27	Hechos 21:17-30
SEGUNDO DOMINGO	112, 113	1 Sam. 20:1-7, 12-42	1 Ped. 1:17-25
DESPUÉS DE TRINIDAD	138, 146	2 Reyes 4:8-17	Lucas 14:12-24
	147	1 Sam. 3:1-18	Hechos 7:44-8:4
	69; 121	Jer. 6:16-21	Marcos 3:7-fin
Lunes	1; 2	Exod. 16:9-15	Juan 6:25-35
Martes	6; 7	Isa. 60:13-20	Juan 8:12-19
Miércoles	9:1-10; 11-fin	Ezeq. 34:1-16	Juan 10:7-16
Jueves	13; 14 & 15	Dan. 12:1-4	Juan 11:17-27
Viernes	18:1-17; 18-31	Prob. 8:1-21	Juan 14:1-6
Sábado	119:1-16	Isa. 5:1-7	Juan 15:1-8
TERCER DOMINGO	32, 36:5-fin	Jer. 23:1-8	Lucas 19:2-10
DESPUÉS DE TRINIDAD	103	Ezeq. 34:20-24	Lucas 15:1-10
	72	1 Sam. 8	Hechos 8:5-25
	89:1-18	Ezeq. 37:15-fin	Efes. 2:1-fin
		Exod. 19:1-11	1 Ped. 2:1-10
Lunes	19; 21	2 Cro. 12	Santgo. 2:1-13
Martes	25; 28	2 Cro. 13:1-14:1	Santgo. 2:14-fin
Miércoles	26; 29	2 Cro. 14:12-fin	Santgo. 3
Jueves	31:1-8; 9-fin	2 Cro. 17:1-12	Santgo. 4:1-12
Viernes	34:1-10; 11-fin	2 Cro. 35:1-18	Santgo. 4:13-5:6
Sábado	119:17-32	2 Cro. 34:19-33	Santgo. 5:7-fin

ORACIÓN MATUTINA

Días	*Salmos*	*Primera Lección*	*Segunda Lección*
CUARTO DOMINGO	91	*Lam. 3:22-33	Mat. 10:24-39
DESPUÉS DE TRINIDAD	75, 82	Deut. 32:1-4, 34-39	Rom. 2:1-16
	22:23-fin & 67	Gen. 12:1-9	Gal. 3:1-9
	11; 20	Mic. 3:5-fin	Mat. 5:27-fin
		Deut. 8:7-fin	Hechos 4:1-22
Lunes	119:161-fin	Jueces. 5	Lucas 10:38-fin
Martes	37:27-fin; 38	Jueces. 6:1, 11-fin	Lucas 11:1-13
Miércoles	42; 43	Jueces. 7:1-23	Lucas 11:14-28
Jueves	45; 46	Jueces. 9:1-21	Lucas 11:29-36
Viernes	48; 49	Jueces. 9:44-fin	Lucas 11:37-44
Sábado	51; 52	Jueces. 11:1-6; 29-fin	Lucas 11:45-fin
QUINTO DOMINGO	62, 63	*Eccl. 2:1-11, 18-23	Mat. 19:16-30
DESPUÉS DE TRINIDAD	34	Prob. 15:1-10, 26	Santgo. 3
	1, 121	Gen. 17:1-8	Heb. 11:1-16
	42; 43	Ezeq. 18:1-4, 19-fin	Rom. 14:1-15:3
		Josué 24:1-5, 13-25	Hechos 8:26-fin
Lunes	54; 56	Jueces. 13	Lucas 12:1-12
Martes	57; 58	Jueces. 14	Lucas 12:13-21
Miércoles	61; 62	Jueces. 15	Lucas 12:22-31
Jueves	65; 66	Jueces. 16:1-22	Lucas 12:32-41
Viernes	69:1-13; 14-21	Jueces. 16:23-fin	Lucas 12:41-48
Sábado	71; 76	Jueces. 18:1-20; 27-fin	Lucas 12:49-fin
SEXTO DOMINGO	85	2 Sam. 19:16-23	Mat. 5:38-48
DESPUÉS DE TRINIDAD	16, 111	*Isa. 57:13b-19	2 Tim. 2:7-13
	71	Gen. 18:1-16	Rom. 4:13-25
	119:41-72	Nem. 8:1-12	Lucas 11:37-fin
Rut 1	Hechos 11:1-26		
Lunes	72:1-11; 12-fin	1 Sam. 1:1-20	Lucas 13:1-9
Martes	74:1-11; 12-fin	1 Sam. 1:21-2:11	Lucas 13:10-21
Miércoles	78:1-15; 16-30	1 Sam. 3:1-19	Lucas 13:22-fin
Jueves	78:55-fin; 79	1 Sam. 4:1-18	Lucas 14:1-11
Viernes	83; 84	1 Sam. 5	Lucas 14:12-24
Sábado	87; 88	1 Sam. 6:1-16	Lucas 14:25-fin
SÉPTIMO DOMINGO	18:1-20	*Os. 14	Rom. 6:12-18
DESPUÉS DE TRINIDAD	133, 134, 138	2 Reyes 22	Juan 15:12-27
	40:1-16	Gen. 22:1-18	Heb. 6
	77:1-10; 11-fin	Isa. 43:14-44:5	Marcos 2:18-3:6
		Mic. 6:1-8	Efes. 4:17-fin

ORACIÓN VESPERTINA

Días	*Salmos*	*Primera Lección*	*Segunda Lección*
CUARTO DOMINGO	51	Isa. 29:9-15	Mat. 15:1-20
DESPUÉS DE TRINIDAD	139	Prob. 27:1-6, 10-12	Lucas 6:36-42
	80	1 Sam. 9:1-10, 18-19, 26-10:1	Hechos 8:26-40
	32; 36	Isa. 32:1-8	Marcos 4:21-fin
		Deut. 6:10-fin	Rom. 6:1-14
Lunes	37:1-17; 18-26	Jer. 37	Rom. 1:1-7
Martes	39; 41	Jer. 38:1-13	Rom. 1:8-17
Miércoles	44:1-9; 10-fin	Jer. 38:14-fin	Rom. 1:18-fin
Jueves	40; 47	Jer. 39	Rom. 2:1-16
Viernes	50:1-15; 16-fin	Jer. 40	Rom. 2:17-fin
Sábado	119:33-48	Jer. 41	Rom. 3:1-20
QUINTO DOMINGO	66	Prob. 3:1-7, 11-12	Lucas 14:25-35
DESPUÉS DE TRINIDAD	65	Jueces. 6:11-23	Lucas 5:1-11
	97, 98	1 Sam. 11	Hechos 9:1-20
	147; 150	1 Reyes 10:1-13	Juan 4:1-26(-42)
		Deut. 7:1-11	Juan 15:12-fin
Lunes	55:1-12; 13-18	Jer. 42	Rom. 3:21-fin
Martes	59; 60	Jer. 43	Rom. 4:1-12
Miércoles	63; 64	Jer. 44:1-14	Rom. 4:13-fin
Jueves	68:1-18; 19-fin	Jer. 44:15-fin	Rom. 5:1-11
Viernes	69:22-fin; 75	2 Cro. 36:11-21	Rom. 5:12-fin
Sábado	119:49-64	Esd. 1	Rom. 6:1-14
SEXTO DOMINGO	57, 130	Exod. 24:1-11, 16-18	Heb. 9:18-28
DESPUÉS DE TRINIDAD	94	Gen. 4:1-16	Mat. 5:20-26
	104	1 Sam. 16:1-13	Hechos 11:1-18
	67; 98	Jonás 3 & 4	Hechos 13:1-13
		Exod. 20:1-20	Mat. 19:16-fin
Lunes	73:1-20; 21-fin	Esd. 3	Rom. 6:15-fin
Martes	77:1-10; 11-fin	Esd. 4:1-5	Rom. 7:1-6
Miércoles	78:31-38; 39-54	Esd. 4:7-fin	Rom. 7:7-fin
Jueves	80; 81	Esd. 5	Rom. 8:1-11
Viernes	85; 86	Esd. 6	Rom. 8:12-17
Sábado	119:56-80	Esd. 7	Rom. 8:18-30
SÉPTIMO DOMINGO	50	Dan. 5:1-9, 13-30	Rom. 1:17-21, 28-32
DESPUÉS DE TRINIDAD	24, 29	Mic. 7:14-20	Marcos 8:1-21
	116	1 Sam. 17:1-11, 32, 40-50	Hechos 11:19-30
	102:1-11; 12-fin	2 Sam. 12:1-15a (-23)	Hechos 9:1-22
		2 Reyes 22	Lucas 15:11-fin

ORACIÓN MATUTINA

Días	*Salmos*	*Primera Lección*	*Segunda Lección*
Lunes	82; 89:1-18	1 Sam. 8	Lucas 15:1-10
Martes	90; 91	1 Sam. 9:1-14	Lucas 16:1-18
Miércoles	94:1-11; 12-fin	1 Sam. 9:15-10:1	Lucas 16:19-fin
Jueves	102:1-11; 12-fin	1 Sam. 10:1-16	Lucas 17:1-10
Viernes	104:1-13; 14-25	1 Sam. 10:17-fin	Lucas 17:11-19
Sábado	105:1-22; 23-fin	1 Sam. 11	Lucas 17:20-fin
OCTAVO DOMINGO	119:33-48	*Prob. 1:1-9	Juan 7:14-24
DESPUÉS DE TRINIDAD	126, 127	Zac. 4:1-10	Gal. 3:24-4:7
	84	Gen. 24:1-27	Efes. 5:22-33
	23; 81	Gen. 50:15-fin	1 Juan 2:1-17
		Deut. 10:12-11:1	Marcos 12:28-44
Lunes	106:1-24; 25-34	1 Sam. 12	Lucas 18:1-14
Martes	107:1-16; 17-32	1 Sam. 13	Lucas 18:15-30
Miércoles	109:1-19; 20-fin	1 Sam. 14:1-15	Lucas 18:31-fin
Jueves	114; 115	1 Sam. 14:24-36	Lucas 19:1-10
Viernes	117 & 118:1-18;	1 Sam. 15:1-23	Lucas 19:11-27
	118:19-fin		
Sábado	124; 125	1 Sam. 16	Lucas 19:28-40
NOVENO DOMINGO	115	Ezeq. 14:1-11	1 Tes. 4:1-12
DESPUÉS DE TRINIDAD	103	*Prob. 8:1-21	Juan 8:1-11
	91	Gen. 28:10-22	2 Cor. 9
	73	Ezeq. 37:1-14	Hechos 8:4-25
		Isa. 32	1 Cor. 13 12:1-31a
Lunes	126; 127	1 Sam. 17:1-25	Lucas 19:41-20:8
Martes	129; 130 & 131	1 Sam. 17:26-50	Lucas 20:9-26
Miércoles	135; 137	1 Sam. 17:55-18:16	Lucas 20:27-40
Jueves	140; 141	1 Sam. 19:1-18	Lucas 20:41-21:4
Viernes	144; 145	1 Sam. 20:1-17	Lucas 21:5-19
Sábado	148; 149	1 Sam. 20:18-fin	Lucas 21:20-fin
DÉCIMO DOMINGO	145	*Josué 24:14-24	Juan 8:25-36
DESPUÉS DE TRINIDAD	147	Jer. 26:1-7, 10-15	Mat. 23:34-39
	144	Gen. 32:22-31	2 Cor. 4:7-21
	90:1-12; 13-fin	Nem. 4:7-fin	Mat. 6:1-18
		1 Sam. 17:1-11; 32-50	2 Cor. 6:1-10
Lunes	119:129-144	1 Sam. 21:1-22:5	Lucas 22:1-13
Martes	3[& 4]; 5	1 Sam. 22:6-fin	Lucas 22:14-23
Miércoles	8; 10	1 Sam. 23	Lucas 22:24-34
Jueves	11; 12	1 Sam. 26	Lucas 22:35-46
Viernes	16; 17	1 Sam. 28:3-fin	Lucas 22:47-62
Sábado	18:32-fin; 20	1 Sam. 31	Lucas 22:63-23:5

ORACIÓN VESPERTINA

Días	*Salmos*	*Primera Lección*	*Segunda Lección*
Lunes	89:19-38; 39-fin	Esd. 8:15-fin	Rom. 8:31-fin
Martes	92; 97	Esd. 9	Rom. 9:1-13
Miércoles	98; 99	Esd. 10:1-19	Rom. 9:14-29
Jueves	103:1-14; 15-fin	Nem. 1	Rom. 9:30-10:10
Viernes	104:26-fin; 101	Nem. 2	Rom. 10:11-fin
Sábado	119:81-96	Nem. 4	Rom. 11:1-12
OCTAVO DOMINGO	25	Gen. 18:20-33	Lucas 10:38-42
DESPUÉS DE TRINIDAD	92	Prob. 11:24-31	Mat. 7:15-21
	148, 150	1 Sam. 26:1-7, 12-17, 21-25	Hechos 12:1-17
	99; 100	Deut. 24:10-fin	1 Juan 3:13-fin
		Os. 11:1-9	1 COR. 12:27-13:end
Lunes	106:35-fin; 110	Nem. 5	Rom. 11:13-24
Martes	107:33-fin; 111	Nem. 6:1-16	Rom. 11:25-fin
Miércoles	112; 113	Nem. 8:1-12	Rom. 12:1-8
Jueves	116; 120	Nem. 8:13-fin	Rom. 12:9-fin
Viernes	121; 122 & 123	Nem. 9:1-23	Rom. 13
Sábado	119:97-112	Nem. 9:24-fin	Rom. 14:1-12
NOVENO DOMINGO	119:9-24	Prob. 4:1-4, 20-27	Heb. 12:1-13
DESPUÉS DE TRINIDAD	51	Lam. 3:40-58	Lucas 15:11-32
	93, 96	1 Sam. 31	Hechos 13:1-3, 14-31, 38, 44-49
	91 or 100; 101	Prob. 8:1-17	Lucas 6:39-fin
		Exod. 35:20-36:7	Gal. 5:16-25
Lunes	128; 132	Nem. 13:1-14	Rom. 14:13-fin
Martes	133; 136	Nem. 13:15-fin	Rom. 15:1-13
Miércoles	138; 139	Hag. 1:1-2:9	Rom. 15:14-21
Jueves	142; 143	Hag. 2:10-fin	Rom. 15:22-fin
Viernes	146; 147	Zac. 1:1-17	Rom. 16:1-16
Sábado	119:113-128	Zac. 1:18-2:end	Rom. 16:17-fin
Décimo DOMINGO	15, 46	Isa. 44:1-8, 21-23	Rom. 12:1-9
DESPUÉS DE TRINIDAD	42, 43	Lam. 1:1-12	Lucas 19:41-48
	47, 48	2 Sam. 1:17-27	Hechos 14:8-28
	24; 26	2 Sam. 1	1 Tim. 6:6-fin
		Josué 1:1-9	Efes. 6:10-fin
Lunes	1; 2	Zac. 3 & 4	Efes. 1:1-14
Martes	6; 7	Zac. 6:9-fin	Efes. 1:15-fin
Miércoles	9:1-10; 11-fin	Zac. 7	Efes. 2:1-10
Jueves	13; 14 & 15	Zac. 8:1-18	Efes. 2:11-fin
Viernes	18:1-17; 18-31	Zac. 8:19-fin	Efes. 3:1-13
Sábado	119:1-16	Job 1	Efes. 3:14-fin

ORACIÓN MATUTINA

Días	*Salmos*	*Primera Lección*	*Segunda Lección*
UNDÉCIMO	124, 125	*Isa. 26:12-16, 19	Rom. 8:26-39
DOMINGO	33	Job 5:8-18	Mat. 23:13-31
DESPUÉS DE	62, 63	Gen. 37:3-4, 12-35	Santgo. 1:1-15
TRINIDAD			
	19; 67	1 Sam. 18:1-16	Marcos 9:30-fin
		1 Sam. 24:1-17	Gal. 6
Lunes	119:145-160	2 Sam. 1	Lucas 23:6-25
Martes	22:1-22; 23-fin	2 Sam. 2	Lucas 23:26-43
Miércoles	24; 27	2 Sam. 5:1-10; 17-fin	Lucas 23:44-56ª
Jueves	30; 32	2 Sam. 6:1-19	Lucas 23:56b-24:12
Viernes	33; 36	2 Sam. 7:1-17	Lucas 24:13-35
Sábado	35:1-17; 18-fin	2 Sam. 7:18-fin	Lucas 24:36-fin
DUODÉCIMO	139	*Deut. 11:8-21	Filip. 2:12-18
DOMINGO	102:15-fin & 146	2 Cro. 24:4-16	Lucas 4:31-44
DESPUÉS DE	72	Gen. 41:1a, 8, 14-40	Col. 3:22-4:6
TRINIDAD	123; 124 or 125	Exod. 18:13-26	Hechos 6
		1 Cro. 29:1-16	Mat. 20:1-16
Lunes	119:161-fin	2 Sam. 9	Hechos 1:1-14
Martes	37:27-fin; 38	2 Sam. 11	Hechos 1:15-fin
Miércoles	42; 43	2 Sam. 12:1-25	Hechos 2:1-13
Jueves	45; 46	2 Sam. 15:1-12	Hechos 2:14-36
Viernes	48; 49	2 Sam. 15:13-fin	Hechos 2:37-fin
Sábado	51; 52	2 Sam. 16:1-14	Hechos 3:1-10
DÉCIMO TERCER	104	*Josué 24:14-28	Marcos 3:20-21, 31-35
DOMINGO	73	Hab. 1:12-2:4, 14	Heb. 10:35-39
DESPUÉS DE	118	Gen. 43:1-5, 11-16, 26-34	Heb. 13:1-21
TRINIDAD	130; 137	Ezeq. 33:1-9; 30-fin	Hechos 16:1-15
		Jonás 1 & 2	Hechos 28
Lunes	54; 56	2 Sam. 17:1-23	Hechos 3:11-4:4
Martes	57; 58	2 Sam. 18:1-18	Hechos 4:5-22
Miércoles	61; 62	2 Sam. 18:19-fin	Hechos 4:23-31
Jueves	65; 66	2 Sam. 19:1-23	Hechos 4:32-5:11
Viernes	69:1-13; 14-21	2 Sam. 19:24-fin	Hechos 5:12-26
Sábado	71; 76	2 Sam. 23:1-7	Hechos 5:27-fin
DÉCIMO CUARTO	19, 24	*Mic. 6:1-8	Filip. 4:4-13
DOMINGO	65	1 Cro. 29:10-17	Lucas 17:5-10
DESPUÉS DE	85	Gen. 45:1-15, 25-28	Rom. 12:9-21
TRINIDAD	145; 150	2 Reyes 19:8-19	Hechos 16:16-fin
		Jer. 20:1-11a	Hechos 10:17-fin

ORACIÓN VESPERTINA

Días	*Salmos*	*Primera Lección*	*Segunda Lección*
UNDÉCIMO	68 or 123, 142	Deut. 15:7-18	Marcos 12:38-44
DOMINGO	100, 101	Eccl. 5:1-7	Lucas 18:9-14
DESPUÉS DE	30, 121	2 Sam. 7:18-29	Hechos 15:1-21
TRINIDAD			
	1; 4	2 Sam. 9	Mat. 6:19-fin
		Job 38:1-11 (-fin) & 42:1-6	Juan 13:1-20
Lunes	19; 21	Job 2	Efes. 4:1-16
Martes	25; 28	Job 3	Efes. 4:17-fin
Miércoles	26; 29	Job 4	Efes. 5:1-14
Jueves	31:1-8; 9-fin	Job 5	Efes. 5:15-fin
Viernes	34:1-10; 11-fin	Job 6	Efes. 6:1-9
Sábado	119:17-32	Job 7	Efes. 6:10-fin
DUODÉCIMO	27	Exod. 15:1-18	Rom. 15:14-21
DOMINGO	32, 126	Isa. 29:18-24	Marcos 7:31-37
DESPUÉS DE	67, 122	2 Sam. 15:1-23	Hechos 15:36-16:5, 9-15
TRINIDAD	82; 112	2 Cro. 24:4-14	2 Cor. 9
		Isa. 42:1-12	Juan 13:21-fin
Lunes	37;1-17; 18-26	Job 8	Marcos 1:1-13
Martes	39; 41	Job 9	Marcos 1:14-28
Miércoles	44:1-9; 10-fin	Job 10	Marcos 1:29-fin
Jueves	40; 47	Job 11	Marcos 2:1-12
Viernes	50:1-15; 16-fin	Job 12	Marcos 2:13-22
Sábado	119:33-48	Job 13	Marcos 2:23-3:6
DÉCIMO TERCER	11, 12	Deut. 15:7-15	Mat. 26:6-13
DOMINGO	112, 113	Deut. 24:10-22	Lucas 10:23-37
DESPUÉS DE	20, 23	2 Sam. 18:1, 6-14, 19-23	Hechos 16:16-34
TRINIDAD	34:1-10; 11-fin	Amos 5:(6-)14-24	Rom. 15:14-29
		Isa. 49:1-13	2 Cor. 5:11-6:2
Lunes	55:1-12; 13-fin	Job 14	Marcos 3:7-19a
Martes	59; 60	Job 15:1-16	Marcos 3:19b-fin
Miércoles	63; 64	Job 16:1-17:2	Marcos 4:1-20
Jueves	68:1-18; 19-fin	Job 17:3-fin	Marcos 4:21-34
Viernes	69:22-fin; 75	Job 18	Marcos 4:35-fin
Sábado	119:49-64	Job 19	Marcos 5:1-20
DÉCIMO CUARTO	50	Jer. 7:1-11	Lucas 13:18-30
DOMINGO	92	Deut. 8:1-14, 17-20	Lucas 17:11-19
DESPUÉS DE	42, 43	1 Reyes 3:4-15	Hechos 17:16-34
TRINIDAD	22:1-22; 23-fin	Isa. 49:13-28	Mat. 11:20-fin
		Isa. 50;4-9a	1 Ped. 4

ORACIÓN MATUTINA

Días	*Salmos*	*Primera Lección*	*Segunda Lección*
Lunes	72:1-11; 12-fin	2 Sam. 23:8-fin	Hechos 6
Martes	74:1-11; 12-fin	2 Sam. 24	Hechos 7:1-16
Miércoles	78:1-15; 16-30	1 Reyes 1:5-31	Hechos 7:17-36
Jueves	78:55-fin; 79	1 Reyes 1:38-fin	Hechos 7:37-53
Viernes	83; 84	1 Reyes 2:1-12	Hechos 7:54-8:3
Sábado	87; 88	1 Reyes 3	Hechos 8:4-25
DÉCIMOQUINTO	49	*Prob. 26:1-12	Lucas 12:13-21
DOMINGO	103	Deut. 7:6-13	Gal. 2:15-20
DESPUÉS DE	1, 15	Exod. 2:1-22	Santgo. 4
TRINIDAD		Gen. 29:1-20	2 Tim. 1:1-14
		Gen. 45:1-15 (-fin)	Lucas 2:41-fin
Lunes	82; 89:1-18	1 Reyes 4:29-5:12	Hechos 8:26-fin
Martes	90; 91	1 Reyes 6:1-14	Hechos 9:1-19a
Miércoles	94:1-11; 12-fin	1 Reyes 8:1-21	Hechos 9:19b-31
Jueves	102:1-11; 12-fin	1 Reyes 10:1-25	Hechos 9:32-fin
Viernes	104:1-14; 15-25	1 Reyes 11:1-13	Hechos 10:1-16
Sábado	105:1-22; 23-fin	1 Reyes 11:26-40	Hechos 10:17-33
DÉCIMOSEXTO	116	*Isa. 12	Juan 11:21-44
DOMINGO	91	Jer. 32:36-42	Rom. 11:25-36
DESPUÉS DE	145	Exod. 3:1-15	1 Ped. 5:1-11
TRINIDAD	50:1-15; 16-fin	1 Reyes 12:1-20	Lucas 16:1-13
		1 Reyes 3:5-15 (-fin)	1 Tim. 1:12-2:8
Lunes	106:1-24; 25-34	1 Reyes 11:43-12:16	Hechos 10:34-fin
Martes	107:1-16; 17-32	1 Reyes 12:25-fin	Hechos 11:1-18
Miércoles	109:1-19; 20-fin	1 Reyes 13:1-10	Hechos 11:19-fin
Jueves	114; 115	1 Reyes 13:11-fin	Hechos 12:1-11
Viernes	117, & 118:1-18; 118:19-fin	1 Reyes 17	Hechos 12:12-fin
Sábado	124; 125	1 Reyes 18:1-20	Hechos 13:1-12
DÉCIMO SÉPTIMO	25	*Jer. 13:15-21	Marcos 10:35-45
DOMINGO	10	Prob. 26:13-28	2 Tim. 2:19-26
DESPUÉS DE	107:1-16; 17-32	Exod. 5:1-9, 19-6:1	Heb. 3
TRINIDAD		1 Reyes 21:1-23 (-fin)	Mat. 7:1-12
		Deut. 15:1-18	1 Juan 5:7-fin
Lunes	126; 127	1 Reyes 18:21-fin	Hechos 13:13-41
Martes	129; 130 &131	1 Reyes 19	Hechos 13:42-14:7
Miércoles	135; 137	1 Reyes 20:1-22	Hechos 14:8-fin
Jueves	140; 141	1 Reyes 20:23-fin	Hechos 15:1-21
Viernes	144; 145	1 Reyes 21	Hechos 15:22-35
Sábado	148; 149	1 Reyes 22:1-28	Hechos 15:36-16:5

ORACIÓN VESPERTINA

Días	*Salmos*	*Primera Lección*	*Segunda Lección*
Lunes	73:1-20; 21-fin	Job 21	Marcos 5:21-34
Martes	77:1-10; 11-fin	Job 22	Marcos 5:35-fin
Miércoles	78:31-38; 39-54	Job 23	Marcos 6:1-13
Jueves	80; 81	Job 24	Marcos 6 14-29
Viernes	85; 86	Job 25 & 26	Marcos 6:30-44
Sábado	119:65-80	Job 27	Marcos 6:45-fin
DÉCIMOQUINTO	26, 128	Eccl. 5:8-20	1 Tim. 6:1-10
DOMINGO	34	Joel 2:21-27	Mat. 6:24-34
DESPUÉS DE	84	1 Reyes 8:22-30, 54-63	Hechos 18:1-17
TRINIDAD	45; [134]	Gen. 47:1-12	Col. 3:12-17
		Prob. 31:10-fin	1 Cor. 1:1-18
Lunes	89:19-38; 39-fin	Job 28	Marcos 7:1-13
Martes	92; 97	Job 29:1-30:1	Marcos 7:14-23
Miércoles	98; 99	Job 31:13-fin	Marcos 7:24-fin
Jueves	103:1-14; 15-fin	Job 32	Marcos 8:1-10
Viernes	104:27-fin; 101	Job 33	Marcos 8:11-21
Sábado	119:81-96	Job 38:1-21	Marcos 8:22-26
DÉCIMOSEXTO	90	Ezeq. 33:1-9	Mat. 24:37-51
DOMINGO	142, 146	1 Reyes 17:8-9, 17-24	Lucas 7:11-17
DESPUÉS DE	66	1 Reyes 12:1-20	Hechos 19:21-41
TRINIDAD	41; 113	1 Sam. 8:4-22a	1 Ped. 2:11-fin
		Isa. 45:1-13	Mat. 22:1-33
Lunes	106:35-fin; 110	Job 38:22-fin	Marcos 8:27-9:1
Martes	107:33-fin; 111	Job 39	Marcos 9:2-13
Miércoles	112; 113	Job 40	Marcos 9:14-29
Jueves	116; 120	Job 41	Marcos 9:30-37
Viernes	121; 122 & 123	Job 42	Marcos 9:38-fin
Sábado	119:97-112	Amos 1	Marcos 10:1-16
Decimoséptimo	36:5-fin & 130	Mal. 2:1-10	Lucas 13:10-17
DOMINGO	33	Prob. 16:1-9, 16-19	Lucas 14:1-11
DESPUÉS DE	144	1 Reyes 18:1-2, 17-39	Hechos 20:17-38
TRINIDAD	72	Prob. 25:6-22	Santgo. 2:1-13
		Lev. 19;1-4; 9-18	Lucas 10:25-37
Lunes	128; 132	Amos 2	Marcos 10:17-31
Martes	133; 136	Amos 3	Marcos 10:32-34
Miércoles	138; 139	Amos 4	Marcos 10:35-45
Jueves	142; 143	Amos 5:1-17	Marcos 10:46-fin
Viernes	146; 147	Amos 5:18-fin	Marcos 11:1-11
Sábado	119:113-128	Amos 6	Marcos 11:12-26

ORACIÓN MATUTINA

Días	*Salmos*	*Primera Lección*	*Segunda Lección*
DÉCIMOCTAVO	48, 112	Prob. 2:1-9	1 Tim. 3:14-4:16
DOMINGO	62, 63	*Amos 8:4-12	Juan 7:37-53
DESPUÉS DE	77:11-fin & 114	Exod. 14:5-14, 19-30	Heb. 11:23-29, 32-40
TRINIDAD	91 or 92; 93	Jueces. 7:1-8 (9-18) 19-23	Juan 7:1-24
		Jer. 32:1-15	Lucas 14:25-fin or
			Mat. 10:34-42
Lunes	119:129-144	1 Reyes 22:29-40	Hechos 16:6-24
Martes	3 [& 4]; 5	2 Reyes 2:1-15	Hechos 16:25-fin
Miércoles	8; 10	2 Reyes 3:4-24	Hechos 17:1-15
Jueves	11; 12	2 Reyes 4:1-37	Hechos 17:16-fin
Viernes	16; 17	2 Reyes 5	Hechos 18:1-21
Sábado	18:32-fin; 20	2 Reyes 6:8-23	Hechos 18:22-19:7
DÉCIMONOVENO	72	*Job 24:1-17	Titus 2
DOMINGO	34	Jer. 30:12-22	Juan 5:1-16
DESPUÉS DE	29, 99	Exod. 19:1-7, 16-19, &	Rom. 3:1-2, 19-31
TRINIDAD	20:1-3		
	118:1-18; 19-fin	Eccl. 1:9-12:7	Lucas 12:1-21
		Nem. 6:1-16	Rom. 12
Lunes	119:145-160	2 Reyes 6:24-7:2	Hechos 19:8-20
Martes	22:1-22; 23-fin	2 Reyes 7:3-fin	Hechos 19:21-fin
Miércoles	24; 27	2 Reyes 9:1-13	Hechos 20:1-16
Jueves	30; 32	2 Reyes 9:14-fin	Hechos 20:17-fin
Viernes	33; 36	2 Reyes 10:18-28	Hechos 21:1-16
Sábado	35:1-17; 18-fin	2 Reyes 11:21-12:end	Hechos 21:17-36
VIGÉSIMO	11, 12	Mal. 2:14-17	Mat. 19:3-9a, 13-15
DOMINGO	1, 15	*Eccl. 9:4-10	Efes. 6:1-9
DESPUÉS DE	115	Exod. 32:1-6, 15-20, 30-34	1 Cor. 10:14-22
TRINIDAD	51; 100	Job 23:1-12	2 Cor. 1:1-22
		Dan. 6:1-23	Lucas 18:35-19:10
Lunes	119:161-168	2 Reyes 17:1-23	Hechos 21:37-22:21
Martes	37:27-fin; 38	2 Reyes 17:24-41	Hechos 22:22-23:11
Miércoles	42; 43	2 Reyes 18:1-12	Hechos 23:12-fin
Jueves	45;46	2 Reyes 18:13-fin	Hechos 24:1-23
Viernes	48; 49	2 Reyes 19:1-13	Hechos 24:24-25:12
Sábado	51; 52	2 Reyes 19:20-fin	Hechos 25:13-fin
VIGÉSIMOPRIMER	76, 121	*Isa. 59:15b	2 Cor. 10:1-7, 17-18
DOMINGO	27	Prob. 3:13-26	Juan 9:1-38
DESPUÉS DE	91	Exod. 33:1, 12-23	Heb. 4:1-13
TRINIDAD	37:1-17; 18-26	Job 1	2 Tim. 2:1-19
		Gen. 32:3-30	1 COR. 9:19-fin

ORACIÓN VESPERTINA

Días	*Salmos*	*Primera Lección*	*Segunda Lección*
DÉCIMOCTAVO	147	Deut. 11:18-21, 26-28, 32	Gal. 1:1-12
DOMINGO	119:89-104	Deut. 5:1-21	Mat. 22:34-46
DESPUÉS DE	139	1 Reyes 19	Hechos 21:7-19, 27-39
TRINIDAD	19; 20	Josué 5:13-6:20	Juan 6:51-69
		Jer. 7:1-20	Hechos 19:21-fin
Lunes	1; 2	Amos 7	Marcos 11:27-fin
Martes	6; 7	Amos 8	Marcos 12:1-12
Miércoles	9:1-10; 11-fin	Amos 9	Marcos 12:13-27
Jueves	13; 14 & 15	Mic. 1	Marcos 12:28-34
Viernes	18:1-17; 18-31	Mic. 2	Marcos 12:35-fin
Sábado	119:1-16	Mic. 3	Marcos 13:1-13
DÉCIMONOVENO	80	Jer. 5:7-19	2 Cor. 13
DOMINGO	103	Job 34:10-15, 21-28	Mat. 9:1-8
DESPUÉS DE	19, 46	1 Reyes 21:1-22	Hechos 22:24-23:11
TRINIDAD	96; 116	Jer. 26:1-16	Filip. 1:12-26
		Deut. 26:1-11; 16-fin	Mat. 5:13-26
Lunes	19; 21	Mic. 4:1-5:1	Marcos 13:14-27
Martes	25; 28	Mic. 5:2-fin	Marcos 13:28-fin
Miércoles	26; 29	Mic. 6	Marcos 14:1-11
Jueves	31:1-8; 9-fin	Mic. 7:1-7	Marcos 14:12-25
Viernes	34:1-10; 11-fin	Mic. 7:8-fin	Marcos 14:26-42
Sábado	119:17-32	Nahum 1	Marcos 14:43-52
VIGÉSIMO	145	Jer. 31:31-37	Juan 13:31-35
DOMINGO	107:1-9, 33-fin	Jer. 2:1-9, 13	Mat. 22:1-14
DESPUÉS DE	111, 112	2 Reyes 2:1-15	Hechos 24:10-27
TRINIDAD	85	Josué 23	2 Cor. 11:16-31
		Gen. 28:10-fin	Heb. 11:1-16
Lunes	37:1-17; 18-26	Nahum 2	Marcos 14:53-65
Martes	39; 41	Nahum 3	Marcos 14:66-fin
Miércoles	44:1-9; 10-fin	Hab. 1	Marcos 15:1-15
Jueves	40; 47	Hab. 2	Marcos 15:16-32
Viernes	50:1-15; 16-fin	Hab. 3:2-fin	Marcos 15:33-fin
Sábado	119:33-48	Sof. 1	Marcos 16
VIGÉSIMOPRIMER	25	Gen. 15:1-6	Rom. 4:1-8
DOMINGO	30, 146	2 Reyes 5:1-15ª	Juan 4:46b-54
DESPUÉS DE	118	2 Reyes 6:8-23	Hechos 25:1-22
TRINIDAD	39; 67	Jer. 38:1-13	Santgo. 1:1-15
		Dan. 3	Heb. 11:32-12:2

ORACIÓN MATUTINA

Días	*Salmos*	*Primera Lección*	*Segunda Lección*
Lunes	54; 56	2 Reyes 20	Hechos 26:1-23
Martes	57; 58	2 Reyes 22	Hechos 26:24-fin
Miércoles	61; 62	2 Reyes 23:1-20	Hechos 27:1-26
Jueves	65; 66	2 Reyes 23:21-24:7	Hechos 27:27-fin
Viernes	69:1-13; 14-21	2 Reyes 24:8-25:12	Hechos 28:1-16
Sábado	71; 76	2 Reyes 25:22-fin	Hechos 28:17-fin
VIGÉSIMOSEGUNDO	32, 43	*Prob. 25:8-24	Mat. 18:7-20
DOMINGO	147	Zac. 3	1 Juan 2:24-29
DESPUÉS DE TRINIDAD	71	Num. 20:14-29	2 Tim. 1:3-14
	89:1-18; 19-38	Dan. 10:2-19	Apoc. 1:1-18
		Isa. 33:13-22	Mat. 24:45-25:13
Lunes	72:1-11; 12-fin	Eccl. 1	Filip. 1:1-11
Martes	74:1-11; 12-fin	Eccl. 3:1-15	Filip. 1:12-fin
Miércoles	78:1-15; 16-30	Eccl. 5	Filip. 2:1-18
Jueves	78:55-fin; 79	Eccl. 7	Filip. 2:19-fin
Viernes	83; 84	Eccl. 9	Filip. 3:1-4:1
Sábado	87; 88	Eccl. 11:9-12:end	Filip. 4
VIGÉSIMOTERCER	33	Jer. 29:1, 4-14	Titus 3:1-8
DOMINGO	8, 138	*Isa. 64	Mat. 23:1-12
DESPUÉS DE TRINIDAD	23, 102:15-28	Deut. 34	2 Tim. 4:1-8
	104:1-14; 15-25	Prob. 8:1, 22-fin	Apoc. 21:1-7; 22-fin
		Gen. 2:4b-fin	Juan 3:1-12
Lunes	82; 89:1-18	Gen. 3:1-15	Mat. 1:18-fin
Martes	90; 91	Gen. 3:16-fin	Mat. 2:1-12
Miércoles	94:1-11; 12-fin	Gen. 4:1-16	Mat. 2:13-fin
Jueves	102:1-11; 12-fin	Gen. 6:9-fin	Mat. 3
Viernes	104:1-14; 15-25	Gen. 7	Mat. 4:1-11
Sábado	105:1-22; 23-fin	Gen. 8:1-14	Mat. 4:12-22
VIGÉSIMOCUARTO	66	*Mal. 3:13-4:3	Lucas 10:17-24
DOMINGO	20, 28	Lam. 3:19-33	1 Tim. 2:1-8
DESPUÉS DE TRINIDAD	136	Josué 23:1-3, 11-16	Lucas 13:1-9
	23; 25	Isa. 44:6-22 (-24)	1 COR. 10:1-13
		Gen. 3	Rom. 7:7-fin
Lunes	106:1-24; 25-34	Gen. 8:15-9:17	Mat. 4:23-5:12
Martes	107:1-16; 17-32	Gen. 11:1-9	Mat. 5:13-20
Miércoles	109:1-19; 20-fin	Gen. 11:27-12:9	Mat. 5:21-26
Jueves	114; 115	Gen. 13:2-fin	Mat. 5:27-37
Viernes	117 & 118:1-18;		
	118:19-fin	Gen. 14	Mat. 5:38-fin
Sábado	124; 125	Gen. 15	Mat. 6:1-8

ORACIÓN VESPERTINA

Días	*Salmos*	*Primera Lección*	*Segunda Lección*
Lunes	55:1-12; 13-fin	Sof. 2	Lucas 10:25-37
Martes	59; 60	Sof. 3	Lucas 12:13-21
Miércoles	63; 64	Mal. 1	Lucas 14:16-24
Jueves	68:1-18; 19-fin	Mal. 2:1-16	Lucas 15:11-32
Viernes	69:22-fin; 75	Mal. 2:17-3:12	Lucas 16:19-31
Sábado	119:49-64	Mal. 3:13-4:end	Lucas 17:1-19
VIGÉSIMOSEGUNDO	51	1 Reyes 8:46-53	Lucas 7:36-50
DOMINGO	7	Zac. 7:8-14	Mat. 18:21-35
DESPUÉS DE	65	2 Reyes 9:1-6, 10b-13, 16-26	Hechos 26
TRINIDAD	84; 122	Ezeq. 11:14-21	Heb. 13:1-21
		Jer. 29:1-14	Filip. 3:7-fin
Lunes	73:1-20; 21-fin	Eccl. 2:1-23	Lucas 17:20-fin
Martes	77:1-10; 11-fin	Eccl. 3:16-4:end	Lucas 18:1-17
Miércoles	78:31-38; 39-54	Eccl. 6	Lucas 18:18-30
Jueves	80; 81	Eccl. 8	Lucas 18:35-fin
Viernes	85; 86	Eccl. 11:1-8	Lucas 19:1-10
Sábado	119:65-80	Obadiah	Lucas 19:11-27
VIGÉSIMOTERCER	19, 67	Ezeq. 33:30-33	1 Cor. 4:8-16
DOMINGO	72	Ester 6:10-7:10	Mat. 22:15-22
DESPUÉS DE	99, 100	2 Reyes 23:1-4, 11-14, 21-	Hechos 27:1-20, 27-
TRINIDAD	39-44	23	32
	148; 150	Job 38:1-21 & 42:1-6	Hechos 14:8-17
		Gen. 1:1-2:3	Juan 1:1-18
Lunes	89:19-38; 39-fin	Prob. 1:1-19	Apoc. 1
Martes	92; 97	Prob. 1:20-fin	Apoc. 2:1-11
Miércoles	98; 99	Prob. 2	Apoc. 2:12-fin
Jueves	103:1-14; 15-fin	Prob. 3:1-26	Apoc. 3:1-13
Viernes	104; 26-fin; 101	Prob. 3:27-4:19	Apoc. 3:14-fin
Sábado	119:81-96	Prob. 6:1-19	Apoc. 4
VIGÉSIMOCUARTO	139	Deut. 33:1-3, 26-29	Jude 1-4, 17-23
DOMINGO	86	2 Reyes 4:18-37	Mat. 9:18-26
DESPUÉS DE	73	2 Cro. 36:11-23	Hechos 28:16-31
TRINIDAD	134	Jer. 17:5-14	Rom. 5:12-fin
		Gen. 4:1-16	Marcos 7:1-23
Lunes	106:35-fin; 110	Prob. 8:1-21	Apoc. 5
Martes	107:33-fin; 111	Prob. 8:2-fin	Apoc. 6
Miércoles	112; 113	Prob. 9	Apoc. 7
Jueves	116; 120	Prob. 10:1-13	Apoc. 8
Viernes	121; 122 & 123	Prob. 11:1-12	Apoc. 9:1-12
Sábado	119:97-112	Prob. 12:12-fin	Apoc. 9:13-fin

ORACIÓN MATUTINA

Días	*Salmos*	*Primera Lección*	*Segunda Lección*
TERCER DOMINGO	15, 85	Rut 1:1-17	Col. 3:5-11
ANTES DE	112, 113	*Hab. 1:12-2:4, 9-14	Lucas 12:35-48
ADVIENTO	32; 36	Gen. 18:1-19	Rom. 9:1-13
		Isa. 41:8-20	Mat. 21:28-43
Lunes	126; 127	Gen. 16	Mat. 6:19-fin
Martes	129; 130 & 131	Gen. 17:1-22	Mat. 7:1-12
Miércoles	135; 137	Gen. 18	Mat. 7:13-fin
Jueves	140; 141	Gen. 19:1-3; 12-29	Mat. 8:1-13
Viernes	144; 145	Gen. 21:1-21	Mat. 8:14-22
Sábado	148; 149	Gen. 22:1-19	Mat. 8:23-fin
SEGUNDO DOMINGO	75, 138	Isa. 2:6-19	Mat. 25:14-29
ANTES DE	93, 98	*Isa. 66:1-2, 10-23	2 Tes. 1
ADVIENTO	66	Deut. 18:15-fin	Hechos 3
		Exod. 6:2-13	Marcos 13:1-13
Lunes	82; 89:1-18	Gen. 23	Mat. 9:1-13
Martes	90; 91	Gen. 24:1-28	Mat. 9:14-26
Miércoles	94:1-11; 12-fin	Gen. 24:29-fin	Mat. 9:27-fin
Jueves	102:1-11; 12-fin	Gen. 25:7-11, 19-fin	Mat. 10:1-15
Viernes	104:1-14; 15-25	Gen. 27:1-40	Mat. 10:16-23
Sábado	105:1-22; 23-fin	Gen. 27:41-28:9	Mat. 10:24-11:1
DOMINGO	39	Jer. 4:23-31	Mat. 25:31-46
ANTES DE	145	*Jer. 3:14-18	1 COR. 11:17-32
ADVIENTO	147; 150	Gen. 18:20-fin	Marcos 13:14-fin
		Jer. 18:1-17	Rom. 9:19-29
Lunes	106:1-24; 25-34	Gen. 28:10-fin	Mat. 11:2-19
Martes	107:1-16; 17-32	Gen. 29:1-20	Mat. 11:20-fin
Miércoles	109:1-19; 20-fin	Gen. 31:1-9; 14-21	Mat. 12:1-21
Jueves	114; 115	Gen. 32:3-30	Mat. 12:22-37
Viernes	117 & 118:1-18; 118:19-fin	Gen. 33	Mat. 12:38-fin
Sábado	124; 125	Gen. 35:1-20	Mat. 13:1-17

SALMOS Y LECCIONES OPTIONALES
PARA DÍAS DE TÉMPORA OTOÑALES

Miércoles Témpora	1, 15	Deut. 18:15-22	1 COR. 1:1-18
Viernes Témpora	48	2 Reyes 2:1-15	1 COR. 9:7-27
Sábado Témpora	132	Ezeq. 33:1-9	2 Cor. 6:1-10

ORACIÓN VESPERTINA

Días	*Salmos*	*Primera Lección*	*Segunda Lección*
TERCER DOMINGO	21, 22:23-fin	Joel 3:9-17	Mat. 13:36-52
ANTES DE	7	Amos 5:14-24	Gal. 6:1-10
ADVIENTO	135; 136	Isa. 56:1-8	Gal. 3:1-14
		Gen. 12:1-9	Juan 8:31-fin
Lunes	128; 132	Prob. 14:31-15:17	Apoc. 10
Martes	133; 136	Prob. 15:18-fin	Apoc. 11:1-13
Miércoles	138; 139	Prob. 18:10-fin	Apoc. 11:14-fin
Jueves	142; 143	Prob. 20:1-22	Apoc. 12
Viernes	146; 147	Prob. 22:1-16	Apoc. 13:1-10
Sábado	119:113-128	Prob. 24:23-fin	Apoc. 13:11-fin
SEGUNDO DOMINGO	9	Gen. 19:1-3, 12-17, 24-28	Lucas 17:20-37
ANTES DE	76, 96	Deut. 4:23-31	2 Ped. 3:1-14, 17-18
ADVIENTO	97	Exod. 1:8-14, 22-2:10	Heb. 3
		Exod. 2:23-3:20	Juan 6:25-40
Lunes	89:19-38; 39-fin	Prob. 25:1-14	Apoc. 14:1-13
Martes	92; 97	Prob. 25:15-28	Apoc. 14:14-fin
Miércoles	98; 99	Prob. 26:12-fin	Apoc. 15
Jueves	103:1-14; 15-fin	Prob. 27:1-22	Apoc. 16:1-11
Viernes	104:26-fin; 101	Prob. 30:1-9	Apoc. 16:12-fin
Sábado	119:81-96	Prob. 31:10-fin	Apoc. 17
DOMINGO	90	Eccl. 11:9-12:8, 13-14	Heb. 13:1-21
ANTES DE	103	Isa. 25:1-9	Juan 5:17-29
ADVIENTO	75; 76	Gen. 6:5-fin	Apoc. 17
		Jer. 5:1-19	
Lunes	106:35-fin; 110	Isa. 40:1-11	Apoc. 18
Martes	107:33-fin; 111	Isa. 40:12-26	Apoc. 19
Miércoles	112; 113	Isa. 40:27-41:7	Apoc. 20
Jueves	116; 120	Isa. 41:8-20	Apoc. 21:1-8
Viernes	121; 122 & 123	Isa. 41:21-fin	Apoc. 21:9-21
Sábado	119:97-112	Isa. 42:1-9	Apoc. 21:22-22:5

SALMOS Y LECCIONES OPCIONALES PARA DÍAS DE TÉMPORA EN OTOÑO

Miércoles Témpora	24, 26	Jer. 42:1-6	1 Tim. 3
Viernes Témpora	84, 134	Ezeq. 13:1-9	2 Tim. 2:19-26
Sábado Témpora	99, 100	Isa. 6:1-8	Heb. 13:7-21

ORACIÓN MATUTINA

Días	*Salmos*	*Primera Lección*	*Segunda Lección*
DEDICACIÓN DE UNA IGLESIA	132	1 Reyes 8:22-30	Juan 10:22-30
INDEPENDENCIA	18:1-20	Isa. 26:1-4, 7-8, 12	Juan 8:31-36
DÍA DE ACCIÓN DE GRACIAS	65	Deut. 8:1-11, 17-20	1 Tes. 5:12-23
	145	Deut. 26:1-11	Juan 6:26-35

ORACIÓN MATUTINA O VESPERTINA

DÍA DE RECORDACIÓN	148	Josué 4	Heb. 11:32-12:2
DÍA DE FIESTA NACIONAL o ESTATAL	145 46, 47	Isa. 25:1-9 & 26:1-4	Heb. 11:8-16 & 12:28-fin
AYUNO NACIONAL o ESTATAL	3, 20 or 80	Dan. 9:3-19	1 Ped. 2:9-25
FIN DEL AÑO	90 12:13-14	Eccl. 11:1-4, 6-10, &	Apoc. 21:1-7
ANTES DE CONFIRMACIÓN	143:1-10 15	Hechos 19:1-7	Efes. 3:14-21
ANTES DE ORDENACIONES:			
DE UN DIÁCONO	36:5-fin & 63	Isa. 6:1-8	Marcos 10:32-45
DE UN PRESBÍTERO	132	Ezeq. 3:1-11	2 Cor. 5:11-6:10
DE UN OBISPO	23, 100	Isa. 61	2 Tim. 2:1-15, 19-26
INSTITUCIÓN DE UN MINISTRO	99, 100	Ezeq. 33:1-9	Juan 10:1-18
FUNDACIÓN PRIMERA PIEDRA	118	Isa. 28:14-22	1 Ped. 2:1-10

ORACIÓN VESPERTINA

Días	*Salmos*	*Primera Lección*	*Segunda Lección*
DEDICACIÓN	84	Hag. 2:1-9	1 COR. 3:9-17
DE UNA IGLESIA	48, 122	Gen. 28:10-12, 16-17	Heb. 10:19-25
INDEPENDENCIA	121, 122	Deut. 4:1-14	Gal. 4:26-5:1
DÍA DE			
ACCIÓN DE GRACIAS	147	Isa. 12	Filip. 4:4-7
DÍA DE	104	Deut. 11:8-21	1 Tim. 6:6-16

ORACIÓN MATUTINA O VESPERTINA

EN UNA	48	Isa. 55	Hechos 15:22-31
CONVENCIÓN	27	Isa. 60	1 COR. 12:1-26
SERVICIOS PARA	67, 138	Isa. 43:1-12	Mat. 28:16-20
MISSIONES	65	Isa. 49:5-13	Lucas 10:1-9
	46, 47	Isa. 55:1-11	Lucas 24:44-49
	102:15-fin	Isa. 9:2-7	Juan 12:20-32
	72	Isa. 52:1-10	Rom. 10
	96	Isa. 45:20-25	Efes. 2:10-22
	97	Isa. 60:1-11	Efes. 3:1-12
SERVICIOS PARA	41	Prob. 11:24-31	Mat. 7:15-21
SERVICIO SOCIAL	112, 146	Deut. 24:10-22	Lucas 10:23-37
	107:1-9, 107:33-fin	Zac. 8:9-17	2 Cor. 9:1, 6-15
	34	Eccl. 9:4-10	Efes. 6:1-9
SERVICIOS PARA	19, 63	Deut. 11:18-21, 26-28, 32	Mat. 18:1-14
EDUCACIÓN	111, 112	Job. 28:12-28	Gal. 3:24-4:7
CRISTIANA	25	Deut. 6:1-9, 20-25	2 Tim. 3:14-4:21
	27	Isa. 28:9-17	Ped. 2:1-10
UNIDAD CRISTIANA	85 or 122, 133	Isa. 35	Juan 17

ORACIÓN MATUTINA

Días	*Salmos*	*Primera Lección*	*Segunda Lección*
SAN ANDRÉS	34	Isa. 55:1-5	Juan 1:35-42
November 30			
SANTO TOMAS	27	Job 42:1-6	Juan 14:1-7
Diciembre 21			
SAN PABLO	66	Isa. 45:18-25	2 Cor. 12:1-9
Enero 25			
PURIFICACION	84	1 Sam. 1:21-28	Gal. 4:1-7
Febrero 2 Después de Septuagésima			Rom. 8:14-21
SAN MATÍAS	15, 24	1 Sam. 2:27-35	Mat. 7:15-27
Febrero 24			
ANNUNCIATION	8, 113	Isa. 52:7-10	Heb. 2:5-18
Marzo 25 después de Pascua			1 Juan 4:7-14
SAN MARCOS	102:15-fin	Isa. 62:6-12	Rom. 15:4-13
Abril 25			
SAN FELIPE y SAN SANTIAGO	139	Job. 23:3-12	Juan 1:43-51
Mayo 1			
SAN BERNABÉ	1, 15	Job 29:11-16	Hechos 9:26-31
June 11 En la Semana de Trinidad I			Lucas 14:25-35
SAN JUAN BAUTISTA	82, 98	Mal. 3:1-6	Mat. 3
June 24			
SAN PEDRO	22:23-fin & 67	Ezeq. 2:1-7	Hechos 11:1-18
June 29 antes de Trinidad III			Hechos 3
SAN SANTIAGO	34	Jer. 45	1 Ped. 1:22-2:10
Julio 25			
TRANSFIGURACIÓN	27	Exod. 34:29-35	2 Cor. 3
Agosto 6			
SAN BARTOLOMÉ	91	Gen. 28:10-12, 16-17	Juan 1:43-51
Agosto 24			
SAN MATEO	119:1-16	1 Reyes 19:15-16, 19-21	Mat. 19:16-30
Septiembre 21			
SAN MIGUEL TODOS LOS ÁNGELES	8, 91	Job 38:1-7	Heb. 1:13-2:10
Septiembre 29			
SAN LUCAS	67, 96	Isa. 52:7-10	Hechos 1:1-8
Octubre 18			
SAN SIMON & SAN JUDAS	118	Isa. 28:9-16	Efes. 2:11-18
October 28			
TODOS LOS SANTOS	1, 15	Dan. 7:23-27	Apoc. 19:1-16
Noviembre 1			

ORACIÓN VESPERTINA

Días	*Salmos*	*Primera Lección*	*Segunda Lección*
SAN ANDRÉS	102:15-fin & 117	Isa. 49:1-6	1 Cor. 4:1-16
Vísperа	96, 100	Zac. 8:20-23	Juan 12:20-36
SANTO TOMAS	23, 121	2 Sam. 15:17-21	Juan 11:1-16
Vísperа	112, 113	Isa. 43:8-13	1 Ped. 1:3-9
SAN PABLO	1, 19	Mat. 10:16-20	Gal. 1:1-5, 11-24
Vísperа	67, 138	Jer. 1:4-10	Hechos 26:1-23
Después de Septuagésima			Hechos 22:1-21
PURIFICACION	113, 122	Exod. 13:11-16	Heb. 10:1-10
Vísperа	48, 134	Hag. 2:1-9	1 Juan 3:1-8
SAN MATÍAS	33	1 Sam. 16:1-13	1 Juan 2:15-29
Vísperа	145	1 Sam. 12:1-5	Hechos 20:17-35
ANNUNCIATION	111, 131	Gen. 3:1-15	Rom. 5:12-21
Vísperа	36:5-fin & 138	1 Sam. 2:1-10	Mat. 1:18-23
SAN MARCOS	67, 96	Isa. 62	Hechos 12:25-13:3
Vísperа	19, 112	Ezeq. 1:21-2:10	2 Tim. 4:1-11, 16-18
S. FELIPE y S. SANTIAGO	119:33-48	Prob. 4:7-18	Juan 12:20-26
Vísperа	27	Isa. 30:18-21	Juan 17:1-8
SAN BERNABÉ	112, 146	Deut. 33:8-11, 26-29	Hechos 4:32-37
Vísperа	97. 100	Isa. 42:5-12	Hechos 14:8-28
Semana después de Trinidad III			Rom. 10:1-15
SAN JUAN BAUTISTA	103	1 Reyes 21:17-29	Lucas 1:5-23
Vísperа	24, 96	Mal. 4	Mat. 11:2-19
En la Semana después Trinidad		Ezeq. 3:4-11	Mat. 21:23-57
SAN PEDRO	118	Ezeq. 34:11-16	Hechos 4:8-20
Vísperа	23, 146		Juan 21:15-22
SAN SANTIAGO	112, 113	Exod. 3:1-15	Marcos 1:14-20
Vísperа	33	Jer. 26:8-15	Mat. 10:16-32
TRANSFIGURACIÓN	97, 99	1 Reyes 19:1-12	2 Cor. 4:1-6
Vísperа	29, 93	Exod. 24:12-18	Filip. 3:13-21
SAN BARTOLOMÉ	1, 15	Deut. 18:15-19	Lucas 6:12-23
Vísperа	46, 102:15-fin	Isa. 66:1-2, 18-23	1 Ped. 5:1-11
SAN MATEO	65, 117	1 Cro. 29:9-17	Rom. 10:1-15
Vísperа	19, 112	Job 28:12-28	1 Tim. 6:6-19
S. MIGUEL, LOS ÁNGELES	148, 150	Dan. 12:1-3	Apoc. 5
Vísperа	34	2 Reyes 6:8-17	Hechos 12:1-11
SAN LUCAS	103	Ezeq. 47:1-2, 6-8, 12	Lucas 1:1-4
Vísperа	147	Ezeq. 1:1-14	Col. 4:2-18
SAN SIMON & SAN JUDAS	66	Isa. 4:2-6	Hechos 1:6-14
Vísperа	62, 121	Deut. 32:1-4	Juan 14:15-31
TODOS LOS SANTOS	97, 112	Dan. 7:15-22	Heb. 11:32-12:2
Vísperа	148, 150	Deut. 33:1-5, 26-29	Apoc. 21:1-4, 22-22:5

CALENDARIO

	Enero		***Febrero***		***Marzo***
1	A Circuncisión	1	d	1	d
2	b	2	*e Purificación de la virgen María*	2	e
3	c	3	f	3	f
4	d	4	g	4	g
5	e	5	A	5	A
6	f Epifanía	6	b	6	b
7	g	7	c	7	c
8	A	8	d	8	d
9	b	9	e	9	e
10	c	10	f	10	f
11	d	11	g	11	g
12	e	12	A	12	A
13	f	13	b	13	b
14	g	14	c	14	c
15	a	15	d	15	d
16	b	16	e	16	e
17	c	17	f	17	f
18	d	18	g	18	g
19	e	19	A	19	A
20	f	20	b	20	b
21	g	21	c	21	c
22	a	22	d	14 22	d
23	b	23	e	3 23	e
24	c	24	*f San Matías*	24	f
25	d *Conversión de San Pablo*	25	g	11 25	*G Anunciación de la Virgen María*
26	e	26	A	26	A
27	f	27	b	19 27	b
28	g	28	c	8 28	c
29	a	29		29	d
30	b	30	b	16 30	e
31	c	31	c	5 31	f

CALENDARIO

		Abril			***Mayo***			***Junio***
	1	g		1	B S. *Felipe y S. Santiago*	1	e	
13	2	A	13	2	c	2	f	
2	3	b	2	3	d	3	g	
	4	c		4	E	4	A	
10	5	d	10	5	F	5	b	
	6	e		6	G	6	c	
18	7	f		7	A	7	d	
7	8	g		8	B	8	e	
	9	A		9	C	9	f	
15	10	b		10	D	10	g	
4	11	c		11	E	11	A *San Bernabe*	
	12	d		12	F	12	b	
12	13	e		13	G	13	c	
1	14	f		14	A	14	d	
	15	g		15	B	15	e	
9	16	A		16	C	16	f	
17	17	b		17	D	17	g	
6	18	c		18	E	18	A	
	19	d		19	F	19	b	
	20	e		20	G	20	c	
	21	f		21	A	21	d	
	22	g		22	B	22	e	
	23	A		23	C	23	f	
	24	b		24	D	24	g *S. Juan Baustista*	
	25	c *San Marcos*		25	E	25	A	
	26	d		26	F	26	b	
	27	e		27	G	27	c	
	28	f		28	A	28	d	
	29	g		29	b	29	e *San Pedro*	
	30	A		30	c	30	f	
				31	d			

CALENDARIO

	Julio		***Agosto***		***Septiembre***
1	g	1	c	1	f
2	A	2	d	2	g
3	b	3	e	3	A
4	c	4	f	4	b
5	d	5	g	5	c
6	e	6	A *Transfiguración*	6	d
7	f	7	b	7	e
8	g	8	c	8	f
9	A	9	d	9	g
10	b	10	e	10	A
11	c	11	f	11	b
12	d	12	g	12	c
13	e	13	A	13	d
14	f	14	b	14	e
15	g	15	c	15	f
16	A	16	d	16	g
17	b	17	e	17	a
18	c	18	f	18	b
19	d	19	g	19	c
20	e	20	A	20	d
21	f	21	b	21	e *S. Mateo*
22	g	22	c	22	f
23	A	23	d	23	g
24	b	24	e *S. Bartolomé*	24	A
25	c *San Santiago*	25	f	25	b
26	d	26	g	26	c
27	e	27	A	27	d
28	f	28	b	28	e
29	g	29	c	29	f *S. Miguel y Todos los Ángeles*
30	A	30	D	30	g
31	b	31	E		

CALENDARIO

	Octubre		***Noviembre***		***Diciembre***
1	A	1	d *Todos los Santos*	1	f
2	b	2	e	2	g
3	c	3	f	3	A
4	d	4	g	4	b
5	e	5	A	5	c
6	f	6	b	6	d
7	g	7	c	7	e
8	A	8	d	8	f
9	b	9	e	9	g
10	c	10	f	10	A
11	d	11	g	11	b
12	e	12	A	12	c
13	f	13	b	13	d
14	g	14	c	14	e
15	A	15	d	15	f
16	b	16	e	16	g
17	c	17	f	17	a
18	d *S. Lucas*	18	g	18	b
19	e	19	A	19	c
20	f	20	b	20	d
21	g	21	c	21	e S. Tomas
22	A	22	d	22	f
23	b	23	e	23	g
24	c *San Santiago*	24	f	24	A
25	d	25	g	25	b Navidad
26	e	26	A	26	c S. Esteban
27	f	27	b	27	d *S. Juan Evangelista*
28	g *S. Simón y S. Judas*	28	c	28	e *Santos Inocentes*
29	A	29	d	29	F
30	b	30	e *S. Andrés*	30	g
31	c			31	A

Además de los días indicados arriba, serán también observados aquellos días estipulados por la autoridad civil como días de acción de gracias a Dios todopoderoso por los frutos de la tierra y todas las demás bendiciones nacionales que recibimos según su misericordiosa Providencia.

Tablas y Reglas
para las Fiestas Móviles e Inamovibles
Junto con los Días de Ayuno y
Abstinencia a lo largo de todo el año

REGLAS PARA SABER CUÁNDO COMIENZAN LAS FIESTAS MÓVILES Y LOS DÍAS SANTOS

EL DÍA DE PASCUA, del cual dependen las demás festividades, siempre es el primer domingo después de la luna llena que sucede el 21 de marzo o después de esa fecha; y si la luna llena ocurre en un domingo, el Día de Pascua es el domingo siguiente.

Pero téngase en cuenta que la luna llena, para los propósitos de estas reglas y tablas, es el decimocuarto día de un mes lunar, calculado según una antigua computación eclesiástica, y no la luna llena real o astronómica.

El Domingo de Adviento es el más cercano al día de San Andrés, antes o después.
El Domingo de Septuagésima es nueve semanas antes de Pascua.
El Domingo de Sexagésima es ocho semanas antes de Pascua.
El Domingo de Quincuagésima es siete semanas antes de Pascua.
El Domingo de Cuadragésima es seis semanas antes de Pascua.
El Domingo de las Rogativas es cinco semanas después de Pascua.
El Día de la Ascensión es cuarenta días después de Pascua.
El Domingo de Pentecostés es siete semanas después de Pascua.
El Domingo de la Trinidad es ocho semanas después de Pascua.

UNA TABLA DE FIESTAS A SER OBSERVADAS EN ESTA IGLESIA A LO LARGO DEL AÑO

Todos los domingos del año
La Circuncisión de nuestro Señor Jesucristo
La Epifanía
La Conversión de San Pablo
La Purificación de la Bienaventurada Virgen
San Matías, el Apóstol
La Anunciación de la Bienaventurada Virgen
San Marcos, el Evangelista
San Felipe y Santiago, Apóstoles
La Ascensión de nuestro Señor Jesucristo
San Bernabé, el Apóstol
La Natividad de San Juan Bautista
San Pedro, el Apóstol
Santiago, el Apóstol
La Transfiguración de nuestro Señor Jesucristo.
San Bartolomé, el Apóstol
San Mateo, Apóstol y Evangelista
San Miguel y todos los Ángeles
San Lucas, el Evangelista
San Simón y San Judas, Apóstoles
Todos los Santos
San Andrés, el Apóstol
San Tomás, el Apóstol
La Natividad de nuestro Señor Jesucristo
San Esteban, Diácono y Mártir
San Juan, Apóstol y Evangelista
Los Santos Inocentes
Lunes y Martes en la Semana de Pascua
Lunes y Martes en la Semana de Pentecostés

TABLAS Y REGLAS

UNA TABLA PARA DÍAS DE AYUNO

Miércoles de Ceniza Viernes Santo

OTROS DÍAS DE AYUNO, EN LOS CUALES LA IGLESIA REQUIERE UNA MEDIDA DE ABSTINENCIA ESPECIALMENTE APROPIADA PARA ACTOS EXTRAORDINARIOS Y EJERCICIOS DE DEVOCIÓN

I. Los Cuarenta Días de Cuaresma.
II. Los Días Témpora en las 4 estaciones, siendo el miércoles, viernes y sábado después del 1er domingo de Cuaresma, Pentecostés, 14 de septiembre y el 13 de diciembre.
III. Todos los viernes del año, excepto el Día de Navidad y La Epifanía, o cualquier viernes que pueda intervenir entre estas fiestas.

DÍAS DE SUPLICACIÓN SOLEMNE

Los tres Días de Rogación, siendo el lunes, martes y miércoles antes del Jueves Santo o la Ascensión de nuestro Señor.

TABLAS DE PRECEDENCIA

Los Días Santos siguientes tienen precedencia sobre otros domingos o Días Santos:

Los domingos de Adviento
Día de Navidad
La Epifanía
Septuagésima
Sexagésima
Quincuagésima
Miércoles de Ceniza
Los domingos de Cuaresma
Los días de la Semana Santa
Día de Pascua; y los siete días siguientes
Domingo de Rogativa
Día de la Ascensión; y el domingo después del Día de la Ascensión
Domingo de Pentecostés; y los seis días siguientes
Domingo de la Trinidad

Si algún otro Día Santo cae en algún día indicado en la Tabla anterior, la observancia de tal Día Santo se transferirá al primer día abierto conveniente.

Los siguientes Días Santos tienen precedencia sobre los días no indicados en la Tabla anterior:

San Esteban, Diácono y Mártir
San Juan, Apóstol y Evangelista
Los Santos Inocentes
La Circuncisión de Cristo San Miguel y todos los Ángeles
La Conversión de San Pablo
La Purificación de la Santa María Virgen
San Juan Bautista
Todas las fiestas de Apóstoles o Evangelistas
La Transfiguración de Cristo
Todos los Santos

En estos Días Santos se usarán la Colecta, la Epístola y el Evangelio de la Fiesta; pero en los domingos, la Colecta de la Fiesta será seguida por la Colecta del Domingo.

TABLA DE AQUELLOS DÍAS PARA LOS CUALES SE TIENE COLECTA, EPÍSTOLA Y EVANGELIO EN ESTE LIBRO QUE, AL NO SER DÍAS FIJOS, NO APARECEN EN EL CALENDARIO

Los Días de las 4 Témporas
Los Días de Rogativas
Día de Acción de Gracias
El Día de un Santo
La Fiesta de la Dedicación de una Iglesia
La Solemnización del Matrimonio
El Entierro de los Difuntos

TABLAS PARA ENCONTRAR LOS DÍAS SANTOS

PARA ENCONTRAR LA FECHA DEL DÍA DE PASCUA

LOS números que anteceden a los distintos días, en el Calendario anterior, entre el veintiuno de marzo y el dieciocho de abril, ambos inclusive, indican los días en que caen esas lunas llenas, que suceden en o después del veintiuno de marzo en esos años de los cuales son respectivamente los Números Áureos; y la Letra Dominical que sigue a cualquier tal luna llena señala el Día de Pascua de ese año. Todo esto es válido hasta el Año de nuestro Señor 2199 inclusive; después de ese año, será necesario cambiar la ubicación de estos Números Áureos, como se explica a continuación.

Para encontrar el Día de Pascua, busca en la primera columna del Calendario, entre el veinte de marzo y el diecinueve de abril, el Número Áureo del año, frente al cual está el día de la luna llena pascual. Luego, busca en la tercera columna la Letra Dominical que sigue al día de la luna llena; y el día del mes que está frente a esa Letra Dominical es el Día de Pascua. Si la luna llena ocurre en domingo, entonces (según la primera regla) el próximo domingo es el Día de Pascua.

Para encontrar el Número Áureo, suma 1 al Año de nuestro Señor y luego divide por 19; el resto, si lo hay, es el Número Áureo; pero si no queda nada, entonces 19 es el Número Áureo.

Para encontrar la Letra Dominical o Domingo, y los lugares de los Números Áureos en el Calendario, consulta las Tablas Generales que siguen.

TABLA PARA HALLAR LA LETRA DOMINICAL O DOMINGO

PARA encontrar la Letra Dominical o Domingo, según el Calendario, para cualquier año dado de nuestro Señor, busque el año del centenario inmediatamente anterior en la parte inferior de esta Tabla, y para el residuo del número del año en la parte superior; y frente al año del centenario, bajo el residuo, tendrá la Letra Dominical.

Nota: en todos los años bisiestos, la letra bajo el número marcado con un asterisco es la Letra Dominical para los meses de enero y febrero; y la letra bajo el número no marcado de esa manera es la Letra Dominical para el resto del año.

Centenas de Años

1600	2000	2400	2800	3200
1700	2100	2500	2900	3300
1800	2200	2600	3000	3400

Años en exceso de las centenas de años

0*	0	1	2	3	4*	4	5
	6	7	8*	8	9	10	11
	12*	12	13	14	15	16*	16
	17	18	19	20*	20	21	22
	23	24*	24	25	26	27	28*
	28	29	30	31	32*	32	33
	34	35	36*	36	37	38	39
	40*	40	41	42	43	44*	44
	45	46	47	48*	48	49	50
	51	52*	52	53	54	55	56*
	56	57	58	59	60*	60	61
	62	63	64*	64	65	66	67
	68*	68	69	70	71	72*	72
	73	74	75	76*	76	77	78
	79	80*	80	81	82	83	84*
	84	85	86	87	88*	88	89
	90	91	92*	92	93	94	95
	96*	96	97	98	99		
B*	A	G	F	E	D	C	B
	C	B	A	G	F	E	D
	E	D	C	B	A	G	F
	G	F	E	D	C	B	A

TABLAS PARA ENCONTRAR LOS DÍAS DE FIESTA

TABLA PARA ENCONTRAR EL DÍA DE PASCUA
DESDE EL AÑO DE NUESTRO SEÑOR 1995, HASTA EL AÑO DE NUESTRO SEÑOR 2222, AMBOS INCLUSIVE, SIENDO EL TIEMPO DE LOS DOCE CICLOS DE LA LUNA

Número Áureo	*Día de Pascua*	*Año del Señor*	*Día de Pascua*	*Año del Señor*	*Día de Pascua*	*Año del Señor*
1	16 de abril	1995	17 de abril	2033	19 de Abril	2071
2	7 de abril	1996	9 de abril	2034	10 de abril	2072
3	30 de marzo	1997	25 de marzo	2035	26 de marzo	2073
4	12 de abril	1998	13 de abril	2036	15 de abril	2074
5	4 de abril	1999	5 de abril	2037	7 de abril	2075
6	23 de abril	2000	25 de abril	2038	19 de abril	2076
7	15 de abril	2001	10 de abril	2039	11 de abril	2077
8	31 de marzo	2002	1 de abril	2040	3 de abril	2078
9	20 de abril	2003	21 de abril	2041	23 de abril	2079
10	11 de abril	2004	6 de abril	2042	7 de abril	2080
11	27 de marzo	2005	29 de marzo	2043	30 de marzo	2081
12	16 de abril	2006	17 de abril	2044	19 de abril	2082
13	8 de abril	2007	9 de abril	2045	4 de abril	2083
14	23 de marzo	2008	25 de marzo	2046	26 de marzo	2084
15	12 de abril	2009	14 de abril	2047	15 de abril	2085
16	4 de abril	2010	5 de abril	2048	31 de marzo	2086
17	24 de abril	2011	18 de abril	2049	20 de abril	2087
18	8 de abril	2012	10 de abril	2050	11 de abril	2088
19	31 de marzo	2013	2 de abril	2051	3 de abril	2089
1	20 de abril	2014	21 de abril	2052	16 de abril	2090
2	5 de abril	2015	6 de abril	2053	8 de abril	2091
3	27 de marzo	2016	29 de marzo	2054	30 de marzo	2092
4	16 de abril	2017	18 de abril	2055	12 de abril	2093
5	1 de abril	2018	2 de abril	2056	4 de abril	2094
6	21 de abril	2019	22 de abril	2057	24 de abril	2095
7	12 de abril	2020	14 de abril	2058	15 de abril	2096
8	4 de abril	2021	30 de marzo	2059	31 de marzo	2097
9	17 de abril	2022	18 de abril	2060	20 de abril	2098
10	9 de abril	2023	10 de abril	2061	12 de abril	2099
11	31 de marzo	2024	26 de marzo	2062	28 de marzo	2100
12	20 de abril	2025	15 de abril	2063	17 de abril	2101
13	5 de abril	2026	6 de abril	2064	9 de abril	2102
14	28 de marzo	2027	29 de marzo	2065	25 de marzo	2103
15	16 de abril	2028	11 de abril	2066	13 de abril	2104
16	1 de abril	2029	3 de abril	2067	5 de abril	2105
17	21 de abril	2030	22 de abril	2068	18 de abril	2106
18	13 de abril	2031	14 de abril	2069	10 de abril	2107
19	28 de marzo	2032	30 de marzo	2070	1 de abril	2108

* Téngase en cuenta que los años marcados con un asterisco son años bisiestos.

TABLAS PARA ENCONTRAR LOS DÍAS SANTOS

Número Áureo	*Día de Pascua*	*Año del Señor*	*Día de Pascua*	*Año del Señor*	*Día de Pascua*	*Año del Señor*
1	21 de abril	2109	16 de abril	2147	17 de abril	2185
2	6 de abril	2110	7 de abril	2148	9 de abril	2186
3	29 de marzo	2111	30 de marzo	2149	25 de marzo	2187
4	17de abril	2112	12 de abril	2150	13 de abril	2188
5	2 de abril	2113	4 de abril	2151	5 de abril	2189
6	22 de abril	2114	23 de abril	2152	25 de abril	2190
7	14 de abril	2115	15 de abril	2153	10 de abril	2191
8	29 de marzo	2116	31 de marzo	2154	1 de abril	2192
9	18 de abril	2117	20 de abril	2155	21 de abril	2193
10	10 de abril	2118	11 de abril	2156	6 de abril	2194
11	26 de marzo	2119	27 de marzo	2157	29 de marzo	2195
12	14 de abril	2120	16 de abril	2158	17 de abril	2196
13	6 de abril	2121	8 de abril	2159	9 de abril	2197
14	29 de marzo	2122	23 de marzo	2160	25 de marzo	2198
15	11 de abril	2123	12 de abril	2161	14 de abril	2199
16	2 de abril	2124	4 de abril	2162	*6 de abril	2200
17	22 de abril	2125	24 de abril	2163	19 de abril	2201
18	14 de abril	2126	8 de abril	2164	11 de abril	2202
19	30 de marzo	2127	31 de marzo	2165	3 de abril	2203
1	18 de abril	2128	20 de abril	2166	22 de abril	2204
2	10 de abril	2129	5 de abril	2167	7 de abril	2205
3	26 de marzo	2130	27 de marzo	2168	30 de marzo	2206
4	15 de abril	2131	16 de abril	2169	19 de abril	2207
5	6 de abril	2132	1 de abril	2170	3 de abril	2208
6	19 de abril	2133	21 de abril	2171	26 de marzo	2209
7	11 de abril	2134	12 de abril	2172	15 de abril	2210
8	3 de abril	2135	4 de abril	2173	31 de marzo	2211
9	22 de abril	2136	17 de abril	2174	19 de abril	2212
10	7 de abril	2137	9 de abril	2175	11 de abril	2213
11	30 de marzo	2138	31 de marzo	2176	27 de marzo	2214
12	19 de abril	2139	20 de abril	2177	16 de abril	2215
13	3 de abril	2140	5 de abril	2178	7 de abril	2216
14	26 de marzo	2141	28 de marzo	2179	30 de marzo	2217
15	15 de abril	2142	16 de abril	2180	12 de abril	2218
16	31 de marzo	2143	1 de abril	2181	4 de abril	2219
17	19 de abril	2144	21 de abril	2182	23 de abril	2220
18	11 de abril	2145	13 de abril	2183	15 de abril	2221
19	3 de abril	2146	28 de marzo	2184	31 de marzo	2222

* Téngase en cuenta que al principio de cada año, los valores de los Números Aureos serán cambiados, como se explicó anteriormente.

TABLAS PARA ENCONTRAR LOS DÍAS DE FIESTA

TABLA PARA DETERMINAR LAS FIESTAS MOVIBLES
SEGÚN LOS DIFERENTES DÍAS EN LOS QUE PUEDE CAER LA PASCUA

Día de Pascua	*Domingos después de Epifanía*	*Domingo de Septuagésima*	*Primer día de Cuaresma*	*Día de la Ascensión*	*Domingo de Pentecostés*	*Domingos después de Trinidad*	*Domingo de Adviento*
22 Mar	1	18 Ene	4 Feb	30 Abr	10 May	27	29 Nov
23 Mar	1	19 Ene	5 Feb	1 May	11 May	27	30 Nov
24 Mar	1	20 Ene	6 Feb	2 May	12 May	27	1 Dec
25 Mar	2	21 Ene	7 Feb	3 May	13 May	27	2 Dec
26 Mar	2	22 Ene	8 Feb	4 May	14 May	27	3 Dec
27 Mar	2	23 Ene	9 Feb	5 May	15 May	26	27 Nov
28 Mar	2	24 Ene	10 Feb	6 May	16 May	26	28 Nov
29 Mar	2	25 Ene	11 Feb	7 May	17 May	26	29 Nov
30 Mar	2	26 Ene	12 Feb	8 May	18 May	26	30 Nov
31 Mar	2	27 Ene	13 Feb	9 May	19 May	26	1 Dec
1 Abr	3	28 Ene	14 Feb	10 May	20 May	26	2 Dec
2 Abr	3	29 Ene	15 Feb	11 May	21 May	26	3 Dec
3 Abr	3	30 Ene	16 Feb	12 May	22 May	25	27 Nov
4 Abr	3	31 Ene	17 Feb	13 May	23 May	25	28 Nov
5 Abr	3	1 Feb	18 Feb	14 May	24 May	25	29 Nov
6 Abr	3	2 Feb	19 Feb	15 May	25 May	25	30 Nov
7 Abr	3	3 Feb	20 Feb	16 May	26 May	25	1 Dec
8 Abr	4	4 Feb	21 Feb	17 May	27 May	25	2 Dec
9 Abr	4	5 Feb	22 Feb	18 May	28 May	25	3 Dec
10 Abr	4	6 Feb	23 Feb	19 May	29 May	24	27 Nov
11 Abr	4	7 Feb	24 Feb	20 May	30 May	24	28 Nov
12 Abr	4	8 Feb	25 Feb	21 May	31 May	24	29 Nov
13 Abr	4	9 Feb	26 Feb	22 May	1 Junios	24	30 Nov
14 Abr	4	10 Feb	27 Feb	23 May	2 Junios	24	1 Dec
15 Abr	5	11 Feb	28 Feb	24 May	3 Junios	24	2 Dec
16 Abr	5	12 Feb	1 Mar	25 May	4 Junios	24	3 Dec
17 Abr	5	13 Feb	2 Mar	26 May	5 Junios	23	27 Nov
18 Abr	5	14 Feb	3 Mar	27 May	6 Junios	23	28 Nov
19 Abr	5	15 Feb	4 Mar	28 May	7 Junios	23	29 Nov
20 Abr	5	16 Feb	5 Mar	29 May	8 Junios	23	30 Nov
21 Abr	5	17 Feb	6 Mar	30 May	9 Junios	23	1 Dec
22 Abr	6	18 Feb	7 Mar	31 May	10 Junios	23	2 Dec
23 Abr	6	19 Feb	8 Mar	1 Junio	11 Junios	23	3 Dec
24 Abr	6	20 Feb	9 Mar	2 Junio	12 Junios	22	27 Nov
25 Abr	6	21 Feb	10 Mar	3 Junio	13 Junios	22	28 Nov

Téngase en cuenta que en un año bisiesto, el número de domingos después de la Epifanía será el mismo que si el Día de Pascua hubiera caído un día más tarde de lo que realmente lo hace. Y, por la misma razón, en cada año bisiesto, se debe agregar un día al día del mes proporcionado por la Tabla para el Domingo de Septuagésima y para el Primer Día de Cuaresma, a menos que la Tabla dé algún día en el mes de marzo para ello; en ese caso, el día proporcionado por la Tabla es el día correcto.

TABLAS PARA ENCONTRAR LOS DÍAS SANTOS

TABLAS GENERALES PARA ENCONTRAR LA LETRA DOMINICAL Y LOS VALORES DE LOS NÚMEROS ÁUREOS EN EL CALENDARIO

TABLE I

PARA encontrar la Letra Dominical para cualquier año de nuestro Señor, sume al año su cuarta parte, omitiendo las fracciones, y también el número que, en la TABLA I, se encuentra en la parte superior de la columna donde se encuentra el número de centenas contenidas en ese año dado; divida la suma por 7 y, si no hay ningún residuo, entonces A es la Letra Dominical; pero si queda algún número, entonces la letra que se encuentra debajo de ese número en la parte superior de la Tabla es la Letra Dominical.

Téngase en cuenta que en todos los años bisiestos, la letra encontrada según se indica anteriormente será la Letra Dominical desde el primer día de marzo inclusive, hasta el final del año.

TABLA I

6	5	4	3	2	1	0
B	C	D	E	F	G	A
				1600	1700	1800
1900	2100	2200	2300	2500	2600	2700
2000			2400			2800
2900	3000	3100	3300	3400	3500	3700
		3200			3600	
3800	3900	4100	4200	4300	4500	4600
	4000			4400		
4700	4900	5000	etc.			
4800						

TABLA II

PARA encontrar los días a los que deben antecederse los Números Áureos en el Calendario en cualquier año de nuestro Señor, que consista en años completos de cien años, y en todos los años intermedios entre ese y el próximo año centenario siguiente, busque en la primera columna de esta Tabla el año dado, que consista en cientos completos, y en contra de él, debajo de cada Número Áureo, encontrará el día del mes al cual ese Número Áureo debe antecederse en el Calendario, durante ese período de cien años: y si el número del día es mayor que 20, es un día de marzo; pero si es menor que 20, es un día de abril.

El asterisco, añadido a ciertos años centenarios, indica aquellos años que aún deben considerarse como bisiestos en el nuevo Calendario; mientras que todos los demás años centenarios deben considerarse solo como años comunes.

TABLA II
LOS NÚMEROS ÁUREOS

Años de nuestro Señor	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17	18	19
1600*	12	1	21	9	29	17	6	26	14	3	23	11	31	18	8	28	16	5	25
1700, 1800	13	2	22	10	30	18	7	27	15	4	24	12	1	21	9	29	17	6	26
1900, 2000*, 2100	14	3	23	11	31	18	8	28	16	5	25	13	2	22	10	30	17	7	27
2200, 2400*	15	4	24	12	1	21	9	29	17	6	26	14	3	23	11	31	18	8	28
2300, 2500	16	5	25	13	2	22	10	30	18	7	27	15	4	24	12	1	21	9	29
2600, 2700, 2800*	17	6	26	14	3	23	11	31	18	8	28	16	5	25	13	2	22	10	30
2900, 3000	18	7	27	15	4	24	12	1	21	9	29	17	6	26	14	3	23	11	31
3100, 3200*, 3300	18	8	28	16	5	25	13	2	22	10	30	17	7	27	15	4	24	12	1
3400, 3600*	21	9	29	17	6	26	14	3	23	11	31	18	8	28	16	5	25	13	2
3500, 3700	22	10	30	18	7	27	15	4	24	12	1	21	9	29	17	6	26	14	3
3800, 3900, 4000*	23	11	31	18	8	28	16	5	25	13	2	22	10	30	17	7	27	15	4
4100	24	12	1	21	9	29	17	6	26	14	3	23	11	31	18	8	28	16	5
4200, 4300, 4400*	25	13	2	22	10	30	18	7	27	15	4	24	12	1	21	9	29	17	6
4500, 4600	26	14	3	23	11	31	18	8	28	16	5	25	13	2	22	10	30	17	7
4700, 4800*, 4900	27	15	4	24	12	1	21	9	29	17	6	26	14	3	23	11	31	18	8
5000, 5200*	28	16	5	25	13	2	22	10	30	18	7	27	15	4	24	12	1	21	9
5100, 5300	29	17	6	26	14	3	23	11	31	18	8	28	16	5	25	13	2	22	10
5400, 5500, 5600*	30	18	7	27	15	4	24	12	1	21	9	29	17	6	26	14	3	23	11
5700, 5800	31	18	8	28	16	5	25	13	2	22	10	30	17	7	27	15	4	24	12
5900, 6000*, 6100	1	21	9	29	17	6	26	14	3	23	11	31	18	8	28	16	5	25	13
6200, 6400*	2	22	10	30	18	7	27	15	4	24	12	1	21	9	29	17	6	26	14
6300, 6500	3	23	11	31	18	8	28	16	5	25	13	2	22	10	30	17	7	27	15
6600, 6800*	4	24	12	1	21	9	29	17	6	26	14	3	23	11	31	18	8	28	16
6700, 6900	5	25	13	2	22	10	30	18	7	27	15	4	24	12	1	21	9	29	17
7000, 7100, 7200*	6	26	14	3	23	11	31	18	8	28	16	5	25	13	2	22	10	30	17
7300, 7400	7	27	15	4	24	12	1	21	9	29	17	6	26	14	3	23	11	31	18
7500, 7600*, 7700	8	28	16	5	25	13	2	22	10	30	18	7	27	15	4	24	12	1	21
7800, 8000*	9	29	17	6	26	14	3	23	11	31	18	8	28	16	5	25	13	2	22
7900, 8100	10	30	18	7	27	15	4	24	12	1	21	9	29	17	6	26	14	3	23
8200, 8300, 8400*	11	31	18	8	28	16	5	25	13	2	22	10	30	17	7	27	15	4	24

Oración Matutina y Vespertina

Junto con

El Credo de San Atanasio

La Letanía

Oficio Penitencial

Oraciones y Acciones de Gracias

Orden para
La Oración Matutina Diaria

¶ El Ministro comenzará la Oración Matutina leyendo una o más de las siguientes Sentencias de las Escrituras en voz audible para todos.

¶ En cualquier día, excepto un Día de Ayuno o Abstinencia, o en cualquier día cuando la Letanía o la Santa Comunión seguirán inmediatamente, el Ministro puede, a su discreción, pasar directamente de las Sentencias al Padrenuestro, diciendo primero, e*l Señor sea con vosotros*. Respuesta: *Y con tu espíritu*. El Ministro: *Oremos*.

EL SEÑOR está en su santo templo: calle delante de Él toda la tierra. *Habacuc 2:20*

Yo me alegré con los que me decían: A la casa del SEÑOR iremos. *Salmo 122:1*

Sean gratos los dichos de mi boca y la meditación de mi corazón delante de ti, oh SEÑOR, roca mía y redentor mío. *Salmo 19:14*

Envía tu luz y tu verdad, éstas me guiarán, me conducirán a tu santo monte, y a tus moradas. *Salmo 43:3*

Porque así dijo el Alto y Sublime, el que habita la eternidad, y cuyo nombre es el Santo: Yo habito en la altura y la santidad, y con el quebrantado y humilde de espíritu, para hacer vivir el espíritu de los humildes, y para vivificar el corazón de los quebrantados. *Isaías 57:15*

Mas la hora viene, y ahora es, cuando los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y en verdad, porque también el Padre tales adoradores busca que le adoren. *San Juan 4:23*

Gracia y paz a vosotros, de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo. *Filipenses 1:2*

Y apartándose el impío de su impiedad que hizo, y haciendo según el derecho y la justicia, hará vivir su alma. *Ezequiel 18:27*

Esconde tu rostro de mis pecados y borra todas mis maldades. *Salmo 51:9*

Si decimos que no tenemos pecado, nos engañamos a nosotros mismos, y la verdad no está en nosotros. Si confesamos nuestros pecados, Él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad. *1 Juan 1:8, 9*

Adviento

Arrepentíos, porque el reino de los cielos se ha acercado. *San Mateo 3:2*

Voz que clama en el desierto: Preparad camino al SEÑOR, enderezad calzada en la soledad a nuestro Dios. *Isaías 40:3*

He aquí que viene con las nubes, y todo ojo le verá, y los que le traspasaron, y todos los linajes de la tierra harán lamentación por Él. *Apocalipsis 1:7*

El que da testimonio de estas cosas dice: Ciertamente vengo en breve. Amén: Sí, ven, Señor Jesús. *Apocalipsis 22:20*

Navidad

Pero cuando vino el cumplimiento del tiempo, Dios envió a su Hijo, nacido de mujer y nacido bajo la ley, para que redimiese a los que estaban bajo la ley, a fin de que recibiésemos la adopción de hijos. *Gálatas 4:4,5*

No temáis, porque he aquí os doy nuevas de gran gozo, que será para todo el pueblo; que os ha nacido hoy, en la ciudad de David, un Salvador, que es Cristo el Señor. *San Lucas 2:10, 11*

Epifanía

Porque desde donde el sol nace hasta donde se pone, es grande mi Nombre entre las Naciones, y en todo lugar se ofrece a mi Nombre incienso y ofrenda limpia, porque grande es mi Nombre entre las naciones, dice el SEÑOR de los ejércitos. *Malaquías 1:11*

Despierta, despierta, vístete de poder, oh Sión, vístete tu ropa hermosa, Oh Jerusalén. *Isaías 52:1*

Y aquel Verbo fue hecho carne, y habitó entre nosotros (y vimos su gloria, gloria como del unigénito del Padre), lleno de gracia y de verdad. *San Juan 1:14*

Cuaresma

Rasgad vuestro corazón, y no vuestros vestidos, y convertíos al Señor vuestro Dios; porque misericordioso es y clemente, tardo para la ira y grande en misericordia, y que se duele del castigo. *Joel 2:13*

Los sacrificios de Dios son el espíritu quebrantado; Al corazón contrito y humillado no despreciarás tú, oh Dios. *Salmo 51:17*

Me levantaré e iré a mi padre, y le diré: Padre, he pecado contra el cielo y contra ti. Ya no soy digno de ser llamado tu hijo, hazme como a uno de tus jornaleros. *San Lucas 15:18,19*

Domingo de Ramos

Alégrate mucho, hija de Sión, da voces de júbilo, hija de Jerusalén, he aquí tu Rey vendrá a ti, justo y salvador, humilde, y cabalgando sobre un asno, sobre un pollino hijo de asna. *Zacarías 9:9*

Viernes Santo

¿No os conmueve a cuantos pasáis por el camino? Mirad, y ved si hay dolor como mi dolor que me ha venido. *Lamentaciones 1:12*

En quien tenemos redención por su sangre, el perdón de pecados según las riquezas de su gracia. *Efesios 1:7*

La Pascua

Ha resucitado. El SEÑOR, verdaderamente, ha resucitado. *San Marcos 16:6; San Lucas 24:34*

Este es el día que hizo el SEÑOR; Nos gozaremos y alegraremos en él. *Salmo 118:24*

Ascensión

Por tanto, teniendo un gran sumo sacerdote que traspasó los cielos, Jesús el Hijo de Dios, retengamos nuestra profesión. Acerquémonos, pues, confiadamente al trono de la gracia, para alcanzar misericordia y hallar gracia para el oportuno socorro. *Hebreos 4:14,16*

Día de Pentecostés

Pero recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria y hasta lo último de la tierra. *Hechos 1:8*

Y por cuanto sois hijos, Dios envió a vuestros corazones el Espíritu de su Hijo, el cual clama: ¡Abba, Padre! *Gálatas 4:6*

Domingo de Trinidad

Santo, Santo, Santo es el Señor Dios Todopoderoso, el que era, el que es, y el que ha de venir. *Apocalipsis 4:8*

Día de Acción de Gracias

Honra al SEÑOR con tus bienes, y con las primicias de todos tus frutos; y serán llenos tus graneros con abundancia, y tus lagares rebosarán de mosto. *Proverbios 3:9,10*

El SEÑOR con sabiduría fundó la tierra, afirmó los cielos con inteligencia. Con su ciencia los abismos fueron divididos, y destilan rocío los cielos. *Proverbios 3:19,20*

¶ Luego, el Ministro dirá,

MUY amados hermanos, la Escritura nos amonesta en varios lugares, a reconocer y confesar nuestros muchos pecados y maldades, y que no los debemos encubrir o disimular ante el rostro de nuestro Dios Omnipotente, nuestro Padre Celestial; sino confesarlos con un corazón humilde, sumiso, penitente

y obediente, a fin de obtener el perdón de los mismos, por su infinita bondad y misericordia. Y aunque en todo tiempo debemos reconocer humildemente nuestros pecados delante de Dios, sin embargo, debemos principalmente hacerlo cuando nos congregamos y unimos juntos, para rendirle gracias por los grandes beneficios que hemos recibido de sus manos, proclamar dignamente sus alabanzas, escuchar su santa Palabra, y pedirle aquellas cosas requeridas y necesarias, tanto para el cuerpo como para el alma. Por tanto, yo pido y suplico, a todos los presentes, que me acompañen con un corazón puro y voz humilde ante el trono de la gracia celestial, diciendo—

¶ O bien dirá:

Confesemos humildemente nuestros pecados a Dios Todopoderoso.

Confesión General

¶ Dicha por toda la congregación con el Ministro, todos arrodillados.

OMNIPOTENTE y misericordiosísimo Padre; Hemos errado, y nos hemos extraviado de tus caminos como ovejas perdidas. Hemos seguido demasiado los designios y deseos de nuestro propio corazón. Hemos faltado a tus santas leyes. Hemos dejado de hacer lo que debíamos haber hecho; y hemos hecho lo que no debíamos hacer; y en nosotros no hay salud. Mas Tú, oh Señor, compadécete de nosotros miserables pecadores. Libra, oh Dios, a los que confiesan sus culpas. Restaura a los que se arrepienten; Según tus promesas declaradas al género humano en Jesucristo nuestro Señor. Y concédenos, oh Padre misericordiosísimo, por su amor, que de aquí en adelante vivamos una vida sobria, santa y justa, para gloria de tu Santo Nombre. *Amén.*

Declaración de la Absolución, o Remisión de Pecados

¶ A ser dicha por el Presbítero solo, o el Obispo si estuviese presente, puesto de pie, mientras la congregación permanece de rodillas.

¶ Nótese que, el Presbítero a su discreción, podrá usar, en lugar de lo que sigue, la Declaración de Absolución del Orden para la Santa Comunión. Si el Ministro no fuese un Presbítero, permaneciendo de rodillas, leerá la Colecta designada para el Domingo 21 después de Trinidad.

EL DIOS Todopoderoso, Padre de nuestro Señor Jesucristo, que no desea la muerte del pecador, sino que se convierta de sus maldades y viva; ha dado poder y mandamiento a sus Ministros para declarar y pronunciar a su pueblo arrepentido, la Absolución y Remisión de sus pecados. El perdona y absuelve a todos los que verdaderamente se arrepienten y sinceramente creen en su santo Evangelio.

Por tanto roguémosle que nos conceda verdadero arrepentimiento, y su Espíritu Santo, para que las obras que al presente hacemos le sean agradables, y para que el resto de nuestra vida de aquí en adelante sea pura y santa; para que al fin vengamos a su gozo eterno; mediante Jesucristo nuestro Señor. *Amén.*

¶ Entonces el Ministro se arrodillará, y dirá el Padre Nuestro; y el pueblo, aún de rodillas, lo repetirá con él, no sólo aquí, sino también en todo otro lugar en que se use en el Oficio Divino.

PADRE nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu Nombre. Venga tu reino. Hágase tu voluntad, así en la tierra como en los cielos; El pan nuestro de cada día, dánosle hoy, y perdónanos nuestras deudas, así como nosotros perdonamos a nuestros deudores. Y no nos dejes caer en la tentación, Mas líbranos de mal. Porque tuyo es el reino, y el poder, y la gloria por siempre jamás. *Amén.*

¶ Entonces, aún de rodillas, el Ministro dirá,

Oh Señor, abre nuestros labios.
Respuesta, Y nuestra boca anunciará tu alabanza.

¶ Aquí, todos puestos en pie, el Ministro dirá,

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo;
Respuesta, Como era al principio, es ahora, y será siempre, por los siglos de los siglos. *Amén*.

Ministro, Alabad al Señor.
Respuesta, El Nombre del Señor sea alabado.

¶ Entonces se dirá o cantará el siguiente Cántico, excepto en los días que hubiese otros Cánticos señalados; o cuando el texto completo del Salmo 95 es utilizado en este lugar.

¶ Pero nótese, que en el Miércoles de Ceniza y el Viernes Santo el Venite puede ser omitido.

✠ ✠ ✠

¶ En los días que a continuación se especifican, inmediatamente antes del *Venite* se podrá cantar o decir,

¶ En los Domingos de Adviento: *Nuestro Rey y Salvador se acerca*; ** Venid, adorémosle.*

¶ En el día de Navidad y hasta la Epifanía: *¡Aleluya! Un Niño nos es nacido*; ** Venid, adorémosle. ¡Aleluya!*

¶ En la Epifanía y siete días después, y en la Fiesta de la Transfiguración: *El Señor ha manifestado su gloria, * Venid adorémosle. ¡Aleluya!*

¶ En el Lunes de la Semana de Pascua, y hasta el Día de la Ascensión: *¡Aleluya! El Señor en verdad ha resucitado, * Venid, adorémosle. ¡Aleluya!*

¶ En el Día de la Ascensión y hasta el Día de Pentecostés: *¡Aleluya! Cristo El Señor ascendió a los Cielos, * Venid, adorémosle. ¡Aleluya!*

¶ En Pentecostés y seis días después: *¡Aleluya! El Espíritu del Señor llena el mundo. * Venid, adorémosle. ¡Aleluya!*

¶ En el Domingo de Trinidad: *el Padre, el Hijo, y el Espíritu Santo, un solo Dios, * Venid adorémosle.*

¶ En la Purificación y la Anunciación. *El Verbo fue hecho carne, y habitó entre nosotros, * Venid, adorémosle.*

¶ En las otras fiestas cuando se haya indicado la Epístola y el Evangelio Propios. *El Señor es glorioso en sus santos, * Venid, adorémosle.*

✠✠✠

Venite, exultemus Domino. de los Salmos 95 & 96

VENID, celebremos alegremente al SEÑOR; * Cantemos con júbilo a la roca de nuestra salvación.

Lleguemos ante su presencia con acción de gracias; * Y regocijémonos en Él con salmos.

Porque el SEÑOR es Dios grande, * y Rey grande sobre todos los dioses.

Porque en su mano están todos los rincones de la tierra; * Y la fortaleza de los montes es suya.

Suyo también el mar, pues Él lo hizo; * Y sus manos formaron la tierra seca.

Venid, adoremos y postrémonos; * Y arrodillémonos delante del SEÑOR nuestro Hacedor.

Porque Él es el SEÑOR nuestro Dios; * Y nosotros somos el pueblo de su prado, y ovejas de su mano.

Adorad al SEÑOR en la hermosura de su santidad; * Temed delante de Él, toda la tierra.

Delante del SEÑOR que vino, porque vino a juzgar la tierra. * Juzgará al mundo con justicia, y a los pueblos con su verdad.

¶ Entonces seguirá la porción de los Salmos, según el uso de esta Iglesia. Y al fin de cada Salmo, igual que al fin del *Venite, Benedictus es, Magnificate, Benedictus* y *Jubilate*, se podrá, y al fin de la porción entera, o de la selección del Salterio, se dirá o cantará el *Gloria Patri.*

GLORIA al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo; * Como era al principio, es ahora, y será siempre, por los siglos de los siglos. *Amén.*

¶ Entonces se leerá la PRIMERA LECCIÓN, según ha sido asignada, y nótese, que antes de cada lección, el Ministro dirá: Aquí empieza el Capítulo — (o el Versículo — del capítulo —) del libro de —; y después de cada Lección: Aquí termina la Primera (o Segunda) lección.

¶ Y después de esto se dirá o cantará el siguiente himno.

¶ Pero nótese que en cualquier día cuando la Santa Comunión haya de seguir inmediatamente, el Ministro, a su discreción, después de haber

dicho o cantado cualquiera de los siguientes Cánticos de la Oración Matutina, podrá pasar en seguida al Oficio de la Santa Comunión.

Te Deum Laudamus

TE alabamos, oh Dios; Señor, te confesamos.
Toda la tierra Te adora, oh Padre eterno.
A Ti todos los Ángeles; los cielos y todas las potestades;
Los Querubines y los Serafines con incesante voz Te proclaman,
Santo, Santo, Santo, Señor Dios de las Huestes;
Llenos están los cielos y la tierra: de la majestad de tu gloria.
A Ti el glorioso coro de los Apóstoles Te alaba.
El número laudable de los Profetas Te ensalza.
La blanca multitud de los Mártires Te adora.
La Iglesia por la extensión del orbe, Te confiesa:
Padre, de Majestad infinita;
A Tu Hijo único, verdadero y adorable:
Y también al Espíritu Santo, Consolador.

TU, Cristo, Rey de la Gloria.
Tú eres el Hijo sempiterno del Padre.
Tú, al emprender la redención del hombre, no temiste venir al seno de la Virgen.
Tú, al vencer el aguijón de la muerte, abriste a los creyentes el reino de los cielos.
Tú estás sentado a la diestra de Dios, en la gloria del Padre.
Creemos que eres el Juez que ha de venir.
Por tanto, te rogamos, socorras a tus siervos, a quienes redimiste con tu sangre preciosa.
Haz que sean contados con tus santos, en la gloria eterna.

SALVA, Señor, a tu pueblo, y a tu heredad bendice.
Gobiérnale, y ensálzale perpetuamente.
Todos los días Te bendecimos;
Y alabamos tu Nombre en los siglos, y por los siglos de los siglos.

Dígnate, Señor, guardarnos sin pecado en este día.

Ten misericordia de nosotros, Señor, ten misericordia de nosotros.

Señor, sea tu misericordia sobre nosotros, según en Ti hemos esperado.

En Ti, Señor, he confiado; concédeme jamás ser confundido.

¶ O este Cántico

Benedictus es, domine

BENDITO eres Tú, oh SEÑOR Dios de nuestros padres: * Alabado y exaltado sobre todo para siempre.

Bendito eres Tú por el Nombre de tu Majestad: * Alabado y exaltado sobre todo para siempre.

Bendito eres Tú en el templo de tu Santidad: * Alabado y exaltado sobre todo para siempre.

Bendito eres Tú que contemplas los abismos, y habitas entre los Querubines: * Alabado y exaltado sobre todo para siempre.

Bendito eres Tú, en el firmamento de los cielos; * Alabado y exaltado sobre todo para siempre.

¶ O éste

Benedicte, omnia opera Domini

BENDECID al SEÑOR, obras todas del SEÑOR: * Alabadle, y ensalzadle para siempre.

Ángeles del SEÑOR, bendecid al SEÑOR: * alabadle, y ensalzadle para siempre.

CIELOS, bendecid al SEÑOR: * alabadle, y ensalzadle para siempre.

Aguas que estáis sobre el firmamento, bendecid al SEÑOR: * alabadle, y ensalzadle para siempre.

Todas las Potestades del SEÑOR, bendecid al SEÑOR: * alabadle, y ensalzadle para siempre.

Sol y Luna, bendecid al SEÑOR: * alabadle, y ensalzadle para siempre.

Estrellas del Firmamento, bendecid al SEÑOR: * alabadle, y ensalzadle para siempre.

Lluvias y Rocío, bendecid al SEÑOR: * alabadle, y ensalzadle para siempre.

Vientos de Dios, bendecid al SEÑOR: * alabadle, y ensalzadle para siempre.

Fuego y Calor, bendecid al SEÑOR: * alabadle, y ensalzadle para siempre.

Invierno y Verano, bendecid al SEÑOR: * alabadle, y ensalzadle para siempre.

Rocíos y Escarchas, bendecid al SEÑOR: * alabadle, y ensalzadle para siempre.

Heladas y Frío, bendecid al SEÑOR: * alabadle, y ensalzadle para siempre.

Hielos y Nieves, bendecid al SEÑOR: * alabadle, y ensalzadle para siempre.

Noches y Días, bendecid al SEÑOR: * alabadle, y ensalzadle para siempre.

Luz y Tinieblas, bendecid al SEÑOR: * alabadle, y ensalzadle para siempre.

Relámpagos y Nubes, bendecid al SEÑOR: * alabadle, y ensalzadle para siempre.

BENDIGA la tierra al SEÑOR: * alábele, y ensálcele para siempre.

Montes y Collados, bendecid al SEÑOR: alabadle, y ensalzadle para siempre.

Plantas y Yerbas del Campo, bendecid al SEÑOR: alabadle, y ensalzadle para siempre.

Fuentes, bendecid al SEÑOR: alabadle, y ensalzadle para siempre.

Mares y Ríos, bendecid al SEÑOR: alabadle, y ensalzadle para siempre.

Ballenas, y todo lo que se mueve en las Aguas, bendecid al SEÑOR: alabadle, y ensalzadle para siempre.

Aves del Aire, bendecid al SEÑOR: alabadle, y ensalzadle para siempre.

Bestias y Ganado, bendecid al SEÑOR: alabadle, y ensalzadle para siempre.

Hijos de los hombres, bendecid al SEÑOR: alabadle, y ensalzadle para siempre.

BENDIGA Israel al SEÑOR: * Alábele, y ensálcele para siempre.

Ministros del SEÑOR, bendecid al SEÑOR: * alabadle, y ensálzadle para siempre.

Siervos del SEÑOR, bendecid al SEÑOR: * alabadle, y ensálzadle para siempre.

Espíritus y Almas de los Justos, bendecid al SEÑOR: * alabadle, y ensálzadle para siempre.

Santos y Humildes de corazón, bendecid al SEÑOR: * alabadle, y ensálzadle para siempre.

BENDIGAMOS al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo: * alabadle, y ensalzadle para siempre.

¶ O este Salmo.

Magnificate Dominum

ENGRANDECED al SEÑOR conmigo, * y exaltemos a una su nombre.

Gustad, y ved que es bueno el SEÑOR; * Dichoso el hombre que confía en Él.

Temed al SEÑOR, vosotros sus santos, * pues nada falta a los que le temen.

Los ojos del SEÑOR están sobre los justos, * y atentos sus oídos al clamor de ellos.

El SEÑOR redime el alma de sus siervos, * y no serán condenados cuantos en Él confían.

¶ Después se leerá de la misma manera la SEGUNDA LECCIÓN, tomada del Nuevo Testamento, según ha sido asignada.

¶ Después se cantará o dirá el siguiente Cántico;

¶ Nótese, que, excepto en los domingos de Adviento, se podrá omitir la última parte del mismo.

Benedictus. San Lucas 1:68

BENDITO el SEÑOR Dios de Israel, * que ha visitado y redimido a su pueblo;

Y nos levantó un poderoso Salvador, * en la casa de David su siervo.

Como habló por boca de sus santos Profetas, * que fueron desde el principio.

Salvación de nuestros enemigos, * y de la mano de todos los que nos aborrecieron.

PARA hacer misericordia con nuestros padres, * y acordarse de su santo pacto.

Del juramento que hizo a Abraham nuestro padre, * que nos había de conceder;

Que, librados de nuestros enemigos * sin temor le serviríamos;

En santidad y en justicia delante de Él, * todos nuestros días.

Y Tú, niño, profeta del Altísimo serás llamado: * porque irás delante de la presencia del SEÑOR, para preparar sus caminos;

Para dar conocimiento de salvación a su pueblo, * para perdón de sus pecados,

Por la entrañable misericordia de nuestro Dios, * con que nos visitó desde lo alto la aurora,

Para dar luz a los que habitan en tinieblas y en sombra de muerte; * Para encaminar nuestros pies por camino de paz.

¶ O este Salmo.

Jubilate Deo. Salmo 100.

CANTAD alegres a Dios, habitantes de toda la tierra. * Servid al SEÑOR con alegría; Venid ante su presencia con regocijo.

2 Reconoced que el SEÑOR es Dios; Él nos hizo, y no nosotros a nosotros mismos; * Pueblo suyo somos, y ovejas de su prado.

3 Entrad por sus puertas con acción de gracias, por sus atrios con alabanza; * Alabadle, bendecid su nombre.

4 Porque el SEÑOR es bueno; para siempre es su misericordia, * y su verdad por todas las generaciones.

¶ Entonces el Ministro y el pueblo de pie, dirán el Credo de los Apóstoles.

CREO en Dios Padre Todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra:

Y en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor; que fue concebido por el Espíritu Santo, nació de la Virgen María; Padeció bajo el poder de Poncio Pilato, Fué crucificado muerto y sepultado: Descendió a los infiernos; Al tercer día resucitó de entre los muertos: Subió a los cielos y está sentado a la diestra de Dios Padre, Todopoderoso: De donde ha de venir a juzgar a los vivos y a los muertos.

Creo en el Espíritu Santo: La Santa Iglesia Católica: La Comunión de los Santos: El Perdón de los pecados: La Resurrección del cuerpo: y la Vida Perdurable. *Amén.*

¶ O el Credo, comúnmente llamado Niceno.

CREO en un solo Dios, Padre Todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra, y de todas las cosas visibles e invisibles;

Y en un solo Señor Jesucristo, Hijo unigénito de Dios; Engendrado del Padre antes de todos los siglos, Dios de Dios, Luz de Luz, Verdadero Dios de Verdadero Dios; Engendrado, no hecho; Consubstancial al Padre; Por quien todas las cosas fueron hechas; Quien por los hombres y por nuestra salvación descendió del cielo, y fué encarnado por el Espíritu Santo de la Virgen María, y fué hecho hombre; Y también por nosotros fué crucifi-

cado bajo Poncio Pilato; Padeció y fué sepultado: Resucitó al tercer día, según las Escrituras: Ascendió a los cielos, Y está sentado a la diestra del Padre: Y vendrá otra vez con gloria, a juzgar a los vivos y a los muertos; Cuyo reino no tendrá fin.

Y creo en el Espíritu Santo, Señor y Dador de Vida, Procedente del Padre y del Hijo; Quien con el Padre y el Hijo juntamente es adorado y glorificado; Quien habló por los Profetas; y creo en la Iglesia Una, Santa, Católica y Apostólica: Y reconozco un Bautismo para remisión de los pecados: Y espero la Resurrección de los muertos: Y la Vida en los Siglos venideros. *Amén.*

¶ Después de esto, estando el pueblo devotamente arrodillado, se dirán las siguientes Oraciones; el Ministro primero diciendo,

El Señor sea con vosotros;
Respuesta. Y con tu Espíritu.
Ministro. Oremos.

¶ Aquí, si no se hubiere dicho ya, seguirá el Padre Nuestro.

Ministro. Señor, ten misericordia de nosotros.
Respuesta. Y concédenos tu salvación.
Ministro. Oh Dios, crea en nosotros un corazón limpio.
Respuesta. Y no quites de nosotros tu Santo Espíritu.

¶ Entonces seguirá la COLECTA DEL DÍA, excepto cuando se ha de leer el Oficio de la Santa Comunión, en cuyo caso, la Colecta del Día se omitirá aquí.

Colecta por la Paz

OH DIOS, que eres Autor de la paz y amante de la concordia; Conocerte es Vida Eterna, y servirte, plena libertad, defiende a estos tus humildes siervos de todos los asaltos de nuestros enemigos; para que, confiando seguramente en tu protección, no temamos la astucia de ningún adversario; mediante el poder de Jesucristo nuestro Señor. *Amén.*

Colecta por la Gracia

OH SEÑOR, nuestro Padre Celestial, Poderoso y Eterno Dios, que nos has conducido con seguridad al principio de este día; Defiéndenos con tu gran poder; y concede que no caigamos hoy en ningún pecado, ni incurramos en ningún peligro; sino que todas nuestras acciones, siendo dirigidas y gobernadas por Ti, sean justas a tus ojos; mediante Jesucristo nuestro Señor. *Amén.*

¶ Las oraciones siguientes pueden ser omitidas cuando se ha de decir la Letanía, y podrán ser omitidas también cuando inmediatamente sigue la Santa Comunión.

¶ Y nótese, que el Ministro puede terminar aquí la Oración Matutina con las intercesiones generales tomadas de este Libro, con oraciónes extemporáneas o con la Gracia, según juzgue más conveniente.

¶ Aquí podrá cantarse un Himno.

Oración por el Presidente y por todas las Autoridades Civiles

OH SEÑOR, nuestro Padre celestial, poderoso y altísimo Rey del universo, que ves desde tu trono a todos los habitantes de la tierra, te suplicamos de todo corazón que mires y bendigas a tu siervo nuestro presidente [Nombre] y a nuestro gobernador [Nombre], y a todos los demás que Tú has puesto en eminencia y autoridad sobre esta tierra, y que los llenes en tal manera de la gracia de tu Espíritu Santo, que siempre se inclinen a hacer tu voluntad y a caminar en tu camino. Capacítalos abundantemente con dones celestiales, concédeles larga vida en salud y prosperidad, y finalmente que después de esta vida obtengan el gozo y la felicidad eterna, mediante Jesucristo nuestro Señor. *Amén.*

¶ Y téngase en cuenta que aquí puede ofrecerse, durante sus sesiones y especialmente en la primera semana de las mismas, una oración adicional por el Congreso, tomada de las Oraciones y Acciones de Gracias.

¶ O ésta.

OH SEÑOR, Gobernador nuestro, cuya gloria abarca el mundo entero; encomendamos esta Nación a tu cuidado misericordioso, para que, guiados por tu Providencia, vivamos seguros en tu paz. Concede a nuestro Presidente y a todos los que están en posiciones de autoridad, sabiduría y fortaleza para conocer y practicar tu voluntad. Llénalos de amor por la verdad y la justicia, y hazles siempre conscientes de su llamado a servir a este pueblo en tu temor; mediante Jesucristo nuestro Señor, quien vive y reina contigo y el Espíritu Santo, un Dios, por todos los siglos. *Amén.*

[*Nota bene: Las oraciones en inglés proporcionadas en este lugar para el uso de las iglesias canadienses no han sido incluidas en esta traducción, ya que ninguna de ellas se aplica al contexto hispanohablante.*]

Oración por el Clero y el Pueblo

OMNIPOTENTE y Eterno Dios, de quien procede toda buena dádiva y todo don perfecto; Envía el saludable Espíritu de tu gracia sobre nuestros Obispos y demás Clero, y sobre las Congregaciones encomendadas a su cargo. Y para que verdaderamente te agraden, derrama sobre ellos el continuo rocío de tu bendición. Concede esto, oh Señor, por el honor de nuestro Mediador y Abogado, Jesucristo. *Amén.*

Oración por las Personas de todas Condiciones

OH DIOS, Creador y Conservador del género humano, te rogamos humildemente por los hombres de todas clases y condiciones; suplicándote que te dignes hacerles conocer tus caminos, y tu salud eterna a todas las naciones. Y más especialmente te rogamos por tu Santa Iglesia universal; para que sea dirigida y gobernada por tu Santo Espíritu, a fin de que todos los que profesan y se llaman cristianos sean conducidos por el ca-

mino de la verdad, y guarden la fe en unidad de espíritu, en vínculo de paz, y en rectitud de vida. Y, finalmente, encomendamos a tu bondad paternal a todos los que estén afligidos en cualquier manera, o angustiados, en mente, cuerpo o haberes; [**especialmente aquellos por los cuales presentamos (en silencio) nuestras oraciones;*] suplicándote les consueles y alivies, según sus diversas necesidades; dándoles paciencia en sus sufrimientos, y una feliz liberación de todas sus aflicciones. Y esto pedimos por amor de Jesucristo nuestro Señor. *Amén.*

* Esto se dirá cuando alguien pidiere las oraciones de la congregación.

Acción de Gracias en General

OMNIPOTENTE Dios, Padre de toda misericordia, nosotros, tus indignos siervos, te damos muy humildes y cordiales gracias por toda tu bondad, benignidad y favor para con nosotros y con todos los hombres. Te bendecimos por nuestra creación, preservación y todos los bienes de esta vida; más sobre todo, por tu inestimable amor en la redención del mundo por nuestro Señor Jesucristo; por los medios de gracia, y la esperanza de gloria. Y te suplicamos nos des pleno conocimiento de todas tus misericordias, para que nuestros corazones sean llenos de pura gratitud; y te alabemos, no sólo con nuestros labios, sino también con nuestras vidas, entregándonos enteramente a tu servicio, y caminando ante tus ojos en santidad y justicia todos los días de nuestra vida; por Jesucristo nuestro Señor, a quien, contigo y el Espíritu Santo, sea todo honor y gloria eternamente. *Amén.*

¶ Nota, la Acción de Gracias en General puede ser dicha por la congregación junto al Oficiante.

Oración de San Crisóstomo

OMNIPOTENTE Dios, que nos has dado gracia para que en la ocasión presente te dirijamos de común acuerdo nuestras súplicas; y has prometido que cuando dos o tres estén congregados en tu Nombre, les concederás sus peticiones; Cumple ahora, oh Señor, los deseos y ruegos de tus siervos como más les convenga; concediéndonos en este mundo el conocimiento de tu verdad, y en el venidero, la vida eterna. *Amén.*

2 Corintios 13:14

LA GRACIA de nuestro Señor Jesucristo, y el amor de Dios, y la comunión del Espíritu Santo, sea con todos nosotros, por siempre jamás. *Amén.*

¶ Aquí termina el Orden para la Oración Matutina.

Orden para
La Oración Vespertina Diaria

¶ El Ministro comenzará la Oración Vespertina leyendo uno o más de los siguientes versículos de la Escritura, y luego dirá lo escrito después de estos con una voz audible delante de todos. Pero a su discreción podrá pasar de los versículos al Padre Nuestro.

EL SEÑOR está en su santo templo: calle delante de Él toda la tierra. *Habacuc 2:20*

SEÑOR, la habitación de tu casa he amado, y el lugar de la morada de tu gloria. *Salmo 26:8*

Suba mi oración delante de ti como el incienso, el don de mis manos como la ofrenda de la tarde. *Salmo 141:2*

Adorad a SEÑOR en la hermosura de la santidad; Temed delante de Él toda la tierra. *Salmo 96:9*

Sean gratos los dichos de mi boca y la meditación de mi corazón delante de ti, oh SEÑOR, roca mía y redentor mío. *Salmo 19:14*

Y apartándose el impío de su impiedad que hizo, y haciendo según el derecho y la justicia, hará vivir su alma. *Ezequiel 18:27*

Esconde tu rostro de mis pecados y borra todas mis maldades. *Salmo 51:9*

Rasgad vuestro corazón, y no vuestros vestidos, y convertíos al SEÑOR vuestro Dios; porque misericordioso es y clemente, tardo para la ira y grande en misericordia, y que se duele del castigo. *Joel 2:13*

Los sacrificios de Dios son el espíritu quebrantado; Al corazón contrito y humillado no despreciarás tú, oh Dios. *Salmo 51:17*

ORACIÓN VESPERTINA

Adviento

Velad, pues, porque no sabéis cuando vendrá el Señor de la casa; si al anochecer, o a la medianoche, o al canto del gallo, o a la mañana; para que cuando venga de repente, no os halle durmiendo. *San Marcos 13:35,36*

Navidad

He aquí el tabernáculo de Dios con los hombres, y Él morará con ellos; y ellos serán su pueblo, y Dios mismo estará con ellos como su Dios. *Apocalipsis 21:3*

Epifanía

Y andarán las naciones a tu luz y los reyes al resplandor de tu nacimiento. *Isaías 60:3*

Cuaresma

Por que yo reconozco mis rebeliones, y mi pecado está siempre delante de mí. *Salmo 51:3*

Del SEÑOR nuestro Dios es el tener misericordia y el perdonar, aunque contra Él nos hemos rebelado, y no obedecimos a la voz del SEÑOR nuestro Dios, para andar en sus leyes que Él puso delante de nosotros por medio de sus siervos los profetas. *Daniel 9:9, 10*

Si decimos que no tenemos pecado, nos engañamos a nosotros mismos, y la verdad no está en nosotros. Si confesamos nuestros pecados, Él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad. *1 San Juan 1:8-9*

Viernes Santo

Todos nosotros nos descarriamos como ovejas, cada cual se apartó por su camino; mas el SEÑOR cargó en Él el pecado de todos nosotros. *Isaías 53:6*

Pascua

Mas gracias sean dadas a Dios, que nos da la victoria por medio de nuestro SEÑOR Jesucristo. *1 Corintios 15:57*

Si, pues, habéis resucitado con Cristo, buscad las cosas de arriba, donde está Cristo sentado a la diestra de Dios. *Colosenses 3:1*

Ascensión

Porque no entró Cristo en el santuario hecho de mano, figura del verdadero, sino en el cielo mismo para presentarse ahora por nosotros ante Dios. *Hebreos 9:24*

Día de Pentecostés

Del río sus corrientes alegran la ciudad de Dios, el santuario de las moradas del Altísimo. *Salmo 46:4*

Y el Espíritu y la Esposa dicen: Ven. Y el que oye, diga: Ven. Y el que tiene sed, venga; y el que quiera, tome del agua de la vida gratuitamente. *Apocalipsis 22:17*

Domingo de Trinidad

Santo, Santo, Santo, SEÑOR de los ejércitos; toda la tierra está llena de su gloria. *Isaías 6:3*

¶ Entonces el ministro dirá.

AMADOS hermanos, la Escritura nos amonesta en varios lugares, a que reconozcamos y confesemos nuestros muchos pecados e iniquidades, y que no los debemos encubrir o disimular ante el rostro de nuestro Dios Omnipotente, nuestro Padre Celestial; sino que debemos confesarlos con un corazón humilde, sumiso, contrito y obediente, a fin de obtener el perdón, por su infinita bondad y misericordia. Y aunque debemos en todo tiempo reconocer humildemente nuestros pecados delante de Dios, sin embargo, debemos principalmente hacerlo cuando nos congregamos y unimos juntos, para rendirle gracias por los grandes beneficios que hemos recibido de sus manos, proclamar dig-

namente sus alabanzas, escuchar su santa Palabra, y pedirle aquellas cosas requeridas y necesarias, tanto para el cuerpo como para el alma. Por tanto yo os pido y suplico, a todos los presentes, que me acompañen con un corazón puro y voz humilde ante el trono de la gracia celestial, diciendo—

¶ O también, podría decir lo siguiente::

CONFESEMOS humildemente nuestros pecados ante Dios Omnipotente.

¶ Confesión general, a ser dicha por toda la congregación siguiendo al ministro, todos de rodillas.

OMNIPOTENTE y misericordiosísimo Padre; Hemos errado, y nos hemos extraviado de tus caminos como ovejas perdidas. Hemos seguido demasiado los designios y deseos de nuestro propio corazón. Hemos faltado a tus santas leyes. Hemos dejado de hacer lo que debíamos haber hecho; y hemos hecho lo que no debíamos hacer; y en nosotros no hay salud. Mas Tú, oh Señor compadécete de nosotros miserables pecadores. Libra, oh Dios a los que confiesan sus culpas. Restaura a los que se arrepienten; según tus promesas declaradas al género humano en Jesucristo nuestro Señor. Y concédenos, oh Padre Misericordiosísimo, por su amor; que de aquí en adelante vivamos una vida sobria, santa y justa, para gloria de tu Santo Nombre. *Amén.*

Declaración de la Absolución, o Remisión de Pecados

¶ Que solo puede hacer el Presbítero, estando de pie, mientras la congregación permanece de rodillas.

¶ Pero nótese que, el Presbítero a su discreción, podrá usar, en lugar de lo que sigue, la Declaración de Absolución del Orden para la Santa Comunión. Si el Ministro no fuese un Presbítero, permaneciendo de rodillas, leerá la Colecta designada para el Domingo 21 después de Trinidad.

EL DIOS, Omnipotente, el Padre de nuestro Señor Jesucristo, quien no desea la muerte del pecador, sino que se convierta de sus maldades y viva, ha dado poder y mandamiento a

sus Ministros para declarar y pronunciar a su pueblo arrepentido, la Absolución y Remisión de sus pecados. El perdona y absuelve a todos los que verdaderamente se arrepienten y sinceramente creen en su santo Evangelio.

Por tanto roguémosle que nos conceda verdadero arrepentimiento, y su Espíritu Santo, para que aquellas cosas que al presente hacemos le sean agradables, y para que el resto de nuestra vida de aquí en adelante sea pura y santa; para que al fin vayamos a su gozo eterno mediante Jesucristo nuestro Señor. *Amén.*

¶ Entonces el Ministro se arrodillará, y dirá el Padre Nuestro; el Pueblo aún de rodillas, y diciéndolo junto con él.

PADRE nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu Nombre. Venga tu reino. Hágase tu voluntad, así en la tierra como en los cielos; El pan nuestro de cada día, dánosle hoy, y perdónanos nuestras deudas, así como nosotros perdonamos a nuestros deudores. Y no nos dejes caer en la tentación, Mas líbranos de mal. Porque tuyo es el reino, y el poder, y la gloria por siempre jamás. *Amén.*

¶ Así mismo el Ministro dirá,

Oh Señor, abre nuestros labios.
Respuesta, Y nuestra boca anunciará tu alabanza.

¶ Aquí todos puestos en pie, el Ministro dirá,

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo;
Respuesta, Como era al principio, es ahora, y será siempre, por los siglos de los siglos. *Amén.*
Ministro, Alabad al Señor.
Respuesta, El Nombre del Señor sea alabado.

¶ Después se seguirá con una porción de los Salmos, según el Uso de esta Iglesia, y al fin de cada Salmo, así como al fin del *Magnificat, Cantate Domino, Bonum est Confiteri, Nunc Dimittis, Deus Misereatur, Benedic, Anima Mea*, se puede decir o cantar el *Gloria Patri*, pero al fin de toda la Porción o Selección de los Salmos para el día, se debe cantar o decir el *Gloria Patri*, o el *Gloria in Excelsis* como sigue.

Gloria Patri

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo;
Respuesta, Como era al principio, es ahora, y será siempre, por los siglos de los siglos. *Amén.*

Gloria in Excelsis

GLORIA a Dios en las alturas; y en la tierra paz; a los hombres buena voluntad. Te alabamos, te bendecimos, te adoramos; Te glorificamos; Te damos gracias por tu grande gloria, oh Señor Dios, Rey Celestial, Dios Padre Omnipotente.

Oh Señor Hijo Unigénito Jesucristo. Oh Señor Dios, Cordero de Dios, Hijo del Padre, que quitas los pecados del mundo, ten misericordia de nosotros. Tú que quitas los pecados del mundo, acepta nuestra oración. Tú, que estás sentado a la diestra de Dios Padre, ten misericordia de nosotros.

Porque Tú sólo eres Santo, Tú sólo eres el Señor. Tú sólo eres Altísimo, oh Cristo, con el Espíritu Santo, en la gloria de Dios Padre. *Amén.*

¶ Aquí se leerá la Primera Lección según la Tabla o Calendario.

¶ Después de lo cual, se cantará o dirá el Cántico, llamado *Magnificat*, como sigue.

¶ Pero Nótese que el Ministro, a su discreción, puede omitir una de las lecciones de la Oración Vespertina, siguiendo la Lección leída con uno de los Cánticos Vespertinos.

Magnificat. Lucas 1:46-55

ENGRANDECE mi alma al Señor; * Y mi espíritu se regocija en Dios mi Salvador.

Porque ha mirado * la bajeza de su sierva;

Pues he aquí, desde ahora * me dirán bienaventurada todas las generaciones.

Porque me ha hecho grandes cosas el Poderoso, * Santo es su nombre,

Y su misericordia es de generación en generación * a los que le temen.

Hizo proezas con su brazo; * Esparció a los soberbios en el pensamiento de sus corazones.

Quitó de los tronos a los poderosos, * y exaltó a los humildes.

A los hambrientos colmó de bienes, * y a los ricos envió vacíos.

Socorrió a Israel su siervo, acordóse de la misericordia * de la cual habló a nuestros padres, para con Abraham y su descendencia para siempre.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo;

Como era al principio, es ahora, y será siempre, por los siglos de los siglos. *Amén.*

¶ O este Salmo

Cantate Domino. Salmo 98

CANTAD al SEÑOR cántico nuevo, porque ha hecho maravillas; * Su diestra lo ha salvado, y su santo brazo.

El SEÑOR ha hecho notoria su salvación; * A vista de las naciones ha descubierto su justicia.

Se ha acordado de su misericordia y de su verdad para con la casa de Israel; * Todos los términos de la tierra han visto la salvación de nuestro Dios.

Cantad alegres al SEÑOR, toda la tierra; Levantad la voz, y aplaudid, y cantad salmos. * Cantad salmos al SEÑOR con arpa; Con arpa y voz de cántico.

Aclamad con trompetas y sonidos de bocina, * delante del rey SEÑOR.

Brame el mar y su plenitud, * el mundo y los que en Él habitan;

Los ríos batan las manos, * los montes todos hagan regocijo,

Delante del SEÑOR porque vino a juzgar la tierra. * Juzgará al mundo con justicia, y a los pueblos con rectitud.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo;

Como era al principio, es ahora, y será siempre, por los siglos de los siglos. *Amén.*

¶ O este

Bonum est confiteri. Salmo 92:1-4

BUENO es alabarte, oh SEÑOR, * y cantar salmos a tu nombre, oh Altísimo;

Anunciar por la mañana tu misericordia, * y tu fidelidad cada noche,

En el decacordio y en el salterio, * en tono suave con el arpa.

Por cuanto me has alegrado, oh SEÑOR, con tus obras; * En las obras de tus manos me gozo.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo;

Como era al principio, es ahora, y será siempre, por los siglos de los siglos. *Amén.*

¶ Después se leerá una Lección del Nuevo Testamento, según está señalada.

¶ Y después se cantará o dirá el Cántico llamado *Nunc dimittis*, según sigue a continuación.

Nunc dimittis. Lucas 2:29-32

AHORA, Señor, despides a tu siervo en paz, * conforme a tu palabra;

Porque han visto mis ojos * tu salvación,

La cual has preparado * en presencia de todos los pueblos;

Luz para revelación a los gentiles, * y gloria de tu pueblo Israel.

¶ O este Salmo.

Deus Misereatur. Salmo 67

DIOS tenga misericordia de nosotros, y nos bendiga; * haga resplandecer su rostro sobre nosotros;

Para que sea conocido en la tierra tu camino, * en todas las naciones tu salvación.

Te alaben los pueblos, oh Dios; * Todos los pueblos te alaben.

La tierra dará su fruto; * Nos bendecirá Dios, el Dios nuestro.

Bendíganos Dios, * y témanlo todos los términos de la tierra.

¶ O este:

Benedic, Anima Mea. del Salmo 103

BENDICE, alma mía al SEÑOR, * y bendiga todo mi ser su santo nombre.

Bendice, alma mía, al SEÑOR, * y no olvides ninguno de sus beneficios.

El es quien perdona todas tus iniquidades, * El que sana todas tus dolencias;

Bendecid al SEÑOR, vosotros sus ángeles, poderosos en fortaleza, * que ejecutáis su palabra, obedeciendo a la voz de su precepto.

Bendecid al SEÑOR, vosotros todos sus ejércitos, * Ministros suyos, que hacéis su voluntad.

Bendecid al SEÑOR, vosotras todas sus obras, en todos los lugares de su señorío. * Bendice, alma mía, al SEÑOR.

Gloria al Padre, y al Hijo y al Espíritu Santo;

Como era al principio es ahora, y será siempre, por los siglos de los siglos. *Amén.*

¶ Entonces, el Ministro y el pueblo de pie, dirán el Credo de los Apóstoles.

El Credo de los Apóstoles

CREO en Dios Padre Todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra: y en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor; que fue concebido por el Espíritu Santo, nació de la Virgen María; Padeció bajo el poder de Poncio Pilato, fue crucificado muerto y sepultado: Descendió a los infiernos; Al tercer día resucitó de entre los muertos: Subió a los cielos y está sentado a la diestra de

Dios Padre, Todopoderoso: De donde ha de venir a juzgar a los vivos y a los muertos.

Creo en el Espíritu Santo: La Santa Iglesia Católica; La comunión de los Santos: El perdón de los pecados: La resurrección del cuerpo: y la vida perdurable. *Amén.*

Credo Niceno

CREO en un solo Dios, Padre Todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra, y de todas las cosas visibles e invisibles;

Y en un solo SEÑOR Jesucristo, Hijo unigénito de Dios; Engendrado del Padre antes de todos los siglos, Dios de Dios, Luz de Luz, Verdadero Dios de Verdadero Dios; Engendrado, no hecho; Consubstancial al Padre; Por quien todas las cosas fueron hechas; Quien por los hombres y por nuestra salvación descendió del cielo, y fue encarnado por el Espíritu Santo de la Virgen María, y fue hecho hombre; Y también por nosotros fue crucificado bajo Poncio Pilato; Padeció y fue sepultado, resucitó al tercer día, según las Escrituras: Ascendió a los cielos, y está sentado a la diestra del Padre: Y vendrá otra vez con gloria, a juzgar a los vivos y a los muertos; Cuyo reino no tendrá fin.

Y creo en el Espíritu Santo, Señor y Dador de vida, Procedente del Padre y del Hijo; Quien con el Padre y el Hijo juntamente es adorado y glorificado; Quien habló por los profetas; Y creo en la Iglesia Una, Santa, Católica y Apostólica: y reconozco un Bautismo para remisión de pecados: Y espero la Resurrección de los muertos: Y la Vida en los Siglos venideros. *Amén.*

¶ Después de esto, estando el pueblo devotamente arrodillado, se dirán las siguientes Oraciones; diciendo primero el Ministro,

El Señor sea con vosotros;
Respuesta. Y con tu Espíritu.
Ministro. Oremos.

¶ Aquí seguirá el Padre Nuestro, si no se ha dicho antes.

Ministro. Oh Señor ten misericordia de nosotros,
Respuesta. Y concédenos tu salvación.

Ministro. Oh Señor, salva al Estado.
Respuesta. Y óyenos misericordiosamente cuando Te invocamos.
Ministro. Adorna a tus Ministros de rectitud.
Respuesta. Y alegra a tu pueblo escogido.
Ministro. Oh Señor, salva a tu pueblo.
Respuesta. Y bendice a tu heredad.
Ministro. Danos paz en nuestros días, oh Señor.
Respuesta. Porque sólo en Ti, Señor estamos seguros.
Ministro. Oh Dios, purifica nuestros corazones.
Respuesta. Y no quites de nosotros tu Santo Espíritu.

¶ Aquí se dirá la Colecta del Día, y después las Colectas y Oraciones siguientes.

Colecta por la Paz

OH DIOS, de quien proceden todos los deseos santos, todos los buenos consejos y todas las obras justas; Da a tus siervos la paz que el mundo no les puede dar; a fin de que nuestros corazones se inclinen a cumplir tus mandamientos, y, amparados por Ti, contra el temor de nuestros enemigos, podamos vivir en tranquila paz; por los méritos de Jesucristo nuestro Señor. *Amén.*

Colecta por Socorro en Todo Peligro

SUPLICÁMOSTE, oh Señor, disipes nuestras tinieblas; y por tu gran misericordia guárdanos de todos los peligros y riesgos de esta noche; por amor de tu Hijo único, nuestro Salvador Jesucristo. *Amén.*

¶ Aquí puede seguir un Himno o Cántico, en aquellas congregaciones donde sea conveniente.

¶ El Ministro podrá terminar aquí la Oración Vespertina con una o más Oraciones tomadas de este Libro o con Oraciones extempore, según crea conveniente.

Oración por los Gobernantes y por todas las Autoridades Civiles

OMNIPOTENTE Dios, cuyo poder es infinito y cuyo reino es eterno; Ten misericordia de toda esta tierra; y gobierna los corazones de tus Siervos, [nombre] el Presidente de esta Nación, [nombre] el Gobernador de este estado, y todos los demás en autoridad, para que reconociendo de quien son ministros, busquen sobre todas las cosas tu honor y gloria; y para que nosotros y todo el pueblo considerando sobriamente de quien proviene la autoridad que ellos sustentan, podamos honrarlos obediente y fielmente, según tu bendita Palabra y ordenanza; A través de Jesúcristo nuestro Señor, quien contigo y el Espíritu Santo vive y reina por siempre, por los siglos de los siglos. *Amén.*

[Nota bene: Las oraciones en inglés proporcionadas en este lugar para el uso de las iglesias canadienses no han sido incluidas en esta traducción, ya que ninguna de ellas se aplica al contexto hispanohablante.]

Oración por el Clero y el Pueblo

OMNIPOTENTE y Eterno Dios, de quien procede toda buena dádiva y todo don perfecto; Envía el saludable Espíritu de tu gracia sobre nuestros Obispos y demás clero, y sobre las Congregaciones encomendadas a su cargo. Y para que verdaderamente te agraden, derrama sobre ellos el continuo rocío de tu bendición. Concede esto, oh Señor, por el honor de nuestro Mediador y Abogado, Jesucristo. *Amén.*

Oración por las Personas de todas Condiciones

OH DIOS, Creador y Conservador del género humano, te rogamos humildemente por los hombres de todas clases y condiciones; suplicándote que te dignes hacer conocer tus caminos, y tu salud eterna a todas las naciones y más especialmente te rogamos por tu Santa Iglesia universal; para que sea dirigida y gobernada por tu Santo Espíritu, a fin de que todos los que profesan y se llaman Cristianos sean conducidos por el camino de la

verdad, y guarden la fe en unidad de espíritu, en vínculo de paz, y en rectitud de vida. Y, finalmente, encomendamos a tu bondad paternal a todos los que de cualquier manera están afligidos, o angustiados, en mente, cuerpo o haberes; [**especialmente a aquellos por los cuales se desean nuestras oraciones (en silencio)*;] suplicándote que los consueles y alivies, según sus diversas necesidades; dándoles paciencia en sus sufrimientos y una feliz liberación de todas sus aflicciones. Y esto te suplicamos por Jesucristo nuestro Señor. *Amén.*

* Esto se dirá cuando alguien pidiere las oraciones de la congregación.

Acción de Gracias en General

OMNIPOTENTE Dios, Padre de toda misericordia, nosotros, tus indignos siervos, te damos muy humildes y cordiales gracias por toda tu bondad, benignidad y favor para con nosotros y con todos los hombres; Te bendecimos por nuestra creación preservación y todos los bienes de esta vida; mas sobre todo, por tu inestimable amor en la redención del mundo por nuestro Señor Jesucristo; por los medios de gracia, y la esperanza de gloria. Y te suplicamos nos des pleno conocimiento de todas tus misericordias, para que nuestros corazones sean llenos de pura gratitud; y te alabemos, no sólo con nuestros labios, sino también con nuestras vidas, entregándonos enteramente a tu servicio, y caminando ante tus ojos en santidad y justicia todos los días de nuestra vida; por Jesucristo nuestro Señor, a quien, contigo y el Espíritu Santo, sea todo honor y gloria eternamente. *Amén.*

¶ Nota, la Acción de Gracias en General puede ser dicha por la congregación junto con el Oficiante.

Oración de San Crisóstomo

OMNIPOTENTE Dios, que nos has dado gracia para que en la ocasión presente te dirijamos de común acuerdo nuestras súplicas; y has prometido que cuando dos o tres estén congregados en tu Nombre, les concederás sus peticiones; Cumple ahora, oh Señor, los deseos y ruegos de tus siervos como más les convenga; concediéndonos en este mundo el conocimiento de tu verdad, y en el venidero, la vida eterna. *Amén.*

2 Corintios 13:14

LA GRACIA de nuestro Señor Jesucristo, y el amor de Dios, y la comunión del Espíritu Santo, sea con todos nosotros, por siempre jamás. *Amén.*

¶ Aquí termina el Orden para la Oración Vespertina.

El Credo de San Atanasio

¶ En estas fiestas; de Navidad, Epifanía, San Matías, Domingo de Pascua, Ascensión, Pentecostés, San Juan Bautista, Santiago, San Bartolomé, San Mateo, San Simón y San Judas, San Andrés y en el Domingo de Trinidad, en la Oración Matutina se podrá cantar o decir esta confesión de nuestra fe Cristiana, comúnmente llamada el Credo de San Atanasio, en lugar del Credo de los apóstoles, el ministro y el pueblo puestos en pie.

Todo el que quiera salvarse, debe ante todo mantener la Fe Universal.

El que no guardare ésta Fe íntegra y pura, sin duda perecerá eternamente.

Y la Fe Universal es ésta: que adoramos a un solo Dios en Trinidad, y Trinidad en Unidad, sin confundir las Personas, ni dividir la Sustancia.

Porque es una la Persona del Padre, otra la del Hijo y otra la del Espíritu Santo; mas la Divinidad del Padre, del Hijo y del Espíritu es toda una, igual la Gloria, coeterna la Majestad.

Así como es el Padre, así el Hijo, así el Espíritu Santo.

Increado es el Padre, increado el Hijo, increado el Espíritu Santo.

Incomprensible es el Padre, incomprensible el Hijo, incomprensible el Espíritu Santo.

Eterno es el Padre, eterno el Hijo, eterno el Espíritu Santo.

Y, sin embargo, no son tres eternos, sino un solo eterno; como también no son tres incomprensibles, ni tres increados, sino un solo increado y un solo incomprensible.

Asimismo, el Padre es Dios, el Hijo es Dios, el Espíritu Santo es Dios.

Y sin embargo, no son tres Dioses, sino un solo Dios.

Así también, Señor es el Padre, Señor es el Hijo, Señor es el Espíritu Santo.

Y sin embargo, no son tres Señores, sino un solo Señor.

Porque así como la verdad cristiana nos obliga a reconocer que cada una de las Personas de por sí es Dios y Señor, así la

religión Cristiana nos prohíbe decir que hay tres Dioses o tres Señores.

El Padre por nadie es hecho, ni creado, ni engendrado.

El Hijo es sólo del Padre, no hecho, ni creado, sino engendrado.

El Espíritu Santo es del Padre y del Hijo, no hecho, ni creado, ni engendrado, sino procedente.

Hay, pues, un Padre, no tres Padres; un Hijo, no tres Hijos; un Espíritu Santo, no tres Espíritus Santos.

Y en ésta Trinidad nadie es primero ni postrero, ni nadie mayor ni menor; sino que todas las tres Personas son coeternas juntamente y coiguales.

De manera que en todo, como queda dicho, se ha de adorar la Unidad en Trinidad, y la Trinidad en Unidad.

Por tanto, el que quiera salvarse debe pensar así de la Trinidad.

Además, es necesario para la salvación eterna que también crea correctamente en la Encarnación de nuestro SEÑOR Jesucristo.

Porque la Fe verdadera, que creemos y confesamos, es que nuestro SEÑOR Jesucristo, Hijo de Dios, es Dios y Hombre; Dios, de la Sustancia del Padre, engendrado antes de todos los siglos; y Hombre, de la Sustancia de su Madre, nacido en el mundo; perfecto Dios y perfecto Hombre, subsistente de alma racional y de carne Humana; igual al Padre, según su Divinidad; inferior al Padre, según su Humanidad.

Quien, aunque sea Dios y Hombre, sin embargo, no es dos, sino un solo Cristo; uno, no por conversión de la Divinidad en carne, sino por la asunción de la Humanidad en Dios; uno totalmente, no por confusión de Sustancia, sino por unidad de Persona.

Pues como el alma racional y la carne es un solo hombre, así Dios y Hombre es un solo Cristo; El que padeció por nuestra salvación, descendió a los infiernos, resucitó al tercer día de entre los muertos.

Subió a los cielos, está sentado a la diestra del Padre, Dios Todopoderoso, de donde ha de venir a juzgar a vivos y muertos.

A cuya venida todos los hombres resucitarán con sus cuerpos y darán cuenta de sus propias obras.

Y los que hubieren obrado bien irán a la vida eterna; y los que hubieren obrado mal, al fuego eterno.

Esta es la Fe Universal, y quien no lo crea fielmente no puede salvarse. *Amén*.

Letanía,
o Plegaria General

¶ Para ser usada después de la Tercera Colecta de la Oración Matutina, la Vespertina o antes de la Santa Comunión; o bien separadamente.

¶ Al ser utilizada como servicio a parte, luego de haberse cantado un himno el Ministro dirá.

El Señor sea con vosotros;
Respuesta. Y con tu Espíritu.
Ministro. Oremos.

¶ Las siguientes cuatro oraciones serán primero dichas por el Ministro, siguiéndole el pueblo en *Respuesta.*

OH DIOS Padre, creador del cielo y de la tierra;
ten misericordia de nosotros miserables pecadores.

Oh Dios Hijo, Redentor del mundo;
ten misericordia de nosotros miserables pecadores.

Oh Dios Espíritu Santo, santificador de los fieles;
ten misericordia de nosotros miserables pecadores.

Oh Santa, bendita y gloriosa Trinidad, un solo Dios;
Ten misericordia de nosotros miserables pecadores.

OH Señor no te acuerdes de nuestros pecados, ni de los de nuestros padres; ni tomes venganza de nuestras iniquidades; Perdónanos, buen Señor, libra a tu pueblo, que redimiste con tu preciosísima sangre, y no estés por siempre airado contra nosotros.

Perdónanos, buen Señor.

De todo mal y daño; del pecado; de las astucias y asaltos del diablo; de tu ira, y de la condenación eterna,

Líbranos, buen Señor.

De ceguedad de corazón, de soberbia, vanagloria e hipocresía; de envidia, odio y mala voluntad, y de toda falta de caridad.

Líbranos, buen Señor.

De toda afección desordenada y pecaminosa; y de todos los engaños del mundo, del demonio y de la carne,

Líbranos, buen Señor.

De rayos y tempestades; de incendios, terremotos e inundaciones; de la plaga, peste y hambre; de guerra y asesinato, y de muerte repentina,

Líbranos, buen Señor.

De toda sedición, conspiración secreta y rebelión; de toda falsa doctrina, herejía y cisma; de todo endurecimiento de corazón, y de menosprecio de tu Palabra y de tus Mandamientos;

Líbranos, buen Señor.

Por el misterio de tu Santa Encarnación; por tu Santa Natividad, y circuncisión, por tu Bautismo, ayuno y Tentación,

Líbranos, buen Señor.

Por tu Agonía y Sudor de sangre; por tu Cruz y Pasión, por tu preciosa Muerte y Sepultura; por tu gloriosa Resurrección y Ascensión; y por la venida del Espíritu Santo,

Líbranos, buen Señor.

En todo el tiempo de nuestra tribulación; en todo el tiempo de nuestra prosperidad; en la hora de la muerte y en el día del juicio,

Líbranos, buen Señor.

OH SEÑOR Dios, nosotros pecadores te suplicamos oigas nuestros ruegos; y te dignes gobernar y dirigir a tu Santa Iglesia universal por el camino de la rectitud;

Suplicámoste nos oigas, buen Señor.

Que te dignes de tal manera dirigir el corazón de tu siervo el gobernador de este Pueblo, que pueda sobre todas las cosas buscar tu honor y tu gloria;

Suplicámoste nos oigas, buen Señor.

Que te dignes bendecir y preservar a todos los Gobernadores y Magistrados Cristianos, dándoles la gracia para administrar justicia y sostener la verdad;

Suplicámoste nos oigas, buen Señor.

Que te dignes iluminar a todos los Obispos, presbíteros y Diáconos, dándoles el verdadero conocimiento e inteligencia de tu Palabra; de modo que publiquen tanto con su predicación como con su ejemplo;

Suplicámoste nos oigas, buen Señor.

Que te dignes enviar labradores a tu viña;

Suplicámoste nos oigas, buen Señor.

Que te dignes bendecir y proteger a todo tu pueblo;

Suplicámoste nos oigas, buen Señor.

Que te dignes dar a todas las Naciones unidad, paz y concordia;

Suplicámoste nos oigas, buen Señor.

Que te dignes darnos un corazón dispuesto para amarte y temerte, y para vivir cuidadosamente según tus mandamientos;

Suplicámoste nos oigas, buen Señor.

Que te dignes dar a todo tu pueblo aumento de gracia para oír con humildad tu Palabra, para abrazarla con afecto puro y para producir los frutos del Espíritu;

Suplicámoste nos oigas, buen Señor.

Que te dignes traer al camino de la verdad a todos los que están en error y engaño;

Suplicámoste nos oigas, buen Señor.

Que te dignes fortalecer a los que aún permanecen firmes; y sostener y dar fuerza a los débiles; levantar a los caídos; y finalmente hacernos hollar a Satanás bajo nuestros pies;

Suplicámoste nos oigas, buen Señor.

Que te dignes ayudar, defender y consolar a todos los que están en peligro, necesidad y tribulación;

Suplicámoste nos oigas, buen Señor.

Que te dignes preservar a los que viajan por tierra, mar o aire, a todas las mujeres que están de parto, a todos los enfermos y niños; y compadecerte de los encarcelados y cautivos;

Suplicámoste nos oigas, buen Señor.

Que te dignes amparar y abrir camino a todos los huérfanos y viudas, y a todos los desconsolados y oprimidos;

Suplicámoste nos oigas, buen Señor.

Que te dignes tener misericordia de todo el género humano;

Suplicámoste nos oigas, buen Señor.

Que te dignes perdonar a nuestros enemigos, perseguidores y calumniadores, y convertir sus corazones;

Suplicámoste nos oigas, buen Señor.

Que te dignes darnos y conservar para nuestro uso los frutos benéficos de la tierra, para que a debido tiempo disfrutemos de ellos;

Suplicámoste nos oigas, buen Señor.

Que te dignes darnos un verdadero arrepentimiento; perdonarnos todos nuestros pecados, descuidos e ignorancias; e investirnos con la gracia de tu Espíritu Santo para enmendar nuestra vida conforme a tu Santa Palabra;

Suplicámoste nos oigas, buen Señor.

Hijo de Dios, suplicámoste nos oigas.

Hijo de Dios, suplicámoste nos oigas.

Oh Cordero de Dios que quitas los pecados del mundo;

Concédenos tu paz.

Oh Cordero de Dios que quitas los pecados del mundo;

Ten misericordia de nosotros.

Oh Cristo óyenos.

Oh Cristo óyenos.

Señor, ten misericordia de nosotros.

Señor, ten misericordia de nosotros.

¶ Entonces el Ministro y el Pueblo dirán el Padre Nuestro

¶ El Miércoles de Ceniza lo que sigue será omitido, y comenzará el oficio penitencial.

PADRE nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu Nombre. Venga tu reino. Hágase tu voluntad, así en la tierra como en los cielos; El pan nuestro de cada día, dánosle hoy, y perdónanos nuestras deudas, así como nosotros perdonamos a nuestros deudores. Y no nos dejes caer en la tentación, Mas líbranos de mal. *Amén.*

LETANÍA MENOR

¶ A su discreción el Ministro podrá omitir todo los que sigue hasta la oración, Humildemente te suplicamos, oh Padre, etc.

Ministro. Oh Señor, no procedas con nosotros según nuestros pecados.

Respuesta. Ni nos pagues según nuestras iniquidades.

Oremos

La Letanía

OH Dios, Padre Misericordiosísimo que no desprecias los gemidos de un corazón contrito, ni el anhelo de los angustiados; Acoge misericordiosamente las oraciones que te dirigimos en todos nuestras penas y adversidades, cuando nos oprimen; y atiéndenos con bondad, para que los males que la astucia y sutileza del demonio o del hombre obran contra nosotros, por tu buena providencia, sean reducidos a la nada; para que nosotros tus siervos, estando libres de persecuciones, te demos siempre gracias en tu Santa Iglesia; mediante Jesucristo nuestro SEÑOR. *Amén.*

¶ Ministro y Pueblo.

Oh Señor, levántate, ayúdanos y líbranos por amor de tu Nombre.

Ministro. Oh Dios, hemos oído, y nuestros padres nos han contado, las obras gloriosas que Tú hiciste en sus días, y en tiempo anterior a ellos.

¶ Ministro y Pueblo.

Oh Señor, levántate, ayúdanos y líbranos por tu honor.

Ministro. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo:

Como era al principio, es ahora y será siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Defiéndenos de nuestros enemigos, oh Cristo.

Mira benignamente nuestras aflicciones.

Apiádate de la angustia de nuestros corazones.

Perdona misericordiosamente los pecados de tu pueblo.

Oye favorable y misericordiosamente nuestros ruegos.

Oh Hijo de David, ten misericordia de nosotros.

Ahora y siempre dígnate oírnos, oh Cristo.

Óyenos misericordiosamente, oh Cristo; óyenos bondadosamente, oh Cristo, Señor Nuestro.

OH SEÑOR, muéstranos tu misericordia;

Como confiamos en Ti.

Oremos.

ROGÁMOSTE humildemente, oh Padre, que te dignes mirar con piedad nuestras flaquezas; aparta de nosotros, por la gloria de tu Nombre, todos estos males que tan justamente hemos merecido concédenos, que en todas nuestra calamidades pongamos toda nuestra esperanza y confianza en tu misericordia, y que te sirvamos siempre en santidad y en pureza de vida, a tu honra y gloria; por la intercesión de nuestro solo Mediador y Abogado, Jesucristo nuestro SEÑOR. *Amén.*

Oración de San Crisóstomo

OMNIPOTENTE Dios, que nos has dado gracia para que en la ocasión presente te dirijamos de común acuerdo nuestras súplicas; y has prometido que cuando dos o tres estén congregados en tu Nombre, les concederás sus peticiones; Cumple ahora, oh Señor, los deseos y ruegos de tus siervos como más les convenga; concediéndonos en este mundo el conocimiento de tu verdad, y en el venidero, la vida eterna. *Amén.*

2 Corintios 13:14

LA GRACIA de nuestro Señor Jesucristo, y el amor de Dios, y la comunión del Espíritu Santo, sea con todos nosotros, por siempre jamás. *Amén.*

¶ El Ministro puede terminar aquí la Letanía, o añadir a discreción otras, oraciones de este Libro.

Admonición
o Declaración de la Ira y Juicios de Dios
Contra los Pecadores

Con ciertas Oraciones, para ser utilizadas en el primer día de Cuaresma, y en otros momentos, según sea señalado por el Obispo Ordinario

¶ Terminada la porción de la Letanía hasta el Padre Nuestro, el Presbítero, o el Obispo si está presente, dirá lo siguiente, estando la gente de pie. Y téngase en cuenta que todo lo que sigue puede omitirse hasta El OFICIO PENITENCIAL.

HERMANOS, en la Iglesia primitiva existía una disciplina piadosa, según la cual, al principio de la Cuaresma, aquellas personas convictas de pecado notorio eran puestas en penitencia pública y castigadas en este mundo, para que sus almas fueran salvadas en el día del SEÑOR; y para que otros, amonestados por su ejemplo, tuvieran mayor temor de ofender. En lugar de lo cual, hasta que dicha disciplina sea restaurada de nuevo (lo cual sería muy deseable), se considera bueno que en este tiempo (en presencia de todos vosotros) se lean las sentencias generales de maldición de Dios contra los pecadores impenitentes, tomadas del capítulo veintisiete del libro de Deuteronomio y otras partes de la Escritura; para que se responda a cada sentencia con un "amén"; con el propósito de que, siendo amonestados sobre la gran indignación de Dios contra los pecadores, seáis más movidos a un serio y verdadero arrepentimiento; y andéis más cautelosamente en estos días peligrosos; huyendo de tales vicios, por los cuales afirmáis con vuestros propios labios que la ira de Dios es debida.

ADMONICIÓN

Maldito el hombre que hiciere escultura o imagen de fundición, para adorarla.

¶ Y el pueblo responderá

Amén.

Ministro. Maldito es el que maldice a su padre o a su madre.
Respuesta. Amén.

Ministro. Maldito es el que remueve el lindero de su vecino.
Respuesta. Amén.

Ministro. Maldito es el que hace que el ciego se desvíe de su camino.
Respuesta. Amén.

Ministro. Maldito es el que pervierte el juicio del extranjero, del huérfano y de la viuda.
Respuesta. Amén.

Ministro. Maldito es el que hiere a su vecino en secreto.
Respuesta. Amén.

Ministro. Maldito es el que se acuesta con la mujer de su vecino.
Respuesta. Amén.

Ministro. Maldito es el que toma recompensa para matar al inocente.
Respuesta. Amén.

Ministro. Maldito es el que pone su confianza en el hombre, y toma al hombre para su defensa, y en su corazón se aparta del SEÑOR.
Respuesta. Amén.

Ministro. Malditos son los despiadados, fornicadores y adúlteros, personas codiciosas, idólatras, calumniadores, borrachos y extorsionadores.
Respuesta. Amén.

¶ Entonces, el pueblo sentándose, el Ministró dirá

AHORA conociendo que son malditos (según da testimonio el profeta David) aquellos que yerran y se desvían de los mandamientos de Dios; (recordando los terribles juicios que penden sobre nuestra cabeza, siempre listos para caer sobre nosotros) volvamos a nuestro Señor Dios con toda humildad y contrición de corazón, lamentando y doliéndonos por nuestra vida pecaminosa, reconociendo y confesando nuestras ofensas, y procurando dar frutos dignos de arrepentimiento.

Pues ya también el hacha está puesta a la raíz de los árboles, por tanto, todo árbol que no da buen fruto es cortado y echado al fuego. ¡Horrenda cosa es caer en manos del Dios vivo!: Pues él hará llover sobre los pecadores, lazos, fuego, azufre, tormenta y tempestad; esta será su porción a beber. Pues, he aquí, el SEÑOR ha salido de su lugar para visitar la maldad de los moradores de la tierra. Mas ¿quién podrá tolerar el día de su venida? ¿Quién podrá soportar cuando él aparezca? Su aventador está en su mano, y limpiará su era; y recogerá su trigo en su granero, y quemará la paja en fuego que nunca se apagará. El día del Señor vendrá así como ladrón en la noche; que cuando digan: Paz y seguridad, entonces vendrá sobre ellos destrucción repentina, como los dolores a la mujer encinta, y no escaparán. Entonces aparecerá la ira de Dios en el día de la venganza, el cual los obstinados pecadores, por la dureza de su corazón, han amontonado para sí mismos; quienes menosprecian las riquezas de la benignidad, paciencia y longanimidad de Dios, quien continuamente los llama al arrepentimiento.

Entonces me llamarán (dice el SEÑOR), pero no responderé; me buscarán de mañana, y no me hallarán. Por cuanto aborrecieron mi consejo y despreciaron mi corrección. Entonces será demasiado tarde para llamar, cuando la puerta se haya cerrado, y demasiado tarde para implorar misericordia, cuando sea el tiempo de la justicia. ¡Oh, terrible voz del más justo juicio el cual será pronunciado sobre ellos, cuando se les diga, apartaos, malditos, al fuego eterno preparado para el diablo y sus ángeles!

Admonición

Por tanto, hermanos, atendamos a tiempo a las cosas que hemos oído mientras dura el día de salvación, por que la noche viene cuando nadie puede trabajar; así que mientras tengamos la luz, creamos en la luz, y andemos como hijos de luz; para que no seamos echados en la total oscuridad, donde será el llanto y el crujir de dientes. No abusemos de la bondad de Dios, quien nos llama misericordiosamente a enmienda, y de su piedad eterna nos promete el perdón de todo lo pasado, si con un corazón perfecto y verdadero nos volvemos a él. Pues si vuestros pecados fueren como la grana, como la nieve serán emblanquecidos, si fueren rojos como el carmesí, vendrán a ser como blanca lana. Arrepentíos (dice el SEÑOR) de todas vuestras maldades, y vuestro pecado no será vuestra destrucción: echad fuera de vosotros toda la impiedad que habéis hecho: hacedos un nuevo corazón y un nuevo espíritu; ¿por qué moriréis, oh casa de Israel? Viendo que no tengo complacencia en la muerte del que muere, dice el Señor Dios, volveos y viviréis.

Aunque hemos pecado, aun tenemos un abogado para con el Padre, a Jesucristo el Justo; y él es la propiciación por nuestros pecados. Pues él fue herido por nuestras rebeliones, molido por nuestro pecado, volvámonos a él, quien es el que recibe misericordiosamente a todos los pecadores verdaderamente penitentes; seguros de que él está presto a recibirnos, y muy dispuesto a perdonarnos, si nos sometemos a él, y de aquí en adelante andamos en sus caminos; si tomamos su fácil yugo y su ligera carga sobre nosotros, para seguirle en humildad, paciencia y amor, y seamos gobernados por su Espíritu Santo; procurando siempre su gloria, y sirviéndole debidamente según nuestra vocación con acción de gracias. Si esto hacemos, Cristo nos librará de la maldición de la ley, y de maldición extrema que será encendida sobre aquellos que estén sentados a la izquierda, y él nos pondrá a su mano derecha, y nos dará su bendición llena de gracia de su Padre, ordenándonos tomar posesión de su Reino glorioso: al cual él se ha dignado a traernos por su infinita misericordia. *Amén.*

OFICIO PENITENCIAL

¶ El Ministro y el pueblo de rodillas, dirán el siguiente Salmo.

Salmo 51. **Miserrere mei, Deus**

TEN misericordia de mí, oh Dios, conforme a tus bondades: * conforme a la multitud de tus piedades borra mis rebeliones.

Lávame más y más de mi maldad; * Y límppiame de mi pecado.

Porque yo reconozoco mis rebeliones; * Y mi pecado está siempre delante de mí.

A ti, a ti solo he pecado,y he hecho lo malo delante de tus ojos; * Porque seas reconocido justo en tu palabra, y tenido por puro en tu juicio.

He aquí, en maldad he sido formado, * y en pecado me concibió mi madre.

He aquí, Tú amas la verdad en lo íntimo: * y en lo secreto me has hcho comprender sabiduría.

Purifícame con hisopo y seré limpio; * Lávame, y seré emblanquecido más que la nieve.

Hazme oír gozo y alegría; * Y se recrearán os huesos que has abatido.

Esconde tu rostro de mis pecados, * y borra todas mis maldades.

Crea en mí oh Dios un corazón limpio; * Y renueva un espíritu recto dentro de mí.

No me eches de delante de ti, * y no quites de mí tu Santo Espíritu.

Vuélveme el gozo de tu auxilio; * Y el Espíritu libre me sustente.

Enseñaré a los prevaricadores tus caminos; * Y los pecadores se convertirán a ti.

Líbrame de homicidios, oh Dios, Dios de mi salud, * cantará mi lengua tu justicia.

Señor, abre mis labios; * Y publicará mi boca tu alabanza.

Porque no quieres Tú sacrificio que yo daría, * no quieres holocausto.

Los sacrificios de Dios son el espíritu quebrantado: * al corazón contrito y humillado no despreciarás tú, oh Dios.

Haz bien con tu benevolencia a Sión; * Edifica los muros de Jerusalén.

Entonces te agradarán los sacrificios de justicia, el holocausto u ofrenda del todo consumida, * entonces ofrecerán sobre tu altar becerros.

Señor Ten misericordia de nosotros
Cristo, ten misericordia de nosotros.

¶ Ministro y pueblo,

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo;
Como era al principio, es ahora, y será siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Señor, ten misericordia de nosotros.

Cristo, ten misericordia de nosotros.

Señor, ten misericordia de nosotros.

¶ Entonces Ministro y pueblo dirán juntos

PADRE nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu Nombre. Venga tu reino. Hágase tu voluntad, así en la tierra como en los cielos; El pan nuestro de cada día, dánosle hoy, y perdónanos nuestras deudas, así como nosotros perdonamos a nuestros deudores. Y no nos dejes caer en la tentación, Mas líbranos de mal. Porque tuyo es el reino, y el poder, y la gloria por siempre jamás. *Amén.*

Ministro. Oh Señor, salva a tus siervos;
Respuesta. Que ponen su confianza en ti.
Ministro. Envíales ayuda desde lo alto.
Respuesta. Y defiéndelos siempre con tu poder.
Ministro. Ayúdanos, oh Dios, salvador nuestro.

Respuesta. Y por la gloria de tu Nombre líbranos; Ten misericordia de nosotros pecadores, por el amor de tu Nombre.
Ministro. Oh Señor, oye nuestra oración.
Respuesta. Y llegue a ti nuestro clamor.
Ministro. Oremos.

OH Señor, te suplicamos oigas misericordiosamente nuestros ruegos, y perdones a todos lo que te confiesan sus pecados; para que a quienes la conciencia acusa de pecado, por tu perdón misericordioso sea absueltos; mediante Cristo nuestro Señor. *Amén.*

OH DIOS Omnipotente, y Padre misericordioso, que tienes compasión de todos los hombres, y que no quieres la muerte del pecador, sino que se convierta de su pecado y, y sea salvo; perdónanos misericordiosamente nuestras culpas; acoge y consuela a los que estamos agobiados y cansados con el peso de nuestros pecados. Es propio de ti siempre tener misericordia; sólo a ti pertenece el perdonar los pecados: Perdónanos, por lo tanto, buen Señor, perdona a tu pueblo, que Tú has redimido; no entres en juicio contra tus siervos, mas aparta tu enojo de nosotros, que conocemos humildemente nuestros pecados, y nos arrepentimos verdaderamente de nuestras culpas, apresúrate a ayudarnos en este mundo, y haz que vivamos contigo en el venidero; mediante Jesucristo nuestro Señor. *Amén.*

¶ Luego el pueblo dirá, con el Ministro, lo que sigue.

CONVIÉRTENOS, buen Señor y seremos convertidos. Sé propicio, oh Señor, sé propicio a tu pueblo, que se vuelve a ti con lágrimas, ayuno y oración. Porque Tú eres Dios misericordioso, lleno de compasión, Muy paciente y de gran piedad. Tu perdonas cuando nosotros merecemos castigo, y aun en tu ira te acuerdas de la misericordia. Perdona a tu pueblo, buen Señor perdónalo, y que no sea entregada a confusión tu herencia. Óyenos, oh Señor, porque tu misericordia es grande, y míranos

según la multitud de tus piedades; Mediante los méritos y mediación de tu bendito Hijo, Jesucristo nuestro Señor. Amén.

¶ A discreción del Ministro, el pueblo podrá pasar al frente para la imposición de las cenizas. El Ministro podrá usar las palabras 'recuerda que polvo eres, y al polvo volverás.' o otras palabras similares. Después el Ministro dirá,

OH DIOS, cuya invariable disposición y naturaleza es ser misericordioso; Recibe nuestras humildes súplicas; y aunque nos hallamos ligados con la cadena de nuestras culpas, haz que tu misericordia y gracia infinitas nos desaten; para honra de Jesucristo, nuestro Mediador y Abogado. *Amén.*

EL Señor nos bendiga, y nos guarde. El Señor haga resplandecer su faz sobre nosotros, y nos sea propicio. El Señor dirija a nosotros su rostro, y nos dé paz. Ahora y por siempre. *Amén.*

TABLA DE ORACIONES Y ACCIONES DE GRACIAS

ORACIONES

1. Por la Venida del Reino de Cristo y la Paz Universal 56
2. Por la Iglesia 56
3. Por la Unidad del Pueblo de Dios 57
4. Oración por las Reuniones de Cuerpos Eclesiásticos 57
5. Oración por las Congregaciones 57
6. Oración por el Congreso 58
7. Por otros Cuerpos Legislativos 58
8. Por las Cortes de Justicia 59
9. Por los Pastores o Ministros Encargados 59
10. Por quienes han de ser pronto Ordenados 60
11. Por el Aumento del Clero 60
12. Oración por las Misiones 61
13. Oración por Los Misioneros 61
14. Por los Ministros y el pueblo 61
15. Oración por el Espíritu Santo 62
16. Oración por Nuestro País 62
17. Por el Ejército, la Armada y la Fuerza Aérea de Nuestro País 63
18. Oración para Tiempos de Tumulto y Guerra 63
19. Por quienes serán pronto confirmados 64
20. Por la Juventud, y las Instituciones de Educación 64
21. Por las Escuelas y las Universidades 64
22. Por la Educación Cristiana 65
23. Por los Niños 65
24. En Tiempos de Gran Enfermedad y Mortandad 65
25. Por Personas en Aflicción 66
26. Por Personas en Duelo 66
27. Por los que han de Viajar por Mar 66
28. Por los que han de viajar por tierra o por aire 67
29. Por una Persona Enferma 67
30. Por un Niño Enfermo 67
31. Por Personas en Prisión 68
32. Por Servicio Cristiano 68
33. Por la Justicia Social 68
34. Por cada cual en su Labor 69
35. Oración por las Personas Impenitentes 69
36. Por Lluvia 69
37. Por Buen Tiempo 70
38. En Tiempos de Escasez y Hambruna 70

39. Por Estaciones Fructíferas 70
40. Oración de Penitencia 71
41. Oración pidiendo perdón 71
42. Oración por la Fe Cristiana 71
43. Oración por Futura Protección 72
44. Llamado a la Oración 72

OTRAS ORACIONES

COLECTAS 74
Declaración Alternativa de Absolución, o Remisión de Pecados 76
Una Oración Alternativa de Humilde Acceso a la Santa Comunión 76
INVOCACIONES ANTES DEL SERMÓN 76
ASCRIPCIONES DE ALABANZA 77
BENEDICCIONES 78

ACCIONES DE GRACIAS

1. En un Día Nacional de Acción de Gracias 78
2. Por la lluvia 79
3. Por Buen Tiempo 79
4. Por la Abundancia 80
5. Por la paz y habernos librado de nuestros enemigos 80
6. Por el restablecimiento de la paz pública en el País 80
7. Por el Aumento del Ministerio 81
8. Por el Restablecimiento de la Salud 81
9. Por la recuperación de la salud de un niño 81
10. Por liberación en un tiempo de gran enfermedad 82
11. Por la liberación del peligro 82
12. Acción de gracias de las mujeres después del parto 82
13. Por el regreso seguro después de un viaje 83

Oraciones y acciones de gracias para varias ocasiones

¶ Para ser utilizadas antes de la Oración por las Personas de Todas Condiciones, o si ésta no se dijere, antes de la Oración de Acción de Gracias, de La Oración Matutina y Vespertina u en otras ocasiones.

ORACIONES

Por la venida del reino de Cristo y la paz universal

OH PADRE Todopoderoso, Rey eterno, inmortal, invisible, Tú único y sabio Dios, nuestro Salvador; Apresura, te suplicamos, la venida a la tierra del Reino de tu Hijo, nuestro Señor y Salvador Jesucristo, y trae a toda la humanidad en el mundo entero a la obediencia voluntaria de su bendito reinado. Derrota todos sus enemigos, y hecha abajo todo poder que se levanta contra Él. Echa fuera todas las cosas malas que causan guerras y pleitos entre nosotros, y permite que tu Espíritu gobierne los corazones de los hombres en justicia y amor. Repara las desolaciones de los tiempos pasados; regocija el desierto con la belleza; y alegra la ciudad con tu ley. Establece toda obra que se basa en la verdad y la equidad, y cumple todas las buenas esperanzas y deseos de tu pueblo. Manifiesta tu voluntad, Padre Todopoderoso, en la hermandad de los hombres, y trae la paz universal; a través de la victoria de tu Hijo, Jesucristo nuestro Señor. *Amén.*

Por la Iglesia

OH PADRE Bondadoso, humildemente te suplicamos por tu Santa Iglesia Católica; que te dignes llenarla de toda verdad, en perfecta paz. Donde haya mancha, purifícala; donde esté en error, dirígela; y en todo extravío, refórmala. En lo que sea justa, establécela; de cuanto carezca, provéela; y cuando esté dividida, únela; por amor de Aquel que murió y resucitó, y vive

siempre para interceder por nosotros, Jesucristo, tu Hijo, nuestro Señor. *Amén.*

Por la unidad del pueblo de Dios

OH DIOS, Padre de nuestro SEÑOR Jesucristo, nuestro único Salvador, el Príncipe de Paz; Danos gracia para que de corazón consideremos seriamente los grandes peligros en que nos hallamos por nuestras desdichadas divisiones. Aparta de nosotros el odio y todos los malos juicios, y cuanto pudiere impedir nuestra santa unión y concordia: para que así como no hay más que un solo Cuerpo y un Espíritu, y una Esperanza de nuestra vocación, un Señor, una Fe, un Bautismo, un Dios y Padre de todos nosotros, así seamos todos de un solo corazón y una sola alma, unidos en el vínculo sagrado de la verdad y la paz, de la fe y la caridad, y con un solo corazón y a una sola voz te glorifiquemos; por Jesucristo nuestro Señor. *Amén.*

Oración por las reuniones de cuerpos eclesiásticos

OMNIPOTENTE y eterno Dios, que por tu Espíritu Santo presidiste en el Concilio de los Santos Apóstoles, y has prometido, por medio de tu Hijo Jesucristo, estar con tu Iglesia hasta el fin del mundo; Suplicámoste que estés con el Concilio de tu Iglesia aquí reunido en tu Nombre y Presencia. Sálvanos de todo error, ignorancia, soberbia y malos juicios; y por tu gran misericordia, te rogamos que nos dirijas, santifiques y gobiernes en nuestra obra, por el gran poder del Espíritu Santo, de tal manera que el evangelio consolador de Cristo sea verdaderamente predicado, verdaderamente recibido y verdaderamente seguido en todas partes, para destruir el reino del pecado, de Satanás y de la muerte; hasta que, al fin, todas tus ovejas dispersas, reunidas en un solo rebaño, sean partícipes de la vida perdurable; por los méritos y la muerte de Jesucristo nuestro Salvador. *Amén.*

Oración por las congregaciones

OH DIOS Todopoderoso, que has edificado tu Iglesia sobre el fundamento de los Apóstoles y Profetas, siendo Jesucristo mismo la principal piedra del ángulo; Concede que por la operación del Espíritu Santo, todos los cristianos puedan estar de tal modo ligados juntos en la unidad del Espíritu y en el vínculo de la paz, que puedan ser un templo santo, agradable a Ti. Y sobre todo, a esta congregación aquí presente da la abundancia de tu gracia; Que con un solo corazón pueda desear la prosperidad de tu santa Iglesia, y con una boca pueda profesar la fe una vez dada a los santos. Defiéndeles de los pecados de herejía y cisma; No dejes que el pie de orgullo llegue cerca para hacerles daño, ni la mano de los impíos para echarles abajo. Y concede, que el curso de este mundo sea tan pacíficamente ordenado por tu gobierno que tu Iglesia pueda servirte con alegría en toda quietud y piedad; De modo que puedan andar en los caminos de la verdad y la paz, y al fin ser contados con tus santos en la gloria eterna; mediante tus méritos, oh bendito Jesús, Tú el bondadoso Pastor y Obispo de nuestras almas, quien eres, con el Padre y el Espíritu Santo, un solo Dios, por todos los siglos. *Amén.*

Oración por el congreso

¶ Para usarse durante sus sesiones.

BENIGNISIMO Dios, te suplicamos humildemente por esta Nación, y por el Senado y los Representantes, reunidos en Congreso. Dígnate dirigir y hacer prosperar todas sus deliberaciones, para el aumento de tu gloria, el bien de tu Iglesia y la seguridad, honor y prosperidad de tu pueblo; que todas las cosas sean ordenadas y establecidas por sus esfuerzos, sobre los mejores y más seguros fundamentos, para que la paz y la felicidad, la verdad y la justicia, la religión y la piedad, puedan ser establecidas entre nosotros por todas las generaciones. Esto, y cuanto sea necesario para ellos, para nosotros y para toda tu Iglesia, humildemente te pedimos en el Nombre y por la mediación de Jesucristo, nuestro muy bendito Señor y Salvador. *Amén.*

Por otros cuerpos legislativos

OH Dios, Fuente de sabiduría, cuyos estatutos son bondadosos y buenos, y cuyas leyes son verdad; Te suplicamos que de tal manera guíes y bendigas la Legislatura de este Estado, y todos los otros cuerpos legislativos, que puedan decretar para nuestro gobierno solamente aquello que sea de tu agrado, para gloria de tu Nombre y el bienestar de tu pueblo; mediante Jesucristo tu Hijo, nuestro Señor. *Amén.*

Por las cortes de justicia

OMNIPOTENTE Dios, que desde tu trono juzgas con equidad; Humildemente te suplicamos que bendigas las cortes de justicia y a los magistrados en toda esta tierra; y que les des el espíritu de sabiduría y entendimiento, para que puedan discernir la verdad, y con imparcialidad administrar la ley en tu temor; por medio de Aquel que ha de venir a ser nuestro Juez, tu Hijo nuestro Salvador, Jesucristo. *Amén.*

Por los pastores o ministros encargados

OH SANTO Jesús, que has comprado para Ti una Iglesia universal, y has prometido estar con tus siervos hasta el fin del mundo; dígnate en tu gracia bendecir el ministerio y servicio de aquel que ha sido nombrado para ofrecer a Ti los sacrificios de oración y alabanza en esta casa, en la cual es invocado tu Nombre. Que los dichos de su boca y la meditación de su corazón, sean siempre gratos delante de Ti, Señor, Fortaleza y Redentor nuestro. *Amén.*

OH SEÑOR Jesucristo, te suplicamos que los ministros de tu Evangelio, aquí y en todas partes, puedan ser fieles a su vocación. Dales tu Espíritu Santo, para que recuerden las palabras de la Sagrada Escritura, que su entendimiento de la misma pueda ser iluminado, y que su testimonio pueda ser con poder y en verdad para la salvación de los pecadores y la edificación de los santos. Que puedan administrar tus santos sacramentos recta

y debidamente, y mediante su vida y doctrina exponer tu Palabra verdadera y viva. Que sean ejemplo a todos los hombres; sanos en la fe, palabra, amor, castidad y fidelidad; para que tu nombre sea glorificado, Tú que eres, con el Padre y el Espíritu Santo, un solo Dios, por todos los siglos. *Amén.*

Por quienes han de ser pronto ordenados

¶ Para usarse en las Semanas que preceden a las Témporas.

OMNIPOTENTE Dios, nuestro Padre Celestial, que por la preciosa sangre de tu amado Hijo has adquirido para Ti una Iglesia Universal; Mírala con misericordia, y de tal manera dirige y gobierna las mentes de tus siervos, los Obispos y Pastores de tu rebaño, para que sobre ninguno impongan sus manos inconsideradamente; sino que fiel y sabiamente escojan a personas aptas para servir en el sagrado Ministerio de tu Iglesia. Y a los que así fueren ordenados para algún oficio sagrado, concédeles tu gracia y bendición celestial; para que tanto con su vida como con su doctrina manifiesten tu gloria, y apresuren la salvación de toda la humanidad; por Jesucristo nuestro SEÑOR. *Amén.*

OMNIPOTENTE Dios, dador de todo don perfecto, que por tu divina Providencia has establecido diversas Órdenes en tu Iglesia; Otorga tu gracia, humildemente te suplicamos, a todos los que sean llamados a cualquier oficio o ministerio en ella; llénalos de la verdad de tu doctrina y adórnalos con inocencia de vida, a fin de que puedan servirte fielmente, para gloria de tu gran Nombre, y beneficio de tu Santa Iglesia; por Jesucristo nuestro SEÑOR. *Amén.*

Por el aumento del clero

OMNIPOTENTE Dios, mira misericordiosamente al mundo que has redimido con la sangre de tu muy amado Hijo, e inclina los corazones de muchos para que se dediquen al sagrado ministerio de tu Iglesia; mediante el mismo Jesucristo, tu Hijo, nuestro Salvador. *Amén.*

Oración por las misiones

OH DIOS, que has hecho de una sangre todas las naciones del género humano para que vivan sobre la faz de la tierra, y enviaste a tu bendito Hijo a predicar la paz, tanto a los que están lejos, como a los que están cerca; Concede que todos los hombres, dondequiera que se hallen, te busquen y Te encuentren. Reúne las naciones en tu redil, derrama tu Espíritu Santo sobre toda carne, y apresura la venida de tu reino; por el mismo tu Hijo, Jesucristo nuestro Señor. *Amén.*

Oración por los misioneros

OH SEÑOR Jesucristo, el Deseado de todas las naciones, que descendiste del cielo a buscar y salvar a los perdidos; Concéde tu bendición, te suplicamos, sobre tus siervos los misioneros que están llevando la luz de tu Evangelio a los lugares oscuros de la tierra. Presérvalos de todo peligro a que puedan estar expuestos; de peligros por tierra y mar, de la persecución y la peste, del desaliento en sus labores, y de las artimañas del adversario. Que vean tu obra prosperar en sus manos; y oh Salvador lleno de gracia, haz acelerar el tiempo cuando la multitud de las naciones serán reunidas en tu redil, y cuando todos los que en cada país ahora descuidan tu salvación se convertirán a Ti. Y a Ti, Señor Jesús, sea la alabanza; a quien con el Padre y el Espíritu Santo, sea todo honor y gloria, por todos los siglos. *Amen.*

Por los ministros y el pueblo

OH DIOS Compasivo, el dador de todo don bueno y perfecto; Otorga tu gracia, te suplicamos, a todos los ministros de tu Palabra; llénales de tal modo con la verdad de tu doctrina, y dótales con tal inocencia de vida, que puedan servir fielmente delante de Ti, para gloria de tu gran nombre, y el beneficio de tu santa Iglesia. Y a todo tu pueblo da tu gracia celestial, para que con corazón manso y debida reverencia pueden oír y recibir tu santa Palabra, verdaderamente sirviéndote en santidad

y justicia todos los días de su vida; por medio de Jesucristo, nuestro único Mediador y Redentor. *Amén.*

Oración por el Espíritu Santo

OH DIOS, Espíritu Santo, Santificador de los fieles, visita, Te suplicamos, esta congregación con tu amor y favor; Aclara su mente cada vez más con la luz del Evangelio eterno; siembra en su corazón amor por la verdad; aumenta en ellos la verdadera religión; nútrelos con toda bondad; y de tu gran misericordia mantenlos en la misma, oh Espíritu Bendito, quien, con el Padre y el Hijo, adoramos y glorificamos como un solo Dios, por todos los siglos. *Amén.*

Oración por nuestro País

DIOS Todopoderoso que nos has dado esta buena tierra por heredad; Te suplicamos humildemente que siempre nos demostremos ser un pueblo consciente de tu favor. Bendice nuestro País con labor honrada, prosperidad, conocimiento profundo y pureza de vida. Guárdanos de toda violencia y discordia; de orgullo y arrogancia y de todo mal camino. Presérvanos de calamidades públicas, de pestilencia y hambre; de guerra, conspiración secreta y rebelión; y especialmente de pecados nacionales y corrupción. Defiende nuestra libertad, y forma una nación unida de las multitudes que has traído aquí desde diversos pueblos y lenguas. Inviste con sabiduría aquellos que han sido puestos en autoridad, para que prevalezcan la justicia y la paz. Haznos grandes y fuertes en el temor de Dios, y en el amor a la justicia, para que, bendecidos por Ti, podamos ser una bendición para todos los pueblos. En tiempos de prosperidad, llena nuestros corazones de gratitud, y en el día de la angustia, no permitas que nuestra confianza en Ti desfallezca; todo lo cual te suplicamos por Jesucristo nuestro Señor. *Amén.*

Por el ejército, la armada y la fuerza aérea de nuestro País

DIOS Todopoderoso, Refugio y Baluarte de tu pueblo; Rogamos tu favor para con los oficiales y todos los que se enlistan al servicio de la defensa de nuestro país, por tierra, agua y aire. Guárdalos siempre de ser enviados a emprender una guerra de agresión u opresión. Úsalos, cuando sea necesario, como tus instrumentos en la defensa de nuestra libertad nacional y vida. Pero, te suplicamos restringas la ira y codicia del hombre para que cesen las guerras en toda la tierra. Profundiza y engrandece en los corazones de nuestros defensores el espíritu de paz; y, que siempre siendo fieles a Él, sirvan y amen al Príncipe de Paz, nuestro Señor y Salvador Jesucristo. *Amén.*

Oración en tiempos de tumulto y guerra

OH DIOS Todopoderoso, gobernador supremo de todas las cosas, cuyo poder ninguna criatura es capaz de resistir, a quien pertenecen la justicia para castigar a los pecadores y el ser misericordioso para con los que verdaderamente se arrepienten; Te suplicamos, humildemente, nos libres y guardes de las manos de nuestros enemigos; para que nosotros, armados con tu defensa, podamos ser preservados siempre de todo peligro, para glorificarte a Ti, quien eres el único dador de toda victoria; por los méritos de tu Hijo, Jesucristo nuestro Señor. *Amén.*

OH SEÑOR, Dios de misericordia infinita, humildemente te suplicamos mires con piedad las naciones enfrascadas ahora en guerra. No tomes en cuenta contra tu pueblo sus muchas iniquidades, pues de las pasiones de nuestro propio corazón provienen las guerras y los pleitos entre nosotros. Mira con compasión a quienes están inmediatamente expuestos al peligro, conflicto, enfermedad y muerte; consuela a los prisioneros, alivia los sufrimientos de los heridos, y muestra misericordia para con los moribundos. Considera tiernamente aquellos que moran en casa en medio de la pena, la privación y el miedo. Remueve, en tu

buena providencia, todas las causas y ocasiones de guerra; y por tu gran bondad restablece la paz entre las naciones; por Jesucristo nuestro Señor. *Amén.*

Por aquellos que han de ser confirmados pronto

BENDICE, te suplicamos, oh Padre celestial, aquellos que pronto han de presentarse aquí, para hacer confesión audible de tu Hijo, Jesucristo, como su Salvador y su Señor. Sea siempre su camino sin desvío y su confesión verdadera. Mantenlos siempre obedientes a tu santa voluntad y mandamientos, y fieles en la comunión de tu Iglesia, y en tu servicio, para la gloria de aquel quien es la gran Cabeza de la Iglesia, nuestro Señor Jesucristo. *Amén.*

Por la juventud, y las instituciones de educación

DIOS Todopoderoso, autor de todo ser, nuestro único guía y protector verdadero; Visita con tu bendición, te suplicamos, nuestras escuelas cristianas e instituciones de enseñanza. Inspira a los maestros con un sentido propio de la solemnidad de sus deberes, y con tu gracia y fuerza para cumplirlos. Concede que nuestros jóvenes sean educados en tu disciplina y amonestación. Implanta en sus corazones el temor del Señor, que es el principio de la sabiduría, y la fe que obra por el amor y vence al mundo. Llena su memoria con los dichos de tu Ley. Abre su entendimiento a la verdad, según está en Jesús; de modo que siendo sabios para la salvación, puedan escapar las contaminaciones del pecado y el error, y lleguen a ser fuertes en tus manos para el mantenimiento de la religión pura y sin mácula entre los hombres. Concede esto, por amor de Jesucristo tu Hijo, nuestro Salvador. *Amén.*

Por las escuelas y las universidades

TÚ EL ÚNICO y sabio Dios, nuestro Salvador, en quien están todos los tesoros del conocimiento celestial; Ilumina todas las escuelas, colegios y universidades con la luz que viene

de lo alto; Que aquellos que enseñan sean enseñados por Ti, y aquellos que aprenden sean guiados por tu Espíritu; y concede, que mediante el aumento del saber, tu verdad sea confirmada y tu gloria manifestada; por medio de Jesucristo, tu Palabra Viva. *Amén.*

Por la educación cristiana

DIOS Todopoderoso, nuestro Padre celestial, que has encomendado el cuidado y la crianza de tus hijos a tu santa Iglesia; Ilumina con tu sabiduría a los que enseñan y los que aprenden; para que, regocijándose en el conocimiento de tu verdad, puedan adorarte a Ti y servirte de generación en generación; por Jesucristo nuestro Señor. *Amén.*

Por los niños

OH SEÑOR Jesucristo, que abrazas a los niños con los brazos de tu misericordia, y les haces miembros vivos de tu Iglesia; Dales gracia, te rogamos, para que permanezcan firmes en tu fe, obedientes a tu palabra, y habitando en tu amor; para que, fortalecidos por tu Espíritu Santo, puedan resistir la tentación y vencer el mal, y puedan regocijarse en la vida presente, para morar contigo en la vida venidera; mediante tus méritos, oh Salvador misericordioso, que con el Padre y el Espíritu Santo vives y reinas, un solo Dios, por todos los siglos. *Amén.*

En tiempos de gran enfermedad y mortandad

PODEROSÍSIMO y misericordiosísimo Dios, a quien sólo pertenecen los asuntos concernientes a la vida y la muerte; En este tiempo de grave enfermedad venimos a ti procurando alivio. Líbranos, te suplicamos, de nuestro padecer; da habilidad y fortaleza a tus ministros de sanidad; bendice los medios de curación; y concede, que, percibiendo cuán frágil es nuestra vida terrenal, dediquemos nuestro corazón a procurar la sabiduría celestial que conduce a la vida eterna; por Jesucristo nuestro Señor. *Amén.*

Por personas en aflicción

OH DIOS Misericordioso y Padre celestial, que nos has enseñado en tu santa Palabra, que Tú, no afliges ni entristeces por capricho a los hijos de los hombres; Mira con piedad, te suplicamos, los dolores de tu *siervo*, por quien se elevan nuestras oraciones. Acuérdate de *él*, oh Señor, en tu misericordia; santifica para con *él* tu corrección paternal; reviste su alma de paciencia en su aflicción, y concédele resignación a tu bendita voluntad; consuélale con el sentimiento de tu bondad; alza tu rostro sobre *él* y concédele la paz; por Jesucristo nuestro Señor. *Amén.*

Por personas en duelo

OH SEÑOR Jesucristo, tu que lloraste junto a la tumba, y te compadeces de nuestras penas; Cumple ahora tu promesa de que no dejarás a tu pueblo sin consuelo, sino que vendrás a ellos. Revélate a Ti mismo a tus siervos que sufren, por quienes deseamos nuestras oraciones, y hazles oírte diciendo: Yo soy la Resurrección y la Vida. Ayúdales, oh Señor, a volverse a Ti con verdadero discernimiento, y a morar en Ti a través de una fe viva; de modo que, encontrando ahora el consuelo de tu presencia, también posean la certeza de la confianza en Ti en todo lo que está por venir: hasta que apunte el día y huyan las sombras. Escúchanos por amor de tu gran misericordia, oh Jesús, Señor nuestro. *Amén.*

Por los que han de viajar por mar

ETERNO Dios, el único que extiende los cielos, y ejerce su dominio sobre la bravura del mar; Encomendamos a tu protección todopoderosa, a tu *siervo*, por cuya preservación sobre el gran abismo del mar se desean nuestras oraciones. Guárdale, te suplicamos, de los peligros del mar, de enfermedad, de la violencia del enemigo, y de todos los males a que estuviere expuesto. Condúcele con seguridad al puerto deseado, con un sentido de gratitud por tus bondades; por Jesucristo nuestro Señor. *Amén.*

Por los que han de viajar por tierra o por aire

DIOS TODOPODEROSO, que has establecido las montañas y los valles, que has demarcado los grandes caminos de la tierra, y diriges el curso de las nubes y los vientos; Cubre, guía y guarda con tu cuidado protector, te suplicamos, a los que viajan por tierra o por aire; y especialmente a tu *siervo*, por quien se desean nuestras oraciones. Protégelo de enfermedad, violencia, de accidentes, y de todos los otros peligros a los que pueda estar expuesto. Condúcelo con seguridad a su deseado destino, con un sentido de gratitud por tus bondades; por Jesucristo nuestro Señor. *Amén*.

Por una persona enferma

DIOS de todo consuelo y Padre de misericordias, nuestra única ayuda en tiempo de necesidad; Humildemente te suplicamos que mires, visites, y alivies a tu siervo enfermo [N], por quien nuestras oraciones son deseadas. Mírale con los ojos de tu misericordia; consuélale con el sentido de tu bondad; presérvale de las tentaciones del enemigo; y dale paciencia en su aflicción. Devuélvele la salud en tu buen tiempo, y concédele que pueda continuar el resto de su vida en tu temor, y para tu gloria. Y cuando esta vida termine, haz que habite contigo en la vida eterna, mediante la fe en tu Hijo amado, el mismo, nuestro Señor y Salvador Jesucristo. *Amén*.

Por un niño enfermo

OMNIPOTENTE Dios y Padre misericordioso, Tú que eres el único capaz de sanar; Te suplicamos humildemente, que mires con los ojos de tu misericordia a este niño enfermo por quien se elevan a Ti nuestras oraciones. Oh Señor, según tu buena voluntad, líbrale de las dolencias de su cuerpo y prolonga sus días aquí en la tierra; de modo que pueda vivir para Ti, y ser un instrumento para tu gloria. Concede esto, oh Padre celestial, por amor de tu Hijo, nuestro Salvador Jesucristo. *Amén*.

Por personas en prisión

OH DIOS, tu que perdonas cuando nosotros merecemos castigo, y en medio de tu ira te acuerdas de tener misericordia; Humildemente te suplicamos, por tu bondad, consolar y socorrer a todos los presos. Dales un entendimiento correcto de sí mismos, y de tus advertencias y promesas, para que puedan poner su confianza en Ti, y solamente en Ti. Alivia a los afligidos, protege a los inocentes, y apercibe a los culpables. Y, por cuanto solo Tú puedes traer de las tinieblas a la luz y sacar el bien del mal, haz que tu gracia pueda impulsar a los culpables a buscar el único Redentor, capaz de librar sus almas de las cadenas del pecado; y esto te suplicamos por el mismo nuestro Señor Jesucristo. *Amén.*

Por servicio cristiano

OH SEÑOR, nuestro Padre celestial, cuyo bendito Hijo vino al mundo para servir y no para ser servido; Te suplicamos que bendigas a todos aquellos que siguiendo sus pasos, se entregan a sí mismos al servicio de sus semejantes. Envísteles con sabiduría, paciencia y valentía para fortalecer a los débiles y levantar a los caídos; que, siendo inspirados por tu amor, puedan ministrar dignamente en tu Nombre a los que sufren, a los que carecen de amigos, y a los necesitados; por el bien de aquel que dio su vida por nosotros, el mismo tu Hijo, nuestro Salvador Jesucristo. *Amén.*

Por la justicia social

DIOS Todopoderoso, que has creado al hombre a tu imagen y semejanza; Concédenos gracia para luchar sin temor en contra del mal, y no hacer las paces con la opresión; y, para que podamos usar nuestra libertad con reverencia, ayúdanos a emplearla en el mantenimiento de la justicia entre los hombres y las naciones, para la gloria de tu Santo Nombre; por Jesucristo nuestro Señor. *Amén.*

Por cada cual en su labor

DIOS Todopoderoso, nuestro Padre celestial, que declaras tu gloria y manifiestas la obra de tus manos en los cielos y la tierra; Líbranos, te suplicamos, del servicio a Mammon en nuestras diversas vocaciones, para que podamos realizar el trabajo que Tú nos has dado hacer, en verdad, belleza y justicia, sirviéndote con sencillez de corazón, y para el beneficio de nuestros semejantes; por aquel que vino y habitó entre nosotros como siervo de todos, tu Hijo Jesucristo nuestro Señor. *Amén.*

Oración por las personas impenitentes

OH DIOS misericordioso, que no deseas la muerte del pecador, sino que se convierta de su maldad y viva, y te has revelado a Ti mismo como aquel que perdona la iniquidad a través de tu único Hijo; Te suplicamos que tengas piedad de los incrédulos e impenitentes, especialmente aquellos aquí presentes. Despierta en ellos por tu Espíritu Santo, un sentido profundo de su pecado y peligro. Quita de ellos toda ignorancia, dureza de corazón, y menosprecio a tu Palabra. Hazles sentir y saber que no hay otro nombre debajo del cielo dado a los hombres por el cual puedan ser salvos, sino sólo el Nombre del Señor Jesucristo. Y así, condúcelos a casa y cuéntalos entre tus hijos, para que puedan ser tuyos por siempre; mediante Jesucristo nuestro Señor, que vive y reina contigo y el Espíritu Santo, un solo Dios, por todos los siglos. *Amén.*

Por lluvia

OH DIOS, Padre celestial, que has prometido por tu Hijo Jesucristo a todos los que buscan tu reino y su justicia, añadir todas las cosas necesarias para nuestro cuerpo y sustento: envía, te suplicamos, en medio de nuestra necesidad, la lluvia temprana y tardía, de modo que podamos recibir los frutos de la tierra para nuestro refrigerio y tu honra; mediante Jesucristo nuestro Señor. *Amén.*

Por buen tiempo

MISERICORDIOSÍSIMO y Omnipotente Padre, humildemente te suplicamos, que en tu gran bondad, refrenes estas lluvias inmoderadas con qué nos has afligido; y te rogamos que nos envíes un clima tan propicio, que la tierra pueda en sus debidas estaciones dar su fruto a su tiempo para nuestro uso y beneficio; y danos gracia, para que podamos aprender en tus visitaciones a enmendar nuestras vidas, y por tu clemencia, darte gracias y alabanza; por Jesucristo nuestro Señor. *Amén.*

En tiempos de escasez y hambruna

OH DIOS, Padre celestial, por cuyo don la lluvia cae y la tierra da su fruto; Mira, te suplicamos, las aflicciones de tu pueblo; aumenta los frutos de la tierra, con tu bendición celestial; y concede que la penuria y escasez, que ahora sufrimos muy justamente a causa de nuestros pecados, pueda gracias a tu bondad, ser misericordiosamente transformada en abundancia; por amor de Jesucristo nuestro Señor, a quien, contigo y el Espíritu Santo, sea todo honor y gloria, ahora y por siempre. *Amén.*

Por estaciones fructíferas

¶ Para ser utilizado el domingo y los días de rogativa.

DIOS Todopoderoso, que has bendecido la tierra para que sea fructífera y produzca todo aquello que es necesario para la vida del hombre, y nos has mandado trabajar con quietud y comer nuestro propio pan; Bendice los trabajos del labrador, y concede tiempos tan propicios que podamos recoger los frutos de la tierra, y siempre regocijarnos en tu bondad, para alabanza de tu santo Nombre; por Jesucristo nuestro Señor. *Amén.*

PADRE Misericordioso, que abres tu mano y colmas todos los seres vivientes de abundancia; Te suplicamos que en tu infinita bondad, nos escuches, ahora que elevamos nuestras oraciones y súplicas a Ti. No recuerdes nuestros pecados, sino más bien tus promesas de misericordia. Concede tu bendición sobre

las naciones y multiplica las cosechas del mundo. Que tu aliento salga para renovar la faz de la tierra. Muestra tu misericordia, para que nuestra tierra pueda dar su fruto; y llénanos de cosas buenas en tal manera que los pobres y los necesitados puedan dar gracias a tu nombre; Por Jesucristo, nuestro Señor. *Amén*.

Oración de penitencia

DIOS de misericordia, cuyos ojos son demasiado limpios para contemplar la iniquidad, y que has prometido el perdón a todos los que confiesan y abandonan sus pecados; Venimos ante Ti con un sentido humilde de nuestra propia indignidad, reconociendo nuestras rebeliones contra tus justos juicios. Pero, oh Padre misericordioso, que no deseas la muerte del pecador, míranos, te suplicamos, en tu misericordia, y perdona todos nuestros pecados. Haznos profundamente sensibles a su gran maldad, y obra en nosotros una contrición cordial; para que podamos obtener de tus manos el perdón, de Ti quien estás siempre listo para recibir a los pecadores humildes y penitentes; por tu Hijo Jesucristo, nuestro único Salvador y Redentor. *Amén*.

Oración pidiendo perdón

DIOS Todopoderoso, nuestro Padre celestial, que en tu gran misericordia has prometido el perdón de los pecados a todos los que se convierten a Ti con cordial arrepentimiento y verdadera fe; Ten piedad de nosotros; perdónanos y líbranos de todos nuestros pecados; confírmanos y fortalécenos con toda bondad; y condúcenos a la vida eterna; por Jesucristo nuestro Señor. *Amén*.

Oración por la Fe Cristiana

DIOS Todopoderoso y Padre celestial; Abre nuestros ojos para que podamos reconocernos como pecadores ante tus ojos, partícipes de una naturaleza caída, y verdaderos transgresores contra Ti. Permítenos darnos cuenta de nuestra necesidad continua, tanto de tu misericordioso perdón, como de tu gracia

vivificadora, y recibir a Jesucristo como el único Salvador de nuestras almas. Que podamos confiar en su expiación e intercesión como nuestra única esperanza, y que regocijándonos en tu salvación gratuita, y renunciando a nuestra propia justicia, podamos caminar en el camino de tus mandamientos, sirviéndote con fidelidad, y luchando contra todo pecado; mediante la gracia que es en Cristo Jesús nuestro Señor. *Amén.*

Oración por futura protección

DIOS Todopoderoso, por cuya voluntad hemos sido creados, cuya providencia nos ha sostenido, en cuya misericordia hemos sido llamados al conocimiento de la vida eterna; concédenos siempre tu gracia preservadora y protectora. A Ti, el apoyo de nuestra infancia, la ayuda de nuestra juventud, y el guía de nuestra edad avanzada, encomendamos nuestra vida en lo por venir. Te reconocemos en todos nuestros caminos y te suplicamos que dirijas nuestras sendas. En nuestra prosperidad, danos la gracia para usar con moderación nuestros muchos beneficios, y un espíritu compasivo por las necesidades de los demás. Sálvanos de las tentaciones que pueden ocasionar nuestra caída; y en nuestra adversidad, impártenos paciencia y fortaleza. Te pedimos estas bendiciones en el Nombre de nuestro único Salvador, Jesucristo. *Amén.*

Llamado a la oración

¶ A ser utilizado antes de Sermones u en otras ocasiones especiales.

¶ Y nótese, que el ministro, a su discreción, podrá omitir cualquiera de las cláusulas de esta oración, o podrá agregar otras, según la ocasión lo requiera.

PUEBLO Cristiano, pido sus oraciones por la santa Iglesia universal de Cristo, la compañía bendita de todos los fieles; para que Dios se plazca en confirmarla y fortalecerla en pureza de fe, en santidad de vida, y en la perfección del amor, y para que le devuelva el testimonio de la unidad visible; y muy especialmente por aquella rama de la iglesia plantada por Dios en esta

tierra, de la cual nosotros somos miembros; que pueda trabajar según la voluntad de Dios en todas las cosas, y adorarle de manera aceptable ante Él.

Rogad por el Presidente de estos Estados Unidos, y por el gobernador de este Estado, y por todos los que están en eminencia, que todos y cada uno de ellos, en sus varios llamamientos puedan servir verdaderamente para la gloria de Dios y la edificación y el buen gobierno del pueblo, recordando la cuenta que serán llamados a dar en el gran día postrero.

Rogad también por los ministros de la santa Palabra y los Sacramentos de Dios; por los Obispos [y aquí sobre todo por el Obispo de esta Diócesis], que ministren fiel y sabiamente la disciplina de Cristo; así mismo también por todos los Presbíteros y Diáconos [y sobre todo por los ministros residentes aquí], para que puedan brillar como luces en el mundo y en todas las cosas adornen la doctrina de Dios nuestro Salvador.

Y habéis de orar por que haya un suplido suficiente de personas aptas en el Ministerio y en el Estado al servicio de Dios; y con ese fin, así como para la buena educación de todos los jóvenes de esta tierra, habéis de orar por todas las escuelas, colegios y seminarios de enseñanza sólida y piadosa, y por todos aquellos cuyas manos estén abiertas para su mantenimiento; que todo lo que tienda a la promoción de la religión verdadera y el aprendizaje útil pueda florecer y abundar para siempre.

También oren por todo el pueblo de estos Estados Unidos, para que puedan vivir en la verdadera fe y el temor de Dios, y en amor fraternal los unos para con los otros.

Debéis orar también por todos los que viajan por tierra, mar o aire; por todos los presos y cautivos; por todos los que sufren en la enfermedad o en el dolor; por todos los que han caído en pecado grave; por todos los que, por causa de la tentación, la ignorancia, impotencia, dolor, angustia, miedo, o la cercanía de la muerte, necesitan sobre todo de nuestras oraciones.

También alabad a Dios por la lluvia y el sol; por los frutos de la tierra; por el fruto de toda industria honesta; y por todos sus dones benéficos, temporales y espirituales, para con nosotros y para con todos los hombres.

Por último, habéis de rendir a Dios las más altas alabanzas y gracias abundantes por la maravillosa gracia y virtud declarada en todos sus santos, que han sido los vasos escogidos de su gracia y las luces del mundo en sus varias generaciones; y orar a Dios, para que podamos tener gracia para dirigir nuestras vidas siguiendo sus buenos ejemplos; de modo que, al terminar esta vida, seamos participes con ellos de la resurrección gloriosa, y la vida eterna.

Y ahora, hermanos, resumiendo todas nuestras peticiones y acciones de gracias, en las palabras que Cristo nos enseñó, nos atrevemos a decir,

PADRE nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu Nombre. Venga tu reino. Hágase tu voluntad, así en la tierra como en los cielos; El pan nuestro de cada día, dánosle hoy, y perdónanos nuestras deudas, así como nosotros perdonamos a nuestros deudores. Y no nos dejes caer en la tentación, Mas líbranos de mal. Porque tuyo es el reino, y el poder, y la gloria por siempre jamás. *Amén.*

COLECTAS

OH SEÑOR, ayúdanos misericordiosamente, en estas nuestras súplicas y oraciones; y dispone el camino de tus siervos para lograr la salvación eterna; de modo que entre todos los cambios e incertidumbres de esta vida mortal, podamos mediante tu ayuda, siempre amable y dispuesta, ser defendidos; a través de Jesucristo nuestro Señor. *Amén.*

DIOS Todopoderoso, concédenos, te suplicamos, que las palabras que hemos escuchado en este día con nuestros oídos externos puedan ser por tu gracia, de tal manera plantadas

en nuestros corazones interiores, que puedan producir en nosotros el fruto de una vida buena; para la honra y la alabanza de tu Nombre, por Jesucristo nuestro Señor. *Amén.*

OH Señor dirígenos en todas nuestras acciones con tu gentilísima gracia, y auxílianos con tu continua ayuda; para que en todas nuestras obras comenzadas, continuadas y terminadas en ti, podamos glorificar tu Santo Nombre; y finalmente, por tu misericordia, obtener la vida eterna; a través de Jesucristo nuestro SEÑOR. *Amén.*

OH DIOS Todopoderoso, que has unido en el cuerpo místico de tu Hijo nuestro Salvador Jesucristo a todos tus elegidos en una sola comunión y hermandad; Danos gracia para seguir de tal modo a tus benditos santos en todo ejemplo de vida piadosa y virtuosa, que podamos alcanzar aquellas alegrías indescriptibles, que has preparado para aquellos que te aman en sinceridad; a través de Jesucristo nuestro SEÑOR. *Amén.*

OMNIPOTENTE Dios, la fuente de toda sabiduría, quien conoce nuestras necesidades antes de nosotros pedirlas, y nuestra ignorancia al pedir; Te rogamos tengas compasión de nuestras debilidades; y te dignes darnos aquellas cosas que por nuestra indignidad no nos atrevemos y por nuestra ceguera no podemos pedir, por los méritos de tu Hijo Jesucristo nuestro Señor. *Amén.*

BENDECIDO sea tu Nombre, oh Señor Dios, pues te ha complacido hacer morada entre los hijos de los hombres y habitar sobre la tierra en medio de la congregación de tus santos; Bendice, te suplicamos, los servicios religiosos de este día, y concede que en este lugar dedicado a ti, tu santo Nombre sea adorado y tu Evangelio predicado en verdad y pureza por todas las generaciones; mediante Jesucristo nuestro Señor. *Amén.*

OMNIPOTENTE Dios, que has prometido escuchar las oraciones de los que piden en el Nombre de tu Hijo; Te suplicamos que misericordiosamente inclines tus oídos para con

nosotros, que ahora hemos hecho nuestras oraciones y súplicas; y concede que las cosas que hemos pedido fielmente según tu voluntad, podamos obtener efectivamente, para el alivio de nuestra necesidad y para el establecimiento de tu gloria; mediante Jesucristo nuestro Señor. *Amén.*

Alternativa declaración de absolución, o remisión de pecados

EL DIOS Todopoderoso, el Padre de nuestro Señor Jesucristo, que no desea la muerte del pecador, sino que se convierta de su maldad y viva, en su santa Palabra nos ha dado la seguridad de que Él perdona y absuelve a todos los que verdaderamente se arrepienten, y sinceramente creen en su santo Evangelio. Por lo tanto, roguémosle que siempre nos conceda verdadero arrepentimiento y su Espíritu Santo, para que las cosas que hacemos al presente puedan serle agradables, y para que el resto de nuestra vida de aquí en adelante sea puro y santo; de modo que al fin podamos alcanzar su gozo eterno; a través de Jesucristo nuestro Señor. *Amén.*

Alternativa oración de acceso humilde a la Santa Comunión

NOSOTROS no nos atrevemos a venir a esta tu mesa, oh Señor misericordioso, confiando en nuestra propia rectitud, sino en tus muchas y grandes misericordias. No somos dignos ni aún de recoger las migajas debajo de tu Mesa. Mas Tú eres el mismo Señor, siempre misericordioso por naturaleza: concédenos, por tanto, Señor por tu clemencia, que de tal modo conmemoremos en este partimiento del pan la muerte de tu amado Hijo Jesucristo, que podamos por medio de la Fe alimentarnos de Él en nuestros corazones, y que siempre vivamos en Él, y Él en nosotros. *Amén.*

BENEDICCIONES

ANTES DEL SERMÓN

SEAN gratos los dichos de mi boca y la meditación de mi corazón delante de ti, oh SEÑOR, roca mía, y redentor mío. *Amén. Salmo 19:14*

EN el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. *Amén. San Mateo 28:19*

ASCRIPCIONES DE ALABANZA

YA aquel que es poderoso para hacer todas las cosas mucho más abundantemente de lo que pedimos o entendemos, según el poder que actúa en nosotros, a Él sea gloria en la iglesia en Cristo Jesús por todas las edades, por los siglos de los siglos. *Amén. Efesios 3:20, 21*

LA cual a su tiempo mostrará el bienaventurado y solo Soberano, Rey de reyes, y Señor de señores, el único que tiene inmortalidad, que habita en luz inaccesible; a quien ninguno de los hombres ha visto ni puede ver, al cual sea la honra y el imperio sempiterno. *Amén. 1 Timoteo 6:15-16*

YA aquel que es poderoso para guardaros sin caída, y presentaros sin mancha delante de su gloria con gran alegría, al único y sabio Dios, nuestro Salvador, sea gloria y majestad, imperio y poder, ahora y por todos los siglos. *Amén. S.Judas 24, 25*

AL que nos amó, y nos lavó de nuestros pecados con su sangre, y nos hizo reyes y sacerdotes para Dios, su Padre; a Él sea gloria e imperio por los siglos de los siglos. *Amén.*
Apocalipsis 1:5, 6

EL Cordero que fue inmolado es digno de tomar el poder, las riquezas, la sabiduría, la fortaleza, la honra, la gloria y la alabanza. *Amén.* *Apocalipsis 5:12*

AL que está sentado en el trono, y al Cordero, sea la alabanza, la honra, la gloria y el poder, por los siglos de los siglos. *Amén* *Apocalipsis 5:13*

BENEDICCIONES

Y AHORA a Dios el Padre, Dios el Hijo y Dios el Espíritu Santo, tres personas, un solo Dios, sean dadas, según se debe muy justamente, toda fortaleza, majestad, dominio y poder, tanto ahora como siempre, por los siglos de los siglos. *Amén.*

BENEDICCIONES

EL Dios de paz, que trajo de la muerte a nuestro Señor Jesús, el gran Pastor de las ovejas, a través de la sangre del pacto eterno, les haga perfectos en toda buena obra para hacer su voluntad, obrando en vosotros aquello que sea agradable ante sus ojos, por medio de Jesucristo; a quien sea la gloria por los siglos de los siglos. *Amén.*

LA paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento, guarde vuestros corazones y mentes en el conocimiento y amor de Dios, y de su Hijo Jesucristo nuestro Señor: y la bendición de Dios Todopoderoso, el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo sea y permanezca siempre con vosotros. *Amén.*

GRACIA, misericordia y paz, de parte de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo, nuestro Salvador, por medio del Espíritu Santo, nuestro Consolador, sean y permanezcan con todos vosotros por siempre. *Amén.*

DIOS el Padre, Dios el Hijo, Dios el Espíritu Santo, te bendiga y te guarde; El SEÑOR haga resplandecer su Rostro sobre ti, y tenga de ti misericordia; el SEÑOR alce sobre ti su rostro y te conceda la paz. *Amén*

ACCIÓNES DE GRACIAS

En un día nacional de acción de gracias

DIOS misericordioso, por cuyo conocimiento las profundidades son rotas, y las nubes dejan caer el rocío; Te damos sincero agradecimiento y alabanza por el retorno de la siembra y la cosecha, por el aumento de la tierra y la recolección de sus

frutos, y por todas las otras bendiciones de tu misericordiosa providencia otorgada a esta nación y pueblo. *Amén.*

MUY altísimo y poderoso Señor del universo, por el cual nuestra nación ha sido establecida en libertad y preservada en unión; Te damos gracias y te alabamos por el favor mostrado a nuestros padres, y tu fidelidad continua para con sus hijos; Por la rica tierra que nos ha sido dada por herencia, por el retorno de la siembra y la cosecha, por el aumento de la tierra y la recolección de sus frutos, y por todas las otras bendiciones de tu misericordiosa Providencia otorgada a este pueblo y nación. Y humildemente oramos para que, disfrutando de tus dones con contentamiento, podamos ser capacitados por tu gracia para usarlos para tu alabanza. Especialmente te agradecemos por tu gran amor al enviar a tu Hijo para ser el Salvador del mundo, y llamarnos a dejar nuestros pecados para tener comunión con él. Y te suplicamos que nos concedas siempre tu Espíritu Santo, a través del cual podamos crecer continuamente en agradecimiento hacia ti, al igual que a la semejanza de tu Hijo Jesucristo, nuestro Señor; a quien, contigo y el Espíritu Santo, sea todo honor y gloria, ahora y siempre. *Amén.*

Por la lluvia

OH Dios, nuestro Padre celestial, por cuya bondadosa providencia la lluvia temprana y tardía desciende sobre la tierra, para que produzca fruto para el uso del hombre; Te damos humildes gracias porque te has complacido enviarnos la lluvia, para nuestro gran consuelo, a tus indignos siervos, y para la gloria de tu santo Nombre; Por tus misericordias en Jesucristo nuestro Señor. *Amén.*

Por buen tiempo

OH Dios, que justamente nos has humillado con lluvias y aguas inmoderadas en tu reciente visitación, y en tu misericordia has aliviado y confortado nuestras almas con este cam-

bio de clima oportuno y bendito; Alabamos y glorificamos tu santo Nombre por esta tu misericordia, y siempre declararemos tu bondad amorosa de generación en generación; través de Jesucristo nuestro Señor. *Amén.*

Por la Abundancia

OH Padre misericordiosísimo, que por tu inmensa bondad has escuchado las oraciones devotas de tu Iglesia, y has cambiado nuestra estreches y escasez en abundancia; Te damos humildes gracias por este tu especial favor; Suplicándote que continúes tu amorosa bondad para con nosotros, para que nuestra tierra nos brinde sus frutos de crecimiento, para tu gloria y nuestro consuelo; mediante Jesucristo nuestro Señor. *Amén.*

Por la paz y habernos librado de nuestros enemigos

OH DIOS Omnipotente, que eres torre fuerte y defensa de tus siervos frente a sus enemigos; Te damos gracias y alabanzas por nuestra liberación de estos grandes e inminentes peligros que nos rodeaban. Reconocemos que es por tu bondad que no fuimos entregados como presa a ellos; y aún te rogamos que continúes tus misericordias hacia nosotros, para que todo el mundo sepa que Tú eres nuestro Salvador y poderoso Libertador; a través de Jesucristo nuestro Señor. *Amén.*

Por el restablecimiento de la paz pública en el País

OH DIOS eterno, nuestro Padre celestial, que eres el único capaz de hacer que los hombres vivan de común acuerdo en una casa, y que calmas la indignación de un pueblo violento e ingobernable; Bendecimos tu santo Nombre, pues te ha complacido apaciguar los tumultos sediciosos que recientemente se han levantado entre nosotros; Suplicándote humildemente que nos concedas a todos la gracia, para que podamos seguir en obediencia tus santos mandamientos; y, llevando una vida tranquila y pacífica en toda piedad y honestidad, podamos ofrecerte continuamente nuestro sacrificio de alabanza y acción de gracias por estas

misericordias para con nosotros; a través de Jesucristo nuestro Señor. *Amén.*

Por el aumento del ministerio

DIOS Omnipotente, que miras misericordiosamente al mundo que has redimido con la sangre de tu amado Hijo; y, por tu Espíritu Santo, has inclinado los corazones de tus siervos para dedicarse al ministerio sagrado de tu Iglesia; Te damos humildes gracias por haberte dignado en responder nuestras oraciones, a través de los méritos de Jesucristo nuestro Señor. *Amén*.

Por el restablecimiento de la salud

OH DIOS, que eres el dador de la vida, de la salud y de la seguridad; Bendecimos tu Nombre, porque te has complacido en librar de su enfermedad corporal a este tu siervo, que ahora desea devolverte las gracias en presencia de tu pueblo. Bueno eres, oh Señor, y lleno de compasión para con los hijos de los hombres. Pedimos que su corazón quede debidamente impregnado del sentido de tu misericordia, y que dedique el resto de sus días a un humilde, santo y obediente caminar delante de ti; a través de Jesucristo nuestro Señor. *Amén.*

Por la recuperación de la salud de un niño

OMNIPOTENTE Dios y Padre celestial, te damos humildes gracias por haberte complacido bondadosamente en librar de su enfermedad corporal al niño en cuyo nombre bendecimos y alabamos tu Nombre, en presencia de tu pueblo. Concédenos, oh Padre bondadoso, que él, a través de tu ayuda, pueda vivir fielmente en este mundo según tu voluntad, y también pueda participar de la gloria eterna en la vida venidera; a través de Jesucristo nuestro Señor. *Amén*.

Por liberación en un tiempo de gran enfermedad

NOSOTROS reconocemos humildemente ante ti, oh Padre misericordioso, que debido a nuestras múltiples transgresiones y dureza de corazón, todos los castigos que están amenazados en tu ley podrían haber caído justamente sobre nosotros; Sin embargo, viendo que te ha complacido en tu tierna misericordia, en medio de nuestra humillación débil e indigna, aliviar la gran enfermedad con la que recientemente hemos sido afligidos, y restaurar la voz de alegría y salud en nuestros hogares; Ofrecemos a tu Divina Majestad el sacrificio de alabanza y acción de gracias, alabando y magnificando tu Nombre glorioso por tu preservación y providencia para con nosotros; a través de Jesucristo nuestro Señor. *Amén.*

Por la liberación del peligro

OH DIOS, Padre misericordioso, te alabamos porque nos has escuchado en la hora de angustia y has sido nuestra salvación. Tú eres un Dios lleno de compasión y grande en misericordia. Estamos vivos para alabarte este día, no por nuestra dignidad, sino por tus grandes misericordias. Cuando estábamos en apuros, nos ayudaste; Cuando los problemas eran difíciles para nosotros y nuestra fuerza fallaba, tu brazo todopoderoso fue nuestra defensa. Acepta nuestra acción de gracias y mantennos siempre atentos a tus misericordias; mediante Jesucristo nuestro Señor. *Amén.*

Acción de gracias de las mujeres después del parto

OH, Dios mío, te damos humildes gracias por haberte complacido bondadosamente en preservar, a través del gran dolor y el peligro del parto, a esta mujer, tu sierva, que ahora desea ofrecerte alabanzas y agradecimientos. Te rogamos, Padre misericordioso, que ella, a través de tu ayuda, pueda vivir fielmente de acuerdo con tu voluntad en esta vida, y también pueda ser partícipe de la gloria eterna en la vida venidera; mediante Jesucristo nuestro Señor. *Amén.*

Por el regreso seguro después de un viaje

SEÑOR misericordioso, cuya misericordia está sobre todas tus obras; Alabamos tu santo Nombre pues te has complacido dirigir con seguridad, a través de los peligros del gran abismo (o de su viaje), a este tu siervo, que ahora desea responderte con agradecimiento en tu santa Iglesia. Hazle muy consciente de tu misericordiosa providencia para con él, y que por siempre te exprese su gratitud mediante la obediencia a tus leyes y su santa confianza en Ti; a través de Jesucristo nuestro Señor. *Amén.*

La Santa Comunión

con

Las Colectas, Epístolas y Evangelios

Orden para
La Administración de la Cena del SEÑOR,
O
La Santa Comunión

¶ Al tiempo de la Comunión, la Mesa estará cubierta con un paño de lino blanco. Y el Presbítero, estando reverentemente puesto en pie ante la Mesa, dirá la Oración del Padre Nuestro y la Colecta que sigue, estando el pueblo de rodillas; sin embargo, el Padre Nuestro podrá ser omitido a discreción del Presbítero.

¶ Se puede cantar un Salmo, Himno o Antema cuando el Ministro entra o, después de leer un verso de la Escritura, el Ministro puede decir:

El SEÑOR sea con vosotros;
Respuesta. Y con tu Espíritu.
Ministro. Oremos.

¶ Entonces se dirá la COLECTA POR PUREZA según sigue.

DIOS Omnipotente, para quien todos los corazones están manifiestos, todos los deseos conocidos, y ningún secreto encubierto: Purifica los pensamientos de nuestros corazones con la inspiración de tu Santo Espíritu, para que perfectamente te amemos y dignamente celebremos tu Santo Nombre; por Cristo nuestro SEÑOR. *Amén.*

¶ Luego, el Ministro, volviéndose hacia el pueblo, recitará claramente los DIEZ MANDAMIENTOS; y después de cada Mandamiento, el pueblo, de rodillas, implorará la misericordia de Dios por sus transgresiones pasadas y gracia para guardarlos en el tiempo por venir.

¶ Y nótese que al decir el Decálogo el Ministro puede omitir la parte del mandamiento impresa en recuadro.

¶ El Decálogo podrá ser omitido, en tanto que sea leído al menos una vez cada mes. Pero NÓTESE, que siempre que sea omitido, el Presbítero dirá el Resumen de la Ley diciendo: *Oíd lo que dice Jesucristo nuestro SEÑOR.*

Dios habló estas palabras, diciendo: yo soy el SEÑOR tu Dios. No tendrás dioses ajenos delante de Mí.

SEÑOR, ten misericordia de nosotros, e inclina nuestros corazones a guardar esta ley.

NO te harás imagen, ni ninguna semejanza de lo que esté arriba en el cielo, ni abajo en la tierra, ni en las aguas debajo de la tierra. No te inclinarás a ellas, ni las honrarás:

porque yo soy el SEÑOR tu Dios, fuerte, celoso, que visito la maldad de los padres sobre los hijos hasta la tercera y cuarta generación de los que me aborrecen, y hago misericordia a millares, a los que me aman y guardan mis mandamientos.

SEÑOR, ten misericordia de nosotros, e inclina nuestros corazones a guardar esta ley.

NO tomarás el Nombre del SEÑOR tu Dios en vano;

porque no dará por inocente el SEÑOR al que tomare su nombre en vano.

SEÑOR, ten misericordia de nosotros, e inclina nuestros corazones a guardar esta ley.

ACUÉRDATE del día de reposo para santificarlo.

Seis días trabajarás y harás toda tu obra; mas el séptimo día es reposo para el SEÑOR tu Dios; no harás en Él obra alguna, tú, ni tu hijo, ni tu hija, ni tu siervo, ni tu criada, ni tu bestia, ni tu extranjero que está dentro de tus puertas. Porque en seis días hizo el SEÑOR los cielos y la tierra, el mar, y todas las cosas que en ellos hay, y reposó en el séptimo día; por tanto, el SEÑOR bendijo el día de reposo y lo santificó.

SEÑOR, ten misericordia de nosotros, e inclina nuestros corazones a guardar esta ley.

HONRA a tu padre y a tu madre;

para que tus días se alarguen en la tierra que el SEÑOR tu Dios te da.

SEÑOR, ten misericordia de nosotros, e inclina nuestros corazones a guardar esta ley.

NO matarás.

SEÑOR, ten misericordia de nosotros, e inclina nuestros corazones a guardar esta ley.

NO cometerás adulterio.

SEÑOR, ten misericordia de nosotros, e inclina nuestros corazones a guardar esta ley.

NO hurtarás.

SEÑOR, ten misericordia de nosotros, e inclina nuestros corazones a guardar esta ley.

NO hablarás contra tu prójimo falso testimonio.

SEÑOR, ten misericordia de nosotros, e inclina nuestros corazones a guardar esta ley.

NO Codiciarás

la casa de tu prójimo; no codiciarás la mujer de tu prójimo, ni su siervo, ni su criada, ni su buey, ni su asno, ni cosa alguna de tu prójimo.

SEÑOR, ten misericordia de nosotros, y graba todos estos tus mandamientos en nuestros corazones, te suplicamos.

¶ Entonces el Ministro dirá.

Oíd lo que dice Jesucristo nuestro SEÑOR.

AMARÁS al SEÑOR tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente. Éste es el primero y grande mandamiento. Y el segundo es semejante; Amarás a tu prójimo como a ti mismo. De estos dos mandamientos depende toda la ley y los profetas.

¶ Si el Decálogo hubiere sido omitido aquí se dirá:

SEÑOR, ten misericordia de nosotros.
Cristo, ten misericordia de nosotros.
SEÑOR, ten misericordia de nosotros.

Ministro. Oremos.

SANTA COMUNIÓN

OH SEÑOR Omnipotente y Dios eterno, suplicamos te dignes, dirigir, santificar y gobernar nuestros corazones y cuerpos en los caminos de tus leyes, y en las obras de tus mandamientos; para que, por tu poderosísima protección ahora y siempre, seamos preservados en cuerpo y alma; mediante Jesucristo nuestro SEÑOR y Salvador. *Amén.*

¶ Entonces se dirá la COLECTA DEL DÍA,

¶ Y justo después de la Colecta, se puede leer una Lección del ANTIGUO TESTAMENTO, el Lector diciendo primero: *La Lectura (Lección) de _____, capítulo _____, comenzando en el versículo _____*. La Lección del Antiguo Testamento habiendo concluido, el Lector puede decir, *Aquí termina el Antiguo Testamento*, o,

Lector. Esta es la Palabra del SEÑOR.
Pueblo. Gracias a Dios.

¶ Luego de la lectura del Antiguo Testamento podrá decirse o cantarse un Salmo o Cántico, terminando con el *Gloria Patri.*

¶ Luego se leerá la Lección de la EPÍSTOLA, el Lector diciendo primero: *La Lectura (Lección) de la Epístola _____, capítulo _____, comenzando en el versículo _____*. Concluida la Epístola, el Lector puede decir, *Aquí termina la Epístola*, o,

Lector. Esta es la Palabra del SEÑOR.
Pueblo. Gracias a Dios.

¶ Aquí se cantará un Himno o Antema.

¶ Luego, estando todos de pie, el Ministro designado leerá el EVANGELIO, diciendo primero: *El Santo Evangelio de nuestro Señor Jesucristo según San _____, capítulo _____, comenzando en el versículo _____*. En respuesta al anuncio del evangelio se dirá:

Gloria a ti, oh SEÑOR

¶ Y después del Evangelio, el Ministro dirá: *El Evangelio del Señor*, y el pueblo responderá entonces:

Loor a ti, oh Cristo

¶ Luego se dirá el CREDO comúnmente llamado Niceno, o también el Credo de los Apóstoles; pero se puede omitir el Credo si ha sido dicho

inmediatamente antes en la Oración Matutina; siempre que el Credo Niceno se diga en el Día de Navidad, el Día de Pascua, el Día de la Ascensión, el Domingo de Pentecostés y el Domingo de la Trinidad.

Credo Niceno

CREO en un solo Dios, Padre Todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra, y de todas las cosas visibles e invisibles;

Y en un solo SEÑOR Jesucristo, Hijo unigénito de Dios; Engendrado del Padre antes de todos los siglos, Dios de Dios, Luz de Luz, Verdadero Dios de Verdadero Dios; Engendrado, no hecho; Consubstancial al Padre; Por quien todas las cosas fueron hechas; Quien por los hombres y por nuestra salvación descendió del cielo, y fue encarnado por el Espíritu Santo de la Virgen María, y fue hecho hombre; Y también por nosotros fue crucificado bajo Poncio Pilato; Padeció y fue sepultado, resucitó al tercer día, según las Escrituras: Ascendió a los cielos, y está sentado a la diestra del Padre: Y vendrá otra vez con gloria, a juzgar a los vivos y a los muertos; Cuyo reino no tendrá fin.

Y creo en el Espíritu Santo, Señor y Dador de vida, Procedente del Padre y del Hijo; Quien con el Padre y el Hijo juntamente es adorado y glorificado; Quien habló por los profetas; Y creo en la Iglesia Una, Santa, Católica y Apostólica: y reconozco un Bautismo para remisión de pecados: Y espero la Resurrección de los muertos: Y la Vida en los Siglos venideros. *Amén.*

¶ Luego se le informará al pueblo acerca de los Servicios que se deben observar durante la semana siguiente. Y aquí también (si fuere necesario) se dará aviso sobre la Comunión. Y nada será proclamado o publicado en la iglesia durante el tiempo del Servicio Divino, sino fuere dicho por el Ministro.

¶ Aquí podrá cantarse un Himno o un Antema.

¶ Después seguirá el SERMÓN. Después de esto, el Presbítero regresará a la Mesa del Señor y comenzará el OFERTORIO, diciendo una o más de las Oraciones siguientes.

ACORDAOS de las palabras del Señor Jesús, que dijo: Más bienaventurado es dar que recibir. *Hechos 20:35*.

Así alumbre vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras, y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos. *San Mateo* 5:16.

No os hagáis tesoros en la tierra, donde la polilla y el orín corrompen, y donde ladrones minan y hurtan; sino haceos tesoros en el cielo, donde ni la polilla, ni el orín corrompen, y donde ladrones no minan ni hurtan. *San Mateo* 6:19, 20.

De cierto os digo que en cuanto lo hicisteis a uno de estos mis hermanos más pequeños, a mi lo hicisteis. *San Mateo 25: 40*.

Así que, todas las cosas que queráis que los hombres hagan con vosotros, así también haced vosotros con ellos; porque esto es la ley y los profetas. *San Mateo 7:12*.

Zaqueo, puesto en pie, dijo al Señor: He aquí, Señor, la mitad de mis bienes doy a los pobres; y si en algo he defraudado a alguno, se lo devuelvo cuadruplicado. *San Lucas 19:8*.

Si nosotros sembramos entre vosotros lo espiritual, ¿es gran cosa si segáremos de vosotros lo material? *1 Corintios 9:11*.

¿No sabéis que los que trabajan en las cosas sagradas, comen del templo, y que los que sirven al altar, del altar participan? Así también ordenó el Señor a los que anuncian el evangelio, que vivan del evangelio. *1 Corintios 9:13, 14*.

El que siembra escasamente, también segará escasamente; y el que siembra generosamente, generosamente también segará. Cada uno dé como propuso en su corazón: no con tristeza; ni por necesidad, porque Dios ama al dador alegre. *2 Corintios 9:6, 7*.

El que es enseñado en la palabra, haga partícipe de toda cosa buena al que lo instruye. No os engañéis; Dios no puede ser burlado: pues todo lo que el hombre sembrare, eso también segará. *Gálatas 6:6, 7*.

Así que, según tengamos oportunidad, hagamos bien a todos, y mayormente a los de la familia de la fe. *Gálatas 6:10*.

Pero gran ganancia es la piedad acompañada de contentamiento; porque nada hemos traído a este mundo, y sin duda nada podremos sacar. *1 Timoteo 6:6, 7*

A los ricos de este siglo manda que no sean altivos, ni pongan la esperanza en las riquezas, las cuales son inciertas, sino en el Dios vivo, que nos da todas las cosas en abundancia para que las disfrutemos. Que hagan bien, que sean ricos en buenas obras, dadivosos, generosos; atesorando para sí buen fundamento para lo por venir, que echen mano de la vida eterna. *1 Timoteo 6:17-19.*

Porque Dios no es injusto para olvidar vuestra obra y el trabajo de amor que habéis mostrado hacia su nombre, habiendo servido a los santos y sirviéndoles aún. *Hebreos* 6:10.

Y de hacer bien y de la ayuda mutua no os olvidéis; porque de tales sacrificios se agrada Dios. *Hebreos 13:16*.

Pero el que tiene bienes de este mundo y ve a su hermano tener necesidad, y cierra contra Él su corazón, ¿cómo mora el amor de Dios en él? *1 San Juan 3:17*.

Al SEÑOR presta el que da al pobre, y el bien que ha hecho, se lo volverá a pagar. *Proverbios 19:17*.

Bienaventurado el que piensa en el pobre; En el día malo lo librará el SEÑOR. Salmo 41:1

Cada uno con la ofrenda de su mano, conforme a la bendición que el SEÑOR tu Dios te hubiere dado. *Deuteronomio* 16: 17.

¶ Mientras se recogen las ofrendas del pueblo, se puede cantar un Himno o un Antema.

¶ Al mismo tiempo, el Presbítero preparará la Mesa y dispondrá en la Mesa el Pan y el Vino que considere suficiente.

¶ Cuando las limosnas para los pobres y otras ofrendas del pueblo hayan sido recibidas por los Diáconos, guardianes de la iglesia u otras personas designadas para ese propósito, serán llevadas al Presbítero, quien las presentará humildemente y las colocará sobre la Santa Mesa.

¶ Después de recoger la Ofrenda de la congregación, se puede dedicar al Señor con las siguientes palabras, o con la Doxología de métrica larga, o con otras palabras adecuadas, que se dirán o cantarán.

TODO es tuyo, oh SEÑOR, y de lo recibido de tu mano te damos. *1 Crónicas 29:14*

SANTA COMUNIÓN

SOBRE LA CELEBRACIÓN

¶ En ausencia de un Presbítero, un Diácono puede decir todo lo que está designado hasta el final del Evangelio.

¶ Las personas laicas designadas por el Celebrante normalmente se encargarán de la lectura de las Lecciones que preceden al Evangelio.

¶ Es prerrogativa del Obispo, cuando está presente, ser el Celebrante principal en la Mesa del Señor y predicar el Evangelio.

¶ En todas las celebraciones de la Liturgia, es apropiado que el Celebrante principal, ya sea Obispo o Presbítero, sea asistido por otros Presbíteros, y por Diáconos y personas laicas.

¶ Es apropiado que los otros Presbíteros presentes se coloquen junto al Celebrante en la Mesa del Señor y participen en la consagración de los dones, en la fractura del Pan y en la distribución de la Comunión.

¶ Un Diácono leerá el Evangelio y también servirá en la Mesa del Señor, preparando y colocando sobre ella las ofrendas de Pan y Vino, y ayudando en la administración del Sacramento al pueblo. En ausencia de un Diácono, estas funciones pueden ser realizadas por un Presbítero ayudante.

¶ Aquí, en lugar de todo lo que sigue, puede usarse la FORMA ALTERNATIVA PARA LA CELEBRACIÓN DE LA SANTA COMUNIÓN.

LA CELEBRACIÓN DE LA SANTA COMUNIÓN

¶ Aquí el Presbítero dará la siguiente invitación o una similar.

NUESTROS hermanos Cristianos de otras ramas de la Iglesia de Cristo, y todos los que con sinceridad aman a nuestro Divino Señor y Salvador Jesucristo, están cordialmente invitados a la Mesa del Señor.

¶ Luego, el Presbítero puede pedir las intercesiones secretas de la congregación por aquellos que han solicitado las oraciones de la iglesia. Después de lo cual, dirá:

Oremos por toda la Iglesia militante de Cristo.

SANTA COMUNIÓN

OMNIPOTENTE y eterno Dios, que por tu santo Apóstol nos has enseñado a hacer oraciones y súplicas, y darte gracias por todo el género humano; Te pedímos con toda humildad, que te dignes [*aceptar nuestras limosnas, y] recibir estas nuestras oraciones, que ofrecemos a tu divina Majestad; suplicándote que continuamente inspires a la Iglesia Universal con el Espíritu de verdad, unión y concordia: y que concedas a todos los que confiesan tu Santo Nombre, que convengan en la verdad de tu santa palabra, y vivan unánimes y en caridad piadosa.

Asimismo, te suplicamos, que de tal modo dirijas y dispongas los corazones de todas las Autoridades Cristianas, que puedan hacer justicia con toda imparcialidad y equidad, para castigo de los vicios y maldades, y exaltación de tu verdadera religión y de la virtud. Da gracia, oh Padre Celestial, a todos los Obispos y otros Ministros de tu evangelio, para que puedan, tanto con su vida como con su doctrina, presentar al mundo tu palabra de verdad y de vida, y administrar recta y debidamente tus santos Sacramentos.

Y a todo tu pueblo da tu gracia celestial; especialmente a esta congregación aquí presente; a fin de que, con humildad de corazón y debida reverencia, puedan oír y recibir tu santa Palabra; sirviéndote fielmente en santidad y justicia todos los días de su vida.

Y te suplicamos muy humildemente, que por tu bondad, oh SEÑOR, te dignes consolar y socorrer a todos aquellos que en esta vida transitoria se hallan angustiados, tristes, necesitados, enfermos o en otra cualquiera adversidad.

Y asimismo bendecimos tu Santo Nombre por todos tus siervos que han partido de esta vida en tu fe y temor; suplicándote nos des tu gracia para seguir de tal modo sus buenos ejemplos, que con ellos seamos partícipes de tu reino celestial. Concédenos esto, oh Padre, por amor de Jesucristo, nuestro único Mediador y Abogado. *Amén.*

** Estas palabras serán omitidas, si no hubiere limosnas.*

¶ Entonces el Presbítero podrá decir la siguiente EXHORTACIÓN, la gente estando de pie. Y téngase en cuenta que la Exhortación ha de ser dicha el Primer Domingo de Adviento, el Primer Domingo de Cuaresma y el Domingo de la Trinidad.

MUY Amados Hermanos en el Señor, Vosotros que os proponéis venir a esta Santa Comunión del Cuerpo y la Sangre de nuestro Salvador Cristo, debéis considerar como San Pablo exhorta a toda persona a probarse diligentemente y examinarse a sí mismo, antes de atreverse a comer del Pan, y beber de la Copa. Pues así como el beneficio es grande, si con un verdadero corazón penitente y viva fe recibimos este Santo Sacramento; (Pues entonces comemos espiritualmente la Carne de Cristo y bebemos su Sangre;) También, así es grande el peligro, si recibimos el mismo indignamente, pues entonces somos culpables del Cuerpo y la Sangre de Cristo nuestro Salvador. Juzgaos, por tanto, vosotros mismos, hermanos, para que no seáis juzgados del Señor; arrepentíos verdaderamente de vuestros pecados pasados; tened perseverante; y viva fe en Cristo nuestro Salvador; enmendad vuestras vidas y estad en perfecto amor con todos los hombres; para que seáis dignos partícipes de estos santos misterios. Sobre todas las cosas, debéis dar, las más humildes y cordiales gracias a Dios, el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, por la redención del mundo mediante la muerte y pasión de nuestro Salvador Cristo, ambos Dios y Hombre, quien se humilló a sí mismo, hasta la muerte en la cruz, por nosotros miserables pecadores, quienes estamos en tinieblas y en sombra de muerte; para que nos haga hijos de Dios y nos exalte a la vida eterna. Y con el propósito de que siempre recordemos el grandísimo amor de nuestro Amo y único Salvador, Jesucristo, que murió por nosotros, y los innumerables beneficios que por el derramamiento de su preciosa sangre Él ha obtenido para nosotros, Él ha instituido y ordenado esta Santa Cena, como una prenda de su amor y para la continua memoria de su muerte, para nuestro gran e interminable consuelo. A Él, por tanto con el Padre y el Espíritu Santo, demos (según estamos muy obligados)

continuas gracias; sometiéndonos totalmente a su santa voluntad y beneplácito, y aprendiendo a servirle en verdadera santidad y justicia todos lo días de nuestra vida. *Amén.*

¶ Entonces el Presbítero dirá a los que vienen a recibir la Sagrada Comunión,

VOSOTROS, los que os arrepentís verdadera y sinceramente de vuestros pecados, y estáis en caridad y amor con vuestros prójimos, y hacéis propósito de vivir una vida nueva, siguiendo los mandamientos de Dios; y andando de aquí en adelante en sus santos caminos; Acercaos acá con fe, y tomad este santo Sacramento para vuestro consuelo; y haced vuestra humilde confesión a Dios Omnipotente, devotamente arrodillados.

¶ Entonces, la siguiente CONFESIÓN GENERAL será hecha por el Presbítero y todos aquellos que estén dispuestos a recibir la Sagrada Comunión, arrodillándose humildemente y diciendo:

OMNIPOTENTE Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo, Hacedor de todas las cosas, Juez de todos los hombres; Nosotros reconocemos y lamentamos los muchos pecados y maldades, que en varias ocasiones hemos cometido gravemente, por pensamiento, palabra y obra, contra tu divina Majestad, provocando muy justamente tu ira e indignación contra nosotros, sinceramente nos arrepentimos, y de todo corazón nos dolemos de todas estas nuestras culpas; Su memoria nos aflige; su peso es intolerable. Ten misericordia de nosotros. Ten misericordia de nosotros, Padre misericordiosísimo; Por amor de tu Hijo nuestro Señor Jesucristo, perdónanos todo lo pasado; y concede que podamos en adelante, servirte y agradarte con una vida nueva, para honra y gloria de tu Nombre; Mediante Jesucristo nuestro Señor. *Amén.*

¶ Entonces el Ministro, o el Obispo si estuviere presente, poniéndose de pie y volviéndose al pueblo dirá.

DIOS Omnipotente, nuestro Padre celestial, que por su gran misericordia ha prometido el perdón de los pecados a to-

dos aquellos que con sincero arrepentimiento y verdadera fe se convierten a él, tenga misericordia de vosotros, os perdone y os libre de todos vuestros pecados, os confirme y fortalezca en toda virtud y os conduzca a la vida eterna, mediante Jesucristo nuestro Señor. *Amén.*

¶ Entonces el Ministro dirá.

Oíd qué palabras tan consoladoras dice Cristo nuestro Salvador a todos aquellos que verdaderamente se convierten a Él.

VENID a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar. *San Mateo 11:28*

Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo Unigénito, para que todo aquel que en Él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna. *San Juan 3:16*

Oíd también lo que dice San Pablo:

Palabra fiel y digna de ser recibida por todos: que Cristo Jesús vino al mundo para salvar a los pecadores. *1 Timoteo 1: 15.*

Oíd también lo que dice San Juan:

Y si alguno hubiere pecado, abogado tenemos para con el Padre, a Jesucristo el justo. Y el es la propiciación por nuestros pecados. *1 San Juan 2:1, 2.*

¶ Después de lo cual el Presbítero procederá, diciendo:

Elevad vuestros corazones.
Respuesta. Los elevamos al Señor.
Presbítero. Demos gracias a Dios nuestro Señor.
Respuesta. Dárselas es digno y justo.

¶ Entonces el Presbítero volviéndose hacia la Mesa del Señor y dirá:

ES verdaderamente digno, justo y de nuestro deber, que en todos tiempos y en todos lugares, te demos gracias, oh Señor, Santo Padre, Omnipotente, Eterno Dios.

¶ Aquí seguirá el PREFACIO PROPIO, si hubiere alguno designado en particular según la ocasión; de no haberlo, inmediatamente el Ministro y el pueblo dirán o cantarán:

POR tanto, con Ángeles y Arcángeles, y con toda la compañía del cielo, alabamos y magnificamos tu glorioso Nombre; ensalzándote siempre y diciendo:

¶ El presbítero y el pueblo:

SANTO, Santo, Santo, Señor Dios de los Ejércitos, llenos están los cielos y la tierra de tu gloria: Gloria a Ti, oh Señor Altísimo. *Amén.*

PREFACIOS PROPIOS

En el DÍA DE NAVIDAD*, y siete días después*

PORQUE nos diste a tu Hijo único Jesucristo para que naciese por nosotros en un tiempo como éste; quien, por la obra del Espíritu Santo, fue hecho verdadero hombre, siendo nacido de la virgen María, sin pecado, para limpiarnos de todos nuestros pecados.

Por tanto, con Ángeles, etc.

En el DÍA DE EPIFANÍA*, y siete días después*

POR Jesucristo nuestro Señor; quien, en la substancia de nuestra carne mortal, manifestó su gloria; para poder traernos de las tinieblas a su luz gloriosa.

Por tanto, con Ángeles, etc.

En las Fiestas de PURIFICACIÓN, ANUNCIACIÓN *y* TRANSFIGURACIÓN

PORQUE en el Misterio de la Palabra hecha carne, has hecho que una nueva luz alumbre en nuestros corazones, para dar el conocimiento de tu gloria en el rostro de tu Hijo Jesucristo, nuestro Señor.

Por tanto, con Ángeles, etc.

En la PASCUA DE RESURRECCIÓN *y siete días después.*

MAS principalmente estamos obligados a bendecirte por la gloriosa Resurrección de tu Hijo Jesucristo nuestro Señor; porque Él es el verdadero Cordero Pascual, que se ofreció por nosotros y ha quitado los pecados del mundo; el que por su muerte ha destruido la muerte, y por su Resurrección nos ha restaurado a la vida eterna.

Por tanto, con Ángeles, etc.

En el día de la ASCENSIÓN *y siete días después.*

POR tu amadísimo Hijo Jesucristo nuestro Señor; quien, después de su gloriosísima Resurrección, apareció claramente a todos sus Apóstoles, y en su presencia ascendió a los cielos, a preparar un lugar para nosotros; para que podamos también ascender a donde Él está, y reinar con Él en gloria.

Por tanto, con Ángeles, etc.

En el día de PENTECOSTÉS *y seis días después*

POR Jesucristo nuestro Señor, conforme a cuya fiel promesa, el Espíritu Santo descendió del cielo en un tiempo como éste, con un gran estruendo repentino, como de un viento recio, a semejanza de lenguas ardientes, posándose sobre los Apóstoles, para enseñarles, y guiarlos a toda verdad; dándoles el don de diversos idiomas, y también denuedo con ferviente celo, para predicar el Evangelio constantemente a todas las naciones; por lo que hemos sido sacados de la oscuridad y el error a la luz clara y al verdadero conocimiento de ti y de tu Hijo Jesucristo.

Por tanto con Ángeles, etc.

En el DOMINGO DE TRINIDAD *solamente*

QUIEN, con tu Hijo unigénito y el Espíritu Santo, eres un solo Dios, un SEÑOR, en la Trinidad de las Personas y en la Unidad de Substancia. Porque aquello que creemos de tu gloria, oh Padre, lo mismo creemos del Hijo y del Espíritu Santo, sin ninguna diferencia ni desigualdad.

¶ O este.

POR la preciosa muerte y los méritos de tu Hijo Jesucristo nuestro Señor, y por enviarnos el Espíritu Santo, el Consolador; que son uno contigo en tu eterna deidad.

Por tanto, con Ángeles, etc.

En el DÍA DE TODOS LOS SANTOS, *y siete días después*

QUIEN, en la multitud de tus Santos, nos ha rodeado con una nube tan grande de testigos que, regocijándonos en su comunión, podamos correr con paciencia la carrera que tenemos por delante, y, junto con ellos, recibamos la corona de gloria que no se desvanece.

POR tanto con Ángeles y Arcángeles y con toda la compañía del cielo, alabamos y magnificamos tu glorioso Nombre; ensalzándote siempre y diciendo:

¶ El presbítero y el pueblo:

Santo, Santo, Santo, SEÑOR Dios de los Ejércitos, llenos están los cielos y la tierra de tu gloria: Gloria a Ti, oh SEÑOR Altísimo. *Amén.*

¶ Entonces el Presbítero, arrodillado ante la Mesa del Señor, dirá en nombre de todos los que recibirán la Comunión, la siguiente oración de ACCESO HUMILDE.

NOSOTROS no nos atrevemos a venir a ésta tu Mesa, oh Señor misericordioso, confiados en nuestra propia rectitud, sino en tus muchas y grandes misericordias. No somos dignos ni aún de recoger las migajas debajo de tu Mesa. Mas Tú eres el mismo Señor, siempre misericordioso por naturaleza. concédenos, por tanto, Señor por tu clemencia, * que de tal modo comamos la Carne de tu amado Hijo, Jesucristo y bebamos su sangre, que nuestros cuerpos pecadores sean limpios por su cuerpo y nuestras almas lavadas por su preciosísima sangre, y que siempre vivamos en Él y Él en nosotros. *Amén.*

* Nótese la rúbrica al final de este Formulario para la Sagrada Comunión.

¶ Cuando el Presbítero, puesto de pie junto a la Mesa del Señor, haya ordenado el Pan y el Vino de modo que, con la mayor disposición y decencia, pueda partir el Pan ante el pueblo y tomar la Copa en sus manos, dirá la ORACIÓN DE CONSAGRACIÓN como sigue.

GLORIA a Ti, Dios Omnipotente, nuestro Padre celestial, porque Tú, en tu inmensa misericordia, entregaste a tu único Hijo Jesucristo para sufrir muerte en la Cruz por nuestra redención; quien hizo allí (por la oblación de sí mismo una vez ofrecida) un completo, perfecto y suficiente sacrificio, oblación y satisfacción, por los pecados de todo el mundo; e instituyó y en su Santo Evangelio nos mandó continuar, una perpetua memoria de aquella su preciosa muerte y sacrificio, hasta su segunda venida; Escúchanos, oh Padre misericordioso, te suplicamos humildemente y concédenos que al recibir estas tus criaturas de pan y vino, según la santa institución de tu Hijo nuestro Salvador Jesucristo, en memoria de su muerte y pasión, seamos participantes de su muy bendito Cuerpo y Sangre. Porque en la misma noche en que fue entregado, [a]tomó Pan; y habiendo dado gracias, [b]lo partió y lo dió a sus discípulos, diciendo: Tomad, comed, [c]ésto es mi Cuerpo, que por vosotros es dado; Haced ésto en memoria de mí. Asimismo, [d]tomó también la copa, después de haber cenado, diciendo: Bebed vosotros todos de éste; porque esto [e]es mi Sangre del Nuevo Pacto, que es derramada por vosotros y por muchos, para remisión de pecados; haced esto, cuantas veces lo bebiereis; en memoria de mí. *Amén.*

(a) Aquí el Presbítero tomará la patena en sus manos.

(b) y aquí partirá el Pan.

(c) y aquí pondrá su mano sobre todo el Pan.

(d) Aquí tomará la Copa en sus manos

(e) y Aquí ha de poner su mano sobre todos los vasos en que haya algo de vino a ser consagrado.

¶ Aquí se puede cantar un himno.

¶ Entonces, el Presbítero recibirá primero la Comunión en ambas especies, y luego procederá a dar la misma a los Obispos, presbíteros y

Diáconos, de la misma forma, (si hubiere alguno presente), y luego a la gente también en orden, en sus manos, todos devotamente arrodillados. Y se proveerá oportunidad suficiente para que los presentes comulguen. Y al dar el Pan, dirá:

EL CUERPO de nuestro Señor Jesucristo, que fue dado por ti, preserve tu cuerpo y alma para la vida eterna. Toma y come esto en memoria de que Cristo murió por ti, y alimenta de Él en tu corazón por fe con acción de gracias.

¶ y el ministro al dar la copa dirá:

LA Sangre de nuestro Señor Jesucristo que fue derramada por ti, preserve tu cuerpo y alma para la vida eterna. Bebe esto en memoria de que Cristo derramó su sangre por ti, y sé agradecido.

¶ Si el Pan o el Vino consagrados se acaban antes de que todos hayan comulgado, el Presbítero deberá consagrar más, siguiendo la forma antes prescrita; comenzando en: [*Nuestro Salvador Cristo] en la misma noche en que fue entregado*, etc., para la bendición del Pan; y en: *Asimismo, tomó también la copa, después de haber cenado,* etc., para bendecir de la Copa.

¶ Cuando todos hayan comulgado, el Ministro regresará a la Mesa del Señor, y colocará en ella con reverencia lo que quede de los Elementos consagrados, cubriéndolo con un lienzo limpio.

¶ Entonces el Presbítero y el pueblo dirán la ORACIÓN DEL PADRE NUESTRO.

Presbítero. Y ahora, conforme nuestro salvador Cristo nos ha enseñado, nos atrevemos a decir:

PADRE nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu Nombre. Venga tu reino. Hágase tu voluntad, así en la tierra como en los cielos; El pan nuestro de cada día, dánosle hoy, y perdónanos nuestras deudas, así como nosotros perdonamos a nuestros deudores. Y no nos dejes caer en la tentación, Mas líbranos de mal. Porque tuyo es el reino, y el poder, y la gloria por siempre jamás. *Amén.*

¶ Entonces se dirá la ORACIÓN DE OBLACIÓN como sigue.

OH SEÑOR y nuestro Padre celestial, nosotros tus humildes siervos deseamos fervientemente que tu bondad paternal acepte benignamente este nuestro sacrificio de alabanza y acción de gracias; suplicándote muy humildemente nos concedas que, por los méritos y la muerte de tu Hijo Jesucristo, y mediante nuestra fe en su Sangre, nosotros y toda tu Iglesia, obtengamos la remisión de nuestros pecados y todos los demás beneficios de su pasión. Y aquí, oh SEÑOR, nos presentamos y ofrecemos a nosotros mismos, nuestras almas y cuerpos, para ser un sacrificio razonable, santo y vivo para Ti; rogándote muy humildemente que nosotros, y todos los que participen de la Santa Comunión, seamos llenos de tu gracia y bendición celestial, y hechos un solo cuerpo con Él, para que Él habite en nosotros y nosotros en Él. Y aunque por nuestros muchos pecados somos indignos de ofrecerte sacrificio alguno, sin embargo te suplicamos aceptes este nuestro deber y servicio obligatorio; no pesando nuestros méritos, sino perdonando nuestras ofensas, por Jesucristo nuestro Señor; por Quien, y con Quien, en la unidad del Espíritu Santo, sea todo honor y gloria a Ti, oh Padre Omnipotente, por los siglos de los siglos. *Amén.*

¶ Entonces se dirá,

OMNIPOTENTE y eterno Dios, te damos cordiales gracias, pues te has dignado alimentar, a los que hemos recibido estos santos misterios, con el alimento espiritual del preciosísimo Cuerpo y Sangre de tu Hijo, nuestro Salvador Jesucristo; y nos aseguras por ello tu favor y bondad para con nosotros y que somos verdaderos miembros incorporados al cuerpo místico de tu Hijo, que es la bendita compañía de todo el pueblo fiel; siendo también por medio de la esperanza herederos de tu reino eterno, por los méritos de la preciosísima muerte y pasión de tu amado Hijo. Y te suplicamos, muy humildemente, oh Padre celestial, que de tal modo nos asistas con tu gracia, que continuemos en tan santa compañía, y que hagamos todas las buenas obras que Tú has preparado para que andemos en ellas; mediante Jesucristo

nuestro Señor, a quien, contigo y el Espíritu Santo, sea todo honor y gloria por los siglos de los siglos. *Amén.*

¶ Luego, todos puestos en pie, se cantará o dirá el GLORIA IN EXCELSIS, o algún otro himno apropiado.

GLORIA a Dios en las alturas, y en la tierra paz, a los hombres buena voluntad. Te alabamos, te bendecimos, te adoramos, te glorificamos, te damos gracias, por tu grande gloria, oh Señor Dios, Rey celestial, Dios Padre Omnipotente.

Oh Señor, Hijo Unigénito, Jesucristo; Oh Señor Dios, Cordero de Dios, Hijo del Padre, que quitas los pecados del mundo, ten misericordia de nosotros. Tú, que quitas los pecados del mundo, acepta nuestra oración. Tú, que estás sentado a la diestra de Dios Padre, ten misericordia de nosotros.

Porque Tú sólo eres Santo; Tú sólo eres el Señor; Tú sólo eres Altísimo, oh Cristo, con el Espíritu Santo, en la gloria de Dios Padre. *Amén.*

¶ Entonces, el pueblo arrodillado, el Presbítero o el Obispo, si estuviere presente, los despedirá con esta BENDICIÓN.

LA paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento, guarde vuestros corazones y mentes en el conocimiento y amor de Dios, y de su Hijo Jesucristo nuestro Señor: y la bendición de Dios Omnipotente, el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo sea con vosotros y more con vosotros eternamente. *Amén.*

¶ Aquí se puede cantar un Himno.

¶ Por cuanto en este oficio para la Administración de la Cena del SEÑOR está ordenado que los Comulgantes deben recibir la misma arrodillados; (una orden que está bien intencionada, para significar nuestro humilde y agradecido reconocimiento de los beneficios de Cristo que son dados a todos los que reciben dignamente, y para evitar tal profanación y desorden en la Sagrada Comunión, como podría suceder de otra manera). Para que ninguna persona, ya sea por ignorancia u debilidad, o por malicia y obstinación, fuera malinterpretada y depravada; Por la presente se declara que, con ello, no se pretende adoración alguna, ni ha de ser dada, ni al pan ni al vino sacramental allí recibidos físicamente, o a alguna presencia física de la carne y sangre natural de Cristo. Porque el pan y el vino sacramentales permanecen aún en sus muy na-

turales sustancias, y por lo tanto no pueden ser adorados; (porque eso sería idolatría, la cual ha de ser aborrecida por todos los cristianos fieles;) y el Cuerpo y la Sangre naturales de nuestro Salvador Cristo están en el Cielo, y no aquí; siendo contrario a la verdad del Cuerpo natural de Cristo el estar en más lugares que uno al mismo tiempo.

FORMA ALTERNATIVA PARA LA CELEBRACIÓN DE LA SANTA COMUNIÓN

¶ Aquí el Presbítero dará la siguiente invitación o una similar.

NUESTROS hermanos Cristianos de otras ramas de la Iglesia de Cristo, y todos los que con sinceridad aman a nuestro Divino Señor y Salvador Jesucristo, están afectuosamente convidados a la Mesa del Señor.

¶ Entonces el Presbítero podrá solicitar las intercesiones secretas de la congregación en favor de aquellos que han pedido las oraciones de la iglesia. Luego de lo cual dirá:

Oremos por toda la Iglesia de Cristo.

OMNIPOTENTE y eterno Dios, que por tu santo Apóstol nos has enseñado a hacer oraciones y súplicas, y darte gracias por todo el género humano; Pedímoste con toda humildad, que te dignes aceptar nuestras [*[*] *limosnas y*] oblaciones, y recibir estas nuestras oraciones, que ofrecemos a tu Divina Majestad; suplicándote que continuamente inspires a la Iglesia Universal con el espíritu de verdad, unión y concordia: y que concedas a todos los que confiesan tu Santo Nombre, que convengan en la verdad de tu santa Palabra, y vivan unánimes y en caridad piadosa.

Asimismo, te suplicamos, que de tal modo dirijas y dispongas los corazones de todas las Autoridades Cristianas, que puedan hacer justicia con toda imparcialidad y equidad, para castigo de los vicios y maldades, y exaltación de tu verdadera religión y de la virtud.

Da gracia, oh Padre Celestial, a todos los Obispos y otros Ministros, para que puedan, tanto con su vida como con su doctrina, presentar al mundo tu Palabra de verdad y de vida, y administrar recta y debidamente tus santos Sacramentos.

[*] Si no hay limosnas, se omitirán las palabras adjuntas.

Y a todo tu pueblo da tu gracia celestial; especialmente a esta congregación aquí presente; a fin de que, con humildad de corazón y debida reverencia, puedan oír y recibir tu santa Palabra; sirviéndote fielmente en santidad y justicia todos los días de su vida.

Y te suplicamos muy humildemente, que por tu bondad, oh Señor, te dignes consolar y socorrer a todos aquellos que en esta vida transitoria se hallan angustiados, tristes, necesitados, enfermos o en otra cualquiera adversidad.

Y asimismo bendecimos tu Santo Nombre por todos tus siervos que han partido de esta vida en tu fe y temor; suplicándote les concedas un crecimiento continuo en tu amor y servicio, y nos des tu gracia para seguir de tal modo sus buenos ejemplos, que con ellos seamos partícipes de tu reino celestial. Concédenos esto, oh Padre, por amor de Jesucristo, nuestro solo Mediador y Abogado. *Amén.*

¶ Entonces el Presbítero podrá decir la siguiente EXHORTACIÓN, la gente estando de pie. Y téngase en cuenta que la Exhortación ha de ser dicha el Primer Domingo de Adviento, el Primer Domingo de Cuaresma y el Domingo de la Trinidad.

MUY Amados en el Señor, vosotros, los que tenéis intención de venir a la Santa Comunión del Cuerpo y de la Sangre de Cristo nuestro Salvador, debéis considerar la exhortación que San Pablo hace a toda persona a que diligentemente trate de examinarse a si mismo, antes de atreverse a comer de ese Pan, y beber de ese Cáliz.

Pues así como es grande el beneficio, si con un corazón penitente y una fe viva recibimos este Santo Sacramento; también es grande el peligro, si lo recibimos indignamente.

Juzgaos, pues, a vosotros mismos, Hermanos, para que no tengáis que ser juzgados del Señor; arrepentíos verdaderamente de vuestros pecados; tened una fe viva y firme en Cristo nuestro Salvador; enmendad vuestra vida, y estad en perfecta caridad con todos los hombres; y así seréis dignos partícipes de estos santos misterios.

Sobre todo, debéis dar muy humildes y cordiales gracias a Dios, el Padre, el Hijo, y el Espíritu Santo, por la redención del mundo, por la muerte y pasión de Cristo nuestro Salvador, Dios y Hombre; quien se humilló a sí mismo, hasta la muerte en la Cruz, por nosotros, miserables pecadores, que estábamos en tinieblas y sombra de muerte; para hacernos hijos de Dios, y exaltarnos a la vida eterna.

Y a fin de que podamos siempre recordar el amor inmenso de nuestro Maestro, y único Salvador, Jesucristo, que así murió por nosotros, y los innumerables beneficios que ha obtenido para nosotros por el derramamiento de su preciosa sangre; El ha instituido y ordenado santos misterios, como prendas de su amor, para continua memoria de su muerte, y para nuestro grande y eterno consuelo.

A Él, pues, con el Padre y el Espíritu Santo, demos como es nuestro deber continuas gracias; sometiéndonos completa mente a su santa voluntad y beneplácito, y estudiando como servirle en verdadera santidad y justicia todos los días de nuestra vida. *Amén.*

¶ Entonces el Presbítero dirá a todos los que vienen a recibir la Santa Comunión,

VOSOTROS, que os arrepentís sinceramente de vuestros pecados, y estáis en caridad y amor con vuestros prójimos, y hacéis propósito de vivir una vida nueva, siguiendo los mandamientos de Dios, y andando de aquí en adelante en sus santos caminos; Acercáos acá con fe, y tomad este santo Sacramento para vuestro consuelo; y haced vuestra humilde confesión a Dios Omnipotente, devotamente arrodillados.

¶ Entonces, la siguiente CONFESIÓN GENERAL será hecha por el Presbítero y todos aquellos que estén dispuestos a recibir la Sagrada Comunión, arrodillándose humildemente y diciendo:

OMNIPOTENTE Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo, Hacedor de todas las cosas, Juez de todos los hombres; Nosotros reconocemos y lamentamos los muchos pecados y maldades, que en varias ocasiones hemos cometido gravemente,

por pensamiento, palabra y obra, contra tu Divina Majestad, provocando muy justamente tu ira e indignación contra nosotros. Sinceramente nos arrepentimos, y de todo corazón nos dolemos de todas estas nuestras culpas; Su memoria nos aflige; Su peso es intolerable. Ten misericordia de nosotros, ten misericordia de nosotros, padre misericordiosísimo; Por amor de tu Hijo nuestro Señor Jesucristo, perdónanos todo lo pasado; concede que podamos en adelante, servirte y agradarte una vida nueva, para honra y gloria de tu Nombre; Mediante Jesucristo nuestro Señor. *Amén.*

¶ Entonces el Ministro, o el Obispo si estuviere presente, poniéndose de pie y volviéndose al pueblo dirá.

DIOS Omnipotente, nuestro Padre celestial, que por su gran misericordia ha prometido el perdón de los pecados de todos los que con sincero arrepentimiento y verdadera fe se convierten a El; Tenga misericordia de vosotros; os perdone y os libre de todos vuestros pecados; os confirme y fortalezca en toda virtud; y os conduzca a la vida eterna; mediante Jesucristo nuestro Señor. *Amén.*

¶ Entonces el Ministro dirá.

Oíd qué palabras tan consoladoras dice Cristo nuestro Salvador, a todos los que verdaderamente se convierten a Él.

VENID a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar. *San Mateo 11:28*

Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo Unigénito, para que todo aquel que en Él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna. *San Juan 3:16*

Oíd también lo que dice San Pablo:

Palabra fiel y digna de ser recibida por todos: que Cristo Jesús vino al mundo para salvar a los pecadores. *1 Tim. 1:15*

Oíd también lo que dice San Juan:

Y si alguno hubiere pecado, abogado tenemos para con el Padre, a Jesucristo el justo. Y el es la propiciación por nuestros pecados. *1 San Juan 2:1, 2.*

¶ Después de lo cual el Presbítero proseguirá, diciendo:

Elevad vuestros corazones.
Respuesta. Los elevamos al SEÑOR.
Presbítero. Demos gracias a Dios nuestro Señor.
Respuesta. Dárselas es digno y justo.

¶ Entonces el Presbítero, volviéndose hacia la Santa Mesa, dirá,

ES verdaderamente digno, justo y de nuestro deber, que en todos tiempos y en todos lugares, te demos gracias, oh SEÑOR, santo Padre, omnipotente, eterno Dios

¶ Aquí seguirá el PREFACIO PROPIO, según el tiempo, si hubiere alguno señalado; si no, inmediatamente el Presbítero dirá o cantará,

POR tanto, con Ángeles y Arcángeles, y con toda la compañía del cielo, alabamos y magnificamos tu glorioso Nombre; ensalzándote siempre y diciendo:

¶ El presbítero y el pueblo:

Santo, Santo, Santo, SEÑOR Dios de los Ejércitos, llenos están los cielos y la tierra de tu gloria: Gloria a Ti, oh SEÑOR Altísimo. *Amén.*

PREFACIOS PROPIOS

En el DÍA DE NAVIDAD*, y siete días después*

PORQUE nos diste a tu Hijo único Jesucristo para que naciese por nosotros en un tiempo como éste; quien, por la obra del Espíritu Santo, fue hecho verdadero hombre, siendo nacido de la virgen María, sin pecado, para limpiarnos de todos nuestros pecados.

Por tanto, con Ángeles, etc.

En el DÍA DE EPIFANÍA*, y siete días después*

POR Jesucristo nuestro Señor; Quien, en la substancia de nuestra carne mortal, manifestó su gloria; para poder traernos de las tinieblas a su luz gloriosa.

Por tanto, con Ángeles, etc.

En las Fiestas de PURIFICACIÓN,
ANUNCIACIÓN *y* TRANSFIGURACIÓN

PORQUE en el Misterio del Verbo hecho carne, creaste nueva luz para iluminar nuestros corazones, y darnos el conocimiento de tu gloria en la faz de tu Hijo, Jesucristo nuestro Señor.

Por tanto, con Ángeles, etc.

En el día de PASCUA DE RESURRECCIÓN
y siete días después.

MAS principalmente estamos obligados a bendecirte por la gloriosa Resurrección de tu Hijo Jesucristo nuestro Señor; porque Él es el verdadero Cordero Pascual, que se ofreció por nosotros y ha quitado los pecados del mundo; el que por su muerte ha destruido la muerte, y por su Resurrección nos ha restaurado a la vida eterna.

Por tanto, con Ángeles, etc.

En el día de la ASCENSIÓN *y siete días después.*

POR tu amadísimo Hijo Jesucristo nuestro Señor; quien, después de su gloriosísima Resurrección, apareció claramente a todos sus Apóstoles, y en su presencia ascendió a los cielos, a preparar un lugar para nosotros; para que podamos también ascender a donde Él está, y reinar con Él en gloria.

Por tanto, con Ángeles, etc.

En el día de PENTECOSTÉS *y seis días después*

POR Jesucristo nuestro Señor; conforme a cuya fiel promesa, el Espíritu Santo descendió del cielo, en un tiempo como éste, reposando sobre los Discípulos, para enseñarles, y guiarles a toda verdad; dándoles valor para que con ferviente celo predicasen constantemente el Evangelio a todas las naciones; por cuyo medio hemos sido sacados de tinieblas y error a la luz clara y al conocimiento verdadero de ti, y de tu Hijo Jesucristo.

Por tanto con Ángeles, etc.

En la DOMÍNICA DE LA TRINIDAD *solamente*

QUE, con tu Unigénito Hijo, y el Espíritu Santo, eres un solo Dios, un solo Señor, en Trinidad de Personas y en Unidad de Substancia. Porque lo que creemos de tu gloria, oh Padre, lo mismo creemos del Hijo, y del Espíritu Santo, sin ninguna diferencia de desigualdad.

¶ O éste.

POR la preciosa muerte y los méritos de tu Hijo Jesucristo nuestro Señor, y por la venida a nosotros del Espíritu Santo, el Consolador; que son uno contigo en tu Deidad Eterna.

Por tanto, con Ángeles, etc.

En el DÍA DE TODOS LOS SANTOS,
y siete días después

QUE, en la multitud de tus santos, nos has rodeado con una nube tan grande de testigos para que, regocijándonos en su comunión, podamos correr con paciencia la carrera que nos es propuesta, y, junto con ellos, recibir la inmarcesible corona de gloria.

POR tanto con Ángeles y Arcángeles y con toda la compañía del cielo, alabamos y magnificamos tu glorioso Nombre; ensalzándote siempre y diciendo:

¶ Presbítero y pueblo:

Santo, Santo, Santo, SEÑOR Dios de los Ejércitos, llenos están los cielos y la tierra de tu gloria: Gloria a Ti, oh SEÑOR Altísimo. *Amén.*

¶ Cuando el Presbítero, de pie ante la Santa Mesa haya puesto en orden el Pan y el Vino, de tal manera que pueda con más facilidad y decencia partir el Pan ante el pueblo, y tomar el Cáliz en sus manos, dirá la ORACIÓN DE CONSAGRACIÓN, como sigue.

SANTA COMUNIÓN - FORMA ALTERNATIVA

GLORIA a Ti, Dios Omnipotente, nuestro Padre celestial, porque Tú, en tu inmensa misericordia, entregaste a tu único Hijo Jesucristo para sufrir muerte en la Cruz por nuestra redención; quien hizo allí (por la oblación de sí mismo una vez ofrecida) un completo, perfecto y suficiente sacrificio, oblación y satisfacción, por los pecados de todo el mundo; e instituyó y en su Santo Evangelio nos mandó continuar, una perpetua memoria de aquella su preciosa muerte y sacrificio, hasta su segunda venida: Porque en la misma noche en que fue entregado, (a) tomó Pan; y habiendo dado gracias, (b) lo partió, y lo dió a sus discípulos, diciendo, tomad, comed, (c) ésto es mi Cuerpo, que por vosotros es dado; Haced ésto en memoria de mí. Asimismo, después de la cena, (d) tomó el Cáliz; y habiendo dado gracias, lo dió a ellos, diciendo, Bebed vosotros todos de éste; porque (e) ésto es mi Sangre del Nuevo Testamento, que es derramada por vosotros, y por muchos, para remisión de pecados; Haced ésto, cuantas veces lo bebiéreis; en memoria de mí.

(a) Aquí el Presbítero debe tomar la patena en sus manos.

(b) y aquí parta el Pan.

(c) Aquí pongá su mano sobre todo el Pan.

(d) Aquí debe tomar el Cáliz en sus manos

(e) y Aquí ponga su mano sobre cada vaso en que hubiere Vino que consagrar.

¶ Entonces se dirá la OBLACIÓN.

POR tanto, oh Señor y Padre celestial, según la institución de tu amado Hijo, nuestro Salvador Jesucristo, nosotros, tus humildes siervos, celebramos y hacemos aquí ante tu Divina Majestad, con estos tus santos dones, que ahora te ofrecemos, el memorial que tu Hijo nos ha mandado hacer; recordando su bendita pasión y preciosa muerte, su poderosa resurrección y gloriosa ascensión; tributándote las más cordiales gracias por los innumerables beneficios procurados para nosotros por las mismas.

¶ Entonces se dirá la INVOCACIÓN.

Y SUPLICAMOSTE humildemente, oh Padre misericordioso, nos escuches; y, por tu poderosa bondad, te dignes bendecir y santificar, con tu Verbo y Espíritu Santo, estos tus dones y criaturas de pan y vino; para que recibiéndolos, conforme a la santa institución de tu Hijo, nuestro Salvador Jesucristo, en memoria de su pasión y muerte, seamos partícipes de su muy bendito Cuerpo y Sangre.

Y DESEAMOS ardientemente que tu bondad paternal acepte benignamente éste nuestro sacrificio de alabanza y acción de gracias; suplicándote muy humildemente nos concedas que, por los méritos y la muerte de tu Hijo Jesucristo, y mediante nuestra fe en su Sangre, nosotros, y toda tu Iglesia, obtengamos la remisión de nuestros pecados, y todos los demás beneficios de su pasión. Y aquí, Señor, nos presentamos y hacemos ofrenda de nosotros mismos, nuestras almas y nuestros cuerpos, como un sacrificio razonable, santo y vivo, para ti; rogándote humildemente, que nosotros, y todos los que participemos de esta Santa Comunión, recibamos dignamente el preciosísimo Cuerpo y Sangre de tu Hijo Jesucristo, y seamos llenos de tu gracia y bendición celestial, y hechos un cuerpo con El, para que El habite en nosotros, y nosotros en El. Y aunque, por nuestros muchos pecados, somos indignos de ofrecerte sacrificio alguno; sin embargo te suplicamos aceptes éste nuestro deber y servicio obligatorio; no pesando nuestros méritos, sino perdonando nuestras ofensas, mediante Jesucristo nuestro Señor; por Quien, y con Quien, en la unidad del Espíritu Santo, sea todo honor y gloria a ti, oh Padre omnipotente, por los siglos de los siglos. *Amén.*

Presbítero. Y ahora, conforme nuestro Salvador Cristo nos ha enseñado, nos atrevemos a decir,

PADRE nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu Nombre. Venga tu reino. Hágase tu voluntad, así en la tierra como en los cielos; El pan nuestro de cada día, dánosle hoy, y perdónanos nuestras deudas, así como nosotros perdona-

mos a nuestros deudores. Y no nos dejes caer en la tentación, Mas líbranos de mal. Porque tuyo es el reino, y el poder, y la gloria por siempre jamás. *Amén.*

¶ Entonces el presbítero, arrodillándose ante la mesa del Señor, dirá en nombre de todos los que recibirán la Comunión, la siguiente oración.

NOSOTROS no nos atrevemos a venir a esta tu Mesa, oh Señor misericordioso, confiados en nuestra propia rectitud, sino en tus muchas y grandes misericordias. No somos dignos ni aún de recoger las migajas debajo de tu Mesa. Mas Tú eres el mismo Señor, siempre misericordioso por naturaleza. Concédenos, por tanto, Señor por tu clemencia, que de tal modo comamos la Carne de tu amado Hijo Jesucristo, y bebamos su sangre, que nuestros cuerpos pecadores sean limpios por su cuerpo y nuestras almas lavadas por su preciosísima sangre, y que siempre vivamos en Él y Él en nosotros.

¶ Aquí podrá cantarse un himno.

¶ Entonces el Presbítero recibirá primero, la Santa Comunión en ambas especies, y luego procederá a darla de igual modo a los Obispos, Presbíteros y Diáconos (si hubiere algunos presentes), y enseguida al Pueblo también en orden, poniéndola en sus manos, devotamente arrodillados. Se dará oportunidad suficiente a todos los presentes para comulgar. Y cuando dé el Pan, dirá,

EL Cuerpo de nuestro Señor Jesucristo, que fue dado por ti, preserve tu cuerpo y alma para la vida eterna. Toma y come esto en memoria de que Cristo murió por ti, y aliméntate de Él en tu corazón por fe, con acción de gracias.

¶ y el Ministro al dar el Cáliz dirá,

LA Sangre de nuestro Señor Jesucristo, que fue derramada por ti, preserve tu cuerpo y alma para la vida eterna. Bebe esto en memoria de que la Sangre de Cristo fue derramada por ti, y sé agradecido.

¶ Si el Pan o el Vino consagrados se acaban antes de que todos hayan comulgado, el Presbítero consagrará más, según la forma prescrita

anteriormente comenzando en el *Gloria a Ti, Dios Omnipotente*, y acabando con las palabras, *partícipes de su muy bendito Cuerpo y Sangre.*

¶ Cuando todos hayan comulgado, el Presbítero volverá a la Mesa del Señor, y pondrá reverentemente sobre ella lo que hubiere quedado de los Elementos consagrados, cubriéndolos con un lienzo limpio.

¶ Entonces el Presbítero dirá,

Presbítero. Oremos.

OMNIPOTENTE y eterno Dios, te damos cordiales gracias, porque te dignas nutrir a los que hemos recibido debidamente estos santos misterios, con el alimento espiritual del preciosísimo Cuerpo y Sangre de tu Hijo nuestro Salvador Jesucristo; y nos aseguras por ello tu favor y bondad para con nosotros; y que somos verdaderos miembros incorporados al Cuerpo místico de tu Hijo, que es la bendita compañía de todo el pueblo fiel; siendo también, por medio de la esperanza, herederos de tu reino eterno, por los méritos de su preciosísima muerte y pasión. Y te suplicamos, muy humildemente, oh Padre Celestial, que de tal modo nos asistas con tu gracia, que continuemos en tan santa compañía, y hagamos todas las buenas obras que Tú has preparado para que andemos en ellas; mediante Jesucristo nuestro Señor, a quien, contigo y el Espíritu Santo, sea todo honor y gloria, por los siglos de los siglos. *Amén.*

¶ Estando todos de pie, entonces se dirá el GLORIA IN EXCELSIS, o cualquier Himno apropiado.

GLORIA a Dios en las alturas, y en la tierra paz, a los hombres buena voluntad. Te alabamos, te bendecimos, te adoramos, te glorificamos, te damos gracias, por tu grande gloria, oh Señor Dios, Rey celestial, Dios Padre Omnipotente.

OH Señor, Hijo Unigénito, Jesucristo; Oh Señor Dios, cordero de Dios, Hijo del Padre. Que quitas los pecados del mundo, ten misericordia de nosotros. Tú, que quitas los pecados del mundo, acepta nuestra oración. Tú, que estás sentado a la diestra de Dios Padre, ten misericordia de nosotros.

Porque Tú sólo eres santo; Tú sólo eres el Señor; Tú sólo eres Altísimo, oh Cristo, con el Espíritu Santo, en la gloria de Dios Padre. *Amén*.

¶ Entonces, el Pueblo arrodillado, el Presbítero (o el Obispo, si estuviere presente) lo despedirá con esta BENDICIÓN.

LA paz de Dios, que excede a todo entendimiento, guarde vuestros corazones y mentes en el conocimiento y amor de Dios, y de su Hijo Jesucristo nuestro Señor: y la Bendición de Dios Omnipotente, el Padre, el Hijo, y el Espíritu Santo, sea con vosotros, y more con vosotros eternamente. *Amén*.

¶ Aquí se podrá cantar un himno.

RUBRICAS GENERALES

¶ Terminada la comunión, si quedare del pan o vino consagrado, aparte de lo necesario para los enfermos, el celebrante o diácono y otros comulgantes lo comerán o beberán reverentemente, en ese momento o inmediatamente después del servicio.

¶ Si entre los que vienen a participar, el Ministro sabe que alguno es un maligno vividor abierto y notorio, o que ha hecho algún mal a sus vecinos de palabra o hecho, de modo que la congregación fuese ofendida, le advertirá que no debe presumir en venir a la Mesa del Señor hasta que haya declarado abiertamente que se ha arrepentido de verdad y enmendado su vida pasada, para que la congregación esté satisfecha; y que ha recompensado a quienes hizo mal; o al menos declararse en plena disposición de hacerlo, tan pronto le fuere posible.

¶ La misma disciplina será usada por el Ministro con aquellos entre quienes reine malicia u odio; no permitiéndoles participar de la Mesa del Señor hasta que sepa que se han reconciliado. Y si una de las partes, en tal desacuerdo, se dispone a perdonar desde el fondo de su corazón todo lo que otro ha ofendido en su contra, y a enmendar aquello en lo que él mismo ha ofendido; mientras que la otra parte no se disponga a restaurar una unidad piadosa, sino que permanece inmóvil en su perversidad y malicia; el ministro en ese caso debe admitir a la persona penitente a la Sagrada Comunión, y no a aquel que es obstinado. En tanto que todo Ministro que de este modo rechace a

alguno, según se especifica aquí, estará obligado a rendir cuentas de ello al Ordinario, a más tardar, dentro de los catorce días siguientes.

¶ Cuando el Ministro advierta sobre la celebración de la Santa Comunión, puede leer esta Exhortación.

MUY amados, en el próximo _____, me propongo, con la ayuda de Dios, administrar el muy confortante Sacramento de la Cena del Señor, en memoria de su meritoria Cruz y Pasión; solo mediante el cual obtenemos la remisión de nuestros pecados, y somos hechos partícipes del reino de los cielos. A esta fiesta sagrada, invito a todos los que estén religiosa y devotamente dispuestos, y ruego que el bendito Espíritu incline vuestros corazones para que no os neguéis a venir, siendo tan amorosamente ordenados a ello por Cristo mismo.

¶ O, en caso de que vea que la gente está siendo negligente en asistir a la Santa Comunión, en lugar de la primera, puede usar esta Exhortación.

MUY amados hermanos, en _____ Me propongo, por la gracia de Dios, celebrar la Cena del Señor: a la cual, en nombre de Dios, invito a todos los que están aquí presentes; y les suplico, por amor al Señor Jesucristo, que no os neguéis a venir, siendo tan amorosamente llamados y ordenados por Dios mismo. Sabéis que cosa tan grave y desagradable es, el que un hombre prepare un rico banquete, adorne su mesa con todo tipo de provisiones, de modo que no falte nada más que los invitados venir a sentarse; y sin embargo, los que son llamados, sin ninguna causa, se nieguen a venir. ¿Quién de ustedes en tal caso no se conmovería? ¿Quién no pensaría que un gran daño y mal ha sido hecho contra él? Por lo tanto, muy queridos amados en Cristo, presten mucha atención, no sea que, al alejaros de esta Santa Cena, provoquéis la indignación de Dios contra vosotros. Es un asunto fácil para un hombre decir, no comulgaré, pues estoy de otro modo muy ocupado en los negocios del mundo. Pero tales excusas no son tan fácilmente aceptadas u permitidas ante Dios. Si alguien dice: soy un pecador grave y, por lo tanto, tengo miedo de venir: ¿Por qué, entonces, no te arrepientes y

enmiendas tu vida? Cuando Dios te llama, ¿no te avergüenzas de decir que no vendrás? Cuando te toque comparecer ante Dios, ¿podrás excusarte y decir que no estabas listo? Considerad seriamente vosotros mismos cuan poco valdrán tales excusas pretenciosas ante Dios. Los que rechazaron la fiesta en el Evangelio, porque habían comprado una granja, o probarían sus yugos de bueyes, o porque estaban casados, no fueron así excusados, sino que fueron indignos de la fiesta celestial. Yo, por mi parte, estaré listo; y, de acuerdo con mi Oficio, les pido en nombre de Dios, los llamo en nombre de Cristo, los exhorto a participar de esta Santa Comunión. Y así como el Hijo de Dios se digno a entregar su alma para morir en la Cruz por nuestra salvación; así es nuestro deber recibir la Comunión en memoria del sacrificio de su muerte, como Él mismo nos ha ordenado.

Colectas, Epístolas y Evangelios
para usarse durante el año

¶ La Colecta, la Epístola y el Evangelio, designados para cada Domingo servirán para los servicios durante toda la semana siguiente, excepto cuando sea ordenado de otro modo en este Libro.

¶ La Colecta designada para cualquier Domingo, u otra fiesta puede usarse en el Oficio Vespertino del día anterior.

ESTACIÓN DE ADVIENTO

Primer Domingo de Adviento

Colecta

DIOS Todopoderoso, concédenos tu gracia para echar de nosotros las obras de las tinieblas, y revestirnos con las armas de luz en esta vida mortal, a la cual Jesucristo tu Hijo, con grande humildad vino a visitarnos; para que en el día postrero, cuando vuelva con Majestad gloriosa a juzgar a los vivos y a los muertos, resucitemos a la vida inmortal, por el mismo Jesucristo, que vive y reina contigo y el Espíritu Santo, ahora y por siempre. *Amén*.

¶ Esta Colecta se repetirá cada día después de las otras Colectas, durante Adviento hasta la víspera de la Fiesta de Navidad.

Epístola. Romanos 13:8-14

NO debáis a nadie nada, sino el amaros unos a otros; porque el que ama al prójimo, ha cumplido la ley. Porque: No adulterarás, no matarás, no hurtarás, no dirás falso testimonio, no codiciarás, y cualquier otro mandamiento, en esta sentencia se resume: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. El amor no hace mal al prójimo; así que el cumplimiento de la ley es el amor. Y esto, conociendo el tiempo, que es ya hora de levantar-

nos del sueño; porque ahora está más cerca de nosotros nuestra salvación que cuando creímos. La noche está avanzada, y se acerca el día. Desechemos, pues, las obras de las tinieblas, y vistámonos las armas de la luz. Andemos como de día, honestamente; no en glotonerías y borracheras, no en lujurias y lascivias, no en contiendas y envidia, sino vestíos del Señor Jesucristo, y no proveáis para los deseos de la carne.

Evangelio. San Mateo. 21:1-13

CUANDO se acercaron a Jerusalén, y vinieron a Betfagé, al monte de los Olivos, Jesús envió dos discípulos, diciéndoles: Id a la aldea que está enfrente de vosotros, y luego hallaréis una asna atada, y un pollino con ella; desatadla, y traédmelos. Y si alguien os dijere algo, decid: El Señor los necesita; y luego los enviará. Todo esto aconteció para que se cumpliese lo dicho por el profeta, cuando dijo: Decid a la hija de Sion: He aquí, tu Rey viene a ti, Manso, y sentado sobre una asna, sobre un pollino, hijo de animal de carga. Y los discípulos fueron, e hicieron como Jesús les mandó; y trajeron el asna y el pollino, y pusieron sobre ellos sus mantos; y Él se sentó encima. Y la multitud, que era muy numerosa, tendía sus mantos en el camino; y otros cortaban ramas de los árboles, y las tendían en el camino. Y la gente que iba delante y la que iba detrás aclamaba, diciendo: ¡Hosanna al Hijo de David! ¡Bendito el que viene en el nombre del Señor! ¡Hosanna en las alturas! Cuando entró Él en Jerusalén, toda la ciudad se conmovió, diciendo: ¿Quién es éste? y la gente decía: Este es Jesús el profeta, de Nazaret de Galilea. Y entró Jesús en el templo de Dios, y echó fuera a todos los que vendían y compraban en el templo, y volcó las mesas de los cambistas, y las sillas de los que vendían palomas; y les dijo: Escrito está: Mi casa, casa de oración será llamada; mas vosotros la habéis hecho cueva de ladrones.

Segundo Domingo de Adviento

Colecta

BENDITO Señor, que hiciste que las Santas Escrituras se escribiesen para nuestra enseñanza; Concede que de tal manera las oigamos, leamos, entendamos, aprendamos y meditemos en ellas para asimilarlas en nuestro interior, que por medio de la paciencia, y del consuelo de tu santa Palabra, abracemos y conservemos hasta el fin, la esperanza bendita de la vida eterna, que Tú nos has dado en Jesucristo nuestro Salvador. *Amén.*

Epístola. Romanos 15:4-13

PORQUE las cosas que se escribieron antes, para nuestra enseñanza se escribieron, a fin de que por la paciencia y la consolación de las Escrituras, tengamos esperanza. Pero el Dios de la paciencia y de la consolación os dé entre vosotros un mismo sentir según Cristo Jesús, para que unánimes, a una voz, glorifiquéis al Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo. Por tanto, recibíos los unos a los otros, como también Cristo nos recibió, para gloria de Dios. Pues os digo, que Cristo Jesús vino a ser siervo de la circuncisión para mostrar la verdad de Dios, para confirmar las promesas hechas a los padres, y para que los gentiles glorifiquen a Dios por su misericordia, como está escrito: Por tanto, yo te confesaré entre los gentiles, y cantaré a tu nombre. Y otra vez dice: Alegraos, gentiles, con su pueblo. Y otra vez: Alabad al Señor todos los gentiles, y magnificadle todos los pueblos. Y otra vez dice Isaías: Estará la raíz de Isaí, y el que se levantará a regir los gentiles; Los gentiles esperarán en Él. Y el Dios de esperanza os llene de todo gozo y paz en el creer, para que abundéis en esperanza por el poder del Espíritu Santo.

Evangelio. San Lucas 21:25-33

ENTONCES habrá señales en el sol, en la luna y en las estrellas, y en la tierra angustia de las gentes, confundidas a causa del bramido del mar y de las olas; desfalleciendo los hom-

bres por el temor y la expectación de las cosas que sobrevendrán en la tierra; porque las potencias de los cielos serán conmovidas. Entonces verán al Hijo del Hombre, que vendrá en una nube con poder y gran gloria. Cuando estas cosas comiencen a suceder, erguíos y levantad vuestra cabeza, porque vuestra redención está cerca. También les dijo una parábola: Mirad la higuera y todos los árboles. Cuando ya brotan, viéndolo, sabéis por vosotros mismos que el verano está ya cerca. Así también vosotros, cuando veáis que suceden estas cosas, sabed que está cerca el reino de Dios. De cierto os digo, que no pasará esta generación hasta que todo esto acontezca. El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán.

Tercer Domingo de Adviento

Colecta

OH SEÑOR Jesucristo, que enviaste a tu mensajero en tu primera venida a preparar tu camino delante de ti; Concede que así también los ministros y dispensadores de tus misterios preparen y dispongan tu camino, volviendo los corazones de los desobedientes a la sabiduría de los justos, para que en tu segunda venida a juzgar al mundo seamos encontrados como un pueblo agradable a tus ojos; Tú que vives y reinas con el Padre y el Espíritu Santo siempre, Dios, por los siglos de los siglos. *Amén.*

Epístola. 1 Corintios 4:1-5

ASÍ, pues, téngannos los hombres por servidores de Cristo, y administradores de los misterios de Dios. Ahora bien, se requiere de los administradores, que cada uno sea hallado fiel. Yo en muy poco tengo el ser juzgado por vosotros, o por tribunal humano; y ni aun yo me juzgo a mí mismo. Porque aunque de nada tengo mala conciencia, no por eso soy justificado; pero el que me juzga es el Señor. Así que, no juzguéis nada antes de tiempo, hasta que venga el Señor, el cual aclarará también lo oculto de las tinieblas, y manifestará las intenciones de los corazones; y entonces cada uno recibirá su alabanza de Dios.

Evangelio. San Mateo 11:2-10

Y AL oír Juan, en la cárcel, los hechos de Cristo, le envió dos de sus discípulos, para preguntarle: ¿Eres Tú aquel que había de venir, o esperaremos a otro? Respondiendo Jesús, les dijo: Id, y haced saber a Juan las cosas que oís y veis. Los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos son limpiados, los sordos oyen, los muertos son resucitados, y a los pobres es anunciado el evangelio; y bienaventurado es el que no halle tropiezo en mí. Mientras ellos se iban, comenzó Jesús a decir de Juan a la gente: ¿Qué salisteis a ver al desierto? ¿Una caña sacudida por el viento? ¿O qué salisteis a ver? ¿A un hombre cubierto de vestiduras delicadas? He aquí, los que llevan vestiduras delicadas, en las casas de los reyes están. Pero ¿qué salisteis a ver? ¿A un profeta? Sí, os digo, y más que profeta. Porque éste es de quien está escrito: He aquí, yo envío mi mensajero delante de tu faz, el cual preparará tu camino delante de ti.

Cuarto Domingo de Adviento

Colecta

OH SEÑOR, te rogamos que exaltes tu poder, y vengas a socorrernos con tu gran potencia y ya que por nuestros pecados y maldades nos hallamos abrumados e inhábiles para contender en la carrera que se nos propone, suplicamos que tu gracia y tu misericordia abundantes prontamente nos libren y ayuden; mediante Jesucristo nuestro Señor, a quien, contigo y el Espíritu Santo, sean dadas honra y gloria eternamente. *Amén*.

Epístola. Filipenses 4:4-7

REGOCIJAOS en el Señor siempre. Otra vez digo: ¡Regocijaos! Vuestra gentileza sea conocida de todos los hombres. El Señor está cerca. Por nada estéis afanosos, sino sean conocidas vuestras peticiones delante de Dios en toda oración y ruego, con acción de gracias. Y la paz de Dios, que sobrepasa todo en-

tendimiento, guardará vuestros corazones y vuestros pensamientos en Cristo Jesús.

Evangelio. San Juan 1:19-28

ESTE es el testimonio de Juan, cuando los judíos enviaron de Jerusalén sacerdotes y levitas para que le preguntasen: ¿Tú, quién eres? Confesó, y no negó, sino confesó: Yo no soy el Cristo. Y le preguntaron: ¿Qué pues? ¿Eres Tú Elías? Dijo: No soy. ¿Eres Tú el profeta? y respondió: No. Le dijeron: ¿Pues quién eres? para que demos respuesta a los que nos enviaron. ¿Qué dices de ti mismo? Dijo: Yo soy la voz de uno que clama en el desierto: Enderezad el camino del Señor, como dijo el profeta Isaías. Y los que habían sido enviados eran de los fariseos. Y le preguntaron, y le dijeron: ¿Por qué, pues, bautizas, si Tú no eres el Cristo, ni Elías, ni el profeta? Juan les respondió diciendo: Yo bautizo con agua; mas en medio de vosotros está uno a quien vosotros no conocéis. Este es el que viene después de mí, el que es antes de mí, del cual yo no soy digno de desatar la correa del calzado. Estas cosas sucedieron en Betábara, al otro lado del Jordán, donde Juan estaba bautizando.

ESTACIÓN DE NAVIDAD

El Nacimiento de Nuestro Señor Jesucristo o la Fiesta de la Navidad. [25 de diciembre]

Colecta

OMNIPOTENTE Dios, que nos diste a tu unigénito Hijo para que tomase sobre sí nuestra naturaleza, y naciese en un tiempo como éste de una virgen pura; Concede, que siendo regenerados y hechos tus hijos por adopción y gracia, seamos cada día renovados con tu Espíritu Santo; mediante el mismo nuestro Señor Jesucristo, que vive y reina contigo y el mismo Espíritu siempre, Dios, por los siglos de los siglos. *Amén.*

¶ Esta Colecta deberá ser repetida diariamente durante la Octava.

Epístola. Hebreos 1:1-12

DIOS, habiendo hablado muchas veces y de muchas maneras en otro tiempo a los padres por los profetas, en estos postreros días nos ha hablado por el Hijo, a quien constituyó heredero de todo, y por quien asimismo hizo el universo; el cual, siendo el resplandor de su gloria, y la imagen misma de su sustancia, y quien sustenta todas las cosas con la palabra de su poder, habiendo efectuado la purificación de nuestros pecados por medio de sí mismo, se sentó a la diestra de la Majestad en las alturas, hecho tanto superior a los ángeles, cuanto heredó más excelente nombre que ellos. Porque ¿a cuál de los ángeles dijo Dios jamás: Mi Hijo eres tú, Yo te he engendrado hoy, y otra vez: Yo seré a Él Padre, y Él me será a mí hijo? y otra vez, cuando introduce al Primogénito en el mundo, dice: Adórenle todos los ángeles de Dios. Ciertamente de los ángeles dice: El que hace a sus ángeles espíritus, y a sus ministros llama de fuego. Mas del Hijo dice: Tu trono, oh Dios, por el siglo del siglo; Cetro de equidad es el cetro de tu reino. Has amado la justicia, y aborrecido la maldad, por lo cual te ungió Dios, el Dios tuyo, con óleo de alegría más que a tus compañeros. Y: Tú, oh Señor, en el principio fundaste la tierra, y los cielos son obra de tus manos. Ellos perecerán, mas Tú permaneces; y todos ellos se envejecerán como una vestidura, y como un vestido los envolverás, y serán mudados; Pero Tú eres el mismo, y tus años no acabarán.

Evangelio. San Juan 1:1-14

EN el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios. Este era en el principio con Dios. Todas las cosas por Él fueron hechas, y sin Él nada de lo que ha sido hecho, fue hecho. En Él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres. La luz en las tinieblas resplandece, y las tinieblas no prevalecieron contra ella. Hubo un hombre enviado de Dios, el cual se llamaba Juan. Este vino por testimonio, para que diese

testimonio de la luz, a fin de que todos creyesen por él. No era Él la luz, sino para que diese testimonio de la luz. Aquella luz verdadera, que alumbra a todo hombre, venía a este mundo. En el mundo estaba, y el mundo por Él fue hecho; pero el mundo no le conoció. A lo suyo vino, y los suyos no le recibieron. Mas a todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios; los cuales no son engendrados de sangre, ni de voluntad de carne, ni de voluntad de varón, sino de Dios. Y aquel Verbo fue hecho carne, y habitó entre nosotros (y vimos su gloria, gloria como del unigénito del Padre), lleno de gracia y de verdad.

¶ Si en una Iglesia se celebra dos veces la Santa Comunión, en el día de Navidad, la Colecta, epístola y Evangelio siguientes, pueden usarse en la primera.

Colecta

OH Dios, que nos regocijas con el recuerdo anual del nacimiento de tu Hijo único Jesucristo; Concede que así como alegremente lo recibimos por nuestro Redentor, también lo contemplemos con segura confianza cuando venga a ser nuestro Juez, quien vive y reina contigo y el Espíritu Santo, Dios, por los siglos, de los siglos. *Amén.*

Epístola. Tito 2:11-15

PORQUE la gracia de Dios se ha manifestado para salvación a todos los hombres, enseñándonos que, renunciando a la impiedad y a los deseos mundanos, vivamos en este siglo sobria, justa y piadosamente, aguardando la esperanza bienaventurada y la manifestación gloriosa de nuestro gran Dios y Salvador Jesucristo, quien se dio a sí mismo por nosotros para redimirnos de toda iniquidad y purificar para sí un pueblo propio, celoso de buenas obras. Esto habla, y exhorta y reprende con toda autoridad. Nadie te menosprecie.

Evangelio. San Lucas 2:1-14

ACONTECIÓ en aquellos días, que se promulgó un edicto de parte de Augusto César, que todo el mundo fuese empadronado. Este primer censo se hizo siendo Cirenio gobernador de Siria. E iban todos para ser empadronados, cada uno a su ciudad. Y José subió de Galilea, de la ciudad de Nazaret, a Judea, a la ciudad de David, que se llama Belén, por cuanto era de la casa y familia de David; para ser empadronado con María su mujer, desposada con él, la cual estaba encinta. Y aconteció que estando ellos allí, se cumplieron los días de su alumbramiento. Y dio a luz a su hijo primogénito, y lo envolvió en pañales, y lo acostó en un pesebre, porque no había lugar para ellos en el mesón. Había pastores en la misma región, que velaban y guardaban las vigilias de la noche sobre su rebaño. Y he aquí, se les presentó un ángel del Señor, y la gloria del Señor los rodeó de resplandor; y tuvieron gran temor. Pero el ángel les dijo: No temáis; porque he aquí os doy nuevas de gran gozo, que será para todo el pueblo: que os ha nacido hoy, en la ciudad de David, un Salvador, que es CRISTO el Señor. Esto os servirá de señal: Hallaréis al niño envuelto en pañales, acostado en un pesebre. Y repentinamente apareció con el ángel una multitud de las huestes celestiales, que alababan a Dios, y decían: ¡Gloria a Dios en las alturas, y en la tierra paz, buena voluntad para con los hombres!

San Esteban, Diácono y Mártir
[26 de diciembre]

Colecta

CONCEDE, oh Señor, que, en todos nuestros sufrimientos aquí en la tierra por atestiguar tu verdad, fijemos nuestra vista en el Cielo, y por medio de la fe contemplemos la gloria que nos ha de ser revelada; y que, llenos del Espíritu Santo,

aprendamos a amar y bendecir a nuestros perseguidores, según el ejemplo de tu primer Mártir San Esteban, quien te rogó por sus verdugos, oh bendito Jesús, Tú que estás a la diestra de Dios para socorrer a todos los que sufren por Ti, nuestro único Mediador y Abogado. *Amén*.

Epístola. Hechos 7:55-60

PERO Esteban, lleno del Espíritu Santo, puestos los ojos en el cielo, vio la gloria de Dios, y a Jesús que estaba a la diestra de Dios, y dijo: He aquí, veo los cielos abiertos, y al Hijo del Hombre que está a la diestra de Dios. Entonces ellos, dando grandes voces, se taparon los oídos, y arremetieron a una contra él. Y echándole fuera de la ciudad, le apedrearon; y los testigos pusieron sus ropas a los pies de un joven que se llamaba Saulo. Y apedreaban a Esteban, mientras Él invocaba y decía: Señor Jesús, recibe mi espíritu. Y puesto de rodillas, clamó a gran voz: Señor, no les tomes en cuenta este pecado. Y habiendo dicho esto, durmió.

Evangelio. San Mateo 23:34-39

POR tanto, he aquí yo os envío profetas y sabios y escribas; y de ellos, a unos mataréis y crucificaréis, y a otros azotaréis en vuestras sinagogas, y perseguiréis de ciudad en ciudad; para que venga sobre vosotros toda la sangre justa que se ha derramado sobre la tierra, desde la sangre de Abel el justo hasta la sangre de Zacarías hijo de Berequías, a quien matasteis entre el templo y el altar. De cierto os digo que todo esto vendrá sobre esta generación. ¡Jerusalén, Jerusalén, que matas a los profetas, y apedreas a los que te son enviados! ¡Cuántas veces quise juntar a tus hijos, como la gallina junta sus polluelos debajo de las alas, y no quisiste! He aquí vuestra casa os es dejada desierta. Porque os digo que desde ahora no me veréis, hasta que digáis: Bendito el que viene en el nombre del Señor.

San Juan, Apóstol y Evangelista
[27 de diciembre]
Colecta

MISERICORDIOSO Señor, te suplicamos que derrames sobre tu Iglesia los rayos brillantes de tu luz, para que, siendo iluminada con la doctrina de tu bendito Apóstol y Evangelista San Juan, camine de tal modo a la luz de tu verdad, que finalmente alcance la vida celestial; mediante Jesucristo nuestro Señor. *Amén.*

Epístola. 1 San Juan 1:1-10

LO QUE era desde el principio, lo que hemos oído, lo que hemos visto con nuestros ojos, lo que hemos contemplado, y palparon nuestras manos tocante al Verbo de vida (porque la vida fue manifestada, y la hemos visto, y testificamos, y os anunciamos la vida eterna, la cual estaba con el Padre, y se nos manifestó); lo que hemos visto y oído, eso os anunciamos, para que también vosotros tengáis comunión con nosotros; y nuestra comunión verdaderamente es con el Padre, y con su Hijo Jesucristo. Estas cosas os escribimos, para que vuestro gozo sea cumplido. Este es el mensaje que hemos oído de él, y os anunciamos: Dios es luz, y no hay ningunas tinieblas en él. Si decimos que tenemos comunión con él, y andamos en tinieblas, mentimos, y no practicamos la verdad; pero si andamos en luz, como Él está en luz, tenemos comunión unos con otros, y la sangre de Jesucristo su Hijo nos limpia de todo pecado. Si decimos que no tenemos pecado, nos engañamos a nosotros mismos, y la verdad no está en nosotros. Si confesamos nuestros pecados, Él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad. Si decimos que no hemos pecado, le hacemos a Él mentiroso, y su palabra no está en nosotros.

Evangelio. San Juan 21:19-25

ESTO dijo, dando a entender con qué muerte había de glorificar a Dios. Y dicho esto, añadió: Sígueme. Volviéndose Pedro, vio que les seguía el discípulo a quien amaba Jesús,

el mismo que en la cena se había recostado al lado de él, y le había dicho: Señor, ¿quién es el que te ha de entregar? Cuando Pedro le vio, dijo a Jesús: Señor, ¿y qué de éste? Jesús le dijo: Si quiero que Él quede hasta que yo venga, ¿qué a ti? Sígueme tú. Este dicho se extendió entonces entre los hermanos, que aquel discípulo no moriría. Pero Jesús no le dijo que no moriría, sino: Si quiero que Él quede hasta que yo venga, ¿qué a ti? Este es el discípulo que da testimonio de estas cosas, y escribió estas cosas; y sabemos que su testimonio es verdadero. Y hay también otras muchas cosas que hizo Jesús, las cuales si se escribieran una por una, pienso que ni aun en el mundo cabrían los libros que se habrían de escribir. Amén.

Los Santos Inocentes
[28 de diciembre]

Colecta

OMNIPOTENTE Dios, que por boca de los pequeñuelos y de los niños de pecho fundaste la fortaleza e hiciste que los parvulitos te glorificaran con su muerte; Mortifica y destruye en nosotros todo género de vicios y fortalécenos con tu gracia, para que por la inocencia de nuestras vidas, y por la constancia de nuestra fe aun hasta la muerte, glorifiquemos tu Santo Nombre; mediante Jesucristo nuestro Señor. *Amén.*

Epístola. Apocalipsis 14:1-5

DESPUÉS miré, y he aquí el Cordero estaba en pie sobre el monte de Sión, y con Él ciento cuarenta y cuatro mil, que tenían el nombre de Él y el de su Padre escrito en la frente. Y oí una voz del cielo como estruendo de muchas aguas, y como sonido de un gran trueno; y la voz que oí era como de arpistas que tocaban sus arpas. Y cantaban un cántico nuevo delante del trono, y delante de los cuatro seres vivientes, y de los ancianos; y nadie podía aprender el cántico sino aquellos ciento cuarenta y

cuatro mil que fueron redimidos de entre los de la tierra. Estos son los que no se contaminaron con mujeres, pues son vírgenes. Estos son los que siguen al Cordero por dondequiera que va. Estos fueron redimidos de entre los hombres como primicias para Dios y para el Cordero; y en sus bocas no fue hallada mentira, pues son sin mancha delante del trono de Dios.

Evangelio. San Mateo. 2:13-18

DESPUÉS que partieron ellos, he aquí un ángel del Señor apareció en sueños a José y dijo: Levántate y toma al niño y a su madre, y huye a Egipto, y permanece allá hasta que yo te diga; porque acontecerá que Herodes buscará al niño para matarlo. Y él, despertando, tomó de noche al niño y a su madre, y se fue a Egipto, y estuvo allá hasta la muerte de Herodes; para que se cumpliese lo que dijo el SEÑOR por medio del profeta, cuando dijo: De Egipto llamé a mi Hijo. Herodes entonces, cuando se vio burlado por los magos, se enojó mucho, y mandó matar a todos los niños menores de dos años que había en Belén y en todos sus alrededores, conforme al tiempo que había inquirido de los magos. Entonces se cumplió lo que fue dicho por el profeta Jeremías, cuando dijo: Voz fue oída en Ramá, grande lamentación, lloro y gemido; Raquel que llora a sus hijos, y no quiso ser consolada, porque perecieron.

¶ Si hubiere más días antes del Domingo después de la Navidad la Epístola, y Evangelio primeros que se indican para el día de Navidad servirán para ellos.

Primer Domingo después de Navidad

Colecta

OMNIPOTENTE Dios, que nos diste a tu unigénito Hijo para que tomase sobre sí nuestra naturaleza, y naciese en un tiempo como éste de una virgen pura; Concede que siendo regenerados y hechos tus hijos por adopción y gracia, seamos cada día renovados con tu Santo Espíritu; mediante el mismo

nuestro Señor Jesucristo, que contigo y el mismo Espíritu siempre es un solo Dios, y vive y reina por los siglos de los siglos. *Amén.*

Epístola. Gálatas 4:1-7

PERO también digo: Entre tanto que el heredero es niño, en nada difiere del esclavo, aunque es señor de todo; sino que está bajo tutores y curadores hasta el tiempo señalado por el padre. Así también nosotros, cuando éramos niños, estábamos en esclavitud bajo los rudimentos del mundo. Pero cuando vino el cumplimiento del tiempo, Dios envió a su Hijo, nacido de mujer y nacido bajo la ley, para que redimiese a los que estaban bajo la ley, a fin de que recibiésemos la adopción de hijos. Y por cuanto sois hijos, Dios envió a vuestros corazones el Espíritu de su Hijo, el cual clama: ¡Abba, padre! Así que ya no eres esclavo, sino hijo; y si hijo, también heredero de Dios por medio de Cristo.

Evangelio. San Mateo 1:18-25

EL nacimiento de Jesucristo fue así: Estando desposada María su madre con José, antes que se juntasen, se halló que había concebido del Espíritu Santo. José su marido, como era justo, y no quería infamarla, quiso dejarla secretamente. Y pensando Él en esto, he aquí un ángel del Señor le apareció en sueños y le dijo: José, hijo de David, no temas recibir a María tu mujer, porque lo que en ella es engendrado, del Espíritu Santo es. Y dará a luz un hijo, y llamarás su nombre JESÚS, porque Él salvará a su pueblo de sus pecados. Todo esto aconteció para que se cumpliese lo dicho por el SEÑOR por medio del profeta, cuando dijo: He aquí, una virgen concebirá y dará a luz un hijo, y llamarás su nombre Emanuel, que traducido es: Dios con nosotros. Y despertando José del sueño, hizo como el ángel del SEÑOR le había mandado, y recibió a su mujer. Pero no la conoció hasta que dio a luz a su hijo primogénito; y le puso por nombre JESÚS.

Día de la Circuncisión de Cristo [1 de enero]

Colecta

DIOS Todopoderoso, que permitiste que tu bendito Hijo fuese circuncidado, y sujeto a la ley de los hombres; Otórganos la verdadera circuncisión del Espíritu; para que teniendo nuestros corazones y cuerpos mortificados de todo deseo mundano y carnal, te obedezcamos en todo y por todo según tu santa voluntad; mediante el mismo Jesucristo tu Hijo, nuestro Señor. *Amén*.

Epístola. Filipenses 2:9-13

POR lo cual Dios también le exaltó hasta lo sumo, y le dio un nombre que es sobre todo nombre, para que en el nombre de Jesús se doble toda rodilla de los que están en los cielos, y en la tierra, y debajo de la tierra; y toda lengua confiese que Jesucristo es el Señor, para gloria de Dios Padre. Por tanto, amados míos, como siempre habéis obedecido, no como en mi presencia solamente, sino mucho más ahora en mi ausencia, ocupaos en vuestra salvación con temor y temblor, porque Dios es el que en vosotros produce así el querer como el hacer, por su buena voluntad.

Evangelio. San Lucas 2:15-21

SUCEDIÓ que cuando los ángeles su fueron de ellos al cielo, los pastores se dijeron unos a otros: Pasemos, pues, hasta Belén, y veamos esto que ha sucedido, y que el Señor nos ha manifestado. Vinieron, pues, apresuradamente, y hallaron a María y a José, y al niño acostado en el pesebre. Y al verlo, dieron a conocer lo que se les había dicho acerca del niño. Y todos los que oyeron, se maravillaron de lo que los pastores les decían. Pero María guardaba todas estas cosas, meditándolas en su corazón. Y volvieron los pastores glorificando y alabando a Dios por todas las cosas que habían oído y visto, como se les

había dicho. Cumplidos los ocho días para circuncidar al niño, le pusieron por nombre JESÚS, el cual le había sido puesto por el ángel antes que fuese concebido.

Segundo Domingo después de Navidad

Colecta

DIOS Omnipotente, que has derramado sobre nosotros la nueva luz del Verbo encarnado; Concede que esa misma luz encendida en nuestros corazones pueda también brillar en nuestras vidas; mediante Jesucristo nuestro Señor. *Amén*.

Por Epístola. Isaías 61:1-3

EL Espíritu del SEÑOR Dios está sobre mí, porque me ungió el SEÑOR; me ha enviado a predicar buenas nuevas a los abatidos, a vendar a los quebrantados de corazón, a publicar libertad a los cautivos, y a los presos apertura de la cárcel; a proclamar el año de la buena voluntad del SEÑOR, y el día de venganza del Dios nuestro; a consolar a todos los enlutados; a ordenar que a los afligidos de Sión se les dé gloria en lugar de ceniza, óleo de gozo en lugar de luto, manto de alegría en lugar del espíritu angustiado; y serán llamados árboles de justicia, plantío del SEÑOR, para gloria suya.

Evangelio. San Mateo 2:19-23

PERO después de muerto Herodes, he aquí un ángel del SEÑOR apareció en sueños a José en Egipto, diciendo: Levántate, toma al niño y a su madre, y vete a tierra de Israel, porque han muerto los que procuraban la muerte del niño. Entonces Él se levantó, y tomó al niño y a su madre, y vino a tierra de Israel. Pero oyendo que Arquelao reinaba en Judea en lugar de Herodes su padre, tuvo temor de ir allá; pero avisado por revelación en sueños, se fue a la región de Galilea, y vino y habitó en la ciudad que se llama Nazaret, para que se cumpliese lo que fue dicho por los profetas, que habría de ser llamado Nazareno.

ESTACIÓN DE EPIFANÍA

Epifanía, o la Manifestación de Cristo a los Gentiles [6 de enero]

Colecta

OH Dios, que por medio de una estrella manifestaste tu unigénito Hijo a los Gentiles; Concede por tu misericordia que nosotros que ahora te conocemos por medio de la fe, después de esta vida tengamos la fruición de tu Gloriosa Deidad; mediante Jesucristo nuestro Señor. *Amén.*

¶ Esta Colecta deberá ser repetida diariamente durante la Octava.

Epístola. Efesios 3:1-12

POR esta causa yo Pablo, prisionero de Cristo Jesús por vosotros los gentiles; si es que habéis oído de la administración de la gracia de Dios que me fue dada para con vosotros; que por revelación me fue declarado el misterio, como antes lo he escrito brevemente, leyendo lo cual podéis entender cuál sea mi conocimiento en el misterio de Cristo, misterio que en otras generaciones no se dio a conocer a los hijos de los hombres, como ahora es revelado a sus santos apóstoles y profetas por el Espíritu: que los gentiles son coherederos y miembros del mismo cuerpo, y copartícipes de la promesa en Cristo Jesús por medio del evangelio, del cual yo fui hecho ministro por el don de la gracia de Dios que me ha sido dado según la operación de su poder. A mí, que soy menos que el más pequeño de todos los santos, me fue dada esta gracia de anunciar entre los gentiles el evangelio de las inescrutables riquezas de Cristo, y de aclarar a todos cuál sea la dispensación del misterio escondido desde los siglos en Dios que creó todas las cosas; para que la multiforme sabiduría de Dios sea ahora dada a conocer por medio de la iglesia a los principados y potestades en los lugares celestiales, conforme al propósito eterno que hizo en Cristo Jesús nuestro Señor, en quien

tenemos seguridad y acceso con confianza por medio de la fe en Él.

Evangelio. San Mateo 2:1-12

CUANDO Jesús nació en Belén de Judea en días del rey Herodes, vinieron del oriente a Jerusalén unos magos, diciendo: ¿Dónde está el rey de los judíos, que ha nacido? Porque su estrella hemos visto en el oriente, y venimos a adorarle. Oyendo esto, el rey Herodes se turbó, y toda Jerusalén con él. Y convocados todos los principales sacerdotes, y los escribas del pueblo, les preguntó dónde había de nacer el Cristo. Ellos le dijeron: En Belén de Judea; porque así está escrito por el profeta: y tú, Belén, de la tierra de Judá, no eres la más pequeña entre los príncipes de Judá; Porque de ti saldrá un guiador, que apacentará a mi pueblo Israel. Entonces Herodes, llamando en secreto a los magos, indagó de ellos diligentemente el tiempo de la aparición de la estrella; y enviándolos a Belén, dijo: Id allá y averiguad con diligencia acerca del niño; y cuando le halléis, hacédmelo saber, para que yo también vaya y le adore. Ellos, habiendo oído al rey, se fueron; y he aquí la estrella que habían visto en el oriente iba delante de ellos, hasta que llegando, se detuvo sobre donde estaba el niño. Y al ver la estrella, se regocijaron con muy grande gozo. Y al entrar en la casa, vieron al niño con su madre María, y postrándose, lo adoraron; y abriendo sus tesoros, le ofrecieron presentes: oro, incienso y mirra. Pero siendo avisados por revela ción en sueños que no volviesen a Herodes, regresaron a su tierra por otro camino.

¶ La Epístola, y Evangelio anteriores se usarán cada día, hasta el siguiente domingo.

Primer Domingo después de Epifanía

Colecta

OH SEÑOR, te suplicamos que por tu gran clemencia recibas los ruegos de tu pueblo que te invoca; y le concedas

tanto el conocer como el entender lo que debe hacer, y que también reciba tu gracia y poder para cumplirlo fielmente; mediante Jesucristo nuestro Señor. *Amén.*

Epístola. Romanos 12:1-5

ASÍ que, hermanos, os ruego por las misericordias de Dios, que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es vuestro culto racional. No os conforméis a este siglo, sino transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento, para que comprobéis cuál sea la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta. Digo, pues, por la gracia que me es dada, a cada cual que está entre vosotros, que no tenga más alto concepto de sí que el que debe tener, sino que piense de sí con cordura, conforme a la medida de fe que Dios repartió a cada uno. Porque de la manera que en un cuerpo tenemos muchos miembros, pero no todos los miembros tienen la misma función, así nosotros, siendo muchos, somos un cuerpo en Cristo, y todos miembros los unos de los otros.

Evangelio. San Lucas 2:41-52

IBAN sus padres todos los años a Jerusalén en la fiesta de la pascua; y cuando tuvo doce años, subieron a Jerusalén conforme a la costumbre de la fiesta. Al regresar ellos, acabada la fiesta, se quedó el niño Jesús en Jerusalén, sin que lo supiesen José y su madre. Y pensando que estaba entre la compañía, anduvieron camino de un día; y le buscaban entre los parientes y los conocidos; pero como no le hallaron, volvieron a Jerusalén buscándole. Y aconteció que tres días después le hallaron en el templo, sentado en medio de los doctores de la ley, oyéndoles y preguntándoles. Y todos los que le oían, se maravillaban de su inteligencia y de sus respuestas. Cuando le vieron, se sorprendieron; y le dijo su madre: Hijo, ¿por qué nos has hecho así? He aquí, tu padre y yo te hemos buscado con angustia. Entonces Él les dijo: ¿Por qué me buscabais? ¿No sabíais que en los negocios de mi Padre me es necesario estar? Mas ellos no entendieron las palabras que les habló. Y descendió con ellos, y volvió a Nazaret,

y estaba sujeto a ellos. Y su madre guardaba todas estas cosas en su corazón. Y Jesús crecía en sabiduría y en estatura, y en gracia para con Dios y los hombres.

Segundo Domingo después de Epifanía

Colecta

OMNIPOTENTE y Eterno Dios, que gobiernas todas las cosas en el cielo y en la tierra; Oye misericordiosamente las súplicas de tu pueblo, y concédenos tu paz todos los días de nuestra vida; mediante Jesucristo nuestro Señor. *Amén.*

Epístola. Romanos 12:6-16

DE MANERA que, teniendo diferentes dones, según la gracia que nos es dada, si el de profecía, úsese conforme a la medida de la fe; o si de servicio, en servir; o el que enseña, en la enseñanza; el que exhorta, en la exhortación; el que reparte, con liberalidad; el que preside, con solicitud; el que hace misericordia, con alegría. El amor sea sin fingimiento. Aborreced lo malo, seguid lo bueno. Amaos los unos a los otros con amor fraternal; en cuanto a honra, prefiriéndoos los unos a los otros. En lo que requiere diligencia, no perezosos; fervientes en espíritu, sirviendo al Señor; gozosos en la esperanza; sufridos en la tribulación; constantes en la oración; compartiendo para las necesidades de los santos; practicando la hospitalidad. Bendecid a los que os persiguen; bendecid, y no maldigáis. Gozaos con los que se gozan; llorad con los que lloran. Unánimes entre vosotros; no altivos, sino asociándoos con los humildes.

Evangelio. San Marcos 1:1-11

PRINCIPIO del evangelio de Jesucristo, Hijo de Dios. Como está escrito en Isaías el profeta: He aquí yo envío mi mensajero delante de tu faz, el cual preparará tu camino delante de ti. Voz del que clama en el desierto: Preparad el camino del Señor; Enderezad sus sendas. Bautizaba Juan en el desierto, y predicaba el bautismo de arrepentimiento para perdón de pecados. Y salían

a Él toda la provincia de Judea, y todos los de Jerusalén; y eran bautizados por Él en el río Jordán, confesando sus pecados. Y Juan estaba vestido de pelo de camello, y tenía un cinto de cuero alrededor de sus lomos; y comía langostas y miel silvestre. Y predicaba, diciendo: Viene tras mí el que es más poderoso que yo, a quien no soy digno de desatar encorvado la correa de su calzado. Yo a la verdad os he bautizado con agua; pero Él os bautizará con Espíritu Santo. Aconteció en aquellos días, que Jesús vino de Nazaret de Galilea, y fue bautizado por Juan en el Jordán. Y luego, cuando subía del agua, vio abrirse los cielos, y al Espíritu como paloma que descendía sobre él. Y vino una voz de los cielos que decía: Tú eres mi Hijo amado; en ti tengo complacencia.

Tercer Domingo después de Epifanía

Colecta

OMNIPOTENTE y eterno Dios, mira misericordiosamente nuestra fragilidad, y en todos nuestros peligros y necesidades extiende tu diestra para ayudarnos y defendernos: mediante Jesucristo nuestro Señor. *Amén*.

Epístola. Romanos 12:16-21

NO seáis sabios en vuestra propia opinión. No paguéis a nadie mal por mal; procurad lo bueno delante de todos los hombres. Si es posible, en cuanto dependa de vosotros, estad en paz con todos los hombres. No os venguéis vosotros mismos, amados míos, sino dejad lugar a la ira de Dios; porque escrito está: Mía es la venganza, yo pagaré, dice el Señor. Así que, si tu enemigo tuviere hambre, dale de comer; si tuviere sed, dale de beber; pues haciendo esto, ascuas de fuego amontonarás sobre su cabeza. No seas vencido de lo malo, sino vence con el bien el mal.

Evangelio. San Juan 2:1-11

AL TERCER día se hicieron unas bodas en Caná de Galilea; y estaba allí la madre de Jesús. Y fueron también invitados a las bodas Jesús y sus discípulos. Y faltando el vino, la madre de Jesús le dijo: No tienen vino. Jesús le dijo: ¿Qué tienes conmigo, mujer? Aún no ha venido mi hora. Su madre dijo a los que servían: Haced todo lo que os dijere. Y estaban allí seis tinajas de piedra para agua, conforme al rito de la purificación de los judíos, en cada una de las cuales cabían dos o tres cántaros. Jesús les dijo: Llenad estas tinajas de agua. Y las llenaron hasta arriba. Entonces les dijo: Sacad ahora, y llevadlo al maestresala. Y se lo llevaron. Cuando el maestresala probó el agua hecha vino, sin saber Él de dónde era, aunque lo sabían los sirvientes que habían sacado el agua, llamó al esposo, y le dijo: Todo hombre sirve primero el buen vino, y cuando ya han bebido mucho, entonces el inferior; mas Tú has reservado el buen vino hasta ahora. Este principio de señales hizo Jesús en Caná de Galilea, y manifestó su gloria; y sus discípulos creyeron en él.

Cuarto Domingo después de Epifanía

Colecta

OH DIOS, que sabes nos hallamos rodeados de tantos y tan grandes peligros, que a causa de la fragilidad de nuestra naturaleza no podemos estar siempre firmes en lo justo; Concédenos la fortaleza y la protección necesarias para sostenemos en todo peligro, y triunfar de toda tentación; mediante Jesucristo nuestro Señor. *Amén.*

Epístola. Romanos 13:1-7

SOMÉTASE toda persona a las autoridades superiores; porque no hay autoridad sino de parte de Dios, y las que hay, por Dios han sido establecidas. De modo que quien se opone a la autoridad, a lo establecido por Dios resiste; y los que resisten, acarrean condenación para sí mismos. Porque los magistrados no están para infundir temor al que hace el bien, sino al

malo. ¿Quieres, pues, no temer la autoridad? Haz lo bueno, y tendrás alabanza de ella; porque es servidor de Dios para tu bien. Pero si haces lo malo, teme; porque no en vano lleva la espada, pues es servidor de Dios, vengador para castigar al que hace lo malo. Por lo cual es necesario estarle sujetos, no solamente por razón del castigo, sino también por causa de la conciencia. Pues por esto pagáis también los tributos, porque son servidores de Dios que atienden continuamente a esto mismo. Pagad a todos lo que debéis: al que tributo, tributo; al que impuesto, impuesto; al que respeto, respeto; al que honra, honra.

Evangelio. San Mateo 8:1-13

CUANDO descendió Jesús del monte, le seguía mucha gente. Y he aquí vino un leproso y se postró ante él, diciendo: Señor, si quieres, puedes limpiarme. Jesús extendió la mano y le tocó, diciendo: Quiero; sé limpio. Y al instante su lepra desapareció. Entonces Jesús le dijo: Mira, no lo digas a nadie; sino ve, muéstrate al sacerdote, y presenta la ofrenda que ordenó Moisés, para testimonio a ellos. Entrando Jesús en Capernaum, vino a Él un centurión, rogándole, y diciendo: Señor, mi criado está postrado en casa, paralítico, gravemente atormentado. Y Jesús le dijo: Yo iré y le sanaré. Respondió el centurión y dijo: Señor, no soy digno de que entres bajo mi techo; solamente dí la palabra, y mi criado sanará. Porque también yo soy hombre bajo autoridad, y tengo bajo mis órdenes soldados; y digo a éste: Ve, y va; y al otro: Ven, y viene; y a mi siervo: Haz esto, y lo hace. Al oírlo Jesús, se maravilló, y dijo a los que le seguían: De cierto os digo, que ni aun en Israel he hallado tanta fe. Y os digo que vendrán muchos del oriente y del occidente, y se sentarán con Abraham e Isaac y Jacob en el reino de los cielos; mas los hijos del reino serán echados a las tinieblas de afuera; allí será el lloro y el crujir de dientes. Entonces Jesús dijo al centurión: Ve, y como creíste, te sea hecho. Y su criado fue sanado en aquella misma hora.

Quinto Domingo después de Epifanía

Colecta

OH SEÑOR, te suplicamos guardes continuamente a tu Iglesia y Familia en tu verdadera religión; para que quienes confían solo en la esperanza de tu gracia celestial, sean defendidos siempre por tu gran poder; mediante Jesucristo, nuestro Señor. *Amén*.

Epístola. Colosenses 3:12-17

VESTÍOS, pues, como escogidos de Dios, santos y amados, de entrañable misericordia, de benignidad, de humildad, de mansedumbre, de paciencia soportándoos unos a otros, y perdonándoos unos a otros si alguno tuviere queja contra otro. De la manera que Cristo os perdonó, así también hacedlo vosotros. Y sobre todas estas cosas vestíos de amor, que es el vínculo perfecto. Y la paz de Dios gobierne en vuestros corazones, a la que asimismo fuisteis llamados en un solo cuerpo; y sed agradecidos. La palabra de Cristo more en abundancia en vosotros, enseñándoos y exhortándoos unos a otros en toda sabiduría, cantando con gracia en vuestros corazones al Señor con salmos e himnos y cánticos espirituales. Y todo lo que hacéis, sea de palabra o de hecho, hacedlo todo en el Nombre del Señor Jesús, dando gracias a Dios Padre por medio de él.

Evangelio. San Mateo 13:24-30

LES refirió otra parábola, diciendo: El reino de los cielos es semejante a un hombre que sembró buena semilla en su campo; pero mientras dormían los hombres, vino su enemigo y sembró cizaña entre el trigo, y se fue. Y cuando salió la hierba y dio fruto, entonces apareció también la cizaña. Vinieron entonces los siervos del padre de familia y le dijeron: Señor, ¿no sembraste buena semilla en tu campo? ¿De dónde, pues, tiene cizaña? El les dijo: Un enemigo ha hecho esto. Y los siervos le

dijeron: ¿Quieres, pues, que vayamos y la arranquemos? El les dijo: No, no sea que al arrancar la cizaña, arranquéis también con ella el trigo. Dejad crecer juntamente lo uno y lo otro hasta la siega; y al tiempo de la siega yo diré a los segadores: Recoged primero la cizaña, y atadla en manojos para quemarla; pero recoged el trigo en mi granero.

Sexto Domingo después de Epifanía

Colecta

OH Dios, cuyo bendito Hijo fue manifestado para destruir las obras del diablo, y hacernos hijos de Dios, y herederos de vida eterna; Concédenos, te suplicamos, que, teniendo esta esperanza, nos purifiquemos a nosotros mismos, así como Él es puro; para que cuando Él aparezca otra vez con poder y grande gloria, seamos hechos semejantes a Él en su eterno y glorioso reino; donde contigo, oh Padre, y contigo, oh Espíritu Santo, Él vive y reina siempre, Dios, por los siglos de los siglos. *Amén*.

Epístola. 1 Juan 3:1-8

NO debáis a nadie nada, sino el amaros unos a otros; porque el que ama al prójimo, ha cumplido la ley. Porque: No adulterarás, no matarás, no hurtarás, no dirás falso testimonio, no codiciarás, y cualquier otro mandamiento, en esta sentencia se resume: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. El amor no hace mal al prójimo; así que el cumplimiento de la ley es el amor. Y esto, conociendo el tiempo, que es ya hora de levantarnos del sueño; porque ahora está más cerca de nosotros nuestra salvación que cuando creímos. La noche está avanzada, y se acerca el día. Desechemos, pues, las obras de las tinieblas, y vistámonos las armas de la luz. Andemos como de día, honestamente; no en glotonerías y borracheras, no en lujurias y lascivias, no en contiendas y envidia, sino vestíos del Señor Jesucristo, y no proveáis para los deseos de la carne.

Evangelio. San Mateo 24:23-31

ENTONCES, si alguno os dijere: Mirad, aquí está el Cristo, o mirad, allí está, no lo creáis. Porque se levantarán falsos Cristos, y falsos profetas, y harán grandes señales y prodigios, de tal manera que engañarán, si fuere posible, aun a los escogidos. Ya os lo he dicho antes. Así que, si os dijeren: Mirad, está en el desierto, no salgáis; o mirad, está en los aposentos, no lo creáis. Porque como el relámpago que sale del oriente y se muestra hasta el occidente, así será también la venida del Hijo del Hombre. Porque dondequiera que estuviere el cuerpo muerto, allí se juntarán las águilas. E inmediatamente después de la tribulación de aquellos días, el sol se oscurecerá, y la luna no dará su resplandor, y las estrellas caerán del cielo, y las potencias de los cielos serán conmovidas. Entonces aparecerá la señal del Hijo del Hombre en el cielo; y entonces lamentarán todas las tribus de la tierra, y verán al Hijo del Hombre viniendo sobre las nubes del cielo, con poder y gran gloria. Y enviará sus ángeles con gran voz de trompeta, y juntarán a sus escogidos, de los cuatro vientos, desde un extremo del cielo hasta el otro.

ESTACION ANTE-CUARESMAL

Domingo de Septuagésima, o Tercer Domingo antes de la Cuaresma

Colecta

SUPLICÁMOSTE Señor, oigas benignamente los ruegos de tu pueblo; para que los que justamente somos castigados por nuestras culpas, seamos por tu bondad misericordiosamente librados, para gloria de tu Nombre; mediante Jesucristo nuestro Salvador, quien siendo un solo Dios contigo y el Espíritu Santo, vive y reina, por los siglos de los siglos. *Amén.*

Epístola. 1 Corintios 9:24-27

¿NO sabéis que los que corren en el estadio, todos a la verdad corren, pero uno solo se lleva el premio? Corred de tal manera que lo obtengáis. Todo aquel que lucha, de todo se abstiene; ellos, a la verdad, para recibir una corona corruptible, pero nosotros, una incorruptible. Así que, yo de esta manera corro, no como a la ventura; de esta manera peleo, no como quien golpea el aire, sino que golpeo mi cuerpo, y lo pongo en servidumbre, no sea que habiendo sido heraldo para otros, yo mismo venga a ser eliminado.

Evangelio. San Mateo 20:1-16

PORQUE el reino de los cielos es semejante a un hombre, padre de familia, que salió por la mañana a contratar obreros para su viña. Y habiendo convenido con los obreros en un denario al día, los envió a su viña. Saliendo cerca de la hora tercera del día, vio a otros que estaban en la plaza desocupados; y les dijo: Id también vosotros a mi viña, y os daré lo que sea justo. Y ellos fueron. Salió otra vez cerca de las horas sexta y novena, e hizo lo mismo. Y saliendo cerca de la hora undécima, halló a otros que estaban desocupados; y les dijo: ¿Por qué estáis aquí todo el día desocupados? Le dijeron: Porque nadie nos ha contratado. El les dijo: Id también vosotros a la viña, y recibiréis lo que sea justo. Cuando llegó la noche, el señor de la viña dijo a su mayordomo: Llama a los obreros y págales el jornal, comenzando desde los postreros hasta los primeros. Y al venir los que habían ido cerca de la hora undécima, recibieron cada uno un denario. Al venir también los primeros, pensaron que habían de recibir más; pero también ellos recibieron cada uno un denario. Y al recibirlo, murmuraban contra el padre de familia, diciendo: Estos postreros han trabajado una sola hora, y los has hecho iguales a nosotros, que hemos soportado la carga y el calor del día. El, respondiendo, dijo a uno de ellos: Amigo, no te hago agravio; ¿no conviniste conmigo en un denario? Toma lo que es tuyo, y vete; pero quiero dar a este postrero, como a ti. ¿No me es lícito hacer lo que quiero con lo mío? ¿O tienes Tú

envidia, porque yo soy bueno? Así, los primeros serán postreros, y los postreros, primeros; porque muchos son llamados, mas pocos escogidos.

Domingo de Sexagésima, o Segundo Domingo antes de la Cuaresma

Colecta

SEÑOR Dios, que conoces que no podemos confiar en nada de lo que hacemos; Otorga misericordiosamente, que seamos por tu poder librados de toda adversidad; mediante Jesucristo nuestro Señor. *Amén.*

Epístola. 2 Corintios 11:19-31

PORQUE de buena gana toleráis a los necios, siendo vosotros cuerdos. Pues toleráis si alguno os esclaviza, si alguno os devora, si alguno toma lo vuestro, si alguno se enaltece, si alguno os da de bofetadas. Para vergüenza mía lo digo, para eso fuimos demasiado débiles. Pero en lo que otro tenga osadía (hablo con locura), también yo tengo osadía. ¿Son hebreos? Yo también. ¿Son israelitas? Yo también. ¿Son descendientes de Abraham? También yo. ¿Son ministros de Cristo? (Como si estuviera loco hablo.) Yo más; en trabajos más abundante; en azotes sin número; en cárceles más; en peligros de muerte muchas veces. De los judíos cinco veces he recibido cuarenta azotes menos uno. Tres veces he sido azotado con varas; una vez apedreado; tres veces he padecido naufragio; una noche y un día he estado como náufrago en alta mar; en caminos muchas veces; en peligros de ríos, peligros de ladrones, peligros de los de mi nación, peligros de los gentiles, peligros en la ciudad, peligros en el desierto, peligros en el mar, peligros entre falsos hermanos; en trabajo y fatiga, en muchos desvelos, en hambre y sed, en muchos ayunos, en frío y en desnudez; y además de otras cosas, lo que sobre mí se agolpa cada día, la preocupación por todas las iglesias. ¿Quién enferma, y yo no enfermo? ¿A quién se le hace tropezar, y yo no me indigno? Si es necesario gloriarse, me

gloriaré en lo que es de mi debilidad. El Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, quien es bendito por los siglos, sabe que no miento.

Evangelio. San Lucas 8:4-15

JUNTÁNDOSE una gran multitud, y los que de cada ciudad venían a él, les dijo por parábola: El sembrador salió a sembrar su semilla; y mientras sembraba, una parte cayó junto al camino, y fue hollada, y las aves del cielo la comieron. Otra parte cayó sobre la piedra; y nacida, se secó, porque no tenía humedad. Otra parte cayó entre espinos, y los espinos que nacieron juntamente con ella, la ahogaron. Y otra parte cayó en buena tierra, y nació y llevó fruto a ciento por uno. Hablando estas cosas, decía a gran voz: El que tiene oídos para oír, oiga. Y sus discípulos le preguntaron, diciendo: ¿Qué significa esta parábola? y Él dijo: A vosotros os es dado conocer los misterios del reino de Dios; pero a los otros por parábolas, para que viendo no vean, y oyendo no entiendan. Esta es, pues, la parábola: La semilla es la palabra de Dios. Y los de junto al camino son los que oyen, y luego viene el diablo y quita de su corazón la palabra, para que no crean y se salven. Los de sobre la piedra son los que habiendo oído, reciben la palabra con gozo; pero éstos no tienen raíces; creen por algún tiempo, y en el tiempo de la prueba se apartan. La que cayó entre espinos, éstos son los que oyen, pero yéndose, son ahogados por los afanes y las riquezas y los placeres de la vida, y no llevan fruto. Mas la que cayó en buena tierra, éstos son los que con corazón bueno y recto retienen la palabra oída, y dan fruto con perseverancia.

Domingo de Quincuagésima, o Domingo anterior a la Cuaresma

Colecta

OH SEÑOR, que nos has enseñado que todas nuestras obras sin caridad son de ningún valor; de tal modo que los que viven sin ella están muertos para ti; Auxílianos con tu

Espíritu Santo, y derrama en nuestros corazones el don excelentísimo de la caridad, que es el verdadero vínculo de la paz y de todas las virtudes. Haz esto por amor de tu Hijo único Jesucristo. *Amén.*

Epístola. 1 Corintios. 13:1-13

SI yo hablase lenguas humanas y angélicas, y no tengo amor, vengo a ser como metal que resuena, o címbalo que retiñe. Y si tuviese profecía, y entendiese todos los misterios y toda ciencia, y si tuviese toda la fe, de tal manera que trasladase los montes, y no tengo amor, nada soy. Y si repartiese todos mis bienes para dar de comer a los pobres, y si entregase mi cuerpo para ser quemado, y no tengo amor, de nada me sirve. El amor es sufrido, es benigno; el amor no tiene envidia, el amor no es jactancioso, no se envanece; no hace nada indebido, no busca lo suyo, no se irrita, no guarda rencor; no se goza de la injusticia, mas se goza de la verdad. Todo lo sufre, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta. El amor nunca deja de ser; pero las profecías se acabarán, y cesarán las lenguas, y la ciencia acabará. Porque en parte conocemos, y en parte profetizamos; mas cuando venga lo perfecto, entonces lo que es en parte se acabará. Cuando yo era niño, hablaba como niño, pensaba como niño, juzgaba como niño; mas cuando ya fui hombre, dejé lo que era de niño. Ahora vemos por espejo, oscuramente; mas entonces veremos cara a cara. Ahora conozco en parte; pero entonces conoceré como fui conocido y ahora permanecen la fe, la esperanza y el amor, estos tres; pero el mayor de ellos es el amor.

Evangelio. San Lucas 18:31-43

TOMANDO Jesús a los doce, les dijo: He aquí subimos a Jerusalén, y se cumplirán todas las cosas escritas por los profetas acerca del Hijo del Hombre. Pues será entregado a los gentiles, y será escarnecido, y afrentado, y escupido. Y después que le hayan azotado, le matarán; mas al tercer día resucitará. Pero ellos nada comprendieron de estas cosas, y esta palabra les era encubierta, y no entendían lo que se les decía. Aconteció que

acercándose Jesús a Jericó, un ciego estaba sentado junto al camino mendigando; y al oír a la multitud que pasaba, preguntó qué era aquello. Y le dijeron que pasaba Jesús nazareno. Entonces dio voces, diciendo: ¡Jesús, Hijo de David, ten misericordia de mí! y los que iban delante le reprendían para que callase; pero Él clamaba mucho más: ¡Hijo de David, ten misericordia de mí! Jesús entonces, deteniéndose, mandó traerle a su presencia; y cuando llegó, le preguntó, diciendo: ¿Qué quieres que te haga? y Él dijo: Señor, que reciba la vista. Jesús le dijo: Recíbela, tu fe te ha salvado. Y luego vio, y le seguía, glorificando a Dios; y todo el pueblo, cuando vio aquello, dio alabanza a Dios.glorificando a Dios; y todo el pueblo, cuando vio aquello, dio alabanza a Dios.

ESTACIÓN DE CUARESMA

Primer Día de Cuaresma, comúnmente llamado Miércoles de Ceniza

Colecta

OMNIPOTENTE y Eterno Dios, que no sientes aversión por nada de lo que has creado, y que perdonas a los que con verdadera fe se arrepienten; Crea en nosotros contritos corazones, y concédenos perfecto perdón ¡oh Dios de toda misericordia! a los que lamentamos nuestros pecados y reconocemos nuestra miseria; por Jesucristo nuestro Señor. *Amén*.

¶ Esta Colecta debe decirse durante toda la Cuaresma, después de la Colecta del día, hasta el Domingo de Ramos.

Por Epístola. Joel 2:12-17

POR eso pues, ahora, dice El SEÑOR, convertíos a mí con todo vuestro corazón, con ayuno y lloro y lamento. Rasgad vuestro corazón, y no vuestros vestidos, y convertíos a El SEÑOR vuestro Dios; porque misericordioso es y clemente, tardo

para la ira y grande en misericordia, y que se duele del castigo. ¿Quién sabe si volverá y se arrepentirá y dejará bendición tras de él, esto es, ofrenda y libación para El SEÑOR vuestro Dios? Tocad trompeta en Sión, proclamad ayuno, convocad asamblea. Reunid al pueblo, santificad la reunión, juntad a los ancianos, congregad a los niños y a los que maman, salga de su cámara el novio, y de su tálamo la novia. Entre la entrada y el altar lloren los sacerdotes ministros del SEÑOR, y digan: Perdona, oh SEÑOR, a tu pueblo, y no entregues al oprobio tu heredad, para que las naciones se enseñoreen de ella. ¿Por qué han de decir entre los pueblos: Dónde está su Dios?

Evangelio. San Mateo 6:16-21

CUANDO ayunéis, no seáis austeros, como los hipócritas; porque ellos demudan sus rostros para mostrar a los hombres que ayunan; de cierto os digo que ya tienen su recompensa. Pero tú, cuando ayunes, unge tu cabeza y lava tu rostro, para no mostrar a los hombres que ayunas, sino a tu Padre que está en secreto; y tu Padre que ve en lo secreto te recompensará en público. No os hagáis tesoros en la tierra, donde la polilla y el orín corrompen, y donde ladrones minan y hurtan; sino haceos tesoros en el cielo, donde ni la polilla ni el orín corrompen, y donde ladrones no minan ni hurtan. Porque donde esté vuestro tesoro, allí estará también vuestro corazón.

¶ La Colecta, epístola y Evangelio que anteceden se usarán todos los días, hasta el siguiente domingo, menos en la Fiesta de San Matías.

Primer Domingo de Cuaresma

Colecta

OH SEÑOR, que por amor nuestro ayunaste cuarenta días y cuarenta noches; Concédenos que vivamos con tal abstinencia, que, estando nuestra carne sujeta al Espíritu, obedezcamos siempre tus divinas inspiraciones en verdadera justicia y santidad, para honra y gloria tuya, que siendo un solo Dios con

el Padre y el Espíritu Santo, vives y reinas por los siglos de los siglos. *Amén*.

Epístola. 2 Corintios 6:1-10

ASÍ, pues, nosotros, como colaboradores suyos, os exhortamos también a que no recibáis en vano la gracia de Dios. Porque dice: En tiempo aceptable te he oído, y en día de salvación te he socorrido. He aquí ahora el tiempo aceptable; he aquí ahora el día de salvación. No damos a nadie ninguna ocasión de tropiezo, para que nuestro ministerio no sea vituperado; antes bien, nos recomendamos en todo como ministros de Dios, en mucha paciencia, en tribulaciones, en necesidades, en angustias; en azotes, en cárceles, en tumultos, en trabajos, en desvelos, en ayunos; en pureza, en ciencia, en longanimidad, en bondad, en el Espíritu Santo, en amor sincero, en palabra de verdad, en poder de Dios, con armas de justicia a diestra y a siniestra; por honra y por deshonra, por mala fama y por buena fama; como engañadores, pero veraces; como desconocidos, pero bien conocidos; como moribundos, mas he aquí vivimos; como castigados, mas no muertos; como entristecidos, mas siempre gozosos; como pobres, mas enriqueciendo a muchos; como no teniendo nada, mas poseyéndolo todo.

Evangelio. San Mateo 4:1-11

ENTONCES Jesús fue llevado por el Espíritu al desierto, para ser tentado por el diablo. Y después de haber ayunado cuarenta días y cuarenta noches, tuvo hambre. Y vino a Él el tentador, y le dijo: Si eres Hijo de Dios, di que estas piedras se conviertan en pan. Él respondió y dijo: Escrito está: No sólo de pan vivirá el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios. Entonces el diablo le llevó a la santa ciudad, y le puso sobre el pináculo del templo, y le dijo: Si eres Hijo de Dios, échate abajo; porque escrito está: A sus ángeles mandará acerca de ti, y, en sus manos te sostendrán, para que no tropieces con tu pie en piedra. Jesús le dijo: Escrito está también: No tentarás al

SEÑOR tu Dios. Otra vez le llevó el diablo a un monte muy alto, y le mostró todos los reinos del mundo y la gloria de ellos y le dijo: Todo esto te daré, si postrado me adorares. Entonces Jesús le dijo: Vete, satanás, porque escrito está: Al SEÑOR tu Dios adorarás, y a Él sólo servirás. El diablo entonces le dejó; y he aquí vinieron ángeles y le servían.

Segundo Domingo de Cuaresma

Colecta

DIOS Todopoderoso, que sabes bien que no hay en nosotros poder alguno para defendernos; Guárdanos exteriormente en nuestros cuerpos, e interiormente en nuestras almas; para que seamos librados de todas las adversidades que puedan molestar al cuerpo, y de los malos pensamientos que puedan ofender y dañar al alma; por Jesucristo nuestro Señor. *Amén.*

Epístola. 1 Tesalonicenses 4:1-8

POR lo demás, hermanos, os rogamos y exhortamos en el SEÑOR Jesús, que de la manera que aprendisteis de nosotros cómo os conviene conduciros y agradar a Dios, así abundéis más y más. Porque ya sabéis qué instrucciones os dimos por el Señor Jesús; pues la voluntad de Dios es vuestra santificación; que os apartéis de fornicación; que cada uno de vosotros sepa tener su propia esposa en santidad y honor; no en pasión de concupiscencia, como los gentiles que no conocen a Dios; que ninguno agravie ni engañe en nada a su hermano; porque el SEÑOR es vengador de todo esto, como ya os hemos dicho y testificado. Pues no nos ha llamado Dios a inmundicia, sino a santificación. Así que, el que desecha esto, no desecha a hombre, sino a Dios, que también nos dio su Espíritu Santo.

Evangelio. San Mateo 15:21-28

SALIENDO Jesús de allí, se fue a la región de Tiro y de Sidón. Y he aquí una mujer cananea que había salido de aquella región clamaba, diciéndole: ¡Señor, Hijo de David, ten

misericordia de mí! Mi hija es gravemente atormentada por un demonio. Pero Jesús no le respondió palabra. Entonces acercándose sus discípulos, le rogaron, diciendo: Despídela, pues da voces tras nosotros. El respondiendo, dijo: No soy enviado sino a las ovejas perdidas de la casa de Israel. Entonces ella vino y se postró ante él, diciendo: ¡Señor, socórreme! Respondiendo él, dijo: No está bien tomar el pan de los hijos, y echarlo a los perrillos. Y ella dijo: Sí, Señor; pero aun los perrillos comen de las migajas que caen de la mesa de sus amos. Entonces respondiendo Jesús, dijo: Oh mujer, grande es tu fe; hágase contigo como quieres. Y su hija fue sanada desde aquella hora.

Tercer Domingo de Cuaresma

Colecta

TE suplicamos, omnipotente Dios, que atiendas a los vivos deseos de tus humildes siervos, y extiendas la diestra de tu Majestad, para que sea nuestra defensa contra todos nuestros enemigos; mediante Jesucristo nuestro Señor. *Amén.*

Epístola. Efesios 5:1-14

SED, pues, imitadores de Dios como hijos amados. Y andad en amor, como también Cristo nos amó, y se entregó a sí mismo por nosotros, ofrenda y sacrificio a Dios en olor fragante. Pero fornicación y toda inmundicia, o avaricia, ni aun se nombre entre vosotros, como conviene a santos; ni palabras deshonestas, ni necedades, ni truhanerías, que no convienen, sino antes bien acciones de gracias Porque sabéis esto, que ningún fornicario, o inmundo, o avaro, que es idólatra, tiene herencia en el reino de Cristo y de Dios. Nadie os engañe con palabras vanas, porque por estas cosas viene la ira de Dios sobre los hijos de desobediencia. No seáis, pues, partícipes con ellos. Porque en otro tiempo erais tinieblas, mas ahora sois luz en el Señor; andad como hijos de luz (porque el fruto del Espíritu es en toda

bondad, justicia y verdad), comprobando lo que es agradable al Señor. Y no participéis en las obras infructuosas de las tinieblas, sino más bien reprendedlas; porque vergonzoso es aun hablar de lo que ellos hacen en secreto. Mas todas las cosas, cuando son puestas en evidencia por la luz, son hechas manifiestas; porque la luz es lo que manifiesta todo. Por lo cual dice: Despiértate, Tú que duermes, y levántate de los muertos, y te alumbrará Cristo.

Evangelio. San Lucas 11:14-28

ESTABA Jesús echando fuera un demonio, que era mudo; y aconteció que salido el demonio, el mudo habló; y la gente se maravilló. Pero algunos de ellos decían: Por Beelzebú, príncipe de los demonios, echa fuera los demonios. Otros, para tentarle, le pedían señal del cielo. Mas él, conociendo los pensamientos de ellos, les dijo: Todo reino dividido contra sí mismo, es asolado; y una casa dividida contra sí misma, cae. Y si también Satanás está dividido contra sí mismo, ¿cómo permanecerá su reino? ya que decís que por Beelzebú echo yo fuera los demonios. Pues si yo echo fuera los demonios por Beelzebú, ¿vuestros hijos por quién los echan? Por tanto, ellos serán vuestros jueces. Mas si por el dedo de Dios echo yo fuera los demonios, ciertamente el reino de Dios ha llegado a vosotros. Cuando el hombre fuerte armado guarda su palacio, en paz está lo que posee. Pero cuando viene otro más fuerte que Él y le vence, le quita todas sus armas en que confiaba, y reparte el botín. El que no es conmigo, contra mí es; y el que conmigo no recoge, desparrama. Cuando el espíritu inmundo sale del hombre, anda por lugares secos, buscando reposo; y no hallándolo, dice: Volveré a mi casa de donde salí. Y cuando llega, la halla barrida y adornada. Entonces va, y toma otros siete espíritus peores que él; y entrados, moran allí; y el postrer estado de aquel hombre viene a ser peor que el primero. Mientras Él decía estas cosas, una mujer de entre la multitud levantó la voz y le dijo: Bienaventurado el vientre que te trajo, y los senos que mamaste. Y Él dijo: Antes bienaventurados los que oyen la palabra de Dios, y la guardan.

Cuarto Domingo de Cuaresma

Colecta

CONCEDE, suplicámoste, omnipotente Dios, que aunque por nuestras malas obras merecemos, en justicia, ser castigados, por tu gracia misericordiosa obtengamos el perdón; mediante nuestro Señor y Redentor Jesucristo. *Amén.*

Epístola. Gálatas. 4:21-31

DECIDME, los que queréis estar bajo la ley: ¿no habéis oído la ley? Porque está escrito que Abraham tuvo dos hijos; uno de la esclava, el otro de la libre. Pero el de la esclava nació según la carne; mas el de la libre, por la promesa. Lo cual es una alegoría, pues estas mujeres son los dos pactos; el uno proviene del monte Sinaí, el cual da hijos para esclavitud; éste es Agar. Porque Agar es el monte Sinaí en Arabia, y corresponde a la Jerusalén actual, pues ésta, junto con sus hijos, está en esclavitud. Mas la Jerusalén de arriba, la cual es madre de todos nosotros, es libre. Porque está escrito: Regocíjate, oh estéril, Tú que no das a luz; Prorrumpe en júbilo y clama, Tú que no tienes dolores de parto; Porque más son los hijos de las desolada, que de la que tiene marido. Así que, hermanos, nosotros, como Isaac, somos hijos de la promesa. Pero como entonces el que había nacido según la carne perseguía al que había nacido según el Espíritu, así también ahora. Mas ¿qué dice la Escritura? Echa fuera a la esclava y a su hijo, porque no heredará el hijo de la esclava con el hijo de la libre. De manera, hermanos, que no somos hijos de la esclava, sino de la libre.

Evangelio. San Juan 6:1-14

DESPUÉS de esto, Jesús fue al otro lado del mar de Galilea, el de Tiberias. Y le seguía gran multitud, porque veían las señales que hacía en los enfermos. Entonces subió Jesús a un monte, y se sentó allí con sus discípulos. Y estaba cerca la pascua, la fiesta de los judíos. Cuando alzó Jesús los ojos, y vio que

había venido a Él gran multitud, dijo a Felipe: ¿De dónde compraremos pan para que coman éstos? Pero esto decía para probarle; porque Él sabía lo que había de hacer. Felipe le respondió: Doscientos denarios de pan no bastarían para que cada uno de ellos tomase un poco. Uno de sus discípulos, andrés, hermano de Simón Pedro, le dijo: Aquí está un muchacho, que tiene cinco panes de cebada y dos pececillos; mas ¿qué es esto para tantos? Entonces Jesús dijo: Haced recostar la gente. Y había mucha hierba en aquel lugar; y se recostaron como en número de cinco mil varones. Y tomó Jesús aquellos panes, y habiendo dado gracias, los repartió entre los discípulos, y los discípulos entre los que estaban recostados; asimismo de los peces, cuanto querían. Y cuando se hubieron saciado, dijo a sus discípulos: Recoged los pedazos que sobraron, para que no se pierda nada Recogieron, pues, y llenaron doce cestas de pedazos, que de los cinco panes de cebada sobraron a los que habían comido. Aquellos hombres entonces, viendo la señal que Jesús había hecho, dijeron: Este verdaderamente es el profeta que había de venir al mundo.

ESTACIÓN DE PASIÓN

Quinto Domingo de Cuaresma, comúnmente llamado Domingo de Pasión

Colecta

SUPLICÁMOSTE, omnipotente Dios, que mires misericordiosamente a tu pueblo; para que por tu gran bondad sea gobernado y preservado siempre, en cuerpo y alma; mediante Jesucristo nuestro Señor. *Amén.*

Epístola. Hebreos 9:11-15

PERO estando ya presente Cristo, sumo sacerdote de los bienes venideros, por el más amplio y más perfecto tabernáculo, no hecho de manos, es decir, no de esta creación, y no por sangre de machos cabríos ni de becerros, sino por su

propia sangre, entró una vez para siempre en el Lugar Santísimo, habiendo obtenido eterna redención. Porque si la sangre de los toros y de los machos cabríos, y las cenizas de la becerra rociadas a los inmundos, santifican para la purificación de la carne, ¿cuánto más la sangre de Cristo, el cual mediante el Espíritu eterno se ofreció a sí mismo sin mancha a Dios, limpiará vuestras conciencias de obras muertas para que sirváis al Dios vivo? Así que, por eso es mediador de un nuevo pacto, para que interviniendo muerte para la remisión de las transgresiones que había bajo el primer pacto, los llamados reciban la promesa de la herencia eterna.

Evangelio. San Juan 8:46-59

¿QUIÉN de vosotros me redarguye de pecado? Pues si digo la verdad, ¿por qué vosotros no me creéis? El que es de Dios, las palabras de Dios oye; por esto no las oís vosotros, porque no sois de Dios. Respondieron entonces los judíos, y le dijeron: ¿No decimos bien nosotros, que Tú eres samaritano, y que tienes demonio? Respondió Jesús: Yo no tengo demonio, antes honro a mi Padre; y vosotros me deshonráis. Pero yo no busco mi gloria; hay quien la busca, y juzga. De cierto, de cierto os digo, que el que guarda mi palabra, nunca verá muerte. Entonces los judíos le dijeron: Ahora conocemos que tienes demonio. Abraham murió, y los profetas; y Tú dices: El que guarda mi palabra, nunca sufrirá muerte. ¿Eres Tú acaso mayor que nuestro padre Abraham, el cual murió? ¡Y los profetas murieron! ¿Quién te haces a ti mismo? Respondió Jesús: Si yo me glorifico a mí mismo, mi gloria nada es; mi Padre es el que me glorifica, el que vosotros decís que es vuestro Dios. Pero vosotros no le conocéis; mas yo le conozco, y si dijere que no le conozco, sería mentiroso como vosotros; pero le conozco, y guardo su palabra. Abraham vuestro padre se gozó de que había de ver mi día; y lo vio, y se gozó. Entonces le dijeron los judíos: Aún no tienes cincuenta años, ¿y has visto a Abraham? Jesús les dijo: De cierto, de cierto os digo: Antes que Abraham fuese, yo soy. Tomaron

entonces piedras para arrojárselas; pero Jesús se escondió y salió del templo.

Domingo precedente a la Pascua, comúnmente llamado Domingo de Ramos

Colecta

DIOS Eterno y Todopoderoso, que, por tu tierno amor al género humano, enviaste a tu Hijo, nuestro Salvador Jesucristo, a revestirse con nuestra carne, y a sufrir muerte en la cruz, para que todo el género humano siguiese el ejemplo de su grande humildad; Concédenos, por tu misericordia, que imitemos el dechado de su paciencia, y seamos partícipes de su resurrección; mediante el mismo Jesucristo nuestro Señor. *Amén.*

¶ Esta Colecta se dirá todos los días, después de la Colecta señalada para cada día, hasta el Viernes Santo.

Epístola. Filipenses 2:5-11

HAYA, pues, en vosotros este sentir que hubo también en Cristo Jesús, el cual, siendo en forma de Dios, no estimó el ser igual a Dios como cosa a que aferrarse, sino que se despojó a sí mismo, tomando forma de siervo, hecho semejante a los hombres; y estando en la condición de hombre, se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz. Por lo cual Dios también le exaltó hasta lo sumo, y le dio un nombre que es sobre todo nombre, para que en el nombre de Jesús se doble toda rodilla de los que están en los cielos, y en la tierra, y debajo de la tierra; y toda lengua confiese que Jesucristo es el Señor, para gloria de Dios Padre.

Evangelio. San Mateo. 27:1-54

VENIDA la mañana, todos los principales sacerdotes y los ancianos del pueblo entraron en consejo contra Jesús, para entregarle a muerte. Y le llevaron atado, y le entregaron a Poncio Pilato, el gobernador.

Entonces Judas, el que le había entregado, viendo que era condenado, devolvió arrepentido las treinta piezas de plata a los principales sacerdotes y a los ancianos, diciendo: Yo he pecado entregando sangre inocente. Mas ellos dijeron: ¿Qué nos importa a nosotros? ¡Allá tú! y arrojando las piezas de plata en el templo, salió, y fue y se ahorcó. Los principales sacerdotes, tomando las piezas de plata, dijeron: No es lícito echarlas en el tesoro de las ofrendas, porque es precio de sangre. Y después de consultar, compraron con ellas el campo del alfarero, para sepultura de los extranjeros. Por lo cual aquel campo se llama hasta el día de hoy: Campo de sangre. Así se cumplió lo dicho por el profeta Jeremías, cuando dijo: y tomaron las treinta piezas de plata, precio del apreciado, según precio puesto por los hijos de Israel; y las dieron para el campo del alfarero, como me ordenó el Señor.

Jesús, pues, estaba en pie delante del gobernador; y éste le preguntó, diciendo: ¿Eres Tú el Rey de los judíos? y Jesús le dijo: Tú lo dices. Y siendo acusado por los principales sacerdotes y por los ancianos, nada respondió. Pilato entonces le dijo: ¿No oyes cuántas cosas testifican contra ti? Pero Jesús no le respondió ni una palabra; de tal manera que el gobernador se maravillaba mucho.

Ahora bien, en el día de la fiesta acostumbraba el gobernador soltar al pueblo un preso, el que quisiesen. Y tenían entonces un preso famoso llamado Barrabás. Reunidos, pues, ellos, les dijo Pilato: ¿A quién queréis que os suelte: a Barrabás, o a Jesús, llamado el Cristo? Porque sabía que por envidia le habían entregado. Y estando Él sentado en el tribunal, su mujer le mandó decir: No tengas nada que ver con ese justo; porque hoy he padecido mucho en sueños por causa de él. Pero los principales sacerdotes y los ancianos persuadieron a la multitud que pidiese a Barrabás, y que Jesús fuese muerto. Y respondiendo el gobernador, les dijo: ¿A cuál de los dos queréis que os suelte? y ellos dijeron: A Barrabás. Pilato les dijo: ¿Qué, pues, haré de Jesús, llamado el Cristo? Todos le dijeron: ¡Sea crucificado! y el gobernador les dijo: Pues ¿qué mal ha hecho?

Pero ellos gritaban aún más, diciendo: ¡Sea crucificado! Viendo Pilato que nada adelantaba, sino que se hacía más alboroto, tomó agua y se lavó las manos delante del pueblo, diciendo: Inocente soy yo de la sangre de este justo; allá vosotros. Y respondiendo todo el pueblo, dijo: Su sangre sea sobre nosotros, y sobre nuestros hijos. Entonces les soltó a Barrabás; y habiendo azotado a Jesús, le entregó para ser crucificado.

Entonces los soldados del gobernador llevaron a Jesús al pretorio, y reunieron alrededor de Él a toda la compañía; y desnudándole, le echaron encima un manto de escarlata, y pusieron sobre su cabeza una corona tejida de espinas, y una caña en su mano derecha; e hincando la rodilla delante de él, le escarnecían, diciendo: ¡Salve, Rey de los judíos! y escupiéndole, tomaban la caña y le golpeaban en la cabeza. Después de haberle escarnecido, le quitaron el manto, le pusieron sus vestidos, y le llevaron para crucificarle.

Cuando salían, hallaron a un hombre de Cirene que se llamaba Simón; a éste obligaron a que llevase la cruz. Y cuando llegaron a un lugar llamado Gólgota, que significa: Lugar de la Calavera, le dieron a beber vinagre mezclado con hiel; pero después de haberlo probado, no quiso beberlo. Cuando le hubieron crucificado, repartieron entre sí sus vestidos, echando suertes, para que se cumpliese lo dicho por el profeta: Partieron entre sí mis vestidos, y sobre mi ropa echaron suertes. Y sentados le guardaban allí. Y pusieron sobre su cabeza su causa escrita: ESTE ES JESÚS, eL REY DE LOS JUDÍOS. Entonces crucificaron con Él a dos ladrones, uno a la derecha, y otro a la izquierda. Y los que pasaban le injuriaban, meneando la cabeza, y diciendo: Tú que derribas el templo, y en tres días lo reedificas, sálvate a ti mismo; si eres Hijo de Dios, desciende de la cruz. De esta manera también los principales sacerdotes, escarneciéndole con los escribas y los fariseos y los ancianos, decían: A otros salvó, a sí mismo no se puede salvar; si es el Rey de Israel, descienda ahora de la cruz, y creeremos en él. Confió en Dios; líbrele ahora si le quiere; porque ha dicho: Soy Hijo de Dios. Lo

mismo le injuriaban también los ladrones que estaban crucificados con él.

Y desde la hora sexta hubo tinieblas sobre toda la tierra hasta la hora novena. Cerca de la hora novena, Jesús clamó a gran voz, diciendo: Elí, elí, ¿lama sabactani? Esto es: Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado? Algunos de los que estaban allí decían, al oírlo: A Elías llama éste. Y al instante, corriendo uno de ellos, tomó una esponja, y la empapó de vinagre, y poniéndola en una caña, le dio a beber. Pero los otros decían: Deja, veamos si viene Elías a librarle. Mas Jesús, habiendo otra vez clamado a gran voz, entregó el espíritu. Y he aquí, el velo del templo se rasgó en dos, de arriba abajo; y la tierra tembló, y las rocas se partieron; y se abrieron los sepulcros, y muchos cuerpos de santos que habían dormido, se levantaron; y saliendo de los sepulcros, después de la resurrección de él, vinieron a la santa ciudad, y aparecieron a mucOs. El centurión, y los que estaban con Él guardando a Jesús, visto el terremoto, y las cosas que habían sido hechas, temieron en gran manera, y dijeron: Verdaderamente éste era Hijo de Dios.

Lunes antes de Pascua

Colecta

DIOS Todopoderoso, cuyo muy querido Hijo tuvo que padecer antes de subir al cielo, y ser crucificado antes de entrar en la gloria; Concede misericordiosamente que nosotros siguiendo la vía de la cruz, comprendamos que ella es la senda de vida y paz; mediante el mismo tu Hijo Jesucristo nuestro Señor. *Amén*.

Por Epístola. Isaías 63:1-19

¿QUIÉN es éste que viene de Edom, de Bosra, con vestidos rojos? ¿éste hermoso en su vestido, que marcha en la grandeza de su poder? Yo, el que hablo en justicia, grande para salvar. ¿Por qué es rojo tu vestido, y tus ropas como del que ha pisado en lagar? He pisado yo solo el lagar, y de los pueblos

nadie había conmigo; los pisé con mi ira, y los hollé con mi furor; y su sangre salpicó mis vestidos, y manché todas mis ropas. Porque el día de la venganza está en mi corazón, y el año de mis redimidos ha llegado. Miré, y no había quien ayudara, y me maravillé que no hubiera quien sustentase; y me salvó mi brazo, y me sostuvo mi ira. Y con mi ira hollé los pueblos, y los embriagué en mi furor, y derramé en tierra su sangre.

De las misericordias de Él SEÑOR haré memoria, de las alabanzas del SEÑOR, conforme a todo lo que El SEÑOR nos ha dado, y de la grandeza de sus beneficios hacia la casa de Israel, que les ha hecho según sus misericordias, y según la multitud de sus piedades. Porque dijo: Ciertamente mi pueblo son, hijos que no mienten; y fue su Salvador. En toda angustia de ellos Él fue angustiado, y el ángel de su faz los salvó; en su amor y en su clemencia los redimió, y los trajo, y los levantó todos los días de la antigüedad. Mas ellos fueron rebeldes, e hicieron enojar su santo espíritu; por lo cual se les volvió enemigo, y Él mismo peleó contra ellos.

Pero se acordó de los días antiguos, de Moisés y de su pueblo, diciendo: ¿Dónde está el que les hizo subir del mar con el pastor de su rebaño? ¿dónde el que puso en medio de Él su santo espíritu, el que los guió por la diestra de Moisés con el brazo de su gloria; el que dividió las aguas delante de ellos, haciéndose así nombre perpetuo, el que los condujo por los abismos, como un caballo por el desierto, sin que tropezaran?

El Espíritu del SEÑOR los pastoreó, como a una bestia que desciende al valle; así pastoreaste a tu pueblo, para hacerte nombre glorioso.

Mira desde el cielo, y contempla desde tu santa y gloriosa morada. ¿Dónde está tu celo, y tu poder, la conmoción de tus entrañas y tus piedades para conmigo? ¿Se han estrechado? Pero Tú eres nuestro padre, si bien Abraham nos ignora, e Israel no nos conoce; tú, oh SEÑOR, eres nuestro padre; nuestro Redentor perpetuo es tu nombre. ¿Por qué, oh SEÑOR, nos has hecho errar de tus caminos, y endureciste nuestro corazón a tu temor? Vuélvete por amor de tus siervos, por las tribus de tu heredad.

Por poco tiempo lo poseyó tu santo pueblo; nuestros enemigos han hollado tu santuario. Hemos venido a ser como aquellos de quienes nunca te enseñoreaste, sobre los cuales nunca fue llamado tu nombre.

Evangelio. Marcos 14:1-72

DOS días después era la pascua, y la fiesta de los panes sin levadura; y buscaban los principales sacerdotes y los escribas cómo prenderle por engaño y matarle. Y decían: No durante la fiesta para que no se haga alboroto del pueblo.

Pero estando Él en Betania, en casa de Simón el leproso, y sentado a la mesa, vino una mujer con un vaso de alabastro de perfume de nardo puro de mucho precio; y quebrando el vaso de alabastro, se lo derramó sobre su cabeza. Y hubo algunos que se enojaron dentro de sí, y dijeron: ¿Para qué se ha hecho este desperdicio de perfume? Porque podía haberse vendido por más de trescientos denarios, y haberse dado a los pobres. Y murmuraban contra ella. Pero Jesús dijo: Dejadla, ¿por qué la molestáis? Buena obra me ha hecho. Siempre tendréis a los pobres con vosotros, y cuando queráis les podréis hacer bien; pero a mí no siempre me tendréis. Esta ha hecho lo que podía; porque se ha anticipado a ungir mi cuerpo para la sepultura. De cierto os digo que dondequiera que se predique este evangelio, en todo el mundo, también se contará lo que ésta ha hecho, para memoria de ella.

Entonces Judas Iscariote, uno de los doce, fue a los principales sacerdotes para entregárselo. Ellos, al oírlo, se alegraron, y prometieron darle dinero. Y Judas buscaba oportunidad para entregarle.

El primer día de la fiesta de los panes sin levadura, cuando sacrificaban el cordero de la pascua, sus discípulos le dijeron: ¿Dónde quieres que vayamos a preparar para que comas la pascua? y envió dos de sus díscipulos, y les dijo:Id a la ciudad, y os saldrá al encuentro un hombre que lleva un cántaro de agua; seguidle, y donde entrare, decid al señor de la casa: El Maestro dice: ¿Dónde está el aposento donde he de comer la pascua con

mis discípulos? y Él os mostrará un gran aposento alto ya dispuesto; preparad para nosotros allí. Fueron sus discípulos y entraron en la ciudad, y hallaron como les había dicho; y prepararon la pascua. Y cuando llegó la noche, vino Él con los doce. Y cuando se sentaron a la mesa, mientras comían, dijo Jesús: De cierto os digo que uno de vosotros, que come conmigo, me va a entregar. Entonces ellos comenzaron a entristecerse, y a decirle uno por uno: ¿Seré yo? y el otro: ¿Seré yo? El, respondiendo, les dijo: Es uno de los doce, el que moja conmigo en el plato. A la verdad el Hijo del Hombre va, según está escrito de él, mas ¡ay de aquel hombre por quien el Hijo del Hombre es entregado! Bueno le fuera a ese hombre no haber nacido. Y mientras comían, Jesús tomó pan y bendijo, y lo partió y les dio, diciendo: Tomad, esto es mi cuerpo. Y tomando la copa, y habiendo dado gracias, les dio; y bebieron de ella todos. Y les dijo: Esto es mi sangre del nuevo pacto, que por muchos es derramada. De cierto os digo que no beberé más del fruto de la vid, hasta aquel día en que lo beba nuevo en el reino de Dios.

Cuando hubieron cantado el himno, salieron al monte de los Olivos. Entonces Jesús les dijo: Todos os escandalizaréis de mí esta noche; porque escrito está: Heriré al pastor, y las ovejas serán dispersadas. Pero después que haya resucitado, iré delante de vosotros a Galilea. Entonces Pedro le dijo: Aunque todos se escandalicen, yo no. Y le dijo Jesús: De cierto te digo que tú, hoy, en esta noche, antes que el gallo haya cantado dos veces, me negarás tres veces. Mas Él con mayor insistencia decía: Si me fuere necesario morir contigo, no te negaré. También todos decían lo mismo.

Vinieron, pues, a un lugar que se llama Getsemaní, y dijo a sus discípulos: Sentaos aquí, entre tanto que yo oro. Y tomó consigo a Pedro, a Jacobo y a Juan, y comenzó a entristecerse y a angustiarse. Y les dijo: Mi alma está muy triste, hasta la muerte; quedaos aquí y velad. Yéndose un poco adelante, se postró en tierra, y oró que si fuese posible, pasase de Él aquella hora. Y decía: Abba, padre, todas las cosas son posibles para ti; aparta de mí esta copa; mas no lo que yo quiero, sino lo que tú. Vino luego

y los halló durmiendo; y dijo a Pedro: Simón, ¿duermes? ¿No has podido velar una hora? Velad y orad, para que no entréis en tentación; el espíritu a la verdad está dispuesto, pero la carne es débil. Otra vez fue y oró, diciendo las mismas palabras. Al volver, otra vez los halló durmiendo, porque los ojos de ellos estaban cargados de sueño; y no sabían qué responderle. Vino la tercera vez, y les dijo: Dormid ya, y descansad. Basta, la hora ha venido; he aquí, el Hijo del Hombre es entregado en manos de los pecadores. Levantaos, vamos; he aquí, se acerca el que me entrega.

Luego, hablando Él aún, vino Judas, que era uno de los doce, y con Él mucha gente con espadas y palos, de parte de los principales sacerdotes y de los escribas y de los ancianos. Y el que le entregaba les había dado señal, diciendo: Al que yo besare, ése es; prendedle, y llevadle con seguridad. Y cuando vino, se acercó luego a él, y le dijo: Maestro, Maestro. Y le besó. Entonces ellos le echaron mano, y le prendieron. Pero uno de los que estaban allí, sacando la espada, hirió al siervo del sumo sacerdote, cortándole la oreja. Y respondiendo Jesús, les dijo: ¿Como contra un ladrón habéis salido con espadas y con palos para prenderme? Cada día estaba con vosotros enseñando en el templo, y no me prendisteis; pero es así, para que se cumplan las Escrituras. Entonces todos los discípulos, dejándole, huyeron.

Pero cierto joven le seguía, cubierto el cuerpo con una sábana; y le prendieron; mas él, dejando la sábana, huyó desnudo.

Trajeron, pues, a Jesús al sumo sacerdote; y se reunieron todos los principales sacerdotes y los ancianos y los escribas. Y Pedro le siguió de lejos hasta dentro del patio del sumo sacerdote; y estaba sentado con los alguaciles, calentándose al fuego. Y los principales sacerdotes y todo el concilio buscaban testimonio contra Jesús, para entregarle a la muerte; pero no lo hallaban. Porque muchos decían falso testimonio contra él, mas sus testimonios no concordaban. Entonces levantándose unos, dieron falso testimonio contra él, diciendo: Nosotros le hemos oído decir: Yo derribaré este templo hecho a mano, y en tres días

edificaré otro hecho sin mano. Pero ni aun así concordaban en el testimonio. Entonces el sumo sacerdote, levantándose en medio, preguntó a Jesús, diciendo: ¿No respondes nada? ¿Qué testifican éstos contra ti? Mas Él callaba, y nada respondía. El sumo sacerdote le volvió a preguntar, y le dijo: ¿Eres Tú el Cristo, el Hijo del Bendito? y Jesús le dijo: Yo soy; y veréis al Hijo del Hombre sentado a la diestra del poder de Dios, y viniendo en las nubes del cielo. Entonces el sumo sacerdote, rasgando su vestidura, dijo: ¿Qué más necesidad tenemos de testigos? Habéis oído la blasfemia; ¿qué os parece? y todos ellos le condenaron, declarándole ser digno de muerte. Y algunos comenzaron a escupirle, y a cubrirle el rostro y a darle de puñetazos, y a decirle: Profetiza. Y los alguaciles le daban de bofetadas.

Estando Pedro abajo, en el patio, vino una de las criadas del sumo sacerdote; y cuando vio a Pedro que se calentaba, mirándole, dijo: Tú también estabas con Jesús el nazareno. Mas Él negó, diciendo: No le conozco, ni sé lo que dices. Y salió a la entrada; y cantó el gallo. Y la criada, viéndole otra vez, comenzó a decir a los que estaban allí: Este es de ellos. Pero Él negó otra vez. Y poco después, los que estaban allí dijeron otra vez a Pedro: Verdaderamente Tú eres de ellos; porque eres galileo, y tu manera de hablar es semejante a la de ellos. Entonces Él comenzó a maldecir, y a jurar: No conozco a este hombre de quien habláis. Y el gallo cantó la segunda vez. Entonces Pedro se acordó de las palabras que Jesús le había dicho: Antes que el gallo cante dos veces, me negarás tres veces. Y pensando en esto, lloraba.

Martes antes de Pascua

Colecta

OH SEÑOR Dios, cuyo bendito Hijo, nuestro Salvador, entregó su cuerpo a los heridores y no escondió su rostro ante la ignominia; Concédenos gracia para aceptar resignadamente los sufrimientos de esta vida, en la completa seguirdad

de la gloria que ha de ser revelada; mediante el mismo tu Hijo Jesucristo nuestro SEÑOR. *Amén.*

Epístola. Isaías 50:5-11

EL SEÑOR Dios me abrió el oído, y yo no fui rebelde, ni me volví atrás. Di mi cuerpo a los heridores, y mis mejillas a los que me mesaban la barba; no escondí mi rostro de injurias y de esputos. Porque el SEÑOR Dios me ayudará, por tanto no me avergoncé; por eso puse mi rostro como un pedernal, y sé que no seré avergonzado. Cercano está de mí el que me salva; ¿quién contenderá conmigo? Juntémonos. ¿Quién es el adversario de mi causa? Acérquese a mí. He aquí que el SEÑOR Dios me ayudará; ¿quién hay que me condene? He aquí que todos ellos se envejecerán como ropa de vestir, serán comidos por la polilla. ¿Quién hay entre vosotros que teme al SEÑOR, y oye la voz de su siervo? El que anda en tinieblas y carece de luz, confíe en el Nombre del SEÑOR, y apóyese en su Dios. He aquí que todos vosotros encendéis fuego, y os rodeáis de teas; andad a la luz de vuestro fuego, y de las teas que encendisteis. De mi mano os vendrá esto; en dolor seréis sepultados.

Evangelio. San Marcos. 15:1-39

MUY de mañana, habiendo tenido consejo los principales sacerdotes con los ancianos, con los escribas y con todo el concilio, llevaron a Jesús atado, y le entregaron a Pilato. Pilato le preguntó: ¿Eres Tú el Rey de los judíos? Respondiendo él, le dijo: Tú lo dices. Y los principales sacerdotes le acusaban mucho. Otra vez le preguntó Pilato, diciendo: ¿Nada respondes? Mira de cuántas cosas te acusan. Mas Jesús ni aun con eso respondió; de modo que Pilato se maravillaba.

Ahora bien, en el día de la fiesta les soltaba un preso, cualquiera que pidiesen. Y había uno que se llamaba Barrabás, preso con sus compañeros de motín que habían cometido homicidio en una revuelta. Y viniendo la multitud, comenzó a pedir que hiciese como siempre les había hecho. Y Pilato les respondió diciendo: ¿Queréis que os suelte al Rey de los judíos? Porque

conocía que por envidia le habían entregado los principales sacerdotes. Mas los principales sacerdotes incitaron a la multitud para que les soltase más bien a Barrabás. Respondiendo Pilato, les dijo otra vez: ¿Qué, pues, queréis que haga del que llamáis Rey de los judíos? y ellos volvieron a dar voces: ¡Crucifícale! Pilato les decía: ¿Pues qué mal ha hecho? Pero ellos gritaban aun más: ¡Crucifícale! y Pilato, queriendo satisfacer al pueblo, les soltó a Barrabás, y entregó a Jesús, después de azotarle, para que fuese crucificado.

Entonces los soldados le llevaron dentro del atrio, esto es, al pretorio, y convocaron a toda la compañía. Y le vistieron de púrpura, y poniéndole una corona tejida de espinas, comenzaron luego a saludarle: ¡Salve, Rey de los judíos! y le golpeaban en la cabeza con una caña, y le escupían, y puestos de rodillas le hacían reverencias. Después de haberle escarnecido, le desnudaron la púrpura, y le pusieron sus propios vestidos, y le sacaron para crucificarle.

Y obligaron a uno que pasaba, simón de Cirene, padre de Alejandro y de Rufo, que venía del campo, a que le llevase la cruz. Y le llevaron a un lugar llamado Gólgota, que traducido es: Lugar de la Calavera. Y le dieron a beber vino mezclado con mirra; mas Él no lo tomó. Cuando le hubieron crucificado, repartieron entre sí sus vestidos, echando suertes sobre ellos para ver qué se llevaría cada uno. Era la hora tercera cuando le crucificaron. Y el título escrito de su causa era: EL REY DE LOS JUDÍOS. Crucificaron también con Él a dos ladrones, uno a su derecha, y el otro a su izquierda. Y se cumplió la Escritura que dice: y fue contado con los inicuos. Y los que pasaban le injuriaban, meneando la cabeza y diciendo: ¡Bah! Tú que derribas el templo de Dios, y en tres días lo reedificas, sálvate a ti mismo, y desciende de la cruz. De esta manera también los principales sacerdotes, escarneciendo, se decían unos a otros, con los escribas: A otros salvó, a sí mismo no se puede salvar. El Cristo, Rey de Israel, descienda ahora de la cruz, para que veamos y creamos. También los que estaban crucificados con Él le injuriaban.

Cuando vino la hora sexta, hubo tinieblas sobre toda la tierra hasta la hora novena. Y a la hora novena Jesús clamó a gran voz, diciendo: *Eloi, eloi, ¿lama sabactani?* que traducido es: Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado? y algunos de los que estaban allí decían, al oírlo: Mirad, llama a Elías. Y corrió uno, y empapando una esponja en vinagre, y poniéndola en una caña, le dio a beber, diciendo: Dejad, veamos si viene Elías a bajarle. Mas Jesús, dando una gran voz, expiró. Entonces el velo del templo se rasgó en dos, de arriba abajo. Y el centurión que estaba frente a él, viendo que después de clamar había expirado así, dijo: Verdaderamente este hombre era Hijo de Dios.

Miércoles antes de Pascua

Colecta

ASÍSTENOS misericordiosamente con tu ayuda, oh Señor Dios de nuestra salvación; para que podamos dedicarnos con gozo a la meditación de estos grandiosos acontecimientos, por medio de los cuales nos has dado vida e inmortalidad; mediante Jesucristo nuestro Señor. *Amén.*

Epístola. Hebreos 9:16-28

PORQUE donde hay testamento, es necesario que intervenga muerte del testador. Porque el testamento con la muerte se confirma; pues no es válido entre tanto que el testador vive. De donde ni aun el primer pacto fue instituido sin sangre. Porque habiendo anunciado Moisés todos los mandamientos de la ley a todo el pueblo, tomó la sangre de los becerros y de los machos cabríos, con agua, lana escarlata e hisopo, y roció el mismo libro y también a todo el pueblo, diciendo: Esta es la sangre del pacto que Dios os ha mandado. Y además de esto, roció también con la sangre el tabernáculo y todos los vasos del ministerio. Y casi todo es purificado, según la ley, con sangre; y sin derramamiento de sangre no se hace remisión. Fue, pues, necesario que las figuras de las cosas celestiales fuesen purificadas así; pero las cosas celestiales mismas, con mejores sacrificios que estos.

Porque no entró Cristo en el santuario hecho de mano, figura del verdadero, sino en el cielo mismo para presentarse ahora por nosotros ante Dios; y no para ofrecerse muchas veces, como entra el sumo sacerdote en el Lugar Santísimo cada año con sangre ajena. De otra manera le hubiera sido necesario padecer muchas veces desde el principio del mundo; pero ahora, en la consumación de los siglos, se presentó una vez para siempre por el sacrificio de sí mismo para quitar de en medio el pecado. Y de la manera que está establecido para los hombres que mueran una sola vez, y después de esto el juicio, así también Cristo fue ofrecido una sola vez para llevar los pecados de muchos; y aparecerá por segunda vez, sin relación con el pecado, para salvar a los que le esperan.

Evangelio. San Lucas 22:1-71

ESTABA cerca la fiesta de los panes sin levadura, que se llama la pascua. Y los principales sacerdotes y los escribas buscaban cómo matarle; porque temían al pueblo. Y entró Satanás en Judas, por sobrenombre Iscariote, el cual era uno del número de los doce; y éste fue y habló con los principales sacerdotes, y con los jefes de la guardia, de cómo se lo entregaría. Ellos se alegraron, y convinieron en darle dinero. Y Él se comprometió, y buscaba una oportunidad para entregárselo a espaldas del pueblo.

Llegó el día de los panes sin levadura, en el cual era necesario sacrificar el cordero de la pascua. Y Jesús envió a Pedro y a Juan, diciendo: Id, preparadnos la pascua para que la comamos. Ellos le dijeron: ¿Dónde quieres que la preparemos? El les dijo: He aquí, al entrar en la ciudad os saldrá al encuentro un hombre que lleva un cántaro de agua; seguidle hasta la casa donde entrare, y decid al padre de familia de esa casa: El Maestro te dice: ¿Dónde está el aposento donde he de comer la pascua con mis discípulos? Entonces Él os mostrará un gran aposento alto ya dispuesto; preparad allí. Fueron, pues, y hallaron como les había dicho; y prepararon la pascua.

Cuando era la hora, se sentó a la mesa, y con Él los apóstoles. Y les dijo: ¡Cuánto he deseado comer con vosotros esta pascua antes que padezca! Porque os digo que no la comeré más, hasta que se cumpla en el reino de Dios. Y habiendo tomado la copa, dio gracias, y dijo: Tomad esto, y repartidlo entre vosotros; porque os digo que no beberé más del fruto de la vid, hasta que el reino de Dios venga. Y tomó el pan y dio gracias, y lo partió y les dio, diciendo: Esto es mi cuerpo, que por vosotros es dado; haced esto en memoria de mí. De igual manera, después que hubo cenado, tomó la copa, diciendo: Esta copa es el nuevo pacto en mi sangre, que por vosotros se derrama. Mas he aquí, la mano del que me entrega está conmigo en la mesa. A la verdad el Hijo del Hombre va, según lo que está determinado pero ¡ay de aquel hombre por quien es entregado! Entonces ellos comenzaron a discutir entre sí, quién de ellos sería el que había de hacer esto.

Hubo también entre ellos una disputa sobre quién de ellos sería el mayor. Pero Él les dijo: Los reyes de las naciones se enseñorean de ellas, y los que sobre ellas tienen autoridad son llamados bienhechores; mas no así vosotros, sino sea el mayor entre vosotros como el más joven, y el que dirige, como el que sirve. Porque, ¿cuál es mayor, el que se sienta a la mesa, o el que sirve? ¿No es el que se sienta a la mesa? Mas yo estoy entre vosotros como el que sirve. Pero vosotros sois los que habéis permanecido conmigo en mis pruebas. Yo, pues, os asigno un reino, como mi Padre me lo asignó a mí, para que comáis y bebáis a mi mesa en mi reino, y os sentéis en tronos juzgando a las doce tribus de Israel.

Dijo también el Señor: Simón, Simón, he aquí Satanás os ha pedido para zarandearos como a trigo; pero yo he rogado por ti, que tu fe no falte; y tú, una vez vuelto, confirma a tus hermanos. El le dijo: Señor, dispuesto estoy a ir contigo no sólo a la cárcel, sino también a la muerte. Y Él le dijo: Pedro, te digo que el gallo no cantará hoy antes que Tú niegues tres veces que me conoces.

Y a ellos dijo: Cuando os envié sin bolsa, sin alforja, y sin calzado, ¿os faltó algo? Ellos dijeron: Nada. Y les dijo: Pues

ahora, el que tiene bolsa, tómela, y también la alforja; y el que no tiene espada, venda su capa y compre una. Porque os digo que es necesario que se cumpla todavía en mí aquello que está escrito: y fue contado con los inicuos; porque lo que está escrito de mí, tiene cumplimiento. Entonces ellos dijeron: Señor, aquí hay dos espadas. Y Él les dijo: Basta.

Y saliendo, se fue, como solía, al monte de los Olivos; y sus discípulos también le siguieron. Cuando llegó a aquel lugar, les dijo: Orad que no entréis en tentación. Y Él se apartó de ellos a distancia como de un tiro de piedra; y puesto de rodillas oró, diciendo: Padre, si quieres, pasa de mí esta copa; pero no se haga mi voluntad, sino la tuya. Y se le apareció un ángel del cielo para fortalecerle. Y estando en agonía, oraba más intensamente; y era su sudor como grandes gotas de sangre que caían hasta la tierra. Cuando se levantó de la oración, y vino a sus discípulos, los halló durmiendo a causa de la tristeza; y les dijo: ¿Por qué dormís? Levantaos, y orad para que no entréis en tentación.

Mientras Él aún hablaba, se presentó una turba; y el que se llamaba Judas, uno de los doce, iba al frente de ellos; y se acercó hasta Jesús para besarle. Entonces Jesús le dijo: Judas, ¿con un beso entregas al Hijo del Hombre? Viendo los que estaban con Él lo que había de acontecer, le dijeron: Señor, ¿heriremos a espada? y uno de ellos hirió a un siervo del sumo sacerdote, y le cortó la oreja derecha. Entonces respondiendo Jesús, dijo: Basta ya; dejad. Y tocando su oreja, le sanó. Y Jesús dijo a los principales sacerdotes, a los jefes de la guardia del templo y a los ancianos, que habían venido contra él: ¿Como contra un ladrón habéis salido con espadas y palos? Habiendo estado con vosotros cada día en el templo, no extendisteis las manos contra mí; mas esta es vuestra hora, y la potestad de las tinieblas.

Y prendiéndole, le llevaron, y le condujeron a casa del sumo sacerdote. Y Pedro le seguía de lejos. Y habiendo ellos encendido fuego en medio del patio, se sentaron alrededor; y Pedro se sentó también entre ellos. Pero una criada, al verle sentado al fuego, se fijó en él, y dijo: También éste estaba con él. Pero Él lo negó, diciendo: Mujer, no lo conozco. Un poco

después, viéndole otro, dijo: Tú también eres de ellos. Y Pedro dijo: Hombre, no lo soy. Como una hora después, otro afirmaba, diciendo: Verdaderamente también éste estaba con él, porque es galileo. Y Pedro dijo: Hombre, no sé lo que dices. Y en seguida, mientras Él todavía hablaba, el gallo cantó. Entonces, vuelto el Señor, miró a Pedro; y Pedro se acordó de la palabra del Señor, que le había dicho: Antes que el gallo cante, me negarás tres veces. Y Pedro, saliendo fuera, lloró amargamente.

Y los hombres que custodiaban a Jesús se burlaban de Él y le golpeaban; y vendándole los ojos, le golpeaban el rostro, y le preguntaban, diciendo: Profetiza, ¿quién es el que te golpeó? y decían otras muchas cosas injuriándole.

Cuando era de día, se juntaron los ancianos del pueblo, los principales sacerdotes y los escribas, y le trajeron al concilio, diciendo: ¿Eres Tú el Cristo? Dínoslo. Y les dijo: Si os lo dijere, no creeréis; y también si os preguntare, no me responderéis, ni me soltaréis. Pero desde ahora el Hijo del Hombre se sentará a la diestra del poder de Dios. Dijeron todos: ¿Luego eres Tú el Hijo de Dios? y Él les dijo: Vosotros decís que lo soy. Entonces ellos dijeron: ¿Qué más testimonio necesitamos? porque nosotros mismos lo hemos oído de su boca.

Jueves antes de Pascua, comúnmente llamado Jueves Santo

Colecta

PADRE Omnipotente, cuyo querido Hijo, en la noche antes de padecer, instituyó el Sacramento de su Cuerpo y Sangre; Concede misericordiosamente que podamos recibir con gratitud este Sacramento en memoria de Él, que en estos santos misterios nos da una prenda de vida eterna; por el mismo tu Hijo Jesucristo nuestro Señor, que contigo y el Espíritu Santo es un solo Dios y vive y reina ahora y por los siglos de los siglos. *Amén.*

Epístola. 1 Corintios 11:23-34

PORQUE yo recibí del Señor lo que también os he enseñado: Que el Señor Jesús, la noche que fue entregado, tomó pan; y habiendo dado gracias, lo partió, y dijo: Tomad, comed; esto es mi cuerpo que por vosotros es partido; haced esto en memoria de mí. Asimismo tomó también la copa, después de haber cenado, diciendo: Esta copa es el nuevo pacto en mi sangre; haced esto todas las veces que la bebiereis, en memoria de mí. Así, pues, todas las veces que comiereis este pan, y bebiereis esta copa, la muerte del Señor anunciáis hasta que Él venga. De manera que cualquiera que comiere este pan o bebiere esta copa del Señor indignamente, será culpado del cuerpo y de la sangre del Señor. Por tanto, pruébese cada uno a sí mismo, y coma así del pan, y beba de la copa. Porque el que come y bebe indignamente, sin discernir el cuerpo del Señor, juicio come y bebe para sí. Por lo cual hay muchos enfermos y debilitados entre vosotros, y muchos duermen. Si, pues, nos examinásemos a nosotros mismos, no seríamos juzgados; mas siendo juzgados, somos castigados por el Señor, para que no seamos condenados con el mundo. Así que, hermanos míos, cuando os reunís a comer, esperaos unos a otros. Si alguno tuviere hambre, coma en su casa, para que no os reunáis para juicio. Las demás cosas las pondré en orden cuando yo fuere.

Evangelio. San Lucas 23:1-49

LEVANTÁNDOSE entonces toda la muchedumbre de ellos, llevaron a Jesús a Pilato. Y comenzaron a acusarle, diciendo: A éste hemos hallado que pervierte a la nación, y que prohibe dar tributo a César, diciendo que Él mismo es el Cristo, un rey. Entonces Pilato le preguntó, diciendo: ¿Eres Tú el Rey de los judíos? y respondiéndole él, dijo: Tú lo dices. Y Pilato dijo a los principales sacerdotes, y a la gente: Ningún delito hallo en este hombre. Pero ellos porfiaban, diciendo: Alborota al pueblo, enseñando por toda Judea, comenzando desde Galilea hasta aquí.

Entonces Pilato, oyendo decir, galilea, preguntó si el hombre era galileo. Y al saber que era de la jurisdicción de Herodes, le remitió a Herodes, que en aquellos días también estaba en Jerusalén. Herodes, viendo a Jesús, se alegró mucho, porque hacía tiempo que deseaba verle; porque había oído muchas cosas acerca de él, y esperaba verle hacer alguna señal. Y le hacía muchas preguntas, pero Él nada le respondió. Y estaban los principales sacerdotes y los escribas acusándole con gran vehemencia. Entonces Herodes con sus soldados le menospreció y escarneció, vistiéndole de una ropa espléndida; y volvió a enviarle a Pilato. Y se hicieron amigos Pilato y Herodes aquel día; porque antes estaban enemistados entre sí.

Entonces Pilato, convocando a los principales sacerdotes, a los gobernantes, y al pueblo, les dijo: Me habéis presentado a éste como un hombre que perturba al pueblo; pero habiéndole interrogado yo delante de vosotros, no he hallado en este hombre delito alguno de aquellos de que le acusáis. Y ni aun Herodes, porque os remití a él; y he aquí, nada digno de muerte ha hecho este hombre. Le soltaré, pues, después de castigarle. Y tenía necesidad de soltarles uno en cada fiesta. Mas toda la multitud dio voces a una, diciendo: ¡Fuera con éste, y suéltanos a Barrabás! Este había sido echado en la cárcel por sedición en la ciudad, y por un homicidio. Les habló otra vez Pilato, queriendo soltar a Jesús; pero ellos volvieron a dar voces, diciendo: ¡Crucifícale, crucifícale! El les dijo por tercera vez: ¿Pues qué mal ha hecho éste? Ningún delito digno de muerte he hallado en él; le castigaré, pues, y le soltaré. Mas ellos instaban a grandes voces, pidiendo que fuese crucificado. Y las voces de ellos y de los principales sacerdotes prevalecieron. Entonces Pilato sentenció que se hiciese lo que ellos pedían; y les soltó a aquel que había sido echado en la cárcel por sedición y homicidio, a quien habían pedido; y entregó a Jesús a la voluntad de ellos.

Y llevándole, tomaron a cierto Simón de Cirene, que venía del campo, y le pusieron encima la cruz para que la llevase tras Jesús. Y le seguía gran multitud del pueblo, y de mujeres que lloraban y hacían lamentación por él. Pero Jesús, vuelto hacia

ellas, les dijo: Hijas de Jerusalén, no lloréis por mí, sino llorad por vosotras mismas y por vuestros hijos. Porque he aquí vendrán días en que dirán: Bienaventuradas las estériles, y los vientres que no concibieron, y los pechos que no criaron. Entonces comenzarán a decir a los montes: Caed sobre nosotros; y a los collados: Cubridnos. Porque si en el árbol verde hacen estas cosas, ¿en el seco, qué no se hará? Llevaban también con Él a otros dos, que eran malhechores, para ser muertos. Y cuando llegaron al lugar llamado de la Calavera, le crucificaron allí, y a los malhechores, uno a la derecha y otro a la izquierda. Y Jesús decía: Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen. Y repartieron entre sí sus vestidos, echando suertes. Y el pueblo estaba mirando; y aun los gobernantes se burlaban de él, diciendo: A otros salvó; sálvese a sí mismo, si éste es el Cristo, el escogido de Dios. Los soldados también le escarnecían, acercándose y presentándole vinagre, y diciendo: Si Tú eres el Rey de los judíos, sálvate a ti mismo. Había también sobre Él un título escrito con letras griegas, latinas y hebreas: ESTE ES EL REY DE LOS JUDÍOS. Y uno de los malhechores que estaban colgados le injuriaba, diciendo: Si Tú eres el Cristo, sálvate a ti mismo y a nosotros. Respondiendo el otro, le reprendió, diciendo: ¿Ni aun temes Tú a Dios, estando en la misma condenación? Nosotros, a la verdad, justamente padecemos, porque recibimos lo que merecieron nuestros hechos; mas éste ningún mal hizo. Y dijo a Jesús: Acuérdate de mí cuando vengas en tu reino. Entonces Jesús le dijo: De cierto te digo que hoy estarás conmigo en el paraíso.

Cuando era como la hora sexta, hubo tinieblas sobre toda la tierra hasta la hora novena. Y el sol se oscureció, y el velo del templo se rasgó por la mitad. Entonces Jesús, clamando a gran voz, dijo: Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu. Y habiendo dicho esto, expiró. Cuando el centurión vio lo que había acontecido, dio gloria a Dios, diciendo: Verdaderamente este hombre era justo y toda la multitud de los que estaban presentes en este espectáculo, viendo lo que había acontecido, se volvían golpeándose el pecho. Pero todos sus conocidos, y las

mujeres que le habían seguido desde Galilea, estaban lejos mirando estas cosas.

¶ O bien el siguiente

Evangelio. San Juan 13:1-15

ANTES de la fiesta de la pascua, sabiendo Jesús que su hora había llegado para que pasase de este mundo al Padre, como había amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el fin. Y cuando cenaban, como el diablo ya había puesto en el corazón de Judas Iscariote, hijo de Simón, que le entregase, sabiendo Jesús que el Padre le había dado todas las cosas en las manos, y que había salido de Dios, y a Dios iba, se levantó de la cena, y se quitó su manto, y tomando una toalla, se la ciñó. Luego puso agua en un lebrillo, y comenzó a lavar los pies de los discípulos, y a enjugarlos con la toalla con que estaba ceñido. Entonces vino a Simón Pedro; y Pedro le dijo: Señor, ¿tú me lavas los pies? Respondió Jesús y le dijo: Lo que yo hago, Tú no lo comprendes ahora; mas lo entenderás después. Pedro le dijo: No me lavarás los pies jamás. Jesús le respondió: Si no te lavare, no tendrás parte conmigo Le dijo Simón Pedro: SEÑOR, no sólo mis pies, sino también las manos y la cabeza. Jesús le dijo: El que está lavado, no necesita sino lavarse los pies, pues está todo limpio; y vosotros limpios estáis, aunque no todos. Porque sabía quién le iba a entregar; por eso dijo: No estáis limpios todos. Así que, después que les hubo lavado los pies, tomó su manto, volvió a la mesa, y les dijo: ¿Sabéis lo que os he hecho? Vosotros me llamáis Maestro, y Señor; y decís bien, porque lo soy. Pues si yo, el Señor y el Maestro, he lavado vuestros pies, vosotros también debéis lavaros los pies los unos a los otros. Porque ejemplo os he dado, para que como yo os he hecho, vosotros también hagáis.

Viernes Santo

Colectas

DIOS Todopoderoso, te suplicamos que mires con misericordia a ésta tu familia, por la cual nuestro Señor Jesucristo tuvo a bien ser traicionado, y entregado en manos de hombres malvados, y sufrir muerte en la cruz; El que contigo y el Espíritu Santo, es un solo Dios, que vive y reina ahora y por los siglos de los siglos. *Amén.*

DIOS Todopoderoso y Eterno, que por tu Espíritu riges y santificas todo el cuerpo de la Iglesia; Acepta las súplicas y oraciones, que te ofrecemos por los hombres de todas clases y condiciones en tu Santa Iglesia, para que cada cual en su vocación y ministerio te sirva devota y sinceramente; mediante nuestro Señor y Redentor Jesucristo. *Amén.*

DIOS Misericordioso, creador del Género Humano, que no sientes aversión por ninguna de tus obras, ni quieres la muerte del pecador, antes bien que se convierta y viva; Compadécete de todos los que no te conocen como te has revelado en el Evangelio de tu Hijo. Aparta de ellos toda ignorancia, dureza de corazón y menosprecio de tu Palabra; y por tu misericordia condúcelos de tal modo a tu redil, que sean un solo rebaño bajo un solo Pastor, Jesucristo nuestro Señor, quien contigo y el Espíritu Santo es un solo Dios, que vive y reina por los siglos de los siglos. *Amén.*

Epístola. Hebreos 10:1-25

PORQUE la ley, teniendo la sombra de los bienes venideros, no la imagen misma de las cosas, nunca puede, por los mismos sacrificios que se ofrecen continuamente cada año, hacer perfectos a los que se acercan. De otra manera cesarían de ofrecerse, pues los que tributan este culto, limpios una vez, no tendrían ya más conciencia de pecado. Pero en estos sacrificios

cada año se hace memoria de los pecados; porque la sangre de los toros y de los machos cabríos no puede quitar los pecados. Por lo cual, entrando en el mundo dice: Sacrificio y ofrenda no quisiste; Mas me preparaste cuerpo. Holocaustos y expiaciones por el pecado no te agradaron. Entonces dije: He aquí que vengo, oh Dios, para hacer tu voluntad, como en el rollo del libro está escrito de mí. Diciendo primero: Sacrificio y ofrenda y holocaustos y expiaciones por el pecado no quisiste, ni te agradaron (las cuales cosas se ofrecen según la ley), y diciendo luego: He aquí que vengo, oh Dios, para hacer tu voluntad; quita lo primero, para establecer esto último. En esa voluntad somos santificados mediante la ofrenda del cuerpo de Jesucristo hecha una vez para siempre. Y ciertamente todo sacerdote está día tras día ministrando y ofreciendo muchas veces los mismos sacrificios, que nunca pueden quitar los pecados; pero Cristo, habiendo ofrecido una vez para siempre un solo sacrificio por los pecados, se ha sentado a la diestra de Dios, de ahí en adelante esperando hasta que sus enemigos sean puestos por estrado de sus pies; porque con una sola ofrenda hizo perfectos para siempre a los santificados. Y nos atestigua lo mismo el Espíritu Santo; porque después de haber dicho: Este es el pacto que haré con ellos. Después de aquellos días, dice el SEÑOR: Pondré mis leyes en sus corazones, y en sus mentes las escribiré, añade: y nunca más me acordaré de sus pecados y transgresiones. Pues donde hay remisión de éstos, no hay más ofrenda por el pecado. Así que, hermanos, teniendo libertad para entrar en el Lugar Santísimo por la sangre de Jesucristo, por el camino nuevo y vivo que Él nos abrió a través del velo, esto es, de su carne, y teniendo un gran sacerdote sobre la casa de Dios, acerquémonos con corazón sincero, en plena certidumbre de fe, purificados los corazones de mala conciencia, y lavados los cuerpos con agua pura. Mantengamos firme, sin fluctuar, la profesión de nuestra esperanza, porque fiel es el que prometió. Y considerémonos unos a otros para estimularnos al amor y a las buenas obras; no dejando de congregarnos, como algunos tienen por costumbre,

sino exhortándonos; y tanto más, cuanto veis que aquel día se acerca.

Evangelio. San Juan 19:1-37

ASÍ que, entonces tomó Pilato a Jesús, y le azotó. Y los soldados entretejieron una corona de espinas, y la pusieron sobre su cabeza, y le vistieron con un manto de púrpura; y le decían: ¡Salve, Rey de los judíos! y le daban de bofetadas. Entonces Pilato salió otra vez, y les dijo: Mirad, os lo traigo fuera, para que entendáis que ningún delito hallo en él. Y salió Jesús, llevando la corona de espinas y el manto de púrpura. Y Pilato les dijo: ¡He aquí el hombre! Cuando le vieron los principales sacerdotes y los alguaciles, dieron voces, diciendo: ¡Crucifícale! ¡Crucifícale! Pilato les dijo: Tomadle vosotros, y crucificadle; porque yo no hallo delito en él. Los judíos le respondieron: Nosotros tenemos una ley, y según nuestra ley debe morir, porque se hizo a sí mismo Hijo de Dios. Cuando Pilato oyó decir esto, tuvo más miedo. Y entró otra vez en el pretorio, y dijo a Jesús: ¿De dónde eres tú? Mas Jesús no le dio respuesta. Entonces le dijo Pilato: ¿A mí no me hablas? ¿No sabes que tengo autoridad para crucificarte, y que tengo autoridad para soltarte? Respondió Jesús: Ninguna autoridad tendrías contra mí, si no te fuese dada de arriba; por tanto, el que a ti me ha entregado, mayor pecado tiene. Desde entonces procuraba Pilato soltarle; pero los judíos daban voces, diciendo: Si a éste sueltas, no eres amigo de César; todo el que se hace rey, a César se opone. Entonces Pilato, oyendo esto, llevó fuera a Jesús, y se sentó en el tribunal en el lugar llamado el Enlosado, y en hebreo Gabata. Era la preparación de la pascua, y como la hora sexta. Entonces dijo a los judíos: ¡He aquí vuestro Rey! Pero ellos gritaron: ¡Fuera, fuera, crucifícale! Pilato les dijo: ¿A vuestro Rey he de crucificar? Respondieron los principales sacerdotes: No tenemos más rey que César. Así que entonces lo entregó a ellos para que fuese crucificado. Tomaron, pues, a Jesús, y le llevaron.

Y él, cargando su cruz, salió al lugar llamado de la Calavera, y en hebreo, gólgota; y allí le crucificaron, y con Él a otros dos, uno a cada lado, y Jesús en medio. Escribió también Pilato un título, que puso sobre la cruz, el cual decía: JESÚS NAZARENO, REY DE LOS JUDÍOS. Y muchos de los judíos leyeron este título; porque el lugar donde Jesús fue crucificado estaba cerca de la ciudad, y el título estaba escrito en hebreo, en griego y en latín. Dijeron a Pilato los principales sacerdotes de los judíos: No escribas: Rey de los judíos; sino, que Él dijo: Soy Rey de los judíos. Respondió Pilato: Lo que he escrito, he escrito. Cuando los soldados hubieron crucificado a Jesús, tomaron sus vestidos, e hicieron cuatro partes, una para cada soldado. Tomaron también su túnica, la cual era sin costura, de un solo tejido de arriba abajo. Entonces dijeron entre sí: No la partamos, sino echemos suertes sobre ella, a ver de quién será. Esto fue para que se cumpliese la Escritura, que dice: Repartieron entre sí mis vestidos, y sobre mi ropa echaron suertes. Y así lo hicieron los soldados. Estaban junto a la cruz de Jesús su madre, y la hermana de su madre, María mujer de Cleofas, y María Magdalena. Cuando vio Jesús a su madre, y al discípulo a quien Él amaba, que estaba presente, dijo a su madre: Mujer, he ahí tu hijo. Después dijo al discípulo: He ahí tu madre. Y desde aquella hora el discípulo la recibió en su casa. Después de esto, sabiendo Jesús que ya todo estaba consumado, dijo, para que la Escritura se cumpliese: Tengo sed. Y estaba allí una vasija llena de vinagre; entonces ellos empaparon en vinagre una esponja, y poniéndola en un hisopo, se la acercaron a la boca. Cuando Jesús hubo tomado el vinagre, dijo: Consumado es. Y habiendo inclinado la cabeza, entregó el espíritu.

Entonces los judíos, por cuanto era la preparación de la pascua, a fin de que los cuerpos no quedasen en la cruz en el día de reposo (pues aquel día de reposo era de gran solemnidad), rogaron a Pilato que se les quebrasen las piernas, y fuesen quitados de allí. Vinieron, pues, los soldados, y quebraron las piernas al primero, y asimismo al otro que había sido crucificado con él. Mas cuando llegaron a Jesús, como le vieron ya muerto,

no le quebraron las piernas. Pero uno de los soldados le abrió el costado con una lanza, y al instante salió sangre y agua. Y el que lo vio da testimonio, y su testimonio es verdadero; y Él sabe que dice verdad, para que vosotros también creáis. Porque estas cosas sucedieron para que se cumpliese la Escritura: No será quebrado hueso suyo. Y también otra Escritura dice: Mirarán al que traspasaron.

Vigilia de Pascua

Colecta

CÓNCEDE, oh Señor, que los que estamos bautizados en la muerte de tu bendito Hijo, nuestro Salvador Jesucristo, podamos ser sepultados con El por la continua mortificación de nuestras malas inclinaciones; para que, después de pasar por el sepulcro y las puertas de la muerte, lleguemos a una resurrección llena de alegría; por los méritos del que murió, fue sepultado y resucitó por nosotros, tu Hijo Jesucristo nuestro Señor. *Amén.*

Epístola. 1 Pedro 3:17-22

PORQUE mejor es que padezcáis haciendo el bien, si la voluntad de Dios así lo quiere, que haciendo el mal. Porque también Cristo padeció una sola vez por los pecados, el justo por los injustos, para llevarnos a Dios, siendo a la verdad muerto en la carne, pero vivificado en espíritu; en el cual también fue y predicó a los espíritus encarcelados, los que en otro tiempo desobedecieron, cuando una vez esperaba la paciencia de Dios en los días de Noé, mientras se preparaba el arca, en la cual pocas personas, es decir, ocho, fueron salvadas por agua. El bautismo que corresponde a esto ahora nos salva (no quitando las inmundicias de la carne, sino como la aspiración de una buena conciencia hacia Dios) por la resurrección de Jesucristo, quien habiendo subido al cielo está a la diestra de Dios; y a Él están sujetos ángeles, autoridades y potestades.

Evangelio. San Mateo 27:57-66

CUANDO llegó la noche, vino un hombre rico de Arimatea, llamado José, que también había sido discípulo de Jesús. Este fue a Pilato y pidió el cuerpo de Jesús. Entonces Pilato mandó que se le diese el cuerpo. Y tomando José el cuerpo, lo envolvió en una sábana limpia, y lo puso en su sepulcro nuevo, que había labrado en la peña; y después de hacer rodar una gran piedra a la entrada del sepulcro, se fue. Y estaban allí María Magdalena, y la otra María, sentadas delante del sepulcro. Al día siguiente, que es después de la preparación, se reunieron los principales sacerdotes y los fariseos ante Pilato, diciendo: Señor, nos acordamos que aquel engañador dijo, viviendo aún: Después de tres días resucitaré. Manda, pues, que se asegure el sepulcro hasta el tercer día, no sea que vengan sus discípulos de noche, y lo hurten, y digan al pueblo: Resucitó de entre los muertos. Y será el postrer error peor que el primero. Y Pilato les dijo: Ahí tenéis una guardia; id, aseguradlo como sabéis. Entonces ellos fueron y aseguraron el sepulcro, sellando la piedra y poniendo la guardia.

PASCUA DE RESURRECCIÓN

Día de Pascua

¶ En la Oración Matutina, en lugar del Venite, se usarán las siguientes antífonas, que pueden repetirse durante la Octava.

CRISTO nuestra pascua ha sido sacrificado por nos otros: * así que hagamos fiesta.

No en la vieja levadura, ni en la levadura de malicia y de maldad; * Sino con panes sin levadura, de sinceridad y de verdad. *1 Corintios 5:7, 8*.

CRISTO habiendo resucitado de entre los muertos, ya no muere; * La muerte no se enseñoreará más de El.

Porque en cuanto al morir, al pecado murió una vez: * mas en cuanto al vivir, a Dios vive.

Así también vosotros, juzgad que en verdad estáis muertos al pecado, * mas vivos a Dios en Cristo Jesús Señor nuestro. *Romanos 6:9-11.*

MAS ahora, cristo ha resucitado de entre los muertos, * primicias de los que durmieron es hecho.

Porque por cuanto la muerte entró por un hombre, * también por un hombre la resurrección de los muertos.

Porque así como en Adán todos mueren, * así también en Cristo todos serán vivificados. *1 Corintios 15:20-22.*

Gloria al Padre, y al Hijo, * y al Espíritu Santo;

Como era al principio, es ahora, y será siempre, * por los siglos de los siglos. Amén.

Colecta

DIOS Todopoderoso, que por tu unigénito Hijo Jesucristo triunfaste de la muerte, y nos abriste la puerta de la vida eterna; Suplicámoste humildemente que, así como por medio de tu gracia especial, nos inspiras buenos deseos, así también con tu continuo auxilio podamos llevarlos a debido efecto; mediante Jesucristo nuestro Señor, que contigo y el Espíritu Santo es siempre un solo Dios, que vive y reina por los siglos de los siglos. *Amén.*

¶ Esta Colecta será repetida diariamente durante la Semana de Resurrección.

Epístola. Colosenses 3:1-7

SI, pues, habéis resucitado con Cristo, buscad las cosas de arriba, donde está Cristo sentado a la diestra de Dios. Poned la mira en las cosas de arriba, no en las de la tierra. Porque habéis muerto, y vuestra vida está escondida con Cristo en Dios. Cuando Cristo, vuestra vida, se manifieste, entonces vosotros también seréis manifestados con Él en gloria. Haced morir, pues, lo terrenal en vosotros: fornicación, impureza, pasiones desordenadas,

malos deseos y avaricia, que es idolatría; cosas por las cuales la ira de Dios viene sobre los hijos de desobediencia, en las cuales vosotros también anduvisteis en otro tiempo cuando vivíais en ellas.

Evangelio. San Juan 20:1-10

EL primer día de la semana, María Magdalena fue de mañana, siendo aún oscuro, al sepulcro; y vio quitada la piedra del sepulcro. Entonces corrió, y fue a Simón Pedro y al otro discípulo, aquel al que amaba Jesús, y les dijo: Se han llevado del sepulcro al Señor, y no sabemos dónde le han puesto. Y salieron Pedro y el otro discípulo, y fueron al sepulcro. Corrían los dos juntos; pero el otro discípulo corrió más aprisa que Pedro, y llegó primero al sepulcro. Y bajándose a mirar, vio los lienzos puestos allí, pero no entró. Luego llegó Simón Pedro tras él, y entró en el sepulcro, y vio los lienzos puestos allí, y el sudario, que había estado sobre la cabeza de Jesús, no puesto con los lienzos, sino enrollado en un lugar aparte. Entonces entró también el otro discípulo, que había venido primero al sepulcro; y vio, y creyó. Porque aún no habían entendido la Escritura, que era necesario que Él resucitase de los muertos. Y volvieron los discípulos a los suyos.

¶ Si en una Iglesia se celebra dos veces la Santa Comunión el día de Pascua, la Colecta, epístola y Evangelio siguientes pueden usarse en la primera.

Colecta

OH Dios, que por nuestra redención diste a tu unigénito Hijo para sufrir muerte en la cruz, y por su gloriosa resurrección nos salvaste del poder de nuestro enemigo; Concédenos morir diariamente al pecado, para que podamos vivir siempre con El en la alegría de su resurrección; por el mismo tu Hijo Cristo nuestro Señor. *Amén.*

Epístola. 1 Corintios 5:6-8

¿NO sabéis que un poco de levadura leuda toda la masa? Limpiaos, pues, de la vieja levadura, para que seáis nueva masa, sin levadura como sois; porque nuestra pascua, que es Cristo, ya fue sacrificada por nosotros. Así que celebremos la fiesta, no con la vieja levadura, ni con la levadura de malicia y de maldad, sino con panes sin levadura, de sinceridad y de verdad.

Evangelio. San Marcos 16:1-8

CUANDO pasó el día de reposo, María Magdalena, María la madre de Jacobo, y Salomé, compraron especias aromáticas para ir a ungirle. Y muy de mañana, el primer día de la semana, vinieron al sepulcro, ya salido el sol. Pero decían entre sí: ¿Quién nos removerá la piedra de la entrada del sepulcro? Pero cuando miraron, vieron removida la piedra, que era muy grande. Y cuando entraron en el sepulcro, vieron a un joven sentado al lado derecho, cubierto de una larga ropa blanca; y se espantaron. Mas Él les dijo: No os asustéis; buscáis a Jesús nazareno, el que fue crucificado; ha resucitado, no está aquí; mirad el lugar en donde le pusieron. Pero id, decid a sus discípulos, y a Pedro, que Él va delante de vosotros a Galilea; allí le veréis, como os dijo. Y ellas se fueron huyendo del sepulcro, porque les había tomado temblor y espanto; ni decían nada a nadie, porque tenían miedo.

Lunes de Pascua

Colecta

OH Dios, cuyo bendito Hijo se manifestó a sus discípulos al partir el pan; Abre, te suplicamos, los ojos de nuestra fe, para que podamos reconocerte en todas tus obras; mediante el mismo tu Hijo Jesucristo nuestro Señor. *Amén.*

Por Epístola. Hechos 10:34-43

ENTONCES Pedro, abriendo la boca, dijo: En verdad comprendo que Dios no hace acepción de personas, sino que en toda nación se agrada del que le teme y hace justicia. Dios envió mensaje a los hijos de Israel, anunciando el evangelio de la paz por medio de Jesucristo; éste es Señor de todos. Vosotros sabéis lo que se divulgó por toda Judea, comenzando desde Galilea, después del bautismo que predicó Juan: cómo Dios ungió con el Espíritu Santo y con poder a Jesús de Nazaret, y cómo éste anduvo haciendo bienes y sanando a todos los oprimidos por el diablo, porque Dios estaba con él. Y nosotros somos testigos de todas las cosas que Jesús hizo en la tierra de Judea y en Jerusalén; a quien mataron colgándole en un madero. A éste levantó Dios al tercer día, e hizo que se manifestase; no a todo el pueblo, sino a los testigos que Dios había ordenado de antemano, a nosotros que comimos y bebimos con Él después que resucitó de los muertos. Y nos mandó que predicásemos al pueblo, y testificásemos que Él es el que Dios ha puesto por Juez de vivos y muertos. De éste dan testimonio todos los profetas, que todos los que en Él creyeren, recibirán perdón de pecados por su nombre.

Evangelio. San Lucas 24:13-35

HE aquí, dos de ellos iban el mismo día a una aldea llamada Emaús, que estaba a sesenta estadios de Jerusalén. E iban hablando entre sí de todas aquellas cosas que habían acontecido. Sucedió que mientras hablaban y discutían entre sí, Jesús mismo se acercó, y caminaba con ellos. Mas los ojos de ellos estaban velados, para que no le conociesen. Y les dijo: ¿Qué pláticas son estas que tenéis entre vosotros mientras camináis, y por qué estáis tristes? Respondiendo uno de ellos, que se llamaba Cleofas, le dijo: ¿Eres Tú el único forastero en Jerusalén que no has sabido las cosas que en ella han acontecido en estos días? Entonces Él les dijo: ¿Qué cosas? y ellos le dijeron: De Jesús nazareno, que fue varón profeta, poderoso en obra y en palabra delante de Dios y de todo el pueblo; y cómo le entregaron los

principales sacerdotes y nuestros gobernantes a sentencia de muerte, y le crucificaron. Pero nosotros esperábamos que Él era el que había de redimir a Israel; y ahora, además de todo esto, hoy es ya el tercer día que esto ha acontecido. Aunque también nos han asombrado unas mujeres de entre nosotros, las que antes del día fueron al sepulcro; y como no hallaron su cuerpo, vinieron diciendo que también habían visto visión de ángeles, quienes dijeron que Él vive. Y fueron algunos de los nuestros al sepulcro, y hallaron así como las mujeres habían dicho, pero a Él no le vieron. Entonces Él les dijo: ¡Oh insensatos, y tardos de corazón para creer todo lo que los profetas han dicho! ¿No era necesario que el Cristo padeciera estas cosas, y que entrara en su gloria? y comenzando desde Moisés, y siguiendo por todos los profetas, les declaraba en todas las Escrituras lo que de Él decían. Llegaron a la aldea adonde iban, y Él hizo como que iba más lejos. Mas ellos le obligaron a quedarse, diciendo: Quédate con nosotros, porque se hace tarde, y el día ya ha declinado. Entró, pues, a quedarse con ellos. Y aconteció que estando sentado con ellos a la mesa, tomó el pan y lo bendijo, lo partió, y les dio. Entonces les fueron abiertos los ojos, y le reconocieron; mas Él se desapareció de su vista. Y se decían el uno al otro: ¿No ardía nuestro corazón en nosotros, mientras nos hablaba en el camino, y cuando nos abría las Escrituras? y levantándose en la misma hora, volvieron a Jerusalén, y hallaron a los once reunidos, y a los que estaban con ellos que decían: Ha resucitado el Señor verdaderamente, y ha aparecido a Simón. Entonces ellos contaban las cosas que les habían acontecido en el camino, y cómo le habían reconocido al partir el pan.

Martes de Pascua

Colecta

CONCEDE, te suplicamos, Dios Todopoderoso, que los que celebramos con reverencia la fiesta de Pascua, seamos

dignos de alcanzar el gozo eterno; mediante Jesucristo nuestro Señor. *Amén.*

Epístola. Hechos 13:26-41

VARONES hermanos, hijos del linaje de Abraham, y los que entre vosotros teméis a Dios, a vosotros es enviada la palabra de esta salvación. Porque los habitantes de Jerusalén y sus gobernantes, no conociendo a Jesús, ni las palabras de los profetas que se leen todos los días de reposo, las cumplieron al condenarle. Y sin hallar en Él causa digna de muerte, pidieron a Pilato que se le matase. Y habiendo cumplido todas las cosas que de Él estaban escritas, quitándolo del madero, lo pusieron en el sepulcro. Mas Dios le levantó de los muertos. Y Él se apareció durante muchos días a los que habían subido juntamente con Él de Galilea a Jerusalén, los cuales ahora son sus testigos ante el pueblo. Y nosotros también os anunciamos el evangelio de aquella promesa hecha a nuestros padres, la cual Dios ha cumplido a los hijos de ellos, a nosotros, resucitando a Jesús; como está escrito también en el salmo segundo: Mi hijo eres tú, yo te he engendrado hoy. Y en cuanto a que le levantó de los muertos para nunca más volver a corrupción, lo dijo así: Os daré las misericordias fieles de David. Por eso dice también en otro salmo: No permitirás que tu Santo vea corrupción. Porque a la verdad David, habiendo servido a su propia generación según la voluntad de Dios, durmió, y fue reunido con sus padres, y vio corrupción. Mas aquel a quien Dios levantó, no vio corrupción. Sabed, pues, esto, varones hermanos: que por medio de Él se os anuncia perdón de pecados, y que de todo aquello de que por la ley de Moisés no pudisteis ser justificados, en Él es justificado todo aquel que cree. Mirad, pues, que no venga sobre vosotros lo que está dicho en los profetas: Mirad, oh menospreciadores, y asombraos, y desapareced; Porque yo hago una obra en vuestros días, obra que no creeréis, si alguien os la contare.

Evangelio. San Lucas 24:36-48

MIENTRAS ellos aún hablaban de estas cosas, Jesús se puso en medio de ellos, y les dijo: Paz a vosotros. Entonces, espantados y atemorizados, pensaban que veían espíritu. Pero Él les dijo: ¿Por qué estáis turbados, y vienen a vuestro corazón estos pensamientos? Mirad mis manos y mis pies, que yo mismo soy; palpad, y ved; porque un espíritu no tiene carne ni huesos, como veis que yo tengo. Y diciendo esto, les mostró las manos y los pies. Y como todavía ellos, de gozo, no lo creían, y estaban maravillados, les dijo: ¿Tenéis aquí algo de comer? Entonces le dieron parte de un pez asado, y un panal de miel. Y Él lo tomó, y comió delante de ellos. Y les dijo: Estas son las palabras que os hablé, estando aún con vosotros: que era necesario que se cumpliese todo lo que está escrito de mí en la ley de Moisés, en los profetas y en los salmos. Entonces les abrió el entendimiento, para que comprendiesen las Escrituras; y les dijo: Así está escrito, y así fue necesario que el Cristo padeciese, y resucitase de los muertos al tercer día; y que se predicase en su nombre el arrepentimiento y el perdón de pecados en todas las naciones, comenzando desde Jerusalén. Y vosotros sois testigos de estas cosas.

Primer Domingo después de Pascua

Colecta

PADRE Omnipotente, que diste a tu Hijo unigénito para morir por nuestros pecados, y resucitar para nuestra justificación; Concede que apartando de nosotros la levadura de malicia e iniquidad, te sirvamos siempre en pureza de vida y verdad; por los méritos del mismo tu Hijo Jesucristo nuestro Señor. *Amén.*

Epístola. 1 San Juan 5:4-12

PORQUE todo lo que es nacido de Dios vence al mundo; y esta es la victoria que ha vencido al mundo, nuestra fe.

¿Quién es el que vence al mundo, sino el que cree que Jesús es el Hijo de Dios? Este es Jesucristo, que vino mediante agua y sangre; no mediante agua solamente, sino mediante agua y sangre. Y el Espíritu es el que da testimonio; porque el Espíritu es la verdad. Porque tres son los que dan testimonio en el cielo: el Padre, el Verbo y el Espíritu Santo; y estos tres son uno. Y tres son los que dan testimonio en la tierra: el Espíritu, el agua y la sangre; y estos tres concuerdan. Si recibimos el testimonio de los hombres, mayor es el testimonio de Dios; porque este es el testimonio con que Dios ha testificado acerca de su Hijo. El que cree en el Hijo de Dios, tiene el testimonio en sí mismo; el que no cree a Dios, le ha hecho mentiroso, porque no ha creído en el testimonio que Dios ha dado acerca de su Hijo. Y este es el testimonio: que Dios nos ha dado vida eterna; y esta vida está en su Hijo. El que tiene al Hijo, tiene la vida; el que no tiene al Hijo de Dios no tiene la vida.

Evangelio. San Juan 20:19-23

CUANDO llegó la noche de aquel mismo día, el primero de la semana, estando las puertas cerradas en el lugar donde los discípulos estaban reunidos por miedo de los judíos, vino Jesús, y puesto en medio, les dijo: Paz a vosotros. Y cuando les hubo dicho esto, les mostró las manos y el costado. Y los discípulos se regocijaron viendo al Señor. Entonces Jesús les dijo otra vez: Paz a vosotros. Como me envió el Padre, así también yo os envío. Y habiendo dicho esto, sopló, y les dijo: Recibid el Espíritu Santo. A quienes remitiereis los pecados, les son remitidos; y a quienes se los retuviereis, les son retenidos.

Segundo Domingo después de Pascua

Colecta

DIOS Todopoderoso, que nos has dado a tu único Hijo para que sea sacrificio por el pecado, y dechado de santidad de vida; Danos gracia para que recibamos este inestimable beneficio con perpetuo agradecimiento, y que nos esforcemos cada día a

seguir los sagrados pasos de su santísima vida; mediante el mismo Jesucristo nuestro Señor. *Amén.*

Epístola. 1 Pedro 2:19-25

PORQUE esto merece aprobación, si alguno a causa de la conciencia delante de Dios, sufre molestias padeciendo injustamente. Pues ¿qué gloria es, si pecando sois abofeteados, y lo soportáis? Mas si haciendo lo bueno sufrís, y lo soportáis, esto ciertamente es aprobado delante de Dios. Pues para esto fuisteis llamados; porque también Cristo padeció por nosotros, dejándonos ejemplo, para que sigáis sus pisadas; el cual no hizo pecado, ni se halló engaño en su boca; quien cuando le maldecían, no respondía con maldición; cuando padecía, no amenazaba, sino encomendaba la causa al que juzga justamente; quien llevó Él mismo nuestros pecados en su cuerpo sobre el madero, para que nosotros, estando muertos a los pecados, vivamos a la justicia; y por cuya herida fuisteis sanados. Porque vosotros erais como ovejas descarriadas, pero ahora habéis vuelto al Pastor y Obispo de vuestras almas.

Evangelio. San Juan 10:11-16

YO soy el buen pastor; el buen pastor su vida da por las ovejas. Mas el asalariado, y que no es el pastor, de quien no son propias las ovejas, ve venir al lobo y deja las ovejas y huye, y el lobo arrebata las ovejas y las dispersa. Así que el asalariado huye, porque es asalariado, y no le importan las ovejas. Yo soy el buen pastor; y conozco mis ovejas, y las mías me conocen, así como el Padre me conoce, y yo conozco al Padre; y pongo mi vida por las ovejas. También tengo otras ovejas que no son de este redil; aquéllas también debo traer, y oirán mi voz; y habrá un rebaño, y un pastor.

Tercer Domingo después de Pascua

Colecta

DIOS Todopoderoso, que manifiestas la luz de tu verdad a los que se hallan en error, para que puedan volver al camino de la justicia; Concede que todos los que son recibidos en la comunión de la Fe Cristiana, eviten todo lo que es contrario a su profesión, y sigan lo que es conforme a ella; mediante nuestro Señor Jesucristo. *Amén.*

Epístola. 1 Pedro 2:11-17

AMADOS, yo os ruego como a extranjeros y peregrinos, que os abstengáis de los deseos carnales que batallan contra el alma, manteniendo buena vuestra manera de vivir entre los gentiles; para que en lo que murmuran de vosotros como de malhechores, glorifiquen a Dios en el día de la visitación, al considerar vuestras buenas obras. Por causa del Señor someteos a toda institución humana, ya sea al rey, como a superior, ya a los gobernadores, como por Él enviados para castigo de los malhechores y alabanza de los que hacen bien. Porque esta es la voluntad de Dios: que haciendo bien, hagáis callar la ignorancia de los hombres insensatos; como libres, pero no como los que tienen la libertad como pretexto para hacer lo malo, sino como siervos de Dios. Honrad a todos. Amad a los hermanos. Temed a Dios. Honrad al rey.

Evangelio. San Juan 16:16-22

TODAVÍA un poco, y no me veréis; y de nuevo un poco, y me veréis; porque yo voy al Padre. Entonces se dijeron algunos de sus discípulos unos a otros: ¿Qué es esto que nos dice: Todavía un poco y no me veréis; y de nuevo un poco, y me veréis; y, porque yo voy al Padre? Decían, pues: ¿Qué quiere decir con: Todavía un poco? No entendemos lo que habla. Jesús conoció que querían preguntarle, y les dijo: ¿Preguntáis entre vosotros acerca de esto que dije: Todavía un poco y no me

veréis, y de nuevo un poco y me veréis? De cierto, de cierto os digo, que vosotros lloraréis y lamentaréis, y el mundo se alegrará; pero aunque vosotros estéis tristes, vuestra tristeza se convertirá en gozo. La mujer cuando da a luz, tiene dolor, porque ha llegado su hora; pero después que ha dado a luz un niño, ya no se acuerda de la angustia, por el gozo de que haya nacido un hombre en el mundo. También vosotros ahora tenéis tristeza; pero os volveré a ver, y se gozará vuestro corazón, y nadie os quitará vuestro gozo.

Cuarto Domingo después de Pascua

Colecta

DIOS Todopoderoso, que eres el único que puede gobernar las voluntades y afectos rebeldes de los pecadores; Concede a tu pueblo la gracia de que ame tus mandatos, y aspire a tus promesas; para que de este modo, en medio de los varios y numerosos acontecimientos y mudanzas de este mundo, nuestras almas miren hacia la sola mansión de la verdadera felicidad; mediante Jesucristo nuestro Señor. *Amén.*

Epístola. Santiago 1:17-21

TODA buena dádiva y todo don perfecto desciende de lo alto, del Padre de las luces, en el cual no hay mudanza, ni sombra de variación. El, de su voluntad, nos hizo nacer por la palabra de verdad, para que seamos primicias de sus criaturas. Por esto, mis amados hermanos, todo hombre sea pronto para oír, tardo para hablar, tardo para airarse; porque la ira del hombre no obra la justicia de Dios. Por lo cual, desechando toda inmundicia y abundancia de malicia, recibid con mansedumbre la palabra implantada, la cual puede salvar vuestras almas.

Evangelio. San Juan 16:5-15

PERO ahora voy al que me envió; y ninguno de vosotros me pregunta: ¿A dónde vas? Antes, porque os he dicho estas cosas, tristeza ha llenado vuestro corazón. Pero yo os digo la

verdad: Os conviene que yo me vaya; porque si no me fuera, el Consolador no vendría a vosotros; mas si me fuere, os lo enviaré. Y cuando Él venga, convencerá al mundo de pecado, de justicia y de juicio. De pecado, por cuanto no creen en mí; de justicia, por cuanto voy al Padre, y no me veréis más; y de juicio, por cuanto el príncipe de este mundo ha sido ya juzgado. Aún tengo muchas cosas que deciros, pero ahora no las podéis sobrellevar. Pero cuando venga el Espíritu de verdad, Él os guiará a toda la verdad; porque no hablará por su propia cuenta, sino que hablará todo lo que oyere, y os hará saber las cosas que habrán de venir. El me glorificará; porque tomará de lo mío, y os lo hará saber. Todo lo que tiene el Padre es mío; por eso dije que tomará de lo mío, y os lo hará saber.

Quinto Domingo después de Pascua, comúnmente llamado Domingo de Rogación

Colecta

OH Señor, de quien procede todo lo bueno; Concede a tus humildes siervos, que por medio de tu santa inspiración pensemos en lo bueno, y por tu dirección misericordiosa lo ejecutemos; mediante nuestro Señor Jesucristo. *Amén.*

Epístola. Santiago 1:22-27

PERO sed hacedores de la palabra, y no tan solamente oidores, engañándoos a vosotros mismos. Porque si alguno es oidor de la palabra pero no hacedor de ella, éste es semejante al hombre que considera en un espejo su rostro natural. Porque Él se considera a sí mismo, y se va, y luego olvida cómo era. Mas el que mira atentamente en la perfecta ley, la de la libertad, y persevera en ella, no siendo oidor olvidadizo, sino hacedor de la obra, éste será bienaventurado en lo que hace. Si alguno se cree religioso entre vosotros, y no refrena su lengua, sino que engaña su corazón, la religión del tal es vana. La religión pura y sin mácula delante de Dios el Padre es esta: Visitar a los huérfanos y

a las viudas en sus tribulaciones, y guardarse sin mancha del mundo.

Evangelio. San Juan 16:23-33

EN aquel día no me preguntaréis nada. De cierto, de cierto os digo, que todo cuanto pidiereis al Padre en mi nombre, os lo dará. Hasta ahora nada habéis pedido en mi nombre; pedid, y recibiréis, para que vuestro gozo sea cumplido. Estas cosas os he hablado en alegorías; la hora viene cuando ya no os hablaré por alegorías, sino que claramente os anunciaré acerca del Padre. En aquel día pediréis en mi nombre; y no os digo que yo rogaré al Padre por vosotros, pues el Padre mismo os ama, porque vosotros me habéis amado, y habéis creído que yo salí de Dios. Salí del Padre, y he venido al mundo; otra vez dejo el mundo, y voy al Padre. Le dijeron sus discípulos: He aquí ahora hablas claramente, y ninguna alegoría dices. Ahora entendemos que sabes todas las cosas, y no necesitas que nadie te pregunte; por esto creemos que has salido de Dios. Jesús les respondió: ¿Ahora creéis? He aquí la hora viene, y ha venido ya, en que seréis esparcidos cada uno por su lado, y me dejaréis solo; mas no estoy solo, porque el Padre está conmigo. Estas cosas os he hablado para que en mí tengáis paz. En el mundo tendréis aflicción; pero confiad, yo he vencido al mundo.

ESTACION DE LA ASCENSIÓN

Día de la Ascensión

Colecta

OTÓRGANOS, suplicámoste, oh Dios Omnipotente, que así como creemos que tu unigénito Hijo Jesucristo nuestro Señor subió a los cielos; así también ascendamos allá con nuestro corazón y nuestra mente, y habitemos siempre con Él, quien contigo, y el Espíritu Santo es un solo Dios, y vive y reina por los siglos de los siglos. *Amén.*

¶ Esta Colecta se dirá durante la Octava.

Epístola. Hechos 1:1-11

EN el primer tratado, oh Teófilo, hablé acerca de todas las cosas que Jesús comenzó a hacer y a enseñar, hasta el día en que fue recibido arriba, después de haber dado mandamientos por el Espíritu Santo a los apóstoles que había escogido; a quienes también, después de haber padecido, se presentó vivo con muchas pruebas indubitables, apareciéndoseles durante cuarenta días y hablándoles acerca del reino de Dios. Y estando juntos, les mandó que no se fueran de Jerusalén, sino que esperasen la promesa del Padre, la cual, les dijo, oísteis de mí. Porque Juan ciertamente bautizó con agua, mas vosotros seréis bautizados con el Espíritu Santo dentro de no muchos días. Entonces los que se habían reunido le preguntaron, diciendo: Señor, ¿restaurarás el reino a Israel en este tiempo? y les dijo: No os toca a vosotros saber los tiempos o las sazones, que el Padre puso en su sola potestad; pero recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra. Y habiendo dicho estas cosas, viéndolo ellos, fue alzado, y le recibió una nube que le ocultó de sus ojos. Y estando ellos con los ojos puestos en el cielo, entre tanto que Él se iba, he aquí se pusieron junto a ellos dos varones con vestiduras blancas, los cuales también les dijeron: Varones galileos, ¿por qué estáis mirando al cielo? Este mismo Jesús, que ha sido tomado de vosotros al cielo, así vendrá como le habéis visto ir al cielo.

Evangelio. San Lucas 24:49-53

DIJO Jesús: He aquí, yo enviaré la promesa de mi Padre sobre vosotros; pero quedaos vosotros en la ciudad de Jerusalén, hasta que seáis investidos de poder desde lo alto. Y los sacó fuera hasta Betania, y alzando sus manos, los bendijo. Y aconteció que bendiciéndolos, se separó de ellos, y fue llevado arriba al cielo. Ellos, después de haberle adorado, volvieron a

Jerusalén con gran gozo; y estaban siempre en el templo, alabando y bendiciendo a Dios.

¶ La Colecta, epístola y Evangelio anteriores se dirán cada día después hasta el domingo siguiente, excepto en la Fiesta de San Felipe y Santiago.

Domingo después de la Ascensión

Colecta

OH Dios, Rey de la Gloria, que exaltaste con gran triunfo a Jesucristo tu único Hijo a tu reino celestial; Suplicámoste que no nos dejes desconsolados; antes bien auxílianos con tu Santo Espíritu, para que nos consuele, y dirija al mismo lugar adonde nuestro Salvador Cristo nos ha precedido; quien contigo, y el mismo Espíritu Santo, es un solo Dios, que vive y reina por los siglos de los siglos. *Amén.*

Epístola. 1 Pedro 4:7-11

MAS el fin de todas las cosas se acerca; sed, pues, sobrios, y velad en oración. Y ante todo, tened entre vosotros ferviente amor; porque el amor cubrirá multitud de pecados. Hospedaos los unos a los otros sin murmuraciones. Cada uno según el don que ha recibido, minístrelo a los otros, como buenos administradores de la multiforme gracia de Dios. Si alguno habla, hable conforme a las palabras de Dios; si alguno ministra, ministre conforme al poder que Dios da, para que en todo sea Dios glorificado por Jesucristo, a quien pertenecen la gloria y el imperio por los siglos de los siglos.

Evangelio. San Juan 15:26 - 16:4

PERO cuando venga el Consolador, a quien yo os enviaré del Padre, el Espíritu de verdad, el cual procede del Padre, Él dará testimonio acerca de mí. Y vosotros daréis testimonio también, porque habéis estado conmigo desde el principio. Estas cosas os he hablado, para que no tengáis tropiezo. Os expulsarán

de las sinagogas; y aun viene la hora cuando cualquiera que os mate, pensará que rinde servicio a Dios. Y harán esto porque no conocen al Padre ni a mí. Mas os he dicho estas cosas, para que cuando llegue la hora, os acordéis de que ya os lo había dicho.

PENTECOSTÉS

Día de Pentecostés

Colecta

OH Dios, que en un tiempo como éste instruiste los corazones de tus fieles, enviándoles la luz de tu Espíritu Santo; Concédenos por medio del mismo Espíritu un juicio acertado en todo, y el gozo constante en su santo consuelo; por los méritos de Cristo Jesús nuestro Salvador, que vive y reina, en unidad contigo y el Espíritu Santo, un solo Dios, por los siglos de los siglos. *Amén.*

¶ Esta Colecta se dirá diariamente durante la Semana de Pentecostés

Epístola. Hechos 2:1-11

CUANDO llegó el día de Pentecostés, estaban todos unánimes juntos. Y de repente vino del cielo un estruendo como de un viento recio que soplaba, el cual llenó toda la casa donde estaban sentados; y se les aparecieron lenguas repartidas, como de fuego, asentándose sobre cada uno de ellos. Y fueron todos llenos del Espíritu Santo, y comenzaron a hablar en otras lenguas, según el Espíritu les daba que hablasen. Moraban entonces en Jerusalén judíos, varones piadosos, de todas las naciones bajo el cielo. Y hecho este estruendo, se juntó la multitud; y estaban confusos, porque cada uno les oía hablar en su propia lengua. Y estaban atónitos y maravillados, diciendo: Mirad, ¿no son galileos todos estos que hablan? ¿Cómo, pues, les oímos nosotros hablar cada uno en nuestra lengua en la que hemos nacido? Partos, medos, elamitas, y los que habitamos en

Mesopotamia, en Judea, en Capadocia, en el Ponto y en Asia, en Frigia y Panfilia, en Egipto y en las regiones de Africa más allá de Cirene, y romanos aquí residentes, tanto judíos como prosélitos, cretenses y árabes, les oímos hablar en nuestras lenguas las maravillas de Dios.

Evangelio. San Juan 14:15-31

DIJO Jesús a sus discípulos: Si me amáis, guardad mis mandamientos. Y yo rogaré al Padre, y os dará otro Consolador, para que esté con vosotros para siempre: el Espíritu de verdad, al cual el mundo no puede recibir, porque no le ve, ni le conoce; pero vosotros le conocéis, porque mora con vosotros, y estará en vosotros. No os dejaré huérfanos; vendré a vosotros. Todavía un poco, y el mundo no me verá más; pero vosotros me veréis; porque yo vivo, vosotros también viviréis. En aquel día vosotros conoceréis que yo estoy en mi Padre, y vosotros en mí, y yo en vosotros. El que tiene mis mandamientos, y los guarda, ése es el que me ama; y el que me ama, será amado por mi Padre, y yo le amaré, y me manifestaré a él. Le dijo Judas (no el Iscariote): Señor, ¿cómo es que te manifestarás a nosotros, y no al mundo? Respondió Jesús y le dijo: El que me ama, mi palabra guardará; y mi Padre le amará, y vendremos a él, y haremos morada con él. El que no me ama, no guarda mis palabras; y la palabra que habéis oído no es mía, sino del Padre que me envió. Os he dicho estas cosas estando con vosotros. Mas el Consolador, el Espíritu Santo, a quien el Padre enviará en mi nombre, Él os enseñará todas las cosas, y os recordará todo lo que yo os he dicho. La paz os dejo, mi paz os doy; yo no os la doy como el mundo la da. No se turbe vuestro corazón, ni tenga miedo. Habéis oído que yo os he dicho: Voy, y vengo a vosotros. Si me amarais, os habríais regocijado, porque he dicho que voy al Padre; porque el Padre mayor es que yo. Y ahora os lo he dicho antes que suceda, para que cuando suceda, creáis. No hablaré ya mucho con vosotros; porque viene el príncipe de este mundo, y Él nada tiene en mí. Mas para que el mundo conozca que amo al Padre, y como el Padre me mandó, así hago.

¶ Si en alguna Iglesia la Santa Comunión es celebrada dos veces el día de Pentecostés, la Colecta, epístola y Evangelio siguientes pueden usarse en la primera.

Colecta

OMNIPOTENTE y muy misericordioso Dios, concede, te suplicamos, que morando en nosotros tu Espíritu Santo, podamos ser iluminados y fortalecidos para tu servicio; mediante Jesucristo nuestro Señor, que en unidad vive y reina contigo y el mismo Espíritu Santo siempre, un solo Dios, por los siglos de los siglos. *Amén.*

Epístola. 1 Corintios 12:4-14

AHORA bien, hay diversidad de dones, pero el Espíritu es el mismo. Y hay diversidad de ministerios, pero el Señor es el mismo. Y hay diversidad de operaciones, pero Dios, que hace todas las cosas en todos, es el mismo. Pero a cada uno le es dada la manifestación del Espíritu para provecho. Porque a éste es dada por el Espíritu palabra de sabiduría; a otro, palabra de ciencia según el mismo Espíritu; a otro, fe por el mismo Espíritu; y a otro, dones de sanidades por el mismo Espíritu. A otro, el hacer milagros; a otro, profecía; a otro, discernimiento de espíritus; a otro, diversos géneros de lenguas; y a otro, interpretación de lenguas. Pero todas estas cosas las hace uno y el mismo Espíritu, repartiendo a cada uno en particular como Él quiere. Porque así como el cuerpo es uno, y tiene muchos miembros, pero todos los miembros del cuerpo, siendo muchos, son un solo cuerpo, así también Cristo. Porque por un solo Espíritu fuimos todos bautizados en un cuerpo, sean judíos o griegos, sean esclavos o libres; y a todos se nos dio a beber de un mismo Espíritu. Además, el cuerpo no es un solo miembro, sino muchos.

Evangelio. San Lucas 11:9-13

DIJO Jesús: Pedid, y se os dará; buscad, y hallaréis; llamad, y se os abrirá. Porque todo aquel que pide, recibe; y el que

busca, halla; y al que llama, se le abrirá. ¿Qué padre de vosotros, si su hijo le pide pan, le dará una piedra? ¿o si pescado, en lugar de pescado, le dará una serpiente? ¿O si le pide un huevo, le dará un escorpión? Pues si vosotros, siendo malos, sabéis dar buenas dádivas a vuestros hijos, ¿cuánto más vuestro Padre celestial dará el Espíritu Santo a los que se lo pidan?

Lunes de Pentecostés

Colecta

ENVIA, te suplicamos, omnipotente Dios, tu Santo Espíritu a nuestros corazones, a fin de que pueda dirigirnos y gobernarnos según tu voluntad, consolarnos en todas nuestras aflicciones, defendernos de todo error, y guiarnos a toda verdad; mediante Jesucristo nuestro Señor, quien contigo y el mismo Espíritu Santo es un solo Dios, que vive y reina por los siglos de los siglos. *Amén.*

Epístola. Hechos 10:34-48

ENTONCES Pedro, abriendo la boca, dijo: En verdad comprendo que Dios no hace acepción de personas, sino que en toda nación se agrada del que le teme y hace justicia. Dios envió mensaje a los hijos de Israel, anunciando el evangelio de la paz por medio de Jesucristo; éste es Señor de todos. Vosotros sabéis lo que se divulgó por toda Judea, comenzando desde Galilea, después del bautismo que predicó Juan: cómo Dios ungió con el Espíritu Santo y con poder a Jesús de Nazaret, y cómo éste anduvo haciendo bienes y sanando a todos los oprimidos por el diablo, porque Dios estaba con él. Y nosotros somos testigos de todas las cosas que Jesús hizo en la tierra de Judea y en Jerusalén; a quien mataron colgándole en un madero. A éste levantó Dios al tercer día, e hizo que se manifestase; no a todo el pueblo, sino a los testigos que Dios había ordenado de

antemano, a nosotros que comimos y bebimos con Él después que resucitó de los muertos. Y nos mandó que predicásemos al pueblo, y testificásemos que Él es el que Dios ha puesto por Juez de vivos y muertos. De éste dan testimonio todos los profetas, que todos los que en Él creyeren, recibirán perdón de pecados por su nombre. Mientras aún hablaba Pedro estas palabras, el Espíritu Santo cayó sobre todos los que oían el discurso. Y los fieles de la circuncisión que habían venido con Pedro se quedaron atónitos de que también sobre los gentiles se derramase el don del Espíritu Santo. Porque los oían que hablaban en lenguas, y que magnificaban a Dios. Entonces respondió Pedro: ¿Puede acaso alguno impedir el agua, para que no sean bautizados estos que han recibido el Espíritu Santo también como nosotros? y mandó bautizarles en el Nombre del Señor Jesús. Entonces le rogaron que se quedase por algunos días.

Evangelio. San Juan 3:16-21

PORQUE de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en Él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna. Porque no envió Dios a su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para que el mundo sea salvo por él. El que en Él cree, no es condenado; pero el que no cree, ya ha sido condenado, porque no ha creído en el nombre del unigénito Hijo de Dios. Y esta es la condenación: que la luz vino al mundo, y los hombres amaron más las tinieblas que la luz, porque sus obras eran malas. Porque todo aquel que hace lo malo, aborrece la luz y no viene a la luz, para que sus obras no sean reprendidas. Mas el que practica la verdad viene a la luz, para que sea manifiesto que sus obras son hechas en Dios.

Martes de Pentecostés

Colecta

CONCEDE, te suplicamos, Dios misericordioso, que tu Iglesia, siendo congregada en unidad por tu Santo Espíritu,

pueda manifestar tu poder entre todas las naciones, para gloria de tu nombre; mediante Jesucristo nuestro Señor, quien contigo y el mismo Espíritu es un solo Dios, que vive y reina por los siglos de los siglos. *Amén.*

Epístola. Hechos 8:14-17

CUANDO los apóstoles que estaban en Jerusalén oyeron que Samaria había recibido la palabra de Dios, enviaron allá a Pedro y a Juan; los cuales, habiendo venido, oraron por ellos para que recibiesen el Espíritu Santo; porque aún no había descendido sobre ninguno de ellos, sino que solamente habían sido bautizados en el nombre de Jesús. Entonces les imponían las manos, y recibían el Espíritu Santo.

Evangelio. San Juan 10:1-10

DE cierto, de cierto os digo: El que no entra por la puerta en el redil de las ovejas, sino que sube por otra parte, ése es ladrón y salteador. Mas el que entra por la puerta, el pastor de las ovejas es. A éste abre el portero, y las ovejas oyen su voz; y a sus ovejas llama por nombre, y las saca. Y cuando ha sacado fuera todas las propias, va delante de ellas; y las ovejas le siguen, porque conocen su voz. Mas al extraño no seguirán, sino huirán de él, porque no conocen la voz de los extraños. Esta alegoría les dijo Jesús; pero ellos no entendieron qué era lo que les decía. Volvió, pues, Jesús a decirles: De cierto, de cierto os digo: Yo soy la puerta de las ovejas. Todos los que antes de mí vinieron, ladrones son y salteadores; pero no los oyeron las ovejas. Yo soy la puerta; el que por mí entrare, será salvo; y entrará, y saldrá, y hallará pastos. El ladrón no viene sino para hurtar y matar y destruir; yo he venido para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia.

Domingo de Trinidad

Colecta

DIOS Omnipotente y Eterno, que has concedido a tus siervos la gracia de reconocer, por la confesión de la verdadera fe, la gloria de la Eterna Trinidad, y en el poder de la divina Majestad adorar la Unidad; Te suplicamos nos conserves firmes en esta fe, y nos defiendas siempre de toda adversidad, Tú que vives y reinas, un solo Dios, por los siglos de los siglos. *Amén*.

Por Epístola. Apocalipsis 4:1-11

DESPUÉS de esto miré, y he aquí una puerta abierta en el cielo; y la primera voz que oí, como de trompeta, hablando conmigo, dijo: Sube acá, y yo te mostraré las cosas que sucederán después de estas. Y al instante yo estaba en el Espíritu; y he aquí, un trono establecido en el cielo y en el trono, uno sentado. Y el aspecto del que estaba sentado era semejante a piedra de jaspe y de cornalina; y había alrededor del trono un arco iris, semejante en aspecto a la esmeralda. Y alrededor del trono había veinticuatro tronos; y vi sentados en los tronos a veinticuatro ancianos, vestidos de ropas blancas, con coronas de oro en sus cabezas. Y del trono salían relámpagos y truenos y voces; y delante del trono ardían siete lámparas de fuego, las cuales son los siete espíritus de Dios. Y delante del trono había como un mar de vidrio semejante al cristal; y junto al trono, y alrededor del trono, cuatro seres vivientes llenos de ojos delante y detrás. El primer ser viviente era semejante a un león; el segundo era semejante a un becerro; el tercero tenía rostro como de hombre; y el cuarto era semejante a un águila volando. Y los cuatro seres vivientes tenían cada uno seis alas, y alrededor y por dentro estaban llenos de ojos; y no cesaban día y noche de decir: Santo, Santo, Santo es el Señor Dios Todopoderoso, el que era, el que es, y el que ha de venir. Y siempre que aquellos seres vivientes dan gloria y honra y acción de gracias al que está

sentado en el trono, al que vive por los siglos de los siglos, los veinticuatro ancianos se postran delante del que está sentado en el trono, y adoran al que vive por los siglos de los siglos, y echan sus coronas delante del trono, diciendo: Señor, digno eres de recibir la gloria y la honra y el poder; porque Tú creaste todas las cosas, y por tu voluntad existen y fueron creadas.

Evangelio. San Juan 3:1-16

HABÍA un hombre de los fariseos que se llamaba Nicodemo, un principal entre los judíos. Este vino a Jesús de noche, y le dijo: Rabí, sabemos que has venido de Dios como maestro; porque nadie puede hacer estas señales que Tú haces, si no está Dios con él. Respondió Jesús y le dijo: De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere de nuevo, no puede ver el reino de Dios. Nicodemo le dijo: ¿Cómo puede un hombre nacer siendo viejo? ¿Puede acaso entrar por segunda vez en el vientre de su madre, y nacer? Respondió Jesús: De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere de agua y del Espíritu, no puede entrar en el reino de Dios. Lo que es nacido de la carne, carne es; y lo que es nacido del Espíritu, espíritu es. No te maravilles de que te dije: Os es necesario nacer de nuevo. El viento sopla de donde quiere, y oyes su sonido; mas ni sabes de dónde viene, ni a dónde va; así es todo aquel que es nacido del Espíritu. Respondió Nicodemo y le dijo: ¿Cómo puede hacerse esto? Respondió Jesús y le dijo: ¿Eres Tú maestro de Israel, y no sabes esto? De cierto, de cierto te digo, que lo que sabemos hablamos, y lo que hemos visto, testificamos; y no recibís nuestro testimonio. Si os he dicho cosas terrenales, y no creéis, ¿cómo creeréis si os dijere las celestiales? Nadie subió al cielo, sino el que descendió del cielo; el Hijo del Hombre, que está en el cielo. Y como Moisés levantó la serpiente en el desierto, así es necesario que el Hijo del Hombre sea levantado para que todo aquel que en Él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna. Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en Él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna.

Primer Domingo después de la Trinidad

Colecta

OH Dios que eres la fortaleza de cuantos ponen su confianza en ti; Recibe misericordiosamente nuestras súplicas; y puesto que a causa de la fragilidad de nuestra naturaleza mortal nada bueno podemos hacer sin ti, concédenos el auxilio de tu gracia, para que guardando tus mandamientos podamos agradarte tanto de corazón como de obra; mediante Jesucristo nuestro Señor. *Amén.*

Epístola. 1 San Juan 4:7-21

AMADOS, amémonos unos a otros; porque el amor es de Dios. Todo aquel que ama, es nacido de Dios, y conoce a Dios. El que no ama, no ha conocido a Dios; porque Dios es amor. En esto se mostró el amor de Dios para con nosotros, en que Dios envió a su Hijo unigénito al mundo, para que vivamos por él. En esto consiste el amor: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que Él nos amó a nosotros, y envió a su Hijo en propiciación por nuestros pecados. Amados, si Dios nos ha amado así, debemos también nosotros amarnos unos a otros. Nadie ha visto jamás a Dios. Si nos amamos unos a otros, Dios permanece en nosotros, y su amor se ha perfeccionado en nosotros. En esto conocemos que permanecemos en él, y Él en nosotros, en que nos ha dado de su Espíritu. Y nosotros hemos visto y testificamos que el Padre ha enviado al Hijo, el Salvador del mundo. Todo aquel que confiese que Jesús es el Hijo de Dios, Dios permanece en él, y Él en Dios. Y nosotros hemos conocido y creído el amor que Dios tiene para con nosotros. Dios es amor; y el que permanece en amor, permanece en Dios, y Dios en él. En esto se ha perfeccionado el amor en nosotros, para que tengamos confianza en el día del juicio; pues como Él es, así somos nosotros en este mundo. En el amor no hay temor, sino que el perfecto amor echa fuera el temor; porque el temor lleva en sí castigo. De donde el que teme, no ha sido

perfeccionado en el amor. Nosotros le amamos a él, porque Él nos amó primero. Si alguno dice: Yo amo a Dios, y aborrece a su hermano, es mentiroso. Pues el que no ama a su hermano a quien ha visto, ¿cómo puede amar a Dios a quien no ha visto? y nosotros tenemos este mandamiento de él: El que ama a Dios, ame también a su hermano.

Evangelio. San Lucas 16:19-31

HABÍA un hombre rico, que se vestía de púrpura y de lino fino, y hacía cada día banquete con esplendidez. Había también un mendigo llamado Lázaro, que estaba echado a la puerta de aquél, lleno de llagas, y ansiaba saciarse de las migajas que caían de la mesa del rico; y aun los perros venían y le lamían las llagas. Aconteció que murió el mendigo, y fue llevado por los ángeles al seno de Abraham; y murió también el rico, y fue sepultado. Y en el Hades alzó sus ojos, estando en tormentos, y vio de lejos a Abraham, y a Lázaro en su seno. Entonces él, dando voces, dijo: Padre Abraham, ten misericordia de mí, y envía a Lázaro para que moje la punta de su dedo en agua, y refresque mi lengua; porque estoy atormentado en esta llama. Pero Abraham le dijo: Hijo, acuérdate que recibiste tus bienes en tu vida, y Lázaro también males; pero ahora éste es consolado aquí, y Tú atormentado. Además de todo esto, una gran sima está puesta entre nosotros y vosotros, de manera que los que quisieren pasar de aquí a vosotros, no pueden, ni de allá pasar acá. Entonces le dijo: Te ruego, pues, padre, que le envíes a la casa de mi padre, porque tengo cinco hermanos, para que les testifique, a fin de que no vengan ellos también a este lugar de tormento. Y Abraham le dijo: A Moisés y a los profetas tienen; óiganlos. El entonces dijo: No, padre Abraham; pero si alguno fuere a ellos de entre los muertos, se arrepentirán. Mas Abraham le dijo: Si no oyen a Moisés y a los profetas, tampoco se persuadirán aunque alguno se levantare de los muertos.

Segundo Domingo después de Trinidad

Colecta

OH Señor, que nunca dejas de ayudar y dirigir a los que enseñas a amarte y reverenciarte; Consérvanos, te suplicámos, bajo el amparo de tu benigna providencia, y haz que amemos y reverenciemos sin cesar tu Santo Nombre; mediante Jesucristo nuestro Señor. *Amén.*

Epístola. 1 San Juan 3:13-24

HERMANOS míos, no os extrañéis si el mundo os aborrece. Nosotros sabemos que hemos pasado de muerte a vida, en que amamos a los hermanos. El que no ama a su hermano, permanece en muerte. Todo aquel que aborrece a su hermano es homicida; y sabéis que ningún homicida tiene vida eterna permanente en él. En esto hemos conocido el amor, en que Él puso su vida por nosotros; también nosotros debemos poner nuestras vidas por los hermanos. Pero el que tiene bienes de este mundo y ve a su hermano tener necesidad, y cierra contra Él su corazón, ¿cómo mora el amor de Dios en él? Hijitos míos, no amemos de palabra ni de lengua, sino de hecho y en verdad. Y en esto conocemos que somos de la verdad, y aseguraremos nuestros corazones delante de él; pues si nuestro corazón nos reprende, mayor que nuestro corazón es Dios, y Él sabe todas las cosas. Amados, si nuestro corazón no nos reprende, confianza tenemos en Dios; y cualquiera cosa que pidiéremos la recibiremos de él, porque guardamos sus mandamientos, y hacemos las cosas que son agradables delante de él. Y este es su mandamiento: Que creamos en el nombre de su Hijo Jesucristo, y nos amemos unos a otros como nos lo ha mandado. Y el que guarda sus mandamientos, permanece en Dios, y Dios en él. Y en esto sabemos que Él permanece en nosotros, por el Espíritu que nos ha dado.

Evangelio. San Lucas 14:16-24

ENTONCES Jesús le dijo: Un hombre hizo una gran cena, y convidó a mucOs. Y a la hora de la cena envió a su siervo a decir a los convidados: Venid, que ya todo está preparado. Y todos a una comenzaron a excusarse. El primero dijo: He comprado una hacienda, y necesito ir a verla; te ruego que me excuses. Otro dijo: He comprado cinco yuntas de bueyes, y voy a probarlos; te ruego que me excuses. Y otro dijo: Acabo de casarme, y por tanto no puedo ir. Vuelto el siervo, hizo saber estas cosas a su señor. Entonces enojado el padre de familia, dijo a su siervo: Ve pronto por las plazas y las calles de la ciudad, y trae acá a los pobres, los mancos, los cojos y los ciegos. Y dijo el siervo: Señor, se ha hecho como mandaste, y aún hay lugar. Dijo el señor al siervo: Ve por los caminos y por los vallados, y fuérzalos a entrar, para que se llene mi casa. Porque os digo que ninguno de aquellos hombres que fueron convidados, gustará mi cena.

Tercer Domingo después de Trinidad

Colecta

OH SEÑOR, suplicámoste nos oigas misericordiosamente; y concedas a los que nos has dado un ferviente deseo de orar, que por tu poderoso auxilio seamos defendidos y consolados en todos los peligros y adversidades; por Jesucristo nuestro Señor. *Amén.*

Epístola. 1 Pedro 5:5b-11

IGUALMENTE, jóvenes, estad sujetos a los ancianos; y todos, sumisos unos a otros, revestíos de humildad; porque: Dios resiste a los soberbios, y da gracia a los humildes. Humillaos, pues, bajo la poderosa mano de Dios, para que Él os exalte cuando fuere tiempo; echando toda vuestra ansiedad sobre él, porque Él tiene cuidado de vosotros. Sed sobrios, y velad; porque vuestro adversario el diablo, como león rugiente, anda

alrededor buscando a quien devorar; al cual resistid firmes en la fe, sabiendo que los mismos padecimientos se van cumpliendo en vuestros hermanos en todo el mundo. Mas el Dios de toda gracia, que nos llamó a su gloria eterna en Jesucristo, después que hayáis padecido un poco de tiempo, Él mismo os perfeccione, afirme, fortalezca y establezca. A Él sea la gloria y el imperio por los siglos de los siglos. Amén.

Evangelio. San Lucas 15:1-10

SE acercaban a Jesús todos los publicanos y pecadores para oírle, y los fariseos y los escribas murmuraban, diciendo: Este a los pecadores recibe, y con ellos come. Entonces Él les refirió esta parábola, diciendo: ¿Qué hombre de vosotros, teniendo cien ovejas, si pierde una de ellas, no deja las noventa y nueve en el desierto, y va tras la que se perdió, hasta encontrarla? y cuando la encuentra, la pone sobre sus hombros gozoso; y al llegar a casa, reúne a sus amigos y vecinos, diciéndoles: Gozaos conmigo, porque he encontrado mi oveja que se había perdido. Os digo que así habrá más gozo en el cielo por un pecador que se arrepiente, que por noventa y nueve justos que no necesitan de arrepentimiento. ¿O qué mujer que tiene diez dracmas, si pierde una dracma, no enciende la lámpara, y barre la casa, y busca con diligencia hasta encontrarla? y cuando la encuentra, reúne a sus amigas y vecinas, diciendo: Gozaos conmigo, porque he encontrado la dracma que había perdido. Así os digo que hay gozo delante de los ángeles de Dios por un pecador que se arrepiente.

Cuarto Domingo después de Trinidad

Colecta

OH Dios, defensor de los que en ti confían, sin quien nada es fuerte, nada santo; Acrecienta y multiplica tu misericordia para con nosotros; a fin de que siendo Tú nuestro director y guía, pasemos de tal modo por las cosas temporales, que no

perdamos finalmente las eternas. Concédenos esto, ¡oh! Padre celestial, por amor de Jesucristo nuestro Señor. *Amén.*

Epístola. Romanos 8:18-23

PUES tengo por cierto que las aflicciones del tiempo presente no son comparables con la gloria venidera que en nosotros ha de manifestarse. Porque el anhelo ardiente de la creación es el aguardar la manifestación de los hijos de Dios. Porque la creación fue sujetada a vanidad, no por su propia voluntad, sino por causa del que la sujetó en esperanza; porque también la creación misma será libertada de la esclavitud de corrupción, a la libertad gloriosa de los hijos de Dios. Porque sabemos que toda la creación gime a una, y a una está con dolores de parto hasta ahora; y no sólo ella, sino que también nosotros mismos, que tenemos las primicias del Espíritu, nosotros también gemimos dentro de nosotros mismos, esperando la adopción, la redención de nuestro cuerpo.

Evangelio. San Lucas 6:36-42

SED, pues, misericordiosos, como también vuestro Padre es misericordioso. No juzguéis, y no seréis juzgados; no condenéis, y no seréis condenados; perdonad, y seréis perdonados. Dad, y se os dará; medida buena, apretada, remecida y rebosando darán en vuestro regazo; porque con la misma medida con que medís, os volverán a medir. Y les decía una parábola: ¿Acaso puede un ciego guiar a otro ciego? ¿No caerán ambos en el hoyo? El discípulo no es superior a su maestro; mas todo el que fuere perfeccionado, será como su maestro. ¿Por qué miras la paja que está en el ojo de tu hermano, y no echas de ver la viga que está en tu propio ojo? ¿O cómo puedes decir a tu hermano: Hermano, déjame sacar la paja que está en tu ojo, no mirando Tú la viga que está en el ojo tuyo? Hipócrita, saca primero la viga de tu propio ojo, y entonces verás bien para sacar la paja que está en el ojo de tu hermano.

Quinto Domingo después de Trinidad

Colecta

CONCEDE, oh Señor, te suplicamos, que el curso de este mundo sea tan pacíficamente ordenado por tu poder, que tu Iglesia pueda servirte alegremente en completa y piadosa tranquilidad; mediante Jesucristo nuestro Señor. *Amén.*

Epístola. 1 Pedro 3:8-15a

FINALMENTE, sed todos de un mismo sentir, compasivos, amándoos fraternalmente, misericordiosos, amigables; no devolviendo mal por mal, ni maldición por maldición, sino por el contrario, bendiciendo, sabiendo que fuisteis llamados para que heredaseis bendición. Porque: El que quiere amar la vida y ver días buenos, Refrene su lengua de mal, y sus labios no hablen engaño; Apártese del mal, y haga el bien; Busque la paz, y sígala. Porque los ojos del Señor están sobre los justos, y sus oídos atentos a sus oraciones; Pero el rostro del Señor está contra aquellos que hacen el mal. ¿Y quién es aquel que os podrá hacer daño, si vosotros seguís el bien? Mas también si alguna cosa padecéis por causa de la justicia, bienaventurados sois. Por tanto, no os amedrentéis por temor de ellos, ni os conturbéis, sino santificad a Dios el Señor en vuestros corazones.

Evangelio. San Lucas 5:1-11

ACONTECIÓ que estando Jesús junto al lago de Genesaret, el gentío se agolpaba sobre Él para oír la palabra de Dios. Y vio dos barcas que estaban cerca de la orilla del lago; y los pescadores, habiendo descendido de ellas, lavaban sus redes. Y entrando en una de aquellas barcas, la cual era de Simón, le rogó que la apartase de tierra un poco; y sentándose, enseñaba desde la barca a la multitud. Cuando terminó de hablar, dijo a Simón: Boga mar adentro, y echad vuestras redes para pescar. Respondiendo Simón, le dijo: Maestro, toda la noche hemos estado trabajando, y nada hemos pescado; mas en tu palabra echaré la red.

Y habiéndolo hecho, encerraron gran cantidad de peces, y su red se rompía. Entonces hicieron señas a los compañeros que estaban en la otra barca, para que viniesen a ayudarles; y vinieron, y llenaron ambas barcas, de tal manera que se hundían. Viendo esto Simón Pedro, cayó de rodillas ante Jesús, diciendo: Apártate de mí, Señor, porque soy hombre pecador. Porque por la pesca que habían hecho, el temor se había apoderado de él, y de todos los que estaban con Él y asimismo de Jacobo y Juan, hijos de Zebedeo, que eran compañeros de Simón. Pero Jesús dijo a Simón: No temas; desde ahora serás pescador de hombres. Y cuando trajeron a tierra las barcas, dejándolo todo, le siguieron.

Sexto Domingo después de Trinidad

Colecta

OH Dios, que has preparado para los que te aman cosas tan buenas que sobrepasan la inteligencia humana; Infunde en nuestros corazones tal amor hacia ti, que amándote sobre todas las cosas logremos tus promesas, que exceden a cuanto podamos desear; por Jesucristo nuestro Señor. *Amén*.

Epístola. Romanos 6:3-11

¿O NO sabéis que todos los que hemos sido bautizados en Cristo Jesús, hemos sido bautizados en su muerte? Porque somos sepultados juntamente con Él para muerte por el bautismo, a fin de que como Cristo resucitó de los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en vida nueva. Porque si fuimos plantados juntamente con Él en la semejanza de su muerte, así también lo seremos en la de su resurrección; sabiendo esto, que nuestro viejo hombre fue crucificado juntamente con él, para que el cuerpo del pecado sea destruido, a fin de que no sirvamos más al pecado. Porque el que ha muerto, ha sido justificado del pecado. Y si morimos con Cristo, creemos que también viviremos con él; sabiendo que Cristo, habiendo resucitado de los muertos, ya no muere; la muerte no se

enseñorea más de él. Porque en cuanto murió, al pecado murió una vez por todas; mas en cuanto vive, para Dios vive. Así también vosotros consideraos muertos al pecado, pero vivos para Dios en Cristo Jesús, Señor nuestro.

Evangelio. San Mateo 5:20-26

PORQUE os digo que si vuestra justicia no fuere mayor que la de los escribas y fariseos, no entraréis en el reino de los cielos. Oísteis que fue dicho a los antiguos: No matarás; y cualquiera que matare será culpable de juicio. Pero yo os digo que cualquiera que se enoje contra su hermano, será culpable de juicio; y cualquiera que diga: Necio, a su hermano, será culpable ante el concilio; y cualquiera que le diga: Fatuo, quedará expuesto al infierno de fuego. Por tanto, si traes tu ofrenda al altar, y allí te acuerdas de que tu hermano tiene algo contra ti, deja allí tu ofrenda delante del altar, y anda, reconcíliate primero con tu hermano, y entonces ven y presenta tu ofrenda. Ponte de acuerdo con tu adversario pronto, entre tanto que estás con Él en el camino, no sea que el adversario te entregue al juez, y el juez al alguacil, y seas echado en la cárcel. De cierto te digo que no saldrás de allí, hasta que pagues el último cuadrante.

Séptimo Domingo después de Trinidad

Colecta

OH Señor de todo poder y fuerza, autor y Dador de todo bien; Injerta en nuestros corazones el amor a tu Nombre, aumenta en nosotros la verdadera religión, nútrenos de toda bondad, y por tu gran misericordia guárdanos en la misma; mediante Jesucristo nuestro Señor. *Amén.*

Epístola. Romanos 6:19-23

HABLO como humano, por vuestra humana debilidad; que así como para iniquidad presentasteis vuestros miembros para servir a la inmundicia y a la iniquidad, así ahora para santificación presentad vuestros miembros para servir a la justicia.

Porque cuando erais esclavos del pecado, erais libres acerca de la justicia. ¿Pero qué fruto teníais de aquellas cosas de las cuales ahora os avergonzáis? Porque el fin de ellas es muerte. Mas ahora que habéis sido libertados del pecado y hechos siervos de Dios, tenéis por vuestro fruto la santificación, y como fin, la vida eterna. Porque la paga del pecado es muerte, mas la dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús Señor nuestro.

Evangelio. San Marcos 8:1-9

EN aquellos días, como había una gran multitud, y no tenían qué comer, Jesús llamó a sus discípulos, y les dijo: Tengo compasión de la gente, porque ya hace tres días que están conmigo, y no tienen qué comer; y si los enviare en ayunas a sus casas, se desmayarán en el camino, pues algunos de ellos han venido de lejos. Sus discípulos le respondieron: ¿De dónde podrá alguien saciar de pan a éstos aquí en el desierto? El les preguntó: ¿Cuántos panes tenéis? Ellos dijeron: Siete. Entonces mandó a la multitud que se recostase en tierra; y tomando los siete panes, habiendo dado gracias, los partió, y dio a sus discípulos para que los pusiesen delante; y los pusieron delante de la multitud. Tenían también unos pocos pececillos; y los bendijo, y mandó que también los pusiesen delante. Y comieron, y se saciaron; y recogieron de los pedazos que habían sobrado, siete canastas. Eran los que comieron, como cuatro mil; y los despidió.

Octavo Domingo después de Trinidad

Colecta

OH Dios, cuya infalible providencia ordena todas las cosas en el cielo y en la tierra; Suplicámoste humildemente, que te dignes apartar de nosotros todas las cosas nocivas, y otorgarnos las que sean provechosas; mediante Jesucristo nuestro Señor. *Amén.*

Epístola. Romanos 8:12-17

ASÍ que, hermanos, deudores somos, no a la carne, para que vivamos conforme a la carne; porque si vivís conforme a la carne, moriréis; mas si por el Espíritu hacéis morir las obras de la carne, viviréis. Porque todos los que son guiados por el Espíritu de Dios, éstos son hijos de Dios. Pues no habéis recibido el espíritu de esclavitud para estar otra vez en temor, sino que habéis recibido el espíritu de adopción, por el cual clamamos: ¡Abba, padre! El Espíritu mismo da testimonio a nuestro espíritu, de que somos hijos de Dios. Y si hijos, también herederos; herederos de Dios y coherederos con Cristo, si es que padecemos juntamente con él, para que juntamente con Él seamos glorificados.

Evangelio. San Mateo 7:15-21

GUARDAOS de los falsos profetas, que vienen a vosotros con vestidos de ovejas, pero por dentro son lobos rapaces. Por sus frutos los conoceréis. ¿Acaso se recogen uvas de los espinos, o higos de los abrojos? Así, todo buen árbol da buenos frutos, pero el árbol malo da frutos malos. No puede el buen árbol dar malos frutos, ni el árbol malo dar frutos buenos. Todo árbol que no da buen fruto, es cortado y echado en el fuego. Así que, por sus frutos los conoceréis. No todo el que me dice: Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos.

Noveno Domingo después de Trinidad

Colecta

SUPLICÁMOSTE, Señor, nos concedas, el espíritu de pensar y hacer siempre lo que es justo; para que nosotros, que sin ti nada bueno podemos hacer, seamos por ti capaces de vivir según tu santa voluntad; mediante Jesucristo nuestro Señor. *Amén.*

Epístola. 1 Corintios 10:1-13

PORQUE no quiero, hermanos, que ignoréis que nuestros padres todos estuvieron bajo la nube, y todos pasaron el mar y todos en Moisés fueron bautizados en la nube y en el mar, y todos comieron el mismo alimento espiritual, y todos bebieron la misma bebida espiritual; porque bebían de la roca espiritual que los seguía, y la roca era Cristo. Pero de los más de ellos no se agradó Dios; por lo cual quedaron postrados en el desierto. Mas estas cosas sucedieron como ejemplos para nosotros, para que no codiciemos cosas malas, como ellos codiciaron. Ni seáis idólatras, como algunos de ellos, según está escrito: Se sentó el pueblo a comer y a beber, y se levantó a jugar. Ni forniquemos, como algunos de ellos fornicaron, y cayeron en un día veintitrés mil. Ni tentemos al Señor, como también algunos de ellos le tentaron, y perecieron por las serpientes. Ni murmuréis, como algunos de ellos murmuraron, y perecieron por el destructor. Y estas cosas les acontecieron como ejemplo, y están escritas para amonestarnos a nosotros, a quienes han alcanzado los fines de los siglos. Así que, el que piensa estar firme, mire que no caiga. No os ha sobrevenido ninguna tentación que no sea humana; pero fiel es Dios, que no os dejará ser tentados más de lo que podéis resistir, sino que dará también juntamente con la tentación la salida, para que podáis soportar.

Evangelio. San Lucas 15:11-32

TAMBIÉN dijo: Un hombre tenía dos hijos; y el menor de ellos dijo a su padre: Padre, dame la parte de los bienes que me corresponde; y les repartió los bienes. No muchos días después, juntándolo todo el hijo menor, se fue lejos a una provincia apartada; y allí desperdició sus bienes viviendo perdidamente. Y cuando todo lo hubo malgastado, vino una gran hambre en aquella provincia, y comenzó a faltarle. Y fue y se arrimó a uno de los ciudadanos de aquella tierra, el cual le envió a su hacienda para que apacentase cerdos. Y deseaba llenar su vientre de las algarrobas que comían los cerdos, pero nadie le daba. Y volviendo en sí, dijo: ¡Cuántos jornaleros en casa de mi padre

tienen abundancia de pan, y yo aquí perezco de hambre! Me levantaré e iré a mi padre, y le diré: Padre, he pecado contra el cielo y contra ti. Ya no soy digno de ser llamado tu hijo; hazme como a uno de tus jornaleros. Y levantándose, vino a su padre. Y cuando aún estaba lejos, lo vio su padre, y fue movido a misericordia, y corrió, y se echó sobre su cuello, y le besó. Y el hijo le dijo: Padre, he pecado contra el cielo y contra ti, y ya no soy digno de ser llamado tu hijo. Pero el padre dijo a sus siervos: Sacad el mejor vestido, y vestidle; y poned un anillo en su mano, y calzado en sus pies. Y traed el becerro gordo y matadlo, y comamos y hagamos fiesta; porque este mi hijo muerto era, y ha revivido; se había perdido, y es hallado. Y comenzaron a regocijarse. Y su hijo mayor estaba en el campo; y cuando vino, y llegó cerca de la casa, oyó la música y las danzas; y llamando a uno de los criados, le preguntó qué era aquello. El le dijo: Tu hermano ha venido; y tu padre ha hecho matar el becerro gordo, por haberle recibido bueno y sano. Entonces se enojó, y no quería entrar. Salió por tanto su padre, y le rogaba que entrase. Mas él, respondiendo, dijo al padre: He aquí, tantos años te sirvo, no habiéndote desobedecido jamás, y nunca me has dado ni un cabrito para gozarme con mis amigos. Pero cuando vino este tu hijo, que ha consumido tus bienes con rameras, has hecho matar para Él el becerro gordo. El entonces le dijo: Hijo, Tú siempre estás conmigo, y todas mis cosas son tuyas. Mas era necesario hacer fiesta y regocijarnos, porque este tu hermano era muerto, y ha revivido; se había perdido, y es hallado.

Décimo Domingo después de Trinidad

Colecta

ESCUCHA, oh Señor, las oraciones de tus humildes siervos; y, para que puedan obtener sus peticiones, haz que pidan las cosas que sean de tu agrado; mediante Jesucristo nuestro Señor. *Amén.*

DÉCIMO DOMINGO DESPUÉS DE TRINIDAD

Epístola. 1 Corintios 12:1-11

NO quiero, hermanos, que ignoréis acerca de los dones espirituales. Sabéis que cuando erais gentiles, se os extraviaba llevándoos, como se os llevaba, a los ídolos mudos. Por tanto, os hago saber que nadie que hable por el Espíritu de Dios llama anatema a Jesús; y nadie puede llamar a Jesús Señor, sino por el Espíritu Santo. Ahora bien, hay diversidad de dones, pero el Espíritu es el mismo. Y hay diversidad de ministerios, pero el Señor es el mismo. Y hay diversidad de operaciones, pero Dios, que hace todas las cosas en todos, es el mismo. Pero a cada uno le es dada la manifestación del Espíritu para provecho. Porque a éste es dada por el Espíritu palabra de sabiduría; a otro, palabra de ciencia según el mismo Espíritu; a otro, fe por el mismo Espíritu; y a otro, dones de sanidades por el mismo Espíritu. A otro, el hacer milagros; a otro, profecía; a otro, discernimiento de espíritus; a otro, diversos géneros de lenguas; y a otro, interpretación de lenguas. Pero todas estas cosas las hace uno y el mismo Espíritu, repartiendo a cada uno en particular como Él quiere.

Evangelio. San Lucas 19:41-47a

CUANDO llegó cerca de la ciudad, al verla, lloró sobre ella, diciendo: ¡Oh, si también Tú conocieses, a lo menos en este tu día, lo que es para tu paz! Mas ahora está encubierto de tus ojos. Porque vendrán días sobre ti, cuando tus enemigos te rodearán con vallado, y te sitiarán, y por todas partes te estrecharán, y te derribarán a tierra, y a tus hijos dentro de ti, y no dejarán en ti piedra sobre piedra, por cuanto no conociste el tiempo de tu visitación. Y entrando en el templo, comenzó a echar fuera a todos los que vendían y compraban en él, diciéndoles: Escrito está: Mi casa es casa de oración; mas vosotros la habéis hecho cueva de ladrones. Y enseñaba cada día en el templo.

Undécimo Domingo después de Trinidad

Colecta

OH Dios, que manifiestas tu poder supremo principalmente mostrando piedad y misericordia; Concédenos misericordiosamente tu gracia en tal medida que siguiendo el camino de tus mandamientos, logremos tus bondadosas promesas, y seamos partícipes de tu tesoro celestial; por Jesucristo nuestro Señor. *Amén.*

Epístola. 1 Corintios 15:1-11

ADEMÁS os declaro, hermanos, el evangelio que os he predicado, el cual también recibisteis, en el cual también perseveráis; por el cual asimismo, si retenéis la palabra que os he predicado, sois salvos, si no creísteis en vano. Porque primeramente os he enseñado lo que asimismo recibí: Que Cristo murió por nuestros pecados, conforme a las Escrituras; y que fue sepultado, y que resucitó al tercer día, conforme a las Escrituras; y que apareció a Cefas, y después a los doce. Después apareció a más de quinientos hermanos a la vez, de los cuales muchos viven aún, y otros ya duermen. Después apareció a Jacobo; después a todos los apóstoles; y al último de todos, como a un abortivo, me apareció a mí. Porque yo soy el más pequeño de los apóstoles, que no soy digno de ser llamado apóstol, porque perseguí a la iglesia de Dios. Pero por la gracia de Dios soy lo que soy; y su gracia no ha sido en vano para conmigo, antes he trabajado más que todos ellos; pero no yo, sino la gracia de Dios conmigo. Porque o sea yo o sean ellos, así predicamos, y así habéis creído.

Evangelio. San Lucas 18:9-14

A unos que confiaban en sí mismos como justos, y menospreciaban a los otros, dijo también esta parábola: Dos hombres subieron al templo a orar: uno era fariseo, y el otro publicano. El fariseo, puesto en pie, oraba consigo mismo de esta manera: Dios, te doy gracias porque no soy como los otros

hombres, ladrones, injustos, adúlteros, ni aun como este publicano; ayuno dos veces a la semana, doy diezmos de todo lo que gano. Mas el publicano, estando lejos, no quería ni aun alzar los ojos al cielo, sino que se golpeaba el pecho, diciendo: Dios, sé propicio a mí, pecador. Os digo que éste descendió a su casa justificado antes que el otro; porque cualquiera que se enaltece, será humillado; y el que se humilla será enaltecido.

Duodécimo Domingo después de Trinidad

Colecta

OMNIPOTENTE y eterno Dios, que estás siempre más dispuesto para oírnos que nosotros para pedirte, y que acostumbras darnos más de lo que deseamos y merecemos; Derrama sobre nosotros la abundancia de tu misericordia; perdonándonos todo aquello por lo que nuestras conciencias están temerosas, y dándonos las cosas buenas que no somos dignos de pedirte, sino por los méritos y mediación de Jesucristo, tu Hijo, nuestro Señor. *Amén.*

Epístola. 2 Corintios 3:4-9

TAL confianza tenemos mediante Cristo para con Dios; no que seamos competentes por nosotros mismos para pensar algo como de nosotros mismos, sino que nuestra competencia proviene de Dios, el cual asimismo nos hizo ministros competentes de un nuevo pacto, no de la letra, sino del espíritu; porque la letra mata, mas el espíritu vivifica. Y si el ministerio de muerte grabado con letras en piedras fue con gloria, tanto que los hijos de Israel no pudieron fijar la vista en el rostro de Moisés a causa de la gloria de su rostro, la cual había de perecer, ¿cómo no será más bien con gloria el ministerio del espíritu? Porque si el ministerio de condenación fue con gloria, mucho más abundará en gloria el ministerio de justificación.

Evangelio. San Marcos 7:31-37

VOLVIENDO a salir de la región de Tiro, vino por Sidón al mar de Galilea, pasando por la región de Decápolis. Y le trajeron un sordo y tartamudo, y le rogaron que le pusiera la mano encima. Y tomándole aparte de la gente, metió los dedos en las orejas de él, y escupiendo, tocó su lengua; y levantando los ojos al cielo, gimió, y le dijo: Efata, es decir: Sé abierto. Al momento fueron abiertos sus oídos, y se desató la ligadura de su lengua, y hablaba bien. Y les mandó que no lo dijesen a nadie; pero cuanto más les mandaba, tanto más y más lo divulgaban. Y en gran manera se maravillaban, diciendo: bien lo ha hecho todo; hace a los sordos oír, y a los mudos hablar.

Décimotercer Domingo después de Trinidad

Colecta

DIOS Omnipotente y misericordioso, de quien solamente proviene el don de que tu pueblo fiel sea capaz de servirte sincera y laudablemente; Suplicámoste nos concedas que podamos servirte tan fielmente en esta vida, que obtengamos al fin tus promesas celestiales; por los méritos de Jesucristo nuestro Señor. *Amén.*

Epístola. Gálatas 3:16-22

AHORA bien, a Abraham fueron hechas las promesas, y a su simiente. No dice: y a las simientes, como si hablase de muchos, sino como de uno: y a tu simiente, la cual es Cristo. Esto, pues, digo: El pacto previamente ratificado por Dios para con Cristo, la ley que vino cuatrocientos treinta años después, no lo abroga, para invalidar la promesa. Porque si la herencia es por la ley, ya no es por la promesa; pero Dios la concedió a Abraham mediante la promesa. Entonces, ¿para qué sirve la ley? Fue añadida a causa de las transgresiones, hasta que viniese la simiente a quien fue hecha la promesa; y fue ordenada por medio de ángeles en mano de un mediador. Y el mediador no lo es de uno solo; pero Dios es uno. ¿Luego la ley es contraria a las

promesas de Dios? En ninguna manera; porque si la ley dada pudiera vivificar, la justicia fuera verdaderamente por la ley. Mas la Escritura lo encerró todo bajo pecado, para que la promesa que es por la fe en Jesucristo fuese dada a los creyentes.

Evangelio. San Lucas 10:23-37

BIENAVENTURADOS los ojos que ven lo que vosotros veis; porque os digo que muchos profetas y reyes desearon ver lo que vosotros veis, y no lo vieron; y oír lo que oís, y no lo oyeron. Y he aquí un intérprete de la ley se levantó y dijo, para probarle: Maestro, ¿haciendo qué cosa heredaré la vida eterna? El le dijo: ¿Qué está escrito en la ley? ¿Cómo lees? Aquél, respondiendo, dijo: Amarás al SEÑOR tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con todas tus fuerzas, y con toda tu mente; y a tu prójimo como a ti mismo. Y le dijo: Bien has respondido; haz esto, y vivirás. Pero él, queriendo justificarse a sí mismo, dijo a Jesús: ¿Y quién es mi prójimo? Respondiendo Jesús, dijo: Un hombre descendía de Jerusalén a Jericó, y cayó en manos de ladrones, los cuales le despojaron; e hiriéndole, se fueron, dejándole medio muerto. Aconteció que descendió un sacerdote por aquel camino, y viéndole, pasó de largo. Asimismo un levita, llegando cerca de aquel lugar, y viéndole, pasó de largo. Pero un samaritano, que iba de camino, vino cerca de él, y viéndole, fue movido a misericordia; y acercándose, vendó sus heridas, echándoles aceite y vino; y poniéndole en su cabalgadura, lo llevó al mesón, y cuidó de él. Otro día al partir, sacó dos denarios, y los dio al mesonero, y le dijo: Cuídamele; y todo lo que gastes de más, yo te lo pagaré cuando regrese. ¿Quién, pues, de estos tres te parece que fue el prójimo del que cayó en manos de los ladrones? El dijo: El que usó de misericordia con él. Entonces Jesús le dijo: Ve, y haz Tú lo mismo.

Décimocuarto Domingo después de Trinidad

Colecta

PODEROSO y Eterno Dios, danos el aumento de la fe, de la esperanza y de la caridad; y, para que obtengamos lo que prometes, haz que amemos lo que mandas; mediante Jesécristo nuestro Señor. *Amén.*

Epístola. Gálatas 5:16-24

DIGO, pues: Andad en el Espíritu, y no satisfagáis los deseos de la carne. Porque el deseo de la carne es contra el Espíritu, y el del Espíritu es contra la carne; y éstos se oponen entre sí, para que no hagáis lo que quisiereis. Pero si sois guiados por el Espíritu, no estáis bajo la ley. Y manifiestas son las obras de la carne, que son: adulterio, fornicación, inmundicia, lascivia, idolatría, hechicerías, enemistades, pleitos, celos, iras, contiendas, disensiones, herejías, envidias, homicidios, borracheras, orgías, y cosas semejantes a estas; acerca de las cuales os amonesto, como ya os lo he dicho antes, que los que practican tales cosas no heredarán el reino de Dios. Mas el fruto del Espíritu es amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, templanza; contra tales cosas no hay ley. Pero los que son de Cristo han crucificado la carne con sus pasiones y deseos.

Evangelio. San Lucas 17:11-19

YENDO Jesús a Jerusalén, pasaba entre Samaria y Galilea. Y al entrar en una aldea, le salieron al encuentro diez hombres leprosos, los cuales se pararon de lejos y alzaron la voz, diciendo: ¡Jesús, Maestro, ten misericordia de nosotros! Cuando Él los vio, les dijo: Id, mostraos a los sacerdotes. Y aconteció que mientras iban, fueron limpiados. Entonces uno de ellos, viendo que había sido sanado, volvió, glorificando a Dios a gran voz, y se postró rostro en tierra a sus pies, dándole gracias; y éste era samaritano. Respondiendo Jesús, dijo: ¿No son diez los que fueron limpiados? y los nueve, ¿dónde están? ¿No hubo quien

volviese y diese gloria a Dios sino este extranjero? y le dijo: Levántate, vete; tu fe te ha salvado.

Décimoquinto Domingo después de Trinidad

Colecta

SUPLICAMOSTE, oh Señor, que con tu perpetua misericordia guardes a tu Iglesia; y puesto que la fragilidad humana sin ti no puede menos que caer, defiéndenos siempre con tu auxilio de cuanto nos pueda dañar, y dirígenos a cuanto conduzca a nuestra salvación; mediante Jesucristo nuestro Señor. *Amén.*

Epístola. Gálatas 6:11-18

MIRAD con cuán grandes letras os escribo de mi propia mano. Todos los que quieren agradar en la carne, éstos os obligan a que os circuncidéis, solamente para no padecer persecución a causa de la cruz de Cristo. Porque ni aun los mismos que se circuncidan guardan la ley; pero quieren que vosotros os circuncidéis, para gloriarse en vuestra carne. Pero lejos esté de mí gloriarme, sino en la cruz de nuestro Señor Jesucristo, por quien el mundo me es crucificado a mí, y yo al mundo. Porque en Cristo Jesús ni la circuncisión vale nada, ni la incircuncisión, sino una nueva creación. Y a todos los que anden conforme a esta regla, paz y misericordia sea a ellos, y al Israel de Dios. De aquí en adelante nadie me cause molestias; porque yo traigo en mi cuerpo las marcas del Señor Jesús. Hermanos, la gracia de nuestro Señor Jesucristo sea con vuestro espíritu.

Evangelio. San Mateo. 6:24-34

NINGUNO puede servir a dos señores; porque o aborrecerá al uno y amará al otro, o estimará al uno y menospreciará al otro. No podéis servir a Dios y a las riquezas. Por tanto os digo: No os afanéis por vuestra vida, qué habéis de comer o qué habéis de beber; ni por vuestro cuerpo, qué habéis de vestir. ¿No es la vida más que el alimento, y el cuerpo más que el vestido?

Mirad las aves del cielo, que no siembran, ni siegan, ni recogen en graneros; y vuestro Padre celestial las alimenta. ¿No valéis vosotros mucho más que ellas? ¿Y quién de vosotros podrá, por mucho que se afane, añadir a su estatura un codo? y por el vestido, ¿por qué os afanáis? Considerad los lirios del campo, cómo crecen: no trabajan ni hilan pero os digo, que ni aun Salomón con toda su gloria se vistió así como uno de ellos. Y si la hierba del campo que hoy es, y mañana se echa en el horno, Dios la viste así, ¿no hará mucho más a vosotros, hombres de poca fe? No os afanéis, pues, diciendo: ¿Qué comeremos, o qué beberemos, o qué vestiremos? Porque los gentiles buscan todas estas cosas; pero vuestro Padre celestial sabe que tenéis necesidad de todas estas cosas. Mas buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas. Así que, no os afanéis por el día de mañana, porque el día de mañana traerá su afán. Basta a cada día su propio mal.

Décimosexto Domingo después de Trinidad

Colecta

OH SEÑOR, te suplicamos, que con tu continua piedad purifiques y defiendas a tu Iglesia; y, por cuanto ella no puede continuar en seguridad sin tu socorro, presérvala siempre con tu ayuda y bondad; mediante Jesucristo nuestro Señor. *Amén*.

Epístola. Efesios 3:13-21

PIDO que no desmayéis a causa de mis tribulaciones por vosotros, las cuales son vuestra gloria. Por esta causa doblo mis rodillas ante el Padre de nuestro Señor Jesucristo, de quien toma nombre toda familia en los cielos y en la tierra, para que os dé, conforme a las riquezas de su gloria, el ser fortalecidos con poder en el hombre interior por su Espíritu; para que habite Cristo por la fe en vuestros corazones, a fin de que, arraigados y cimentados en amor, seáis plenamente capaces de comprender con todos los santos cuál sea la anchura, la longitud, la profundidad y la altura, y de conocer el amor de Cristo, que

excede a todo conocimiento, para que seáis llenos de toda la plenitud de Dios. Y a Aquel que es poderoso para hacer todas las cosas mucho más abundantemente de lo que pedimos o entendemos, según el poder que actúa en nosotros, a Él sea gloria en la iglesia en Cristo Jesús por todas las edades, por los siglos de los siglos. Amén.

Evangelio. San Lucas 7:11-17

ACONTECIÓ después, que Él iba a la ciudad que se llama Naín, e iban con Él muchos de sus discípulos, y una gran multitud. Cuando llegó cerca de la puerta de la ciudad, he aquí que llevaban a enterrar a un difunto, hijo único de su madre, la cual era viuda; y había con ella mucha gente de la ciudad. Y cuando el Señor la vio, se compadeció de ella, y le dijo: No llores. Y acercándose, tocó el féretro; y los que lo llevaban se detuvieron. Y dijo: Joven, a ti te digo, levántate. Entonces se incorporó el que había muerto, y comenzó a hablar. Y lo dio a su madre. Y todos tuvieron miedo, y glorificaban a Dios, diciendo: Un gran profeta se ha levantado entre nosotros; y: Dios ha visitado a su pueblo. Y se extendió la fama de Él por toda Judea, y por toda la región de alrededor.

Decimoséptimo Domingo después de Trinidad

Colecta

SEÑOR, suplicámoste, que tu gracia nos prevenga y acompañe siempre, haciendo que nos empleemos continuamente en buenas obras; mediante Jesucristo nuestro Señor. *Amén.*

Epístola. Efesios 4:1-6

YO pues, preso en el Señor, os ruego que andéis como es digno de la vocación con que fuisteis llamados, con toda humildad y mansedumbre, soportándoos con paciencia los unos a los otros en amor, solícitos en guardar la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz; un cuerpo, y un Espíritu, como fuisteis

también llamados en una misma esperanza de vuestra vocación; un Señor, una fe, un bautismo, un Dios y Padre de todos, el cual es sobre todos, y por todos, y en todos.

Evangelio. San Lucas 14:1-11

ACONTECIÓ un día de reposo, que habiendo entrado para comer en casa de un gobernante, que era fariseo, éstos le acechaban. Y he aquí estaban delante de Él un hombre hidrópico. Entonces Jesús habló a los intérpretes de la ley y a los fariseos, diciendo: ¿Es lícito sanar en el día de reposo? Mas ellos callaron. Y él, tomándole, le sanó, y le despidió. Y dirigiéndose a ellos, dijo: ¿Quién de vosotros, si su asno o su buey cae en algún pozo, no lo sacará inmediatamente, aunque sea en día de reposo? y no le podían replicar a estas cosas. Observando cómo escogían los primeros asientos a la mesa, refirió a los convidados una parábola, diciéndoles: Cuando fueres convidado por alguno a bodas, no te sientes en el primer lugar, no sea que otro más distinguido que Tú esté convidado por él, y viniendo el que te convidó a ti y a él, te diga: Da lugar a éste; y entonces comiences con vergüenza a ocupar el último lugar. Mas cuando fueres convidado, ve y siéntate en el último lugar, para que cuando venga el que te convidó, te diga: Amigo, sube más arriba; entonces tendrás gloria delante de los que se sientan contigo a la mesa. Porque cualquiera que se enaltece, será humillado; y el que se humilla, será enaltecido.

Décimoctavo Domingo después de Trinidad

Colecta

SEÑOR, te suplicamos, concedas gracia a tu pueblo para resistir las tentaciones del mundo, de la carne y del diablo, y para seguirte con corazones y ánimos puros, a ti el único Dios; mediante Jesucristo nuestro Señor. *Amén.*

Epístola. 1 Corintios 1:4-8

GRACIAS doy a mi Dios siempre por vosotros, por la gracia de Dios que os fue dada en Cristo Jesús; porque en todas las cosas fuisteis enriquecidos en él, en toda palabra y en toda ciencia; así como el testimonio acerca de Cristo ha sido confirmado en vosotros, de tal manera que nada os falta en ningún don, esperando la manifestación de nuesto Señor Jesucristo; el cual también os confirmará hasta el fin, para que seáis irreprensibles en el día de nuestro Señor Jesucristo.

Evangelio. San Mateo 22:34-46

ENTONCES los fariseos, oyendo que había hecho callar a los saduceos, se juntaron a una. Y uno de ellos, intérprete de la ley, preguntó por tentarle, diciendo: Maestro, ¿cuál es el gran mandamiento en la ley? Jesús le dijo: Amarás al SEÑOR tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente. Este es el primero y grande mandamiento. Y el segundo es semejante: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. De estos dos mandamientos depende toda la ley y los profetas. Y estando juntos los fariseos, Jesús les preguntó, diciendo: ¿Qué pensáis del Cristo? ¿De quién es hijo? Le dijeron: De David. El les dijo: ¿Pues cómo David en el Espíritu le llama SEÑOR, diciendo: Dijo el SEÑOR a mi SEÑOR: Siéntate a mi derecha, Hasta que ponga a tus enemigos por estrado de tus pies? Pues si David le llama SEÑOR, ¿cómo es su hijo? y nadie le podía responder palabra; ni osó alguno desde aquel día preguntarle más.

Décimonoveno Domingo después de Trinidad

Colecta

OH Dios, puesto que sin ti no podemos complacerte; Concede misericordiosamente, que tu Santo Espíritu dirija y gobierne nuestros corazones en todas las cosas; mediante Jesucristo nuestro Señor. *Amén.*

Epístola. Efesios 4:17-32

ESTO, pues, digo y requiero en el Señor: que ya no andéis como los otros gentiles, que andan en la vanidad de su mente, teniendo el entendimiento entenebrecido, ajenos de la vida de Dios por la ignorancia que en ellos hay, por la dureza de su corazón; los cuales, después que perdieron toda sensibilidad, se entregaron a la lascivia para cometer con avidez toda clase de impureza. Mas vosotros no habéis aprendido así a Cristo, si en verdad le habéis oído, y habéis sido por Él enseñados, conforme a la verdad que está en Jesús. En cuanto a la pasada manera de vivir, despojaos del viejo hombre, que está viciado conforme a los deseos engañosos, y renovaos en el espíritu de vuestra mente, y vestíos del nuevo hombre, creado según Dios en la justicia y santidad de la verdad. Por lo cual, desechando la mentira, hablad verdad cada uno con su prójimo; porque somos miembros los unos de los otros. Airaos, pero no pequéis; no se ponga el sol sobre vuestro enojo, ni deis lugar al diablo. El que hurtaba, no hurte más, sino trabaje, haciendo con sus manos lo que es bueno, para que tenga qué compartir con el que padece necesidad. Ninguna palabra corrompida salga de vuestra boca, sino la que sea buena para la necesaria edificación, a fin de dar gracia a los oyentes. Y no contristéis al Espíritu Santo de Dios, con el cual fuisteis sellados para el día de la redención. Quítense de vosotros toda amargura, enojo, ira, gritería y maledicencia, y toda malicia. Antes sed benignos unos con otros, misericordiosos, perdonándoos unos a otros, como Dios también os perdonó a vosotros en Cristo.

Evangelio. San Mateo 9:1-8

ENTONCES, entrando Jesús en la barca, pasó al otro lado y vino a su ciudad. Y sucedió que le trajeron un paralítico, tendido sobre una cama; y al ver Jesús la fe de ellos, dijo al paralítico: Ten ánimo, hijo; tus pecados te son perdonados. Entonces algunos de los escribas decían dentro de sí: Este blasfema. Y conociendo Jesús los pensamientos de ellos, dijo: ¿Por qué pensáis mal en vuestros corazones? Porque, ¿qué es más fácil,

decir: Los pecados te son perdonados, o decir: Levántate y anda? Pues para que sepáis que el Hijo del Hombre tiene potestad en la tierra para perdonar pecados (dice entonces al paralítico): Levántate, toma tu cama, y vete a tu casa. Entonces Él se levantó y se fue a su casa. Y la gente, al verlo, se maravilló y glorificó a Dios, que había dado tal potestad a los hombres.

Vigésimo Domingo después de Trinidad

Colecta

DIOS Omnipotente y muy misericordioso, suplicámoste que por tu generosa bondad nos preserves de todas las cosas que puedan hacernos daño; para que, estando dispuestos en cuerpo y alma cumplamos alegremente con todo lo que mandas; por Jesucristo nuestro Señor. *Amén.*

Epístola. Efesios 5:15-21

MIRAD, pues, con diligencia cómo andéis, no como necios sino como sabios, aprovechando bien el tiempo, porque los días son malos. Por tanto, no seáis insensatos, sino entendidos de cuál sea la voluntad del Señor. No os embriaguéis con vino, en lo cual hay disolución; antes bien sed llenos del Espíritu, hablando entre vosotros con salmos, con himnos y cánticos espirituales, cantando y alabando al Señor en vuestros corazones; dando siempre gracias por todo al Dios y Padre, en el nombre de nuestro Señor Jesucristo. Someteos unos a otros en el temor de Dios.

Evangelio. San Mateo 22:1-14

JESÚS, les volvió a hablar en parábolas, diciendo: El reino de los cielos es semejante a un rey que hizo fiesta de bodas a su hijo; y envió a sus siervos a llamar a los convidados a las bodas; mas éstos no quisieron venir. Volvió a enviar otros siervos, diciendo: Decid a los convidados: He aquí, he preparado mi

comida; mis toros y animales engordados han sido muertos, y todo está dispuesto; venid a las bodas. Mas ellos, sin hacer caso, se fueron, uno a su labranza, y otro a sus negocios; y otros, tomando a los siervos, los afrentaron y los mataron. Al oírlo el rey, se enojó; y enviando sus ejércitos, destruyó a aquellos homicidas, y quemó su ciudad. Entonces dijo a sus siervos: Las bodas a la verdad están preparadas; mas los que fueron convidados no eran dignos. Id, pues, a las salidas de los caminos, y llamad a las bodas a cuantos halléis. Y saliendo los siervos por los caminos, juntaron a todos los que hallaron, juntamente malos y buenos; y las bodas fueron llenas de convidados. Y entró el rey para ver a los convidados, y vio allí a un hombre que no estaba vestido de boda. Y le dijo: Amigo, ¿cómo entraste aquí, sin estar vestido de boda? Mas Él enmudeció. Entonces el rey dijo a los que servían: Atadle de pies y manos, y echadle en las tinieblas de afuera; allí será el lloro y el crujir de dientes. Porque muchos son llamados, y pocos escogidos.

Vigésimoprimer Domingo después de Trinidad

Colecta

SUPLICÁMOSTE, oh misericordioso Señor, que concedas a tus fieles perdón y paz, para que sean limpios de todos sus pecados, y te sirvan con ánimo tranquilo; mediante Jesucristo nuestro SEÑOR. *Amén.*

Epístola. Efesios 6:10-20

POR lo demás, hermanos míos, fortaleceos en el Señor, y en el poder de su fuerza. Vestíos de toda la armadura de Dios, para que podáis estar firmes contra las asechanzas del diablo. Porque no tenemos lucha contra sangre y carne, sino contra principados, contra potestades, contra los gobernadores de las tinieblas de este siglo, contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes. Por tanto, tomad toda la armadura de Dios, para que podáis resistir en el día malo, y habiendo acabado todo, estar firmes. Estad, pues, firmes, ceñidos vuestros lomos con la

verdad, y vestidos con la coraza de justicia, y calzados los pies con el apresto del evangelio de la paz. Sobre todo, tomad el escudo de la fe, con que podáis apagar todos los dardos de fuego del maligno. Y tomad el yelmo de la salvación, y la espada del Espíritu, que es la palabra de Dios; orando en todo tiempo con toda oración y súplica en el Espíritu, y velando en ello con toda perseverancia y súplica por todos los santos; y por mí, a fin de que al abrir mi boca me sea dada palabra para dar a conocer con denuedo el misterio del evangelio, por el cual soy embajador en cadenas; que con denuedo hable de él, como debo hablar.

Evangelio. San Juan 4:46-54

VINO, pues, Jesús otra vez a Caná de Galilea, donde había convertido el agua en vino. Y había en Capernaum un oficial del rey, cuyo hijo estaba enfermo. Este, cuando oyó que Jesús había llegado de Judea a Galilea, vino a Él y le rogó que descendiese y sanase a su hijo, que estaba a punto de morir. Entonces Jesús le dijo: Si no viereis señales y prodigios, no creeréis. El oficial del rey le dijo: Señor, desciende antes que mi hijo muera. Jesús le dijo: Ve, tu hijo vive. Y el hombre creyó la palabra que Jesús le dijo, y se fue. Cuando ya Él descendía, sus siervos salieron a recibirle, y le dieron nuevas, diciendo: Tu hijo vive. Entonces Él les preguntó a qué hora había comenzado a estar mejor. Y le dijeron: Ayer a las siete le dejó la fiebre. El padre entonces entendió que aquella era la hora en que Jesús le había dicho: Tu hijo vive; y creyó Él con toda su casa. Esta segunda señal hizo Jesús, cuando fue de Judea a Galilea.

Vigésimo Segundo Domingo después de Trinidad

Colecta

SEÑOR, te suplicamos, conserves a tu familia, la Iglesia, en continua piedad; para que por tu protección esté libre de todas las adversidades, y se consagre devotamente a servirte con buenas obras, para gloria de tu Nombre; por Jesucristo nuestro SEÑOR. *Amén.*

Epístola. Filipenses 1:3-11

DOY gracias a mi Dios siempre que me acuerdo de vosotros, siempre en todas mis oraciones rogando con gozo por todos vosotros, por vuestra comunión en el evangelio, desde el primer día hasta ahora; estando persuadido de esto, que el que comenzó en vosotros la buena obra la perfeccionará hasta el día de Jesucristo; como me es justo sentir esto de todos vosotros, por cuanto os tengo en el corazón; y en mis prisiones, y en la defensa y confirmación del evangelio, todos vosotros sois participantes conmigo de la gracia. Porque Dios me es testigo de cómo os amo a todos vosotros con el entrañable amor de Jesucristo. Y esto pido en oración, que vuestro amor abunde aun más y más en ciencia y en todo conocimiento, para que aprobéis lo mejor, a fin de que seáis sinceros e irreprensibles para el día de Cristo, llenos de frutos de justicia que son por medio de Jesucristo, para gloria y alabanza de Dios.

Evangelio. San Mateo 18:21-35

ENTONCES se le acercó Pedro y le dijo: Señor, ¿cuántas veces perdonaré a mi hermano que peque contra mí? ¿Hasta siete? Jesús le dijo: No te digo hasta siete, sino aun hasta setenta veces siete. Por lo cual el reino de los cielos es semejante a un rey que quiso hacer cuentas con sus siervos. Y comenzando a hacer cuentas, le fue presentado uno que le debía diez mil talentos A éste, como no pudo pagar, ordenó su señor venderle, y a su mujer e hijos, y todo lo que tenía, para que se le pagase la deuda. Entonces aquel siervo, postrado, le suplicaba, diciendo: Señor, ten paciencia conmigo, y yo te lo pagaré todo. El señor de aquel siervo, movido a misericordia, le soltó y le perdonó la deuda. Pero saliendo aquel siervo, halló a uno de sus consiervos, que le debía cien denarios; y asiendo de él, le ahogaba, diciendo: Págame lo que me debes. Entonces su consiervo, postrándose a sus pies, le rogaba diciendo: Ten paciencia conmigo, y yo te lo pagaré todo. Mas Él no quiso, sino fue y le echó en la cárcel, hasta que pagase la deuda. Viendo sus consiervos lo que pasaba, se entristecieron mucho, y fueron y refirieron a su señor todo lo

que había pasado. Entonces, llamándole su señor, le dijo: Siervo malvado, toda aquella deuda te perdoné, porque me rogaste. ¿No debías Tú también tener misericordia de tu consiervo, como yo tuve misericordia de ti? Entonces su señor, enojado, le entregó a los verdugos, hasta que pagase todo lo que le debía. Así también mi Padre celestial hará con vosotros si no perdonáis de todo corazón cada uno a su hermano sus ofensas.

Vigésimotercer Domingo después de Trinidad

Colecta

OH Dios, nuestro refugio y fortaleza, que eres autor de toda piedad; Te suplicamos que estés siempre dispuesto a escuchar los humildes ruegos de tu Iglesia, y a conceder que lo que te pedimos con verdadera fe, lo obtengamos efectivamente; mediante Jesucristo nuestro Señor. *Amén.*

Epístola. Filipenses 3:17-21

HERMANOS, sed imitadores de mí, y mirad a los que así se conducen según el ejemplo que tenéis en nosotros. Porque por ahí andan muchos, de los cuales os dije muchas veces, y aun ahora lo digo llorando, que son enemigos de la cruz de Cristo; el fin de los cuales será perdición, cuyo dios es el vientre, y cuya gloria es su vergüenza; que sólo piensan en lo terrenal. Mas nuestra ciudadanía está en los cielos, de donde también esperamos al Salvador, al Señor Jesucristo; el cual transformará el cuerpo de la humillación nuestra, para que sea semejante al cuerpo de la gloria suya, por el poder con el cual puede también sujetar a sí mismo todas las cosas.

Evangelio. San Mateo 22:15-22

ENTONCES se fueron los fariseos y consultaron cómo sorprenderle en alguna palabra. Y le enviaron los discípulos de ellos con los herodianos, diciendo: Maestro, sabemos que eres amante de la verdad, y que enseñas con verdad el camino de Dios, y que no te cuidas de nadie, porque no miras la apariencia

de los hombres. Dinos, pues, qué te parece: ¿Es lícito dar tributo a César, o no? Pero Jesús, conociendo la malicia de ellos, les dijo: ¿Por qué me tentáis, hipócritas? Mostradme la moneda del tributo. Y ellos le presentaron un denario. Entonces les dijo:¿De quién es esta imagen, y la inscripción? Le dijeron: De César. Y les dijo: Dad, pues, a César lo que es de César, y a Dios lo que es de Dios. Oyendo esto, se maravillaron, y dejándole, se fueron.

Vigésimo Cuarto Domingo después de Trinidad

Colecta

OH Señor, suplicámoste, que absuelvas a tu pueblo de sus ofensas; para que por tu benignidad seamos libres de las ataduras de los pecados, que por nuestra fragilidad hemos cometido. Concédenos esto, ¡oh Padre Celestial!, por amor de Jesucristo nuestro bendito Señor y Salvador. *Amén.*

Epístola. Colosenses 1:3-12

SIEMPRE orando por vosotros, damos gracias a Dios, padre de nuestro Señor Jesucristo, habiendo oído de vuestra fe en Cristo Jesús, y del amor que tenéis a todos los santos, a causa de la esperanza que os está guardada en los cielos, de la cual ya habéis oído por la palabra verdadera del evangelio, que ha llegado hasta vosotros, así como a todo el mundo, y lleva fruto y crece también en vosotros, desde el día que oísteis y conocisteis la gracia de Dios en verdad, como lo habéis aprendido de Epafras, nuestro consiervo amado, que es un fiel ministro de Cristo para vosotros, quien también nos ha declarado vuestro amor en el Espíritu. Por lo cual también nosotros, desde el día que lo oímos, no cesamos de orar por vosotros, y de pedir que seáis llenos del conocimiento de su voluntad en toda sabiduría e inteligencia espiritual, para que andéis como es digno del Señor, agradándole en todo, llevando fruto en toda buena obra, y creciendo en el conocimiento de Dios; fortalecidos con todo poder, conforme a la potencia de su gloria, para toda paciencia y

longanimidad; con gozo dando gracias al Padre que nos hizo aptos para participar de la herencia de los santos en luz.

Evangelio. San Mateo 9:18-26

MIENTRAS Él les decía estas cosas, vino un hombre principal y se postró ante él, diciendo: Mi hija acaba de morir; mas ven y pon tu mano sobre ella, y vivirá. Y se levantó Jesús, y le siguió con sus discípulos. Y he aquí una mujer enferma de flujo de sangre desde hacía doce años, se le acercó por detrás y tocó el borde de su manto; porque decía dentro de sí: Si tocare solamente su manto, seré salva. Pero Jesús, volviéndose y mirándola, dijo: Ten ánimo, hija; tu fe te ha salvado. Y la mujer fue salva desde aquella hora. Al entrar Jesús en la casa del principal, viendo a los que tocaban flautas, y la gente que hacía alboroto, les dijo: Apartaos, porque la niña no está muerta, sino duerme. Y se burlaban de él. Pero cuando la gente había sido echada fuera, entró, y tomó de la mano a la niña, y ella se levantó. Y se difundió la fama de esto por toda aquella tierra.

¶ Si en cualquier año hubiere veintiséis domingos después de Trinidad, el Oficio para la Sexto Domingo después de Epifanía se usará el Vigésimo quinto Domingo. Si hubiere veintisiete, el Oficio para el Sexto Domingo después de Epifanía se usará en el Vigésimasexto Domingo, y el Oficio para la Quinto Domingo después de Epifanía en la Vigésima quinta. Pero si hubiere menos de veinticinco domingos, serán omitidos los que sobren.

Domingo antes de Adviento

Colecta

TE suplicamos, ¡Oh Señor! muevas la voluntad de tu pueblo fiel, y concédele para que produciendo abundantemente los frutos de buenas obras, reciba de ti abundante premio; mediante Jesucristo nuestro Señor. *Amén.*

Por Epístola. Jeremías 23:5-8

HE aquí que vienen días, dice el SEÑOR, en que levantaré a David renuevo justo, y reinará como Rey, el cual será dichoso, y hará juicio y justicia en la tierra. En sus días será salvo Judá, e Israel habitará confiado; y este será su nombre con el cual le llamarán: el SEÑOR, justicia nuestra. Por tanto, he aquí que vienen días, dice el SEÑOR, en que no dirán más: Vive el SEÑOR que hizo subir a los hijos de Israel de la tierra de Egipto, sino: Vive el SEÑOR que hizo subir y trajo la descendencia de la casa de Israel de tierra del norte, y de todas las tierras adonde yo los había echado; y habitarán en su tierra.

Evangelio. San Juan 6:5-14

CUANDO alzó Jesús los ojos, y vio que había venido a Él gran multitud, dijo a Felipe: ¿De dónde compraremos pan para que coman éstos? Pero esto decía para probarle; porque Él sabía lo que había de hacer. Felipe le respondió: Doscientos denarios de pan no bastarían para que cada uno de ellos tomase un poco. Uno de sus discípulos, andrés, hermano de Simón Pedro, le dijo: Aquí está un muchacho, que tiene cinco panes de cebada y dos pececillos; mas ¿qué es esto para tantos? Entonces Jesús dijo: Haced recostar la gente. Y había mucha hierba en aquel lugar; y se recostaron como en número de cinco mil varones. Y tomó Jesús aquellos panes, y habiendo dado gracias, los repartió entre los discípulos, y los discípulos entre los que estaban recostados; asimismo de los peces, cuanto querían. Y cuando se hubieron saciado, dijo a sus discípulos: Recoged los pedazos que sobraron, para que no se pierda nada Recogieron, pues, y llenaron doce cestas de pedazos, que de los cinco panes de cebada sobraron a los que habían comido. Aquellos hombres entonces, viendo la señal que Jesús había hecho, dijeron: Este verdaderamente es el profeta que había de venir al mundo.

San Andrés, Apóstol
[30 de noviembre]

Colecta

DIOS Todopoderoso, que por tu gracia hiciste que tu Santo Apóstol Andrés obedeciese prestamente al llamamiento de tu Hijo Jesucristo, y a Él siguiese sin dilación alguna; Danos también gracia a todos nosotros, para que, siendo llamados por tu santa Palabra, nos entreguemos sin tardanza a cumplir obedientemente tus santos mandamientos; mediante el mismo Jesucristo nuestro Señor. *Amén.*

Epístola. Romanos 10:9-21

SI confesares con tu boca que Jesús es el Señor, y creyeres en tu corazón que Dios le levantó de los muertos, serás salvo. Porque con el corazón se cree para justicia, pero con la boca se confiesa para salvación. Pues la Escritura dice: Todo aquel que en Él creyere, no será avergonzado. Porque no hay diferencia entre judío y griego, pues el mismo que es Señor de todos, es rico para con todos los que le invocan; porque todo aquel que invocare el Nombre del Señor, será salvo. ¿Cómo, pues, invocarán a aquel en el cual no han creído? ¿Y cómo creerán en aquel de quien no han oído? ¿Y cómo oirán sin haber quien les predique? ¿Y cómo predicarán si no fueren enviados? Como está escrito: ¡Cuán hermosos son los pies de los que anuncian la paz, de los que anuncian buenas nuevas! Mas no todos obedecieron al evangelio; pues Isaías dice: SEÑOR, ¿quién ha creído a nuestro anuncio? Así que la fe es por el oír, y el oír, por la palabra de Dios. Pero digo: ¿No han oído? Antes bien, por toda la tierra ha salido la voz de ellos, y hasta los fines de la tierra sus palabras. También digo: ¿No ha conocido esto Israel? Primeramente Moisés dice: Yo os provocaré a celos con un pueblo que no es pueblo; Con pueblo insensato os provocaré a ira. E Isaías dice resueltamente: Fui hallado de los que no me buscaban; Me

manifesté a los que no preguntaban por mí. Pero acerca de Israel dice: Todo el día extendí mis manos a un pueblo rebelde y contradictor.

Evangelio. San Mateo 4:18-22

ANDANDO Jesús junto al mar de Galilea, vio a dos hermanos, simón, llamado Pedro, y Andrés su hermano, que echaban la red en el mar; porque eran pescadores. Y les dijo: Venid en pos de mí, y os haré pescadores de hombres. Ellos entonces, dejando al instante las redes, le siguieron. Pasando de allí, vio a otros dos hermanos, Jacobo hijo de Zebedeo, y Juan su hermano, en la barca con Zebedeo su padre, que remendaban sus redes; y los llamó. Y ellos, dejando al instante la barca y a su padre, le siguieron.

Santo Tomás, apóstol
[21 de diciembre]

Colecta

DIOS Eterno y Todopoderoso, que, para mayor confirmación de la fe, permitiste que tu Apóstol Santo Tomás dudase de la resurrección de tu Hijo; Concede que creamos tan indubitable y perfectamente en tu Hijo Jesucristo, que nuestra fe ante ti sea irreprensible. Oyenos oh Señor; mediante el mismo Jesucristo, a quién contigo y el Espíritu Santo, sea todo honor y gloria ahora y por siempre. *Amén.*

Epístola. Hebreos 10:35-11:1

NO perdáis, pues, vuestra confianza, que tiene grande galardón; porque os es necesaria la paciencia, para que habiendo hecho la voluntad de Dios, obtengáis la promesa. Porque aún un poquito, y el que ha de venir vendrá, y no tardará. Mas el justo vivirá por fe; y si retrocediere, no agradará a mi alma. Pero nosotros no somos de los que retroceden para perdición, sino de los que tienen fe para preservación del alma. Es, pues, la fe la certeza de lo que se espera, la convicción de lo que no se ve.

Evangelio. San Juan 20:24-31

PERO Tomás, uno de los doce, llamado Dídimo, no estaba con ellos cuando Jesús vino. Le dijeron, pues, los otros discípulos: Al Señor hemos visto. El les dijo: Si no viere en sus manos la señal de los clavos, y metiere mi dedo en el lugar de los clavos, y metiere mi mano en su costado, no creeré. Ocho días después, estaban otra vez sus discípulos dentro, y con ellos Tomás. Llegó Jesús, estando las puertas cerradas, y se puso en medio y les dijo: Paz a vosotros. Luego dijo a Tomás: Pon aquí tu dedo, y mira mis manos; y acerca tu mano, y métela en mi costado; y no seas incrédulo, sino creyente. Entonces Tomás respondió y le dijo: ¡Señor mío, y Dios mío! Jesús le dijo: Porque me has visto, tomás, creíste; bienaventurados los que no vieron, y creyeron. Hizo además Jesús muchas otras señales en presencia de sus discípulos, las cuales no están escritas en este libro. Pero éstas se han escrito para que creáis que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, y para que creyendo, tengáis vida en su nombre.

Conversión de San Pablo
[25 de enero]

Colecta

OH Dios, que, por medio de la predicación de tu bendito Apóstol San Pablo, has hecho resplandecer la luz del Evangelio por todo el mundo; Concédenos, te suplicamos, que teniendo en memoria su maravillosa conversión, te manifestemos nuestro agradecimiento por ella, siguiendo la santa doctrina que Él enseñó; mediante Jesucristo nuestro Señor. *Amén.*

Epístola. Hechos 9:1-22

SAULO, respirando aún amenazas y muerte contra los discípulos del Señor, vino al sumo sacerdote, y le pidió cartas para las sinagogas de Damasco, a fin de que si hallase algunos hombres o mujeres de este Camino, los trajese presos a

Jerusalén. Mas yendo por el camino, aconteció que al llegar cerca de Damasco, repentinamente le rodeó un resplandor de luz del cielo; y cayendo en tierra, oyó una voz que le decía: Saulo, saulo, ¿por qué me persigues? El dijo: ¿Quién eres, Señor? y le dijo: Yo soy Jesús, a quien Tú persigues; dura cosa te es dar coces contra el aguijón. El, temblando y temeroso, dijo: Señor, ¿qué quieres que yo haga? y el Señor le dijo: Levántate y entra en la ciudad, y se te dirá lo que debes hacer. Y los hombres que iban con Saulo se pararon atónitos, oyendo a la verdad la voz, mas sin ver a nadie. Entonces Saulo se levantó de tierra, y abriendo los ojos, no veía a nadie; así que, llevándole por la mano, le metieron en Damasco, donde estuvo tres días sin ver, y no comió ni bebió. Había entonces en Damasco un discípulo llamado Ananías, a quien el Señor dijo en visión: Ananías. Y Él respondió: Heme aquí, Señor. Y el Señor le dijo: Levántate, y ve a la calle que se llama Derecha, y busca en casa de Judas a uno llamado Saulo, de Tarso; porque he aquí, Él ora y ha visto en visión a un varón llamado Ananías, que entra y le pone las manos encima para que recobre la vista. Entonces Ananías respondió: Señor, he oído de muchos acerca de este hombre, cuántos males ha hecho a tus santos en Jerusalén; y aun aquí tiene autoridad de los principales sacerdotes para prender a todos los que invocan tu nombre. El Señor le dijo: Ve, porque instrumento escogido me es éste, para llevar mi nombre en presencia de los gentiles, y de reyes, y de los hijos de Israel; porque yo le mostraré cuánto le es necesario padecer por mi nombre. Fue entonces Ananías y entró en la casa, y poniendo sobre Él las manos, dijo: Hermano Saulo, el Señor Jesús, que se te apareció en el camino por donde venías, me ha enviado para que recibas la vista y seas lleno del Espíritu Santo. Y al momento le cayeron de los ojos como escamas, y recibió al instante la vista; y levantándose, fue bautizado. Y habiendo tomado alimento, recobró fuerzas. Y estuvo Saulo por algunos días con los discípulos que estaban en Damasco. En seguida predicaba a Cristo en las sinagogas, diciendo que éste era el Hijo de Dios. Y todos los que le oían estaban atónitos, y decían: ¿No es éste el que asolaba en Jerusalén a los que

invocaban este nombre, y a eso vino acá, para llevarlos presos ante los principales sacerdotes? Pero Saulo mucho más se esforzaba, y confundía a los judíos que moraban en Damasco, demostrando que Jesús era el Cristo.

Evangelio. San Mateo 19:27-30

ENTONCES respondiendo Pedro, le dijo: He aquí, nosotros lo hemos dejado todo, y te hemos seguido; ¿qué, pues, tendremos? y Jesús les dijo: De cierto os digo que en la regeneración, cuando el Hijo del Hombre se siente en el trono de su gloria, vosotros que me habéis seguido también os sentaréis sobre doce tronos, para juzgar a las doce tribus de Israel. Y cualquiera que haya dejado casas, o hermanos, o hermanas, o padre, o madre, o mujer, o hijos, o tierras, por mi nombre, recibirá cien veces más, y heredará la vida eterna. Pero muchos primeros serán postreros, y postreros, primeros.

Presentación de Cristo en el Templo, comúnmente llamada Purificación de la Santa Virgen María

[2 de febrero]

Colecta

OMNIPOTENTE y Eterno Dios, humildemente suplicamos a tu Majestad, que, como tu unigénito Hijo fue en un tiempo como éste presentado en el templo en la substancia de nuestra carne, así seamos presentados a ti con corazones puros y limpios; por el mismo tu Hijo Jesucristo nuestro Señor. *Amén*.

Por Epístola. Malaquías 3:1-5

HE aquí, yo envío mi mensajero, el cual preparará el camino delante de mí; y vendrá súbitamente a su templo el SEÑOR a quien vosotros buscáis, y el ángel del pacto, a quien deseáis vosotros. He aquí viene, ha dicho Jehová de los ejércitos. ¿Y

quién podrá soportar el tiempo de su venida? ¿O quién podrá estar en pie cuando Él se manifieste? Porque Él es como fuego purificador, y como jabón de lavadores. Y se sentará para afinar y limpiar la plata; porque limpiará a los hijos de Leví, los afinará como a oro y como a plata, y traerán a Jehová ofrenda en justicia. Y será grata a Jehová la ofrenda de Judá y de Jerusalén, como en los días pasados, y como en los años antiguos. Y vendré a vosotros para juicio; y seré pronto testigo contra los hechiceros y adúlteros, contra los que juran mentira, y los que defraudan en su salario al jornalero, a la viuda y al huérfano, y los que hacen injusticia al extranjero, no teniendo temor de mí, dice Jehová de los ejércitos.

Evangelio. San Lucas 2:22-40

CUANDO se cumplieron los días de la purificación de ellos, conforme a la ley de Moisés, le trajeron a Jerusalén para presentarle al SEÑOR (como está escrito en la ley del SEÑOR: Todo varón que abriere la matriz será llamado santo al SEÑOR), y para ofrecer conforme a lo que se dice en la ley del SEÑOR: Un par de tórtolas, o dos palominos. Y he aquí había en Jerusalén un hombre llamado Simeón, y este hombre, justo y piadoso, esperaba la consolación de Israel; y el Espíritu Santo estaba sobre él. Y le había sido revelado por el Espíritu Santo, que no vería la muerte antes que viese al Ungido del SEÑOR. Y movido por el Espíritu, vino al templo. Y cuando los padres del niño Jesús lo trajeron al templo, para hacer por Él conforme al rito de la ley, Él le tomó en sus brazos, y bendijo a Dios, diciendo: Ahora, Señor, despides a tu siervo en paz, conforme a tu palabra; Porque han visto mis ojos tu salvación, la cual has preparado en presencia de todos los pueblos; Luz para revelación a los gentiles, y gloria de tu pueblo Israel. Y José y su madre estaban maravillados de todo lo que se decía de él. Y los bendijo Simeón, y dijo a su madre María: He aquí, éste está puesto para caída y para levantamiento de muchos en Israel, y para señal que será contradicha (y una espada traspasará tu misma alma), para que sean revelados los pensamientos de muchos corazones. Estaba

también allí Ana, profetisa, hija de Fanuel, de la tribu de Aser, de edad muy avanzada, pues había vivido con su marido siete años desde su virginidad, y era viuda hacía ochenta y cuatro años; y no se apartaba del templo, sirviendo de noche y de día con ayunos y Horaciones. Esta, presentándose en la misma hora, daba gracias a Dios, y hablaba del niño a todos los que esperaban la redención en Jerusalén. Después de haber cumplido con todo lo prescrito en la ley del SEÑOR, volvieron a Galilea, a su ciudad de Nazaret. Y el niño crecía y se fortalecía, y se llenaba de sabiduría; y la gracia de Dios era sobre él.

San Matías, Apóstol
[24 de febrero]

Colecta

DIOS Omnipotente, que escogiste en lugar de Judas el traidor, a tu fiel siervo Matías, para que fuese contado entre los doce Apóstoles; Concede que tu Iglesia preservada siempre de falsos apóstoles, sea gobernada y dirigida por fieles, y verdaderos pastores; mediante Jesucristo nuestro Señor. *Amén*.

Epístola. Hechos 1:15-26

EN aquellos días Pedro se levantó en medio de los hermanos (y los reunidos eran como ciento veinte en número), y dijo: Varones hermanos, era necesario que se cumpliese la Escritura en que el Espíritu Santo habló antes por boca de David acerca de Judas, que fue guía de los que prendieron a Jesús, y era contado con nosotros, y tenía parte en este ministerio. Este, pues, con el salario de su iniquidad adquirió un campo, y cayendo de cabeza, se reventó por la mitad, y todas sus entrañas se derramaron. Y fue notorio a todos los habitantes de Jerusalén, de tal manera que aquel campo se llama en su propia lengua, acéldama, que quiere decir, campo de sangre. Porque está escrito en el libro de los Salmos: Sea hecha desierta su habitación, y no haya quien more en ella; y: Tome otro su oficio. Es necesario, pues, que de estos hombres que han estado juntos con nosotros

todo el tiempo que el Señor Jesús entraba y salía entre nosotros, comenzando desde el bautismo de Juan hasta el día en que de entre nosotros fue recibido arriba, uno sea hecho testigo con nosotros, de su resurrección. Y señalaron a dos: a José, llamado Barsabás, que tenía por sobrenombre Justo, y a Matías. Y orando, dijeron: Tú, Señor, que conoces los corazones de todos, muestra cuál de estos dos has escogido, para que tome la parte de este ministerio y apostolado, de que cayó Judas por transgresión, para irse a su propio lugar. Y les echaron suertes, y la suerte cayó sobre Matías; y fue contado con los once apóstoles.

Evangelio. San Mateo 11:25-30

EN aquel tiempo, respondiendo Jesús, dijo: Te alabo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque escondiste estas cosas de los sabios y de los entendidos, y las revelaste a los niños. Sí, padre, porque así te agradó. Todas las cosas me fueron entregadas por mi Padre; y nadie conoce al Hijo, sino el Padre, ni al Padre conoce alguno, sino el Hijo, y aquel a quien el Hijo lo quiera revelar. Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar. Llevad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas; porque mi yugo es fácil, y ligera mi carga.

Anunciación de la Bendita Virgen María [25 de marzo]

Colecta

SUPLICÁMOSTE, oh Señor, difundas tu gracia en nuestros corazones; para que como por el mensaje de un ángel hemos conocido la Encarnación de tu Hijo Jesucristo, así por su cruz y pasión seamos llevados a la gloria de su Resurrección; mediante el mismo Jesucristo nuestro Señor. *Amén.*

ANUNCIACIÓN

Por Epístola. Isaías 7:10-15

HABLÓ también el SEÑOR a Acaz, diciendo: Pide para ti señal del SEÑOR tu Dios, demandándola ya sea de abajo en lo profundo, o de arriba en lo alto. Y respondió Acaz: No pediré, y no tentaré al SEÑOR. Dijo entonces Isaías: Oíd ahora, casa de David. ¿Os es poco el ser molestos a los hombres, sino que también lo seáis a mi Dios? Por tanto, el SEÑOR mismo os dará señal: He aquí que la virgen concebirá, y dará a luz un hijo, y llamará su nombre Emanuel. Comerá mantequilla y miel, hasta que sepa desechar lo malo y escoger lo bueno.

Evangelio. San Lucas 1:26-38

AL sexto mes el ángel Gabriel fue enviado por Dios a una ciudad de Galilea, llamada Nazaret, a una virgen desposada con un varón que se llamaba José, de la casa de David; y el nombre de la virgen era María. Y entrando el ángel en donde ella estaba, dijo: ¡Salve, muy favorecida! El Señor es contigo; bendita Tú entre las mujeres. Mas ella, cuando le vio, se turbó por sus palabras, y pensaba qué salutación sería esta. Entonces el ángel le dijo: María, no temas, porque has hallado gracia delante de Dios. Y ahora, concebirás en tu vientre, y darás a luz un hijo, y llamarás su nombre JESÚS. Este será grande, y será llamado Hijo del Altísimo; y el Señor Dios le dará el trono de David su padre; y reinará sobre la casa de Jacob para siempre, y su reino no tendrá fin. Entonces María dijo al ángel: ¿Cómo será esto? pues no conozco varón. Respondiendo el ángel, le dijo: El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra; por lo cual también el Santo Ser que nacerá, será llamado Hijo de Dios. Y he aquí tu parienta Elisabet, ella también ha concebido hijo en su vejez; y este es el sexto mes para ella, la que llamaban estéril; porque nada hay imposible para Dios. Entonces María dijo: He aquí la sierva del Señor; hágase conmigo conforme a tu palabra. Y el ángel se fue de su presencia.

San Marcos, Evangelista
[25 de abril]

Colecta

DIOS Todopoderoso, que has instruído a tu Santa Iglesia con la celestial doctrina de tu Evangelista San Marcos; Danos gracia para que no seamos como niños movidos por cualquier soplo de vana doctrina, sino que permanezcamos firmes en la verdad de tu Santo Evangelio; mediante Jesucristo nuestro Señor. *Amén.*

Por Epístola. Efesios 4:7-16

PERO a cada uno de nosotros fue dada la gracia conforme a la medida del don de Cristo. Por lo cual dice: Subiendo a lo alto, llevó cautiva la cautividad, y dio dones a los hombres. Y eso de que subió ¿qué es, sino que también había descendido primero a las partes más bajas de la tierra? El que descendió, es el mismo que también subió por encima de todos los cielos para llenarlo todo. Y Él mismo constituyó a unos, apóstoles; a otros, profetas; a otros, evangelistas; a otros, pastores y maestros, a fin de perfeccionar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo, hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, a un varón perfecto, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo; para que ya no seamos niños fluctuantes, llevados por doquiera de todo viento de doctrina, por estratagema de hombres que para engañar emplean con astucia las artimañas del error, sino que siguiendo la verdad en amor, crezcamos en todo en aquel que es la cabeza, esto es, cristo, de quien todo el cuerpo, bien concertado y unido entre sí por todas las coyunturas que se ayudan mutuamente, según la actividad propia de cada miembro, recibe su crecimiento para ir edificándose en amor.

Evangelio. San Juan 15:1-11

YO soy la vid verdadera, y mi Padre es el labrador. Todo pámpano que en mí no lleva fruto, lo quitará; y todo aquel que lleva fruto, lo limpiará, para que lleve más fruto. Ya vosotros estáis limpios por la palabra que os he hablado. Permaneced en mí, y yo en vosotros. Como el pámpano no puede llevar fruto por sí mismo, si no permanece en la vid, así tampoco vosotros, si no permanecéis en mí. Yo soy la vid, vosotros los pámpanos; el que permanece en mí, y yo en él, éste lleva mucho fruto; porque separados de mí nada podéis hacer. El que en mí no permanece, será echado fuera como pámpano, y se secará; y los recogen, y los echan en el fuego, y arden. Si permanecéis en mí, y mis palabras permanecen en vosotros, pedid todo lo que queréis, y os será hecho. En esto es glorificado mi Padre, en que llevéis mucho fruto, y seáis así mis discípulos. Como el Padre me ha amado, así también yo os he amado; permaneced en mi amor. Si guardareis mis mandamientos, permaneceréis en mi amor; así como yo he guardado los mandamientos de mi Padre, y permanezco en su amor. Estas cosas os he hablado, para que mi gozo esté en vosotros, y vuestro gozo sea cumplido.

San Felipe y Santiago, Apóstoles
[1 de mayo]

Colecta

DIOS Todopoderoso, a quien conocer verdaderamente es vida eterna; Concede que conozcamos perfectamente que tu Hijo Jesucristo es el camino, la verdad y la vida; para que, siguiendo los pasos de tus Santos Apóstoles, san Felipe y Santiago, recorramos con perseverancia el camino que conduce a la vida eterna; mediante el mismo tu Hijo Jesucristo nuestro Señor. *Amén.*

Epístola. Santiago 1:1-12

SANTIAGO, siervo de Dios y del Señor Jesucristo, a las doce tribus que están en la dispersión: Salud. Hermanos míos, tened por sumo gozo cuando os halléis en diversas pruebas, sabiendo que la prueba de vuestra fe produce paciencia. Mas tenga la paciencia su obra completa, para que seáis perfectos y cabales, sin que os falte cosa alguna. Y si alguno de vosotros tiene falta de sabiduría, pídala a Dios, el cual da a todos abundantemente y sin reproche, y le será dada. Pero pida con fe, no dudando nada; porque el que duda es semejante a la onda del mar, que es arrastrada por el viento y echada de una parte a otra. No piense, pues, quien tal haga, que recibirá cosa alguna del Señor. El hombre de doble ánimo es inconstante en todos sus caminos. El hermano que es de humilde condición, gloríese en su exaltación; pero el que es rico, en su humillación; porque Él pasará como la flor de la hierba. Porque cuando sale el sol con calor abrasador, la hierba se seca, su flor se cae, y perece su hermosa apariencia; así también se marchitará el rico en todas sus empresas. Bienaventurado el varón que soporta la tentación; porque cuando haya resistido la prueba, recibirá la corona de vida, que Dios ha prometido a los que le aman.

Evangelio. San Juan 14:1-14

NO se turbe vuestro corazón; creéis en Dios, creed también en mí. En la casa de mi Padre muchas moradas hay; si así no fuera, yo os lo hubiera dicho; voy, pues, a preparar lugar para vosotros. Y si me fuere y os preparare lugar, vendré otra vez, y os tomaré a mí mismo, para que donde yo estoy, vosotros también estéis. Y sabéis a dónde voy, y sabéis el camino. Le dijo Tomás: Señor, no sabemos a dónde vas; ¿cómo, pues, podemos saber el camino? Jesús le dijo: Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre, sino por mí. Si me conocieseis, también a mi Padre conoceríais; y desde ahora le conocéis, y le habéis visto. Felipe le dijo: Señor, muéstranos el Padre, y nos basta. Jesús le dijo: ¿Tanto tiempo hace que estoy con vosotros, y no me has conocido, Felipe? El que me ha visto a mí, ha visto

al Padre; ¿cómo, pues, dices tú: Muéstranos el Padre? ¿No crees que yo soy en el Padre, y el Padre en mí? Las palabras que yo os hablo, no las hablo por mi propia cuenta, sino que el Padre que mora en mí, Él hace las obras. Creedme que yo soy en el Padre, y el Padre en mí; de otra manera, creedme por las mismas obras. De cierto, de cierto os digo: El que en mí cree, las obras que yo hago, Él las hará también; y aun mayores hará, porque yo voy al Padre. Y todo lo que pidiereis al Padre en mi nombre, lo haré, para que el Padre sea glorificado en el Hijo. Si algo pidiereis en mi nombre, yo lo haré.

San Bernabé, Apóstol
[11 de junio]

Colecta

OH SEÑOR Dios Todopoderoso, que investiste a tu Santo Apóstol Bernabé con dones excelentes del Espíritu Santo; No permitas que seamos desprovistos de la abundancia de tus dones, ni de la gracia de usarlos para tu honra y gloria; mediante Jesucristo nuestro Señor. *Amén.*

Por Epístola. Hechos 11:22-30

LLEGÓ la noticia de estas cosas a oídos de la iglesia que estaba en Jerusalén; y enviaron a Bernabé que fuese hasta Antioquía. Este, cuando llegó, y vio la gracia de Dios, se regocijó, y exhortó a todos a que con propósito de corazón permaneciesen fieles al Señor. Porque era varón bueno, y lleno del Espíritu Santo y de fe. Y una gran multitud fue agregada al Señor. Después fue Bernabé a Tarso para buscar a Saulo; y hallándole, le trajo a Antioquía. Y se congregaron allí todo un año con la iglesia, y enseñaron a mucha gente; y a los discípulos se les llamó cristianos por primera vez en Antioquía. En aquellos días unos profetas descendieron de Jerusalén a Antioquía. Y levantándose uno de ellos, llamado Agabo, daba a entender por el Espíritu, que vendría una gran hambre en toda la tierra habitada; la cual sucedió en tiempo de Claudio. Entonces los discípulos, cada uno

conforme a lo que tenía, determinaron enviar socorro a los hermanos que habitaban en Judea; lo cual en efecto hicieron, enviándolo a los ancianos por mano de Bernabé y de Saulo.

Evangelio. San Juan 15:12-16

ESTE es mi mandamiento: Que os améis unos a otros, como yo os he amado. Nadie tiene mayor amor que este, que uno ponga su vida por sus amigos. Vosotros sois mis amigos, si hacéis lo que yo os mando. Ya no os llamaré siervos, porque el siervo no sabe lo que hace su señor; pero os he llamado amigos, porque todas las cosas que oí de mi Padre, os las he dado a conocer. No me elegisteis vosotros a mí, sino que yo os elegí a vosotros, y os he puesto para que vayáis y llevéis fruto, y vuestro fruto permanezca; para que todo lo que pidiereis al Padre en mi nombre, Él os lo dé.

San Juan Bautista
[24 de junio]

Colecta

DIOS Todopoderoso, por cuya providencia tu siervo Juan Bautista nació milagrosamente, y fue enviado a preparar el camino de tu Hijo, nuestro Salvador, predicando el arrepentimiento; Concede que sigamos de tal manera su santa vida y doctrina, que de acuerdo con su predicación nos arrepintamos verdaderamente; y que a ejemplo suyo hablemos la verdad constantemente, reprochemos con denuedo los vicios y suframos con toda paciencia por causa de la verdad; mediante Jesucristo nuestro Señor. *Amén.*

Por Epístola. Isaías 40:1-11

CONSOLAOS, consolaos, pueblo mío, dice vuestro Dios. Hablad al corazón de Jerusalén; decidle a voces que su tiempo es ya cumplido, que su pecado es perdonado; que doble ha recibido de la mano del SEÑOR por todos sus pecados. Voz que clama en el desierto: Preparad camino al SEÑOR; enderezad

calzada en la soledad a nuestro Dios. Todo valle sea alzado, y bájese todo monte y collado; y lo torcido se enderece, y lo áspero se allane. Y se manifestará la gloria del SEÑOR, y toda carne juntamente la verá; porque la boca del SEÑOR ha hablado. Voz que decía: Da voces. Y yo respondí: ¿Qué tengo que decir a voces? Que toda carne es hierba, y toda su gloria como flor del campo. La hierba se seca, y la flor se marchita, porque el viento del SEÑOR sopló en ella; ciertamente como hierba es el pueblo. Sécase la hierba, marchítase la flor; mas la palabra del Dios nuestro permanece para siempre. Súbete sobre un monte alto, anunciadora de Sion; levanta fuertemente tu voz, anunciadora de Jerusalén; levántala, no temas; di a las ciudades de Judá: ¡Ved aquí al Dios vuestro! He aquí que el SEÑOR Dios vendrá con poder, y su brazo señoreará; he aquí que su recompensa viene con él, y su paga delante de su rostro. Como pastor apacentará su rebaño; en su brazo llevará los corderos, y en su seno los llevará; pastoreará suavemente a las recién paridas.

Evangelio. San Lucas 1:57-80

CUANDO a Elisabet se le cumplió el tiempo de su alumbramiento, dio a luz un hijo. Y cuando oyeron los vecinos y los parientes que Dios había engrandecido para con ella su misericordia, se regocijaron con ella. Aconteció que al octavo día vinieron para circuncidar al niño; y le llamaban con el nombre de su padre, Zacarías; pero respondiendo su madre, dijo: No; se llamará Juan. Le dijeron: ¿Por qué? No hay nadie en tu parentela que se llame con ese nombre. Entonces preguntaron por señas a su padre, cómo le quería llamar. Y pidiendo una tablilla, escribió, diciendo: Juan es su nombre. Y todos se maravillaron. Al momento fue abierta su boca y suelta su lengua, y habló bendiciendo a Dios. Y se llenaron de temor todos sus vecinos; y en todas las montañas de Judea se divulgaron todas estas cosas. Y todos los que las oían las guardaban en su corazón, diciendo: ¿Quién, pues, será este niño? y la mano del Señor estaba con él. Y Zacarías su padre fue lleno del Espíritu Santo, y profetizó, diciendo: Bendito el SEÑOR Dios de Israel, que ha visitado y

redimido a su pueblo, y nos levantó un poderoso Salvador En la casa de David su siervo, como habló por boca de sus santos profetas que fueron desde el principio; Salvación de nuestros enemigos, y de la mano de todos los que nos aborrecieron; Para hacer misericordia con nuestros padres, y acordarse de su santo pacto; Del juramento que hizo a Abraham nuestro padre, que nos había de conceder Que, librados de nuestros enemigos, sin temor le serviríamos En santidad y en justicia delante de él, todos nuestros días. Y tú, niño, profeta del Altísimo serás llamado; Porque irás delante de la presencia del SEÑOR, para preparar sus caminos; Para dar conocimiento de salvación a su pueblo, para perdón de sus pecados, por la entrañable misericordia de nuestro Dios, con que nos visitó desde lo alto la aurora, para dar luz a los que habitan en tinieblas y en sombra de muerte; Para encaminar nuestros pies por camino de paz. Y el niño crecía, y se fortalecía en espíritu; y estuvo en lugares desiertos hasta el día de su manifestación a Israel.

San Pedro, Apóstol
[29 de junio]

Colecta

DIOS Todopoderoso, que por tu Hijo Jesucristo dotaste de excelentes dones a tu Apóstol San Pedro, y le ordenaste apacentar con todo empeño tu rebaño; Te suplicamos que concedas a todos los obispos y pastores la gracia de predicar diligentemente tu santa palabra, y al pueblo el deseo de cumplirla obedientemente, a fin de que pueda recibir la corona de la gloria eterna; mediante Jesucristo nuestro Señor. *Amén.*

Por Epístola. Hechos 12:1-11

EN aquel mismo tiempo el rey Herodes echó mano a algunos de la iglesia para maltratarles. Y mató a espada a Jacobo, hermano de Juan. Y viendo que esto había agradado a los judíos, procedió a prender también a Pedro. Eran entonces los días de los panes sin levadura. Y habiéndole tomado preso, le

puso en la cárcel, entregándole a cuatro grupos de cuatro soldados cada uno, para que le custodiasen; y se proponía sacarle al pueblo después de la pascua. Así que Pedro estaba custodiado en la cárcel; pero la iglesia hacía sin cesar oración a Dios por él. Y cuando Herodes le iba a sacar, aquella misma noche estaba Pedro durmiendo entre dos soldados, sujeto con dos cadenas, y los guardas delante de la puerta custodiaban la cárcel. Y he aquí que se presentó un ángel del Señor, y una luz resplandeció en la cárcel; y tocando a Pedro en el costado, le despertó, diciendo: Levántate pronto. Y las cadenas se le cayeron de las manos. Le dijo el ángel: Cíñete, y átate las sandalias. Y lo hizo así. Y le dijo: Envuélvete en tu manto, y sígueme. Y saliendo, le seguía; pero no sabía que era verdad lo que hacía el ángel, sino que pensaba que veía una visión. Habiendo pasado la primera y la segunda guardia, llegaron a la puerta de hierro que daba a la ciudad, la cual se les abrió por sí misma; y salidos, pasaron una calle, y luego el ángel se apartó de él. Entonces Pedro, volviendo en sí, dijo: Ahora entiendo verdaderamente que el Señor ha enviado su ángel, y me ha librado de la mano de Herodes, y de todo lo que el pueblo de los judíos esperaba.

Evangelio. Mateo 16:13-19

VINIENDO Jesús a la región de Cesarea de Filipo, preguntó a sus discípulos, diciendo: ¿Quién dicen los hombres que es el Hijo del Hombre? Ellos dijeron: Unos, Juan el Bautista; otros, elías; y otros, Jeremías, o alguno de los profetas. El les dijo: y vosotros, ¿quién decís que soy yo? Respondiendo Simón Pedro, dijo: Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente. Entonces le respondió Jesús: Bienaventurado eres, simón, hijo de Jonás, porque no te lo reveló carne ni sangre, sino mi Padre que está en los cielos. Y yo también te digo, que Tú eres Pedro, y sobre esta roca edificaré mi iglesia; y las puertas del Hades no prevalecerán contra ella. Y a ti te daré las llaves del reino de los cielos; y todo lo que atares en la tierra será atado en los cielos; y todo lo que desatares en la tierra será desatado en los cielos.

Santiago, Apóstol
[25 de julio]

Colecta

OH Dios misericordioso, concede, que como tu Apóstol Santiago, dejando a su padre y todo lo que tenía, sin tardanza alguna obedeció el llamamiento de tu Hijo Jesucristo, y le siguió; así nosotros abandonemos nuestros afectos mundanos y carnales y estemos siempre dispuestos a seguir tus santos mandamientos; mediante Jesucristo nuestro Señor. *Amén.*

Epístola. Hechos 11:27-12:3a

EN aquellos días unos profetas descendieron de Jerusalén a Antioquía. Y levantándose uno de ellos, llamado Agabo, daba a entender por el Espíritu, que vendría una gran hambre en toda la tierra habitada; la cual sucedió en tiempo de Claudio. Entonces los discípulos, cada uno conforme a lo que tenía, determinaron enviar socorro a los hermanos que habitaban en Judea; lo cual en efecto hicieron, enviándolo a los ancianos por mano de Bernabé y de Saulo. En aquel mismo tiempo el rey Herodes echó mano a algunos de la iglesia para maltratarles. Y mató a espada a Jacobo, hermano de Juan. Y viendo que esto había agradado a los judíos, procedió a prender también a Pedro.

Evangelio. San Mateo 20:20-28

ENTONCES se le acercó la madre de los hijos de Zebedeo con sus hijos, postrándose ante Él y pidiéndole algo. Él le dijo: ¿Qué quieres? Ella le dijo: Ordena que en tu reino se sienten estos dos hijos míos, el uno a tu derecha, y el otro a tu izquierda. Entonces Jesús respondiendo, dijo: No sabéis lo que pedís. ¿Podéis beber del vaso que yo he de beber, y ser bautizados con el bautismo con que yo soy bautizado? y ellos le dijeron: Podemos. El les dijo: A la verdad, de mi vaso beberéis, y con el bautismo con que yo soy bautizado, seréis bautizados; pero el sentaros a mi derecha y a mi izquierda, no es mío darlo, sino a

aquellos para quienes está preparado por mi Padre. Cuando los diez oyeron esto, se enojaron contra los dos hermanos. Entonces Jesús, llamándolos, dijo: Sabéis que los gobernantes de las naciones se enseñorean de ellas, y los que son grandes ejercen sobre ellas potestad. Mas entre vosotros no será así, sino que el que quiera hacerse grande entre vosotros será vuestro servidor, y el que quiera ser el primero entre vosotros será vuestro siervo; como el Hijo del Hombre no vino para ser servido, sino para servir, y para dar su vida en rescate por muchos.

Transfiguración de Cristo [6 de agosto]

Colecta

OH Dios, que en el monte revelaste ante escogidos testigos a tu unigénito Hijo maravillosamente transfigurado, con vestiduras blancas y resplandecientes; Concede misericordiosamente que, siendo libertados de las inquietudes de este mundo, podamos contemplar al Rey en toda su hermosura, quien contigo, oh Padre, y contigo, oh Espíritu Santo, es un solo Dios, que vive y reina, por los siglos de los siglos. *Amén.*

Epístola. 2 Pedro 1:13-18

PUES tengo por justo, en tanto que estoy en este cuerpo, el despertaros con amonestación; sabiendo que en breve debo abandonar el cuerpo, como nuestro Señor Jesucristo me ha declarado. También yo procuraré con diligencia que después de mi partida vosotros podáis en todo momento tener memoria de estas cosas. Porque no os hemos dado a conocer el poder y la venida de nuestro Señor Jesucristo siguiendo fábulas artificiosas, sino como habiendo visto con nuestros propios ojos su majestad. Pues cuando Él recibió de Dios Padre honra y gloria, le fue enviada desde la magnífica gloria una voz que decía: Este es mi Hijo amado, en el cual tengo complacencia. Y nosotros oímos esta voz enviada del cielo, cuando estábamos con Él en el monte santo.

Evangelio. San Lucas 9:28-36

ACONTECIÓ como ocho días después de estas palabras, que tomó a Pedro, a Juan y a Jacobo, y subió al monte a orar. Y entre tanto que oraba, la apariencia de su rostro se hizo otra, y su vestido blanco y resplandeciente. Y he aquí dos varones que hablaban con él, los cuales eran Moisés y Elías; quienes aparecieron rodeados de gloria, y hablaban de su partida, que iba Jesús a cumplir en Jerusalén. Y Pedro y los que estaban con Él estaban rendidos de sueño; mas permaneciendo despiertos, vieron la gloria de Jesús, y a los dos varones que estaban con él. Y sucedió que apartándose ellos de él, pedro dijo a Jesús: Maestro, bueno es para nosotros que estemos aquí; y hagamos tres enramadas, una para ti, una para Moisés, y una para Elías; no sabiendo lo que decía. Mientras Él decía esto, vino una nube que los cubrió; y tuvieron temor al entrar en la nube. Y vino una voz desde la nube, que decía: Este es mi Hijo amado; a Él oíd. Y cuando cesó la voz, Jesús fue hallado solo; y ellos callaron, y por aquellos días no dijeron nada a nadie de lo que habían visto.

San Bartolomé, Apóstol
[24 de agosto]

Colecta

DIOS Eterno y Todopoderoso, que concediste a tu Apóstol Bartolomé la gracia de creer verdaderamente y predicar tu Palabra; Te suplicamos concedas a tu Iglesia, que ame esa misma Palabra, la reciba y la predique; mediante Jesucristo nuestro Señor. *Amén.*

Por Epístola. Hechos 5:12-16

YPOR la mano de los apóstoles se hacían muchas señales y prodigios en el pueblo; y estaban todos unánimes en el pórtico de Salomón. De los demás, ninguno se atrevía a juntarse con ellos; mas el pueblo los alababa grandemente. Y los que creían en el Señor aumentaban más, gran número así de hombres como de mujeres; tanto que sacaban los enfermos a las calles, y

los ponían en camas y lechos, para que al pasar Pedro, a lo menos su sombra cayese sobre alguno de ellos. Y aun de las ciudades vecinas muchos venían a Jerusalén, trayendo enfermos y atormentados de espíritus inmundos; y todos eran sanados.

Evangelio. Lucas 22:24-30

Y HUBO también entre ellos una disputa sobre quién de ellos sería el mayor. Pero Él les dijo: Los reyes de las naciones se enseñorean de ellas, y los que sobre ellas tienen autoridad son llamados bienhechores; mas no así vosotros, sino sea el mayor entre vosotros como el más joven, y el que dirige, como el que sirve. Porque, ¿cuál es mayor, el que se sienta a la mesa, o el que sirve? ¿No es el que se sienta a la mesa? Mas yo estoy entre vosotros como el que sirve. Pero vosotros sois los que habéis permanecido conmigo en mis pruebas. Yo, pues, os asigno un reino, como mi Padre me lo asignó a mí, para que comáis y bebáis a mi mesa en mi reino, y os sentéis en tronos juzgando a las doce tribus de Israel.

San Mateo, Apóstol y Evangelista [21 de septiembre]

Colecta

OH Todopoderoso Dios, que por la boca de tu bendito Hijo llamaste a San Mateo, del banco de los tributos, para que de publicano se convirtiese en Apóstol y Evangelista; Danos gracia para renunciar a toda avaricia, y desordenado deseo de riquezas, y para seguir al mismo Jesucristo tu Hijo, que en unidad del Espíritu Santo vive y reina contigo eternamente.. *Amén.*

Epístola. 2 Corintios 4:1-6

POR lo cual, teniendo nosotros este ministerio según la misericordia que hemos recibido, no desmayamos. Antes bien renunciamos a lo oculto y vergonzoso, no andando con astucia, ni adulterando la palabra de Dios, sino por la manifestación de la verdad recomendándonos a toda conciencia humana

delante de Dios. Pero si nuestro evangelio está aún encubierto, entre los que se pierden está encubierto; en los cuales el dios de este siglo cegó el entendimiento de los incrédulos, para que no les resplandezca la luz del evangelio de la gloria de Cristo, el cual es la imagen de Dios. Porque no nos predicamos a nosotros mismos, sino a Jesucristo como Señor, y a nosotros como vuestros siervos por amor de Jesús. Porque Dios, que mandó que de las tinieblas resplandeciese la luz, es el que resplandeció en nuestros corazones, para iluminación del conocimiento de la gloria de Dios en la faz de Jesucristo.

Evangelio. San Mateo 9:9-13

PASANDO Jesús de allí, vio a un hombre llamado Mateo, que estaba sentado al banco de los tributos públicos, y le dijo: Sígueme. Y se levantó y le siguió. Y aconteció que estando Él sentado a la mesa en la casa, he aquí que muchos publicanos y pecadores, que habían venido, se sentaron juntamente a la mesa con Jesús y sus discípulos. Cuando vieron esto los fariseos, dijeron a los discípulos: ¿Porqué come vuestro Maestro con los publicanos y pecadores? Al oír esto Jesús, les dijo: Los sanos no tienen necesidad de médico, sino los enfermos. Id, pues, y aprended lo que significa: Misericordia quiero, y no sacrificio. Porque no he venido a llamar a justos, sino a pecadores, al arrepentimiento.

San Miguel y Todos los Ángeles [29 de septiembre]

Colecta

OH Dios Eterno, que has ordenado y constituido los servicios de los Ángeles y de los hombres en orden maravilloso; Otorga misericordiosamente que, como tus santos Ángeles te sirven siempre en el cielo, así, por tu mandato, nos socorran y defiendan en la tierra; mediante Jesucristo nuestro Señor. *Amén.*

Por Epístola. Apocalipsis 12:7-12

DESPUÉS hubo una gran batalla en el cielo: Miguel y sus ángeles luchaban contra el dragón; y luchaban el dragón y sus ángeles; pero no prevalecieron, ni se halló ya lugar para ellos en el cielo. Y fue lanzado fuera el gran dragón, la serpiente antigua, que se llama diablo y Satanás, el cual engaña al mundo entero; fue arrojado a la tierra, y sus ángeles fueron arrojados con él. Entonces oí una gran voz en el cielo, que decía: Ahora ha venido la salvación, el poder, y el reino de nuestro Dios, y la autoridad de su Cristo; porque ha sido lanzado fuera el acusador de nuestros hermanos, el que los acusaba delante de nuestro Dios día y noche. Y ellos le han vencido por medio de la sangre del Cordero y de la palabra del testimonio de ellos, y menospreciaron sus vidas hasta la muerte. Por lo cual alegraos, cielos, y los que moráis en ellos. ¡Ay de los moradores de la tierra y del mar! porque el diablo ha descendido a vosotros con gran ira, sabiendo que tiene poco tiempo.

Evangelio. San Mateo 23:1-9

ENTONCES habló Jesús a la gente y a sus discípulos, diciendo: En la cátedra de Moisés se sientan los escribas y los fariseos. Así que, todo lo que os digan que guardéis, guardadlo y hacedlo; mas no hagáis conforme a sus obras, porque dicen, y no hacen. Porque atan cargas pesadas y difíciles de llevar, y las ponen sobre los hombros de los hombres; pero ellos ni con un dedo quieren moverlas. Antes, hacen todas sus obras para ser vistos por los hombres. Pues ensanchan sus filacterias, y extienden los flecos de sus mantos; y aman los primeros asientos en las cenas, y las primeras sillas en las sinagogas, y las salutaciones en las plazas, y que los hombres los llamen: Rabí, Rabí. Pero vosotros no queráis que os llamen Rabí; porque uno es vuestro Maestro, el Cristo, y todos vosotros sois hermanos. Y no llaméis padre vuestro a nadie en la tierra; porque uno es vuestro Padre, el que está en los cielos.

San Lucas, Evangelista
[18 de octubre]

Colecta

OMNIPOTENTE Dios, que inspiraste a tu siervo San Lucas el Médico, a manifestar en el Evangelio el amor y el poder sanativo de tu Hijo; Demuestra en tu Iglesia el mismo poder y amor, para salud de nuestros cuerpos y salvación de nuestras almas; mediante tu Hijo Jesucristo nuestro Señor. *Amén.*

Epístola. 2 Timoteo 4:5-15

PERO Tú sé sobrio en todo, soporta las aflicciones, haz obra de evangelista, cumple tu ministerio. Porque yo ya estoy para ser sacrificado, y el tiempo de mi partida está cercano. He peleado la buena batalla, he acabado la carrera, he guardado la fe. Por lo demás, me está guardada la corona de justicia, la cual me dará el Señor, juez justo, en aquel día; y no sólo a mí, sino también a todos los que aman su venida. Procura venir pronto a verme, porque Demas me ha desamparado, amando este mundo, y se ha ido a Tesalónica. Crescente fue a Galacia, y Tito a Dalmacia. Sólo Lucas está conmigo. Toma a Marcos y tráele contigo, porque me es útil para el ministerio. A Tiquico lo envié a Efeso. Trae, cuando vengas, el capote que dejé en Troas en casa de Carpo, y los libros, mayormente los pergaminos. Alejandro el calderero me ha causado muchos males; el Señor le pague conforme a sus hecOs. Guárdate Tú también de él, pues en gran manera se ha opuesto a nuestras palabras.

Evangelio. San Lucas. 10:1-7a

DESPUÉS de estas cosas, designó el Señor también a otros setenta, a quienes envió de dos en dos delante de Él a toda ciudad y lugar adonde Él había de ir. Y les decía: La mies a la verdad es mucha, mas los obreros pocos; por tanto, rogad al Señor de la mies que envíe obreros a su mies. Id; he aquí yo os envío como corderos en medio de lobos. No llevéis bolsa, ni

alforja, ni calzado; y a nadie saludéis por el camino. En cualquier casa donde entréis, primeramente decid: Paz sea a esta casa. Y si hubiere allí algún hijo de paz, vuestra paz reposará sobre él; y si no, se volverá a vosotros. Y posad en aquella misma casa, comiendo y bebiendo lo que os den; porque el obrero es digno de su salario.

San Simón y San Judas, apóstoles [28 de octubre]

Colecta

DIOS Todopoderoso, que edificaste tu Iglesia sobre el fundamento de los Apóstoles y Profetas, siendo Jesucristo la principal piedra angular; Concede que estemos tan estrechamente unidos en espíritu, por medio de su doctrina, que seamos hechos un templo santo y aceptable a ti; mediante Jesucristo, nuestro Señor. *Amén.*

Por Epístola. Efesios 2:19-22

ASÍ que ya no sois extranjeros ni advenedizos, sino conciudadanos de los santos, y miembros de la familia de Dios, edificados sobre el fundamento de los apóstoles y profetas, siendo la principal piedra del ángulo Jesucristo mismo, en quien todo el edificio, bien coordinado, va creciendo para ser un templo santo en el Señor; en quien vosotros también sois juntamente edificados para morada de Dios en el Espíritu.

Evangelio. San Juan 15:17-27

ESTO os mando: Que os améis unos a otros. Si el mundo os aborrece, sabed que a mí me ha aborrecido antes que a vosotros. Si fuerais del mundo, el mundo amaría lo suyo; pero porque no sois del mundo, antes yo os elegí del mundo, por eso el mundo os aborrece. Acordaos de la palabra que yo os he dicho: El siervo no es mayor que su señor. Si a mí me han perseguido, también a vosotros os perseguirán; si han guardado mi palabra, también guardarán la vuestra. Mas todo esto os harán

por causa de mi nombre, porque no conocen al que me ha enviado. Si yo no hubiera venido, ni les hubiera hablado, no tendrían pecado; pero ahora no tienen excusa por su pecado. El que me aborrece a mí, también a mi Padre aborrece. Si yo no hubiese hecho entre ellos obras que ningún otro ha hecho, no tendrían pecado; pero ahora han visto y han aborrecido a mí y a mi Padre. Pero esto es para que se cumpla la palabra que está escrita en su ley: Sin causa me aborrecieron. Pero cuando venga el Consolador, a quien yo os enviaré del Padre, el Espíritu de verdad, el cual procede del Padre, Él dará testimonio acerca de mí. Y vosotros daréis testimonio también, porque habéis estado conmigo desde el principio.

Todos los Santos
[1 de noviembre]

Colecta

DIOS Todopoderoso, que en el cuerpo místico de tu Hijo, cristo nuestro Señor, has reunido a todos tus escogidos en una sola comunión y hermandad; Danos gracia para que imitemos a tus benditos santos en toda virtuosa y santa vida, y que lleguemos a los indecibles gozos que Tú has preparado para los que te aman sinceramente; mediante Jesucristo nuestro Señor. *Amén.*

¶ Esta Colecta se dirá diariamente durante la Octava.

Por Epístola. Apocalipsis 7:2-4, 9-12

VI también a otro ángel que subía de donde sale el sol, y tenía el sello del Dios vivo; y clamó a gran voz a los cuatro ángeles, a quienes se les había dado el poder de hacer daño a la tierra y al mar, diciendo: No hagáis daño a la tierra, ni al mar, ni a los árboles, hasta que hayamos sellado en sus frentes a los siervos de nuestro Dios. Y oí el número de los sellados: ciento cuarenta y cuatro mil sellados de todas las tribus de los hijos de Israel. Después de esto miré, y he aquí una gran multitud, la cual

nadie podía contar, de todas naciones y tribus y pueblos y lenguas, que estaban delante del trono y en la presencia del Cordero, vestidos de ropas blancas, y con palmas en las manos; y clamaban a gran voz, diciendo: La salvación pertenece a nuestro Dios que está sentado en el trono, y al Cordero. Y todos los ángeles estaban en pie alrededor del trono, y de los ancianos y de los cuatro seres vivientes; y se postraron sobre sus rostros delante del trono, y adoraron a Dios, diciendo: Amén. La bendición y la gloria y la sabiduría y la acción de gracias y la honra y el poder y la fortaleza, sean a nuestro Dios por los siglos de los siglos. Amén.

Evangelio. San Mateo 5:1-12

VIENDO la multitud, subió al monte; y sentándose, vinieron a Él sus discípulos. Y abriendo su boca les enseñaba, diciendo: Bienaventurados los pobres en espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos. Bienaventurados los que lloran, porque ellos recibirán consolación. Bienaventurados los mansos, porque ellos recibirán la tierra por heredad. Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia, porque ellos serán saciados. Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia. Bienaventurados los de limpio corazón, porque ellos verán a Dios. Bienaventurados los pacificadores, porque ellos serán llamados hijos de Dios. Bienaventurados los que padecen persecución por causa de la justicia, porque de ellos es el reino de los cielos. Bienaventurados sois cuando por mi causa os vituperen y os persigan, y digan toda clase de mal contra vosotros, mintiendo. Gozaos y alegraos, porque vuestro galardón es grande en los cielos; porque así persiguieron a los profetas que fueron antes de vosotros.

Conmemoración de un Santo

Colecta

OMNIPOTENTE y Eterno Dios, que enciendes la llama de tu amor en el corazón de los santos; Concede a tus humil-

des siervos la misma fe y poder del amor; para que así como nos regocijamos en sus triunfos, podamos beneficiamos por sus ejemplos; mediante Jesucristo nuestro Señor. *Amén.*

¶ O ésta.

DIOS Todopoderoso, que nos has llamado a la fe en ti, y nos has rodeado de una nube tan grande de testigos; Concede que, animados por el buen ejemplo de tus santos, y especialmente de tu siervo [San ——], podamos perseverar en la carrera que nos es propuesta, hasta que al fin, por tu misericordia, nosotros, junto con ellos, alcancemos tu gozo eterno; mediante Aquel que es autor y consumador de nuestra fe, tu Hijo Jesucristo nuestro Señor. *Amén.*

Epístola. Hebreos 12:1-2

POR tanto, nosotros también, teniendo en derredor nuestro tan grande nube de testigos, despojémonos de todo peso y del pecado que nos asedia, y corramos con paciencia la carrera que tenemos por delante, puestos los ojos en Jesús, el autor y consumador de la fe, el cual por el gozo puesto delante de Él sufrió la cruz, menospreciando el oprobio, y se sentó a la diestra del trono de Dios.

Evangelio. San Mateo 25:31-40

CUANDO el Hijo del Hombre venga en su gloria, y todos los santos ángeles con él, entonces se sentará en su trono de gloria, y serán reunidas delante de Él todas las naciones; y apartará los unos de los otros, como aparta el pastor las ovejas de los cabritos. Y pondrá las ovejas a su derecha, y los cabritos a su izquierda. Entonces el Rey dirá a los de su derecha: Venid, benditos de mi Padre, heredad el reino preparado para vosotros desde la fundación del mundo. Porque tuve hambre, y me disteis de comer; tuve sed, y me disteis de beber; fui forastero, y me recogisteis; estuve desnudo, y me cubristeis; enfermo, y me visitasteis; en la cárcel, y vinisteis a mí. Entonces los justos le responderán diciendo: Señor, ¿cuándo te vimos hambriento, y te sustentamos, o sediento, y te dimos de beber? ¿Y cuándo te

vimos forastero, y te recogimos, o desnudo, y te cubrimos? ¿O cuándo te vimos enfermo, o en la cárcel, y vinimos a ti? y respondiendo el Rey, les dirá: De cierto os digo que en cuanto lo hicisteis a uno de estos mis hermanos más pequeños, a mí lo hicisteis.

Fiesta de Dedicación de una Iglesia. Colecta

OH Dios a quien año tras año alabamos por la dedicación de esta Iglesia; Escucha, te suplicamos, las oraciones de tu pueblo, y concede que todo el que venga a este lugar para rendirte el debido culto, pueda obtener tu socorro y protección misericordiosos; mediante Jesucristo nuestro Señor. *Amén.*

Epístola. 1 Pedro 2:1-5

DESECHANDO, pues, toda malicia, todo engaño, hipocresía, envidias, y todas las detracciones, desead, como niños recién nacidos, la leche espiritual no adulterada, para que por ella crezcáis para salvación, si es que habéis gustado la benignidad del Señor. Acercándoos a él, piedra viva, desechada ciertamente por los hombres, mas para Dios escogida y preciosa, vosotros también, como piedras vivas, sed edificados como casa espiritual y sacerdocio santo, para ofrecer sacrificios espirituales aceptables a Dios por medio de Jesucristo.

Evangelio. San Mateo 21:12-16

ENTRÓ Jesús en el templo de Dios, y echó fuera a todos los que vendían y compraban en el templo, y volcó las mesas de los cambistas, y las sillas de los que vendían palomas; y les dijo: Escrito está: Mi casa, casa de oración será llamada; mas vosotros la habéis hecho cueva de ladrones. Y vinieron a Él en el templo ciegos y cojos, y los sanó. Pero los principales sacerdotes y los escribas, viendo las maravillas que hacía, y a los muchachos aclamando en el templo y diciendo: ¡Hosanna al Hijo de David! se indignaron, y le dijeron: ¿Oyes lo que éstos dicen? y Jesús les

dijo: Sí; ¿nunca leísteis: De la boca de los niños y de los que maman perfeccionaste la alabanza?

Témporas en las Cuatro Estaciones
Colecta

OMNIPOTENTE Dios, que has confiado en manos de hombres el ministerio de la reconciliación; Humildemente te suplicamos, que por la inspiración de tu Santo Espíritu, dispongas los corazones de muchos para que se dediquen al ministerio; a fin de que la humanidad pueda ser atraída a tu bendito reino; mediante Jesucristo nuestro Señor. *Amén.*

Epístola. Hechos 13:44-49

EL siguiente día de reposo se juntó casi toda la ciudad para oír la palabra de Dios. Pero viendo los judíos la muchedumbre, se llenaron de celos, y rebatían lo que Pablo decía, contradiciendo y blasfemando. Entonces Pablo y Bernabé, hablando con denuedo, dijeron: A vosotros a la verdad era necesario que se os hablase primero la palabra de Dios; mas puesto que la desecháis, y no os juzgáis dignos de la vida eterna, he aquí, nos volvemos a los gentiles. Porque así nos ha mandado el Señor, diciendo: Te he puesto para luz de los gentiles, a fin de que seas para salvación hasta lo último de la tierra. Los gentiles, oyendo esto, se regocijaban y glorificaban la palabra del Señor, y creyeron todos los que estaban ordenados para vida eterna. Y la palabra del Señor se difundía por toda aquella provincia.

Evangelio. San Lucas 4:16-21

JESÚS vino a Nazaret, donde se había criado; y en el día de reposo entró en la sinagoga, conforme a su costumbre, y se levantó a leer. Y se le dio el libro del profeta Isaías; y habiendo abierto el libro, halló el lugar donde estaba escrito: El Espíritu del Señor está sobre mí, por cuanto me ha ungido para dar buenas nuevas a los pobres; Me ha enviado a sanar a los quebrantados de corazón; A pregonar libertad a los cautivos, y vista a los ciegos; A poner en libertad a los oprimidos; A predicar el

año agradable del Señor. Y enrollando el libro, lo dio al ministro, y se sentó; y los ojos de todos en la sinagoga estaban fijos en él. Y comenzó a decirles: Hoy se ha cumplido esta Escritura delante de vosotros.

Días de Rogativa
Los tres Días antes de la Ascensión

Colecta

OMNIPOTENTE Dios, Señor del cielo y de la tierra; Te suplicamos derrames tus bendiciones sobre esta tierra, y nos des una estación fructífera; para que recibiendo constantemente tu munificencia, podamos siempre tributarte gracias en tu Santa Iglesia; mediante Jesucristo nuestro Señor. *Amén.*

Por Epístola. Ezequiel 34:25-31

Y ESTABLECERÉ con ellos pacto de paz, y quitaré de la tierra las fieras; y habitarán en el desierto con seguridad, y dormirán en los bosques. Y daré bendición a ellas y a los alrededores de mi collado, y haré descender la lluvia en su tiempo; lluvias de bendición serán. Y el árbol del campo dará su fruto, y la tierra dará su fruto, y estarán sobre su tierra con seguridad; y sabrán que yo soy Jehová, cuando rompa las coyundas de su yugo, y los libre de mano de los que se sirven de ellos. No serán más por despojo de las naciones, ni las fieras de la tierra las devorarán; sino que habitarán con seguridad, y no habrá quien las espante. Y levantaré para ellos una planta de renombre, y no serán ya más consumidos de hambre en la tierra, ni ya más serán avergonzados por las naciones. Y sabrán que yo Jehová su Dios estoy con ellos, y ellos son mi pueblo, la casa de Israel, dice Jehová el Señor. Y vosotras, ovejas mías, ovejas de mi pasto, hombres sois, y yo vuestro Dios, dice Jehová el Señor.

Evangelio. Lucas 11:5-13

LES dijo también: ¿Quién de vosotros que tenga un amigo, va a Él a medianoche y le dice: Amigo, préstame tres panes

porque un amigo mío ha venido a mí de viaje, y no tengo qué ponerle delante; y aquél, respondiendo desde adentro, le dice: No me molestes; la puerta ya está cerrada, y mis niños están conmigo en cama; no puedo levantarme, y dártelos? Os digo, que aunque no se levante a dárselos por ser su amigo, sin embargo por su importunidad se levantará y le dará todo lo que necesite. Y yo os digo: Pedid, y se os dará; buscad, y hallaréis; llamad, y se os abrirá. Porque todo aquel que pide, recibe; y el que busca, halla; y al que llama, se le abrirá. ¿Qué padre de vosotros, si su hijo le pide pan, le dará una piedra? ¿O si pescado, en lugar de pescado, le dará una serpiente? ¿O si le pide un huevo, le dará un escorpión? Pues si vosotros, siendo malos, sabéis dar buenas dádivas a vuestros hijos, ¿cuánto más vuestro Padre celestial dará el Espíritu Santo a los que se lo pidan?

Día de la Independencia
Colecta

ETERNO Dios, por cuyo eficaz poder ganaron antiguamente nuestros padres sus libertades; Concede, te suplicamos, que nosotros y todo el pueblo de esta tierra podamos hallar gracia para mantener estas libertades en paz y en justicia; mediante Jesucristo nuestro Señor. *Amén*.

Por Epístola. Deuteronomio 10:17-21

PORQUE el SEÑOR vuestro Dios es Dios de dioses y SEÑOR de señores, Dios grande, poderoso y temible, que no hace acepción de personas, ni toma cohecho; que hace justicia al huérfano y a la viuda; que ama también al extranjero dándole pan y vestido. Amaréis, pues, al extranjero; porque extranjeros fuisteis en la tierra de Egipto. Al SEÑOR tu Dios temerás, a Él solo servirás, a Él seguirás, y por su nombre jurarás. El es el objeto de tu alabanza, y Él es tu Dios, que ha hecho contigo estas cosas grandes y terribles que tus ojos han visto.

Evangelio. San Mateo 5:43-48

OÍSTEIS que fue dicho: Amarás a tu prójimo, y aborrecerás a tu enemigo. Pero yo os digo: Amad a vuestros enemigos, bendecid a los que os maldicen, haced bien a los que os aborrecen, y orad por los que os ultrajan y os persiguen; para que seáis hijos de vuestro Padre que está en los cielos, que hace salir su sol sobre malos y buenos, y que hace llover sobre justos e injustos. Porque si amáis a los que os aman, ¿qué recompensa tendréis? ¿No hacen también lo mismo los publicanos? y si saludáis a vuestros hermanos solamente, ¿qué hacéis de más? ¿No hacen también así los gentiles? Sed, pues, vosotros perfectos, como vuestro Padre que está en los cielos es perfecto.

Día de Acción de Gracias

¶ En lugar del Venite, se dirá o cantará lo siguiente.

ALABAD al SEÑOR, porque es bueno cantar salmos a nuestro Dios; * Porque suave y hermosa es la alabanza.

El SEÑOR edifica a Jerusalén, * a los echados de Israel recogerá.

El sana a los quebrantados de corazón, * y liga sus heridas.

Cantad al SEÑOR con acción de gracias; * Cantad con arpa a nuestro Dios:

El es el que cubre los cielos de nubes, el que prepara la lluvia para la tierra; * El que hace a los montes producir hierba;

El da a la bestia su mantenimiento, * y a los hijos de los cuervos que claman.

Alaba al SEÑOR, Jerusalén; * Alaba a tu Dios, sión.

Porque fortificó los cerrojos de tus puertas, * bendijo a tus hijos dentro de ti.

El pone en tu término la paz, * te hará saciar de grosura de trigo.

Gloria al Padre, y al Hijo, * y al Espíritu Santo;

Como era al principio, es ahora, y será siempre, * por los siglos de los siglos. *Amén.*

Colecta

PADRE Misericordiosísimo, que has bendecido las labores del labrador en las cosechas de los frutos de la tierra; Te damos humildes y cordiales gracias por esta tu munificencia; rogándote continúes tu bondadoso amor hacia nosotros, para que nuestra tierra siga rindiendo más y más, para gloria tuya y beneficio nuestro; mediante Jesucristo nuestro Señor. *Amén.*

Epístola. Santiago 1:16-27

Amados hermanos míos, no erréis. Toda buena dádiva y todo don perfecto desciende de lo alto, del Padre de las luces, en el cual no hay mudanza, ni sombra de variación. El, de su voluntad, nos hizo nacer por la palabra de verdad, para que seamos primicias de sus criaturas. Por esto, mis amados hermanos, todo hombre sea pronto para oír, tardo para hablar, tardo para airarse; porque la ira del hombre no obra la justicia de Dios. Por lo cual, desechando toda inmundicia y abundancia de malicia, recibid con mansedumbre la palabra implantada, la cual puede salvar vuestras almas. Pero sed hacedores de la palabra, y no tan solamente oidores, engañándoos a vosotros mismos. Porque si alguno es oidor de la palabra pero no hacedor de ella, éste es semejante al hombre que considera en un espejo su rostro natural. Porque Él se considera a sí mismo, y se va, y luego olvida cómo era. Mas el que mira atentamente en la perfecta ley, la de la libertad, y persevera en ella, no siendo oidor olvidadizo, sino hacedor de la obra, éste será bienaventurado en lo que hace. Si alguno se cree religioso entre vosotros, y no refrena su lengua, sino que engaña su corazón, la religión del tal es vana. La religión pura y sin mácula delante de Dios el Padre es esta: Visitar a los huérfanos y a las viudas en sus tribulaciones, y guardarse sin mancha del mundo.

Evangelio. San Mateo 6:25-34

POR tanto os digo: No os afanéis por vuestra vida, qué habéis de comer o qué habéis de beber; ni por vuestro cuerpo, qué habéis de vestir. ¿No es la vida más que el alimento, y el cuerpo más que el vestido? Mirad las aves del cielo, que no siembran, ni siegan, ni recogen en graneros; y vuestro Padre celestial las alimenta. ¿No valéis vosotros mucho más que ellas? ¿Y quién de vosotros podrá, por mucho que se afane, añadir a su estatura un codo? y por el vestido, ¿por qué os afanáis? Considerad los lirios del campo, cómo crecen: no trabajan ni hilan pero os digo, que ni aun Salomón con toda su gloria se vistió así como uno de ellos. Y si la hierba del campo que hoy es, y mañana se echa en el horno, Dios la viste así, ¿no hará mucho más a vosotros, hombres de poca fe? No os afanéis, pues, diciendo: ¿Qué comeremos, o qué beberemos, o qué vestiremos? Porque los gentiles buscan todas estas cosas; pero vuestro Padre celestial sabe que tenéis necesidad de todas estas cosas. Mas buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas. Así que, no os afanéis por el día de mañana, porque el día de mañana traerá su afán. Basta a cada día su propio mal.

En un Matrimonio
Colecta

ETERNO Dios, humildemente te suplicamos, que mires benignamente a estos tus siervos que van a ser unidos en Santo Matrimonio conforme a tu santo mandato; y concede que ellos, buscando primeramente tu reino y tu justicia, puedan obtener abundantes bendiciones de tu gracia; mediante Jesucristo nuestro Señor. *Amén.*

Por Epístola. Efesios 5:20-33

DANDO siempre gracias por todo al Dios y Padre, en el nombre de nuestro Señor Jesucristo. Someteos unos a

otros en el temor de Dios. Las casadas estén sujetas a sus propios maridos, como al Señor; porque el marido es cabeza de la mujer, así como Cristo es cabeza de la iglesia, la cual es su cuerpo, y Él es su Salvador. Así que, como la iglesia está sujeta a Cristo, así también las casadas lo estén a sus maridos en todo. Maridos, amad a vuestras mujeres, así como Cristo amó a la iglesia, y se entregó a sí mismo por ella, para santificarla, habiéndola purificado en el lavamiento del agua por la palabra, a fin de presentársela a sí mismo, una iglesia gloriosa, que no tuviese mancha ni arruga ni cosa semejante, sino que fuese santa y sin mancha. Así también los maridos deben amar a sus mujeres como a sus mismos cuerpos. El que ama a su mujer, a sí mismo se ama. Porque nadie aborreció jamás a su propia carne, sino que la sustenta y la cuida, como también Cristo a la iglesia, porque somos miembros de su cuerpo, de su carne y de sus huesos. Por esto dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer, y los dos serán una sola carne. Grande es este misterio; mas yo digo esto respecto de Cristo y de la iglesia. Por lo demás, cada uno de vosotros ame también a su mujer como a sí mismo; y la mujer respete a su marido.

Evangelio. San Mateo 19:4-6

EL, respondiendo, les dijo: ¿No habéis leído que el que los hizo al principio, varón y hembra los hizo, y dijo: Por esto el hombre dejará padre y madre, y se unirá a su mujer, y los dos serán una sola carne? Así que no son ya más dos, sino una sola carne; por tanto, lo que Dios juntó, no lo separe el hombre.

En un Entierro

COLECTA

OH SEÑOR Dios Eterno, que mantienes en vida a todas las almas; Concede, te suplicamos, a toda tu Iglesia en el paraíso y en la tierra, tu luz y tu paz; y otorga que nosotros, siguiendo los buenos ejemplos de aquellos que te han servido

aquí y que ahora descansan, podamos al fin entrar con ellos en tu gozo sempiterno; mediante Jesucristo nuestro Señor. *Amén.*

Por Epístola. 1 Tesalonicenses. 4:13-18

TAMPOCO queremos, hermanos, que ignoréis acerca de los que duermen, para que no os entristezcáis como los otros que no tienen esperanza. Porque si creemos que Jesús murió y resucitó, así también traerá Dios con Jesús a los que durmieron en él. Por lo cual os decimos esto en palabra del Señor: que nosotros que vivimos, que habremos quedado hasta la venida del Señor, no precederemos a los que durmieron. Porque el Señor mismo con voz de mando, con voz de arcángel, y con trompeta de Dios, descenderá del cielo; y los muertos en Cristo resucitarán primero. Luego nosotros los que vivimos, los que hayamos quedado, seremos arrebatados juntamente con ellos en las nubes para recibir al Señor en el aire, y así estaremos siempre con el Señor. Por tanto, alentaos los unos a los otros con estas palabras.

Evangelio. San Juan 6:37-40

TODO lo que el Padre me da, vendrá a mí; y al que a mí viene, no le echo fuera. Porque he descendido del cielo, no para hacer mi voluntad, sino la voluntad del que me envió. Y esta es la voluntad del Padre, el que me envió: Que de todo lo que me diere, no pierda yo nada, sino que lo resucite en el día postrero. Y esta es la voluntad del que me ha enviado: Que todo aquel que ve al Hijo, y cree en él, tenga vida eterna; y yo le resucitaré en el día postrero.

El Salterio

El Salterio

O Salmos de David

LIBRO I

El Día Primero

Oración Matutina

Salmo 1. *Beatus vir qui non abiit.*

BIENAVENTURADO el varón que no anduvo en consejo de malos, ni estuvo en camino de pecadores, * Ni en silla de escarnecedores se ha sentado;

2 Sino que en la ley del SEÑOR está su delicia, * y en su ley medita de día y de noche.

3 Será como árbol plantado junto a corrientes de aguas, que da su fruto en su tiempo, * y su hoja no cae; y todo lo que hace, prosperará.

4 No así los malos, * Que son como el tamo que arrebata el viento.

5 Por tanto, no se levantarán los malos en el juicio, * Ni los pecadores en la congregación de los justos.

6 Porque el SEÑOR conoce el camino de los justos; * Mas la senda de los malos perecerá.

Salmo 2. *¿Quare fremuerunt gentes?*

¿POR qué se amotinan las gentes? * ¿y los pueblos piensan cosas vanas?

2 Se levantarán los reyes de la tierra, y príncipes consultarán unidos * contra el SEÑOR y contra su ungido, diciendo:

3 Rompamos sus ligaduras, * y echemos de nosotros sus cuerdas.

4 El que mora en los cielos se reirá; * El SEÑOR se burlará de ellos.

5 Luego hablará a ellos en su furor, * y los turbará con su ira.

6 Pero yo he puesto mi Rey sobre Sión, * mi santo monte.

7 Yo publicaré el decreto; * El SEÑOR me ha dicho: Mi Hijo eres Tú; Yo te engendré hoy.

8 Pídeme, y te daré por herencia las naciones, * y como posesión tuya los confines de la tierra.

9 Los quebrantarás con vara de hierro; * Como vasija de alfarero los desmenuzarás.

10 Ahora, pues, oh reyes, sed prudentes; * Admitid amonestación, jueces de la tierra.

11 Servid al SEÑOR con temor, * y alegraos con temblor.

12 Honrad al Hijo, para que no se enoje, y perezcáis en el camino; * Pues se inflama de pronto su ira. Bienaventurados todos los que en Él confían.

Salmo 3. *¿Domine, quid multiplicati?*

OH SEÑOR, cuánto se han multiplicado mis adversarios! * Muchos son los que se levantan contra mí.

2 Muchos son los que dicen de mí: * No hay para Él salvación en Dios.

3 Mas tú, oh SEÑOR, eres escudo alrededor de mí; * Mi gloria, y el que levanta mi cabeza.

4 Con mi voz clamé al SEÑOR, * y Él me respondió desde su monte santo.

5 Yo me acosté y dormí, * y desperté, porque el SEÑOR me sustentaba.

6 No temeré a diez millares de gente, * que pusieren sitio contra mí.

7 Levántate, SEÑOR; sálvame, Dios mío; * Porque Tú heriste a todos mis enemigos en la mejilla; los dientes de los perversos quebrantaste.

8 La salvación es del SEÑOR; * Sobre tu pueblo sea tu bendición.

Salmo 4. *Cum invocarem.*

RESPÓNDEME cuando clamo, oh Dios de mi justicia. * Cuando estaba en angustia, Tú me hiciste ensanchar; Ten misericordia de mí, y oye mi oración.

2 Hijos de los hombres, ¿hasta cuándo volveréis mi honra en infamia, * Amaréis la vanidad, y buscaréis la mentira?

3 Sabed, pues, que el SEÑOR ha escogido al piadoso para sí; * El SEÑOR oirá cuando yo a Él clamare.

4 Temblad, y no pequéis; * Meditad en vuestro corazón estando en vuestra cama, y callad.

5 Ofreced sacrificios de justicia, * y confiad en el SEÑOR.

6 Muchos son los que dicen, * ¿Quién nos mostrará el bien?

7 Alza sobre nosotros, * OH SEÑOR, la luz de tu rostro.

8 Tú diste alegría a mi corazón * mayor que la de ellos cuando abundaba su grano y su mosto.

9 En paz me acostaré, y asimismo dormiré; * Porque solo Tú, SEÑOR, me haces vivir confiado.

Salmo 5. *Verba mea auribus.*

ESCUCHA, oh SEÑOR, mis palabras; * Considera mi gemir.

2 Está atento a la voz de mi clamor, * Rey mío y Dios mío, porque a Ti oraré.

3 OH SEÑOR, de mañana oirás mi voz; * De mañana me presentaré delante de Ti, y esperaré.

4 Porque Tú no eres un Dios que se complace en la maldad; * El malo no habitará junto a Ti.

5 Los insensatos no estarán delante de tus ojos; * Aborreces a todos los que hacen iniquidad.

6 Destruirás a los que hablan mentira; * Al hombre sanguinario y engañador abominará el SEÑOR.

7 Mas yo por la abundancia de tu misericordia entraré en tu casa; * Adoraré hacia tu santo templo en tu temor.

8 Guíame, SEÑOR, en tu justicia, a causa de mis enemigos; * Endereza delante de mí tu camino.

9 Porque en la boca de ellos no hay sinceridad; Sus entrañas son maldad, * Sepulcro abierto es su garganta, con su lengua hablan lisonjas.

10 Castígalos, oh Dios; Caigan por sus mismos consejos; * Por la multitud de sus transgresiones échalos fuera, porque se rebelaron contra Ti.

11 Pero alégrense todos los que en Ti confían; Den voces de júbilo para siempre, porque Tú los defiendes; * En Ti se regocijen los que aman tu nombre.

12 Porque Tú, oh SEÑOR, bendecirás al justo; * Como con un escudo lo rodearás de tu favor.

Oración Vespertina

Salmo 6. *Domine, ne in furore.*

SEÑOR, no me reprendas en tu enojo, * Ni me castigues con tu ira.

2 Ten misericordia de mí, oh SEÑOR, porque estoy enfermo; * Sáname, oh SEÑOR, porque mis huesos se estremecen.

3 Mi alma también está muy turbada; * Y tú, SEÑOR, ¿hasta cuándo?

4 Vuélvete, oh SEÑOR, libra mi alma; * Sálvame por tu misericordia.

5 Porque en la muerte no hay memoria de Ti; * En el Seol, ¿quién te alabará?

6 Me he consumido a fuerza de gemir; * Todas las noches inundo de llanto mi lecho, riego mi cama con mis lágrimas.

7 Mis ojos están gastados de sufrir; * Se han envejecido a causa de todos mis angustiadores.

8 Apartaos de mí, todos los hacedores de iniquidad; * Porque el SEÑOR ha oído la voz de mi lloro.

9 El SEÑOR ha oído mi ruego; * Ha recibido el SEÑOR mi oración.

10 Se avergonzarán y se turbarán mucho todos mis enemigos; * Se volverán y serán avergonzados de repente.

Salmo 7. *Domine, Deus meus.*

SEÑOR Dios mío, en Ti he confiado; * Sálvame de todos los que me persiguen, y líbrame,

2 No sea que desgarren mi alma cual león, * y me destrocen sin que haya quien me libre.

3 SEÑOR Dios mío, si yo he hecho esto, * si hay en mis manos iniquidad;

4 Si he dado mal pago al que estaba en paz conmigo * (Antes he libertado al que sin causa era mi enemigo),

5 Persiga el enemigo mi alma, y alcáncela; * Huelle en tierra mi vida, y mi honra ponga en el polvo.

6 Levántate, oh SEÑOR, en tu ira; * Alzate en contra de la furia de mis angustiadores, y despierta en favor mío el juicio que mandaste.

7 Te rodeará congregación de pueblos, * y sobre ella vuélvete a sentar en alto.

8 El SEÑOR juzgará a los pueblos; * Júzgame, oh SEÑOR, conforme a mi justicia, y conforme a mi integridad.

9 Fenezca ahora la maldad de los inicuos, mas establece Tú al justo; * Porque el Dios justo prueba la mente y el corazón.

10 Mi escudo está en Dios, * que salva a los rectos de corazón.

11 Dios es juez justo, * y Dios está airado contra el impío todos los días.

12 Si no se arrepiente, Él afilará su espada; * Armado tiene ya su arco, y lo ha preparado.

13 Asimismo ha preparado armas de muerte, * y ha labrado saetas ardientes.

14 He aquí, el impío concibió maldad, * Se preñó de iniquidad, y dio a luz engaño.

15 Pozo ha cavado, y lo ha ahondado; * Y en el hoyo que hizo caerá.

16 Su iniquidad volverá sobre su cabeza, * y su agravio caerá sobre su propia coronilla.

17 Alabaré al SEÑOR conforme a su justicia, * y cantaré al Nombre del SEÑOR el Altísimo.

Salmo 8. *Domine, Dominus noster.*

OH SEÑOR, SEÑOR nuestro, cuán glorioso es tu nombre en toda la tierra! * Has puesto tu gloria sobre los cielos;

2 De la boca de los niños y de los que maman, fundaste la fortaleza, * A causa de tus enemigos, para hacer callar al enemigo y al vengativo.

3 Cuando veo tus cielos, obra de tus dedos, * la luna y las estrellas que Tú formaste,

4 Digo: ¿Qué es el hombre, para que tengas de él memoria, * y el hijo del hombre, para que lo visites?

5 Le has hecho poco menor que los ángeles, * y lo coronaste de gloria y de honra.

6 Le hiciste señorear sobre las obras de tus manos; * Todo lo pusiste debajo de sus pies:

7 Ovejas y bueyes, todo ello, * y asimismo las bestias del campo,

8 Las aves de los cielos y los peces del mar; * Todo cuanto pasa por los senderos del mar.

9 ¡Oh SEÑOR, SEÑOR nuestro, cuán grande es tu nombre en toda la tierra!

El Día Segundo

Oración Matutina

Salmo 9. *Confitebor tibi.*

TE alabaré, oh SEÑOR, con todo mi corazón; * Contaré todas tus maravillas.

2 Me alegraré y me regocijaré en ti; * Cantaré a tu nombre, oh Altísimo.

3 Mis enemigos volvieron atrás; * Cayeron y perecieron delante de ti.

4 Porque has mantenido mi derecho y mi causa; * Te has sentado en el trono juzgando con justicia.

5 Reprendiste a las naciones, destruiste al malo, * Borraste el nombre de ellos eternamente y para siempre.

6 Los enemigos han perecido; han quedado desolados para siempre; * Y las ciudades que derribaste, su memoria pereció con ellas.

7 Pero el SEÑOR permanecerá para siempre; * Ha dispuesto su trono para juicio.

8 El juzgará al mundo con justicia, * y a los pueblos con rectitud.

9 El SEÑOR será refugio del pobre, * Refugio para el tiempo de angustia.

10 En ti confiarán los que conocen tu nombre, * Por cuanto tú, oh SEÑOR, no desamparaste a los que te buscaron.

11 Cantad al SEÑOR, que habita en Sion; * Publicad entre los pueblos sus obras.

12 Porque el que demanda la sangre se acordó de ellos; * No se olvidó del clamor de los afligidos.

13 Ten misericordia de mí, SEÑOR; Mira mi aflicción que padezco a causa de los que me aborrecen, * Tú que me levantas de las puertas de la muerte,

14 Para que cuente yo todas tus alabanzas en las puertas de la hija de Sión, * y me goce en tu salvación.

15 Se hundieron las naciones en el hoyo que hicieron; * En la red que escondieron fue tomado su pie.

16 El SEÑOR se ha hecho conocer en el juicio que ejecutó; * En la obra de sus manos fue enlazado el malo.

17 Los malos serán trasladados al Seol, * todas las gentes que se olvidan de Dios.

18 Porque no para siempre será olvidado el menesteroso, * Ni la esperanza de los pobres perecerá perpetuamente.

19 Levántate, oh SEÑOR; no se fortalezca el hombre; * sean juzgadas las naciones delante de ti.

20 Pon, oh SEÑOR, temor en ellos; * Conozcan las naciones que no son sino hombres.

Salmo 10. *¿Ut quid, Domine?*

¿POR qué estás lejos, oh SEÑOR, * y te escondes en el tiempo de la tribulación?

2 Con arrogancia el malo persigue al pobre; * Será atrapado en los artificios que ha ideado.

3 Porque el malo se jacta del deseo de su alma, * bendice al codicioso, y desprecia al SEÑOR.

4 El malo, por la altivez de su rostro, no busca a Dios; * No hay Dios en ninguno de sus pensamientos.

5 Sus caminos son torcidos en todo tiempo; tus juicios los tiene muy lejos de su vista; * A todos sus adversarios desprecia.

6 Dice en su corazón: No seré movido jamás; * Nunca me alcanzará el infortunio.

7 Llena está su boca de maldición, y de engaños y fraude; * Debajo de su lengua hay vejación y maldad.

8 Se sienta en acecho cerca de las aldeas; * En escondrijos mata al inocente. Sus ojos están acechando al desvalido;

9 Acecha en oculto, como el león desde su cueva; * Acecha para arrebatar al pobre; arrebata al pobre trayéndolo a su red.

10 Se encoge, se agacha, * y caen en sus fuertes garras muchos desdichados.

11 Dice en su corazón: Dios ha olvidado; * Ha encubierto su rostro; nunca lo verá.

12 Levántate, oh SEÑOR Dios, alza tu mano; * No te olvides de los pobres.

13 ¿Por qué desprecia el malo a Dios? * En su corazón ha dicho: Tú no lo inquirirás.

14 Tú lo has visto; porque miras el trabajo y la vejación, para dar la recompensa con tu mano; * A ti se acoge el desvalido; Tú eres el amparo del huérfano.

15 Quebranta Tú el brazo del inicuo, * y persigue la maldad del malo hasta que no halles ninguna.

16 El SEÑOR es Rey eternamente y para siempre; * De su tierra han perecido las naciones.

17 El deseo de los humildes oíste, oh SEÑOR; * Tú dispones su corazón, y haces atento tu oído,

18 Para juzgar al huérfano y al oprimido, * a fin de que no vuelva más a hacer violencia el hombre de la tierra.

Salmo 11. *In Domino confido.*

EN el SEÑOR he confiado; * ¿Cómo decís a mi alma, que escape al monte cual ave?

2 Porque he aquí, los malos tienden el arco, disponen sus saetas sobre la cuerda, * para asaetear en oculto a los rectos de corazón.

3 Si fueren destruidos los fundamentos, * ¿Qué ha de hacer el justo?

4 El SEÑOR está en su santo templo; * El SEÑOR tiene en el cielo su trono;

5 Sus ojos ven, * sus párpados examinan a los hijos de los hombres.

6 El SEÑOR prueba al justo; * Pero al malo y al que ama la violencia, su alma los aborrece.

7 Sobre los malos hará llover calamidades; fuego, azufre y viento abrasador * será la porción del cáliz de ellos.

8 Porque el SEÑOR es justo, y ama la justicia; * El hombre recto mirará su rostro.

Oración Vespertina

Salmo 12. *Salvum me fac.*

SALVA, Oh SEÑOR, porque se acabaron los piadosos; * Porque han desaparecido los fieles de entre los hijos de los hombres.

2 Habla mentira cada uno con su prójimo; * Hablan con labios lisonjeros, y con doblez de corazón.

3 El SEÑOR destruirá todos los labios lisonjeros, * y la lengua que habla jactanciosamente;

4 A los que han dicho: Por nuestra lengua prevaleceremos; * Nuestros labios son nuestros; ¿quién es señor de nosotros?

5 Por la opresión de los pobres, * por el gemido de los menesterosos,

6 Ahora me levantaré, dice el SEÑOR; * Pondré en salvo al que por ello suspira.

7 Las palabras del SEÑOR son palabras limpias, * como plata refinada en horno de tierra, purificada siete veces.

8 Tú, SEÑOR, los guardarás; * De esta generación los preservarás para siempre.

9 Cercando andan los malos, * cuando la vileza es exaltada entre los hijos de los hombres.

Salmo 13. *¿Usquequo, Domine?*

¿HASTA cuándo, SEÑOR? ¿Me olvidarás para siempre? * ¿Hasta cuándo esconderás tu rostro de mí?

2 ¿Hasta cuándo pondré consejos en mi alma, con tristezas en mi corazón cada día? * ¿Hasta cuándo será enaltecido mi enemigo sobre mí?

3 Mira, respóndeme, oh SEÑOR Dios mío; * Alumbra mis ojos, para que no duerma de muerte;

4 Para que no diga mi enemigo: Lo vencí. * Mis enemigos se alegrarían, si yo resbalara.

5 Mas yo en tu misericordia he confiado; * Mi corazón se alegrará en tu salvación.

6 Cantaré al SEÑOR, * porque me ha hecho bien.

Salmo 14. *Dixit insipiens.*

DICE el necio en su corazón: No hay Dios. * Se han corrompido, hacen obras abominables; No hay quien haga el bien.

2 El SEÑOR miró desde los cielos sobre los hijos de los hombres, * para ver si había algún entendido, que buscara a Dios.

3 Todos se desviaron, a una se han corrompido; * No hay quien haga lo bueno, no hay ni siquiera uno.

4 ¿No tienen discernimiento todos los que hacen iniquidad, que devoran a mi pueblo como si comiesen pan, * y al SEÑOR no invocan?

5 Ellos temblaron de espanto; * Porque Dios está con la generación de los justos.

6 Del consejo del pobre se han burlado, * Pero el SEÑOR es su esperanza.

7 ¡Oh, que de Sión saliera la salvación de Israel! * Cuando el SEÑOR hiciere volver a los cautivos de su pueblo, se gozará Jacob, y se alegrará Israel.

El Día Tercero

Oración Matutina

Salmo 15. *¿Domine, quis habitabit?*

SEÑOR, ¿quién habitará en tu tabernáculo? * ¿Quién morará en tu monte santo?

2 El que anda en integridad y hace justicia, * y habla verdad en su corazón.

3 El que no calumnia con su lengua, ni hace mal a su prójimo, * Ni admite reproche alguno contra su vecino.

4 Aquel a cuyos ojos el vil es menospreciado, pero honra a los que temen al SEÑOR. * El que aun jurando en daño suyo, no por eso cambia;

5 Quien su dinero no dio a usura, ni contra el inocente admitió cohecho. * El que hace estas cosas, no resbalará jamás.

Salmo 16. *Conserva me, Domine.*

GUÁRDAME, oh Dios, * porque en ti he confiado.

2 Oh alma mía, dijiste al SEÑOR: Tú eres mi SEÑOR; * No hay para mí bien fuera de Ti.

3 Para los santos que están en la tierra, * y para los íntegros, es toda mi complacencia.

4 Se multiplicarán los dolores de aquellos que sirven diligentes a otro dios. * No ofreceré yo sus libaciones de sangre, ni en mis labios tomaré sus nombres.

5 El SEÑOR es la porción de mi herencia y de mi copa; * Tú sustentas mi suerte.

6 Las cuerdas me cayeron en lugares deleitosos, * y es hermosa la heredad que me ha tocado.

7 Bendeciré al SEÑOR que me aconseja; * Aun en las noches me enseña mi conciencia.

8 Al SEÑOR he puesto siempre delante de mí; * Porque está a mi diestra, no seré conmovido.

9 Se alegró por tanto mi corazón, y se gozó mi alma; * Mi carne también reposará confiadamente;

10 Porque no dejarás mi alma en el Seol, * Ni permitirás que tu santo vea corrupción.

11 Me mostrarás la senda de la vida; * En tu presencia hay plenitud de gozo; delicias a tu diestra para siempre.

Salmo 17. *Exaudi, Domine.*

OYE, oh SEÑOR, una causa justa; está atento a mi clamor. * Escucha mi oración hecha de labios sin engaño.

2 De tu presencia proceda mi vindicación; * Vean tus ojos la rectitud.

3 Tú has probado mi corazón, me has visitado de noche; Me has puesto a prueba, y nada inicuo hallaste; * He resuelto que mi boca no haga transgresión.

4 En cuanto a las obras humanas, por la palabra de tus labios * Yo me he guardado de las sendas de los violentos.

5 Sustenta mis pasos en tus caminos, * para que mis pies no resbalen.

6 Yo te he invocado, por cuanto Tú me oirás, oh Dios; * Inclina a mí tu oído, escucha mi palabra.

7 Muestra tus maravillosas misericordias, Tú que salvas a los que se refugian a tu diestra, * de los que se levantan contra ellos.

8 Guárdame como a la niña de tus ojos; * Escóndeme bajo la sombra de tus alas,

9 De la vista de los malos que me oprimen, * de mis enemigos que buscan mi vida.

10 Envueltos están con su grosura; * Con su boca hablan arrogantemente.

11 Han cercado ahora nuestros pasos; * Tienen puestos sus ojos para echarnos por tierra.

12 Son como león que desea hacer presa, * y como leoncillo que está en su escondite.

13 Levántate, oh SEÑOR; Sal a su encuentro, póstrales; * Libra mi alma de los malos con tu espada,

14 De los hombres con tu mano, oh SEÑOR, de los hombres mundanos, cuya porción la tienen en esta vida, y cuyo vientre está lleno de tu tesoro. * Sacian a sus hijos, y aun sobra para sus pequeñuelos.

15 En cuanto a mí, veré tu rostro en justicia; * Estaré satisfecho cuando despierte a tu semejanza.

Oración Vespertina

Salmo 18. *Diligam te, Domine.*

TE amo, oh SEÑOR, * fortaleza mía.

2 SEÑOR, roca mía y castillo mío, y mi libertador; Dios mío, fortaleza mía, en Él confiaré; * Mi escudo, y la fuerza de mi salvación, mi alto refugio.

3 Invocaré al SEÑOR, quien es digno de ser alabado, * y seré salvo de mis enemigos.

4 Me rodearon ligaduras de muerte, * y torrentes de perversidad me atemorizaron.

5 Ligaduras del Seol me rodearon, * me tendieron lazos de muerte.

6 En mi angustia invoqué al SEÑOR, y clamé a mi Dios. * Él oyó mi voz desde su templo, y mi clamor llegó delante de Él, a sus oídos.

7 La tierra fue conmovida y tembló; Se conmovieron los cimientos de los montes, * y se estremecieron, porque se indignó Él.

8 Humo subió de su nariz, y de su boca fuego consumidor; * Carbones fueron por Él encendidos.

9 Inclinó los cielos, y descendió; * Y había densas tinieblas debajo de sus pies.

10 Cabalgó sobre un querubín, y voló; * Voló sobre las alas del viento.

11 Puso tinieblas por su escondedero, por cortina suya alrededor de sí; * Oscuridad de aguas, nubes de los cielos.

12 Por el resplandor de su presencia, sus nubes pasaron; * Granizo y carbones ardientes.

13 Tronó en los cielos el SEÑOR, y el Altísimo dio su voz; * Granizo y carbones de fuego.

14 Envió sus saetas, y los dispersó; * Lanzó relámpagos, y los destruyó.

15 Entonces aparecieron los abismos de las aguas, y quedaron al descubierto los cimientos del mundo, * A tu reprensión, oh SEÑOR, por el soplo del aliento de tu nariz.

16 Envió desde lo alto; me tomó, * Me sacó de las muchas aguas.

17 Me libró de mi poderoso enemigo, * y de los que me aborrecían; pues eran más fuertes que yo.

18 Me asaltaron en el día de mi quebranto, * Mas el SEÑOR fue mi apoyo.

19 Me sacó a lugar espacioso; * Me libró, porque se agradó de mí.

20 El SEÑOR me ha premiado conforme a mi justicia; * Conforme a la limpieza de mis manos me ha recompensado.

21 Porque yo he guardado los caminos del SEÑOR, * y no me aparté impíamente de mi Dios.

22 Pues todos sus juicios estuvieron delante de mí, * y no me he apartado de sus estatutos.

23 Fui recto para con Él, * y me he guardado de mi maldad,

24 Por lo cual me ha recompensado el SEÑOR conforme a mi justicia; * Conforme a la limpieza de mis manos delante de su vista.

25 Con el misericordioso te mostrarás misericordioso, * y recto para con el hombre íntegro.

26 Limpio te mostrarás para con el limpio, * y severo serás para con el perverso.

27 Porque Tú salvarás al pueblo afligido, * y humillarás los ojos altivos.

28 Tú encenderás mi lámpara; * El Señor mi Dios alumbrará mis tinieblas.

29 Contigo desbarataré ejércitos, * y con mi Dios asaltaré muros.

30 En cuanto a Dios, perfecto es su camino, y acrisolada la palabra del SEÑOR; * Escudo es a todos los que en Él esperan.

31 Porque ¿quién es Dios sino sólo el SEÑOR? * ¿Y qué roca hay fuera de nuestro Dios?

32 Dios es el que me ciñe de poder, * y quien hace perfecto mi camino;

33 Quien hace mis pies como de ciervas, * y me hace estar firme sobre mis alturas;

34 Quien adiestra mis manos para la batalla, * para entesar con mis brazos el arco de bronce.

35 Me diste asimismo el escudo de tu salvación; * Tu diestra me sustentó, y tu benignidad me ha engrandecido.

36 Ensanchaste mis pasos debajo de mí, * y mis pies no han resbalado.

37 Perseguí a mis enemigos, y los alcancé, * y no volví hasta acabarlos.

38 Los herí de modo que no se levantasen; * Cayeron debajo de mis pies.

39 Pues me ceñiste de fuerzas para la pelea; * Has humillado a mis enemigos debajo de mí.

40 Has hecho que mis enemigos me vuelvan las espaldas, * para que yo destruya a los que me aborrecen.

41 Clamaron, y no hubo quien salvase; * Aun al SEÑOR, pero no los oyó.

42 Y los molí como polvo delante del viento; * Los eché fuera como lodo de las calles.

43 Me has librado de las contiendas del pueblo; Me has hecho cabeza de las naciones; * Pueblo que yo no conocía me sirvió.

44 Al oír de mí me obedecieron; * Los hijos de extraños se sometieron a mí.

45 Los extraños se debilitaron * y salieron temblando de sus encierros.

46 Viva el SEÑOR, y bendita sea mi roca, * y enaltecido sea el Dios de mi salvación;

47 El Dios que venga mis agravios, * y somete pueblos debajo de mí;

48 El que me libra de mis enemigos, y aun me eleva sobre los que se levantan contra mí; * Me libraste de varón violento.

49 Por tanto yo te confesaré entre las naciones, oh SEÑOR, * y cantaré a tu nombre.

50 Grandes triunfos da a su rey, y hace misericordia a su ungido, * a David y a su descendencia, para siempre.

El Día Cuarto

Oración Matutina

Salmo 19. *Caeli enarrant.*

LOS cielos cuentan la gloria de Dios, * y el firmamento anuncia la obra de sus manos.

2 Un día emite palabra a otro día, * y una noche a otra noche declara sabiduría.

3 No hay lenguaje, ni palabras, * ni es oída su voz.

4 Por toda la tierra salió su voz, y hasta el extremo del mundo sus palabras. * En ellos puso tabernáculo para el sol;

5 Y éste, como esposo que sale de su tálamo, * se alegra cual gigante para correr el camino.

6 De un extremo de los cielos es su salida, y su curso hasta el término de ellos; * Y nada hay que se esconda de su calor.

7 La ley del SEÑOR es perfecta, que convierte el alma; * El testimonio del SEÑOR es fiel, que hace sabio al sencillo.

8 Los mandamientos del SEÑOR son rectos, que alegran el corazón; * El precepto del SEÑOR es puro, que alumbra los ojos.

9 El temor del SEÑOR es limpio, que permanece para siempre; * Los juicios del SEÑOR son verdad, todos justos.

10 Deseables son más que el oro, y más que mucho oro afinado; * Y dulces más que miel, y que la que destila del panal.

11 Tu siervo es además amonestado con ellos; * En guardarlos hay grande galardón.

12 ¿Quién podrá entender sus propios errores? * Líbrame de los que me son ocultos.

13 Preserva también a tu siervo de las soberbias; Que no se enseñoreen de mí; * Entonces seré íntegro, y estaré limpio de gran rebelión.

14 Sean gratos los dichos de mi boca y la meditación de mi corazón delante de ti, * oh SEÑOR, roca mía, y redentor mío.

Salmo 20. *Exaudiat te Dominus.*

EL SEÑOR te oiga en el día de conflicto; * El nombre del Dios de Jacob te defienda.

2 Te envíe ayuda desde el santuario, * y desde Sión te sostenga.

3 Haga memoria de todas tus ofrendas, * y acepte tu holocausto.

4 Te dé conforme al deseo de tu corazón, * y cumpla todo tu consejo.

5 Nosotros nos alegraremos en tu salvación, y alzaremos pendón en el nombre de nuestro Dios; * Conceda el SEÑOR todas tus peticiones.

6 Ahora conozco que el SEÑOR salva a su ungido; * Lo oirá desde sus santos cielos con la potencia salvadora de su diestra.

7 Estos confían en carros, y aquéllos en caballos; * Mas nosotros del Nombre del SEÑOR nuestro Dios tendremos memoria.

8 Ellos flaquean y caen, * Mas nosotros nos levantamos, y estamos en pie.

9 Salva, SEÑOR; * Que el Rey nos oiga en el día que lo invoquemos.

Salmo 21. *Domine, in virtute tua.*

EL rey se alegra en tu poder, oh SEÑOR; * Y en tu salvación, ¡cómo se goza!

2 Le has concedido el deseo de su corazón, * y no le negaste la petición de sus labios.

3 Porque le has salido al encuentro con bendiciones de bien; * Corona de oro fino has puesto sobre su cabeza.

4 Vida te demandó, y se la diste; * Largura de días eternamente y para siempre.

5 Grande es su gloria en tu salvación; * Honra y majestad has puesto sobre él.

6 Porque lo has bendecido para siempre; * Lo llenaste de alegría con tu presencia.

7 Por cuanto el rey confía en el SEÑOR, * y en la misericordia del Altísimo, no será conmovido.

8 Alcanzará tu mano a todos tus enemigos; * Tu diestra alcanzará a los que te aborrecen.

9 Los pondrás como horno de fuego en el tiempo de tu ira; * El SEÑOR los deshará en su ira, y fuego los consumirá.

10 Su fruto destruirás de la tierra, * y su descendencia de entre los hijos de los hombres.

11 Porque intentaron el mal contra Ti; * Fraguaron maquinaciones, mas no prevalecerán,

12 Pues Tú los pondrás en fuga; * En tus cuerdas dispondrás saetas contra sus rostros.

13 Engrandécete, oh SEÑOR, en tu poder; * Cantaremos y alabaremos tu poderío.

Oración Vespertina

Salmo 22. *Deus, Deus meus.*

DIOS mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado? * ¿Por qué estás tan lejos de mi salvación, y de las palabras de mi clamor?

2 Dios mío, clamo de día, y no respondes; * Y de noche, y no hay para mí reposo.

3 Pero Tú eres santo, Tú que habitas entre las alabanzas de Israel.

4 En ti esperaron nuestros padres; * Esperaron, y Tú los libraste.

5 Clamaron a ti, y fueron librados; * Confiaron en ti, y no fueron avergonzados.

6 Mas yo soy gusano, y no hombre; * Oprobio de los hombres, y despreciado del pueblo.

7 Todos los que me ven me escarnecen; * Estiran la boca, menean la cabeza, diciendo:

8 Se encomendó al SEÑOR; líbrele él; * Sálvele, puesto que en Él se complacía.

9 Pero Tú eres el que me sacó del vientre; * El que me hizo estar confiado desde que estaba a los pechos de mi madre.

10 Sobre ti fui echado desde antes de nacer; * Desde el vientre de mi madre, Tú eres mi Dios.

11 No te alejes de mí, porque la angustia está cerca; * Porque no hay quien ayude.

12 Me han rodeado muchos toros; * Fuertes toros de Basán me han cercado.

13 Abrieron sobre mí su boca * Como león rapaz y rugiente.

14 He sido derramado como aguas, y todos mis huesos se descoyuntaron; * Mi corazón fue como cera, derritiéndose en medio de mis entrañas.

15 Como un tiesto se secó mi vigor, y mi lengua se pegó a mi paladar, * y me has puesto en el polvo de la muerte.

16 Porque perros me han rodeado; Me ha cercado cuadrilla de malignos; * Horadaron mis manos y mis pies.

17 Contar puedo todos mis huesos; * Entre tanto, ellos me miran y me observan.

18 Repartieron entre sí mis vestidos, * y sobre mi ropa echaron suertes.

19 Mas Tú, SEÑOR, no te alejes; * Fortaleza mía, apresúrate a socorrerme.

20 Libra de la espada mi alma, * Del poder del perro mi vida.

21 Sálvame de la boca del león, * y líbrame de los cuernos de los búfalos.

22 Anunciaré tu nombre a mis hermanos; * En medio de la congregación te alabaré.

23 Los que teméis al SEÑOR, alabadle; Glorificadle, descendencia toda de Jacob, * y temedle vosotros, descendencia toda de Israel.

24 Porque no menospreció ni abominó la aflicción del afligido, ni de él escondió su rostro; * Sino que cuando clamó a Él, le oyó.

25 De ti será mi alabanza en la gran congregación; * Mis votos pagaré delante de los que le temen.

26 Comerán los humildes, y serán saciados; alabarán al SEÑOR los que le buscan; * Vivirá vuestro corazón para sienpre.

27 Se acordarán, y se volverán al SEÑOR todos los confines de la tierra, * y todas las familias de las naciones adorarán delante de ti.

28 Porque del SEÑOR es el reino, * y Él regirá las naciones.

29 Comerán y adorarán todos los poderosos de la tierra; * Se postrarán delante de Él todos los que descienden al polvo, aun el que no puede conservar la vida a su propia alma.

30 La posteridad le servirá; * Esto será contado del SEÑOR hasta la postrera generación.

31 Vendrán, y anunciarán su justicia; * A pueblo no nacido aún, anunciarán que Él hizo esto.

Salmo 23. *Dominus regit me.*

EL SEÑOR es mi pastor; * Nada me faltará.

2 En lugares de delicados pastos me hará descansar; * Junto a aguas de reposo me pastoreará.

3 Confortará mi alma; * Me guiará por sendas de justicia por amor de su nombre.

4 Aunque ande en valle de sombra de muerte, no temeré mal alguno, porque Tú estarás conmigo; * Tu vara y tu cayado me infundirán aliento.

5 Aderezas mesa delante de mí en presencia de mis agnustiadores; * Unges mi cabeza con aceite; mi copa está rebosando.

6 Ciertamente el bien y la misericordia me seguirán todos los días de mi vida, * y en la casa del SEÑOR moraré por largos días.

El Día Quinto

Oración Matutina

Salmo 24. *Domini est terra.*

DEL SEÑOR es la tierra y su plenitud; * El mundo, y los que en él habitan.

2 Porque Él la fundó sobre los mares, * y la afirmó sobre los ríos.

3 ¿Quién subirá al monte del SEÑOR? * ¿Y quién estará en su lugar santo?

4 El limpio de manos y puro de corazón; * El que no ha elevado su alma a cosas vanas, ni jurado con engaño.

5 El recibirá bendición del SEÑOR, * y justicia del Dios de salvación.

6 Tal es la generación de los que le buscan, * de los que buscan tu rostro, oh Dios de Jacob.

7 Alzad, oh puertas, vuestras cabezas, * y alzaos vosotras, puertas eternas, y entrará el Rey de gloria.

8 ¿Quién es este Rey de gloria? * El SEÑOR fuerte y valiente, el SEÑOR poderoso en batalla.

9 Alzad, oh puertas, vuestras cabezas, y alzaos vosotras, puertas eternas, * y entrará el Rey de gloria.

10 ¿Quién es este Rey de gloria? * El SEÑOR de los ejércitos, él es el Rey de la gloria.

Salmo 25. *Ad te, Domine, levavi.*

A TI, oh SEÑOR, * levantaré mi alma.

2 Dios mío, en ti confío; * No sea yo avergonzado, no se alegren de mí mis enemigos.

3 Ciertamente ninguno de cuantos esperan en ti será confundido; * Serán avergonzados los que se rebelan sin causa.

4 Muéstrame, oh SEÑOR, tus caminos; * Enséñame tus sendas.

5 Encamíname en tu verdad, y enséñame, porque Tú eres el Dios de mi salvación; * En ti he esperado todo el día.

6 Acuérdate, oh SEÑOR, de tus piedades y de tus misericordias, que son perpetuas.

7 De los pecados de mi juventud, y de mis rebeliones, no te acuerdes; * Conforme a tu misericordia acuérdate de mí, por tu bondad, oh SEÑOR.

8 Bueno y recto es el SEÑOR; * Por tanto, Él enseñará a los pecadores el camino.

9 Encaminará a los humildes por el juicio, * y enseñará a los mansos su carrera.

10 Todas las sendas del SEÑOR son misericordia y verdad, * Para los que guardan su pacto y sus testimonios.

11 Por amor de tu nombre, oh SEÑOR, * Perdonarás también mi pecado, que es grande.

12 ¿Quién es el hombre que teme al SEÑOR? * El le enseñará el camino que ha de escoger.

13 Gozará Él de bienestar, * y su descendencia heredará la tierra.

14 La comunión íntima del SEÑOR es con los que le temen, * y a ellos hará conocer su pacto.

15 Mis ojos están siempre hacia SEÑOR, * Porque Él sacará mis pies de la red.

16 Mírame, y ten misericordia de mí, * Porque estoy solo y afligido.

17 Las angustias de mi corazón se han aumentado; * Sácame de mis congojas.

18 Mira mi aflicción y mi trabajo, * y perdona todos mis pecados.

19 Mira mis enemigos, cómo se han multiplicado, * y con odio violento me aborrecen.

20 Guarda mi alma, y líbrame; * No sea yo avergonzado, porque en ti confié.

21 Integridad y rectitud me guarden, * Porque en ti he esperado.

22 Redime, oh Dios, a Israel * De todas sus angustias.

Salmo 26. *Judica me, Domine.*

JÚZGAME, oh SEÑOR, porque yo en mi integridad he andado; * He confiado asimismo en el SEÑOR sin titubear.

2 Escudríñame, oh SEÑOR, y pruébame; * Examina mis íntimos pensamientos y mi corazón.

3 Porque tu misericordia está delante de mis ojos, * y ando en tu verdad.

4 No me he sentado con hombres hipócritas, * Ni entré con los que andan simuladamente.

5 Aborrecí la reunión de los malignos, * y con los impíos nunca me senté.

6 Lavaré en inocencia mis manos, * y así andaré alrededor de tu altar, oh SEÑOR,

7 Para exclamar con voz de acción de gracias, * y para contar todas tus maravillas.

8 SEÑOR, la habitación de tu casa he amado, * y el lugar de la morada de tu gloria.

9 No arrebates con los pecadores mi alma, * Ni mi vida con hombres sanguinarios,

10 En cuyas manos está el mal, * y su diestra está llena de sobornos.

11 Mas yo andaré en mi integridad; * Redímeme, y ten misericordia de mí.

12 Mi pie ha estado en rectitud; * En las congregaciones bendeciré al SEÑOR.

Oración Vespertina

Salmo 27. *Dominus illuminatio.*

EL SEÑOR es mi luz y mi salvación; ¿de quién temeré? * El SEÑOR es la fortaleza de mi vida; ¿de quién he de atemorizarme?

2 Cuando se juntaron contra mí los malignos, mis angustiadores y mis enemigos, * para comer mis carnes, ellos tropezaron y cayeron.

3 Aunque un ejército acampe contra mí, no temerá mi corazón; * Aunque contra mí se levante guerra, Yo estaré confiado.

4 Una cosa he demandado al SEÑOR, ésta buscaré; * Que esté yo en la casa del SEÑOR todos los días de mi vida, para contemplar la hermosura del SEÑOR, y para inquirir en su templo.

5 Porque Él me esconderá en su tabernáculo en el día del mal; * Me ocultará en lo reservado de su morada; Sobre una roca me pondrá en alto.

6 Luego levantará mi cabeza sobre mis enemigos que me rodean, * y yo sacrificaré en su tabernáculo sacrificios de júbilo; Cantaré y entonaré alabanzas al SEÑOR.

7 Oye, oh SEÑOR, mi voz con que a Ti clamo; * Ten misericordia de mí, y respóndeme.

8 Mi corazón ha dicho de Ti: Buscad mi rostro. * Tu rostro buscaré, oh SEÑOR;

9 No escondas tu rostro de mí. No apartes con ira a tu siervo; * Mi ayuda has sido. No me dejes ni me desampares, Dios de mi salvación.

10 Aunque mi padre y mi madre me dejaran, * con todo, el SEÑOR me recogerá.

11 Enséñame, oh SEÑOR, tu camino, * y guíame por senda de rectitud a causa de mis enemigos.

12 No me entregues a la voluntad de mis enemigos; * Porque se han levantado contra mí testigos falsos, y los que respiran crueldad.

13 Hubiera yo desmayado, * si no creyese que veré la bondad del SEÑOR en la tierra de los vivientes.

14 Aguarda al SEÑOR; * Esfuérzate, y aliéntese tu corazón; sí, espera al SEÑOR.

Salmo 28. *Ad te, Domine.*

A TI clamaré, oh SEÑOR. Roca mía, no te desentiendas de mí, * Para que no sea yo, dejándome tú, semejante a los

que descienden al sepulcro.

2 Oye la voz de mis ruegos cuando clamo a Ti, * cuando alzo mis manos hacia tu santo templo.

3 No me arrebates juntamente con los malos, y con los que hacen iniquidad, * los cuales hablan paz con sus prójimos, pero la maldad está en su corazón.

4 Dales conforme a su obra, y conforme a la perversidad de sus hechos; * Dales su merecido conforme a la obra de sus manos.

5 Por cuanto no atendieron a los hechos del SEÑOR, ni a la obra de sus manos, * Él los derribará, y no los edificará.

6 Bendito sea el SEÑOR, * que oyó la voz de mis ruegos.

7 El SEÑOR es mi fortaleza y mi escudo; en Él confió mi corazón, y fui ayudado, * Por lo que se gozó mi corazón, y con mi cántico le alabaré.

8 El SEÑOR es la fortaleza de su pueblo, * y el refugio salvador de su ungido.

9 Salva a tu pueblo, y bendice a tu heredad; * Y pastoréales y susténtales para siempre.

Salmo 29. *Afferte Domino.*

TRIBUTAD al SEÑOR, oh hijos de los poderosos, * Dad al SEÑOR la gloria y el poder.

2 Dad al SEÑOR la gloria debida a su nombre; * Adorad al SEÑOR en la hermosura de la santidad.

3 Voz del SEÑOR sobre las aguas; * Truena el Dios de gloria, el SEÑOR sobre las muchas aguas.

4 Voz del SEÑOR con potencia; * Voz del SEÑOR con gloria.

5 Voz del SEÑOR que quebranta los cedros; * Quebrantó SEÑOR los cedros del Líbano.

6 Los hizo saltar como becerros; * Al Líbano y al Sirión como hijos de búfalos.

7 Voz del SEÑOR que derrama llamas de fuego;

8 Voz del SEÑOR que hace temblar el desierto; * Hace temblar SEÑOR el desierto de Cades.

9 Voz del SEÑOR que desgaja las encinas, y desnuda los bosques; * En su templo todo proclama su gloria.

10 El SEÑOR preside en el diluvio, * y se sienta el SEÑOR como rey para siempre.

11 El SEÑOR dará poder a su pueblo; * El SEÑOR bendecirá a su pueblo con paz.

El Día Sexto

Oración Matutina

Salmo 30. *Exaltabo te, Domine.*

TE glorificaré, oh SEÑOR, porque me has exaltado, * y no permitiste que mis enemigos se alegraran de mí.

2 SEÑOR Dios mío, * A ti clamé, y me sanaste.

3 Oh SEÑOR, hiciste subir mi alma del Seol; * Me diste vida, para que no descendiese a la sepultura.

4 Cantad al SEÑOR, vosotros sus santos, * y celebrad la memoria de su santidad.

5 Porque un momento será su ira, pero su favor dura toda la vida. * Por la noche durará el lloro, y a la mañana vendrá la alegría.

6 En mi prosperidad dije yo: * No seré jamás conmovido,

7 Porque tú, SEÑOR, con tu favor me afirmaste como monte fuerte. * Escondiste tu rostro, fui turbado.

8 A Ti, oh SEÑOR, clamaré, * y al SEÑOR suplicaré.

9 ¿Qué provecho hay en mi muerte cuando descienda a la sepultura? * ¿Te alabará el polvo? ¿Anunciará tu verdad?

10 Oye, oh SEÑOR, y ten misericordia de mí; * Señor, sé Tú mi ayudador.

11 Has cambiado mi lamento en baile; * Desataste mi cilicio, y me ceñiste de alegría.

12 Por tanto, a ti cantaré, gloria mía, y no estaré callado. * SEÑOR Dios mío, te alabaré para siempre.

Salmo 31. *In te, Domine, speravi.*

EN ti, oh SEÑOR, he confiado; * No sea yo confundido jamás; Líbrame en tu justicia.

2 Inclina a mí tu oído, líbrame pronto; * Sé Tú mi roca fuerte, y fortaleza para salvarme.

3 Porque Tú eres mi roca y mi castillo; * Por tu nombre me guiarás y me encaminarás.

4 Sácame de la red que han escondido para mí, * pues Tú eres mi refugio.

5 En tu mano encomiendo mi espíritu; * Tú me has redimido, oh SEÑOR, Dios de verdad.

6 Aborrezco a los que esperan en vanidades ilusorias; * Mas yo en el SEÑOR he esperado.

7 Me gozaré y alegraré en tu misericordia, porque has visto mi aflicción; * Has conocido mi alma en las angustias.

8 No me entregaste en mano del enemigo; * Pusiste mis pies en lugar espacioso.

9 Ten misericordia de mí, oh SEÑOR, porque estoy en angustia; * Se han consumido de tristeza mis ojos, mi alma también y mi cuerpo.

10 Porque mi vida se va gastando de dolor, y mis años de suspirar; * Se agotan mis fuerzas a causa de mi iniquidad, y mis huesos se han consumido.

11 De todos mis enemigos soy objeto de oprobio, y de mis vecinos mucho más, y el horror de mis conocidos; * Los que me ven fuera huyen de mí.

12 He sido olvidado de su corazón como un muerto; * He venido a ser como un vaso quebrado.

13 Porque oigo la calumnia de muchos; El miedo me asalta por todas partes, * Mientras consultan juntos contra mí, e idean quitarme la vida.

14 Mas yo en Ti confío, oh SEÑOR; * Digo: Tú eres mi Dios.

15 En tu mano están mis tiempos; * Líbrame de la mano de mis enemigos y de mis perseguidores.

16 Haz resplandecer tu rostro sobre tu siervo; * Sálvame por tu misericordia.

17 No sea yo avergonzado, oh SEÑOR, ya que te he invocado; * Sean avergonzados los impíos, estén mudos en el Seol.

18 Enmudezcan los labios mentirosos, * que hablan contra el justo cosas duras con soberbia y menosprecio.

19 ¡Cuán grande es tu bondad, que has guardado para los que te temen, * que has mostrado a los que esperan en Ti, delante de los hijos de los hombres!

20 En lo secreto de tu presencia los esconderás de la conspiración del hombre; * Los pondrás en un tabernáculo a cubierto de contención de lenguas.

21 Bendito sea el SEÑOR, * Porque ha hecho maravillosa su misericordia para conmigo en ciudad fortificada.

22 Decía yo en mi premura: Cortado soy de delante de tus ojos; * Pero Tú oíste la voz de mis ruegos cuando a Ti clamaba.

23 Amad al SEÑOR, todos vosotros sus santos; A los fieles guarda el SEÑOR, * y paga abundantemente al que procede con soberbia.

24 Esforzaos todos vosotros los que esperáis en el SEÑOR, * y tome aliento vuestro corazón.

Oración Vespertina

Salmo 32. *Beati Quorum.*

BIENAVENTURADO aquel cuya transgresión ha sido perdonada, * y cubierto su pecado.

2 Bienaventurado el hombre a quien el SEÑOR no culpa de iniquidad, * y en cuyo espíritu no hay engaño.

3 Mientras callé, se envejecieron mis huesos * En mi gemir todo el día.

4 Porque de día y de noche se agravó sobre mí tu mano; * Se volvió mi verdor en sequedades de verano.

5 Mi pecado te declaré, y no encubrí mi iniquidad. * Dije: Confesaré mis transgresiones al SEÑOR; y Tú perdonaste la maldad de mi pecado.

6 Por esto orará a ti todo santo en el tiempo en que puedas ser hallado; * Ciertamente en la inundación de muchas aguas no llegarán éstas a él.

7 Tú eres mi refugio; me guardarás de la angustia; * Con cánticos de liberación me rodearás.

8 Te haré entender, y te enseñaré el camino en que debes andar; * Sobre ti fijaré mis ojos.

9 No seáis como el caballo, o como el mulo, sin entendimiento, * Que han de ser sujetados con cabestro y con freno, porque si no, no se acercan a ti.

10 Muchos dolores habrá para el impío; * Mas al que espera en el SEÑOR, le rodea la misericordia.

11 Alegraos en el SEÑOR y gozaos, justos; * Y cantad con júbilo todos vosotros los rectos de corazón.

Salmo 33. *Exultate, Justi.*

ALEGRAOS, oh justos, en el SEÑOR; * En los íntegros es hermosa la alabanza.

2 Aclamad al SEÑOR con arpa; * Cantadle con salterio y decacordio.

3 Cantadle cántico nuevo; * Hacedlo bien, tañendo con júbilo.

4 Porque recta es la palabra del SEÑOR, * y toda su obra es hecha con fidelidad.

5 El ama justicia y juicio; * De la misericordia del SEÑOR está llena la tierra.

6 Por la palabra del SEÑOR fueron hechos los cielos, * y todo el ejército de ellos por el aliento de su boca.

7 El junta como montón las aguas del mar; * El pone en depósitos los abismos.

8 Tema al SEÑOR toda la tierra; * Teman delante de Él todos los habitantes del mundo.

9 Porque Él dijo, y fue hecho; * El mandó, y existió.

10 El SEÑOR hace nulo el consejo de las naciones, * y frustra las maquinaciones de los pueblos.

11 El consejo del SEÑOR permanecerá para siempre; * Los pensamientos de su corazón por todas las generaciones.

12 Bienaventurada la nación cuyo Dios es el SEÑOR, * el pueblo que Él escogió como heredad para sí.

13 Desde los cielos miró el SEÑOR; * Vio a todos los hijos de los hombres;

14 Desde el lugar de su morada miró * Sobre todos los moradores de la tierra.

15 El formó el corazón de todos ellos; * Atento está a todas sus obras.

16 El rey no se salva por la multitud del ejército, * ni escapa el valiente por la mucha fuerza.

17 Vano para salvarse es el caballo; * La grandeza de su fuerza a nadie podrá librar.

18 He aquí el ojo del SEÑOR sobre los que le temen, * Sobre los que esperan en su misericordia,

19 Para librar sus almas de la muerte, * y para darles vida en tiempo de hambre.

20 Nuestra alma espera al SEÑOR; * Nuestra ayuda y nuestro escudo es Él.

21 Por tanto, en Él se alegrará nuestro corazón, * Porque en su santo Nombre hemos confiado.

22 Sea tu misericordia, oh SEÑOR, sobre nosotros, * Según esperamos en Ti.

Salmo 34. *Benedicam Dominum.*

BENDECIRÉ al SEÑOR en todo tiempo; * Su alabanza estará de continuo en mi boca.

2 En el SEÑOR se gloriará mi alma; * Lo oirán los mansos, y se alegrarán.

3 Engrandeced al SEÑOR conmigo, * y exaltemos a una su nombre.

4 Busqué al SEÑOR, y Él me oyó, * y me libró de todos mis temores.

5 Los que miraron a Él fueron alumbrados, * y sus rostros no fueron avergonzados.

6 Este pobre clamó, y le oyó el SEÑOR, * y lo libró de todas sus angustias.

7 El ángel del SEÑOR acampa alrededor de los que le temen, * y los defiende.

8 Gustad, y ved que es bueno el SEÑOR; * Dichoso el hombre que confía en él.

9 Temed al SEÑOR, vosotros sus santos, * Pues nada falta a los que le temen.

10 Los leoncillos necesitan, y tienen hambre; * Pero los que buscan al SEÑOR no tendrán falta de ningún bien.

11 Venid, hijos, oídme; * El temor del SEÑOR os enseñaré.

12 ¿Quién es el hombre que desea vida, que desea muchos días para ver el bien?

13 Guarda tu lengua del mal, * y tus labios de hablar engaño.

14 Apártate del mal, y haz el bien; * Busca la paz, y síguela.

15 Los ojos del SEÑOR están sobre los justos, * y atentos sus oídos al clamor de ellos.

16 La ira del SEÑOR contra los que hacen mal, * Para cortar de la tierra la memoria de ellos.

17 Claman los justos, y el SEÑOR oye, * y los libra de todas sus angustias.

18 Cercano está el SEÑOR a los quebrantados de corazón; * Y salva a los contritos de espíritu.

19 Muchas son las aflicciones del justo, pero de todas ellas le librará el SEÑOR.

20 El guarda todos sus huesos; * Ni uno de ellos será quebrantado.

21 Matará al malo la maldad, * y los que aborrecen al justo serán condenados.

22 El SEÑOR redime el alma de sus siervos, * y no serán condenados cuantos en Él confían.

El Día Séptimo

Oración Matutina

Salmo 35. *Judica, domine.*

DISPUTA, oh SEÑOR, con los que contra mí contienden; * Pelea contra los que me combaten.

2 Echa mano al escudo y al pavés, * y levántate en mi ayuda.

3 Saca la lanza, cierra contra mis perseguidores; * Di a mi alma: Yo soy tu salvación.

4 Sean avergonzados y confundidos los que buscan mi vida; * Sean vueltos atrás y avergonzados los que mi mal intentan.

5 Sean como el tamo delante del viento, * y el ángel del SEÑOR los acose.

6 Sea su camino tenebroso y resbaladizo, * y el ángel del SEÑOR los persiga.

7 Porque sin causa escondieron para mí su red en un hoyo; * Sin causa cavaron hoyo para mi alma.

8 Véngale el quebrantamiento sin que lo sepa, * y la red que Él escondió lo prenda; con quebrantamiento caiga en ella.

9 Entonces mi alma se alegrará en el SEÑOR; * Se regocijará en su salvación.

10 Todos mis huesos dirán: SEÑOR, ¿quién como Tú, que libras al afligido del más fuerte que él, * y al pobre y menesteroso del que le despoja?

11 Se levantan testigos malvados; * De lo que no sé me preguntan;

12 Me devuelven mal por bien, * Para afligir a mi alma.

13 Pero yo, cuando ellos enfermaron, me vestí de cilicio; * Afligí con ayuno mi alma, y mi oración se volvía a mi seno.

14 Como por mi compañero, como por mi hermano andaba; * Como el que trae luto por madre, enlutado me humillaba.

15 Pero ellos se alegraron en mi adversidad, y se juntaron; * Se juntaron contra mí gentes despreciables, y yo no lo entendía; Me despedazaban sin descanso;

16 Como lisonjeros, escarnecedores y truhanes, * Crujieron contra mí sus dientes.

17 SEÑOR, ¿hasta cuándo verás esto? * Rescata mi alma de sus destrucciones, mi vida de los leones.

18 Te confesaré en grande congregación; * Te alabaré entre numeroso pueblo.

19 No se alegren de mí los que sin causa son mis enemigos, * Ni los que me aborrecen sin causa guiñen el ojo.

20 Porque no hablan paz; * Y contra los mansos de la tierra piensan palabras engañosas.

21 Ensancharon contra mí su boca; * Dijeron: ¡Ea, ea, nuestros ojos lo han visto!

22 Tú lo has visto, oh SEÑOR; no calles; * Señor, no te alejes de mí.

23 Muévete y despierta para hacerme justicia, * Dios mío y SEÑOR mío, para defender mi causa.

24 Júzgame conforme a tu justicia, SEÑOR Dios mío, * y no se alegren de mí.

25 No digan en su corazón: ¡Ea, alma nuestra! * No digan: ¡Le hemos devorado!

26 Sean avergonzados y confundidos a una los que de mi mal se alegran; * Vístanse de vergüenza y de confusión los que se engrandecen contra mí.

27 Canten y alégrense los que están a favor de mi justa causa, * y digan siempre: Sea exaltado el SEÑOR, que ama la paz de su siervo.

28 Y mi lengua hablará de tu justicia * y de tu alabanza todo el día.

Salmo 36. *Dixit Injustus.*

LA iniquidad del impío me dice al corazón: * No hay temor de Dios delante de sus ojos.

2 Se lisonjea, por tanto, en sus propios ojos, * De que su iniquidad no será hallada y aborrecida.

3 Las palabras de su boca son iniquidad y fraude; * Ha dejado de ser cuerdo y de hacer el bien.

4 Medita maldad sobre su cama; * Está en camino no bueno, el mal no aborrece.

5 SEÑOR, hasta los cielos llega tu misericordia, * y tu fidelidad alcanza hasta las nubes.

6 Tu justicia es como los montes de Dios, tus juicios, abismo grande. * Oh SEÑOR, al hombre y al animal conservas.

7 ¡Cuán preciosa, oh Dios, es tu misericordia! * Por eso los hijos de los hombres se amparan bajo la sombra de tus alas.

8 Serán completamente saciados de la grosura de tu casa, * y Tú los abrevarás del torrente de tus delicias.

9 Porque contigo está el manantial de la vida; * En tu luz veremos la luz.

10 Extiende tu misericordia a los que te conocen, * y tu justicia a los rectos de corazón.

11 No venga pie de soberbia contra mí, * y mano de impíos no me mueva.

12 Allí cayeron los hacedores de iniquidad; * Fueron derribados, y no podrán levantarse.

Oración Vespertina

Salmo 37. Noli aemulari.

NO te impacientes a causa de los malignos, * Ni tengas envidia de los que hacen iniquidad.

2 Porque como hierba serán pronto cortados, * y como la hierba verde se secarán.

3 Confía en el SEÑOR, y haz el bien; * Y habitarás en la tierra, y te apacentarás de la verdad.

4 Deléitate asimismo en el SEÑOR, * y Él te concederá las peticiones de tu corazón.

5 Encomienda al SEÑOR tu camino, * y confía en Él; Y Él hará.

6 Exhibirá tu justicia como la luz, * y tu derecho como el mediodía.

7 Guarda silencio ante el SEÑOR, y espera en Él. * No te alteres con motivo del que prospera en su camino, por el hombre que hace maldades.

8 Deja la ira, y desecha el enojo; * No te excites en manera alguna a hacer lo malo.

9 Porque los malignos serán destruidos, * pero los que esperan en el SEÑOR, ellos heredarán la tierra.

10 Pues de aquí a poco no existirá el malo; * Observarás su lugar, y no estará allí.

11 Pero los mansos heredarán la tierra, * y se recrearán con abundancia de paz.

12 Maquina el impío contra el justo, * y cruje contra Él sus dientes;

13 El SEÑOR se reirá de él; * Porque ve que viene su día.

14 Los impíos desenvainan espada y entesan su arco, para derribar al pobre y al menesteroso, * Para matar a los de recto proceder.

15 Su espada entrará en su mismo corazón, * y su arco será quebrado.

16 Mejor es lo poco del justo, * Que las riquezas de muchos pecadores.

17 Porque los brazos de los impíos serán quebrados; * Mas el que sostiene a los justos es el SEÑOR.

18 Conoce el SEÑOR los días de los perfectos, * y la heredad de ellos será para siempre.

19 No serán avergonzados en el mal tiempo, * y en los días de hambre serán saciados.

20 Mas los impíos perecerán, * y los enemigos del SEÑOR como la grasa de los carneros serán consumidos; se disiparán como el humo.

21 El impío toma prestado, y no paga; * Mas el justo tiene misericordia, y da.

22 Porque los benditos de Él heredarán la tierra; * Y los malditos de Él serán destruidos.

23 Por el SEÑOR son ordenados los pasos del hombre, * y Él aprueba su camino.

24 Cuando el hombre cayere, no quedará postrado, * Porque el SEÑOR sostiene su mano.

25 Joven fui, y he envejecido, * y no he visto justo desamparado, ni su descendencia que mendigue pan.

26 En todo tiempo tiene misericordia, y presta; * Y su descendencia es para bendición.

27 Apártate del mal, y haz el bien, * y vivirás para siempre.

28 Porque el SEÑOR ama la rectitud, y no desampara a sus santos. * Para siempre serán guardados; Mas la descendencia de los impíos será destruida.

29 Los justos heredarán la tierra, * y vivirán para siempre sobre ella.

30 La boca del justo habla sabiduría, * y su lengua habla justicia.

31 La ley de su Dios está en su corazón; * Por tanto, sus pies no resbalarán.

32 Acecha el impío al justo, * y procura matarlo.

33 El SEÑOR no lo dejará en sus manos, * ni lo condenará cuando le juzgaren.

34 Espera en el SEÑOR, y guarda su camino, y Él te exaltará para heredar la tierra; * Cuando sean destruidos los pecadores, lo verás.

35 Vi yo al impío sumamente enaltecido, * y que se extendía como laurel verde.

36 Pero Él pasó, y he aquí ya no estaba; * Lo busqué, y no fue hallado.

37 Considera al íntegro, y mira al justo; * Porque hay un final dichoso para el hombre de paz.

38 Mas los transgresores serán todos a una destruidos; * La posteridad de los impíos será extinguida.

39 Pero la salvación de los justos es del SEÑOR, * y Él es su fortaleza en el tiempo de la angustia.

40 El SEÑOR los ayudará y los librará; * Los libertará de los impíos, y los salvará, por cuanto en Él esperaron.

El Día Octavo

Oración Matutina

Salmo 38. *Domine, ne in furore.*

SEÑOR, no me reprendas en tu furor, * Ni me castigues en tu ira.

2 Porque tus saetas cayeron sobre mí, * y sobre mí ha descendido tu mano.

3 Nada hay sano en mi carne, a causa de tu ira; * Ni hay paz en mis huesos, a causa de mi pecado.

4 Porque mis iniquidades se han agravado sobre mi cabeza; * Como carga pesada se han agravado sobre mí.

5 Hieden y supuran mis llagas, * A causa de mi locura.

6 Estoy encorvado, estoy humillado en gran manera, * Ando enlutado todo el día.

7 Porque mis lomos están llenos de ardor, * y nada hay sano en mi carne.

8 Estoy debilitado y molido en gran manera; * Gimo a causa de la conmoción de mi corazón.

9 SEÑOR, delante de ti están todos mis deseos, * y mi suspiro no te es oculto.

10 Mi corazón está acongojado, me ha dejado mi vigor, * y aun la luz de mis ojos me falta ya.

11 Mis amigos y mis compañeros se mantienen lejos de mi plaga, * y mis cercanos se han alejado.

12 Los que buscan mi vida arman lazos, y los que procuran mi mal hablan iniquidades, * y meditan fraudes todo el día.

13 Mas yo, como si fuera sordo, no oigo; * Y soy como mudo que no abre la boca.

14 Soy, pues, como un hombre que no oye, * y en cuya boca no hay reprensiones.

15 Porque en ti, oh SEÑOR, he esperado; * Tú responderás, SEÑOR Dios mío.

16 Dije: No se alegren de mí; * Cuando mi pie resbale, no se engrandezcan sobre mí.

17 Pero yo estoy a punto de caer, * y mi dolor está delante de mí continuamente.

18 Por tanto, confesaré mi maldad, * y me contristaré por mi pecado.

19 Porque mis enemigos están vivos y fuertes, * y se han aumentado los que me aborrecen sin causa.

20 Los que pagan mal por bien me son contrarios, * por seguir yo lo bueno.

21 No me desampares, oh SEÑOR; * Dios mío, no te alejes de mí.

22 Apresúrate a ayudarme, * Oh SEÑOR, mi salvación.

Salmo 39. *Dixi, custodiam.*

YO dije: Atenderé a mis caminos, para no pecar con mi lengua; * Guardaré mi boca con freno, en tanto que el impío esté delante de mí.

2 Enmudecí con silencio, me callé aun respecto de lo bueno; * Y se agravó mi dolor.

3 Se enardeció mi corazón dentro de mí; * En mi meditación se encendió fuego, y así proferí con mi lengua:

4 Hazme saber, SEÑOR, mi fin, * y cuánta sea la medida de mis días; sepa yo cuán frágil soy.

5 He aquí, diste a mis días término corto, y mi edad es como nada delante de ti; * Ciertamente es completa vanidad todo hombre que vive.

6 Ciertamente como una sombra es el hombre; Ciertamente en vano se afana; * Amontona riquezas, y no sabe quién las recogerá.

7 Y ahora, SEÑOR, ¿qué esperaré? * Mi esperanza está en Ti.

8 Líbrame de todas mis transgresiones; * No me pongas por escarnio del insensato.

9 Enmudecí, no abrí mi boca, * Porque Tú lo hiciste.

10 Quita de sobre mí tu plaga; * Estoy consumido bajo los golpes de tu mano.

11 Con castigos por el pecado corriges al hombre, y deshaces como polilla lo más estimado de él; * Ciertamente vanidad es todo hombre.

12 Oye mi oración, oh SEÑOR, y escucha mi clamor. No calles ante mis lágrimas; * Porque forastero soy para Ti, y advenedizo, como todos mis padres.

13 Déjame, y tomaré fuerzas, * antes que vaya y perezca.

Salmo 40. *Expectans expectavi.*

PACIENTEMENTE esperé al SEÑOR, * y se inclinó a mí, y oyó mi clamor.

2 Y me hizo sacar del pozo de la desesperación, del lodo cenagoso; * Puso mis pies sobre peña, y enderezó mis pasos.

3 Puso luego en mi boca cántico nuevo, alabanza a nuestro Dios. * Verán esto muchos, y temerán, y confiarán en el SEÑOR.

4 Bienaventurado el hombre que puso en el SEÑOR su confianza, * y no mira a los soberbios, ni a los que se desvían tras la mentira.

5 Has aumentado, oh SEÑOR Dios mío, tus maravillas; y tus pensamientos para con nosotros, no es posible contarlos ante Ti. * Si yo anunciare y hablare de ellos, no pueden ser enumerados.

6 Sacrificio y ofrenda no te agrada; Has abierto mis oídos; * Holocausto y expiación no has demandado.

7 Entonces dije: He aquí, vengo; * En el rollo del libro está escrito de mí;

8 El hacer tu voluntad, Dios mío, me ha agradado, * y tu ley está en medio de mi corazón.

9 He anunciado justicia en grande congregación; * He aquí, no refrené mis labios, SEÑOR, Tú lo sabes.

10 No encubrí tu justicia dentro de mi corazón; He publicado tu fidelidad y tu salvación; * No oculté tu misericordia y tu verdad en grande asamblea.

11 SEÑOR, no retengas de mí tus misericordias; * Tu misericordia y tu verdad me guarden siempre.

12 Porque me han rodeado males sin número; Me han alcanzado mis maldades, y no puedo levantar la vista. * Se han aumentado más que los cabellos de mi cabeza, y mi corazón me falla.

13 Quieras, oh SEÑOR, librarme; * Señor, apresúrate a socorrerme.

14 Sean avergonzados y confundidos a una los que buscan mi vida para destruirla. * Vuelvan atrás y avergüéncense los que mi mal desean;

15 Sean asolados en pago de su afrenta * los que me dicen: ¡Ea, ea!

16 Gócense y alégrense en Ti todos los que te buscan, * y digan siempre los que aman tu salvación: El SEÑOR sea enaltecido.

17 Aunque afligido yo y necesitado, el SEÑOR pensará en mí. * Mi ayuda y mi libertador eres Tú; Dios mío, no te tardes.

Oración Vespertina

Salmo 41. *Beatus qui intelligit.*

BIENAVENTURADO el que piensa en el pobre; * En el día malo lo librará el SEÑOR.

2 El SEÑOR lo guardará, y le dará vida; * Será bienaventurado en la tierra, y no lo entregarás a la voluntad de sus enemigos.

3 El SEÑOR lo sustentará sobre el lecho del dolor; * Mullirás toda su cama en su enfermedad.

4 Yo dije: SEÑOR, ten misericordia de mí; * Sana mi alma, porque contra Ti he pecado.

5 Mis enemigos dicen mal de mí, preguntando: * ¿Cuándo morirá, y perecerá su nombre?

6 y si vienen a verme, hablan mentira; * Su corazón recoge para sí iniquidad, y al salir fuera la divulgan.

7 Reunidos murmuran contra mí todos los que me aborrecen; * Contra mí piensan mal, diciendo de mí:

8 Cosa pestilencial se ha apoderado de él; * Y el que cayó en cama no volverá a levantarse.

9 Aun el hombre de mi paz, en quien yo confiaba, el que de mi pan comía, * Alzó contra mí el calcañar.

10 Mas tú, SEÑOR, ten misericordia de mí, y hazme levantar, * y les daré el pago.

11 En esto conoceré que te he agradado, * Que mi enemigo no se huelgue de mí.

12 En cuanto a mí, en mi integridad me has sustentado, * y me has hecho estar delante de Ti para siempre.

13 Bendito sea el SEÑOR, el Dios de Israel, * Por los siglos de los siglos. Amén y Amén.

LIBRO II

Salmo 42. *Quemadmodum.*

COMO el ciervo brama por las corrientes de las aguas, * Así clama por ti, oh Dios, el alma mía.

2 Mi alma tiene sed de Dios, del Dios vivo; * ¿Cuándo vendré, y me presentaré delante de Dios?

3 Fueron mis lágrimas mi pan de día y de noche, * Mientras me dicen todos los días: ¿Dónde está tu Dios?

4 Me acuerdo de estas cosas, y derramo mi alma dentro de mí; * De cómo yo fui con la multitud, y la conduje hasta la casa de Dios, entre voces de alegría y de alabanza del pueblo en fiesta.

5 ¿Por qué te abates, oh alma mía, y te turbas dentro de mí? * Espera en Dios; porque aún he de alabarle, salvación mía y Dios mío.

6 Dios mío, mi alma está abatida en mí; Me acordaré, por tanto, de Ti desde la tierra del Jordán, * y de los hermonitas, desde el monte de Mizar.

7 Un abismo llama a otro a la voz de tus cascadas; * Todas tus ondas y tus olas han pasado sobre mí.

8 Pero de día mandará el SEÑOR su misericordia, y de noche su cántico estará conmigo, * y mi oración al Dios de mi vida.

9 Diré a Dios: Roca mía, ¿por qué te has olvidado de mí? * ¿Por qué andaré yo enlutado por la opresión del enemigo?

10 Como quien hiere mis huesos, mis enemigos me afrentan, * Diciéndome cada día: ¿Dónde está tu Dios?

11 ¿Por qué te abates, oh alma mía, y por qué te turbas dentro de mí? * Espera en Dios; porque aún he de alabarle, salvación mía y Dios mío.

Salmo 43. *Judica me, Deus.*

JÚZGAME, oh Dios, y defiende mi causa; * Líbrame de gente impía, y del hombre engañoso e inicuo.

2 Pues que Tú eres el Dios de mi fortaleza, * ¿por qué me has desechado? * ¿Por qué andaré enlutado por la opresión del enemigo?

3 Envía tu luz y tu verdad; éstas me guiarán; * Me conducirán a tu santo monte, y a tus moradas.

4 Entraré al altar de Dios, al Dios de mi alegría y de mi gozo; * Y te alabaré con arpa, oh Dios, Dios mío.

5 ¿Por qué te abates, oh alma mía, y por qué te turbas dentro de mí? * Espera en Dios; porque aún he de alabarle, salvación mía y Dios mío.

El Día Noveno

Oración Matutina

Salmo 44. *Deus, auribus.*

OH Dios, con nuestros oídos hemos oído, nuestros padres nos han contado, * La obra que hiciste en sus días, en los tiempos antiguos.

2 Tú con tu mano echaste las naciones, y los plantaste a ellos; * Afligiste a los pueblos, y los arrojaste.

3 Porque no se apoderaron de la tierra por su espada, ni su brazo los libró; * Sino tu diestra, y tu brazo, y la luz de tu rostro, porque te complaciste en ellos.

4 Tú, oh Dios, eres mi rey; * Manda salvación a Jacob.

5 Por medio de ti sacudiremos a nuestros enemigos; * En tu nombre hollaremos a nuestros adversarios.

6 Porque no confiaré en mi arco, ni mi espada me salvará;

7 Pues Tú nos has guardado de nuestros enemigos, * y has avergonzado a los que nos aborrecían.

8 En Dios nos gloriaremos todo el tiempo, * y para sienpre alabaremos tu nombre.

9 Pero nos has desechado, y nos has hecho avergonzar; * Y no sales con nuestros ejércitos.

10 Nos hiciste retroceder delante del enemigo, * y nos saquean para sí los que nos aborrecen.

11 Nos entregas como ovejas al matadero, * y nos has esparcido entre las naciones.

12 Has vendido a tu pueblo de balde; * No exigiste ningún precio.

13 Nos pones por afrenta de nuestros vecinos, * Por escarnio y por burla de los que nos rodean.

14 Nos pusiste por proverbio entre las naciones; * Todos al vernos menean la cabeza.

15 Cada día mi vergüenza está delante de mí, * y la confusión de mi rostro me cubre,

16 Por la voz del que me vitupera y deshonra, * Por razón del enemigo y del vengativo.

17 Todo esto nos ha venido, y no nos hemos olvidado de ti, * y no hemos faltado a tu pacto.

18 No se ha vuelto atrás nuestro corazón, * Ni se han apartado de tus caminos nuestros pasos,

19 Para que nos quebrantases en el lugar de chacales, * y nos cubrieses con sombra de muerte.

20 Si nos hubiésemos olvidado del nombre de nuestro Dios, * O alzado nuestras manos a dios ajeno,

21 ¿No demandaría Dios esto? * Porque Él conoce los secretos del corazón.

22 Pero por causa de ti nos matan cada día; * Somos contados como ovejas para el matadero.

23 Despierta; ¿por qué duermes, SEÑOR? * Despierta, no te alejes para siempre.

24 ¿Por qué escondes tu rostro, * y te olvidas de nuestra aflicción, y de la opresión nuestra?

25 Porque nuestra alma está agobiada hasta el polvo, * y nuestro cuerpo está postrado hasta la tierra.

26 Levántate para ayudarnos, * y redímenos por causa de tu misericordia.

Salmo 45. *Eructavit cor meum.*

REBOSA mi corazón palabra buena; Dirijo al rey mi canto; * Mi lengua es pluma de escribiente muy ligero.

2 Eres el más hermoso de los hijos de los hombres; La gracia se derramó en tus labios; * Por tanto, Dios te ha bendecido para siempre.

3 Ciñe tu espada sobre el muslo, oh valiente, * Con tu gloria y con tu majestad.

4 En tu gloria sé prosperado; Cabalga sobre palabra de verdad, de humildad y de justicia, * y tu diestra te enseñará cosas terribles.

5 Tus saetas agudas, con que caerán pueblos debajo de ti, * Penetrarán en el corazón de los enemigos del rey.

6 Tu trono, oh Dios, es eterno y para siempre; * Cetro de justicia es el cetro de tu reino.

7 Has amado la justicia y aborrecido la maldad; Por tanto, te ungió Dios, el Dios tuyo, * Con óleo de alegría más que a tus compañeros.

8 Mirra, áloe y casia exhalan todos tus vestidos; * Desde palacios de marfil te recrean.

9 Hijas de reyes están entre tus ilustres; * Está la reina a tu diestra con oro de Ofir.

10 Oye, hija, y mira, e inclina tu oído; * Olvida tu pueblo, y la casa de tu padre;

11 Y deseará el rey tu hermosura; * E inclínate a él, porque él es tu señor.

12 Y las hijas de Tiro vendrán con presentes; * Implorarán tu favor los ricos del pueblo.

13 Toda gloriosa es la hija del rey en su morada; * De brocado de oro es su vestido.

14 Con vestidos bordados será llevada al rey; * Vírgenes irán en pos de ella, compañeras suyas serán traídas a ti.

15 Serán traídas con alegría y gozo; * Entrarán en el palacio del rey.

16 En lugar de tus padres serán tus hijos, * a quienes harás príncipes en toda la tierra.

17 Haré perpetua la memoria de tu nombre en todas las generaciones, * Por lo cual te alabarán los pueblos eternamente y para siempre.

Salmo 46. *Deus noster refugium.*

DIOS es nuestro amparo y fortaleza, * nuestro pronto auxilio en las tribulaciones.

2 Por tanto, no temeremos, aunque la tierra sea removida, * y se traspasen los montes al corazón del mar;

3 Aunque bramen y se turben sus aguas, * y tiemblen los montes a causa de su braveza.

4 Del río sus corrientes alegran la ciudad de Dios, * El santuario de las moradas del Altísimo.

5 Dios está en medio de ella; no será conmovida. * Dios la ayudará al clarear la mañana.

6 Bramaron las naciones, titubearon los reinos; * Dio Él su voz, se derritió la tierra.

7 El SEÑOR de los ejércitos está con nosotros; * Nuestro refugio es el Dios de Jacob.

8 Venid, ved las obras del SEÑOR, * Que ha puesto asolamientos en la tierra.

9 Que hace cesar las guerras hasta los fines de la tierra. * Que quiebra el arco, corta la lanza, y quema los carros en el fuego.

10 Estad quietos, y conoced que yo soy Dios; * Seré exaltado entre las naciones; enaltecido seré en la tierra.

11 El SEÑOR de los ejércitos está con nosotros; * Nuestro refugio es el Dios de Jacob.

Oración Vespertina

Salmo 47. *Omnes gentes, plaudite.*

PUEBLOS todos, batid las manos; * Aclamad a Dios con voz de júbilo.

2 Porque el SEÑOR el Altísimo es temible; * Rey grande sobre toda la tierra.

3 El someterá a los pueblos debajo de nosotros, * y a las naciones debajo de nuestros pies.

4 El nos elegirá nuestras heredades; * La hermosura de Jacob, al cual amó.

5 Subió Dios con júbilo, * SEÑOR con sonido de trompeta.

6 Cantad a Dios, cantad; * Cantad a nuestro Rey, cantad;

7 Porque Dios es el Rey de toda la tierra; * Cantad con inteligencia.

8 Reinó Dios sobre las naciones; * Se sentó Dios sobre su santo trono.

9 Los príncipes de los pueblos se reunieron * como pueblo del Dios de Abraham;

10 Porque de Dios son los escudos de la tierra; * El es muy exaltado.

Salmo 48. *Magnus Dominus.*

GRANDE es el SEÑOR, y digno de ser en gran manera alabado * en la ciudad de nuestro Dios, en su monte santo.

2 Hermosa provincia, el gozo de toda la tierra, * Es el monte de Sión, a los lados del norte, la ciudad del gran Rey: En sus palacios Dios es conocido por refugio.

3 Porque he aquí los reyes de la tierra * se reunieron; pasaron todos.

4 Y viéndola ellos así, se maravillaron; * Se turbaron, se apresuraron a huir.

5 Les tomó allí temblor; y dolor * como de mujer que da a luz.

6 Quiebras Tú las naves de Tarsis * con viento solano.

7 Como lo oímos, así lo hemos visto en la ciudad del SEÑOR de los ejércitos, en la ciudad de nuestro Dios; * La afirmará Dios para siempre.

8 Nos acordamos de tu misericordia, oh Dios, * en medio de tu templo.

9 Conforme a tu nombre, oh Dios, así es tu loor hasta los fines de la tierra; * De justicia está llena tu diestra.

10 Se alegrará el monte de Sion, * y se gozarán las hijas de Judá por tus juicios.

11 Andad alrededor de Sión, y rodeadla; * Contad sus torres.

12 Considerad atentamente su antemuro, Mirad sus palacios; * Para que lo contéis a la generación venidera.

13 Porque este Dios es Dios nuestro eternamente y para siempre; * El nos guiará aun más allá de la muerte.

Salmo 49. *Audite haec, omnes.*

OÍD esto, pueblos todos; * Escuchad, habitantes todos del mundo,

2 Así los plebeyos como los nobles, * El rico y el pobre juntamente.

3 Mi boca hablará sabiduría, * y el pensamiento de mi corazón inteligencia.

4 Inclinaré al proverbio mi oído; * Declararé con el arpa mi enigma.

5 ¿Por qué he de temer en los días de adversidad, * Cuando la iniquidad de mis opresores me rodeare?

6 Los que confían en sus bienes, * y de la muchedumbre de sus riquezas se jactan,

7 Ninguno de ellos podrá en manera alguna redimir al hermano, * Ni dar a Dios su rescate,

8 (Porque la redención de su vida es de gran precio, * y no se logrará jamás),

9 Para que viva en adelante para siempre, * y nunca vea corrupción.

10 Pues verá que aun los sabios mueren; que perecen del mismo modo que el insensato y el necio, * y dejan a otros sus riquezas.

11 Su íntimo pensamiento es que sus casas serán eternas, y sus habitaciones para generación y generación; * Dan sus nombres a sus tierras.

12 Mas el hombre no permanecerá en honra; * Es semejante a las bestias que perecen.

13 Este su camino es locura; * Con todo, sus descendientes se complacen en el dicho de ellos.

14 Como a rebaños que son conducidos al Seol, la muerte los pastoreará, y los rectos se enseñorearán de ellos por la mañana; * Se consumirá su buen parecer, y el Seol será su morada.

15 Pero Dios redimirá mi vida del poder del Seol, * Porque Él me tomará consigo.

16 No temas cuando se enriquece alguno, * cuando aumenta la gloria de su casa;

17 Porque cuando muera no llevará nada, * Ni descenderá tras Él su gloria.

18 Aunque mientras viva, llame dichosa a su alma, * y sea loado cuando prospere,

19 Entrará en la generación de sus padres, * y nunca más verá la luz.

20 El hombre que está en honra y no entiende, * semejante es a las bestias que perecen.

El Día Décimo

Oración Matutina

Salmo 50. *Deus deorum.*

EL Dios de dioses, el SEÑOR, ha hablado, y convocado la tierra, * desde el nacimiento del sol hasta donde se pone.

2 De Sión, perfección de hermosura, * Dios ha resplandecido.

3 Vendrá nuestro Dios, y no callará; * Fuego consumirá delante de Él, y tempestad poderosa le rodeará.

4 Convocará a los cielos de arriba, * y a la tierra, para juzgar a su pueblo.

5 Juntadme mis santos, * Los que hicieron conmigo pacto con sacrificio.

6 Y los cielos declararán su justicia, * Porque Dios es el juez.

7 Oye, pueblo mío, y hablaré; Escucha, Israel, y testificaré contra ti: * Yo soy Dios, el Dios tuyo.

8 No te reprenderé por tus sacrificios, * Ni por tus holocaustos, que están continuamente delante de mí.

9 No tomaré de tu casa becerros, * Ni machos cabríos de tus apriscos.

10 Porque mía es toda bestia del bosque, * y los millares de animales en los collados.

11 Conozco a todas las aves de los montes, * y todo lo que se mueve en los campos me pertenece.

12 Si yo tuviese hambre, no te lo diría a ti; * Porque mío es el mundo y su plenitud.

13 ¿He de comer yo carne de toros, * o de beber sangre de machos cabríos?

14 Sacrifica a Dios alabanza, * y paga tus votos al Altísimo;

15 E invócame en el día de la angustia; * Te libraré, y Tú me honrarás.

16 Pero al malo dijo Dios: ¿Qué tienes Tú que hablar de mis leyes, * y que tomar mi pacto en tu boca?

17 Pues Tú aborreces la corrección, * y echas a tu espalda mis palabras.

18 Si veías al ladrón, Tú corrías con él, * y con los adúlteros era tu parte.

19 Tu boca metías en mal, * y tu lengua componía engaño.

20 Tomabas asiento, y hablabas contra tu hermano; * contra el hijo de tu madre ponías infamia.

21 Estas cosas hiciste, y yo he callado; Pensabas que de cierto sería yo como tú; * Pero te reprenderé, y las pondré delante de tus ojos.

22 Entended ahora esto, los que os olvidáis de Dios, * No sea que os despedace, y no haya quien os libre.

23 El que sacrifica alabanza me honrará; * Y al que ordenare su camino, le mostraré la salvación de Dios.

Salmo 51. *Miserere mei, Deus.*

TEN piedad de mí, oh Dios, conforme a tu misericordia; * conforme a la multitud de tus piedades borra mis rebeliones.

2 Lávame más y más de mi maldad, * y límpiame de mi pecado.

3 Porque yo reconozco mis rebeliones, * y mi pecado está siempre delante de mí.

4 Contra ti, contra ti solo he pecado, y he hecho lo malo delante de tus ojos; * Para que seas reconocido justo en tu palabra, y tenido por puro en tu juicio.

5 He aquí, en maldad he sido formado, * y en pecado me concibió mi madre.

6 He aquí, Tú amas la verdad en lo íntimo, * y en lo secreto me has hecho comprender sabiduría.

7 Purifícame con hisopo, y seré limpio; * Lávame, y seré más blanco que la nieve.

8 Hazme oír gozo y alegría, * y se recrearán los huesos que has abatido.

9 Esconde tu rostro de mis pecados, * y borra todas mis maldades.

10 Crea en mí, oh Dios, un corazón limpio, * y renueva un espíritu recto dentro de mí.

11 No me eches de delante de Ti, * y no quites de mí tu santo Espíritu.

12 Vuélveme el gozo de tu salvación, * y espíritu noble me sustente.

13 Entonces enseñaré a los transgresores tus caminos, * y los pecadores se convertirán a ti.

14 Líbrame de homicidios, oh Dios, Dios de mi salvación; * Cantará mi lengua tu justicia.

15 SEÑOR, abre mis labios, * y publicará mi boca tu alabanza.

16 Porque no quieres sacrificio, que yo lo daría; * No quieres holocausto.

17 Los sacrificios de Dios son el espíritu quebrantado; * Al corazón contrito y humillado no despreciarás tú, oh Dios.

18 Haz bien con tu benevolencia a Sion; * Edifica los muros de Jerusalén.

19 Entonces te agradarán los sacrificios de justicia, el holocausto u ofrenda del todo quemada; * Entonces ofrecerán becerros sobre tu altar.

Salmo 52. *¿Quid gloriaris?*

¿POR qué te jactas de maldad, * oh poderoso?
La misericordia de Dios * es continua.

2 Agravios maquina tu lengua; * Como navaja afilada hace engaño.

3 Amaste el mal más que el bien, * la mentira más que la verdad.

4 Has amado toda suerte de palabras perniciosas, * engañosa lengua.

5 Por tanto, Dios te destruirá para siempre; * Te asolará y te arrancará de tu morada, y te desarraigará de la tierra de los vivientes.

6 Verán los justos, y temerán; * Se reirán de él, diciendo:

7 He aquí el hombre que no puso a Dios por su fortaleza, * Sino que confió en la multitud de sus riquezas, y se mantuvo en su maldad.

8 Pero yo estoy como olivo verde en la casa de Dios; * En la misericordia de Dios confío eternamente y para siempre.

9 Te alabaré para siempre, porque lo has hecho así; * Y esperaré en tu nombre, porque es bueno, delante de tus santos.

Oración Vespertina

Salmo 53. *Dixit insipiens.*

DICE el necio en su corazón: No hay Dios. * Se han corrompido, e hicieron abominable maldad; No hay quien haga bien.

2 Dios desde los cielos miró sobre los hijos de los hombres, * Para ver si había algún entendido que buscara a Dios.

3 Cada uno se había vuelto atrás; todos se habían corrompido; * No hay quien haga lo bueno, no hay ni aun uno.

4 ¿No tienen conocimiento todos los que hacen iniquidad, * Que devoran a mi pueblo como si comiesen pan, y a Dios no invocan?

5 Allí se sobresaltaron de pavor donde no había miedo, porque Dios ha esparcido los huesos del que puso asedio contra ti; * Los avergonzaste, porque Dios los desechó.

6 ¡Oh, si saliera de Sión la salvación de Israel! * Cuando Dios hiciere volver de la cautividad a su pueblo, se gozará Jacob, y se alegrará Israel.

Salmo 54. *Deus, in Nomine.*

OH Dios, sálvame por tu nombre, * y con tu poder defiéndeme.

2 Oh Dios, oye mi oración; * Escucha las razones de mi boca.

3 Porque extraños se han levantado contra mí, y hombres violentos buscan mi vida; * No han puesto a Dios delante de sí.

4 He aquí, Dios es el que me ayuda; * El SEÑOR está con los que sostienen mi vida.

5 El devolverá el mal a mis enemigos; * Córtalos por tu verdad.

6 Voluntariamente sacrificaré a ti; * Alabaré tu nombre, oh SEÑOR, porque es bueno.

7 Porque Él me ha librado de toda angustia, * y mis ojos han visto la ruina de mis enemigos.

Salmo 55. *Exaudi, Deus.*

ESCUCHA, oh Dios, mi oración, * y no te escondas de mi súplica.

2 Está atento, y respóndeme; * Clamo en mi oración, y me conmuevo,

3 A causa de la voz del enemigo, por la opresión del impío; * Porque sobre mí echaron iniquidad, y con furor me persiguen.

4 Mi corazón está dolorido dentro de mí, * y terrores de muerte sobre mí han caído.

5 Temor y temblor vinieron sobre mí, * y terror me ha cubierto.

6 Y dije: ¡Quién me diese alas como de paloma! * Volaría yo, y descansaría.

7 Ciertamente huiría lejos; * Moraría en el desierto.

8 Me apresuraría a escapar * Del viento borrascoso, de la tempestad.

9 Destrúyelos, oh SEÑOR; confunde la lengua de ellos; * Porque he visto violencia y rencilla en la ciudad.

10 Día y noche la rodean sobre sus muros, * E iniquidad y trabajo hay en medio de ella.

11 Maldad hay en medio de ella, * y el fraude y el engaño no se apartan de sus plazas.

12 Porque no me afrentó un enemigo, lo cual habría soportado; * Ni se alzó contra mí el que me aborrecía, porque me hubiera ocultado de él;

13 Sino tú, hombre, al parecer íntimo mío, * Mi guía, y mi familiar;

14 Que juntos comunicábamos dulcemente los secretos, * y andábamos en amistad en la casa de Dios.

15 Que la muerte les sorprenda; Desciendan vivos al Seol, * Porque hay maldades en sus moradas, en medio de ellos.

16 En cuanto a mí, a Dios clamaré; * Y el SEÑOR me salvará.

17 Tarde y mañana y a mediodía oraré y clamaré, * y Él oirá mi voz.

18 El redimirá en paz mi alma de la guerra contra mí, * aunque contra mí haya muchos.

19 Dios oirá, y los quebrantará luego, el que permanece desde la antigüedad; * Por cuanto no cambian, ni temen a Dios.

20 Extendió el inicuo sus manos contra los que estaban en paz con él; * Violó su pacto.

21 Los dichos de su boca son más blandos que mantequilla, pero guerra hay en su corazón; * Suaviza sus palabras más que el aceite, Mas ellas son espadas desnudas.

22 Echa sobre el SEÑOR tu carga, y Él te sustentará; * No dejará para siempre caído al justo.

23 Mas tú, oh Dios, * harás descender aquéllos al pozo de perdición.

24 Los hombres sanguinarios y engañadores no llegarán a la mitad de sus días; * Pero yo en ti confiaré.

El Día Undécimo

Oración Matutina

Salmo 56. *Miserere mei, Deus.*

TEN misericordia de mí, oh Dios, porque me devoraría el hombre; * Me oprime combatiéndome cada día.

2 Todo el día mis enemigos me pisotean; * Porque muchos son los que pelean contra mí con soberbia.

3 En el día que temo, * yo en ti confío.

4 En Dios alabaré su palabra; En Dios he confiado; * No temeré; ¿Qué puede hacerme el hombre?

5 Todos los días ellos pervierten mi causa; * Contra mí son todos sus pensamientos para mal.

6 Se reúnen, se esconden, miran atentamente mis pasos, * Como quienes acechan a mi alma.

7 Pésalos según su iniquidad, oh Dios, * y derriba en tu furor a los pueblos.

8 Mis huidas Tú has contado; Pon mis lágrimas en tu redoma; * ¿No están ellas en tu libro?

9 Serán luego vueltos atrás mis enemigos, el día en que yo clamare; * Esto sé, que Dios está por mí.

10 En Dios alabaré su palabra; * En el SEÑOR su palabra alabaré.

11 En Dios he confiado; no temeré; * ¿Qué puede hacerme el hombre?

12 Sobre mí, oh Dios, están tus votos; * Te tributaré alabanzas.

13 Porque has librado mi alma de la muerte, y mis pies de caída, * para que ande delante de Dios en la luz de los que viven.

Salmo 57. *Miserere mei, Deus.*

TEN misericordia de mí, oh Dios, ten misericordia de mí; Porque en ti ha confiado mi alma, * y en la sombra de tus alas me ampararé hasta que pasen los quebrantos.

2 Clamaré al Dios Altísimo, * Al Dios que me favorece.

3 El enviará desde los cielos, y me salvará de la infamia del que me acosa; * Dios enviará su misericordia y su verdad.

4 Mi vida está entre leones; estoy echado entre hijos de hombres que vomitan llamas; * Sus dientes son lanzas y saetas, y su lengua espada aguda.

5 Exaltado seas sobre los cielos, oh Dios; * Sobre toda la tierra sea tu gloria.

6 Red han armado a mis pasos; Se ha abatido mi alma; * Hoyo han cavado delante de mí; En medio de Él han caído ellos mismos.

7 Pronto está mi corazón, oh Dios, mi corazón está dispuesto; * Cantaré, y trovaré salmos.

8 Despierta, alma mía; despierta, salterio y arpa; * Me levantaré de mañana.

9 Te alabaré entre los pueblos, oh SEÑOR; * Cantaré de ti entre las naciones.

10 Porque grande es hasta los cielos tu misericordia, * y hasta las nubes tu verdad.

11 Exaltado seas sobre los cielos, oh Dios; * Sobre toda la tierra sea tu gloria.

Salmo 58. *Si vere utique.*

OH congregación, ¿pronunciáis en verdad justicia? * ¿Juzgáis rectamente, hijos de los hombres?

2 Antes en el corazón maquináis iniquidades; * Hacéis pesar la violencia de vuestras manos en la tierra.

3 Se apartaron los impíos desde la matriz; * Se descarriaron hablando mentira desde que nacieron.

4 Veneno tienen como veneno de serpiente; * Son como el áspid sordo que cierra su oído,

5 Que no oye la voz de los que encantan, * Por más hábil que el encantador sea.

6 Oh Dios, quiebra sus dientes en sus bocas; * Quiebra, oh SEÑOR, las muelas de los leoncillos.

7 Sean disipados como aguas que corren; * Cuando disparen sus saetas, sean hechas pedazos.

8 Pasen ellos como el caracol que se deslíe; * Como el que nace muerto, no vean el sol.

9 Antes que vuestras ollas sientan la llama de los espinos, * Así vivos, así airados, los arrebatará Él con tempestad.

10 Se alegrará el justo cuando viere la venganza; * Sus pies lavará en la sangre del impío.

11 Entonces dirá el hombre: Ciertamente hay galardón para el justo; * Ciertamente hay Dios que juzga en la tierra.

Salmo 59. *Eripe me de inimicis.*

LÍBRAME de mis enemigos, oh Dios mío; * Ponme a salvo de los que se levantan contra mí.

2 Líbrame de los que cometen iniquidad, * y sálvame de hombres sanguinarios.

3 Porque he aquí están acechando mi vida; * Se han juntado contra mí poderosos. No por falta mía, ni pecado mío, oh SEÑOR;

4 Sin delito mío corren y se aperciben. * Despierta para venir a mi encuentro, y mira.

5 y Tú, SEÑOR Dios de los ejércitos, Dios de Israel, despierta para castigar a todas las naciones; * No tengas misericordia de todos los que se rebelan con iniquidad.

6 Volverán a la tarde, ladrarán como perros, * y rodearán la ciudad.

7 He aquí proferirán con su boca; * Espadas hay en sus labios, porque dicen: ¿Quién oye?

8 Mas tú, SEÑOR, te reirás de ellos; * Te burlarás de todas las naciones.

9 A causa del poder del enemigo esperaré en ti, * Porque Dios es mi defensa.

10 El Dios de mi misericordia irá delante de mí; * Dios hará que vea en mis enemigos mi deseo.

11 No los mates, para que mi pueblo no olvide; * Dispérsalos con tu poder, y abátelos, oh SEÑOR, escudo nuestro.

12 Por el pecado de su boca, por la palabra de sus labios, * Sean ellos presos en su soberbia, y por la maldición y mentira que profieren.

13 Acábalos con furor, acábalos, para que no sean; * Y sépase que Dios gobierna en Jacob hasta los fines de la tierra.

14 Vuelvan, pues, a la tarde, y ladren como perros, * y rodeen la ciudad.

15 Anden ellos errantes para hallar qué comer; * Y si no se sacian, pasen la noche quejándose.

16 Pero yo cantaré de tu poder, y alabaré de mañana tu misericordia; * Porque has sido mi amparo y refugio en el día de mi angustia.

17 Fortaleza mía, a ti cantaré; * Porque eres, oh Dios, mi refugio, el Dios de mi misericordia.

Salmo 60. *Deus, repulisti nos.*

OH Dios, Tú nos has desechado, nos quebrantaste; * Te has airado; * ¡vuélvete a nosotros!

2 Hiciste temblar la tierra, la has hendido; * Sana sus roturas, porque titubea.

3 Has hecho ver a tu pueblo cosas duras; * Nos hiciste beber vino de aturdimiento.

4 Has dado a los que te temen bandera * Que alcen por causa de la verdad.

5 Para que se libren tus amados, * Salva con tu diestra, y óyeme.

6 Dios ha dicho en su santuario: Yo me alegraré; * Repartiré a Siquem, y mediré el valle de Sucot.

7 Mío es Galaad, y mío es Manasés; * Y Efraín es la fortaleza de mi cabeza; Judá es mi legislador.

8 Moab, vasija para lavarme; * Sobre Edom echaré mi calzado; * Me regocijaré sobre Filistea.

9 ¿Quién me llevará a la ciudad fortificada? * ¿Quién me llevará hasta Edom?

10 ¿No serás tú, oh Dios, que nos habías desechado, * y no salías, oh Dios, con nuestros ejércitos?

11 Danos socorro contra el enemigo, * Porque vana es la ayuda de los hombres.

12 En Dios haremos proezas, * y Él hollará a nuestros enemigos.

Salmo 61. *Exaudi, Deus.*

OYE, oh Dios, mi clamor; * A mi oración atiende.

2 Desde el cabo de la tierra clamaré a ti, cuando mi corazón desmayare. * Llévame a la roca que es más alta que yo,

3 Porque Tú has sido mi refugio, * y torre fuerte delante del enemigo.

4 Yo habitaré en tu tabernáculo para siempre; * Estaré seguro bajo la cubierta de tus alas.

5 Porque tú, oh Dios, has oído mis votos; * Me has dado la heredad de los que temen tu nombre.

6 Días sobre días añadirás al rey; * Sus años serán como generación y generación.

7 Estará para siempre delante de Dios; * Prepara misericordia y verdad para que lo conserven.

8 Así cantaré tu nombre para siempre, * Pagando mis votos cada día.

El Día Duodécimo

Oración Matutina

Salmo 62. *¿Nonne Deo?*

EN Dios solamente está acallada mi alma; * De Él viene mi salvación.

2 El solamente es mi roca y mi salvación; * Es mi refugio, no resbalaré mucho.

3 ¿Hasta cuándo maquinaréis contra un hombre, tratando todos vosotros de aplastarle * Como pared desplomada y como cerca derribada?

4 Solamente consultan para arrojarle de su grandeza. Aman la mentira; * Con su boca bendicen, pero maldicen en su corazón.

5 Alma mía, en Dios solamente reposa, * Porque de Él es mi esperanza.

6 El solamente es mi roca y mi salvación. * Es mi refugio, no resbalaré.

7 En Dios está mi salvación y mi gloria; * En Dios está mi roca fuerte, y mi refugio.

8 Esperad en Él en todo tiempo, oh pueblos; * Derramad delante de Él vuestro corazón; Dios es nuestro refugio.

9 Por cierto, vanidad son los hijos de los hombres, mentira los hijos de varón; * Pesándolos a todos igualmente en la balanza, serán menos que nada.

10 No confiéis en la violencia, ni en la rapiña; no os envanezcáis; * Si se aumentan las riquezas, no pongáis el corazón en ellas.

11 Una vez habló Dios; Dos veces he oído esto: * Que de Dios es el poder,

12 y tuya, oh SEÑOR, * es la misericordia;

Salmo 63. *Deus, Deus meus.*

DIOS, Dios mío eres tú; De madrugada te buscaré; * Mi alma tiene sed de ti, mi carne te anhela, en tierra seca y árida donde no hay aguas,

2 Para ver tu poder y tu gloria, * Así como te he mirado en el santuario.

3 Porque mejor es tu misericordia que la vida; * Mis labios te alabarán.

4 Así te bendeciré en mi vida; * En tu nombre alzaré mis manos.

5 Como de meollo y de grosura será saciada mi alma, * y con labios de júbilo te alabará mi boca,

6 Cuando me acuerde de ti en mi lecho, * Cuando medite en ti en las vigilias de la noche.

7 Porque has sido mi socorro, * y así en la sombra de tus alas me regocijaré.

8 Está mi alma apegada a ti; * Tu diestra me ha sostenido.

9 Pero los que para destrucción buscaron mi alma * Caerán en los sitios bajos de la tierra.

10 Los destruirán a filo de espada; * Serán porción de los chacales.

11 Pero el rey se alegrará en Dios; Será alabado cualquiera que jura por él; * Porque la boca de los que hablan mentira será cerrada.

Salmo 64. *Exaudi, Deus.*

ESCUCHA, oh Dios, la voz de mi queja; * Guarda mi vida del temor del enemigo.

2 Escóndeme del consejo secreto de los malignos, * De la conspiración de los que hacen iniquidad,

3 Que afilan como espada su lengua; * Lanzan cual saeta suya, palabra amarga,

4 Para asaetear a escondidas al íntegro; * De repente lo asaetean, y no temen.

5 Obstinados en su inicuo designio, tratan de esconder los lazos, * y dicen: ¿Quién los ha de ver?

6 Inquieren iniquidades, hacen una investigación exacta; * Y el íntimo pensamiento de cada uno de ellos, así como su corazón, es profundo.

7 Mas Dios los herirá con saeta; * De repente serán sus plagas.

8 Sus propias lenguas los harán caer; * Se espantarán todos los que los vean.

9 Entonces temerán todos los hombres, * y anunciarán la obra de Dios, * y entenderán sus hechos.

10 Se alegrará el justo en el SEÑOR, y confiará en él; * Y se gloriarán todos los rectos de corazón.

Salmo 65. *Te decet hymnus.*

TUYA es la alabanza en Sión, oh Dios, * y a ti se pagarán los votos.

2 Tú oyes la oración; * A Ti vendrá toda carne.

3 Las iniquidades prevalecen contra mí; * Mas nuestras rebeliones Tú las perdonarás.

4 Bienaventurado el que Tú escogieres y atrajeres a Ti, para que habite en tus atrios; * Seremos saciados del bien de tu casa, de tu santo templo.

5 Con tremendas cosas nos responderás Tú en justicia, oh Dios de nuestra salvación, * Esperanza de todos los términos de la tierra, y de los más remotos confines del mar.

6 Tú, el que afirma los montes con su poder, * Ceñido de valentía;

7 El que sosiega el estruendo de los mares, el estruendo de sus ondas, * y el alboroto de las naciones.

8 Por tanto, los habitantes de los fines de la tierra temen de tus maravillas. * Tú haces alegrar las salidas de la mañana y de la tarde.

9 Visitas la tierra, y la riegas; en gran manera la enriqueces; * Con el río de Dios, lleno de aguas, preparas el grano de ellos, cuando así la dispones.

10 Haces que se empapen sus surcos, Haces descender sus canales; * La ablandas con lluvias, bendices sus renuevos.

11 Tú coronas el año con tus bienes, * y tus nubes destilan grosura.

12 Destilan sobre los pastizales del desierto, * y los collados se ciñen de alegría.

13 Se visten de manadas los llanos, y los valles se cubren de grano; * Dan voces de júbilo, y aun cantan.

Salmo 66. *Jubilate Deo.*

ACLAMAD a Dios * con alegría, toda la tierra.

2 Cantad la gloria de su nombre; * Poned gloria en su alabanza.

3 Decid a Dios: ¡Cuán asombrosas son tus obras! * Por la grandeza de tu poder se someterán a ti tus enemigos.

4 Toda la tierra te adorará, y cantará a ti; * Cantarán a tu nombre.

5 Venid, y ved las obras de Dios, * Temible en hechos sobre los hijos de los hombres.

6 Volvió el mar en seco; por el río pasaron a pie; * Allí en Él nos alegramos.

7 El señorea con su poder para siempre; Sus ojos atalayan sobre las naciones; * Los rebeldes no serán enaltecidos.

8 Bendecid, pueblos, a nuestro Dios, * y haced oír la voz de su alabanza.

9 El es quien preservó la vida a nuestra alma, * y no permitió que nuestros pies resbalasen.

10 Porque Tú nos probaste, oh Dios; * Nos ensayaste como se afina la plata.

11 Nos metiste en la red; * Pusiste sobre nuestros lomos pesada carga.

12 Hiciste cabalgar hombres sobre nuestra cabeza; * Pasamos por el fuego y por el agua, * y nos sacaste a abundancia.

13 Entraré en tu casa con holocaustos; * Te pagaré mis votos,

14 Que pronunciaron mis labios * y habló mi boca, cuando estaba angustiado.

15 Holocaustos de animales engordados te ofreceré, con sahumerio de carneros; * Te ofreceré en sacrificio bueyes y machos cabríos.

16 Venid, oíd todos los que teméis a Dios, * y contaré lo que ha hecho a mi alma.

17 A Él clamé con mi boca, * y fue exaltado con mi lengua.

18 Si en mi corazón hubiese yo mirado a la iniquidad, * El SEÑOR no me habría escuchado.

19 Mas ciertamente me escuchó Dios; * Atendió a la voz de mi súplica.

20 Bendito sea Dios, que no echó de sí mi oración, * ni de mí su misericordia.

Salmo 67. Deus misereatur.

DIOS tenga misericordia de nosotros, y nos bendiga; * haga resplandecer su rostro sobre nosotros;

2 Para que sea conocido en la tierra tu camino, * en todas las naciones tu salvación.

3 Te alaben los pueblos, oh Dios; * Todos los pueblos te alaben.

4 Alégrense y gócense las naciones, porque juzgarás los pueblos con equidad, * y pastorearás las naciones en la tierra.

5 Te alaben los pueblos, oh Dios; * Todos los pueblos te alaben.

6 La tierra dará su fruto; * Nos bendecirá Dios, el Dios nuestro.

7 Bendíganos Dios, * y témanlo todos los términos de la tierra.

El Día Décimo Tercero

Oración Matutina

Salmo 68. *Exsurgat Deus.*

LEVÁNTESE Dios, sean esparcidos sus enemigos, * y huyan de su presencia los que le aborrecen.

2 Como es lanzado el humo, los lanzarás; como se derrite la cera delante del fuego, * Así perecerán los impíos delante de Dios.

3 Mas los justos se alegrarán; * Se gozarán delante de Dios, y saltarán de alegría.

4 Cantad a Dios, cantad salmos a su nombre; Exaltad al que cabalga sobre los cielos. * JAH es su nombre; alegraos delante de Él.

5 Padre de huérfanos y defensor de viudas * es Dios en su santa morada.

6 Dios hace habitar en familia a los desamparados; saca a los cautivos a prosperidad; * Mas los rebeldes habitan en tierra seca.

7 Oh Dios, cuando Tú saliste delante de tu pueblo, * Cuando anduviste por el desierto,

8 La tierra tembló; También destilaron los cielos ante la presencia de Dios; * Aquel Sinaí tembló delante de Dios, del Dios de Israel.

9 Abundante lluvia esparciste, oh Dios; * A tu heredad exhausta Tú la reanimaste.

10 Los que son de tu grey han morado en ella; * Por tu bondad, oh Dios, has provisto al pobre.

11 El SEÑOR daba palabra; * Había grande multitud de las que llevaban buenas nuevas.

12 Huyeron, huyeron reyes de ejércitos, * y las que se quedaban en casa repartían los despojos.

13 Bien que fuisteis echados entre los tiestos, seréis como alas de paloma cubiertas de plata, * y sus plumas con amarillez de oro.

14 Cuando esparció el Omnipotente los reyes allí, * Fue como si hubiese nevado en el monte Salmón.

15 Monte de Dios es el monte de Basán; * Monte alto el de Basán.

16 ¿Por qué observáis, oh montes altos, al monte que deseó Dios para su morada? * Ciertamente el SEÑOR habitará en Él para siempre.

17 Los carros de Dios se cuentan por veintenas de millares de millares; * El SEÑOR viene del Sinaí a su santuario.

18 Subiste a lo alto, cautivaste la cautividad, tomaste dones para los hombres, * y también para los rebeldes, para que habite entre ellos el SEÑOR Dios.

19 Bendito el SEÑOR; cada día nos colma de beneficios * el Dios de nuestra salvación.

20 Dios, nuestro Dios ha de salvarnos, * y de DIOS el SEÑOR es el librar de la muerte.

21 Ciertamente Dios herirá la cabeza de sus enemigos, * la testa cabelluda del que camina en sus pecados.

22 El SEÑOR dijo: De Basán te haré volver; * Te haré volver de las profundidades del mar;

23 Porque tu pie se enrojecerá de sangre de tus enemagos, * y de ella la lengua de tus perros.

24 Vieron tus caminos, oh Dios; * Los caminos de mi Dios, de mi Rey, en el santuario.

25 Los cantores iban delante, los músicos detrás; * En medio las doncellas con panderos.

26 Bendecid a Dios en las congregaciones; * Al SEÑOR, vosotros de la estirpe de Israel.

27 Allí estaba el joven Benjamín, señoreador de ellos, * los príncipes de Judá en su congregación, los príncipes de Zabulón, los príncipes de Neftalí.

28 Tu Dios ha ordenado tu fuerza; * Confirma, oh Dios, lo que has hecho para nosotros.

29 Por razón de tu templo en Jerusalén * los reyes te ofrecerán dones.

30 Reprime la reunión de gentes armadas, la multitud de toros con los becerros de los pueblos, * hasta que todos se sometan con sus piezas de plata; esparce a los pueblos que se complacen en la guerra.

31 Vendrán príncipes de Egipto; * Etiopía se apresurará a extender sus manos hacia Dios.

32 Reinos de la tierra, cantad a Dios, cantad al SEÑOR; *

33 Al que cabalga sobre los cielos de los cielos, que son desde la antigüedad; * He aquí dará su voz, poderosa voz.

34 Atribuid poder a Dios; * Sobre Israel es su magnificencia, y su poder está en los cielos.

35 Temible eres, oh Dios, desde tus santuarios; * El Dios de Israel, Él da fuerza y vigor a su pueblo. Bendito sea Dios.

Salmo 69. *Salvum me fac.*

SÁLVAME, oh Dios, * Porque las aguas han entrado hasta el alma.

2 Estoy hundido en cieno profundo, donde no puedo hacer pie; * He venido a abismos de aguas, y la corriente me ha anegado.

3 Cansado estoy de llamar; mi garganta se ha enronquecido; * Han desfallecido mis ojos esperando a mi Dios.

4 Se han aumentado más que los cabellos de mi cabeza los que me aborrecen sin causa; * Se han hecho poderosos mis enemigos, los que me destruyen sin tener por qué. ¿Y he de pagar lo que no robé?

5 Dios, Tú conoces mi insensatez, * y mis pecados no te son ocultos.

6 No sean avergonzados por causa mía los que en ti confían, oh SEÑOR Dios de los ejércitos; * No sean confundidos por mí los que te buscan, oh Dios de Israel.

7 Porque por amor de ti he sufrido afrenta; * Confusión ha cubierto mi rostro.

8 Extraño he sido para mis hermanos, * y desconocido para los hijos de mi madre.

9 Porque me consumió el celo de tu casa; * Y los denuestos de los que te vituperaban cayeron sobre mí.

10 Lloré afligiendo con ayuno mi alma, * y esto me ha sido por afrenta.

11 Puse además cilicio por mi vestido, * y vine a serles por proverbio.

12 Hablaban contra mí los que se sentaban a la puerta, * y me zaherían en sus canciones los bebedores.

13 Pero yo a ti oraba, oh SEÑOR, al tiempo de tu buena voluntad; * Oh Dios, por la abundancia de tu misericordia, por la verdad de tu salvación, escúchame.

14 Sácame del lodo, y no sea yo sumergido; * Sea yo libertado de los que me aborrecen, y de lo profundo de las aguas.

15 No me anegue la corriente de las aguas, * ni me trague el abismo, ni el pozo cierre sobre mí su boca.

16 Respóndeme, SEÑOR, porque benigna es tu misericordia; * Mírame conforme a la multitud de tus piedades.

17 No escondas de tu siervo tu rostro, porque estoy angustiado; * Apresúrate, óyeme.

18 Acércate a mi alma, redímela; * Líbrame a causa de mis enemigos.

19 Tú sabes mi afrenta, mi confusión y mi oprobio; * Delante de ti están todos mis adversarios.

20 El escarnio ha quebrantado mi corazón, y estoy acongojado. * Esperé quien se compadeciese de mí, y no lo hubo; y consoladores, y ninguno hallé.

21 Me pusieron además hiel por comida, * y en mi sed me dieron a beber vinagre.

22 Sea su convite delante de ellos por lazo, * y lo que es para bien, por tropiezo.

23 Sean oscurecidos sus ojos para que no vean, * y haz temblar continuamente sus lomos.

24 Derrama sobre ellos tu ira, * y el furor de tu enojo los alcance.

25 Sea su palacio asolado; * En sus tiendas no haya morador.

26 Porque persiguieron al que Tú heriste, * y cuentan del dolor de los que Tú llagaste.

27 Pon maldad sobre su maldad, * y no entren en tu justicia.

28 Sean raídos del libro de los vivientes, * y no sean escritos entre los justos.

29 Mas a mí, afligido y miserable, tu salvación, oh Dios, me ponga en alto.

30 Alabaré yo el nombre de Dios con cántico, lo exaltaré con alabanza.

31 y agradará al SEÑOR más que sacrificio de buey, o becerro que tiene cuern os y pezuñas;

32 Lo verán los oprimidos, y se gozarán. * Buscad a Dios, y vivirá vuestro corazón,

33 Porque el SEÑOR oye a los menesterosos, * y no menosprecia a sus prisioneros.

34 Alábenle los cielos y la tierra, * los mares, y todo lo que se mueve en ellos.

35 Porque Dios salvará a Sión, y reedificará las ciudades de Judá; * Y habitarán allí, y la poseerán.

36 La descendencia de sus siervos la heredará, * y los que aman su nombre habitarán en ella.

Salmo 70. *Deus, in adjutorium.*

OH Dios, acude a librarme; * Apresúrate, oh Dios, a socorrerme.

2 Sean avergonzados y confundidos los que buscan mi vida; * Sean vueltos atrás y avergonzados los que mi mal desean.

3 Sean vueltos atrás, en pago de su afrenta hecha, * los que dicen: ¡Ah! ¡Ah!

4 Gócense y alégrense en ti todos los que te buscan, * y digan siempre los que aman tu salvación: engrandecido sea Dios.

5 Yo estoy afligido y menesteroso; apresúrate a mí, oh Dios. * Ayuda mía y mi libertador eres tú; OH SEÑOR, no te detengas.

El Día Décimocuarto

Oración Matutina

Salmo 71. *In te, domine, speravi.*

EN ti, oh SEÑOR, me he refugiado; * No sea yo avergonzado jamás.

2 Socórreme y líbrame en tu justicia; * Inclina tu oído y sálvame.

3 Sé para mí una roca de refugio, adonde recurra yo continuamente. * Tú has dado mandamiento para salvarme, porque Tú eres mi roca y mi fortaleza.

4 Dios mío, líbrame de la mano del impío, * de la mano del perverso y violento.

5 Porque tú, oh SEÑOR Dios, eres mi esperanza, seguridad mía desde mi juventud.

6 En ti he sido sustentado desde el vientre; * De las entrañas de mi madre Tú fuiste el que me sacó; de ti será siempre mi alabanza.

7 Como prodigio he sido a muchos, * y Tú mi refugio fuerte.

8 Sea llena mi boca de tu alabanza, * de tu gloria todo el día.

9 No me deseches en el tiempo de la vejez; * Cuando mi fuerza se acabare, no me desampares.

10 Porque mis enemigos hablan de mí, * y los que acechan mi alma consultaron juntamente,

11 Diciendo: Dios lo ha desamparado; * Perseguidle y tomadle, porque no hay quien le libre.

12 Oh Dios, no te alejes de mí; * Dios mío, acude pronto en mi socorro.

13 Sean avergonzados, perezcan los adversarios de mi alma; * Sean cubiertos de vergüenza y de confusión los que mi mal buscan.

14 Mas yo esperaré siempre, * y te alabaré más y más.

15 Mi boca publicará tu justicia y tus hechos de salvación todo el día, * aunque no sé su número.

16 Vendré a los hechos poderosos del SEÑOR el SEÑOR; * Haré memoria de tu justicia, de la tuya sola.

17 Oh Dios, me enseñaste desde mi juventud, * y hasta ahora he manifestado tus maravillas.

18 Aun en la vejez y las canas, oh Dios, no me desampares, hasta que anuncie tu poder a la posteridad, * y tu potencia a todos los que han de venir,

19 y tu justicia, oh Dios, hasta lo excelso. * Tú has hecho grandes cosas; oh Dios, ¿quién como tú?

20 Tú, que me has hecho ver muchas angustias y males, volverás a darme vida, * y de nuevo me levantarás de los abismos de la tierra.

21 Aumentarás mi grandeza, * y volverás a consolarme.

22 Asimismo yo te alabaré con instrumento de salterio, oh Dios mío; * Tu verdad cantaré a ti en el arpa, oh Santo de Israel.

23 Mis labios se alegrarán cuando cante a ti, * y mi alma, la cual redimiste.

24 Mi lengua hablará también de tu justicia todo el día; * Por cuanto han sido avergonzados, porque han sido confíndidos los que mi mal procuraban.

Salmo 72. *Deus, judicium.*

OH Dios, da tus juicios al rey, * y tu justicia al hijo del rey.

2 El juzgará a tu pueblo con justicia, * y a tus afligidos con juicio.

3 Los montes llevarán paz al pueblo, * y los collados justicia.

4 Juzgará a los afligidos del pueblo, salvará a los hijos del menesteroso, * y aplastará al opresor.

5 Te temerán mientras duren el sol y la luna, * de generación en generación.

6 Descenderá como la lluvia sobre la hierba cortada; * Como el rocío que destila sobre la tierra.

7 Florecerá en sus días justicia, * y muchedumbre de paz, hasta que no haya luna.

8 Dominará de mar a mar, * y desde el río hasta los confines de la tierra.

9 Ante Él se postrarán los moradores del desierto, * y sus enemigos lamerán el polvo.

10 Los reyes de Tarsis y de las costas traerán presentes; * Los reyes de Sabá y de Seba ofrecerán dones.

11 Todos los reyes se postrarán delante de Él; * Todas las naciones le servirán.

12 Porque Él librará al menesteroso que clamare, * y al afligido que no tuviere quien le socorra.

13 Tendrá misericordia del pobre y del menesteroso, * y salvará la vida de los pobres.

14 De engaño y de violencia redimirá sus almas, * y la sangre de ellos será preciosa ante sus ojos.

15 Vivirá, y se le dará del oro de Sabá, y se orará por Él continuamente; * Todo el día se le bendecirá.

16 Será echado un puñado de grano en la tierra, en las cumbres de los montes; * Su fruto hará ruido como el Líbano, y los de la ciudad florecerán como la hierba de la tierra.

17 Será su nombre para siempre, se perpetuará su nombre mientras dure el sol. * Benditas serán en Él todas las naciones; lo llamarán bienaventurado.

18 Bendito SEÑOR Dios, el Dios de Israel, * El único que hace maravillas.

19 Bendito su nombre glorioso para siempre, * y toda la tierra sea llena de su gloria. Amén y Amén.

LIBRO III

Salmo 73. *Quam bonus Israel!*

CIERTAMENTE es bueno Dios para con Israel, * para con los limpios de corazón.

2 En cuanto a mí, casi se deslizaron mis pies; * Por poco resbalaron mis pasos.

3 Porque tuve envidia de los arrogantes, * viendo la prosperidad de los impíos.

4 Porque no tienen congojas por su muerte, * pues su vigor está entero.

5 No pasan trabajos como los otros mortales, * ni son azotados como los demás hombres.

6 Por tanto, la soberbia los corona; * Se cubren de vestido de violencia.

7 Los ojos se les saltan de gordura; * Logran con creces los antojos del corazón.

8 Se mofan y hablan con maldad de hacer violencia; * Hablan con altanería.

9 Ponen su boca contra el cielo, * y su lengua pasea la tierra.

10 Por eso Dios hará volver a su pueblo aquí, * y aguas en abundancia serán extraídas para ellos.

11 y dicen: ¿Cómo sabe Dios? * ¿Y hay conocimiento en el Altísimo?

12 He aquí estos impíos, sin ser turbados del mundo, * alcanzaron riquezas.

13 Verdaderamente en vano he limpiado mi corazón, * y lavado mis manos en inocencia;

14 Pues he sido azotado todo el día, * y castigado todas las mañanas.

15 Si dijera yo: Hablaré como ellos, * He aquí, a la generación de tus hijos engañaría.

16 Cuando pensé para saber esto, Fue duro trabajo para mí,

17 Hasta que entrando en el santuario de Dios, * comprendí el fin de ellos.

18 Ciertamente los has puesto en deslizaderos; * En asolamientos los harás caer.

19 ¡Cómo han sido asolados de repente! * perecieron, se consumieron de terrores.

20 Como sueño del que despierta, * así, SEÑOR, cuando despertares, menospreciarás su apariencia.

21 Se llenó de amargura mi alma, * y en mi corazón sentía punzadas.

22 Tan torpe era yo, que no entendía; * Era como una bestia delante de ti.

23 Con todo, yo siempre estuve contigo; * Me tomaste de la mano derecha.

24 Me has guiado según tu consejo, * y después me recibirás en gloria.

25 ¿A quién tengo yo en los cielos sino a ti? * Y fuera de ti nada deseo en la tierra.

26 Mi carne y mi corazón desfallecen; * Mas la roca de mi corazón y mi porción es Dios para siempre.

27 Porque he aquí, los que se alejan de ti perecerán; * Tú destruirás a todo aquel que de ti se aparta.

28 Pero en cuanto a mí, el acercarme a Dios es el bien; * He puesto en el SEÑOR Dios mi esperanza, para contar todas tus obras.

Salmo 74. *¿Ut quid, Deus?*

¿POR qué, oh Dios, nos has desechado para siempre? * ¿Por qué se ha encendido tu furor contra las ovejas de tu prado?

2 Acuérdate de tu congregación, la que adquiriste desde tiempos antiguos, la que redimiste para hacerla la tribu de tu herencia; * Este monte de Sión, donde has habitado.

3 Dirige tus pasos a los asolamientos eternos, * a todo el mal que el enemigo ha hecho en el santuario.

4 Tus enemigos vociferan en medio de tus asambleas; * Han puesto sus divisas por señales.

5 Se parecen a los que levantan el hacha * en medio de tupido bosque.

6 Y ahora con hachas y martillos * han quebrado todas sus entalladuras.

7 Han puesto a fuego tu santuario, * han profanado el tabernáculo de tu nombre, echándolo a tierra.

8 Dijeron en su corazón: Destruyámoslos de una vez; * han quemado todas las sinagogas de Dios en la tierra.

9 No vemos ya nuestras señales; * No hay más profeta, ni entre nosotros hay quien sepa hasta cuándo.

10 ¿Hasta cuándo, oh Dios, nos afrentará el angustiador? * ¿Ha de blasfemar el enemigo perpetuamente tu nombre?

11 ¿Por qué retraes tu mano? * ¿Por qué escondes tu diestra en tu seno?

12 Pero Dios es mi rey desde tiempo antiguo; * El que obra salvación en medio de la tierra.

13 Dividiste el mar con tu poder; * Quebrantaste cabezas de monstruos en las aguas.

14 Magullaste las cabezas del leviatán, * y lo diste por comida a los moradores del desierto.

15 Abriste la fuente y el río; * Secaste ríos impetuosos.

16 Tuyo es el día, tuya también es la noche; * Tú estableciste la luna y el sol.

17 Tú fijaste todos los términos de la tierra; * El verano y el invierno Tú los formaste.

18 Acuérdate de esto: que el enemigo ha afrentado al SEÑOR, * y pueblo insensato ha blasfemado tu nombre.

19 No entregues a las fieras el alma de tu tórtola, * y no olvides para siempre la congregación de tus afligidos.

20 Mira al pacto, porque los lugares tenebrosos de la tierra * están llenos de habitaciones de violencia.

21 No vuelva avergonzado el abatido; * El afligido y el menesteroso alabarán tu nombre.

22 Levántate, oh Dios, aboga tu causa; * Acuérdate de cómo el insensato te injuria cada día.

23 No olvides las voces de tus enemigos; * El alboroto de los que se levantan contra ti sube continuamente.

El Día Décimoquinto

Oración Matutina

Salmo 75. Confitebimur tibi.

GRACIAS te damos, oh Dios, gracias te damos, pues cercano está tu nombre; * Los hombres cuentan tus maravillas.

2 Al tiempo que señalaré * yo juzgaré rectamente.

3 Se arruinaban la tierra y sus moradores; * Yo sostengo sus columnas.

4 Dije a los insensatos: No os infatuéis; * Y a los impíos: No os enorgullezcáis;

5 No hagáis alarde de vuestro poder; * No habléis con cerviz erguida.

6 Porque ni de oriente ni de occidente, * ni del desierto viene el enaltecimiento.

7 Mas Dios es el juez; * A éste humilla, y a aquél enaltece.

8 Porque el cáliz está en la mano del SEÑOR, y el vino está fermentado, lleno de mistura; * Y Él derrama del mismo; hasta el fondo lo apurarán, y lo beberán todos los impíos de la tierra.

9 Pero yo siempre anunciaré y cantaré * alabanzas al Dios de Jacob.

10 Quebrantaré todo el poderío de los pecadores, * pero el poder del justo será exaltado.

Salmo 76. *Notus in Judæa.*

DIOS es conocido en Judá; * En Israel es grande su nombre.

2 En Salem está su tabernáculo, * y su habitación en Sion.

3 Allí quebró las saetas del arco, el escudo, la espada y las armas de guerra.

4 Glorioso eres tú, poderoso más que los montes de caza.

5 Los fuertes de corazón fueron despojados, durmieron su sueño; * No hizo uso de sus manos ninguno de los varones fuertes.

6 A tu reprensión, oh Dios de Jacob, * el carro y el caballo fueron entorpecidos.

7 Tú, temible eres tú; * ¿y quién podrá estar en pie delante de ti cuando se encienda tu ira?

8 Desde los cielos hiciste oír juicio; * La tierra tuvo temor y quedó suspensa,

9 Cuando te levantaste, oh Dios, para juzgar, * para salvar a todos los mansos de la tierra.

10 Ciertamente la ira del hombre te alabará; * Tú reprimirás el resto de las iras.

11 Prometed, y pagad al SEÑOR vuestro Dios; * Todos los que están alrededor de él, traigan ofrendas al Temible.

12 Cortará Él el espíritu de los príncipes; * Temible es a los reyes de la tierra.

Salmo 77. *Voce mea ad Dominum.*

CON mi voz clamé a Dios, a Dios clamé, y Él me escuchará.
2 Al SEÑOR busqué en el día de mi angustia; * Alzaba a Él mis manos de noche, sin descanso; mi alma rehusaba consuelo.
3 Me acordaba de Dios, y me conmovía; * Me quejaba, y desmayaba mi espíritu.
4 No me dejabas pegar los ojos; * Estaba yo quebrantado, y no hablaba.
5 Consideraba los días desde el principio, * los años de los siglos.
6 Me acordaba de mis cánticos de noche; * Meditaba en mi corazón, y mi espíritu inquiría:
7 ¿Desechará el SEÑOR para siempre, * y no volverá más a sernos propicio?
8 ¿Ha cesado para siempre su misericordia? * ¿Se ha acabado perpetuamente su promesa?
9 ¿Ha olvidado Dios el tener misericordia? * ¿Ha encerrado con ira sus piedades?
10 Dije: Enfermedad mía es esta; * Traeré, pues, a la memoria los años de la diestra del Altísimo.
11 Me acordaré de las obras del SEÑOR; * Sí, haré yo memoria de tus maravillas antiguas.
12 Meditaré en todas tus obras, * y hablaré de tus hechos.
13 Oh Dios, santo es tu camino; * ¿Qué dios es grande como nuestro Dios?
14 Tú eres el Dios que hace maravillas; * Hiciste notorio en los pueblos tu poder.
15 Con tu brazo redimiste a tu pueblo, * a los hijos de Jacob y de José.
16 Te vieron las aguas, oh Dios; las aguas te vieron, y temieron; * Los abismos también se estremecieron.
17 Las nubes echaron inundaciones de aguas; * Tronaron los cielos, y discurrieron tus rayos.
18 La voz de tu trueno estaba en el torbellino; * Tus relámpagos alumbraron el mundo; * Se estremeció y tembló la tierra.

19 En el mar fue tu camino, y tus sendas en las muchas aguas; * Y tus pisadas no fueron conocidas.

20 Condujiste a tu pueblo como ovejas * por mano de Moisés y de Aarón.

Salmo 78. *Attendite, populo.*

ESCUCHA, pueblo mío, mi ley; * Inclinad vuestro oído a las palabras de mi boca.

2 Abriré mi boca en proverbios; * Hablaré cosas escondidas desde tiempos antiguos,

3 Las cuales hemos oído y entendido; * Que nuestros padres nos las contaron.

4 No las encubriremos a sus hijos, contando a la generación venidera las alabanzas del SEÑOR, * y su potencia, y las maravillas que hizo.

5 El estableció testimonio en Jacob, y puso ley en Israel, * la cual mandó a nuestros padres que la notificasen a sus hijos;

6 Para que lo sepa la generación venidera, y los hijos que nacerán; * Y los que se levantarán lo cuenten a sus hijos,

7 A fin de que pongan en Dios su confianza, * y no se olviden de las obras de Dios; que guarden sus mandamientos,

8 Y no sean como sus padres, generación contumaz y rebelde; * Generación que no dispuso su corazón, ni fue fiel para con Dios su espíritu.

9 Los hijos de Efraín, arqueros armados, * volvieron las espaldas en el día de la batalla.

10 No guardaron el pacto de Dios, * ni quisieron andar en su ley;

11 Sino que se olvidaron de sus obras, * y de sus maravillas que les había mostrado.

12 Delante de sus padres hizo maravillas * en la tierra de Egipto, en el campo de Zoán.

13 Dividió el mar y los hizo pasar; * Detuvo las aguas como en un montón.

14 Les guió de día con nube, * y toda la noche con resplandor de fuego.

15 Hendió las peñas en el desierto, * y les dio a beber como de grandes abismos,
16 Pues sacó de la peña corrientes, * e hizo descender aguas como ríos.
17 Pero aún volvieron a pecar contra él, * rebelándose contra el Altísimo en el desierto;
18 Pues tentaron a Dios en su corazón, * pidiendo comida a su gusto.
19 y hablaron contra Dios, diciendo: ¿Podrá poner mesa en el desierto?
20 He aquí ha herido la peña, y brotaron aguas, y torrentes inundaron la tierra; * ¿Podrá dar también pan? ¿Dispondrá carne para su pueblo?
21 Por tanto, oyó el SEÑOR, y se indignó; * Se encendió el fuego contra Jacob, y el furor subió también contra Israel,
22 Por cuanto no habían creído a Dios, * ni habían confiado en su salvación.
23 Sin embargo, mandó a las nubes de arriba, * y abrió las puertas de los cielos,
24 E hizo llover sobre ellos maná para que comiesen, * y les dio trigo de los cielos.
25 Pan de nobles comió el hombre; * Les envió comida hasta saciarles.
26 Movió el solano en el cielo, * y trajo con su poder el viento sur,
27 E hizo llover sobre ellos carne como polvo, * como arena del mar, aves que vuelan.
28 Las hizo caer en medio del campamento, * alrededor de sus tiendas.
29 Comieron, y se saciaron; * Les cumplió, pues, su deseo.
30 No habían quitado de sí su anhelo, * aún estaba la comida en su boca,
31 Cuando vino sobre ellos el furor de Dios, * e hizo morir a los más robustos de ellos, y derribó a los escogidos de Israel.
32 Con todo esto, pecaron aún, * y no dieron crédito a sus maravillas.

33 Por tanto, consumió sus días en vanidad, * y sus años en tribulación.

34 Si los hacía morir, entonces buscaban a Dios; * Entonces se volvían solícitos en busca suya,

35 Y se acordaban de que Dios era su refugio, * y el Dios Altísimo su redentor.

36 Pero le lisonjeaban con su boca, * y con su lengua le mentían;

37 Pues sus corazones no eran rectos con él, * ni estuvieron firmes en su pacto.

38 Pero él, misericordioso, perdonaba la maldad, y no los destruía; * Y apartó muchas veces su ira, y no despertó todo su enojo.

39 Se acordó de que eran carne, * soplo que va y no vuelve.

40 ¡Cuántas veces se rebelaron contra Él en el desierto, * lo enojaron en el yermo!

41 y volvían, y tentaban a Dios, * y provocaban al Santo de Israel.

42 No se acordaron de su mano, * del día que los redimió de la angustia;

43 Cuando puso en Egipto sus señales, * y sus maravillas en el campo de Zoán;

44 y volvió sus ríos en sangre, * y sus corrientes, para que no bebiesen.

45 Envió entre ellos enjambres de moscas que los devoraban, * y ranas que los destruían.

46 Dio también a la oruga sus frutos, * y sus labores a la langosta.

47 Sus viñas destruyó con granizo, * y sus higuerales con escarcha;

48 Entregó al pedrisco sus bestias, * y sus ganados a los rayos.

49 Envió sobre ellos el ardor de su ira; * Enojo, indignación y angustia, un ejército de ángeles destructores.

50 Dispuso camino a su furor; * No eximió la vida de ellos de la muerte, sino que entregó su vida a la mortandad.

51 Hizo morir a todo primogénito en Egipto, * las primicias de su fuerza en las tiendas de Cam.

52 Hizo salir a su pueblo como ovejas, * y los llevó por el desierto como un rebaño.

53 Los guió con seguridad, de modo que no tuvieran temor; * Y el mar cubrió a sus enemigos.

54 Los trajo después a las fronteras de su tierra santa, * a este monte que ganó su mano derecha.

55 Echó las naciones de delante de ellos; * Con cuerdas repartió sus tierras en heredad, e hizo habitar en sus moradas a las tribus de Israel.

56 Pero ellos tentaron y enojaron al Dios Altísimo, * y no guardaron sus testimonios;

57 Sino que se volvieron y se rebelaron como sus padres; * Se volvieron como arco engañoso.

58 Le enojaron con sus lugares altos, * y le provocaron a celo con sus imágenes de talla.

59 Lo oyó Dios y se enojó, * y en gran manera aborreció a Israel.

60 Dejó, por tanto, el tabernáculo de Silo, la tienda en que habitó entre los hombres,

61 y entregó a cautiverio su poderío, * y su gloria en mano del enemigo.

62 Entregó también su pueblo a la espada, * y se irritó contra su heredad.

63 El fuego devoró a sus jóvenes, * y sus vírgenes no fueron loadas en cantos nupciales.

64 Sus sacerdotes cayeron a espada, * y sus viudas no hicieron lamentación.

65 Entonces despertó el SEÑOR como quien duerme, * como un valiente que grita excitado del vino,

66 E hirió a sus enemigos por detrás; * Les dio perpetua afrenta.

67 Desechó la tienda de José, * y no escogió la tribu de Efraín,

68 Sino que escogió la tribu de Judá, * el monte de Sión, al cual amó.

69 Edificó su santuario a manera de eminencia, * como la tierra que cimentó para siempre.

70 Eligió a David su siervo, * y lo tomó de las majadas de las ovejas;

71 De tras las paridas lo trajo, para que apacentase a Jacob su pueblo, * y a Israel su heredad.

72 Y los apacentó conforme a la integridad de su corazón, * los pastoreó con la pericia de sus manos.

El Día Décimosexto

Oración Matutina

Salmo 79. *Deus, venerunt.*

OH Dios, vinieron las naciones a tu heredad; han profanado tu santo templo; * Redujeron a Jerusalén a escombros.

2 Dieron los cuerpos de tus siervos por comida a las aves de los cielos, * la carne de tus santos a las bestias de la tierra.

3 Derramaron su sangre como agua en los alrededores de Jerusalén, * y no hubo quien los enterrase.

4 Somos afrentados de nuestros vecinos, * escarnecidos y burlados de los que están en nuestros alrededores.

5 ¿Hasta cuándo, oh SEÑOR? ¿Estarás airado para siempre? * ¿Arderá como fuego tu celo?

6 Derrama tu ira sobre las naciones que no te conocen, * y sobre los reinos que no invocan tu nombre.

7 Porque han consumido a Jacob, * y su morada han asolado.

8 No recuerdes contra nosotros las iniquidades de nuestros antepasados; * Vengan pronto tus misericordias a encontrarnos, porque estamos muy abatidos.

9 Ayúdanos, oh Dios de nuestra salvación, por la gloria de tu nombre; * Y líbranos, y perdona nuestros pecados por amor de tu nombre.

10 Porque dirán las gentes: ¿Dónde está su Dios? * Sea notoria en las gentes, delante de nuestros ojos, la venganza de la sangre de tus siervos que fue derramada.

11 Llegue delante de ti el gemido de los presos; * Conforme a la grandeza de tu brazo preserva a los sentenciados a muerte,

12 Y devuelve a nuestros vecinos en su seno siete tantos * de su infamia, con que te han deshonrado, oh SEÑOR.

13 Y nosotros, pueblo tuyo, y ovejas de tu prado, te alabaremos para siempre; * De generación en generación cantaremos tus alabanzas.

Salmo 80. *Qui regis Israel.*

OH Pastor de Israel, escucha; * Tú que pastoreas como a ovejas a José, que estás entre querubines, resplandece.

2 Despierta tu poder delante de Efraín, de Benjamín y de Manasés, * y ven a salvarnos.

3 Oh Dios, restáuranos; * Haz resplandecer tu rostro, y seremos salvos.

4 SEÑOR, Dios de los ejércitos, * ¿Hasta cuándo mostrarás tu indignación contra la oración de tu pueblo?

5 Les diste a comer pan de lágrimas, * y a beber lágrimas en gran abundancia.

6 Nos pusiste por escarnio a nuestros vecinos, * y nuestros enemigos se burlan entre sí.

7 Oh Dios de los ejércitos, restáuranos; * Haz resplandecer tu rostro, y seremos salvos.

8 Hiciste venir una vid de Egipto; * Echaste las naciones, y la plantaste.

9 Limpiaste sitio delante de ella, * e hiciste arraigar sus raíces, y llenó la tierra.

10 Los montes fueron cubiertos de su sombra, * y con sus sarmientos los cedros de Dios.

11 Extendió sus vástagos hasta el mar, * y hasta el río sus renuevos.

12 ¿Por qué aportillaste sus vallados, * y la vendimian todos los que pasan por el camino?

13 La destroza el puerco montés, * y la bestia del campo la devora.

14 Oh Dios de los ejércitos, vuelve ahora; * Mira desde el cielo, y considera, y visita esta viña,

15 La planta que plantó tu diestra, * y el renuevo que para Ti afirmaste.

16 Quemada a fuego está, asolada; * Perezcan por la reprensión de tu rostro.

17 Sea tu mano sobre el varón de tu diestra, * sobre el hijo de hombre que para ti afirmaste.

18 Así no nos apartaremos de ti; * Vida nos darás, e invocaremos tu nombre.

19 ¡Oh SEÑOR, Dios de los ejércitos, restáuranos! * Haz resplandecer tu rostro, y seremos salvos.

Salmo 81. *Exultate Deo.*

CANTAD con gozo a Dios, fortaleza nuestra; * Al Dios de Jacob aclamad con júbilo.

2 Entonad canción, y tañed el pandero, * el arpa deliciosa y el salterio.

3 Tocad la trompeta en la nueva luna, * en el día señalado, en el día de nuestra fiesta solemne.

4 Porque estatuto es de Israel, * ordenanza del Dios de Jacob.

5 Lo constituyó como testimonio en José * cuando salió por la tierra de Egipto. Oí lenguaje que no entendía;

6 Aparté su hombro de debajo de la carga; * Sus manos fueron descargadas de los cestos.

7 En la calamidad clamaste, y yo te libré; * Te respondí en lo secreto del trueno; te probé junto a las aguas de Meriba.

8 Oye, pueblo mío, y te amonestaré. * Israel, si me oyeres,

9 No habrá en ti dios ajeno, * ni te inclinarás a dios extraño.

10 Yo soy el SEÑOR tu Dios, que te hice subir de la tierra de Egipto; * Abre tu boca, y yo la llenaré.

11 Pero mi pueblo no oyó mi voz, * e Israel no me quiso a mí.

12 Los dejé, por tanto, a la dureza de su corazón; * Caminaron en sus propios consejos.

13 ¡Oh, si me hubiera oído mi pueblo, * si en mis caminos hubiera andado Israel!

14 En un momento habría yo derribado a sus enemigos, * y vuelto mi mano contra sus adversarios.

15 Los que aborrecen al SEÑOR se le habrían sometido, * y el tiempo de ellos sería para siempre.

16 Les sustentaría Dios con lo mejor del trigo, * y con miel de la peña les saciaría.

Salmo 82. *Deus stetit.*

DIOS está en la reunión de los dioses; * En medio de los dioses juzga.

2 ¿Hasta cuándo juzgaréis injustamente, * y aceptaréis las personas de los impíos?

3 Defended al débil y al huérfano; * Haced justicia al afligido y al menesteroso.

4 Librad al afligido y al necesitado; * Libradlo de mano de los impíos.

5 No saben, no entienden, andan en tinieblas; * Tiemblan todos los cimientos de la tierra.

6 Yo dije: Vosotros sois dioses, * y todos vosotros hijos del Altísimo;

7 Pero como hombres moriréis, * y como cualquiera de los príncipes caeréis.

8 Levántate, oh Dios, juzga la tierra; * Porque Tú heredarás todas las naciones.

Salmo 83. *¿Deus, quis similis?*

OH Dios, no guardes silencio; * No calles, oh Dios, ni te estés quieto.

2 Porque he aquí que rugen tus enemigos, * y los que te aborrecen alzan cabeza.

3 Contra tu pueblo han consultado astuta y secretamente, * y han entrado en consejo contra tus protegidos.

4 Han dicho: Venid, y destruyámoslos para que no sean nación, * y no haya más memoria del nombre de Israel.

5 Porque se confabulan de corazón a una, * contra ti han hecho alianza;

6 Las tiendas de los Edomitas y de los Ismaelitas, * Moab y los Agarenos;

7 Gebal, Amón y Amalec, * los filisteos y los habitantes de Tiro.

8 También el Asirio se ha juntado con ellos; * Sirven de brazo a los hijos de Lot.

9 Hazles como a Madián, * como a Sísara, como a Jabín en el arroyo de Cisón;

10 Que perecieron en Endor, * fueron hechos como estiércol para la tierra.

11 Pon a sus capitanes como a Oreb y a Zeeb; * Como a Zeba y a Zalmuna a todos sus príncipes,

12 Que han dicho: Heredemos para nosotros * las moradas de Dios.

13 Dios mío, ponlos como torbellinos, * como hojarascas delante del viento,

14 Como fuego que quema el monte, * como llama que abrasa el bosque.

15 Persíguelos así con tu tempestad, * y atérralos con tu torbellino.

16 Llena sus rostros de vergüenza, * y busquen tu nombre, oh SEÑOR.

17 Sean afrentados y turbados para siempre; * Sean deshonrados, y perezcan.

18 Y conozcan que tu Nombre es JEHOVÁ; * Tú solo Altísimo sobre toda la tierra.

Salmo 84. *Quam dilecta!*

¡CUÁN amables son tus moradas, * OH SEÑOR de los ejércitos!

2 Anhela mi alma y aun ardientemente desea los atrios del SEÑOR; * Mi corazón y mi carne cantan al Dios vivo.

3 Aun el gorrión halla casa, y la golondrina nido para sí, donde ponga sus polluelos, * cerca de tus altares, oh SEÑOR de los ejércitos, Rey mío, y Dios mío.

4 Bienaventurados los que habitan en tu casa; * Perpetuamente te alabarán.

5 Bienaventurado el hombre que tiene en ti sus fuerzas, * en cuyo corazón están tus caminos.

6 Atravesando el valle de lágrimas lo cambian en fuente, * cuando la lluvia llena los estanques.

7 Irán de poder en poder; * Verán a Dios en Sion.

8 Oh SEÑOR Dios de los ejércitos, oye mi oración; * Escucha, oh Dios de Jacob.

9 Mira, oh Dios, escudo nuestro, * y pon los ojos en el rostro de tu ungido.

10 Porque mejor es un día en tus atrios * que mil fuera de ellos.

11 Escogería antes estar a la puerta de la casa de mi Dios, * que habitar en las moradas de maldad.

12 Porque sol y escudo es el SEÑOR Dios; * Gracia y gloria dará el SEÑOR. No quitará el bien a los que andan en integridad.

13 Oh SEÑOR de los ejércitos, * dichoso el hombre que en Ti confía.

Salmo 85. *Benedixisti, domine.*

FUISTE propicio a tu tierra, oh SEÑOR; * Volviste la cautividad de Jacob.

2 Perdonaste la iniquidad de tu pueblo; * Todos los pecados de ellos cubriste.

3 Reprimiste todo tu enojo; * Te apartaste del ardor de tu ira.

4 Restáuranos, oh Dios de nuestra salvación, * y haz cesar tu ira de sobre nosotros.

5 ¿Estarás enojado contra nosotros para siempre? * ¿Extenderás tu ira de generación en generación?

6 ¿No volverás a darnos vida, * para que tu pueblo se regocije en Ti?

7 Muéstranos, oh SEÑOR, tu misericordia, * y danos tu salvación.

8 Escucharé lo que hablará el SEÑOR Dios; * Porque hablará paz a su pueblo y a sus santos, para que no se vuelvan a la locura.

9 Ciertamente cercana está su salvación a los que le temen, * para que habite la gloria en nuestra tierra.

10 La misericordia y la verdad se encontraron; * La justicia y la paz se besaron.

11 La verdad brotará de la tierra, * y la justicia mirará desde los cielos.

12 El SEÑOR dará también el bien, * y nuestra tierra dará su fruto.

13 La justicia irá delante de Él, * y sus pasos nos pondrá por camino.

El Día Décimoséptimo

Oración Matutina

Salmo 86. *Inclina, domine.*

INCLINA, oh SEÑOR, tu oído, y escúchame, * porque estoy afligido y menesteroso.

2 Guarda mi alma, porque soy piadoso; * Salva tú, oh Dios mío, a tu siervo que en Ti confía.

3 Ten misericordia de mí, oh SEÑOR; * Porque a Ti clamo todo el día.

4 Alegra el alma de tu siervo, * porque a Ti, oh SEÑOR, levanto mi alma.

5 Porque tú, SEÑOR, eres bueno y perdonador, * y grande en misericordia para con todos los que te invocan.

6 Escucha, oh SEÑOR, mi oración, * y está atento a la voz de mis ruegos.

7 En el día de mi angustia te llamaré, * porque Tú me respondes.

8 Oh SEÑOR, ninguno hay como Tú entre los dioses, ni obras que igualen tus obras.

9 Todas las naciones que hiciste vendrán y adorarán delante de Ti, SEÑOR, * y glorificarán tu nombre.

10 Porque Tú eres grande, y hacedor de maravillas; * Sólo Tú eres Dios.

11 Enséñame, oh SEÑOR, tu camino; caminaré yo en tu verdad; * Afirma mi corazón para que tema tu nombre.

12 Te alabaré, oh SEÑOR Dios mío, con todo mi corazón, * y glorificaré tu nombre para siempre.

13 Porque tu misericordia es grande para conmigo, * y has librado mi alma de las profundidades del Seol.

14 Oh Dios, los soberbios se levantaron contra mí, * y conspiración de violentos ha buscado mi vida, y no te pusieron delante de sí.

15 Mas Tú, oh SEÑOR, Dios misericordioso y clamente, * lento para la ira, y grande en misericordia y verdad,

16 Mírame, y ten misericordia de mí; * Da tu poder a tu siervo, y guarda al hijo de tu sierva.

17 Haz conmigo señal para bien, y véanla los que me aborrecen, y sean avergonzados; * Porque Tú, SEÑOR, me ayudaste y me consolaste.

Salmo 87. *Fundamenta ejus.*

SU cimiento está en el monte santo: * Ama el SEÑOR las puertas de Sión más que todas las moradas de Jacob.

2 Cosas gloriosas se han dicho de ti, * ciudad de Dios.

3 Yo me acordaré de Rahab y de Babilonia * entre los que me conocen;

4 He aquí Filistea y Tiro, con Etiopía; * Este nació allá.

5 Y de Sión se dirá: Este y aquél han nacido en ella, * y el Altísimo mismo la establecerá.

6 El SEÑOR contará al inscribir a los pueblos: * Este nació allí.

7 Y cantores y tañedores en ella dirán: * Todas mis fuentes están en ti.

Salmo 88. *Domine, Deus.*

OH SEÑOR, Dios de mi salvación, día y noche clamo delante de Ti.

2 Llegue mi oración a tu presencia; * Inclina tu oído a mi clamor.

3 Porque mi alma está hastiada de males, * y mi vida cercana al Seol.

4 Soy contado entre los que descienden al sepulcro; * Soy como hombre sin fuerza,

5 Abandonado entre los muertos, como los pasados a espada que yacen en el sepulcro, * de quienes no te acuerdas ya, y que fueron arrebatados de tu mano.

6 Me has puesto en el hoyo profundo, * en tinieblas, en lugares profundos.

7 Sobre mí reposa tu ira, * y me has afligido con todas tus ondas.

8 Has alejado de mí mis conocidos; * Me has puesto por abominación a ellos; encerrado estoy, y no puedo salir.

9 Mis ojos enfermaron a causa de mi aflicción; * Te he llamado, oh SEÑOR, cada día; he extendido a Ti mis manos.

10 ¿Manifestarás tus maravillas a los muertos? * ¿Se levantarán los muertos para alabarte?

11 ¿Será contada en el sepulcro tu misericordia, * o tu verdad en el Abadón?

12 ¿Serán reconocidas en las tinieblas tus maravillas, * y tu justicia en la tierra del olvido?

13 Mas yo a ti he clamado, oh SEÑOR, * y de mañana mi oración se presentará delante de Ti.

14 ¿Por qué, oh SEÑOR, desechas mi alma? * ¿Por qué escondes de mí tu rostro?

15 Yo estoy afligido y menesteroso; * Desde la juventud he llevado tus terrores, he estado medroso.

16 Sobre mí han pasado tus iras, * y me oprimen tus terrores.

17 Me han rodeado como aguas continuamente; * A una me han cercado.

18 Has alejado de mí al amigo y al compañero, * y a mis conocidos has puesto en tinieblas.

Oración Vespertina

Salmo 89. *Misericordias Domini.*

LAS misericordias del SEÑOR cantaré perpetuamente; * De generación en generación haré notoria tu fidelidad con mi boca.

2 Porque dije: Para siempre será edificada misericordia; * en los cielos mismos afirmarás tu verdad.

3 Hice pacto con mi escogido; * Juré a David mi siervo, diciendo:

4 Para siempre confirmaré tu descendencia, * y edificaré tu trono por todas las generaciones.

5 Celebrarán los cielos tus maravillas, oh SEÑOR, * tu verdad también en la congregación de los santos.

6 Porque ¿quién en los cielos se igualará al SEÑOR? * ¿Quién será semejante al SEÑOR entre los hijos de los potentados?

7 Dios temible en la gran congregación de los santos, * y formidable sobre todos cuantos están alrededor de Él.

8 OH SEÑOR, Dios de los ejércitos, ¿Quién como Tú? * Poderoso eres, oh SEÑOR, y tu fidelidad te rodea.

9 Tú tienes dominio sobre la braveza del mar; * Cuando se levantan sus ondas, Tú las sosiegas.

10 Tú quebrantaste a Rahab como a herido de muerte; * con tu brazo poderoso esparciste a tus enemigos.

11 Tuyos son los cielos, tuya también la tierra; * El mundo y su plenitud, Tú lo fundaste.

12 El norte y el sur, Tú los creaste; * El Tabor y el Hermón cantarán en tu nombre.

13 Tuyo es el brazo potente; * Fuerte es tu mano, exaltada tu diestra.

14 Justicia y juicio son el cimiento de tu trono; * Misericordia y verdad van delante de tu rostro.

15 Bienaventurado el pueblo que sabe aclamarte; * Andará, oh SEÑOR, a la luz de tu rostro.

16 En tu nombre se alegrará todo el día, * y en tu justicia será enaltecido.

17 Porque Tú eres la gloria de su potencia, * y por tu buena voluntad acrecentarás nuestro poder.

18 Porque el SEÑOR es nuestro escudo, * y nuestro rey es el Santo de Israel.

19 Entonces hablaste en visión a tu santo, y dijiste: * He puesto el socorro sobre uno que es poderoso; he exaltado a un escogido de mi pueblo.

20 Hallé a David mi siervo; * Lo ungí con mi santa unción.

21 Mi mano estará siempre con Él, * mi brazo también lo fortalecerá.

22 No lo sorprenderá el enemigo, * ni hijo de iniquidad lo quebrantará;

23 Sino que quebrantaré delante de Él a sus enemigos, * y heriré a los que le aborrecen.

24 Mi verdad y mi misericordia estarán con Él, * y en mi nombre será exaltado su poder.

25 Asimismo pondré su mano sobre el mar, * y sobre los ríos su diestra.

26 El me clamará: Mi Padre eres Tú, * mi Dios, y la roca de mi salvación.

27 Yo también le pondré por primogénito, * el más excelso de los reyes de la tierra.

28 Para siempre le conservaré mi misericordia, * y mi pacto será firme con Él.

29 Pondré su descendencia para siempre, * y su trono como los días de los cielos.

30 Si dejaren sus hijos mi ley, * y no anduvieren en mis juicios,

31 Si profanaren mis estatutos, * y no guardaren mis mandamientos,

32 Entonces castigaré con vara su rebelión, * y con azotes sus iniquidades.

33 Mas no quitaré de Él mi misericordia, * ni falsearé mi verdad.

34 No olvidaré mi pacto, * ni mudaré lo que ha salido de mis labios.

35 Una vez he jurado por mi santidad, * y no mentiré a David.

36 Su descendencia será para siempre, * y su trono como el sol delante de mí.

37 Como la luna será firme para siempre, * y como un testigo fiel en el cielo.

38 Mas Tú desechaste y menospreciaste a tu ungido, * y te has airado con él.

39 Rompiste el pacto de tu siervo; * Has profanado su corona hasta la tierra.

40 Aportillaste todos sus vallados; * Has destruido sus fortalezas.

41 Lo saquean todos los que pasan por el camino; * Es oprobio a sus vecinos.

42 Has exaltado la diestra de sus enemigos; * Has alegrado a todos sus adversarios.

43 Embotaste asimismo el filo de su espada, * y no lo levantaste en la batalla.

44 Hiciste cesar su gloria, * y echaste su trono por tierra.

45 Has acortado los días de su juventud; * Le has cubierto de afrenta.

46 ¿Hasta cuándo, oh SEÑOR? * ¿Te esconderás para siempre? ¿Arderá tu ira como el fuego?

47 Recuerda cuán breve es mi tiempo; * ¿por qué habrás creado en vano a todo hijo de hombre?

48 ¿Qué hombre vivirá y no verá muerte? * ¿librará su vida del poder del Seol?

49 SEÑOR, ¿dónde están tus antiguas misericordias, que juraste a David por tu verdad?

50 SEÑOR, acuérdate del oprobio de tus siervos; * Oprobio de muchos pueblos, que llevo en mi seno.

51 Porque tus enemigos, oh SEÑOR, han deshonrado, porque tus enemigos han deshonrado los pasos de tu ungido.

52 Bendito sea el SEÑOR para siempre. Amén, y Amén.

LIBRO IV

El Día Décimoctavo

Oración Matutina

Salmo 90. *Domine, refugium.*

SEÑOR, Tú nos has sido refugio * De generación en generación.

2 Antes que naciesen los montes y formases la tierra y el mundo, * desde el siglo y hasta el siglo, Tú eres Dios.

3 Vuelves al hombre hasta ser quebrantado, * y dices: Convertíos, hijos de los hombres.

4 Porque mil años delante de tus ojos son como el día de ayer, que pasó, * y como una de las vigilias de la noche.

5 Los arrebatas como con torrente de aguas; * Son como sueño, como la hierba que crece en la mañana.

6 En la mañana florece y crece; * A la tarde es cortada, y se seca.

7 Porque con tu furor somos consumidos, * y con tu ira somos turbados.

8 Pusiste nuestras maldades delante de ti, * nuestros yerros a la luz de tu rostro.

9 Porque todos nuestros días declinan a causa de tu ira; * Acabamos nuestros años como un pensamiento.

10 Los días de nuestra edad son setenta años; y si en los más robustos son ochenta años, * con todo, su fortaleza es molestia y trabajo, porque pronto pasan, y volamos.

11 ¿Quién conoce el poder de tu ira, * y tu indignación según que debes ser temido?

12 Enséñanos de tal modo a contar nuestros días, * que traigamos al corazón sabiduría.

13 Vuélvete, oh SEÑOR; ¿hasta cuándo? * y aplácate para con tus siervos.

14 De mañana sácianos de tu misericordia, * y cantaremos y nos alegraremos todos nuestros días.

15 Alégranos conforme a los días que nos afligiste, * y los años en que vimos el mal.

16 Aparezca en tus siervos tu obra, * y tu gloria sobre sus hijos.

17 Sea la luz del SEÑOR nuestro Dios sobre nosotros, * y la obra de nuestras manos confirma sobre nosotros; sí, la obra de nuestras manos confirma.

Salmo 91. *Qui Habitat.*

EL que habita al abrigo del Altísimo * morará bajo la sombra del Omnipotente.

2 Diré yo al SEÑOR: Esperanza mía, y castillo mío; * Mi Dios, en quien confiaré.

3 El te librará del lazo del cazador, * de la peste destructora.

4 Con sus plumas te cubrirá, y debajo de sus alas estarás seguro; * Escudo y adarga es su verdad.

5 No temerás el terror nocturno, * ni saeta que vuele de día,

6 Ni pestilencia que ande en oscuridad, * ni mortandad que en medio del día destruya.

7 Caerán a tu lado mil, y diez mil a tu diestra; * Mas a ti no llegará.

8 Ciertamente con tus ojos mirarás * y verás la recompensa de los impíos.

9 Porque has puesto al SEÑOR, que es mi esperanza, * al Altísimo por tu habitación,

10 No te sobrevendrá mal, * ni plaga tocará tu morada.

11 Pues a sus ángeles mandará acerca de ti, * que te guarden en todos tus caminos.

12 En las manos te llevarán, * para que tu pie no tropiece en piedra.

13 Sobre el león y el áspid pisarás; * Hollarás al cachorro del león y al dragón.

14 Por cuanto en mí ha puesto su amor, yo también lo libraré; * Le pondré en alto, por cuanto ha conocido mi nombre.

15 Me invocará, y yo le responderé; * Con él estaré yo en la angustia; lo libraré y le glorificaré.

16 Lo saciaré de larga vida, * y le mostraré mi salvación.

Salmo 92. *Bonum est confiteri.*

BUENO es alabarte, oh SEÑOR, * y cantar salmos a tu nombre, oh Altísimo;

2 Anunciar por la mañana tu misericordia, * y tu fidelidad cada noche,

3 En el decacordio y en el salterio, * en tono suave con el arpa.

4 Por cuanto me has alegrado, oh SEÑOR, con tus obras; * En las obras de tus manos me gozo.

5 ¡Cuán grandes son tus obras, oh SEÑOR! * Muy profundos son tus pensamientos.

6 El hombre necio no sabe, * y el insensato no entiende esto.

7 Cuando brotan los impíos como la hierba, y florecen todos los que hacen iniquidad, * es para ser destruidos eternamente. Mas tú, SEÑOR, para siempre eres Altísimo.

8 Porque he aquí tus enemigos, oh SEÑOR, porque he aquí, perecerán tus enemigos; * Serán esparcidos todos los que hacen maldad.

9 Pero Tú aumentarás mis fuerzas como las del búfalo; * Seré ungido con aceite fresco.

10 Y mirarán mis ojos sobre mis enemigos; * Oirán mis oídos de los que se levantaron contra mí, de los malignos.

11 El justo florecerá como la palmera; * Crecerá como cedro en el Líbano.

12 Plantados en la casa del SEÑOR, * en los atrios de nuestro Dios florecerán.

13 Aun en la vejez fructificarán; * Estarán vigorosos y verdes,

14 Para anunciar que el SEÑOR mi fortaleza es recto, * y que en Él no hay injusticia.

Salmo 93. *Dominus regnavit.*

EL SEÑOR reina; se vistió de magnificencia; el SEÑOR se vistió, se ciñó de poder. * Afirmó también el mundo, y no se moverá.

2 Firme es tu trono desde entonces; * Tú eres eternamente.

3 Alzaron los ríos, oh SEÑOR, los ríos alzaron su sonido; * Alzaron los ríos sus ondas.

4 El SEÑOR en las alturas es más poderoso que el estruendo de las muchas aguas, * más que las recias ondas del mar.

5 Tus testimonios son muy firmes; * La santidad conviene a tu casa, oh SEÑOR, por los siglos y para siempre.

Salmo 94. Deus ultionum.

OH SEÑOR, Dios de las venganzas, * Dios de las venganzas, muéstrate.

2 Engrandécete, oh Juez de la tierra; * Da el pago a los soberbios.

3 ¿Hasta cuándo los impíos, * hasta cuándo, oh SEÑOR, se gozarán los impíos?

4 ¿Hasta cuándo pronunciarán, hablarán cosas duras, * y se vanagloriarán todos los que hacen iniquidad?

5 A tu pueblo, oh SEÑOR, quebrantan, * y a tu heredad afligen.

6 A la viuda y al extranjero matan, * y a los huérfanos quitan la vida.

7 Y dijeron: No verá el SEÑOR, * ni entenderá el Dios de Jacob.

8 Entended, necios del pueblo; * Y vosotros, fatuos, ¿cuándo seréis sabios?

9 El que hizo el oído, ¿no oirá? * El que formó el ojo, ¿no verá?

10 El que castiga a las naciones, ¿no reprenderá? * ¿No sabrá el que enseña al hombre la ciencia?

11 El SEÑOR conoce los pensamientos de los hombres, * que son vanidad.

12 Bienaventurado el hombre a quien tú, oh SEÑOR, corriges, * y en tu ley lo instruyes,

13 Para hacerle descansar en los días de aflicción, * en tanto que para el impío se cava el hoyo.

14 Porque no abandonará el SEÑOR a su pueblo, * ni desamparará su heredad,

15 Sino que el juicio será vuelto a la justicia, * y en pos de ella irán todos los rectos de corazón.

16 ¿Quién se levantará por mí contra los malignos? * ¿Quién estará por mí contra los que hacen iniquidad?

17 Si no me ayudara el SEÑOR, * pronto moraría mi alma en el silencio.

18 Cuando yo decía: Mi pie resbala, * tu misericordia, oh SEÑOR, me sustentaba.

19 En la multitud de mis pensamientos dentro de mí, * tus consolaciones alegraban mi alma.

20 ¿Se juntará contigo el trono de iniquidades * que hace agravio bajo forma de ley?

21 Se juntan contra la vida del justo, * y condenan la sangre inocente.

22 Mas el SEÑOR me ha sido por refugio, * y mi Dios por roca de mi confianza.

23 Y Él hará volver sobre ellos su iniquidad, y los destruirá en su propia maldad; * Los destruirá el SEÑOR nuestro Dios.

El Día Décimonoveno

Oración Matutina

Salmo 95. *Venite, exultemus.*

VENID, aclamemos alegremente al SEÑOR; * Cantemos con júbilo a la roca de nuestra salvación.

2 Lleguemos ante su presencia con alabanza; * Aclamémosle con cánticos.

3 Porque el SEÑOR es Dios grande, * y Rey grande sobre todos los dioses.

4 Porque en su mano están las profundidades de la tierra, * y las alturas de los montes son suyas.

5 Suyo también el mar, pues Él lo hizo; * Y sus manos formaron la tierra seca.

6 Venid, adoremos y postrémonos; * Arrodillémonos delante del SEÑOR nuestro Hacedor.

7 Porque Él es nuestro Dios; * Nosotros el pueblo de su prado, y ovejas de su mano.

8 Si oyereis hoy su voz, no endurezcáis vuestro corazón, * como en Meriba, como en el día de Masah en el desierto,

9 Donde me tentaron vuestros padres, * me probaron, y vieron mis obras.

10 Cuarenta años estuve disgustado con la nación, y dije: * Pueblo es que divaga de corazón, y no han conocido mis caminos.

11 Por tanto, juré en mi furor * que no entrarían en mi reposo.

Salmo 96. *Cantate Domino.*

CANTAD al SEÑOR cántico nuevo; * Cantad al SEÑOR, toda la tierra.

2 Cantad al SEÑOR, bendecid su nombre; * Anunciad de día en día su salvación.

3 Proclamad entre las naciones su gloria, * en todos los pueblos sus maravillas.

4 Porque grande es el SEÑOR, y digno de suprema alabanza; * Temible sobre todos los dioses.

5 Porque todos los dioses de los pueblos son ídolos; * Pero el SEÑOR hizo los cielos.

6 Alabanza y magnificencia delante de él; * Poder y gloria en su santuario.

7 Tributad al SEÑOR, oh familias de los pueblos, * dad al SEÑOR la gloria y el poder.

8 Dad al SEÑOR la honra debida a su nombre; * Traed ofrendas, y venid a sus atrios.

9 Adorad al SEÑOR en la hermosura de la santidad; * Temed delante de él, toda la tierra.

10 Decid entre las naciones: El SEÑOR reina. También afirmó el mundo, no será conmovido; * Juzgará a los pueblos en justicia.

11 Alégrense los cielos, y gócese la tierra; * Brame el mar y su plenitud.

12 Regocíjese el campo, y todo lo que en Él está; * Entonces todos los árboles del bosque rebosarán de contento,

13 Delante del SEÑOR que vino; porque vino a juzgar la tierra. * Juzgará al mundo con justicia, * y a los pueblos con su verdad.

Salmo 97. *Dominus regnavit.*

EL SEÑOR reina; regocíjese la tierra, * alégrense las muchas costas.

2 Nubes y oscuridad alrededor de Él; * Justicia y juicio son el cimiento de su trono.

3 Fuego irá delante de Él, * y abrasará a sus enemigos alrededor.

4 Sus relámpagos alumbraron el mundo; * La tierra vio y se estremeció.

5 Los montes se derritieron como cera delante del SEÑOR, * delante del SEÑOR de toda la tierra.

6 Los cielos anunciaron su justicia, * y todos los pueblos vieron su gloria.

7 Avergüéncense todos los que sirven a las imágenes de talla, los que se glorían en los ídolos. * Póstrense a Él todos los dioses.

8 Oyó Sión, y se alegró; * Y las hijas de Judá, oh SEÑOR, se gozaron por tus juicios.

9 Porque tú, SEÑOR, eres excelso sobre toda la tierra; * Eres muy exaltado sobre todos los dioses.

10 Los que amáis al SEÑOR, aborreced el mal; * El guarda las almas de sus santos; de mano de los impíos los libra.

11 Luz está sembrada para el justo, * y alegría para los rectos de corazón.

12 Alegraos, justos, en el SEÑOR, * y alabad la memoria de su santidad.

Salmo 98. *Cantate Domino.*

CANTAD al SEÑOR cántico nuevo, porque ha hecho maravillas; * Su diestra lo ha salvado, y su santo brazo.

2 El SEÑOR ha hecho notoria su salvación; * A vista de las naciones ha descubierto su justicia.

3 Se ha acordado de su misericordia y de su verdad para con la casa de Israel; * Todos los términos de la tierra han visto la salvación de nuestro Dios.

4 Cantad alegres al SEÑOR, toda la tierra; * Levantad la voz, y aplaudid, y cantad salmos.

5 Cantad salmos al SEÑOR con arpa; * Con arpa y voz de cántico.

6 Aclamad con trompetas y sonidos de bocina, delante del SEÑOR el Rey.

7 Brame el mar y su plenitud; * El mundo y los que en Él habitan;

8 Los ríos batan las manos; * Los montes todos hagan regocijo,

9 Delante del SEÑOR, porque vino a juzgar la tierra. * Juzgará al mundo con justicia, y a los pueblos con rectitud.

Salmo 99. *Dominus regnavit.*

EL SEÑOR reina; temblarán los pueblos. * El está sentado sobre los querubines, se conmoverá la tierra.

2 El SEÑOR en Sión es grande, * y exaltado sobre todos los pueblos.

3 Alaben tu nombre grande y temible; * Él es santo.

4 Y la gloria del rey ama el juicio; Tú confirmas la rectitud; * Tú has hecho en Jacob juicio y justicia.

5 Exaltad al SEÑOR nuestro Dios, y postraos ante el estrado de sus pies; * Él es santo.

6 Moisés y Aarón entre sus sacerdotes, y Samuel entre los que invocaron su Nombre; * Invocaban al SEÑOR, y Él les respondía.

7 En columna de nube hablaba con ellos; * Guardaban sus testimonios, y el estatuto que les había dado.

8 OH SEÑOR Dios nuestro, Tú les respondías; * Les fuiste un Dios perdonador, y retribuidor de sus obras.

9 Exaltad al SEÑOR nuestro Dios, y postraos ante su santo monte, * porque el SEÑOR nuestro Dios es santo.

Salmo 100. *Jubilate Deo.*

CANTAD alegres a Dios, habitantes de toda la tierra. * Servid al SEÑOR con alegría; Venid ante su presencia con regocijo.

2 Reconoced que el SEÑOR es Dios; Él nos hizo, y no nosotros a nosotros mismos; * Pueblo suyo somos, y ovejas de su prado.

3 Entrad por sus puertas con acción de gracias, por sus atrios con alabanza; * Alabadle, bendecid su nombre.

4 Porque el SEÑOR es bueno; para siempre es su misericordia, * y su verdad por todas las generaciones.

Salmo 101. *Misericordiam et judicium.*

MISERICORDIA y juicio cantaré; * A ti cantaré yo, OH SEÑOR.

2 Entenderé el camino de la perfección cuando vengas a mí. * En la integridad de mi corazón andaré en medio de mi casa.

3 No pondré delante de mis ojos cosa injusta. Aborrezco la obra de los que se desvían; * Ninguno de ellos se acercará a mí.

4 Corazón perverso se apartará de mí; * No conoceré al malvado.

5 Al que solapadamente infama a su prójimo, yo lo destruiré; * No sufriré al de ojos altaneros y de corazón vanidoso.

6 Mis ojos pondré en los fieles de la tierra, para que estén conmigo; * El que ande en el camino de la perfección, éste me servirá.

7 No habitará dentro de mi casa el que hace fraude; * El que habla mentiras no se afirmará delante de mis ojos.

8 De mañana destruiré a todos los impíos de la tierra, * para exterminar de la ciudad del SEÑOR a todos los que hagan iniquidad.

El Día Vigésimo.

Oración Matutina

Salmo 102. Domine, exaudi.

SEÑOR, escucha mi oración, * y llegue a ti mi clamor.

2 No escondas de mí tu rostro en el día de mi angustia; * Inclina a mí tu oído; apresúrate a responderme el día que te invocare.

3 Porque mis días se han consumido como humo, * y mis huesos cual tizón están quemados.

4 Mi corazón está herido, y seco como la hierba, * por lo cual me olvido de comer mi pan.

5 Por la voz de mi gemido * mis huesos se han pegado a mi carne.

6 Soy semejante al pelícano del desierto; * Soy como el buho de las soledades;

7 Velo, y soy * como el pájaro solitario sobre el tejado.

8 Cada día me afrentan mis enemigos; * Los que contra mí se enfurecen, se han conjurado contra mí.

9 Por lo cual yo como ceniza a manera de pan, * y mi bebida mezclo con lágrimas,

10 A causa de tu enojo y de tu ira; * Pues me alzaste, y me has arrojado.

11 Mis días son como sombra que se va, * y me he secado como la hierba.

12 Mas tú, oh SEÑOR, permanecerás para siempre, * y tu memoria de generación en generación.

13 Te levantarás y tendrás misericordia de Sión, * porque es tiempo de tener misericordia de ella, porque el plazo ha llegado.

14 Porque tus siervos aman sus piedras, * y del polvo de ella tienen compasión.

15 Entonces las naciones temerán el Nombre del SEÑOR, * y todos los reyes de la tierra tu gloria;

16 Por cuanto el SEÑOR habrá edificado a Sión, * y en su gloria será visto;

17 Habrá considerado la oración de los desvalidos, * y no habrá desechado el ruego de ellos.

18 Se escribirá esto para la generación venidera; * Y el pueblo que está por nacer alabará al SEÑOR,

19 Porque miró desde lo alto de su santuario; * El SEÑOR miró desde los cielos a la tierra,

20 Para oír el gemido de los presos, * para soltar a los sentenciados a muerte;

21 Para que publique en Sión el Nombre del SEÑOR, * y su alabanza en Jerusalén,

22 Cuando los pueblos y los reinos se congreguen en uno * para servir al SEÑOR.

23 El debilitó mi fuerza en el camino; * Acortó mis días.

24 Dije: Dios mío, no me cortes en la mitad de mis días; * por generación de generaciones son tus años.

25 Desde el principio Tú fundaste la tierra, * y los cielos son obra de tus manos.

26 Ellos perecerán, mas Tú permanecerás; y todos ellos como una vestidura se envejecerán; * Como un vestido los mudarás, y serán mudados;

27 Pero Tú eres el mismo, * y tus años no se acabarán.

28 Los hijos de tus siervos habitarán seguros, * y su descendencia será establecida delante de Ti.

Salmo 103. Benedic, anima mea.

BENDICE, alma mía, al SEÑOR, * y bendiga todo mi ser su Santo Nombre.

2 Bendice, alma mía, al SEÑOR, * y no olvides ninguno de sus beneficios.

3 El es quien perdona todas tus iniquidades, * el que sana todas tus dolencias;

4 El que rescata del hoyo tu vida, * el que te corona de favores y misericordias;

5 El que sacia de bien tu boca * de modo que te rejuvenezcas como el águila.

6 El SEÑOR es el que hace justicia * y derecho a todos los que padecen violencia.

7 Sus caminos notificó a Moisés, * y a los hijos de Israel sus obras.

8 Misericordioso y clemente es el SEÑOR; * Lento para la ira, y grande en misericordia.

9 No contenderá para siempre, * ni para siempre guardará el enojo.

10 No ha hecho con nosotros conforme a nuestras iniquidades, * ni nos ha pagado conforme a nuestros pecados.

11 Porque como la altura de los cielos sobre la tierra, * engrandeció su misericordia sobre los que le temen.

12 Cuanto está lejos el oriente del occidente, * Hizo alejar de nosotros nuestras rebeliones.

13 Como el padre se compadece de los hijos, * se compadece el SEÑOR de los que le temen.

14 Porque Él conoce nuestra condición; * Se acuerda de que somos polvo.

15 El hombre, como la hierba son sus días; * Florece como la flor del campo,

16 Que pasó el viento por ella, y pereció, * y su lugar no la conocerá más.

17 Mas la misericordia del SEÑOR es desde la eternidad y hasta la eternidad sobre los que le temen, * y su justicia sobre los hijos de los hijos;

18 Sobre los que guardan su pacto, * y los que se acuerdan de sus mandamientos para ponerlos por obra.

19 El SEÑOR estableció en los cielos su trono, * y su reino domina sobre todos.

20 Bendecid al SEÑOR, vosotros sus ángeles, poderosos en fortaleza, * que ejecutáis su palabra, obedeciendo a la voz de su precepto.

21 Bendecid al SEÑOR, vosotros todos sus ejércitos, * ministros suyos, que hacéis su voluntad.

22 Bendecid al SEÑOR, vosotras todas sus obras, en todos los lugares de su señorío. * Bendice, alma mía, al SEÑOR.

Salmo 104. Benedic, anima mea.

BENDICE, alma mía, al SEÑOR. Oh SEÑOR Dios mío, mucho te has engrandecido; * Te has vestido de gloria y de magnificencia.

2 El que se cubre de luz como de vestidura, * que extiende los cielos como una cortina,

3 Que establece sus aposentos entre las aguas, * el que pone las nubes por su carroza, el que anda sobre las alas del viento;

4 El que hace a los vientos sus mensajeros, * y a las flamas de fuego sus ministros.

5 El fundó la tierra sobre sus cimientos; * No será jamás removida.

6 Con el abismo, como con vestido, la cubriste; * Sobre los montes estaban las aguas.

7 A tu reprensión huyeron; * Al sonido de tu trueno se apresuraron;

8 Subieron los montes, descendieron los valles, * al lugar que Tú les fundaste.

9 Les pusiste término, el cual no traspasarán, * ni volverán a cubrir la tierra.

10 Tú eres el que envía las fuentes por los arroyos; * Van entre los montes;

11 Dan de beber a todas las bestias del campo; * Mitigan su sed los asnos monteses.

12 A sus orillas habitan las aves de los cielos; * Cantan entre las ramas.

13 El riega los montes desde sus aposentos; * Del fruto de sus obras se sacia la tierra.

14 El hace producir el heno para las bestias, * y la hierba para el servicio del hombre, sacando el pan de la tierra,

15 Y el vino que alegra el corazón del hombre, el aceite que hace brillar el rostro, * y el pan que sustenta la vida del hombre.

16 Se llenan de savia los árboles del SEÑOR, * los cedros del Líbano que Él plantó.

17 Allí anidan las aves; * En las hayas hace su casa la cigüeña.

18 Los montes altos para las cabras monteses; * Las peñas, madrigueras para los conejos.

19 Hizo la luna para los tiempos; * El sol conoce su ocaso.

20 Pones las tinieblas, y es la noche; * En ella corretean todas las bestias de la selva.

21 Los leoncillos rugen tras la presa, * y para buscar de Dios su comida.

22 Sale el sol, se recogen, * y se echan en sus cuevas.

23 Sale el hombre a su labor, * y a su labranza hasta la tarde.

24 ¡Cuán innumerables son tus obras, oh SEÑOR! Hiciste todas ellas con sabiduría; * La tierra está llena de tus beneficios.

25 He allí el grande y anchuroso mar, * en donde se mueven seres innumerables, seres pequeños y grandes.

26 Allí andan las naves; * Allí este leviatán que hiciste para que jugase en él.

27 Todos ellos esperan en Ti, * para que les des su comida a su tiempo.

28 Les das, recogen; * Abres tu mano, se sacian de bien.

29 Escondes tu rostro, se turban; * Les quitas el hálito, dejan de ser, y vuelven al polvo.

30 Envías tu Espíritu, son creados, * y renuevas la faz de la tierra.

31 Sea la gloria del SEÑOR para siempre; * Alégrese el SEÑOR en sus obras.

32 El mira a la tierra, y ella tiembla; * Toca los montes, y humean.

33 Al SEÑOR cantaré en mi vida; * A mi Dios cantaré salmos mientras viva.

34 Dulce será mi meditación en Él; * Yo me regocijaré en el SEÑOR.

35 Sean consumidos de la tierra los pecadores, * y los impíos dejen de ser. Bendice, alma mía, al SEÑOR. Aleluya.

El Día Vigésimoprimero

Oración Matutina

Salmo 105. Confitemini Domino.

ALABAD al SEÑOR, invocad su nombre; * Dad a conocer sus obras en los pueblos.

2 Cantadle, cantadle salmos; * Hablad de todas sus maravillas.

3 Gloriaos en su santo nombre; * Alégrese el corazón de los que buscan al SEÑOR.

4 Buscad al SEÑOR y su poder; * Buscad siempre su rostro.

5 Acordaos de las maravillas que Él ha hecho, * de sus prodigios y de los juicios de su boca,

6 Oh vosotros, descendencia de Abraham su siervo, * Hijos de Jacob, sus escogidos.

7 El es el SEÑOR nuestro Dios; * En toda la tierra están sus juicios.

8 Se acordó para siempre de su pacto; * De la palabra que mandó para mil generaciones,

9 La cual concertó con Abraham, * y de su juramento a Isaac.

10 La estableció a Jacob por decreto, * a Israel por pacto sempiterno,

11 Diciendo: A ti te daré la tierra de Canaán * como porción de vuestra heredad.

12 Cuando ellos eran pocos en número, * y forasteros en ella,

13 y andaban de nación en nación, * de un reino a otro pueblo,

14 No consintió que nadie los agraviase, * y por causa de ellos castigó a los reyes.

15 No toquéis, dijo, a mis ungidos, * ni hagáis mal a mis profetas.

16 Trajo hambre sobre la tierra, * y quebrantó todo sustento de pan.

17 Envió un varón delante de ellos; * A José, que fue vendido por siervo.

18 Afligieron sus pies con grillos; * En cárcel fue puesta su persona.

19 Hasta la hora que se cumplió su palabra, * el dicho del SEÑOR le probó.

20 Envió el rey, y le soltó; * El señor de los pueblos, y le dejó ir libre.

21 Lo puso por Señor de su casa, * y por gobernador de todas sus posesiones,

22 Para que reprimiera a sus grandes como Él quisiese, * y a sus ancianos enseñara sabiduría.

23 Después entró Israel en Egipto, * y Jacob moró en la tierra de Cam.

24 y multiplicó su pueblo en gran manera, * y lo hizo más fuerte que sus enemigos.

25 Cambió el corazón de ellos para que aborreciesen a su pueblo, * para que contra sus siervos pensasen mal.

26 Envió a su siervo Moisés, * y a Aarón, al cual escogió.

27 Puso en ellos las palabras de sus señales, * y sus prodigios en la tierra de Cam.

28 Envió tinieblas que lo oscurecieron todo; * No fueron rebeldes a su palabra.

29 Volvió sus aguas en sangre, * y mató sus peces.

30 Su tierra produjo ranas * hasta en las cámaras de sus reyes.

31 Habló, y vinieron enjambres de moscas, * y piojos en todos sus términos.

32 Les dio granizo por lluvia, * y llamas de fuego en su tierra.

33 Destrozó sus viñas y sus higueras, * y quebró los árboles de su territorio.

34 Habló, y vinieron langostas, * y pulgón sin número;

35 y comieron toda la hierba de su país, * y devoraron el fruto de su tierra.

36 Hirió de muerte a todos los primogénitos en su tierra, * las primicias de toda su fuerza.

37 Los sacó con plata y oro; * Y no hubo en sus tribus enfermo.

38 Egipto se alegró de que salieran, * porque su terror había caído sobre ellos.

39 Extendió una nube por cubierta, * y fuego para alumbrar la noche.

40 Pidieron, e hizo venir codornices; * Y los sació de pan del cielo.

41 Abrió la peña, y fluyeron aguas; * Corrieron por los sequedales como un río.

42 Porque se acordó de su santa palabra * dada a Abraham su siervo.

43 Sacó a su pueblo con gozo; * Con júbilo a sus escogidos.

44 Les dio las tierras de las naciones, * y las labores de los pueblos heredaron;

45 Para que guardasen sus estatutos, * y cumpliesen sus leyes.

Oración Vespertina

Salmo 106. Confitemini Domino.

ALABAD al SEÑOR, porque Él es bueno; * Porque para siempre es su misericordia.

2 ¿Quién expresará las poderosas obras del SEÑOR? * ¿Quién contará sus alabanzas?

3 Dichosos los que guardan juicio, * los que hacen justicia en todo tiempo.

4 Acuérdate de mí, oh SEÑOR, según tu benevolencia para con tu pueblo; * Visítame con tu salvación,

5 Para que yo vea el bien de tus escogidos, * para que me goce en la alegría de tu nación, y me gloríe con tu heredad.

6 Pecamos nosotros, como nuestros padres; * Hicimos iniquidad, hicimos impiedad.

7 Nuestros padres en Egipto no entendieron tus maravillas; * No se acordaron de la muchedumbre de tus misericordias, sino que se rebelaron junto al mar, el Mar Rojo.

8 Pero Él los salvó por amor de su nombre, * para hacer notorio su poder.

9 Reprendió al Mar Rojo y lo secó, * y les hizo ir por el abismo como por un desierto.

10 Los salvó de mano del enemigo, * y los rescató de mano del adversario.

11 Cubrieron las aguas a sus enemigos; * No quedó ni uno de ellos.

12 Entonces creyeron a sus palabras, * y cantaron su alabanza.

13 Bien pronto olvidaron sus obras; * No esperaron su consejo.

14 Se entregaron a un deseo desordenado en el desierto; * y tentaron a Dios en la soledad.

15 Y Él les dio lo que pidieron; * Mas envió mortandad sobre ellos.

16 Tuvieron envidia de Moisés en el campamento, * y contra Aarón, el santo del SEÑOR.

17 Entonces se abrió la tierra y tragó a Datán, * y cubrió la compañía de Abiram.

18 Y se encendió fuego en su junta; * La llama quemó a los impíos.

19 Hicieron becerro en Horeb, * se postraron ante una imagen de fundición.

20 Así cambiaron su gloria * por la imagen de un buey que come hierba.

21 Olvidaron al Dios de su salvación, * que había hecho grandezas en Egipto,

22 Maravillas en la tierra de Cam, * cosas formidables sobre el Mar Rojo.

23 Y trató de destruirlos, de no haberse interpuesto Moisés su escogido delante de Él, * a fin de apartar su indignación para que no los destruyese.

24 Pero aborrecieron la tierra deseable; * No creyeron a su palabra,

25 Antes murmuraron en sus tiendas, * y no oyeron la voz del SEÑOR.

26 Por tanto, alzó su mano contra ellos, * para abatirlos en el desierto,

27 y humillar su pueblo entre las naciones, * y esparcirlos por las tierras.

28 Se unieron asimismo a Baal-peor, * y comieron los sacrificios de los muertos.

29 Provocaron la ira de Dios con sus obras, * y se desarrolló la mortandad entre ellos.

30 Entonces se levantó Finees e hizo juicio, * y se detuvo la plaga;

31 Y le fue contado por justicia * de generación en generación para siempre.

32 También le irritaron en las aguas de Meriba; * Y le fue mal a Moisés por causa de ellos,

33 Porque hicieron rebelar a su espíritu, * y habló precipitadamente con sus labios.

34 No destruyeron a los pueblos * que el SEÑOR les dijo;

35 Antes se mezclaron con las naciones, * y aprendieron sus obras,

36 Y sirvieron a sus ídolos, * los cuales fueron causa de su ruina.

37 Sacrificaron sus hijos * y sus hijas a los demonios,

38 Y derramaron la sangre inocente, la sangre de sus hijos y de sus hijas, * que ofrecieron en sacrificio a los ídolos de Canaán, y la tierra fue contaminada con sangre.

39 Se contaminaron así con sus obras, * y se prostituyeron con sus hechos.

40 Se encendió, por tanto, el furor del SEÑOR sobre su pueblo, * y abominó su heredad;

41 Los entregó en poder de las naciones, * y se enseñorearon de ellos los que les aborrecían.

42 Sus enemigos los oprimieron, * y fueron quebrantados debajo de su mano.

43 Muchas veces los libró; * Mas ellos se rebelaron contra su consejo, y fueron humillados por su maldad.

44 Con todo, Él miraba cuando estaban en angustia, * y oía su clamor;

45 Y se acordaba de su pacto con ellos, * y se arrepentía conforme a la muchedumbre de sus misericordias.

46 Hizo asimismo que tuviesen de ellos misericordia * todos los que los tenían cautivos.

47 Sálvanos, OH SEÑOR Dios nuestro, y recógenos de entre las naciones, * para que alabemos tu santo nombre, para que nos gloriemos en tus alabanzas.

48 Bendito el SEÑOR Dios de Israel, desde la eternidad y hasta la eternidad; * Y diga todo el pueblo, Amén.

LIBRO V

El Día VigésimoSegundo

Oración Matutina

Salmo 107. Confitemini Domino.

ALABAD al SEÑOR, porque Él es bueno; * Porque para siempre es su misericordia.

2 Díganlo los redimidos del SEÑOR, * los que ha redimido del poder del enemigo,

3 Y los ha congregado de las tierras, * del oriente y del occidente, del norte y del sur.

4 Anduvieron perdidos por el desierto, por la soledad sin camino, * sin hallar ciudad en donde vivir.

5 Hambrientos y sedientos, * su alma desfallecía en ellos.

6 Entonces clamaron al SEÑOR en su angustia, * y los libró de sus aflicciones.

7 Los dirigió por camino derecho, * para que viniesen a ciudad habitable.

8 Alaben la misericordia del SEÑOR, * y sus maravillas para con los hijos de los hombres.

9 Porque sacia al alma menesterosa, * y llena de bien al alma hambrienta.

10 Algunos moraban en tinieblas y sombra de muerte, * aprisionados en aflicción y en hierros,

11 Por cuanto fueron rebeldes a las palabras del SEÑOR, * y aborrecieron el consejo del Altísimo.

12 Por eso quebrantó con el trabajo sus corazones; * Cayeron, y no hubo quien los ayudase.

13 Luego que clamaron al SEÑOR en su angustia, los libró de sus aflicciones;

14 Los sacó de las tinieblas y de la sombra de muerte, * y rompió sus prisiones.

15 Alaben la misericordia del SEÑOR, * y sus maravillas para con los hijos de los hombres.

16 Porque quebrantó las puertas de bronce, * y desmenuzó los cerrojos de hierro.

17 Fueron afligidos los insensatos, * a causa del camino de su rebelión y a causa de sus maldades;

18 Su alma abominó todo alimento, * y llegaron hasta las puertas de la muerte.

19 Pero clamaron al SEÑOR en su angustia, * y los libró de sus aflicciones.

20 Envió su palabra, y los sanó, * y los libró de su ruina.

21 Alaben la misericordia del SEÑOR, * y sus maravillas para con los hijos de los hombres;

22 Ofrezcan sacrificios de alabanza, * y publiquen sus obras con júbilo.

23 Los que descienden al mar en naves, * y hacen negocio en las muchas aguas,

24 Ellos han visto las obras del SEÑOR, * y sus maravillas en las profundidades.

25 Porque habló, e hizo levantar un viento tempestuoso, * que encrespa sus ondas.

26 Suben a los cielos, descienden a los abismos; * Sus almas se derriten con el mal.

27 Tiemblan y titubean como ebrios, * y toda su ciencia es inútil.

28 Entonces claman al SEÑOR en su angustia, * y los libra de sus aflicciones.

29 Cambia la tempestad en sosiego, * y se apaciguan sus ondas.

30 Luego se alegran, porque se apaciguaron; * Y así los guía al puerto que deseaban.

31 Alaben la misericordia del SEÑOR, * y sus maravillas para con los hijos de los hombres.

32 Exáltenlo en la congregación del pueblo, * y en la reunión de ancianos lo alaben.

33 El convierte los ríos en desierto, * y los manantiales de las aguas en sequedales;

34 La tierra fructífera en estéril, * por la maldad de los que la habitan.

35 Vuelve el desierto en estanques de aguas, * y la tierra seca en manantiales.

36 Allí establece a los hambrientos, * y fundan ciudad en donde vivir.

37 Siembran campos, y plantan viñas, * y rinden abundante fruto.

38 Los bendice, y se multiplican en gran manera; * Y no disminuye su ganado.

39 Luego son menoscabados y abatidos * a causa de tiranía, de males y congojas.

40 El esparce menosprecio sobre los príncipes, * y les hace andar perdidos, vagabundos y sin camino.

41 Levanta de la miseria al pobre, * y hace multiplicar las familias como rebaños de ovejas.

42 Véanlo los rectos, y alégrense, * y todos los malos cierren su boca.

43 ¿Quién es sabio y guardará estas cosas, * y entenderá las misericordias del SEÑOR?

Salmo 108. Paratum cor meum.

MI corazón está dispuesto, oh Dios; * Cantaré y entonaré salmos; esta es mi gloria.

2 Despiértate, salterio y arpa; * Despertaré al alba.

3 Te alabaré, oh SEÑOR, entre los pueblos; * A ti cantaré salmos entre las naciones.

4 Porque más grande que los cielos es tu misericordia, * y hasta los cielos tu verdad.

5 Exaltado seas sobre los cielos, oh Dios, * y sobre toda la tierra sea enaltecida tu gloria.

6 Para que sean librados tus amados, * salva con tu diestra y respóndeme.

7 Dios ha dicho en su santuario: Yo me alegraré; * Repartiré a Siquem, y mediré el valle de Sucot.

8 Mío es Galaad, mío es Manasés, * y Efraín es la fortaleza de mi cabeza; * Judá es mi legislador.

9 Moab, la vasija para lavarme; * Sobre Edom echaré mi calzado; * Me regocijaré sobre Filistea.

10 ¿Quién me guiará a la ciudad fortificada? * ¿Quién me guiará hasta Edom?

11 ¿No serás tú, oh Dios, que nos habías desechado, * y no salías, oh Dios, con nuestros ejércitos?

12 Danos socorro contra el adversario, * porque vana es la ayuda del hombre.

13 En Dios haremos proezas, * y Él hollará a nuestros enemigos.

Salmo 109. Deus, laudem.

OH Dios de mi alabanza, no calles; Porque boca de impío y boca de engañador se han abierto contra mí; * Han hablado de mí con lengua mentirosa;

2 Con palabras de odio me han rodeado, * y pelearon contra mí sin causa.

3 En pago de mi amor me han sido adversarios; * Mas yo oraba.

4 Me devuelven mal por bien, * y odio por amor.

5 Pon sobre Él al impío, * y Satanás esté a su diestra.

6 Cuando fuere juzgado, salga culpable; * Y su oración sea para pecado.

7 Sean sus días pocos; * Tome otro su oficio.

8 Sean sus hijos huérfanos, * y su mujer viuda.

9 Anden sus hijos vagabundos, y mendiguen; * Y procuren su pan lejos de sus desolados hogares.

10 Que el acreedor se apodere de todo lo que tiene, * y extraños saqueen su trabajo.

11 No tenga quien le haga misericordia, * ni haya quien tenga compasión de sus huérfanos.

12 Su posteridad sea destruida; * En la segunda generación sea borrado su nombre.

13 Venga en memoria ante el SEÑOR la maldad de sus padres, * y el pecado de su madre no sea borrado.

14 Estén siempre delante del SEÑOR, * y Él corte de la tierra su memoria,

15 Por cuanto no se acordó de hacer misericordia, * y persiguió al hombre afligido y menesteroso, al quebrantado de corazón, para darle muerte.

17 Amó la maldición, y ésta le sobrevino; * Y no quiso la bendición, y ella se alejó de él.

18 Se vistió de maldición como de su vestido, * y entró como agua en sus entrañas, y como aceite en sus huesos.

19 Séale como vestido con que se cubra, * y en lugar de cinto con que se ciña siempre.

20 Sea este el pago de parte del SEÑOR a los que me calumnian, * y a los que hablan mal contra mi alma.

21 Y Tú, SEÑOR, SEÑOR mío, favoréceme por amor de tu nombre; * Líbrame, porque tu misericordia es buena.

22 Porque yo estoy afligido y necesitado, * y mi corazón está herido dentro de mí.

23 Me voy como la sombra cuando declina; * Soy sacudido como langosta.

24 Mis rodillas están debilitadas a causa del ayuno, * y mi carne desfallece por falta de gordura.

25 Yo he sido para ellos objeto de oprobio; * Me miraban, y burlándose meneaban su cabeza.

26 Ayúdame, SEÑOR Dios mío; * Sálvame conforme a tu misericordia.

27 Y entiendan que esta es tu mano; * Que tú, SEÑOR, has hecho esto.

28 Maldigan ellos, pero bendice Tú; * Levántense, mas sean avergonzados, y regocíjese tu siervo.

29 Sean vestidos de ignominia los que me calumnian; * sean cubiertos de confusión como con manto.

30 Yo alabaré al SEÑOR en gran manera con mi boca, * y en medio de muchos le alabaré.

31 Porque Él se pondrá a la diestra del pobre, * para librar su alma de los que le juzgan.

El Día Vigésimotercero.

Oración Matutina

Salmo 110. Dixit Dominus.

EL SEÑOR dijo a mi SEÑOR: Siéntate a mi diestra, hasta que ponga a tus enemigos por estrado de tus pies.

2 El SEÑOR enviará desde Sión la vara de tu poder; * Domina en medio de tus enemigos.

3 Tu pueblo se te ofrecerá voluntariamente en el día de tu poder, en la hermosura de la santidad. * Desde el seno de la aurora tienes Tú el rocío de tu juventud.

4 Juró el SEÑOR, y no se arrepentirá: * Tú eres sacerdote para siempre según el orden de Melquisedec.

5 El SEÑOR está a tu diestra; * Quebrantará a los reyes en el día de su ira.

6 Juzgará entre las naciones, las llenará de cadáveres; * quebrantará las cabezas en muchas tierras.

7 Del arroyo beberá en el camino, * por lo cual levantará la cabeza.

Salmo 111. Confitebor tibi.

ALABARÉ al SEÑOR con todo el corazón, * en la compañía y congregación de los rectos.

2 Grandes son las obras del SEÑOR, * buscadas de todos los que las quieren.

3 Gloria y hermosura es su obra, * y su justicia permanece para siempre.

4 Ha hecho memorables sus maravillas; * Clemente y misericordioso es el SEÑOR.

5 Ha dado alimento a los que le temen; * Para siempre se acordará de su pacto.

6 El poder de sus obras manifestó a su pueblo, * dándole la heredad de las naciones.

7 Las obras de sus manos son verdad y juicio; * Fieles son todos sus mandamientos,

8 Afirmados eternamente y para siempre, * hechos en verdad y en rectitud.

9 Redención ha enviado a su pueblo; * Para siempre ha ordenado su pacto; santo y temible es su nombre.

10 El principio de la sabiduría es el temor del SEÑOR; * buen entendimiento tienen todos los que practican sus mandamientos; su loor permanece para siempre.

Salmo 112. Beatus vir.

BIENAVENTURADO el hombre que teme al SEÑOR, * y en sus mandamientos se deleita en gran manera.

2 Su descendencia será poderosa en la tierra; * La generación de los rectos será bendita.

3 Bienes y riquezas hay en su casa, * y su justicia permanece para siempre.

4 Resplandeció en las tinieblas luz a los rectos; * Es clemente, misericordioso y justo.

5 El hombre de bien tiene misericordia, y presta; * Gobierna sus asuntos con juicio,

6 Por lo cual no resbalará jamás; * En memoria eterna será el justo.

7 No tendrá temor de malas noticias; * Su corazón está firme, confiado en el SEÑOR.

8 Asegurado está su corazón; no temerá, * hasta que vea en sus enemigos su deseo.

9 Reparte, da a los pobres; * Su justicia permanece para siempre; su poder será exaltado en gloria.

10 Lo verá el impío y se irritará; * Crujirá los dientes, y se consumirá. El deseo de los impíos perecerá.

Salmo 113. Laudate, pueri.

ALABAD, siervos del SEÑOR, * alabad el nombre del SEÑOR.

2 Sea el Nombre del SEÑOR bendito, * desde ahora y para siempre.

3 Desde el nacimiento del sol hasta donde se pone, * sea alabado el Nombre del SEÑOR.

4 Excelso sobre todas las naciones es el SEÑOR, * sobre los cielos su gloria.

5 ¿Quién como el SEÑOR nuestro Dios, * que se sienta en las alturas, que se humilla a mirar en el cielo y en la tierra?

6 El levanta del polvo al pobre, * y al menesteroso alza del muladar,

7 Para hacerlos sentar con los príncipes, * con los príncipes de su pueblo.

8 El hace habitar en familia a la estéril, * que se goza en ser madre de hijos.

Salmo 114. In exitu Israel.

CUANDO salió Israel de Egipto, la casa de Jacob del pueblo extranjero,

2 Judá vino a ser su santuario, e Israel su señorío.

3 El mar lo vio, y huyó; * El Jordán se volvió atrás.

4 Los montes saltaron como carneros, * los collados como corderitos.

5 ¿Qué tuviste, oh mar, que huiste? * ¿Y tú, oh Jordán, que te volviste atrás?

6 Oh montes, ¿por qué saltasteis como carneros, * y vosotros, collados, como corderitos?

7 A la presencia del SEÑOR tiembla la tierra, * a la presencia del Dios de Jacob,

8 El cual cambió la peña en estanque de aguas, * y en fuente de aguas la roca.

Salmo 115. Non nobis, domine.

NO a nosotros, oh SEÑOR, no a nosotros, sino a tu nombre da gloria, por tu misericordia, por tu verdad.

2 ¿Por qué han de decir las gentes: * ¿Dónde está ahora su Dios?

3 Nuestro Dios está en los cielos; * Todo lo que quiso ha hecho.

4 Los ídolos de ellos son plata y oro, * obra de manos de hombres.

5 Tienen boca, mas no hablan; * Tienen ojos, mas no ven;

6 Orejas tienen, mas no oyen; * Tienen narices, mas no huelen;

7 Manos tienen, mas no palpan; tienen pies, mas no andan; * No hablan con su garganta.

8 Semejantes a ellos son los que los hacen, * y cualquiera que confía en ellos.

9 Oh Israel, confía en el SEÑOR; * Él es tu ayuda y tu escudo.

10 Casa de Aarón, confiad en el SEÑOR; * El es vuestra ayuda y vuestro escudo.

11 Los que teméis al SEÑOR, confiad en el SEÑOR; * El es vuestra ayuda y vuestro escudo.

12 El SEÑOR se acordó de nosotros; nos bendecirá; * Bendecirá a la casa de Israel; bendecirá a la casa de Aarón.

13 Bendecirá a los que temen al SEÑOR, * a pequeños y a grandes.

14 Aumentará el SEÑOR bendición sobre vosotros; * Sobre vosotros y sobre vuestros hijos.

15 Benditos vosotros del SEÑOR, * que hizo los cielos y la tierra.

16 Los cielos son los cielos del SEÑOR; * Y ha dado la tierra a los hijos de los hombres.

17 No alabarán los muertos al SEÑOR, * ni cuantos descienden al silencio;

18 Pero nosotros bendeciremos al SEÑOR, * desde ahora y para siempre. Aleluya.

El Día Vigésimocuarto.

Oración Matutina

Salmo 116. Dilexi, quoniam.

AMO al SEÑOR, * pues ha oído mi voz y mis súplicas;
2 Porque ha inclinado a mí su oído; * Por tanto, le invocaré en todos mis días.

3 Me rodearon ligaduras de muerte, me encontraron las angustias del Seol; * Angustia y dolor había yo hallado.

4 Entonces invoqué el Nombre del SEÑOR, diciendo: * OH SEÑOR, libra ahora mi alma.

5 Clemente es el SEÑOR, y justo; * Sí, misericordioso es nuestro Dios.

6 El SEÑOR guarda a los sencillos; * Estaba yo postrado, y me salvó.

7 Vuelve, oh alma mía, a tu reposo, * porque el SEÑOR te ha hecho bien.

8 Pues Tú has librado mi alma de la muerte, * Mis ojos de lágrimas, y mis pies de resbalar.

9 Andaré delante del SEÑOR, * en la tierra de los vivientes.

10 Creí; por tanto hablé, * estando afligido en gran manera.

11 Y dije en mi apresuramiento: * todo hombre es mentiroso.

12 ¿Qué pagaré al SEÑOR * por todos sus beneficios para conmigo?

13 Tomaré la copa de la salvación, * e invocaré el Nombre del SEÑOR.

14 Ahora pagaré mis votos al SEÑOR * delante de todo su pueblo.

15 Estimada es a los ojos del SEÑOR * la muerte de sus santos.

16 Oh SEÑOR, ciertamente yo soy tu siervo, * siervo tuyo soy, hijo de tu sierva; Tú has roto mis prisiones.

17 Te ofreceré sacrificio de alabanza, * e invocaré el Nombre del SEÑOR.

18 Al SEÑOR pagaré ahora mis votos * delante de todo su pueblo,

19 En los atrios de la casa del SEÑOR, * en medio de Ti, oh Jerusalén. Aleluya.

Salmo 117. Laudate Dominum.

ALABAD al SEÑOR, naciones todas; * Pueblos todos, alabadle.

2 Porque ha engrandecido sobre nosotros su misericordia, * y la fidelidad del SEÑOR es para siempre. Aleluya.

Salmo 118. Confitemini Domino.

ALABAD al SEÑOR, porque Él es bueno; * Porque para siempre es su misericordia.

2 Diga ahora Israel, * que para siempre es su misericordia.

3 Diga ahora la casa de Aarón, * que para siempre es su misericordia.

4 Digan ahora los que temen al SEÑOR, * que para siempre es su misericordia.

5 Desde la angustia invoqué al SEÑOR, * y me respondió el SEÑOR, poniéndome en lugar espacioso.

6 El SEÑOR está conmigo; * No temeré lo que me pueda hacer el hombre.

7 El SEÑOR está conmigo entre los que me ayudan; * Por tanto, yo veré mi deseo en los que me aborrecen.

8 Mejor es confiar en el SEÑOR * que confiar en el hombre.

9 Mejor es confiar en el SEÑOR * que confiar en príncipes.

10 Todas las naciones me rodearon; * Mas en el Nombre del SEÑOR yo las destruiré.

11 Me rodearon y me asediaron; * Mas en el Nombre del SEÑOR yo las destruiré.

12 Me rodearon como abejas; se enardecieron como fuego de espinos; * Mas en el Nombre del SEÑOR yo las destruiré.

13 Me empujaste con violencia para que cayese, * pero me ayudó el SEÑOR.

14 Mi fortaleza y mi cántico es el SEÑOR, * y Él me ha sido por salvación.

15 Voz de júbilo y de salvación hay en las tiendas de los justos; * La diestra del SEÑOR hace proezas.

16 La diestra del SEÑOR es sublime; * La diestra del SEÑOR hace valentías.

17 No moriré, sino que viviré, * y contaré las obras del SEÑOR.

18 Me castigó gravemente el SEÑOR, * mas no me entregó a la muerte.

19 Abridme las puertas de la justicia; * Entraré por ellas, alabaré al SEÑOR.

20 Esta es puerta del SEÑOR; * Por ella entrarán los justos.

21 Te alabaré porque me has oído, * y me fuiste por salvación.

22 La piedra que desecharon los edificadores, * ha venido a ser cabeza del ángulo.

23 De parte del SEÑOR es esto, * y es cosa maravillosa a nuestros ojos.

24 Este es el día que hizo el SEÑOR; * Nos gozaremos y alegraremos en Él.

25 Oh SEÑOR, sálvanos ahora, te ruego; * Te ruego, oh SEÑOR, que nos hagas prosperar ahora.

26 Bendito el que viene en el Nombre del SEÑOR; * Desde la casa del SEÑOR os bendecimos.

27 El SEÑOR es Dios, y nos ha dado luz; * Atad víctimas con cuerdas a los cuernos del altar.

28 Mi Dios eres Tú, y te alabaré; * Dios mío, te exaltaré.

29 Alabad al SEÑOR, porque Él es bueno; * Porque para siempre es su misericordia.

Salmo 119. I. Beati immaculati.

BIENAVENTURADOS los perfectos de camino, * los que andan en la ley del SEÑOR.

2 Bienaventurados los que guardan sus testimonios, * y con todo el corazón le buscan;

3 Pues no hacen iniquidad * los que andan en sus caminos.

4 Tú encargaste * que sean muy guardados tus mandamientos.

5 ¡Ojalá fuesen ordenados mis caminos * para guardar tus estatutos!

6 Entonces no sería yo avergonzado, * cuando atendiese a todos tus mandamientos.

7 Te alabaré con rectitud de corazón, * cuando aprendiere tus justos juicios.

8 Tus estatutos guardaré; * No me dejes enteramente.

II. *¿In quo corrigit?*

¿CON qué limpiará el joven su camino? * Con guardar tu palabra.

10 Con todo mi corazón te he buscado; * No me dejes desviarme de tus mandamientos.

11 En mi corazón he guardado tus dichos, * para no pecar contra ti.

12 Bendito Tú, oh SEÑOR; * Enséñame tus estatutos.

13 Con mis labios he contado * todos los juicios de tu boca.

14 Me he gozado en el camino de tus testimonios * más que de toda riqueza.

15 En tus mandamientos meditaré; * Consideraré tus caminos.

16 Me regocijaré en tus estatutos; * No me olvidaré de tus palabras.

III. *Retribue servo tuo.*

HAZ bien a tu siervo; * Que viva, y guarde tu palabra.
18 Abre mis ojos, * y miraré las maravillas de tu ley.
19 Forastero soy yo en la tierra; * No encubras de mí tus mandamientos.
20 Quebrantada está mi alma * de desear tus juicios en todo tiempo.
21 Reprendiste a los soberbios, los malditos, * que se desvían de tus mandamientos.
22 Aparta de mí el oprobio y el menosprecio, * porque tus testimonios he guardado.
23 Príncipes también se sentaron y hablaron contra mí; * Mas tu siervo meditaba en tus estatutos,
24 Pues tus testimonios son mis delicias * y mis consejeros.

IV. *Adhæsit pavimento*

ABATIDA hasta el polvo está mi alma; * Vivifícame según tu palabra.
26 Te he manifestado mis caminos, y me has respondido; * Enséñame tus estatutos.
27 Hazme entender el camino de tus mandamientos, * para que medite en tus maravillas.
28 Se deshace mi alma de ansiedad; * Susténtame según tu palabra.
29 Aparta de mí el camino de la mentira, * y en tu misericordia concédeme tu ley.
30 Escogí el camino de la verdad; * He puesto tus juicios delante de mí.
31 Me he apegado a tus testimonios; * Oh SEÑOR, no me avergüences.
32 Por el camino de tus mandamientos correré, * cuando ensanches mi corazón.

El Día Vigésimoquinto.

Oración Matutina

V. Legem pone.

ENSÉÑAME, oh SEÑOR, el camino de tus estatutos, * y lo guardaré hasta el fin.

34 Dame entendimiento, y guardaré tu ley, * y la cumpliré de todo corazón.

35 Guíame por la senda de tus mandamientos, * porque en ella tengo mi voluntad.

36 Inclina mi corazón a tus testimonios, * y no a la avaricia.

37 Aparta mis ojos, que no vean la vanidad; * Avívame en tu camino.

38 Confirma tu palabra a tu siervo, * que te teme.

39 Quita de mí el oprobio que he temido, * porque buenos son tus juicios.

40 He aquí yo he anhelado tus mandamientos; * Vivifícame en tu justicia.

VI. Et veniat super me.

VENGA a mí tu misericordia, oh SEÑOR; * Tu salvación, conforme a tu dicho.

42 Y daré por respuesta a mi avergonzador, * que en tu palabra he confiado.

43 No quites de mi boca en ningún tiempo la palabra de verdad, * porque en tus juicios espero.

44 Guardaré tu ley siempre, * para siempre y eternamente.

45 Y andaré en libertad, * porque busqué tus mandamientos.

46 Hablaré de tus testimonios delante de los reyes, * y no me avergonzaré;

47 Y me regocijaré en tus mandamientos, * los cuales he amado.

48 Alzaré asimismo mis manos a tus mandamientos que amé, * y meditaré en tus estatutos.

VII. Memor esto verbi tui.

ACUÉRDATE de la palabra dada a tu siervo, * en la cual me has hecho esperar.

50 Ella es mi consuelo en mi aflicción, * porque tu dicho me ha vivificado.

51 Los soberbios se burlaron mucho de mí, * mas no me he apartado de tu ley.

52 Me acordé, oh SEÑOR, de tus juicios antiguos, * y me consolé.

53 Horror se apoderó de mí a causa de los inicuos * que dejan tu ley.

54 Cánticos fueron para mí tus estatutos * en la casa en donde fui extranjero.

55 Me acordé en la noche de tu nombre, oh SEÑOR, * y guardé tu ley.

56 Estas bendiciones tuve * porque guardé tus mandamientos.

VIII. Portio mea, Domine.

MI porción es el SEÑOR; * He dicho que guardaré tus palabras.

58 Tu presencia supliqué de todo corazón; * Ten misericordia de mí según tu palabra.

59 Consideré mis caminos, * y volví mis pies a tus testimonios.

60 Me apresuré y no me retardé * en guardar tus mandamientos.

61 Compañías de impíos me han rodeado, * mas no me he olvidado de tu ley.

62 A medianoche me levanto para alabarte * por tus justos juicios.

63 Compañero soy yo de todos los que te temen * y guardan tus mandamientos.

64 De tu misericordia, oh SEÑOR, está llena la tierra; * Enséñame tus estatutos.

IX. Bonitaten fecisti.

BIEN has hecho con tu siervo, * OH SEÑOR, conforme a tu palabra.

66 Enséñame buen sentido y sabiduría, * porque tus mandamientos he creído.

67 Antes que fuera yo humillado, descarriado andaba; * mas ahora guardo tu palabra.

68 Bueno eres tú, y bienhechor; * Enséñame tus estatutos.

69 Contra mí forjaron mentira los soberbios, * mas yo guardaré de todo corazón tus mandamientos.

70 Se engrosó el corazón de ellos como sebo, * mas yo en tu ley me he regocijado.

71 Bueno me es haber sido humillado, * para que aprenda tus estatutos.

72 Mejor me es la ley de tu boca * que millares de oro y plata.

X. Manus tuæ ferunt me

TUS manos me hicieron y me formaron; * Hazme entender, y aprenderé tus mandamientos.

74 Los que te temen me verán, y se alegrarán, * porque en tu palabra he esperado.

75 Conozco, oh SEÑOR, que tus juicios son justos, * y que conforme a tu fidelidad me afligiste.

76 Sea ahora tu misericordia para consolarme, * conforme a lo que has dicho a tu siervo.

77 Vengan a mí tus misericordias, para que viva, * porque tu ley es mi delicia.

78 Sean avergonzados los soberbios, porque sin causa me han calumniado; * Pero yo meditaré en tus mandamientos.

79 Vuélvanse a mí los que te temen * y conocen tus testimonios.

80 Sea mi corazón íntegro en tus estatutos, * para que no sea yo avergonzado.

XI. Defecit anima mea.

DESFALLECE mi alma por tu salvación, * mas espero en tu palabra.

82 Desfallecieron mis ojos por tu palabra, * diciendo: ¿Cuándo me consolarás?

83 Porque estoy como el odre al humo; * Pero no he olvidado tus estatutos.

84 ¿Cuántos son los días de tu siervo? * ¿Cuándo harás juicio contra los que me persiguen?

85 Los soberbios me han cavado hoyos; * Mas no proceden según tu ley.

86 Todos tus mandamientos son verdad; * Sin causa me persiguen; ayúdame.

87 Casi me han echado por tierra, * pero no he dejado tus mandamientos.

88 Vivifícame conforme a tu misericordia, * y guardaré los testimonios de tu boca.

XII. In ætermun, Domine

PARA siempre, oh SEÑOR, * permanece tu palabra en los cielos.

90 De generación en generación es tu fidelidad; * Tú afirmaste la tierra, y subsiste.

91 Por tu ordenación subsisten todas las cosas hasta hoy, * pues todas ellas te sirven.

92 Si tu ley no hubiese sido mi delicia, * ya en mi aflicción hubiera perecido.

93 Nunca jamás me olvidaré de tus mandamientos, * porque con ellos me has vivificado.

94 Tuyo soy yo, sálvame, porque he buscado tus mandamientos.

95 Los impíos me han aguardado para destruirme; * Mas yo consideraré tus testimonios.

96 A toda perfección he visto fin; * Amplio sobremanera es tu mandamiento.

XIII. Quomodo dilexi!

¡OH, cuánto amo yo tu ley! * todo el día es ella mi meditación.
98 Me has hecho más sabio que mis enemigos con tus mandamientos, * porque siempre están conmigo.

99 Más que todos mis enseñadores he entendido, * porque tus testimonios son mi meditación.

100 Más que los viejos he entendido, * porque he guardado tus mandamientos;

101 De todo mal camino contuve mis pies, * para guardar tu palabra.

102 No me aparté de tus juicios, * porque Tú me enseñaste.

103 ¡Cuán dulces son a mi paladar tus palabras! * Más que la miel a mi boca.

104 De tus mandamientos he adquirido inteligencia; * Por tanto, he aborrecido todo camino de mentira.

El Día Vigésimosexto.

Oración Matutina

XIV. Lucerna pedibus meis.

LÁMPARA es a mis pies tu palabra, * y lumbrera a mi camino.

106 Juré y ratifiqué * que guardaré tus justos juicios.

107 Afligido estoy en gran manera; * Vivifícame, oh SEÑOR, conforme a tu palabra.

108 Te ruego, oh SEÑOR, que te sean agradables los sacrificios voluntarios de mi boca, * y me enseñes tus juicios.

109 Mi vida está de continuo en peligro, * mas no me he olvidado de tu ley.

110 Me pusieron lazo los impíos, * pero yo no me desvié de tus mandamientos.

111 Por heredad he tomado tus testimonios para siempre, * porque son el gozo de mi corazón.

112 Mi corazón incliné a cumplir tus estatutos * de continuo, hasta el fin.

XV. Inicuos odio habui

ABORREZCO a los hombres hipócritas; * Mas amo tu ley.
114 Mi escondedero y mi escudo eres tú; * En tu palabra he esperado.

115 Apartaos de mí, malignos, * pues yo guardaré los mandamientos de mi Dios.

116 Susténtame conforme a tu palabra, y viviré; * Y no quede yo avergonzado de mi esperanza.

117 Sosténme, y seré salvo, * y me regocijaré siempre en tus estatutos.

118 Hollaste a todos los que se desvían de tus estatutos, * porque su astucia es falsedad.

119 Como escorias hiciste consumir a todos los impíos de la tierra; * Por tanto, yo he amado tus testimonios.

120 Mi carne se ha estremecido por temor de ti, * y de tus juicios tengo miedo.

XVI. Feci judicium.

JUICIO y justicia he hecho; * No me abandones a mis opresores.

122 Afianza a tu siervo para bien; * No permitas que los soberbios me opriman.

123 Mis ojos desfallecieron por tu salvación, * y por la palabra de tu justicia.

124 Haz con tu siervo según tu misericordia, * y enséñame tus estatutos.

125 Tu siervo soy yo, dame entendimiento * para conocer tus testimonios.

126 Tiempo es de actuar, oh SEÑOR, * porque han invalidado tu ley.

127 Por eso he amado tus mandamientos * más que el oro, y más que oro muy puro.

128 Por eso estimé rectos todos tus mandamientos sobre todas las cosas, * y aborrecí todo camino de mentira.

XVII. Mirabilia.

MARAVILLOSOS son tus testimonios; * Por tanto, los ha guardado mi alma.

130 La exposición de tus palabras alumbra; * Hace entender a los simples.

131 Mi boca abrí y suspiré, * porque deseaba tus mandamientos.

132 Mírame, y ten misericordia de mí, * como acostumbras con los que aman tu nombre.

133 Ordena mis pasos con tu palabra, * y ninguna iniquidad se enseñoree de mí.

134 Líbrame de la violencia de los hombres, * y guardaré tus mandamientos.

135 Haz que tu rostro resplandezca sobre tu siervo, * y enséñame tus estatutos.

136 Ríos de agua descendieron de mis ojos, * porque no guardaban tu ley.

XVIII. Justus es, Domine

JUSTO eres Tú, oh SEÑOR, * y rectos tus juicios.

138 Tus testimonios, que has recomendado, * son rectos y muy fieles.

139 Mi celo me ha consumido, * porque mis enemigos se olvidaron de tus palabras.

140 Sumamente pura es tu palabra, * y la ama tu siervo.

141 Pequeño soy yo, y desechado, * mas no me he olvidado de tus mandamientos.

142 Tu justicia es justicia eterna, * y tu ley la verdad.

143 Aflicción y angustia se han apoderado de mí, * mas tus mandamientos fueron mi delicia.

144 Justicia eterna son tus testimonios; * Dame entendimiento, y viviré.

XIX. Clamari in toto corde meo.

CLAMÉ con todo mi corazón; * Respóndeme, SEÑOR, y guardaré tus estatutos.

146 A ti clamé; * Sálvame, y guardaré tus testimonios.

147 Me anticipé al alba, y clamé; * Esperé en tu palabra.

148 Se anticiparon mis ojos a las vigilias de la noche, * para meditar en tus mandatos.

149 Oye mi voz conforme a tu misericordia; * Oh SEÑOR, vivifícame conforme a tu juicio.

150 Se acercaron a la maldad los que me persiguen; * Se alejaron de tu ley.

151 Cercano estás tú, oh SEÑOR, * y todos tus mandamientos son verdad.

152 Hace ya mucho que he entendido tus testimonios, * que para siempre los has establecido.

XX. Vide humilitatem

MIRA mi aflicción, y líbrame, * porque de tu ley no me he olvidado.

154 Defiende mi causa, y redímeme; * Vivifícame con tu palabra.

155 Lejos está de los impíos la salvación, * porque no buscan tus estatutos.

156 Muchas son tus misericordias, oh SEÑOR; * Vivifícame conforme a tus juicios.

157 Muchos son mis perseguidores y mis enemigos, * mas de tus testimonios no me he apartado.

158 Veía a los prevaricadores, y me disgustaba, * porque no guardaban tus palabras.

159 Mira, oh SEÑOR, que amo tus mandamientos; * Vivifícame conforme a tu misericordia.

160 La suma de tu palabra es verdad, * y eterno es todo juicio de tu justicia.

XXI. Principes persecuti sunt.

PRÍNCIPES me han perseguido sin causa, * pero mi corazón tuvo temor de tus palabras.

162 Me regocijo en tu palabra * como el que halla muchos despojos.

163 La mentira aborrezco y abomino; * Tu ley amo.

164 Siete veces al día te alabo * a causa de tus justos juicios.

165 Mucha paz tienen los que aman tu ley, * y no hay para ellos tropiezo.

166 Tu salvación he esperado, oh SEÑOR, * y tus mandamientos he puesto por obra.

167 Mi alma ha guardado tus testimonios, * y los he amado en gran manera.

168 He guardado tus mandamientos y tus testimonios, * porque todos mis caminos están delante de ti.

XXII. Appropinquet deprecatio

LLEGUE mi clamor delante de ti, oh SEÑOR; * Dame entendimiento conforme a tu palabra.

170 Llegue mi oración delante de ti; * Líbrame conforme a tu dicho.

171 Mis labios rebosarán alabanza * cuando me enseñes tus estatutos.

172 Hablará mi lengua tus dichos, * porque todos tus mandamientos son justicia.

173 Esté tu mano pronta para socorrerme, * porque tus mandamientos he escogido.

174 He deseado tu salvación, oh SEÑOR, * y tu ley es mi delicia.

175 Viva mi alma y te alabe, * y tus juicios me ayuden.

176 Yo anduve errante como oveja extraviada; * Busca a tu siervo, porque no me he olvidado de tus mandamientos.

El Día Vigésimoséptimo.

Oración Matutina

Salmo 120. Ad Dominum.

AL SEÑOR clamé estando en angustia, * y Él me respondió.
2 Libra mi alma, oh SEÑOR, del labio mentiroso, * y de la lengua fraudulenta.

3 ¿Qué te dará, o qué te aprovechará, oh lengua engañosa? * Agudas saetas de valiente, con brasas de enebro.

4 ¡Ay de mí, que moro en Mesec, * y habito entre las tiendas de Cedar!

5 Mucho tiempo ha morado mi alma * con los que aborrecen la paz.

6 Yo soy pacífico; mas ellos, así que hablo, * me hacen guerra.

Salmo 121. Levavi oculos.

ALZARÉ mis ojos a los montes; * ¿De dónde vendrá mi socorro?

2 Mi socorro viene del SEÑOR, * que hizo los cielos y la tierra.

3 No dará tu pie al resbaladero, * ni se dormirá el que te guarda.

4 He aquí, no se adormecerá ni dormirá * el que guarda a Israel.

5 El SEÑOR es tu guardador; * El SEÑOR es tu sombra a tu mano derecha.

6 El sol no te fatigará de día, * ni la luna de noche.

7 El SEÑOR te guardará de todo mal; * El guardará tu alma.

8 El SEÑOR guardará tu salida y tu entrada * desde ahora y para siempre.

Salmo 122. Lætatus sum.

YO me alegré con los que me decían: * a la casa del SEÑOR iremos.

2 Nuestros pies estuvieron dentro de tus puertas, * oh Jerusalén.

3 Jerusalén, que se ha edificado como una ciudad * que está bien unida entre sí.

4 Y allá subieron las tribus, las tribus del SEÑOR, * conforme al testimonio dado a Israel, para alabar el Nombre del SEÑOR.

5 Porque allá están las sillas del juicio, * los tronos de la casa de David.

6 Pedid por la paz de Jerusalén; * Sean prosperados los que te aman.

7 Sea la paz dentro de tus muros, * y el descanso dentro de tus palacios.

8 Por amor de mis hermanos y mis compañeros * diré yo: La paz sea contigo.

9 Por amor a la casa del SEÑOR nuestro Dios * buscaré tu bien.

Salmo 123. Ad te levavi oculos meos.

A TI alcé mis ojos, * a ti que habitas en los cielos.

2 He aquí, como los ojos de los siervos miran a la mano de sus señores, y como los ojos de la sierva a la mano de su señora, * así nuestros ojos miran al SEÑOR nuestro Dios, hasta que tenga misericordia de nosotros.

3 Ten misericordia de nosotros, oh SEÑOR, ten misericordia de nosotros, * porque estamos muy hastiados de menosprecio.

4 Hastiada está nuestra alma del escarnio de los que están en holgura, * y del menosprecio de los soberbios.

Salmo 124. Nisi quia Dominus.

A NO haber estado el SEÑOR por nosotros, * diga ahora Israel;

2 A no haber estado el SEÑOR por nosotros, * cuando se levantaron contra nosotros los hombres,

3 Vivos nos habrían tragado entonces, * cuando se encendió su furor contra nosotros.

4 Entonces nos habrían inundado las aguas; * Sobre nuestra alma hubiera pasado el torrente;

5 Hubieran entonces pasado sobre nuestra alma * las aguas impetuosas.

6 Bendito sea el SEÑOR, * que no nos dio por presa a los dientes de ellos.

7 Nuestra alma escapó cual ave del lazo de los cazadores; * Se rompió el lazo, y escapamos nosotros.

8 Nuestro socorro está en el Nombre del SEÑOR, * que hizo el cielo y la tierra.

Salmo 125. Qui confidunt.

L OS que confían en el SEÑOR son como el monte de Sión, * que no se mueve, sino que permanece para siempre.

2 Como Jerusalén tiene montes alrededor de ella, * así el SEÑOR está alrededor de su pueblo desde ahora y para siempre.

3 Porque no reposará la vara de la impiedad sobre la heredad de los justos; * No sea que extiendan los justos sus manos a la iniquidad.

4 Haz bien, oh SEÑOR, a los buenos, * y a los que son rectos en su corazón.

5 Mas a los que se apartan tras sus perversidades, * el SEÑOR los llevará con los que hacen iniquidad; paz sea sobre Israel.

Salmo 126. In convertendo.

CUANDO el SEÑOR hiciere volver la cautividad de Sión, seremos como los que sueñan.

2 Entonces nuestra boca se llenará de risa, * y nuestra lengua de alabanza;

3 Entonces dirán entre las naciones: * Grandes cosas ha hecho SEÑOR con éstos.

4 Grandes cosas ha hecho el SEÑOR con nosotros; * estaremos alegres.

5 Haz volver nuestra cautividad, oh SEÑOR, * como los arroyos del Neguev.

6 Los que sembraron con lágrimas, * con regocijo segarán.

7 Irá andando y llorando el que lleva la preciosa semilla; * Mas volverá a venir con regocijo, trayendo sus gavillas.

Salmo 127. Nisi Dominus.

SI EL SEÑOR no edificare la casa, * en vano trabajan los que la edifican;

2 Si el SEÑOR no guardare la ciudad, * en vano vela la guardia.

3 Por demás es que os levantéis de madrugada, y vayáis tarde a reposar, y que comáis pan de dolores; * Pues que a su amado dará Dios el sueño.

4 He aquí, herencia del SEÑOR son los hijos; * Cosa de estima el fruto del vientre.

5 Como saetas en mano del valiente, * así son los hijos habidos en la juventud.

6 Bienaventurado el hombre que llenó su aljaba de ellos; * No será avergonzado cuando hablare con los enemigos en la puerta.

Salmo 128. Beati omnes.

BIENAVENTURADO todo aquel que teme al SEÑOR, * que anda en sus caminos.

2 Cuando comieres el trabajo de tus manos, * bienaventurado serás, y te irá bien.

3 Tu mujer será como vid que lleva fruto a los lados de tu casa; * Tus hijos como plantas de olivo alrededor de tu mesa.

4 He aquí que así será bendecido el hombre * que teme al SEÑOR.

5 Bendígate el SEÑOR desde Sión, * y veas el bien de Jerusalén todos los días de tu vida,

6 y veas a los hijos de tus hijos. * Paz sea sobre Israel.

Salmo 129. Sæpe expugnaverunt.

MUCHO me han angustiado desde mi juventud, * puede decir ahora Israel;

2 Mucho me han angustiado desde mi juventud; * Mas no prevalecieron contra mí.

3 Sobre mis espaldas araron los aradores; * Hicieron largos surcos.

4 El SEÑOR es justo; * Cortó las coyundas de los impíos.

5 Serán avergonzados y vueltos atrás * todos los que aborrecen a Sion.

6 Serán como la hierba de los tejados, * que se seca antes que crezca;

7 De la cual no llenó el segador su mano, * ni sus brazos el que hace gavillas.

8 Ni dijeron los que pasaban: La bendición del SEÑOR sea sobre vosotros; * Os bendecimos en el Nombre del SEÑOR.

Salmo 130. De profundis.

DE lo profundo, oh SEÑOR, a ti clamo. * SEÑOR, oye mi voz;

2 Estén atentos tus oídos * a la voz de mi súplica.

3 SEÑOR, si mirares a los pecados, * ¿Quién, oh SEÑOR, podrá mantenerse?

4 Pero en ti hay perdón, * para que seas reverenciado.

5 Esperé yo al SEÑOR, esperó mi alma; * En su palabra he esperado.

6 Mi alma espera al SEÑOR más que los centinelas a la mañana, * más que los vigilantes a la mañana.

7 Espere Israel al SEÑOR, porque en el SEÑOR hay misericordia, * y abundante redención con Él;

8 Y Él redimirá a Israel * de todos sus pecados.

Salmo 131. Domine, non est.

SEÑOR, no se ha envanecido mi corazón, * ni mis ojos se enaltecieron;

2 Ni anduve en grandezas, * ni en cosas demasiado sublimes para mí.

3 En verdad que me he comportado y he acallado mi alma como un niño destetado de su madre; * Como un niño destetado está mi alma.

4 Espera, oh Israel, en el SEÑOR, * desde ahora y para siempre.

El Día Vigésimoctavo

Oración Matutina

Salmo 132. Memento, Domine.

ACUÉRDATE, oh SEÑOR, de David, * y de toda su aflicción;

2 De cómo juró al SEÑOR, * y prometió al Fuerte de Jacob:

3 No entraré en la morada de mi casa, ni subiré sobre el lecho de mi estrado;

4 No daré sueño a mis ojos, * ni a mis párpados adormecimiento,

5 Hasta que halle lugar para el SEÑOR, * Morada para el Fuerte de Jacob.

6 He aquí en Efrata lo oímos; * Lo hallamos en los campos del bosque.

7 Entraremos en su tabernáculo; * Nos postraremos ante el estrado de sus pies.

8 Levántate, oh SEÑOR, al lugar de tu reposo, Tú y el arca de tu poder.

9 Tus sacerdotes se vistan de justicia, * y se regocijen tus santos.

10 Por amor de David tu siervo * No vuelvas de tu ungido el rostro.

11 En verdad juró el SEÑOR a David, * y no se retractará de ello:

12 De tu descendencia * pondré sobre tu trono.

13 Si tus hijos guardaren mi pacto, y mi testimonio que yo les enseñaré, * sus hijos también se sentarán sobre tu trono para siempre.

14 Porque el SEÑOR ha elegido a Sion; * La quiso por habitación para sí.

15 Este es para siempre el lugar de mi reposo; * Aquí habitaré, porque la he querido.

16 Bendeciré abundantemente su provisión; * A sus pobres saciaré de pan.

17 Asimismo vestiré de salvación a sus sacerdotes, * y sus santos darán voces de júbilo.

18 Allí haré retoñar el poder de David; * He dispuesto lámpara a mi ungido.

19 A sus enemigos vestiré de confusión, * Mas sobre Él florecerá su corona.

Salmo 133. Ecce, quam bonum!

MIRAD cuán bueno y cuán delicioso es * Habitar los hermanos juntos en armonía!

2 Es como el buen óleo sobre la cabeza, el cual desciende sobre la barba, la barba de Aarón, * y baja hasta el borde de sus vestiduras;

3 Como el rocío de Hermón, que desciende sobre los montes de Sion; * Porque allí envía el SEÑOR bendición, y vida eterna.

Salmo 134. Ecce nunc.

MIRAD, bendecid al SEÑOR, vosotros todos los siervos del SEÑOR, * los que en la casa del SEÑOR estáis por las noches.

2 Alzad vuestras manos al santuario, * y bendecid al SEÑOR.

3 Desde Sión te bendiga el SEÑOR, * el cual ha hecho los cielos y la tierra.

Salmo 135. Laudate Nomen.

ALABAD el Nombre del SEÑOR; * Alabadle, siervos del SEÑOR;

2 Los que estáis en la casa del SEÑOR, * en los atrios de la casa de nuestro Dios.

3 Alabad al SEÑOR, porque Él es bueno; * Cantad salmos a su nombre, porque Él es benigno.

4 Porque el SEÑOR ha escogido a Jacob para sí, * a Israel por posesión suya.

5 Porque yo sé que el SEÑOR es grande, * y el SEÑOR nuestro, mayor que todos los dioses.

6 Todo lo que el SEÑOR quiere, lo hace, * en los cielos y en la tierra, en los mares y en todos los abismos.

7 Hace subir las nubes de los extremos de la tierra; * Hace los relámpagos para la lluvia; saca de sus depósitos los vientos.

8 El es quien hizo morir a los primogénitos de Egipto, * desde el hombre hasta la bestia.

9 Envió señales y prodigios en medio de ti, oh Egipto, * contra Faraón, y contra todos sus siervos.

10 Destruyó a muchas naciones, * y mató a reyes poderosos;

11 A Sehón rey amorreo, a Og rey de Basán, * y a todos los reyes de Canaán.

12 y dio la tierra de ellos en heredad, * en heredad a Israel su pueblo.

13 OH SEÑOR, eterno es tu nombre; * Tu memoria, oh SEÑOR, de generación en generación.

14 Porque el SEÑOR juzgará a su pueblo, * y se compadecerá de sus siervos.

15 Los ídolos de las naciones son plata y oro, * obra de manos de hombres.

16 Tienen boca, y no hablan; * Tienen ojos, y no ven;

17 Tienen orejas, y no oyen; * Tampoco hay aliento en sus bocas.

18 Semejantes a ellos son los que los hacen, * y todos los que en ellos confían.

19 Casa de Israel, bendecid al SEÑOR; * Casa de Aarón, bendecid al SEÑOR;

20 Casa de Leví, bendecid al SEÑOR; * Los que teméis al SEÑOR, bendecid al SEÑOR.

21 Desde Sión sea bendecido el SEÑOR, quien mora en Jerusalén.

Oración Vespertina

Salmo 136. Confitemini.

ALABAD al SEÑOR, porque Él es bueno, * porque para siempre es su misericordia.

2 Alabad al Dios de los dioses, * porque para siempre es su misericordia.

3 Alabad al SEÑOR de los señores, * porque para siempre es su misericordia.

4 Al único que hace grandes maravillas, * porque para siempre es su misericordia.

5 Al que hizo los cielos con entendimiento, * porque para siempre es su misericordia.

6 Al que extendió la tierra sobre las aguas, * porque para siempre es su misericordia.

7 Al que hizo las grandes lumbreras, * porque para siempre es su misericordia.

8 El sol para que señorease en el día, * porque para siempre es su misericordia.

9 La luna y las estrellas para que señoreasen en la noche, * porque para siempre es su misericordia.

10 Al que hirió a Egipto en sus primogénitos, * porque para siempre es su misericordia.

11 Al que sacó a Israel de en medio de ellos, * porque para siempre es su misericordia.

12 Con mano fuerte, y brazo extendido, * porque para siempre es su misericordia.

13 Al que dividió el Mar Rojo en partes, * porque para siempre es su misericordia;

14 E hizo pasar a Israel por en medio de él, * porque para siempre es su misericordia;

15 y arrojó a Faraón y a su ejército en el Mar Rojo, * porque para siempre es su misericordia.

16 Al que pastoreó a su pueblo por el desierto, * porque para siempre es su misericordia.

17 Al que hirió a grandes reyes, * porque para siempre es su misericordia;

18 Y mató a reyes poderosos, * porque para siempre es su misericordia;

19 A Sehón rey amorreo, * porque para siempre es su misericordia;

20 Y a Og rey de Basán, * porque para siempre es su misericordia;

21 Y dio la tierra de ellos en heredad, * porque para siempre es su misericordia;

22 En heredad a Israel su siervo, * porque para siempre es su misericordia.

23 El es el que en nuestro abatimiento se acordó de nosotros, * porque para siempre es su misericordia;

24 Y nos rescató de nuestros enemigos, * porque para siempre es su misericordia.

25 El que da alimento a todo ser viviente, porque para siempre es su misericordia.

26 Alabad al Dios de los cielos, * porque para siempre es su misericordia.

Salmo 137. Super flumina.

JUNTO a los ríos de Babilonia, allí nos sentábamos, * y aun llorábamos, acordándonos de Sion.

2 Sobre los sauces en medio de ella * Colgamos nuestras arpas.

3 Y los que nos habían llevado cautivos nos pedían que cantásemos, * y los que nos habían desolado nos pedían alegría, diciendo: Cantadnos algunos de los cánticos de Sion.

4 ¿Cómo cantaremos cántico del SEÑOR * en tierra de extraños?

5 Si me olvidare de ti, oh Jerusalén, * pierda mi diestra su destreza.

6 Mi lengua se pegue a mi paladar, si de ti no me acordare; * Si no enalteciere a Jerusalén como preferente asunto de mi alegría.

7 OH SEÑOR, recuerda contra los hijos de Edom el día de Jerusalén, * cuando decían: Arrasadla, arrasadla hasta los cimientos.

8 Hija de Babilonia la desolada, * Bienaventurado el que te diere el pago de lo que Tú nos hiciste.

9 Dichoso el que tomare y estrellare tus niños * contra la peña.

Salmo 138. Confitebor tibi.

TE alabaré con todo mi corazón; * Delante de los dioses te cantaré salmos.

2 Me postraré hacia tu santo templo, y alabaré tu nombre por tu misericordia y tu fidelidad; * Porque has engrandecido tu nombre, y tu palabra sobre todas las cosas.

3 El día que clamé, me respondiste; * Me fortaleciste con vigor en mi alma.

4 Te alabarán, oh SEÑOR, todos los reyes de la tierra, * porque han oído los dichos de tu boca.

5 Y cantarán de los caminos del SEÑOR, * porque la gloria del SEÑOR es grande.

6 Porque el SEÑOR es excelso, y atiende al humilde, * Mas al altivo mira de lejos.

7 Si anduviere yo en medio de la angustia, Tú me vivificarás; * Contra la ira de mis enemigos extenderás tu mano, y me salvará tu diestra.

8 El SEÑOR cumplirá su propósito en mí; * Tu misericordia, oh SEÑOR, es para siempre; no desampares la obra de tus manos.

El Día Vigésimonoveno.

Oración Matutina

Salmo 139. Domine, probasti.

OH SEÑOR, Tú me has examinado y conocido. * Tú has conocido mi sentarme y mi levantarme; has entendido desde lejos mis pensamientos.

2 Has escudriñado mi andar y mi reposo, * y todos mis caminos te son conocidos.

3 Pues aún no está la palabra en mi lengua, * y he aquí, oh SEÑOR, Tú la sabes toda.

4 Detrás y delante me rodeaste, * y sobre mí pusiste tu mano.

5 Tal conocimiento es demasiado maravilloso para mí; * Alto es, no lo puedo comprender.

6 ¿A dónde me iré de tu Espíritu? * ¿Y a dónde huiré de tu presencia?

7 Si subiere a los cielos, allí estás Tú; * Y si en el Seol hiciere mi estrado, he aquí, allí Tú estás.

8 Si tomare las alas del alba, * y habitare en el extremo del mar,

9 Aun allí me guiará tu mano, * y me asirá tu diestra.

10 Si dijere: Ciertamente las tinieblas me encubrirán; * Aun la noche resplandecerá alrededor de mí.

11 Aun las tinieblas no encubren de ti, y la noche resplandece como el día; * Lo mismo te son las tinieblas que la luz.

12 Porque Tú formaste mis entrañas; * Tú me hiciste en el vientre de mi madre.

13 Te alabaré; porque formidables, maravillosas son tus obras; * Estoy maravillado, y mi alma lo sabe muy bien.

14 No fue encubierto de ti mi cuerpo, * bien que en oculto fui formado, y entretejido en lo más profundo de la tierra.

15 Mi embrión vieron tus ojos, y en tu libro estaban escritas * todas aquellas cosas que fueron luego formadas, sin faltar una de ellas.

16 ¡Cuán preciosos me son, oh Dios, tus pensamientos! * ¡Cuán grande es la suma de ellos!

17 Si los enumero, se multiplican más que la arena; * Despierto, y aún estoy contigo.

18 De cierto, oh Dios, harás morir al impío; * Apartaos, pues, de mí, hombres sanguinarios.

19 Porque blasfemias dicen ellos contra ti; * Tus enemigos toman en vano tu nombre.

20 ¿No odio, oh SEÑOR, a los que te aborrecen, * y me enardezco contra tus enemigos?

21 Los aborrezco por completo; * Los tengo por enemigos.

22 Examíname, oh Dios, y conoce mi corazón; * Pruébame y conoce mis pensamientos;

23 Y ve si hay en mí camino de perversidad, * y guíame en el camino eterno.

Salmo 140. Eripe me, Domine.

LÍBRAME, oh SEÑOR, del hombre malo; * Guárdame de hombres violentos,

2 Los cuales maquinan males en el corazón, * cada día urden contiendas.

3 Aguzaron su lengua como la serpiente; * Veneno de áspid hay debajo de sus labios.

4 Guárdame, oh SEÑOR, de manos del impío; * Líbrame de hombres injuriosos, que han pensado trastornar mis pasos.

5 Me han escondido lazo y cuerdas los soberbios; * Han tendido red junto a la senda; me han puesto lazos.

6 He dicho al SEÑOR: Dios mío eres tú; * Escucha, oh SEÑOR, la voz de mis ruegos.

7 Oh SEÑOR Dios, potente salvador mío, * Tú pusiste a cubierto mi cabeza en el día de batalla.

8 No concedas, oh SEÑOR, al impío sus deseos; * No saques adelante su pensamiento, para que no se ensoberbezca.

9 En cuanto a los que por todas partes me rodean, * la maldad de sus propios labios cubrirá su cabeza.

10 Caerán sobre ellos brasas; * Serán echados en el fuego, en abismos profundos de donde no salgan.

11 El hombre deslenguado no será firme en la tierra; * El mal cazará al hombre injusto para derribarle.

12 Yo sé que el SEÑOR tomará a su cargo la causa del afligido, * y el derecho de los necesitados.

13 Ciertamente los justos alabarán tu nombre; * Los rectos morarán en tu presencia.

Oración Vespertina

Salmo 141. Domine, clamavi.

SEÑOR, a ti he clamado; apresúrate a mí; * Escucha mi voz cuando te invocare.

2 Suba mi oración delante de ti como el incienso, * el don de mis manos como la ofrenda de la tarde.

3 Pon guarda a mi boca, oh SEÑOR; * Guarda la puerta de mis labios.

4 No dejes que se incline mi corazón a cosa mala, * a hacer obras impías con los que hacen iniquidad; y no coma yo de sus deleites.

5 Que el justo me castigue, será un favor, * y que me reprenda será un excelente bálsamo.

6 Que no me herirá la cabeza; * Pero mi oración será continuamente contra las maldades de aquéllos.

7 Serán despeñados sus jueces, * y oirán mis palabras, que son verdaderas.

8 Como quien hiende y rompe la tierra, * son esparcidos nuestros huesos a la boca del Seol.

9 Por tanto, a ti, oh SEÑOR Dios, miran mis ojos; * En ti he confiado; no desampares mi alma.

10 Guárdame de los lazos que me han tendido, * y de las trampas de los que hacen iniquidad.

11 Caigan los impíos a una en sus redes, * Mientras yo pasaré adelante.

Salmo 142. Voce mea ad Dominum.

CON mi voz clamaré al SEÑOR; * Con mi voz pediré al SEÑOR misericordia.

2 Delante de Él expondré mi queja; * Delante de Él manifestaré mi angustia.

3 Cuando mi espíritu se angustiaba dentro de mí, * Tú conociste mi senda. En el camino en que andaba, me escondieron lazo.

4 Mira a mi diestra y observa, * pues no hay quien me quiera conocer;

5 No tengo refugio, * ni hay quien cuide de mi vida.

6 Clamé a ti, oh SEÑOR; dije: * Tú eres mi esperanza, y mi porción en la tierra de los vivientes.

7 Escucha mi clamor, * porque estoy muy afligido.

8 Líbrame de los que me persiguen, * porque son más fuertes que yo.

9 Saca mi alma de la cárcel, para que alabe tu nombre; * Me rodearán los justos, porque Tú me serás propicio.

Salmo 143. Domine, exaudi.

OH SEÑOR, oye mi oración, escucha mis ruegos; * Respóndeme por tu verdad, por tu justicia.

2 Y no entres en juicio con tu siervo; * Porque no se justificará delante de ti ningún ser humano.

3 Porque ha perseguido el enemigo mi alma; ha postrado en tierra mi vida; * Me ha hecho habitar en tinieblas como los ya muertos.

4 Y mi espíritu se angustió dentro de mí; * Está desolado mi corazón.

5 Me acordé de los días antiguos; * Meditaba en todas tus obras; reflexionaba en las obras de tus manos.

6 Extendí mis manos a ti, * mi alma a ti como la tierra sedienta.

7 Respóndeme pronto, oh SEÑOR, porque desmaya mi espíritu; * No escondas de mí tu rostro, no venga yo a ser semejante a los que descienden a la sepultura.

8 Hazme oír por la mañana tu misericordia, porque en ti he confiado; * Hazme saber el camino por donde ande, porque a ti he elevado mi alma.

9 Líbrame de mis enemigos, oh SEÑOR; * En ti me refugio.

10 Enséñame a hacer tu voluntad, porque Tú eres mi Dios; * Tu buen espíritu me guíe a tierra de rectitud.

11 Por tu nombre, oh SEÑOR, me vivificarás; * Por tu justicia sacarás mi alma de angustia.

12 Y por tu misericordia disiparás a mis enemigos, * y destruirás a todos los adversarios de mi alma, porque yo soy tu siervo.

El Día Trigésimo

Oración Matutina

Salmo 144. Benedictus Dominus.

BENDITO sea el SEÑOR, mi roca, * quien adiestra mis manos para la batalla, y mis dedos para la guerra;

2 Misericordia mía y mi castillo, fortaleza mía y mi libertador, escudo mío, en quien he confiado; * El que sujeta a mi pueblo debajo de mí.

3 Oh SEÑOR, ¿qué es el hombre, para que en Él pienses, * o el hijo de hombre, para que lo estimes?

4 El hombre es semejante a la vanidad; * Sus días son como la sombra que pasa.

5 Oh SEÑOR, inclina tus cielos y desciende; * Toca los montes, y humeen.

6 Despide relámpagos y disípalos, * envía tus saetas y túrbalos.

7 Envía tu mano desde lo alto; * Redímeme, y sácame de las muchas aguas, de la mano de los hombres extraños,

8 Cuya boca habla vanidad, * y cuya diestra es diestra de mentira.

9 Oh Dios, a ti cantaré cántico nuevo; * Con salterio, con decacordio cantaré a ti.

10 Tú, el que da victoria a los reyes, * el que rescata de maligna espada a David su siervo.

11 Rescátame, y líbrame de la mano de los hombres extraños, * cuya boca habla vanidad, y cuya diestra es diestra de mentira.

12 Sean nuestros hijos como plantas crecidas en su juventud, * nuestras hijas como esquinas labradas como las de un palacio;

13 Nuestros graneros llenos, provistos de toda suerte de grano; * Nuestros ganados, que se multipliquen a millares y decenas de millares en nuestros campos;

14 Nuestros bueyes estén fuertes para el trabajo; no tengamos asalto, * ni que hacer salida, ni grito de alarma en nuestras plazas.

15 Bienaventurado el pueblo que tiene esto; * Bienaventurado el pueblo cuyo Dios es el SEÑOR.

Salmo 145. Exaltabo te, Deus.

TE EXALTARÉ, mi Dios, mi Rey, * y bendeciré tu nombre eternamente y para siempre.

2 Cada día te bendeciré, * y alabaré tu nombre eternamente y para siempre.

3 Grande es el SEÑOR, y digno de suprema alabanza; * Y su grandeza es inescrutable.

4 Generación a generación celebrará tus obras, * y anunciará tus poderosos hechos.

5 En la hermosura de la gloria de tu magnificencia, * y en tus hechos maravillosos meditaré.

6 Del poder de tus hechos estupendos hablarán los hombres, * y yo publicaré tu grandeza.

7 Proclamarán la memoria de tu inmensa bondad, * y cantarán tu justicia.

8 Clemente y misericordioso es el SEÑOR, * lento para la ira, y grande en misericordia.

9 Bueno es el SEÑOR para con todos, * y sus misericordias sobre todas sus obras.

10 Te alaben, oh SEÑOR, todas tus obras, * y tus santos te bendigan.

11 La gloria de tu reino digan, * y hablen de tu poder,

12 Para hacer saber a los hijos de los hombres sus poderosos hechos, * y la gloria de la magnificencia de su reino.

13 Tu reino es reino de todos los siglos, * y tu señorío en todas las generaciones.

14 Sostiene el SEÑOR a todos los que caen, * y levanta a todos los oprimidos.

15 Los ojos de todos esperan en Ti, * y Tú les das su comida a su tiempo.

16 Abres tu mano, * y colmas de bendición a todo ser viviente.

17 Justo es el SEÑOR en todos sus caminos, * y misericordioso en todas sus obras.

18 Cercano está el SEÑOR a todos los que le invocan, * a todos los que le invocan de veras.

19 Cumplirá el deseo de los que le temen; * Oirá asimismo el clamor de ellos, y los salvará.

20 El SEÑOR guarda a todos los que le aman, * mas destruirá a todos los impíos.

21 La alabanza del SEÑOR proclamará mi boca; * Y todos bendigan su santo nombre eternamente y para siempre.

Salmo 146. Lauda, anima mea.

ALABA, oh alma mía, al SEÑOR. * Alabaré al SEÑOR en mi vida; cantaré salmos a mi Dios mientras viva.

2 No confiéis en los príncipes, ni en hijo de hombre, * porque no hay en Él salvación.

3 Pues sale su aliento, y vuelve a la tierra; * En ese mismo día perecen sus pensamientos.

4 Bienaventurado aquel cuyo ayudador es el Dios de Jacob, * cuya esperanza está en el SEÑOR su Dios,

5 El cual hizo los cielos y la tierra, el mar, y todo lo que en ellos hay; * Que guarda verdad para siempre,

6 Que hace justicia a los agraviados, que da pan a los hambrientos.

7 SEÑOR liberta a los cautivos; * el SEÑOR abre los ojos a los ciegos;

8 El SEÑOR levanta a los caídos; * El SEÑOR ama a los justos.

9 El SEÑOR guarda a los extranjeros; al huérfano y a la viuda sostiene, * y el camino de los impíos trastorna.

10 Reinará el SEÑOR para siempre; * Tu Dios, oh Sión, de generación en generación.

Oración Vespertina

Salmo 147. Laudate Dominum.

ALABAD al SEÑOR, porque es bueno cantar salmos a nuestro Dios; * Porque suave y hermosa es la alabanza.

2 El SEÑOR edifica a Jerusalén; * A los desterrados de Israel recogerá.

3 El sana a los quebrantados de corazón, * y venda sus heridas.

4 El cuenta el número de las estrellas; * A todas ellas llama por sus nombres.

5 Grande es el SEÑOR nuestro, y de mucho poder; * Y su entendimiento es infinito.

6 SEÑOR exalta a los humildes, * y humilla a los impíos hasta la tierra.

7 Cantad al SEÑOR con alabanza, * cantad con arpa a nuestro Dios.

8 El es quien cubre de nubes los cielos, el que prepara la lluvia para la tierra, * el que hace a los montes producir hierba.

9 El da a la bestia su mantenimiento, * y a los hijos de los cuervos que claman.

10 No se deleita en la fuerza del caballo, * ni se complace en la agilidad del hombre.

11 Se complace SEÑOR en los que le temen, * y en los que esperan en su misericordia.

12 Alaba al SEÑOR, Jerusalén; * Alaba a tu Dios, oh Sion.

13 Porque fortificó los cerrojos de tus puertas; * Bendijo a tus hijos dentro de ti.

14 El da en tu territorio la paz; * Te hará saciar con lo mejor del trigo.

15 El envía su palabra a la tierra; * Velozmente corre su palabra.

16 Da la nieve como lana, * y derrama la escarcha como ceniza.

17 Echa su hielo como pedazos; * Ante su frío, ¿quién resistirá?

18 Enviará su palabra, y los derretirá; * Soplará su viento, y fluirán las aguas.

19 Ha manifestado sus palabras a Jacob, * sus estatutos y sus juicios a Israel.

20 No ha hecho así con ninguna otra de las naciones; * Y en cuanto a sus juicios, no los conocieron.

Salmo 148. Laudate Dominum.

ALABAD al SEÑOR desde los cielos; * Alabadle en las alturas.

2 Alabadle, vosotros todos sus ángeles; * Alabadle, vosotros todos sus ejércitos.

3 Alabadle, sol y luna; * Alabadle, vosotras todas, lucientes estrellas.

4 Alabadle, cielos de los cielos, * y las aguas que están sobre los cielos.

5 Alaben el Nombre del SEÑOR; * Porque Él mandó, y fueron creados.

6 Los hizo ser eternamente y para siempre; * Les puso ley que no será quebrantada.

7 Alabad al SEÑOR desde la tierra, * los monstruos marinos y todos los abismos;

8 El fuego y el granizo, la nieve y el vapor, * el viento de tempestad que ejecuta su palabra;

9 Los montes y todos los collados, * el árbol de fruto y todos los cedros;

10 La bestia y todo animal, * reptiles y volátiles;

11 Los reyes de la tierra y todos los pueblos, * los príncipes y todos los jueces de la tierra;

12 Los jóvenes y también las doncellas, los ancianos y los niños. * Alaben el Nombre del SEÑOR, porque sólo su nombre es enaltecido. Su gloria es sobre tierra y cielos.

13 El ha exaltado el poderío de su pueblo; * Alábenle todos sus santos, los hijos de Israel, el pueblo a Él cercano.

Salmo 149. Cantate Domino.

CANTAD al SEÑOR cántico nuevo; * Su alabanza sea en la congregación de los santos.

2 Alégrese Israel en su Hacedor; * Los hijos de Sión se gocen en su Rey.

3 Alaben su nombre con danza; * Con pandero y arpa a Él canten.

4 Porque el SEÑOR tiene contentamiento en su pueblo; * Hermoseará a los humildes con la salvación.

5 Regocíjense los santos por su gloria, * y canten aun sobre sus camas.

6 Exalten a Dios con sus gargantas, * y espadas de dos filos en sus manos,

7 Para ejecutar venganza entre las naciones, * y castigo entre los pueblos;

8 Para aprisionar a sus reyes con grillos, * y a sus nobles con cadenas de hierro;

9 Para ejecutar en ellos el juicio decretado; * Gloria será esto para todos sus santos.

Salmo 150. Laudate Dominum.

ALABAD a Dios en su santuario; * Alabadle en la magnificencia de su firmamento.

2 Alabadle por sus proezas; * Alabadle conforme a la muchedumbre de su grandeza.

3 Alabadle a son de bocina; * Alabadle con salterio y arpa.

4 Alabadle con pandero y danza; * Alabadle con cuerdas y flautas.

5 Alabadle con címbalos resonantes; * Alabadle con címbalos de júbilo.

6 Todo lo que respira * alabe al SEÑOR. Aleluya.

Aquí termina el Salterio.

La Administración del Santo Bautismo de Infantes y Adultos

Junto con

Los Oficios de Instrucción

Orden de la Confirmación

Celebración del Matrimonio

Acción de Gracias después del Alumbramiento

Visitación de los enfermos

Comunión a los Enfermos

Oficio de Entierros

El Orden para La Administración del Santo Bautismo de niños y Adultos

¶ A la hora señalada, inmediatamente después de la lectura del Evangelio en la Santa Comunión, o en el momento que el Ministro así lo disponga, los padrinos (y los padres) con el niño o con la persona adulta que haya de ser bautizada, estarán listos en la Fuente bautismal, y el Presbítero viniendo a la Fuente (que ha de estar llena con Agua pura), y estando allí de pie, el pueblo también de pie, dirá:

¿HA sido este Niño (*o* Persona) bautizado antes, o no?

¶ Si responden, *No*: entonces el Presbítero procederá en la forma siguiente.

MUY amados, por cuanto todos los hombres son concebidos y nacidos en pecado; y puesto que nuestro Salvador Cristo dice: Nadie puede entrar en el Reino de Dios, a menos que sea regenerado y nacido de nuevo de Agua y del Espíritu Santo; os ruego que invoquéis a Dios Padre, por medio de nuestro Señor Jesucristo, que por su gran misericordia le conceda a este Niño (o esta Persona) lo que por naturaleza no puede tener; que pueda ser bautizado con agua y el Espíritu Santo, recibido en la santa Iglesia de Cristo, y hecho un miembro vivo de la misma.

¶ Entonces el Presbítero dirá:

Oremos.

OMNIPOTENTE y eterno Dios, quien por tu gran misericordia salvaste de perecer en las aguas a Noé y a su familia en el arca; y que también salvaste a los hijos de Israel tu pueblo pasando a través del Mar Rojo, proveyéndonos así la

figura de tu santo bautismo; y que por el bautismo de tu bien amado Hijo Jesucristo en el río Jordán, santificaste el agua para el lavamiento místico del pecado: Te suplicamos, por tus misericordias infinitas, que mires misericordiosamente a este *Niño (o esta Persona)*; lávale y santifícale con el Espíritu Santo; para que siendo librado de tu ira, pueda ser recibido en el arca de la Iglesia de Cristo; y permaneciendo firme en la fe, gozoso en la esperanza, y arraigado en el amor, pueda así pasar por las olas de este mundo tempestuoso, de tal modo que finalmente alcance la tierra firme de la vida eterna, para allí reinar contigo eternamente; mediante Jesucristo nuestro Señor. *Amén*.

DIOS omnipotente e inmortal, ayuda de todos los que necesitan, refugio de todos los que huyen a ti buscando socorro, la vida de los que creen, y la resurrección de los muertos; Te suplicamos por este *Niño (o esta Persona)*, que viniendo a tu santo bautismo, pueda recibir la remisión de sus pecados, por regeneración espiritual. Recíbele, Señor, como lo prometiste por tu muy amado Hijo, diciendo: Pedid, y se os dará; Buscad y hallaréis; Llamad, y se os abrirá. Así que danos ahora que pedimos; concédenos encontrar, ya que buscamos, ábrenos la puerta, a los que llamamos; para que este Niño (o esta Persona) pueda disfrutar de la bendición eterna de tu lavamiento celestial, y pueda venir al reino eterno que has prometido por Cristo nuestro Señor. *Amén*.

¶ Entonces el Presbítero dirá:

Oid las palabras del Evangelio de San Marcos, en el capítulo décimo, en el versículo trece.

Y LE presentaban niños para que los tocase; y los discípulos reprendían a los que los presentaban. Viéndolo Jesús, se indignó, y les dijo: Dejad a los niños venir a mí, y no se lo impidáis; porque de los tales es el reino de Dios. De cierto os digo, que el que no reciba el reino de Dios como un niño, no

entrará en él. Y tomándolos en los brazos, poniendo las manos sobre ellos, los bendecía.

¶ O este.

Oid las palabras del Evangelio de San Juan, en el tercer capítulo, en el primer verso.

HABÍA un hombre de los fariseos que se llamaba Nicodemo, un principal entre los judíos. Este vino a Jesús de noche, y le dijo: Rabí, sabemos que has venido de Dios como maestro; porque nadie puede hacer estas señales que Tú haces, si no está Dios con él. Respondió Jesús y le dijo: De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere de nuevo, no puede ver el reino de Dios. Nicodemo le dijo: ¿Cómo puede un hombre nacer siendo viejo? ¿Puede acaso entrar por segunda vez en el vientre de su madre, y nacer? Respondió Jesús: De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere de agua y del Espíritu, no puede entrar en el reino de Dios. Lo que es nacido de la carne, carne es; y lo que es nacido del Espíritu, espíritu es. No te maravilles de que te dije: Os es necesario nacer de nuevo. El viento sopla de donde quiere, y oyes su sonido; mas ni sabes de dónde viene, ni a dónde va; así es todo aquel que es nacido del Espíritu.

¶ O este.

Oid las palabras del Evangelio de San Mateo, en el vigesimoctavo capítulo, en el decimoctavo verso.

Y JESÚS se acercó y les habló diciendo: Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra. Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado; y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo.

¶ Entonces el Ministro dirá,

Y AHORA, estando persuadidos de la buena voluntad de nuestro Padre celestial para con este Niño (o esta Persona), declarada por su Hijo Jesucristo; Démosle gracias fiel y devotamente diciendo,

¶ Ministro y el pueblo.

OMNIPOTENTE y eterno Dios, Padre celestial, Te damos humildes gracias, por que nos has concedido ser llamados al conocimiento de tu gracia, y la fe en ti. Aumenta este conocimiento, y confirma esta fe en nosotros para siempre. Concede tu Espíritu Santo a este *niño (o esta persona)*, para que nazca de nuevo, y sea hecho heredero de la salvación eterna; por nuestro Señor Jesucristo, quien vive y reina contigo y el mismo Espíritu Santo, ahora y siempre. *Amén*.

¶ Cuando el Oficio se use para niños, el Presbítero hablará a los padres y padrinos de la manera siguiente.

MUY amados, habéis traído a este niño aquí para ser bautizado, habéis orado para que nuestro Señor Jesucristo se digne recibirlo, librarlo de sus pecados, santificarlo con el Espíritu Santo, darle el reino de los cielos, y la vida eterna.

Habéis oído también que nuestro Señor Jesucristo ha prometido en su Evangelio conceder todas estas cosas por las que habéis orado: cuya promesa él, por su parte, seguramente mantendrá y cumplirá.

Por lo cual, según esta promesa hecha por Cristo, este niño deberá también fielmente, por su parte, prometer por medio de ustedes que sois sus fiadores (hasta que sea mayor de edad y pueda hacerlo por sí mismo), que renunciará al diablo y a todas sus obras, y creerá constantemente en la santa Palabra de Dios, y guardará obedientemente sus mandamientos.

Les pregunto, por tanto,

¿RENUNCIAS, en nombre de este niño, al diablo y todas sus obras, a la vana gloria y pompa del mundo con todas sus concupiscencias, y a los deseos pecaminosos de la carne, de modo que no los seguirás, ni serás guiado por ellos?

Respuesta. Los renuncio todos.

Ministro. ¿Crees en Dios Padre Todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra?

¿Y en Jesucristo su Hijo unigénito nuestro Señor? Y que fue concebido por el Espíritu Santo; nacido de la virgen Maria; que sufrió bajo Poncio Pilato, fue crucificado, muerto y sepultado; que descendió al infierno, y también resucitó al tercer día; que ascendió a los cielo y se sentó a la diestra de Dios Padre Todopoderoso; ¿Y de allí volverá al fin del mundo, para juzgar a los vivos y a los muertos?

¿Y crees en el Espíritu Santo, la santa iglesia católica; la comunión de los santos; el perdón de los pecados; la resurrección del cuerpo; y la vida eterna después de la muerte?

Respuesta. Todo esto lo creo firmemente.

Ministro. ¿Quieres ser bautizado en esta fe?

Respuesta. Ese es mi deseo.

Ministro. ¿Guardarás obedientemente la santa voluntad y los mandamientos de Dios y caminarás en ellos todos los días de tu vida?

Respuesta. Así lo haré, con la ayuda de Dios.

Ministro. Habiendo hecho estas promesas ahora, en nombre de este niño, ¿Procurarás también por tu parte, velar por que este Niño sea educado en la disciplina y el temor del Señor; que sea diligentemente instruido en las Sagradas Escrituras; y aprenda el Credo, el Padre Nuestro, y los Diez Mandamientos, y todas las otras cosas que un

cristiano debe saber y creer para la salud de su alma?

Respuesta. Así lo haré, con la ayuda de Dios.

Ministro. ¿Velarás por que este Niño, tan pronto como sea suficientemente instruido, sea traído al Obispo para ser confirmado?

Respuesta. Lo haré, siendo Dios mi ayudador.

¶ Cuando el Oficio se utilice con adultos, el Presbítero se dirigirá a ellos de la siguiente manera, las personas que se bautizarán respondiendo las Preguntas por sí mismas.

MUY amado, has venido aquí deseando recibir el santo bautismo. Hemos orado pidiendo que nuestro Señor Jesucristo se digne recibirte y bendecirte, librarte de sus pecados, darte el reino de los cielos y la vida eterna.

También has oído, que nuestro Señor Jesucristo ha prometido en su santa Palabra conceder todas esas cosas por las que hemos orado; promesa que, por su parte, seguramente mantendrá y cumplirá.

Por lo tanto, según esta promesa hecha por Cristo, también debes, fielmente, por tu parte, prometer en presencia de estos tus testigos y de toda esta congregación, que renunciarás al diablo y a todas sus obras, y creerás constantemente en la santa Palabra de Dios y obedientemente guardarás sus mandamientos.

¶ Entonces, el Presbítero le preguntará a cada una de las personas a ser bautizadas por separado las siguientes Preguntas.

¿RENUNCIAS al diablo y a todas sus obras, a la vana pompa y gloria del mundo, con todas sus concupiscencias, y a los deseos pecaminosos de la carne, de modo que no los seguirás, ni serás guiado por ellos?

Respuesta. Los renuncio todos.

Ministro. ¿Crees en Dios Padre Todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra?

¿Y en Jesucristo su Hijo unigénito nuestro Señor? Y que fue concebido por el Espíritu Santo; nacido de la virgen Maria; que sufrió bajo Poncio Pilato, fue crucificado, muerto y sepultado; que descendió al infierno, y también resucitó al tercer día; que ascendió a los cielo y se sentó a la diestra de Dios Padre Todopoderoso; ¿Y de allí volverá al fin del mundo, para juzgar a los vivos y a los muertos?

¿Y crees en el Espíritu Santo, la santa iglesia católica; la comunión de los santos; el perdón de los pecados; la resurrección del cuerpo; y la vida eterna después de la muerte?

Respuesta. Todo esto, yo lo creo firmemente.

Ministro. ¿Quieres ser bautizado en esta fe?

Respuesta. Ese es mi deseo.

Ministro. ¿Guardarás obedientemente la santa voluntad y los mandamientos de Dios y caminarás en ellos todos los días de tu vida?

Respuesta. Así lo haré, con la ayuda de Dios.

¶ Entonces dirá el Presbítero,

OH DIOS misericordioso, concede que el viejo Adán en este *Niño (o esta Persona)* pueda ser sepultado, de modo que el nuevo hombre se levante en él. *Amén.*

Concede que todos los afectos pecaminosos puedan morir en él, y que todas las cosas que pertenecen al Espíritu puedan vivir y crecer en él. *Amén.*

Concédele poder y fortaleza para tener victoria y triunfo contra el diablo, el mundo y la carne. *Amén.*

Concede que, siendo aquí dedicado a ti por nuestro oficio y ministerio, también pueda ser dotado de virtudes celestiales, y recompensado eternamente, a través de tu misericordia, oh

bendito Señor Dios, que vives y reinas sobre todas las cosas, por los siglos de los siglos. *Amén.*

Ministro. El Señor sea con vosotros.
Respuesta. Y con tu espíritu.
Ministro. Elevad vuestros corazones.
Respuesta. Los elevamos al Señor.
Ministro. Demos gracias a Dios nuestro Señor.
Respuesta. Dárselas es digno y justo.

¶ Entonces el Presbítero consagrará el agua, diciendo:

ES verdaderamente digno, justo y de nuestro deber darte gracias, oh Señor, Santo Padre, Omnipotente, Eterno Dios, por cuanto tu muy amado Hijo Jesucristo, por la remisión de nuestros pecados, derramó de su muy precioso costado agua y sangre; y dió mandamiento a sus discípulos de que fueran por todo el mundo enseñando y bautizando, En el Nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; Atiende a las súplicas de tu congregación, te suplicamos; santifica esta Agua para el lavamiento místico del pecado: y concede que este Niño (o este tu Siervo) que ahora va a ser bautizado en ella, reciba la plenitud de tu gracia, y siempre permanezca entre el número de tus hijos elegidos y fieles; mediante Jesucristo nuestro Señor, a quien contigo, en la unidad del Espíritu Santo, sea todo honor y gloria, ahora y por siempre jamás. *Amén.*

¶ Luego, el Presbítero tomará al niño en sus brazos (o a cada adulto de la mano derecha), y dirá a los Padrinos,

Poned Nombre a este Niño (o Persona).

¶ Y entonces, nombrando al niño (o persona) después de ellos, Él rociará o derramará agua sobre él, o bien lo sumergirá en el agua discretamente, diciendo:

N. YO te bautizo en el Nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. *Amén.*

¶ Luego el Presbítero dirá:

NOSOTROS recibimos a este Niño (Persona) en la congregación del rebaño de Cristo, * y lo signamos con el signo de la Cruz, en señal de que en adelante no se avergonzará de confesar la fe de Cristo crucificado, y peleará varonilmente bajo su bandera contra el pecado, contra el mundo, y contra el diablo, y continuará fiel soldado y siervo de Cristo hasta el fin de su vida. *Amén.*

* Aquí el Presbítero hará una Cruz sobre la frente del niño o de la persona.

¶ Entonces el Presbítero dirá:

AHORA, queridos hermanos, viendo que este *Niño (o esta Persona)* ha sido regenerado e injertado en el cuerpo de la Iglesia de Cristo, demos gracias a Dios Todopoderoso por estos beneficios; y de común acuerdo, hagámosle nuestras oraciones, para que este Niño (o esta Persona) pueda conducir el resto de su vida según este comienzo.

¶ Entonces se dirá:

PADRE nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu Nombre. Venga tu reino. Hágase tu voluntad, así en la tierra como en los cielos; El pan nuestro de cada día, dánosle hoy, y perdónanos nuestras deudas, así como nosotros perdonamos a nuestros deudores. Y no nos dejes caer en la tentación, Mas líbranos de mal. Porque tuyo es el reino, y el poder, y la gloria por siempre jamás. *Amén.*

¶ Entonces el Presbítero dirá:

TE damos cordiales gracias, Padre misericordiosísimo, por que te has dignado regenerar a este Niño (o Persona) con tu Espíritu Santo, recibirlo como tu propio hijo por adopción, e incorporarlo a tu santa iglesia. Y humildemente te rogamos que concedas que él, muriendo al pecado, y viviendo a la justicia, y siendo sepultado con Cristo en su muerte, pueda también crucificar al viejo hombre y abolir por completo el cuerpo de

pecado; y que, al ser partícipe de la muerte de tu Hijo, también pueda participar de su resurrección; para que finalmente, con el resto de tu santa Iglesia, pueda ser heredero de tu reino eterno; por Cristo nuestro Señor. *Amén.*

¶ Entonces, el Presbítero podrá decir a los padrinos del niño la siguiente Exhortación,

POR cuanto este niño ha prometido por ustedes sus fiadores, renunciar al diablo y todas sus obras, creer en Dios y servirle; también vosotros debéis recordar que es vuestra parte y deber, velar por que a este Niño se le enseñe, tan pronto como pueda aprenderlo, cuan solemne voto, promesa, y profesión, Él ha hecho aquí por medio de vosotros. Y para que Él pueda entender mejor estas cosas, le exhortaréis a escuchar sermones; y principalmente procuraréis que aprenda el Credo, el Padre Nuestro, y los Diez Mandamientos, y todas las otras cosas que un cristiano debe saber y creer para la salud de su alma; y que este niño sea educado en toda virtud, para llevar una vida piadosa y cristiana; Recordando siempre que el bautismo nos representa nuestra profesión; la cual es, seguir el ejemplo de nuestro Salvador Cristo, siendo hechos semejantes a él; de modo que, así como Él murió y resucitó por nosotros, también nosotros, que somos bautizados, debemos morir al pecado, y resucitar a la justicia, mortificando continuamente todas nuestras corruptas y malas afecciones, y que diariamente prosigamos en toda virtud y santidad de vida.

¶ Entonces Él dirá:

USTEDES deben cuidar de que este Niño sea traído al Obispo para ser confirmado, tan pronto como pueda decir el Credo, El Padre Nuestro y los Diez Mandamientos, y sea instruido en el Catecismo establecido para este propósito.

¶O, cuando un adulto fuere bautizado, el Presbítero usará esta Exhortación que sigue; Hablando primero con sus patrocinadores.

POR cuanto, esta Persona ha prometido en vuestra presencia renunciar al diablo y todas sus obras, creer en Dios y servirle; debéis recordar que es vuestra parte y deber recordarle, cuan solemne voto, promesa y profesión ha hecho ahora ante esta congregación, y especialmente ante vosotros que sois sus testigos. Y también debéis exhortarle a que use toda diligencia en ser rectamente instruido en la santa Palabra de Dios; para que pueda crecer en la gracia y en el conocimiento de nuestro Señor Jesucristo, y vivir de manera piadosa, justa y sobria en este mundo presente.

¶Y entonces, Hablándole a la persona recién bautizada, el Presbítero dirá:

YEN cuanto a ti, que ahora mediante el bautismo has puesto a Cristo sobre ti, también es tu parte y deber, habiendo sido hecho hijo de Dios y de la luz por la fe en Jesucristo, caminar responsablemente conforme a tu vocación cristiana, y como conviene a los hijos de luz; recordando siempre que el Bautismo representa nuestra profesión; que es, el seguir el ejemplo de nuestro Salvador Cristo, y ser hechos semejantes a él; de modo que así como el murió y resucitó por nosotros; también así nosotros, que somos bautizados, debemos morir al pecado, y resucitar a la justicia, mortificando continuamente todas nuestras corruptas y malas afecciones, y que diariamente prosigamos en toda virtud y santidad de vida.

¶ Entonces el Presbítero añadirá:

EL Dios Todopoderoso, el Padre de nuestro Señor Jesucristo, de quien se nombra toda la familia en el cielo y en la tierra; Os conceda el ser fortalecidos con poder por su Espíritu en el hombre interior; para que Cristo, morando en vuestros corazones por la fe, seáis llenos de toda la plenitud de Dios. *Amén.*

¶ Si un Presbítero no estuviere disponible, entonces un Diácono podrá administrar el Bautismo.

BAUTISMO EN PRIVADO

¶ Cuando, en consideración a una enfermedad extrema, la necesidad así lo requiera, la siguiente forma será suficiente.

¶ El niño (o persona) siendo nombrado por alguien que esté presente, el Ministro rociará o derramará agua sobre él, diciendo estas palabras:

NTE bautizo en el Nombre del Padre y del Hijo, y del Espíritu Santo. *Amén.*

¶ Después de lo cual se dirá la Oración del Padre Nuestro y la oración de Acción de Gracias de este Oficio, comenzando, donde se dice: Te damos cordiales gracias, etc.

¶ Pero tenga en cuenta que, en el caso de un adulto, el Ministro primero hará las preguntas proporcionadas en esta Oficio Para el bautismo de adultos.

¶ En casos de enfermedad extrema, o cualquier peligro inminente, si un Ministro no puede ser contratado, entonces cualquier persona bautizada presente puede administrar el Santo Bautismo, usando la forma anterior. Dicho bautismo será reportado de inmediato a las autoridades de la parroquia.

AL RECIBIR A UNA PERSONA BAUTIZADA EN PRIVADO

¶ Es conveniente que un niño o una persona así bautizada sea traída posteriormente a la iglesia, cuando se utilizarán las siguientes partes del servicio anterior: el Evangelio, las Preguntas (omitiendo la pregunta Deseas ser bautizado en esta Fe? y la respuesta a la misma), la Declaración, Recibimos a este Niño (o Persona), etc., y el resto de este oficio.

BAUTISMO CONDICIONAL

¶ Si existe una duda razonable sobre si alguna persona ha sido bautizada con agua, en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo (que son partes esenciales del Bautismo), esa persona puede ser bautizada en la forma antes señalada en este Oficio; salvo que, al rociar o vertir el

agua (o al sumergirle en ella), el Ministro utilizará la forma de palabras que sigue.

SI aún no has sido bautizado, *N.*, yo te bautizo en el Nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. *Amén.*

¶ El ministro de cada parroquia a menudo amonestará al pueblo a que no deben deferir el bautismo de sus hijos y que es más conveniente que el bautismo sea administrado los domingos u otros días festivos, para que la congregación allí presente pueda sert testigo de la recepción de aquellos recién bautizados en el número de la Iglesia de Cristo; como también porque mediante el ministerio del Bautismo, cada persona presente puede hacer memoria de su propia profesión hecha a Dios en su Bautismo. Sin embargo, si la necesidad lo requiere, el bautismo se puede administrar en cualquier otro día.

¶ Se dará la debida notificación antes de que un niño sea llevado a la iglesia para ser bautizado. Por cada niño que se bautice, habrá no menos de tres padrinos, de los cuales al menos dos serán del mismo sexo que el niño y de los cuales al menos uno será del sexo opuesto; Excepto que, cuando no se puedan tener tres de modo conveniente, bastará un padrino y una madrina. Los padres pueden ser padrinos de sus propios hijos siempre que el niño tenga al menos otro padrino. Los padrinos serán personas que hayan sido bautizadas y confirmadas y que estén dispuestos a cumplir fielmente con sus responsabilidades, tanto en el cuidado del niño cometido a su cargo como por su propio ejemplo de vida piadosa. No obstante, el Ministro tendrá la facultad de prescindir del requisito de confirmación en cualquier caso en que, a su juicio, así lo requiera. El Ministro instruirá a los padres o tutores de un niño a ser admitido en el Santo Bautismo de que las mismas responsabilidades que se requieren de los padrinos en el servicio del Santo Bautismo recaen también sobre ellos mismos.

¶ A no ser con el fin de preparar o instruir a los padres o tutores o padrinos, ningún ministro se negará, o demorará en bautizar a cualquier niño dentro de su cuidado que se traiga a la iglesia para ser bautizado, siempre que se haya dado la debida notificación y se observen las disposiciones relativas a los padrinos. Si el Ministro se niega o demora indebidamente en bautizar a cualquiera de estos niños, los padres o tutores pueden presentar una solicitud al Obispo de la diócesis, quien,

después de consultar con el Ministro, dará las instrucciones que considere oportunas.

¶ Cuando se bautice a personas adultas, se le notificará oportunamente al Ministro; para que se preste la debida atención a su examen, ya sea que estén suficientemente instruidos en los principios de la religión cristiana; y para que sean exhortados a prepararse, con oraciones y ayunos, para recibir este santo sacramento. Y tenga en cuenta, que en el momento del bautismo de un adulto, habrá presentes con Él en la Fuente al menos dos patrocinadores.

¶ La palabra "regenerar" en este Oficio de Bautismo está diseñada para significar nuestra inserción e incorporación al rebaño de Cristo y como un reconocimiento agradecido de los beneficios de Cristo que se ofrecen a todos los que reciben rectamente el Bautismo (Nótese el Artículo XXVII *Acerca del Bautismo*). Sin embargo, no sea que la misma palabra fuere malinterpretada, por alguna persona, ya sea por ignorancia, malicia, u obstinación: Por la presente se declara que el uso de esta palabra no es para denotar una alteración esencial en la naturaleza, ni un paso, como mediante algún proceso misterioso, a esa plenitud de vida religiosa marcada por la fe, arrepentimiento, santidad incipiente, deseos ardientes por Dios, y afecciones elevadas.

Oficios de Instrucción

PRIMER OFICIO

¶ Aquí se puede cantar un Himno, después del cual el Ministro y la gente dirán, todos de rodillas, la siguiente oración, diciendo primero el Ministro:

El Señor sea con vosotros.
Respuesta. Y con tu espíritu.
Ministro. Elevad vuestros corazones.

SEÑOR Dios de todo poder y fortaleza, Que eres el autor y dador de todo lo bueno; Injerta en nuestros corazones el amor de tu Nombre, Aumenta en nosotros la verdadera religión, Nútrenos de toda bondad, Y por tu gran misericordia guárdanos en la misma; Por Jesucristo nuestro Señor. *Amén*.

¶ Luego, sentada la Congregación, el Ministro les hará las preguntas siguientes, leyendo o repitiendo la Congregación las Respuestas según se indican.

Ministro. ¿Cuál es tu Nombre Cristiano?
Respuesta. Mi Nombre Cristiano es _____.

Pregunta. ¿Quién te dió este Nombre?
Respuesta. Mis Padrinos me dieron este Nombre en el Bautismo; en el cual fui hecho miembro de Cristo, hijo de Dios, y heredero del reino de los Cielos.

Pregunta. ¿Qué prometieron entonces por ti tus Padrinos?
Respuesta. Mis Padrinos prometieron e hicieron voto de tres cosas en mi nombre: Primero, que yo renunciaría al diablo y todas sus obras, las pompas y vanidades de este mundo

corrompido, y todos los apetitos pecaminosos de la carne; En segundo lugar, que yo creería todos los Artículos de la Fe Cristiana; Y en tercer lugar, que guardaría la santa voluntad de Dios y sus mandamientos, y caminaría en ellos todos los días de mi vida.

Pregunta ¿No crees que estás obligado a hacerlo así?
Respuesta. Sí, ciertamente; y con el auxilio de Dios, así lo haré. Y de todo corazón doy gracias a nuestro Padre celestial, por haberme llamado a este estado de salvación, mediante Jesucristo nuestro Salvador. Y ruego a Dios me dé su gracia, para que pueda continuar en Él hasta el fin de mi vida.

¶ Entonces el Ministro dirá:

DICES que tus Padrinos prometieron e hicieron voto de que habías de creer en todos los Artículos de la Fe Cristiana. Recita los Artículos de la Fe Cristiana según están contenidos en el Credo de los Apóstoles:

¶ Entonces, el Ministro y la Congregación puestos en pié dirán el Credo de los Apóstoles.

CREO en Dios Padre Todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra:

Y en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor: Que fue concebido por el Espíritu Santo, Nació de la Virgen María: Padeció bajo el poder de Poncio Pilato, fue crucificado, muerto y sepultado: Descendió a los infiernos; Al tercer día resucitó de entre los muertos: Ascendió a los cielos, Y está sentado a la diestra de Dios Padre Todopoderoso: De donde ha de venir a juzgar a los vivos y a los muertos.

Creo en el Espíritu Santo: La Santa Iglesia Católica; La Comunión de los Santos: El perdón de los pecados: La Resurrección del cuerpo: Y la Vida perdurable. *Amén.*

¶ Entonces, el Ministro, volviéndose al pueblo, hará la siguiente pregunta, el pueblo respondiendo.

Pregunta. ¿Qué es lo que aprendes principalmente en estos Artículos de tu Fe?

Respuesta. En primer lugar, aprendo a creer en Dios Padre, que me creó a mí, y a todo el mundo.
En segundo lugar, en Dios Hijo, que me redimió a mí, y a todo el género humano.
En tercer lugar, en Dios Espíritu Santo, que me santifica a mí, y a todo el pueblo de Dios.
Y a esta Santa Trinidad, Un sólo Dios, yo alabo y ensalzo, diciendo:

¶ Ministro y pueblo.

GLORIA al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo;
Como era al principio, es ahora, y será siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

¶ Aquí puede cantarse un Himno, después de lo cual el Ministro, volviéndose a la Congregación, dirá,

DIJISTE que tus Padrinos prometieron e hicieron voto de que guardarías la santa voluntad de Dios y sus mandamientos. Dime ¿cuántos Mandamientos hay?

Respuesta. Hay Diez Mandamientos, dados en el pasado por Dios al pueblo de Israel.

¶ Entonces dirá el Ministro,

Pidamos el auxilio de Dios para conocerlos y guardarlos.

El Señor sea con vosotros.

Respuesta. Y con tu espíritu.

Ministro. Elevad vuestros corazones.

¶ Entonces, el Ministro y la Congregación arrodillados, dirán juntos esta oración.

OH Dios Todopoderoso, Que eres el único que puedes gobernar las voluntades y afectos rebeldes de los pecadores; Concede a tu pueblo la gracia de que amen lo que mandas y deseen lo que prometes; Para que de este modo, en medio de los varios y numerosos acontecimientos y mudanzas de este mundo, Nuestras almas miren hacia la sola mansión de la verdadera felicidad; Mediante Jesucristo nuestro Señor. *Amén*.

¶ A continuación el Ministro repetirá los Diez Mandamientos, y después de cada uno la Congregación dirá la Oración prescrita. Pero se advierte, que cuando es así ordenado, la Congregación podrá repetir los Mandamientos, diciendo el Ministro la Oración. Y NÓTESE además, que la parte del mandamiento impresa en tipo pequeño puede ser omitida.

DIos habló estas palabras, diciendo: yo soy el SEÑOR tu Dios. No tendrás dioses ajenos delante de mí.

SEÑOR, ten misericordia de nosotros, e inclina nuestros corazones a guardar esta ley.

II. NO te harás imagen, ni ninguna semejanza de lo que esté arriba en el cielo, ni abajo en la tierra, ni en las aguas debajo de la tierra. No te inclinarás a ellas, ni las honrarás:

porque yo soy el SEÑOR tu Dios, fuerte, celoso, que visito la maldad de los padres sobre los hijos hasta la tercera y cuarta generación de los que me aborrecen, y hago misericordia a millares, a los que me aman y aguardan mis mandamientos.

SEÑOR, ten misericordia de nosotros, e inclina nuestros corazones a guardar esta ley.

III. NO tomarás el Nombre del SEÑOR tu Dios en vano;

porque no dará por inocente el SEÑOR al que tomare su Nombre en vano.

SEÑOR, ten misericordia de nosotros, e inclina nuestros corazones a guardar esta ley.

IV. ACUÉRDATE del día de reposo para santificarlo.

Seis días trabajarás y harás toda tu obra; mas el séptimo día es reposo para el SEÑOR tu Dios; no harás en Él obra alguna, tú, ni tu hijo, ni tu hija, ni tu siervo, ni tu criada, ni tu bestia, ni tu extranjero que está dentro de tus puertas. Porque en seis días hizo el SEÑOR los cielos y la tierra, el mar, y todas las cosas que en ellos hay, y reposó en el séptimo día; por tanto, el SEÑOR bendijo el día de reposo y lo santificó.

SEÑOR, ten misericordia de nosotros, e inclina nuestros corazones a guardar esta ley.

V. HONRA a tu padre y a tu madre;

para que tus días se alarguen en la tierra que el SEÑOR tu Dios te da.

SEÑOR, ten misericordia de nosotros, e inclina nuestros corazones a guardar esta ley.

VI. NO matarás.

SEÑOR, ten misericordia de nosotros, e inclina nuestros corazones a guardar esta ley.

VII. No cometerás adulterio.

SEÑOR, ten misericordia de nosotros, e inclina nuestros corazones a guardar esta ley.

VIII. No hurtarás.

SEÑOR, ten misericordia de nosotros, e inclina nuestros corazones a guardar esta ley.

IX. NO hablarás contra tu prójimo falso testimonio.

Pueblo. SEÑOR, ten misericordia de nosotros, e inclina nuestros corazones a guardar esta ley.

X. NO Codiciarás

la casa de tu prójimo; no codiciarás la mujer de tu prójimo, ni su siervo, ni su criada, ni su buey, ni su asno, ni cosa alguna de tu prójimo.

SEÑOR, ten misericordia de nosotros, y graba todos estos tus mandamientos en nuestros corazones, te suplicamos.

¶ Entonces dirá el Ministro,

SUPLICAMOSTE, Señor, nos concedas el espíritu de pensar y hacer siempre lo que es justo; para que nosotros, que sin ti nada bueno podemos hacer, seamos por ti capaces de vivir según tu santa voluntad; mediante Jesucristo nuestro Señor. *Amén*.

¶ Después de esto, sentándose la Congregación, el Ministro, hará las siguientes Preguntas, respondiendo la Congregación.

Pregunta. ¿Qué nos enseña nuestro Señor Jesucristo acerca de estos Mandamientos?

Respuesta. Nuestro Señor Jesucristo nos enseña que se pueden resumir en dos Mandamientos: Amarás al SEÑOR tu Dios de todo tu corazón y de toda tu alma, y de toda tu mente, y de todas tus fuerzas; éste es el primero y el grande Mandamiento. Y el segundo es: Amarás a tu prójimo como a ti mismo.

Pregunta. ¿Qué aprendes principalmente de estos Diez Mandamientos?

Respuesta. Aprendo dos cosas de estos Mandamientos; mi deber para con Dios, y mi deber para con mi Prójimo.

Pregunta. ¿Cuál es tu deber para con Dios?

Respuesta. Mi deber para con Dios es creer en El, temerle y amarle con todo mi corazón, con toda mi mente, con toda mi alma y con todas mis fuerzas:

Pregunta. ¿Cuál es tu deber para con Dios en el primer y segundo mandamiento?

Respuesta. Adorarle, darle gracias: poner toda mi confianza en Él, e invocarle.

Pregunta. ¿Cuál es tu deber para con Dios en el tercer mandamiento?

Respuesta. Honrar su santo Nombre y su Palabra.

Pregunta. ¿Cuál es tu deber para con Dios en el cuarto mandamiento?

Respuesta. Servirle verdaderamente todos los días de mi vida.

Pregunta. ¿Cuál es tu deber hacia tu prójimo?

Respuesta. Mi deber hacia mi prójimo es amarle como a mí mismo, y proceder con todos los hombres como yo quisiera que ellos procedieran conmigo.

Pregunta. ¿Cuál es tu deber hacia tu prójimo en el Quinto Mandamiento?

Respuesta. Amar, honrar y ayudar a mi padre y madre: honrar y obedecer a la autoridad civil: someterme a todos mis gobernantes, maestros, pastores y maestros espirituales: Y portarme con la humildad y reverencia propias de un siervo de Dios.

Pregunta. ¿Cuál es tu deber hacia tu prójimo en el Sexto Mandamiento?

Respuesta. No dañar a nadie por palabras u obra: No guardar malicia ni odio en mi corazón.

Pregunta. ¿Cuál es tu deber hacia tu prójimo en el séptimo mandamiento?

Respuesta. Mantener mi cuerpo en temperancia, sobriedad y castidad.

Pregunta. ¿Cuál es tu deber hacia tu prójimo en el Octavo Mandamiento?

Respuesta. Guardar mis manos de robo: ser verídico y justo en todos mis tratos.

Pregunta. ¿Cuál es tu deber hacia tu prójimo en el Noveno Mandamiento?

Respuesta. Guardar mi lengua de maledicencia, mentira y calumnia.

Pregunta. ¿Cuál es tu deber hacia tu prójimo en el Décimo Mandamiento?

Respuesta. No codiciar ni desear los bienes de otros hombres; Pero aprender y esforzarme verdaderamente para ganarme la vida, y cumplir con mi deber en aquel estado de vida al cual Dios se sirviere llamarme.

¶ Luego se puede cantar un himno, después de lo cual el ministro dirá lo siguiente.

Debes saber esto; que no sois capaz de hacer ni cumplir todo eso por vuestras propias fuerzas, ni andar en los Mandamientos de Dios, y servirle sin su gracia especial; la cual debemos aprender a pedir en todo tiempo con oraciones fervorosas.

Pregunta. ¿Cuál es la oración que nuestro Señor nos enseñó a orar?

Respuesta. El Padre Nuestro.

Ministro. Oremos, según Cristo nuestro Salvador nos ha enseñado, diciendo,

¶ Entonces el Ministro y la Congregación arrodillados dirán juntos,

PADRE nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu Nombre. Venga tu reino. Hágase tu voluntad, así en la tierra como en los cielos; El pan nuestro de cada día, dánosle hoy, y perdónanos nuestras deudas, así como nosotros perdonamos a nuestros deudores. Y no nos dejes caer en la tentación, Mas líbranos de mal. Porque tuyo es el reino, y el poder, y la gloria por siempre jamás. *Amén.*

LA gracia de nuestro Señor Jesucristo, y el amor de Dios, y la comunión del Espíritu Santo, sea con todos nosotros por siempre jamás. *Amén.*

SEGUNDO OFICIO

¶ Aquí se puede cantar un himno, después de lo cual el Ministro y el pueblo dirán juntos la siguiente oración.

Venid, y caminemos a la luz del Señor. Y Él nos enseñará sus caminos, y andaremos por sus veredas.

Ministro. Muestra a tus siervos tu trabajo;
Pueblo. Y a tus hijos tu gloria.

Ministro. Que tu misericordia, oh Señor, sea sobre nosotros;
Pueblo. Según ponemos nuestra confianza en ti.

Ministro. No a nosotros, oh Señor, no a nosotros,
Pueblo. Sino a tu Nombre sea la alabanza.

Ministro. Señor, escucha nuestra oración.
Pueblo. Y llegue a ti nuestro clamor.

Ministro. El Señor sea con vosotros.
Pueblo. Y con tu espíritu.

Ministro. Oremos.

DIOS Todopoderoso, que edificaste tu Iglesia sobre el fundamento de los Apóstoles y Profetas, siendo Jesucristo la principal piedra angular; Concede que estemos tan estrechamente unidos en espíritu por medio de su doctrina, que seamos hechos un templo santo y aceptable a ti; mediante el mismo Jesucristo nuestro Señor. Amén.

¶ Aquí se podrá cantar un Himno, después del cual, sentándose la Congregación, el Ministro hará las Preguntas que siguen, concernientes a la Iglesia, respondiendo la Congregación.

¿CUÁNDO fuiste hecho miembro de la Iglesia?

Respuesta. Fuí hecho miembro de la Iglesia cuando fuí bautizado.

Pregunta. ¿Qué es la Iglesia?

Respuesta. La Iglesia es el Cuerpo del cual Jesucristo es la Cabeza, y todas las personas bautizadas son los miembros.

Pregunta. ¿Cómo se describe la Iglesia en el Credo de los Apóstoles y en el de Nicea?

Respuesta. La Iglesia se describe en los Credos como Una, Santa, Católica y Apostólica.

Pregunta. ¿Qué queremos decir con estas palabras?

Respuesta. Queremos decir que la Iglesia es Una; porque es un Cuerpo bajo una Cabeza;
Santa; porque el Espíritu Santo mora en ella, y santifica a sus miembros;
Católica; porque es universal, guardando fervorosamente la Fe en todos los tiempos, en todos los países y para todas las gentes; y es además enviada a predicar el evangelio a todo el mundo; y
Apostólica; porque continúa firmemente en la enseñanza y la comunión de los apóstoles.

Pregunta. ¿Cuál es tu deber principal como miembro de la Iglesia?

Respuesta. Mi deber principal es seguir a Cristo, adorar a Dios todos los domingos en su Iglesia; y trabajar y orar y dar para la extensión de su reino.

Pregunta. ¿Qué medios especiales provee la Iglesia para ayudarte a hacer todas estas cosas?

Respuesta. La Iglesia provee la imposición de las manos, o confirmación, mediante la cual, después de renovar las promesas y los votos de mi bautismo y declarar mi lealtad y mi devoción a Cristo como mi Maestro, recibo los dones fortalecedores del Espíritu Santo.

Pregunta. ¿Qué gran privilegio proporciona nuestro Señor para el fortalecimiento de tu alma?

Respuesta. Nuestro Señor provee el Sacramento de la Cena del Señor, o la Santa Comunión, para el continuo fortalecimiento y consuelo de mi alma.

¶ Aquí se puede cantar otro Himno, luego del cual el Ministro procederá con las Preguntas sobre los Sacramentos, como sigue.

¿CUÁNTOS sacramentos ha ordenado Cristo en su Iglesia?

Respuesta. Cristo ha ordenado sólo dos sacramentos, como generalmente necesarios para la salvación; a saber, el Bautismo y la Cena del Señor.

Pregunta. ¿Qué quieres decir con esta palabra sacramento?

Respuesta. Un sacramento es un signo externo y visible de una gracia interna y espiritual que se nos concede; ordenado por Cristo mismo, como un medio por el cual recibimos esta gracia y una prenda que nos asegura de ella.

Pregunta. ¿Cuántas partes hay en un sacramento?

Respuesta. Hay dos partes en un sacramento; El signo externo y visible, y la gracia interna y espiritual.

Pregunta. ¿Cuál es la señal o forma externa y visible en el Bautismo?

Respuesta. La señal o forma externa y visible en el Bautismo es el Agua; donde la persona es bautizada, en el Nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.

Pregunta. ¿Cuál es la gracia interior y espiritual en el Bautismo?

Respuesta. La gracia interna y espiritual en el Bautismo es muerte al pecado y un nuevo nacimiento a la justicia; por el cual somos hechos hijos de gracia.

Pregunta. ¿Qué se requiere de las personas para ser bautizadas?

Respuesta. Arrepentimiento, por el cual renuncian al pecado; y Fe, por la cual creen firmemente las promesas que Dios les hace en este Sacramento.

Pregunta. ¿Por qué entonces se bautiza a los bebés cuando, debido a su tierna edad, no pueden realizar el arrepentimiento y la fe?

Respuesta. Porque, por la fe de sus Padrinos, los bebés son recibidos en la Iglesia de Cristo, se convierten en receptores de su gracia y son y educados en la familia de la fe.

Pregunta. ¿Para qué fue ordenado el Sacramento de la Cena del Señor?

Respuesta. El Sacramento de la Cena del Señor fue ordenado para el recuerdo continuo del sacrificio de la muerte de Cristo, y de los beneficios que por Él recibimos.

Pregunta. ¿Cuál es la parte exterior o signo de la Cena del Señor?

Respuesta. La parte exterior o signo de la Cena del Señor es Pan y Vino, que el Señor ha mandado que se reciba.

Pregunta. ¿Cuál es la parte interior, o cosa significada?

Respuesta. La parte interior, o cosa significada, es el Cuerpo y la Sangre de Cristo, que los fieles toman y reciben espiritualmente en la Cena del Señor.

Pregunta. ¿Cuáles son los beneficios de los cuales somos participantes en la Cena del Señor?

Respuesta. Los beneficios de los cuales somos partícipes en la Cena del Señor son el fortalecimiento y alimento de nuestras almas por el Cuerpo y la Sangre de Cristo, así como nuestros cuerpos son fortalecidos y alimentados por el Pan y el Vino.

Pregunta. ¿Quiénes son bienvenidos en la mesa del Señor?

Respuesta. Todos los que son bautizados y se encuentran en buena relación con la Iglesia de Cristo.

Pregunta. ¿Qué se requiere de aquellos que vienen a la Cena del Señor?

Respuesta. Se requiere que aquellos que acuden a la Cena del Señor se examinen a sí mismos, se arrepientan verdaderamente de sus pecados anteriores, con el firme propósito de llevar una vida nueva; teniendo una fe viva en la misericordia de Dios a través de Cristo, con una memoria agradecida de su muerte; y que estén en caridad con todos los hombres.

¶ Aquí se puede cantar un himno, después de lo cual el ministro hará las siguientes preguntas sobre el ministerio y respondiendo la Congregación.

¿QUÉ órdenes de ministros hay en la Iglesia?

Respuesta. Obispos, presbíteros y diáconos; Ordenes que han existido en la Iglesia desde los tiempos primitivos.

Pregunta. ¿Cuál es el oficio de un obispo?

Respuesta. El oficio de un Obispo es, ser un pastor principal en la Iglesia; conferir las Ordenes Sagradas; y administrar la Confirmación.

Pregunta. ¿Cuál es la oficina de un Presbítero?

Respuesta. El oficio de un Presbítero es, ministrar al pueblo confiado a su cuidado; predicar la Palabra de Dios; bautizar; celebrar la Santa Comunión; y pronunciar la Absolución y la Bendición en Nombre de Dios.

Pregunta. ¿Cuál es el oficio de un Diácono?
Respuesta. El oficio de un Diácono es, ayudar al Presbítero en el Oficio Divino, y en sus otros ministerios, bajo la dirección del Obispo.

¶ Entonces dirá el ministro:

El Señor sea con vosotros.
Respuesta. Y con tu espíritu.
Ministro. Oremos.

CONCEDE, oh Señor, que los que han de renovar las promesas y los votos de su Bautismo, y ser confirmados por el Obispo, reciban de tal manera tu Espíritu Santo, que puedan crecer en tu gracia hasta el fin de su vida; mediante Jesucristo, nuestro Señor. *Amén.*

CONCEDE, oh Padre, que cuando recibamos el bendito Sacramento del Cuerpo y Sangre de Cristo, acercándonos a esos santos misterios con fe, amor y verdadero arropentimiento, obtengamos remisión de nuestros pecados, y seamos llenos de tu gracia y bendición celestial; mediante Jesucristo nuestro Señor. Amén.

LA Gracia de nuestro Señor Jesucristo y el amor de Dios y la comunión del Espíritu Santo, estén con todos nosotros por siempre jamás. *Amén.*

¶ El ministro de cada parroquia, diligentemente, deberá instruir y examinar públicamente en la Iglesia a los jóvenes de su parroquia los

domingos y en otros días festivos u en otras ocasiones que sea conveniente.

¶ Y todos los padres, madres, tutores y padrinos deberán traer a la iglesia a la hora designada a aquellos de cuya instrucción religiosa ellos son responsables, para que reciban la instrucción del Ministro.

¶ Tan pronto como los niños lleguen a una edad competente y puedan decir el Credo, la Oración del Señor y los Diez Mandamientos, y estén lo suficientemente informados sobre el asunto contenido en estos oficios, deberán ser presentados al Obispo para que sean confirmados por él.

Orden para la Confirmación

o Imposición de Manos sobre aquellos Bautizados que ya tengan uso de razón

¶ En el día y la hora designados, todos los que van a ser confirmados deberán ponerse de pie frente al Obispo, que estará sentado en su silla cerca de la Santa Mesa, con toda la congregación también de pie hasta el Padre Nuestro. El presbítero que los presenta entonces dirá:

REVERENDO Padre en Dios, le presento a estas personas que ahora desean confirmar su Pacto Bautismal a través de la imposición de manos.

¶ Luego, el Obispo o algún Ministro designado por él, dirá:

AMADOS, está escrito en el octavo capítulo de los Hechos de los Apóstoles que, cuando los apóstoles en Jerusalén supieron que Samaria había recibido la palabra de Dios, enviaron a Pedro y Juan. Estos, al llegar, oraron por ellos para que recibieran el Espíritu Santo. Luego impusieron sus manos sobre aquellos que fueron bautizados, y recibieron el Espíritu Santo. Además, en el capítulo diecinueve del mismo Libro, leemos que San Pablo puso sus manos sobre ciertos discípulos en Éfeso, después de su bautismo, y el Espíritu Santo vino sobre ellos.

Por lo tanto, de acuerdo con la Sagrada Escritura, la costumbre apostólica y la práctica de la Iglesia primitiva, hemos mantenido este rito de la imposición de manos sobre aquellos que son bautizados, para que así, en confesión abierta ante los hombres, confirmen su fe en nuestro Señor y Salvador Jesucristo y declaren su propósito inalterado de llevar una vida nueva, siguiendo los mandamientos de Dios y caminando en sus santos caminos.

¶ Entonces el Obispo dirá:

¿RENOVÁIS, aquí, en la presencia de Dios y de esta congregación, la solemne promesa y voto que hicisteis, o que fue hecho en vuestro nombre en vuestro Bautismo, ratificándolo y confirmándolo, y reconociendo que estáis obligados a creer y a cumplir con todas aquellas cosas a que vuestros padrinos se obligaron entonces por vosotros?

¶ Y cada uno responderá audiblemente,

Respuesta. Los renuevo.

¶ Entonces el obispo dirá:

¿PROMETÉIS seguir a Jesucristo como vuestro Señor y Salvador?

¶ Y cada uno responderá,

Lo prometo.

¶ Entonces el obispo dirá:

¿CREÉIS en Dios Padre Todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra?

¿Y en Jesucristo, su Hijo unigénito, nuestro Señor? ¿Que fue concebido por el Espíritu Santo; nacido de la Virgen María; que sufrió bajo Poncio Pilato, fue crucificado, muerto y sepultado; que descendió al infierno y también resucitó al tercer día; que ascendió al cielo y se sentó a la diestra de Dios Padre Todopoderoso; y de allí volverá al fin del mundo para juzgar a los vivos y a los muertos?

¿Y creéis en el Espíritu Santo; la santa iglesia católica; la comunión de los santos; la remisión de los pecados; la resurrección del cuerpo; y la vida eterna después de la muerte?

¶ Y cada uno responderá,

Todo esto yo lo creo firmemente.

¶ Entonces el obispo dirá:

¿TENÉIS el firme propósito, con la ayuda de Dios, de renunciar al diablo y a todas sus obras, así como a la vana gloria y pompa del mundo, junto con todos los deseos corruptos del mismo y los apetitos pecaminosos de la carne, para que no los sigáis ni seáis guiados por ellos?

¶ Y cada uno responderá audiblemente,

Los renuncio todos.

¶ El Obispo, de pie, dirá:

Obispo. Nuestra ayuda está en el Nombre del Señor;
Pueblo. Que hizo los cielos y la tierra.
Obispo. Bendito sea el Nombre del Señor;
Pueblo. Desde ahora, y para siempre.
Obispo. Señor, escucha nuestra oración;
Pueblo. Y llegue a ti nuestro clamor.
Obispo. Oremos.

DIOS Omnipotente y Eterno, que te has dignado regenerar a estos tus siervos por medio del Agua y del Espíritu Santo, y les has concedido perdón de todos sus pecados; Fortalécelos, te suplicamos, oh Señor, con el Espíritu Santo, el Consolador, y aumenta diariamente en ellos tus dones de gracia: el espíritu de sabiduría y entendimiento, el espíritu de consejo y fortaleza, el espíritu de conocimiento y la verdadera piedad; y llénalos, oh Señor, con el espíritu de tu santo temor, ahora y por siempre. *Amén.*

¶ Entonces, todos en orden arrodillándose ante el Obispo, él pondrá su mano sobre la cabeza de cada uno individualmente, diciendo:

DEFIENDE, Señor, a este tu Hijo (o a este tu Siervo) con tu gracia celestial; para que continúe tuyo por siempre; y aumente cada día más en tu Espíritu Santo, hasta que llegue a tu reino eterno. *Amén.*

¶ Entonces el obispo dirá:

El Señor sea con vosotros.
Pueblo. Y con tu espíritu.
Obispo. Oremos.

¶ Luego, el Obispo orará el Padre Nuestro, mientras la congregación de rodillas lo repite con él.

PADRE nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu Nombre. Venga tu reino. Hágase tu voluntad, así en la tierra como en los cielos; El pan nuestro de cada día, dánosle hoy, y perdónanos nuestras deudas, así como nosotros perdonamos a nuestros deudores. Y no nos dejes caer en la tentación, Mas líbranos de mal. Porque tuyo es el reino, y el poder, y la gloria por siempre jamás. *Amén.*

¶ Entonces el Obispo dirá:

DIOS Omnipotente y eterno, que nos das poder para querer y hacer las cosas que son buenas y agradables a tu Divina Majestad; Te dirigimos nuestras humildes súplicas por estos tus siervos, sobre los que, según el ejemplo de los santos Apóstoles, hemos impuesto nuestras manos, para asegurarles por este signo de tu favor y generosa bondad para con ellos. Que tu mano paternal, te suplicamos, sea siempre sobre ellos; que tu Espíritu Santo sea siempre con ellos, y que de tal modo los guíes en el conocimiento y obediencia de tu Palabra, que al fin obtengan vida eterna; mediante Jesucristo nuestro Señor, que contigo y el mismo Espíritu Santo es un solo Dios y vive y reina siempre por los siglos de los siglos. *Amén.*

DIOS Todopoderoso, que muestras a los que están en error la luz de tu verdad, con la intención de que puedan volver al camino de la justicia, concede a todos aquellos que son admitidos en la comunión de la religión de Cristo, que puedan evitar las cosas que son contrarias a su profesión, y seguir todas las

cosas que sean agradables a la misma; a través de nuestro Señor Jesucristo. *Amén.*

¶ Entonces el Obispo los bendecirá, diciendo así:

LA Bendición de Dios Omnipotente, el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, sea sobre vosotros, y more con vosotros eternamente. *Amén.*

¶ La Confirmación generalmente se llevará a cabo durante la Santa Comunión, o en el momento y lugar que el Obispo determine.

¶ Si no hay Santa Comunión, el servicio continuará con el Credo y otras devociones que el Obispo disponga.

El orden para la Celebración del Matrimonio

¶ En el día y la hora designados para la solemnización del matrimonio, as personas que van a contraer matrimonio entrarán en el cuerpo de la iglesia, o estarán listas en algún lugar apropiado, con sus amigos y vecinos. Y allí, de pie juntos, el Hombre a la derecha y la Mujer a la izquierda, el Ministro dirá:

MUY amados, estamos reunidos aquí ante Dios y ante esta congregación, para unir a este hombre y a esta mujer en santo matrimonio; que es un estado honorable, instituido por Dios en el momento de la inocencia del hombre, que nos figura la unión mística que existe entre Cristo y su Iglesia; el cual es un estado santo que Cristo adornó y embelleció con su presencia y primer milagro que hizo en Caná de Galilea; y San Pablo lo recomienda como honorable entre todos los hombres: y, por lo tanto, no ha de ser emprendido ni tomado por nadie, indiscreta o ligeramente, por capricho o para satisfacer los deseos y apetitos carnales de los hombres; sino con reverencia, discreción, prudencia, sobriedad y en el temor de Dios; *considerando debidamente las causas por las cuales el matrimonio fue ordenado.*

Primero, Fue ordenado para la procreación de los niños, para que sean criados en la disciplina y el temor del El Señor, y para la alabanza de su santo nombre.

En segundo lugar, Fue ordenado como un remedio contra el pecado, y para evitar la fornicación; para que las personas que no tienen el don de continencia puedan casarse, y mantenerse miembros sin contaminación del cuerpo de Cristo.

En tercer lugar, Fue ordenado para la sociedad, consuelo y ayuda, mutua que el uno debe tener con el otro, tanto en prosperidad como en la adversidad.

Ha este estado sagrado vienen ahora a unirse estas dos personas aquí presentes.

Por lo cual, si hay alguien que sepa algún impedimento, por el que no puedan ser unidas lícitamente, dígalo ahora, o de aquí en adelante guarde silencio.

¶ Después, hablando con los que vienen a casarse les dirá:

YO os requiero, y encargo, que como debéis responder en el terrible día del juicio, cuando los secretos de todos los corazones serán descubiertos, si alguno de vosotros sabe algún impedimento, por el cual no podáis casaros lícitamente, lo confeséis. Porque tened por cierto, que todos los que son unidos en contraposición a la Palabra de Dios, su matrimonio no es lícito.

¶ Si no se alega ningún impedimento, entonces el ministro le dirá al hombre:

N¿QUIERES tomar a esta Mujer por tu legítima esposa, y vivir con ella, conforme a la ordenanza de Dios, en el santo estado del Matrimonio? ¿La amarás, consolarás, honrarás y conservarás en tiempo de enfermedad y de salud; y renunciando a todas las otras, te conservarás para ella sola, mientras los dos vivieren?

¶ La Hombre responderá,

Sí, quiero.

¶ Después dirá el Ministro a la Mujer,

N¿QUIERES tomar a este Hombre por tu legítimo espo so, para vivir con Él conforme a la ordenanza de Dios, en el santo estado del Matrimonio? ¿Le amarás, consolarás, honrarás y conservarás en tiempo de enfermedad y de salud; y, renunciando a todos los otros, te conservarás para Él solo, mientras los dos vivieren?

¶ La Mujer responderá,

Sí, quiero.

¶ Aquí, si hubiere presentación o entrega en matrimonio, el Ministro dirá:

¿Quién entrega a esta Mujer, para que se case con este Hombre?

¶ Entonces se darán fe el uno al otro de esta manera. El Ministro hará que el Hombre tome a la Mujer de la mano derecha y que repita con Él lo que sigue.

YO *N.* te recibo a ti *N.* por mi legítima esposa desde hoy en adelante, sea que mejore o empeore tu suerte, seas más rica o más pobre, en salud, o enfermedad, para amarte, y cuidarte hasta que la muerte nos separe, según la santa ordenanza de Dios; y de hacerlo así te doy mi palabra y fe.

¶ Después soltarán sus manos; y la Mujer tomando con su mano derecha la del Hombre dirá asimismo siguiendo al Ministro,

YO *N.* te recibo a ti *N.* por mi legítimo esposo desde hoy en adelante, sea que mejore o empeore tu suerte, seas más rico o más pobre, en salud, o enfermedad, para amarte, y cuidarte hasta que la muerte nos separe, según la santa ordenanza de Dios; y de hacerlo así te doy mi palabra y fe.

¶ Entonces soltarán sus manos otra vez; y el hombre dará a la mujer un Anillo, colocándolo el mismo sobre el libro. Y, antes de entregar el Anillo al Hombre, el Ministro podrá decir lo siguiente.

BENDICE, Oh Señor, este anillo para que sea un signo de los votos entre este hombre y esta mujer, y para que tanto quien lo da como quien lo recibe, pueda morar en tu paz y continuar en tu favor, hasta el fin de su vidas; mediante Jesucristo nuestro Señor. Amén.

¶ Entonces el ministro entregará el Anillo al hombre, para ponerlo en el cuarto dedo de la mano izquierda de la mujer. Y el Hombre teniendo allí el Anillo, e instruido por el Ministro, dirá,

CON este Anillo, te desposo, con mi cuerpo te adoro y con todos mis bienes temporales te doto: En el Nombre del Padre y del Hijo, y del Espíritu Santo. Amén.

¶ Y téngase en cuenta, que si hay dos anillos dados, el ministro usará la misma forma que precede, para el anillo que la mujer le de al hombre.

¶ Entonces los dos se arrodillarán, y el ministro dirá:

Oremos.

¶ Entonces el Ministro y el pueblo dirán el Padre Nuestro.

PADRE nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu Nombre. Venga tu reino. Hágase tu voluntad, así en la tierra como en los cielos; El pan nuestro de cada día, dánosle hoy, y perdónanos nuestras deudas, así como nosotros perdonamos a nuestros deudores. Y no nos dejes caer en la tentación, Mas líbranos de mal. Porque tuyo es el reino, y el poder, y la gloria por siempre jamás. *Amén.*

¶ Entonces el Ministro añadirá,

DIOS eterno, Creador y Conservador del género humano, Dador de toda gracia espiritual, Autor de la vida eterna; Envía tu bendición sobre este Hombre y esta Mujer, tus siervos, a quienes bendecimos en tu Nombre; para que viviendo fielmente juntos, cumplan y guarden el voto y el pacto que se han hecho el uno al otro, (de lo cual estos Anillos, respectivamente dados y recibidos, son arras y prenda,) y que siempre permanezcan juntos en perfecto amor y paz, y vivan conforme a tus santos mandamientos; mediante Jesucristo nuestro Señor. *Amén.*

¶ El ministro podrá añadir una o ambas de las oraciones siguientes.

DIOS Todopoderoso, Creador del género humano, que sólo eres el manantial de la vida; Confiere a estos tus siervos, si es tu voluntad, el don y la herencia de hijos; y concede que ellos puedan ver a sus hijos educados en tu fe y temor, para honra y gloria de tu Nombre; mediante Jesucristo nuestro Señor. *Amén.*

OH Dios, que has consagrado el estado de Matrimonio hasta tener en Él significado y representado el desposorio espiritual y la unidad entre Cristo y su Iglesia; Mira misericordiosamente sobre estos tus siervos, para que puedan amarse, honrarse y cuidarse el uno al otro, y así vivir juntos en fidelidad y paciencia, en sabiduría y verdadera santidad, de manera que su hogar sea un puerto de bendición y de paz; mediante el mismo Jesucristo nuestro Señor, que contigo y el Espíritu Santo es siempre, un solo Dios, por los siglos de los siglos. *Amén.*

¶ Entonces el Ministro juntándoles sus manos derechas, dirá:

A los que Dios ha unido, ningún hombre los separe.

¶ Después el Ministro dirá a la concurrencia,

POR cuanto N. Y N. consienten en su Santo Matrimonio, y lo han testificado delante de Dios, y de esta concurrencia, y para este fin han dado y empeñado su fe y palabra el uno al otro, y lo han declarado también, así por la unión de las manos, como por la donación y recepción de un Anillo; Yo los declaro Esposo y Esposa, En el Nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. *Amén.*

¶ Y el ministro añadirá esta bendición.

DIOS el Padre, Dios el Hijo y Dios el Espíritu Santo, os bendiga, conserve y guarde; el Señor por su misericordia vuelva a vosotros los ojos de su favor; y os llene de toda bendición espiritual y gracia para que viváis juntos en este mundo de tal manera que gocéis en el otro de la vida eterna. *Amén.*

¶ Es conveniente que las personas recién casadas reciban la Santa Comunión en el momento de su matrimonio, o en la primera oportunidad después de su matrimonio.

¶ El Ministro, a su discreción, también puede usar cualquiera de las siguientes Oraciones antes de la Bendición final.

OH Dios de Abraham, Dios de Isaac, Dios de Jacob, bendice a tus siervos y siembra la semilla de la vida eterna en sus corazones; para que todo aquello que en tu santa Palabra aprendan con provecho, de hecho lo puedan cumplir. Mira, oh Señor, misericordiosamente desde el cielo, y bendícelos. Y como enviaste tu bendición sobre Abraham y Sara, para su gran consuelo, de tal modo envía tu bendición sobre estos tus siervos; que obedeciendo tu voluntad, y estando siempre a salvo bajo tu protección, puedan permanecer en tu amor hasta el fin de sus vidas; mediante Jesucristo nuestro Señor. *Amén.*

OH, Señor Misericordioso y Padre celestial, por cuyo don de gracia la humanidad se ha incrementado: Te suplicamos, te dignes bendecir a estas dos personas, para que ambas sean fructíferas en la procreación de niños, y que también vivan juntos en amor piadoso y honestidad por tanto tiempo, que puedan ver criar a sus hijos de manera cristiana y virtuosa, para tu alabanza y honor; mediante Jesucristo nuestro Señor. *Amén.*

Oh Dios, que con tu gran poder de la nada has creado todas las cosas; quien también (después de poner en orden las otras cosas) ordenaste, que del hombre (creado a tu propia imagen y semejanza) la mujer tomara su principio; y, al unirlos, enseñaste que nunca debe ser lícito separar a aquellos que, por matrimonio, tu has hecho uno: ¡Oh, Dios, que has consagrado el estado de Matrimonio a un misterio tan excelente, que en Él está figurado y representado! el matrimonio espiritual y la unidad entre Cristo y su Iglesia; Mira misericordiosamente a estos tus siervos, para que tanto este hombre pueda amar a su esposa, según tu Palabra, (como Cristo amó a su esposa la Iglesia, y se entregó por ella, amándola y cuidándola como a su propia carne,) y también que esta mujer pueda ser amorosa, amable y fiel a su esposo; y en toda quietud, sobriedad y paz, sea una imitadora de las mujeres

más santas y piadosas. Oh Señor, bendícelos a ambos, y concédeles que hereden tu reino eterno; mediante Jesucristo nuestro Señor. *Amén*.

¶ Las leyes que respetan el matrimonio, siendo diferentes en los diversos Estados, ya sea mediante la publicación de las Amonestaciones en las iglesias o sea por Licencia, cada Ministro queda sujeto a la dirección de esas leyes, en todo lo que se refiere al contrato civil entre los individuos.

¶ Y cuando se publican las Amonestaciones, se hará de la siguiente forma: Yo publico las Amonestaciones de Matrimonio entre N. de ——, y N. de ——. Si alguno de vosotros supiere causa o justo impedimento, por lo cual estas personas no se puedan unir en Santo Matrimonio, debe declararlo. Esta es la primera [segunda o tercera] amonestación.

Acción de Gracias después del Alumbramiento

Comúnmente llamada la Purificación de las Mujeres

¶ Este Servicio, o solo la Oración final, según como figura entre las Oraciones ocasionales y las Acciónes de Gracias, puede usarse a discreción del Ministro.

¶ La Mujer, a la hora habitual después de su alumbramiento, entrará decentemente en la iglesia y se arrodillará en algún lugar conveniente, según se lo acostumbrado, o según lo disponga el Ordinario.

¶ El ministro le dirá entonces,

PUESTO que agradó a Dios Omnipotente por su bondad concederte un feliz alumbramiento, y te ha preservado en el gran peligro del parto, debes dar cordiales gracias a Dios diciendo:

¶ Entonces, ambos dirán el siguiente Himno, la mujer permaneciendo arrodillada.

Salmo 116. Dilexi, quoniam.

AMO al SEÑOR, pues ha oído mi voz y mis súplicas; Porque ha inclinado a mí su oído; por tanto, le invocaré en todos mis días.

Angustia y dolor había yo hallado, entonces invoqué el Nombre del SEÑOR: diciendo: Libra ahora, oh SEÑOR, mi alma.

Clemente es el SEÑOR, y justo; sí, misericordioso es nuestro Dios.

¿Qué pagaré al SEÑOR por todos sus beneficios para conmigo?

Tomaré la copa de la salvación, e invocaré el Nombre del SEÑOR.

Ahora pagaré mis votos al SEÑOR delante de todo su pueblo en los atrios de la casa del SEÑOR; en medio de ti, O Jerusalén. Alabado sea el SEÑOR.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo.

Como era en el principio, es ahora, y será siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

¶ Entonces el Ministro dirá el Padre Nuestro, con lo que sigue; pero dicha oración puede omitirse, si este oficio se usa junto con la oración Matutina o Vespertina.

PADRE nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu Nombre. Venga tu reino. Hágase tu voluntad, así en la tierra como en los cielos; El pan nuestro de cada día, dánosle hoy, y perdónanos nuestras deudas, así como nosotros perdonamos a nuestros deudores. Y no nos dejes caer en la tentación, Mas líbranos de mal. Porque tuyo es el reino, y el poder, y la gloria por siempre jamás. *Amén.*

Ministro. Oh Señor salva a esta mujer, tu sierva;

Respuesta. Quien pone su confianza en ti.

Ministro. Que seas Tú, su torre fuerte;

Respuesta. Delante de su enemigo.

Ministro. Señor, escucha nuestra oración.

Respuesta. Y llegue a ti nuestro clamor.

Ministro. Oremos.

OH Dios Todopoderoso, te damos las más humildes gracias porque benignamente te has dignado preservar, durante el gran dolor y peligro del alumbramiento, a esta mujer, tu sierva, que ahora desea ofrecerte sus alabanzas y acciones de gracias. Concede, te suplicamos, oh Padre misericordioso, que, con tu ayuda, viva fielmente conforme a tu voluntad en esta vida, y que en el mundo venidero sea también partícipe de la gloria eterna; por Jesucristo nuestro Señor. *Amén.*

¶ Entonces se puede decir,

CONCEDE, te suplicamos, Oh Padre Celestial, que el hijo de esta tu sierva pueda crecer diariamente en sabiduría y estatura, y desarrollarse en tu amor y servicio, hasta que llegue a tu gozo eterno; mediante Jesucristo nuestro Señor. *Amén.*

¶ La Mujer que viene a dar Gracias, debe traer las ofrendas acostumbradas, las cuales serán aplicadas, por el Ministro y los Guardianes, al alivio de las mujeres necesitadas en el parto, y si hay Santa Comunión, conviene que la reciba.

Orden para la Visitación de los Enfermos

¶ El siguiente Servicio, o cualquier parte del mismo, se puedrá usar a discreción del Ministro.

¶ Cuando una persona esté enferma, se le notificará al Ministro de la parroquia; Quien, entrando en la presencia del enfermo, dirá:

PAZ sea a esta casa, ya todos los que la habitan.

¶ Después de lo cual dirá la siguiente Antífona, y luego, uno de los Salmos Penitenciales según su discreción.

Antífona. Oh Señor, no te acuerdes de nuestros pecados, ni de los de nuestros padres.

Ministro. Oremos

Señor, ten misericordia de nosotros.
Cristo, ten misericordia de nosotros.
Señor, ten piedad de nosotros.

PADRE nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu Nombre. Venga tu reino. Hágase tu voluntad, así en la tierra como en los cielos; El pan nuestro de cada día, dánosle hoy, y perdónanos nuestras deudas, así como nosotros perdonamos a nuestros deudores. Y no nos dejes caer en la tentación, Mas líbranos de mal. Porque tuyo es el reino, y el poder, y la gloria por siempre jamás. *Amén.*

Ministro. Oh Señor, salva a tu siervo;
Respuesta. Quien pone su confianza en ti.
Ministro. Envíale socorro desde tu santuario;
Respuesta. Y defiéndelo siempre con tu gran poder.

Ministro. Que no prevalezca el Adversario contra él;
Respuesta. Ni se acerque el malvado para dañarlo.
Ministro. Que seas Tú, oh Señor, su torre fuerte;
Respuesta. Delante de su enemigo.
Ministro. Señor, oye nuestra oración.
Respuesta. Y llegue a ti nuestro clamor.

¶ Entonces el ministro dirá,

OH Señor, mira desde el cielo, contempla, visita y alivia a este tu siervo. Míralo con los ojos de tu misericordia; dale consuelo y firme confianza en ti, defiéndelo en todo peligro, y guárdalo en perpetua paz y seguridad; mediante Jesucristo nuestro Señor. *Amén.*

¶ Aquí se podrán decir uo o mas de los Salmos siguientes con la Colecta y Antífona.

Antífona. Con mi voz clamé al SEÑOR; y El me oyó desde su Santo monte.

¿Domine, quid multiplicati? del Salmo 3

¡OH SEÑOR, cuánto se han multiplicado mis adversarios! Muchos son los que se levantan contra mí.

Muchos son los que dicen de mí: No hay para Él salvación en Dios.

Mas tú, oh SEÑOR, eres escudo alrededor de mí; mi gloria, y el que levanta mi cabeza.

Con mi voz clamé al SEÑOR, y Él me respondió desde su monte santo.

Yo me acosté y dormí, y desperté, porque el SEÑOR me sustentaba.

La salvación es del SEÑOR; sobre tu pueblo sea tu bendición.

Colecta

OYENOS, omnipotente y muy misericordioso Dios y Salvador; extiende tu acostumbrada bondad a este tu siervo que se halla afligido por su enfermedad. Visítalo, Oh SEÑOR, con tu amorosa misericordia, y restáuralo a su salud anterior, para que te pueda dar gracias en tu Santa Iglesia; mediante Jesucristo nuestro Señor. *Amén.*

~ ~ ~

Antífona. Entraré al altar de Dios, al Dios alegría de mi gozo.

Judica me, Deus. Salmo 43

JÚZGAME, oh Dios, y defiende mi causa; líbrame de gente impía, y del hombre engañoso e inicuo.

Pues que Tú eres el Dios de mi fortaleza, ¿por qué me has desechado? ¿Por qué andaré enlutado por la opresión del enemigo?

Envía tu luz y tu verdad; éstas me guiarán; me conducirán a tu santo monte, y a tus moradas.

Entraré al altar de Dios, al Dios de mi alegría y de mi gozo; y te alabaré con arpa, oh Dios, Dios mío.

¿Por qué te abates, oh alma mía, y por qué te turbas dentro de mí? Espera en Dios; porque aún he de alabarle, salvación mía y Dios mío.

Colecta

SANTIFICA, te suplicamos, oh Señor, la enfermedad de este tu siervo; para que el reconocimiento de su fragilidad pueda añadir fuerza a su fe, y seriedad a su arrepentimiento; y concede que pueda morar contigo en la vida eterna; mediante Jesucristo nuestro Señor. *Amén.*

~ ~ ~

Antífona. Consideraba los días desde el principio, los años de los siglos.

Voce mea ad Dominum. del Salmo 77

CON mi voz clamé a Dios, a Dios clamé, y Él me escuchará.

Al SEÑOR busqué en el día de mi angustia; alzaba a Él mis manos de noche, sin descanso; mi alma rehusaba consuelo.

Me acordaba de Dios, y me conmovía; me quejaba, y desmayaba mi espíritu.

No me dejabas pegar los ojos; estaba yo quebrantado, y no hablaba.

Consideraba los días desde el principio, los años de los siglos.

Me acordaba de mis cánticos de noche; meditaba en mi corazón, y mi espíritu inquiría:

¿Desechará el SEÑOR para siempre, y no volverá más a sernos propicio?

¿Ha cesado para siempre su misericordia? ¿Se ha acabado perpetuamente su promesa?

¿Ha olvidado Dios el tener misericordia? ¿Ha encerrado con ira sus piedades?

Dije: Enfermedad mía es esta; traeré, pues, a la memoria los años de la diestra del Altísimo.

Colecta

OYE, oh Dios, te suplicamos, estas nuestras oraciones, que te dirigimos a favor de este tu siervo; y concédele el auxilio de tu misericordioso consuelo; mediante Jesucristo nuestro Señor. *Amén.*

~ ~ ~

Antífona. Si anduviere yo en medio de la angustia, Tú me vivificarás.

Confitebor tibi. Salmo 138

TE alabaré con todo mi corazón; delante de los dioses te cantaré salmos.

Me postraré hacia tu santo templo, y alabaré tu nombre por tu misericordia y tu fidelidad; porque has engrandecido tu nombre, y tu palabra sobre todas las cosas.

El día que clamé, me respondiste; me fortaleciste con vigor en mi alma.

Si anduviere yo en medio de la angustia, Tú me vivificarás; contra la ira de mis enemigos extenderás tu mano, y me salvará tu diestra.

El SEÑOR cumplirá su propósito en mí; tu misericordia, oh SEÑOR, es para siempre; no desampares la obra de tus manos.

Colecta

OH Dios, la fuerza del débil y el consuelo de los que su fren; Misericordiosamente acepta nuestras oraciones, y concede a tu siervo la ayuda de tu poder, para que su enfermedad sea cambiada en salud, y nuestra tristeza en gozo; mediante Jesucristo nuestro Señor. *Amén.*

~ ~ ~

Antífona. El SEÑOR salva de la destrucción tu vida, y te corona de favores y misericordia.

Benedic, anima mea. del Salmo 103.

BENDICE, alma mía, al SEÑOR, y bendiga todo mi ser su Santo Nombre.

Bendice, alma mía, al SEÑOR, y no olvides ninguno de sus beneficios.

El es quien perdona todas tus iniquidades, el que sana todas tus dolencias;

El que rescata del hoyo tu vida, el que te corona de favores y misericordias;

Bendecid al SEÑOR, vosotros sus ángeles, poderosos en fortaleza, que ejecutáis su palabra, obedeciendo a la voz de su precepto.

Bendecid al SEÑOR, vosotros todos sus ejércitos, ministros suyos, que hacéis su voluntad.

Bendecid al SEÑOR, vosotras todas sus obras, en todos los lugares de su señorío. Bendice, alma mía, al SEÑOR.

Colecta

ACEPTA, te suplicamos, Señor misericordioso, la devota alabanza de tu humilde *siervo*; y concédele un sentimiento perpetuo de tu amorosa bondad; mediante Jesucristo nuestro Señor. *Amén.*

~ ~ ~

¶ Cualquiera de los siguientes Salmos - 20, 27, 42, 91, 121, 146 - puede, a discreción del Ministro, ser sustituido por cualquiera de los dados anteriormente.

¶ Aquí se dirá,

OH SALVADOR del mundo, que por tu Cruz y tu Sangre preciosa nos has redimido; Sálvanos y ayúdanos, te suplicamos humildemente, oh Señor.

¶ Según la ocasión lo requiera, el ministro instruirá a la persona enferma acerca del significado y uso del tiempo de enfermedad, y la oportunidad que ofrece para el beneficio espiritual.

¶ Entonces puede inquirir el Ministro de la persona enferma acerca de su aceptación de la fe Cristiana y si se arrepiente verdaderamente de todos sus pecados, y se halla en caridad con todo el mundo; exhortándole a que perdone de todo corazón, a todas las personas que le hayan ofendido, y si Él hubiere ofendido a alguien, pedir que le perdonen: y

donde Él hubiera hecho agravio o causado perjuicio a cualquiera, repare el daño en todo cuanto esté en su poder hacerlo.

¶ Entonces la persona enferma será exhortada a hacer una confesión especial de sus pecados, si siente preocupación de conciencia; después de tal confesión, y con la evidencia de su arrepentimiento, el Ministro le dará seguridad de la misericordia y el perdón de Dios.

¶ Entonces el ministro dirá:

Oremos.

MUY misericordioso Dios, que, según la multitud de tus bondades, borras de tal manera los pecados de los que con verdadera fe se arrepienten, que no te acuerdas más de ellos; Abre los ojos de tu clemencia sobre este tu *siervo*, que desea con todo fervor el perdón y remisión de sus pecados. Renueva en *él*, amorosísimo Padre, todo lo que ha sido depravado, por la astucia y malicia del diablo, o por su voluntad carnal y fragilidad; preserva y haz que continúe este miembro enfermo en la unidad de la Iglesia; considera su contrición, acepta sus lágrimas, y alivia sus dolores, como creas le es más conveniente y saludable. Y por cuanto pone toda su confianza en tu misericordia, no le imputes sus pecados pasados, antes bien fortalécele con tu Espíritu Santo; y, cuando te placiere llamarle a tu presencia, tómale bajo tu protección; por los méritos de tu muy amado Hijo, Jesucristo nuestro Señor. *Amén*.

¶ Luego dirá el Ministro,

EL Señor Omnipotente que es torre fuerte para todos los que ponen su confianza en Él, y a quien todas las cosas en el cielo, en la tierra, y debajo de la tierra se inclinan y obedecen; Sea ahora y siempre tu defensa; y te haga conocer y sentir que no hay otro Nombre debajo del cielo dado a los hombres, en quien y por quien Tú puedas recibir salud y salvación, sino solamente el Nombre de nuestro Señor Jesucristo. *Amén*.

¶ Aquí el Ministro puede usar cualquiera parte de este Libro que, según su juicio, le pareciere apropiado según sea la ocasión, y entonces dirá,

A LA bondadosa misericordia y protección de Dios te encomendamos. El SEÑOR te bendiga y te guarde. El SEÑOR haga resplandecer su faz sobre ti, y te sea propicio. El SEÑOR dirija a ti su rostro, y te dé paz ahora y por siempre. *Amén.*

ORACIONES

¶ Estas oraciones se pueden decir junto con el Servicio anterior, o con cualquier parte del mismo, a discreción del Ministro.

Oración por el restablecimiento de la salud

OH DIOS de los poderes celestiales, quien, por el poder de tu palabra, ahuyentas del cuerpo humano toda enfermedad y toda dolencia; Asiste con tu bondad a *este tu siervo* para que su debilidad se vaya y su fuerza le sea restablecida; de modo que así, siendo su salud restaurada Él pueda bendecir tu santo nombre; mediante Jesucristo nuestro Señor. *Amén.*

Oración por sanidad

DIOS Todopoderoso, que eres Dador de toda salud, y auxilio de los que a ti acuden por socorro; Pedimos tu fuerza y tu bondad en favor de *este tu siervo*, para que pueda ser sanado de todas sus enfermedades, para honor y gloria tuya; mediante Jesucristo nuestro Señor. Amén.

Acción de Gracias por el Inicio de Recuperación

DIOS grande y poderoso, que abates a los hombres hasta el sepulcro, y los levantas otra vez; Bendecimos tu bondad maravillosa, porque cambiaste nuestro lamento en baile y nuestro dolor en alegría, restableciendo a *este nuestro hermano* a cierto grado de su salud anterior. Bendito sea tu Nombre, porque no le abandonaste en su enfermedad; mas le visitaste con tu consuelo; le sostuviste en paciencia y sumisión a tu voluntad; y, por último, le enviaste el auxilio oportuno. Continúa, te suplicamos, esta tu misericordia para con *él*; y haz que los medios que se apliquen para su curación sean eficaces: a fin de que, siendo le restablecida la salud del cuerpo, el vigor de ánimo y la

alegría del espíritu, pueda ir a tu casa para ofrecerte una oblación con regocijo; y para bendecir tu Santo Nombre por todas tus bondades; por medio de Jesucristo nuestro Salvador, a quien contigo y el Espíritu Santo, sea todo honor y gloria por los siglos de los siglos. *Amén.*

Oración por una Persona cuando al parecer hubiere poca esperanza de recuperación

OH Padre de misericordias, y Dios de todo consuelo, nuestro único amparo en tiempo de necesidad; Volamos a ti suplicando el necesario socorro en favor de *este tu siervo* que yace aquí en gran debilidad corporal. Mírale bondadosamente, oh Señor; y cuanto más decayere el hombre exterior, fortalécele, te suplicamos, con tu gracia y Santo Espíritu en el hombre interior. Dale arrepentimiento sincero por todos los errores de su vida pasada, y fe firme en tu Hijo Jesús; para que sus pecados sean eliminados por tu misericordia, y su perdón sellado en el cielo; por el mismo tu Hijo, nuestro Señor y Salvador. *Amén.*

Oración por los Desalentados

CONSUELA, te suplicamos, misericordiosísimo Dios, a *este tu siervo*, que se encuentra abatid*o* y descorazonad*o* en medio de las tristezas y dificultades de este mundo; y concede que, por el poder de tu Santo Espíritu, pueda ser capaz de proseguir con gozo su camino, y darte contínuas gracias por tu sustentadora providencia; mediante Jesucristo nuestro Señor. *Amén.*

Una oración que puede ser pronunciada por el ministro en nombre de todos los presentes en la visita

OH Dios, cuyos días no tienen fin y cuyas misericordias son innumerables; Haznos, te suplicamos, profundamente conscientes de la brevedad y la incertidumbre de la vida humana; y concede que tu Espíritu Santo nos guíe en santidad y justicia, todos los días de nuestra vida: para que, cuando te hayamos servido en nuestra generación, podamos ser reunidos con

nuestros padres, teniendo el testimonio de una buena conciencia; en la comunión de la Iglesia Católica; en la confianza de una fe cierta; en el consuelo de una esperanza racional, piadosa y santa; en tu favor, oh nuestro Dios, y en perfecta caridad con todo el género humano. Te pedimos todo esto mediante Jesucristo nuestro Señor. *Amén.*

Oración Comendatoria por una persona enferma al punto de su partida

DIOS Todopoderoso, con quien viven los espíritus de los justos ya hechos perfectos, después que son librados de sus prisiones terrenales; Nosotros encomendamos humildemente, en tus manos, como en las manos de un Creador fiel, y Salvador muy misericordioso, el alma de *este tu siervo nuestro hermano amado*; suplicándote, que sea preciosa en tu presencia. Lávala, te rogamos, en la sangre de aquel Cordero inmaculado, que fue muerto para quitar los pecados del mundo; para que, quitadas las manchas que hubiere contraído, por las concupiscencias de la carne o asechanzas de Satanás, sea purificada y limpia, y pueda ser presentada pura y sin mancha delante de ti; mediante los méritos de Jesucristo, tu único Hijo nuestro Señor. *Amén.*

LETANIA POR LOS AGONIZANTES

OH Dios Padre;
Ten misericordia del alma de tu siervo.

Oh Dios Hijo;
Ten misericordia del alma de tu siervo.
Oh Dios Espíritu Santo;
Ten misericordia del alma de tu siervo.
Oh Santísima Trinidad, Un solo Dios;
Ten misericordia del alma de tu siervo.

De todo mal, de todo pecado, de toda tribulación;
Líbrale, buen Señor.

Por tu santa Encarnación, por tu Cruz y Pasión, por tu preciosa Muerte y Sepultura;

Líbrale, buen Señor.

Por tu gloriosa Resurrección y Ascensión, y por la venida del Espíritu Santo.

Líbrale, buen Señor.

Nosotros pecadores te suplicamos nos oigas, oh Señor Dios; Que te dignes librar el alma de tu siervo del poder del maligno, y de muerte eterna;

Suplicámoste nos oigas, buen Señor.

Que te dignes en tu misericordia perdonar todos sus pecados;

Suplicámoste nos oigas, buen Señor.

Que te dignes concederle un lugar de refrigerio y felicidad eterna;

Suplicámoste nos oigas, buen Señor.

Que te dignes concederle gozo y alegría en tu reino, con tus santos en luz;

Suplicámoste nos oigas, buen Señor.

Oh Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo;

Ten misericordia de él.

Oh Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo;

Ten misericordia de él.

Oh Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo;

Concédele tu paz.

Señor, ten misericordia.

Cristo, ten misericordia.

Señor, ten misericordia.

PADRE nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu Nombre. Venga tu reino. Hágase tu voluntad, así en la tierra como en los cielos; El pan nuestro de cada día, dánosle hoy, y perdónanos nuestras deudas, así como nosotros perdonamos a nuestros deudores. Y no nos dejes caer en la tentación, Mas líbranos de mal. Porque tuyo es el reino, y el poder, y la gloria por siempre jamás. *Amén.*

Ministro. Oremos.

OH Señor Soberano, que no deseas la muerte de un pecador; Te suplicamos que desates el espíritu de *este tu siervo* de toda ligadura, y le libres de todo mal; a fin de que pueda descansar con todos tus santos en las moradas eternas; mediante Jesucristo nuestro Señor, que contigo y el Espíritu Santo, es un solo Dios, que vive y reina por los siglos de los siglos. *Amén.*

Una Absolución que dirá el Presbítero

EL Todopoderoso y misericordioso Señor te conceda perdón y remisión de todos tus pecados, y la gracia y consuelo del Espíritu Santo. *Amén.*

Oración Comendatoria

MARCHA, oh alma cristiana de este mundo, en el nombre de Dios el Padre Omnipotente que te ha creado, en el nombre de Jesucristo que te ha redimido, y en el nombre del Espíritu Santo que te santifica. Que tu descanso sea en paz, y tu morada en el Paraíso de Dios.

Oración Comendatoria cuando el Alma ya ha partido

EN tus manos, oh misericordioso Salvador, encomendamos el alma de tu siervo que acaba de abandonar el cuerpo. Reconoce, te suplicamos humildemente, a una oveja de tu redil, a un cordero de tu propio rebaño, a un pecador que se acoge a tu propia redención. Recíbelo en los brazos de tu misericordia, en el bendito descanso de tu paz eterna, y en la comunión gloriosa de tus santos en luz. *Amén.*

UNCIÓN DE LOS ENFERMOS

¶ Cuando alguna persona enferma llegue a desear en humilde fe el ministerio de curación mediante la Unción o la Imposición de Manos, el Ministro puede usar tal porción del oficio que precede como Él lo crea conveniente, y también la forma siguiente:

OH Bendito Redentor, alivia, te suplicamos, por tu poder, la angustia de este tu siervo; líbralo del pecado, y ahuyenta de Él todo dolor de cuerpo y alma, a fin de que siendo restaurado al vigor de su salud, pueda ofrecerte alabanzas y acción de gracias; Tú que siendo un solo Dios, con el Padre y el Espíritu Santo, vives y reinas por los siglos de los siglos. *Amén.*

TE unjo con aceite (o impongo mi mano sobre ti), En el Nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; suplicando la misericordia de nuestro Señor Jesucristo, a fin de que siendo desvanecidos de tu cuerpo todo dolor y toda enfermedad, la bendición de la salud te sea restituida. *Amén.*

¶ Se le ordena al Ministro, que de vez en cuando, aconseje a las personas, mientras se encuentren en buen estado de salud, a hacer Testamentos ordenando la disposición de sus bienes temporales, y cuando está en su poder, el dejar Donativos para usos religiosos o caritativos.

¶ Por cuanto todos los mortales están sujetos a muchos y súbitos peligros, males y enfermedades, e inciertos siempre de cuando han de partir de esta vida; y a fin de que estén preparados a morir cuando quiera Dios llamarles, los Ministros de tiempo en tiempo (más principalmente en tiempo de pestilencia, u otras enfermedades contagiosas) exhortarán diligentemente a sus parroquianos a recibir muchas veces la Santa Comunión del Cuerpo y Sangre de nuestro Salvador Cristo, cuando se administra públicamente en la Iglesia: para que así, en caso de una visitación súbita, tengan menos causa de inquietud por falta de este paso. Mas si la persona enferma no es capaz de venir a la Iglesia, y se halla deseosa de recibir la Comunión en su casa, dará noticia con tiempo al Presbítero, significando asimismo cuantos hay que comulguen con ella; y habiendo preparado todas las cosas necesarias, el Presbítero celebrará allí la Santa Comunión, comenzando con la Colecta, Epístola y Evangelio siguientes.

Colecta

DIOS omnipotente y eterno, Creador del género humano, que reprendes a los que amas, y castigas a los que Tú recibes; Te suplicamos tengas misericordia de este tu siervo visitado por tu mano; concédele que sufra con paciencia esta enfermedad, y recobre su salud corporal, si es de tu beneplácito; y que, cuando su alma se aparte de su cuerpo, haz que comparezca delante de ti sin mancha; mediante Jesucristo nuestro Señor. *Amén.*

Epistola. Hebreos 12: 5, 6

HIJO mío, no menosprecies la disciplina del Señor, Ni desmayes cuando eres reprendido por él; Porque el Señor al que ama, disciplina, Y azota a todo el que recibe por hijo.

El Evangelio. San Juan 5:24

De cierto, de cierto os digo: El que oye mi palabra, y cree al que me envió, tiene vida eterna; y no vendrá a condenación, mas ha pasado de muerte a vida.

¶ O la Colecta, Epístola y Evangelio siguientes pueden usarse.

Colecta

OH SEÑOR, Santo Padre, por cuya amorosa bondad son renovados nuestros cuerpos y nuestras almas; Mira misericordiosamente a este tu siervo, para que, habiendo desaparecido toda causa de enfermedad, pueda ser restaurado a su salud completa; mediante Jesucristo nuestro Señor. *Amén.*

Epistola. 1 San Juan 5:13-15

ESTAS cosas os he escrito a vosotros que creéis en el nombre del Hijo de Dios, para que sepáis que tenéis vida eterna, y para que creáis en el nombre del Hijo de Dios. Y esta es la confianza que tenemos en él, que si pedimos alguna cosa conforme a su voluntad, Él nos oye. Y si sabemos que Él nos oye en cualquiera cosa que pidamos, sabemos que tenemos las peticiones que le hayamos hecho.

El Evangelio. San Juan 6:47-51

JESÚS dijo, De cierto, de cierto os digo: El que cree en mí, tiene vida eterna. Yo soy el pan de vida. Vuestros padres comieron el maná en el desierto, y murieron. Este es el pan que desciende del cielo, para que el que de Él come, no muera. Yo soy el pan vivo que descendió del cielo; si alguno comiere de este pan, vivirá para siempre; y el pan que yo daré es mi carne, la cual yo daré por la vida del mundo.

¶ Después de lo cual el Ministro procederá de acuerdo con la forma antes prescrita para la Santa Comunión, comenzando con estas palabras, Vosotros, los que os arrepentís verdadera y sinceramente, etc.

¶ Al tiempo de distribuir el Santo Sacramento, el Ministro lo recibirá primero, y después lo administrará a los que han de comulgar con el enfermo, y por último a la persona enferma.

¶ Cuando las circunstancias requieren el acortar el Servicio, La siguiente forma será suficiente: La Confesión y Absolución; Elevad vuestros

corazones, etc., hasta el fin del Sanctus; La Oración de Consagración, terminando con estas palabras, participantes de su muy bendito Cuerpo y Sangre; el Padre Nuestro; la Oración de Humilde Acceso; la Comunión; la Bendición. Y NÓTESE, que para la Confesión y la Absolución pueden ser usadas las que siguen.

Confesión

PADRE Omnipotente, Señor del cielo y de la tierra, confesamos que hemos pecado contra ti en pensamiento, palabra y obra. Ten misericordia de nosotros, oh Dios conforme a tu gran bondad; según la multitud de tus misericordias, borra nuestras ofensas y límpianos de nuestros pecados; por amor de Jesucristo. *Amén*.

Absolución

EL Omnipotente y misericordioso Señor, te conceda Absolución y Remisión de todos tus pecados, verdadero arrepentimiento, enmienda de vida, y la gracia y consuelo de su Espíritu Santo. *Amén*.

¶ Mas si alguno, por estar en extremis, no recibe el Sacramento del Cuerpo y de la Sangre de Cristo, o por no haber avisado al Presbítero en tiempo conveniente, o por otro cualquier impedimento legítimo; el Presbítero instruirá al enfermo, y le dará a entender, que si se arrepiente sinceramente de sus pecados y cree firmemente que Jesucristo sufrió la muerte en la Cruz por él, y derramó su Sangre por su redención, trayendo diligentemente a su memoria los beneficios que ha recibido por ésta, y dándole gracias de todo su corazón, come y bebe el Cuerpo y la Sangre de Cristo, para provecho y salud de su alma, aunque no reciba el Sacramento con la boca.

¶ Este Oficio puede ser usado con personas ancianas o postradas en cama, o las que no pueden atender la Administración Pública en la Iglesia, sustituyendo la Colecta, Epístola y Evangelio del Día, en lugar de los indicados arriba.

El Orden para el entierro de los Difuntos

¶ Aquí debe señalarse, que este Oficio es apropiado para ser utilizado solo para los fieles difuntos en Cristo, siempre que, en cualquier otro caso, el Ministro pueda, a su discreción, usar dicha parte de este Oficio, o de las devociones tomadas de otras partes de este Libro, según fuese más apropiado.

¶ El Ministro, reuniéndose con el Cuerpo y caminando delante de este, ya sea hacia la iglesia o hacia el sepulcro, dirá o cantará una o más de las siguientes Sentencias.

YO SOY la resurrección, y la vida, dice el Señor: el que cree en mí, aunque esté muerto, vivirá; y todo aquel que vive, y cree en mí no morirá eternamente. *San Juan 11:25-26*

Yo sé que mi Redentor vive, y al fin se levantará sobre el polvo: y después de deshecho este mi cuerpo, aún he de ver a Dios: al cual yo tengo de ver por mí, y mis ojos lo verán, y no otro. *Job 19:25, 26, 27*

Nada hemos traído a este mundo, y sin duda nada podremos sacar. El SEÑOR dió, y el SEÑOR quitó; bendito sea el Nombre del SEÑOR. *1 Timoteo 6:7; Job 1:21*

De cierto, de cierto os digo: El que oye mi palabra, y cree al que me envió, tiene vida eterna; y no vendrá a condenación, mas ha pasado de muerte a vida. *San Juan 5:24*

Por lo cual asimismo padezco esto; pero no me avergüenzo, porque yo sé a quién he creído, y estoy seguro que es poderoso para guardar mi depósito para aquel día. *2 Timoteo 1:12*

¶ Después que llegaren a la Iglesia, será dicha o cantada una o mas de las Selecciones siguientes tomadas de los Salmos. El Gloria Patri puede ser omitido excepto al fin de la porción entera o selección del Salterio.

Dominus illuminatio. del Salmo 27

EL SEÑOR es mi luz y mi salvación; ¿de quién temeré? * El SEÑOR es la fortaleza de mi vida; ¿de quién he de atemorizarme?

Una cosa he demandado al SEÑOR, ésta buscaré; * Que esté yo en la casa del SEÑOR todos los días de mi vida, para contemplar la hermosura del SEÑOR, y para inquirir en su templo.

Porque Él me esconderá en su tabernáculo en el día del mal; * Me ocultará en lo reservado de su morada; sobre una roca me pondrá en alto.

Luego levantará mi cabeza * sobre mis enemigos que me rodean,

Y yo sacrificaré en su tabernáculo sacrificios de júbilo; * Cantaré y entonaré alabanzas al SEÑOR.

Oye, oh SEÑOR, mi voz con que a ti clamo; * Ten misericordia de mí, y respóndeme.

Mi corazón ha dicho de ti: Buscad mi rostro. * Tu rostro buscaré, oh SEÑOR;

No escondas tu rostro de mí. * No apartes con ira a tu siervo;

Mi ayuda has sido. * No me dejes ni me desampares, Dios de mi salvación.

13 Hubiera yo desmayado, * si no creyese que veré la bondad del SEÑOR en la tierra de los vivientes.

14 Aguarda al SEÑOR; * Esfuérzate, y aliéntese tu corazón; sí, espera al SEÑOR.

Dixi, custodiam. del Salmo 39

HAZME saber, SEÑOR, mi fin, * y cuánta sea la medida de mis días; Sepa yo cuán frágil soy.

He aquí, diste a mis días término corto, y mi edad es como nada delante de ti; * Ciertamente es completa vanidad todo hombre que vive.

Ciertamente como una sombra es el hombre; Ciertamente en vano se afana; * Amontona riquezas, y no sabe quién las recogerá.

Y ahora, SEÑOR, ¿qué esperaré? * Mi esperanza está en ti.

Líbrame de todas mis transgresiones; * No me pongas por escarnio del insensato.

Con castigos por el pecado corriges al hombre, y deshaces como polilla lo más estimado de él; * Ciertamente vanidad es todo hombre.

Oye mi oración, oh SEÑOR, y escucha mi clamor. * No calles ante mis lágrimas;

Porque forastero soy para ti, y advenedizo, * como todos mis padres.

Déjame, y tomaré fuerzas, * Antes que vaya y perezca.

Deus noster refugium. del Salmo 46

DIOS es nuestro amparo y fortaleza, * nuestro pronto auxilio en las tribulaciones.

Por tanto, no temeremos, aunque la tierra sea removida, * y se traspasen los montes al corazón del mar;

Aunque bramen y se turben sus aguas, * y tiemblen los montes a causa de su braveza.

Del río sus corrientes alegran la ciudad de Dios, * El santuario de las moradas del Altísimo.

Dios está en medio de ella; no será conmovida. * Dios la ayudará al clarear la mañana.

7 El SEÑOR de los ejércitos está con nosotros; * Nuestro refugio es el Dios de Jacob.

Domine, refugium. del Salmo 90

SEÑOR, Tú nos has sido refugio * De generación en generación.

Antes que naciesen los montes y formases la tierra y el mundo, * desde el siglo y hasta el siglo, Tú eres Dios.

Vuelves al hombre hasta ser quebrantado, * y dices: Convertíos, hijos de los hombres.

Porque mil años delante de tus ojos son como el día de ayer, que pasó, * y como una de las vigilias de la noche.

Los arrebatas como con torrente de aguas; * Son como sueño, como la hierba que crece en la mañana.

En la mañana florece y crece; * A la tarde es cortada, y se seca.

Porque con tu furor somos consumidos, * y con tu ira somos turbados.

Pusiste nuestras maldades delante de ti, * nuestros yerros a la luz de tu rostro.

Porque todos nuestros días declinan a causa de tu ira; * Acabamos nuestros años como un pensamiento.

Los días de nuestra edad son setenta años; y si en los más robustos son ochenta años, * con todo, su fortaleza es molestia y trabajo, porque pronto pasan, y volamos.

¿Quién conoce el poder de tu ira, * y tu indignación según que debes ser temido?

Enséñanos de tal modo a contar nuestros días, * que traigamos al corazón sabiduría.

Dilexi, quoniam. del Salmo 116

AMO al SEÑOR, * pues ha oído mi voz y mis súplicas;

Porque ha inclinado a mí su oído; * Por tanto, le invocaré en todos mis días.

Me rodearon ligaduras de muerte, * me encontraron las angustias del Seol;

Angustia y dolor había yo hallado. Entonces invoqué el Nombre del SEÑOR, diciendo: * OH SEÑOR, libra ahora mi alma.

Clemente es el SEÑOR, y justo; * Sí, misericordioso es nuestro Dios.

El SEÑOR guarda a los sencillos; * Estaba yo postrado, y me salvó.

Vuelve, oh alma mía, a tu reposo, * porque el SEÑOR te ha hecho bien.

Pues Tú has librado mi alma de la muerte, * Mis ojos de lágrimas, y mis pies de resbalar.

Andaré delante del SEÑOR, * en la tierra de los vivientes.

Tomaré la copa de la salvación, * e invocaré el Nombre del SEÑOR.

Ahora pagaré mis votos al SEÑOR delante de todo su pueblo. * Estimada es a los ojos del SEÑOR La muerte de sus santos.

De profundis. Salmo 130

DE lo profundo, oh SEÑOR, a ti clamo. SEÑOR, oye mi voz;
2 Estén atentos tus oídos * a la voz de mi súplica.

3 SEÑOR, si mirares a los pecados, * ¿Quién, oh SEÑOR, podrá mantenerse?

4 Pero en ti hay perdón, * para que seas reverenciado.

5 Esperé yo al SEÑOR, esperó mi alma; * En su palabra he esperado.

6 Mi alma espera al SEÑOR más que los centinelas a la mañana, * más que los vigilantes a la mañana.

7 Espere Israel al SEÑOR, porque en el SEÑOR hay misericordia, * y abundante redención con él;

8 Y Él redimirá a Israel * de todos sus pecados.

EN EL ENTIERRO DE UN NIÑO

Dominus regit me. Salmo 23

EL SEÑOR es mi pastor; * Nada me faltará.
En lugares de delicados pastos me hará descansar; * Junto a aguas de reposo me pastoreará.

Confortará mi alma; * Me guiará por sendas de justicia por amor de su nombre.

Aunque ande en valle de sombra de muerte, no temeré mal alguno, porque Tú estarás conmigo; * Tu vara y tu cayado me infundirán aliento.

Aderezas mesa delante de mí en presencia de mis angustiadores; * Unges mi cabeza con aceite; mi copa está rebosando.

Ciertamente el bien y la misericordia me seguirán todos los días de mi vida, * y en la casa del SEÑOR moraré por largos días.

Benedic, anima mea. del Salmo 103

COMO el padre se compadece de los hijos, * se compadece el SEÑOR de los que le temen.

Porque Él conoce nuestra condición; * Se acuerda de que somos polvo.

El hombre, como la hierba son sus días; * Florece como la flor del campo,

Que pasó el viento por ella, y pereció, * y su lugar no la conocerá más.

Mas la misericordia del SEÑOR es desde la eternidad y hasta la eternidad sobre los que le temen, * y su justicia sobre los hijos de los hijos;

Sobre los que guardan su pacto, * y los que se acuerdan de sus mandamientos para ponerlos por obra.

Levavi oculos. Salmo 121

ALZARÉ mis ojos a los montes; * ¿De dónde vendrá mi socorro?

Mi socorro viene del SEÑOR, * que hizo los cielos y la tierra.

No dará tu pie al resbaladero, * ni se dormirá el que te guarda.

He aquí, no se adormecerá ni dormirá * el que guarda a Israel.

El SEÑOR es tu guardador; * El SEÑOR es tu sombra a tu mano derecha.

El sol no te fatigará de día, * ni la luna de noche.

El SEÑOR te guardará de todo mal; * El guardará tu alma.

El SEÑOR guardará tu salida y tu entrada * desde ahora y para siempre.

¶ Luego seguirá la Lección, tomada del capítulo quince de la Primera Epístola de San Pablo a los Corintios. Pero el Ministro, a su discreción, podrá seleccionar otras porciones adecuadas de las Escrituras (Isaías 25:6-9; Isaías 61:1-3; Lamentaciones 3:22-26, 31-33; Job 19:21-27a).

De **1 Corintios 15:20**

PORQUE por cuanto la muerte entró por un hombre, también por un hombre la resurrección de los muertos. Porque así como en Adán todos mueren, también en Cristo

todos serán vivificados. Pero cada uno en su debido orden: Cristo, las primicias; luego los que son de Cristo, en su venida. Luego el fin, cuando entregue el reino al Dios y Padre, cuando haya suprimido todo dominio, toda autoridad y potencia. Porque preciso es que Él reine hasta que haya puesto a todos sus enemigos debajo de sus pies. Y el postrer enemigo que será destruido es la muerte. Porque todas las cosas las sujetó debajo de sus pies. Y cuando dice que todas las cosas han sido sujetadas a él, claramente se exceptúa aquel que sujetó a Él todas las cosas. Pero luego que todas las cosas le estén sujetas, entonces también el Hijo mismo se sujetará al que le sujetó a Él todas las cosas, para que Dios sea todo en todos. De otro modo, ¿qué harán los que se bautizan por los muertos, si en ninguna manera los muertos resucitan? ¿Por qué, pues, se bautizan por los muertos? ¿Y por qué nosotros peligramos a toda hora? Os aseguro, hermanos, por la gloria que de vosotros tengo en nuestro Señor Jesucristo, que cada día muero. Si como hombre batallé en Efeso contra fieras, ¿qué me aprovecha? Si los muertos no resucitan, comamos y bebamos, porque mañana moriremos. No erréis; las malas conversaciones corrompen las buenas costumbres. Velad debidamente, y no pequéis; porque algunos no conocen a Dios; para vergüenza vuestra lo digo.

Pero dirá alguno: ¿Cómo resucitarán los muertos? ¿Con qué cuerpo vendrán? Necio, lo que Tú siembras no se vivifica, si no muere antes. Y lo que siembras no es el cuerpo que ha de salir, sino el grano desnudo, ya sea de trigo o de otro grano pero Dios le da el cuerpo como Él quiso, y a cada semilla su propio cuerpo. No toda carne es la misma carne, sino que una carne es la de los hombres, otra carne la de las bestias, otra la de los peces, y otra la de las aves. Y hay cuerpos celestiales, y cuerpos terrenales; pero una es la gloria de los celestiales, y otra la de los terrenales. Una es la gloria del sol, otra la gloria de la luna, y otra la gloria de las estrellas, pues una estrella es diferente de otra en gloria. Así también es la resurrección de los muertos. Se siembra en corrupción, resucitará en incorrupción. Se siembra en deshonra, resucitará en gloria; se siembra en debilidad, resucitará en poder.

Se siembra cuerpo animal, resucitará cuerpo espiritual. Hay cuerpo animal, y hay cuerpo espiritual. Así también está escrito: Fue hecho el primer hombre Adán alma viviente; el postrer Adán, espíritu vivificante. Mas lo espiritual no es primero, sino lo animal; luego lo espiritual. El primer hombre es de la tierra, terrenal; el segundo hombre, que es el Señor, es del cielo. Cual el terrenal, tales también los terrenales; y cual el celestial, tales también los celestiales. Y así como hemos traído la imagen del terrenal, traeremos también la imagen del celestial.

Pero esto digo, hermanos: que la carne y la sangre no pueden heredar el reino de Dios, ni la corrupción hereda la incorrupción. He aquí, os digo un misterio: No todos dormiremos; pero todos seremos transformados, en un momento, en un abrir y cerrar de ojos, a la final trompeta; porque se tocará la trompeta, y los muertos serán resucitados incorruptibles, y nosotros seremos transformados. Porque es necesario que esto corruptible se vista de incorrupción, y esto mortal se vista de inmortalidad Y cuando esto corruptible se haya vestido de incorrupción, y esto mortal se haya vestido de inmortalidad, entonces se cumplirá la palabra que está escrita: Sorbida es la muerte en victoria. ¿Dónde está, oh muerte, tu aguijón? ¿Dónde, oh sepulcro, tu victoria? ya que el aguijón de la muerte es el pecado, y el poder del pecado, la ley. Mas gracias sean dadas a Dios, que nos da la victoria por medio de nuestro Señor Jesucristo. Así que, hermanos míos amados, estad firmes y constantes, creciendo en la obra del Señor siempre, sabiendo que vuestro trabajo en el Señor no es en vano.

¶ O ésta.

De **Romanos 8**

AHORA, pues, ninguna condenación hay para los que están en Cristo Jesús, los que no andan conforme a la carne, sino conforme al Espíritu. Porque la ley del Espíritu de vida en Cristo Jesús me ha librado de la ley del pecado y de la muerte. Porque lo que era imposible para la ley, por cuanto era débil por la carne,

Dios, enviando a su Hijo en semejanza de carne de pecado y a causa del pecado, condenó al pecado en la carne; para que la justicia de la ley se cumpliese en nosotros, que no andamos conforme a la carne, sino conforme al Espíritu. Porque los que son de la carne piensan en las cosas de la carne; pero los que son del Espíritu, en las cosas del Espíritu. Porque el ocuparse de la carne es muerte, pero el ocuparse del Espíritu es vida y paz. Por cuanto los designios de la carne son enemistad contra Dios; porque no se sujetan a la ley de Dios, ni tampoco pueden; y los que viven según la carne no pueden agradar a Dios. Mas vosotros no vivís según la carne, sino según el Espíritu, si es que el Espíritu de Dios mora en vosotros. Y si alguno no tiene el Espíritu de Cristo, no es de él. Pero si Cristo está en vosotros, el cuerpo en verdad está muerto a causa del pecado, mas el espíritu vive a causa de la justicia. Y si el Espíritu de aquel que levantó de los muertos a Jesús mora en vosotros, el que levantó de los muertos a Cristo Jesús vivificará también vuestros cuerpos mortales por su Espíritu que mora en vosotros. Así que, hermanos, deudores somos, no a la carne, para que vivamos conforme a la carne; porque si vivís conforme a la carne, moriréis; mas si por el Espíritu hacéis morir las obras de la carne, viviréis.

Porque todos los que son guiados por el Espíritu de Dios, éstos son hijos de Dios. Pues no habéis recibido el espíritu de esclavitud para estar otra vez en temor, sino que habéis recibido el espíritu de adopción, por el cual clamamos: ¡Abba, Padre! El Espíritu mismo da testimonio a nuestro espíritu, de que somos hijos de Dios. Y si hijos, también herederos; herederos de Dios y coherederos con Cristo, si es que padecemos juntamente con él, para que juntamente con Él seamos glorificados. Pues tengo por cierto que las aflicciones del tiempo presente no son comparables con la gloria venidera que en nosotros ha de manifestarse. Porque el anhelo ardiente de la creación es el aguardar la manifestación de los hijos de Dios. Porque la creación fue sujetada a vanidad, no por su propia voluntad, sino por causa del que la sujetó en esperanza; porque también la

creación misma será libertada de la esclavitud de corrupción, a la libertad gloriosa de los hijos de Dios. Porque sabemos que toda la creación gime a una, y a una está con dolores de parto hasta ahora; y no sólo ella, sino que también nosotros mismos, que tenemos las primicias del Espíritu, nosotros también gemimos dentro de nosotros mismos, esperando la adopción, la redención de nuestro cuerpo. Porque en esperanza fuimos salvos; pero la esperanza que se ve, no es esperanza; porque lo que alguno ve, ¿a qué esperarlo? Pero si esperamos lo que no vemos, con paciencia lo aguardamos. Y de igual manera el Espíritu nos ayuda en nuestra debilidad; pues qué hemos de pedir como conviene, no lo sabemos, pero el Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos indecibles. Mas el que escudriña los corazones sabe cuál es la intención del Espíritu, porque conforme a la voluntad de Dios intercede por los santos.

Y sabemos que a los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien, esto es, a los que conforme a su propósito son llamados. Porque a los que antes conoció, también los predestinó para que fuesen hechos conformes a la imagen de su Hijo, para que Él sea el primogénito entre muchos hermanos. Y a los que predestinó, a éstos también llamó; y a los que llamó, a éstos también justificó; y a los que justificó, a éstos también glorificó.

¿Qué, pues, diremos a esto? Si Dios es por nosotros, ¿quién contra nosotros? El que no escatimó ni a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos dará también con Él todas las cosas? ¿Quién acusará a los escogidos de Dios? Dios es el que justifica. ¿Quién es el que condenará? Cristo es el que murió; más aun, el que también resucitó, el que además está a la diestra de Dios, el que también intercede por nosotros. ¿Quién nos separará del amor de Cristo? ¿Tribulación, o angustia, o persecución, o hambre, o desnudez, o peligro, o espada? Como está escrito: Por causa de ti somos muertos todo el tiempo; Somos contados como ovejas de matadero. Antes, en todas estas cosas somos más que vencedores por medio de aquel que nos amó.

Por lo cual estoy seguro de que ni la muerte, ni la vida, ni ángeles, ni principados, ni potestades, ni lo presente, ni lo por venir,ni lo alto, ni lo profundo, ni ninguna otra cosa creada nos podrá separar del amor de Dios, que es en Cristo Jesús Señor nuestro.

¶ O ésta.

De **San Juan 14**

NO se turbe vuestro corazón; creéis en Dios, creed también en mí. En la casa de mi Padre muchas moradas hay; si así no fuera, yo os lo hubiera dicho; voy, pues, a preparar lugar para vosotros. Y si me fuere y os preparare lugar, vendré otra vez, y os tomaré a mí mismo, para que donde yo estoy, vosotros también estéis. Y sabéis a dónde voy, y sabéis el camino. Le dijo Tomás: Señor, no sabemos a dónde vas; ¿cómo, pues, podemos saber el camino? Jesús le dijo: Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre, sino por mí.

EN EL ENTIERRO DE UN NIÑO

De **San Mateo 18**

EN aquel tiempo los discípulos vinieron a Jesús, diciendo: ¿Quién es el mayor en el reino de los cielos? Y llamando Jesús a un niño, lo puso en medio de ellos, y dijo: De cierto os digo, que si no os volvéis y os hacéis como niños, no entraréis en el reino de los cielos.

Así que, cualquiera que se humille como este niño, ése es el mayor en el reino de los cielos. Y cualquiera que reciba en mi nombre a un niño como este, a mí me recibe. Y cualquiera que haga tropezar a alguno de estos pequeños que creen en mí, mejor le fuera que se le colgase al cuello una piedra de molino de asno, y que se le hundiese en lo profundo del mar.

Mirad que no menospreciéis a uno de estos pequeños; porque os digo que sus ángeles en los cielos ven siempre el rostro de mi Padre que está en los cielos.

¶ Aquí se podrá cantar un himno o un Antema; y, a discreción del Ministro, aquí también puede decirse el Credo y un Sermón; luego, seguirán las siguientes oraciones, primero el ministro diciendo,

El Señor sea con vosotros.
Respuesta. Y con tu espíritu.
Ministro. Oremos.

¶ Entonces, todos de rodillas, se dirá el Padre Nuestro, y una o más de las siguientes Oraciones.

PADRE nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu Nombre. Venga tu reino. Hágase tu voluntad, así en la tierra como en los cielos; El pan nuestro de cada día, dánosle hoy, y perdónanos nuestras deudas, así como nosotros perdonamos a nuestros deudores. Y no nos dejes caer en la tentación, Mas líbranos de mal. *Amén.*

OH Dios, cuyos días no tienen fin y cuyas misericordias no pueden ser contadas; Haznos, te suplicamos, profundamente conscientes de la brevedad y la incertidumbre de la vida humana; y que tu Espíritu Santo nos guíe a través de este valle de miseria, en santidad y justicia, todos los días de nuestras vidas: para que, cuando te hayamos servido en nuestra generación, podamos reunirnos con nuestros padres, teniendo el testimonio de una buena conciencia; en la comunión de tu iglesia; en la confianza de una fe cierta; con el consuelo de una esperanza razonable, piadosa y santa; en favor contigo, nuestro Dios, y en perfecta caridad con el mundo. Todo lo cual pedimos por medio de Jesucristo nuestro Señor. *Amén.*

OH Padre misericordiosísimo, que te has complacido en tomar para ti el alma de este tu siervo (o este tu hijo);

Concédenos a los que todavía estamos en nuestro peregrinaje, y que todavía caminamos por fe, que después de haberte servido con constancia en la tierra, podamos unirnos en adelante con tus benditos santos en gloria eterna; mediante Jesucristo nuestro Señor. *Amén*.

ACUERDATE de tu siervos, oh Señor, según el favor que muestras hacia tu pueblo, y concede que, creciendo en conocimiento y amor a ti, podamos ir ascendiendo de fortaleza en fortaleza, en la vida de perfecto servicio, en tu reino celestial; mediante Jesucristo nuestro Señor, que contigo y el Espíritu Santo, es siempre un solo Dios y vive y reina por los siglos de los siglos. *Amén*.

Por los enlutados

DIOS misericordioso, Consolación de los afligidos y Apoyo de los cansados, que no afliges, ni entristeces voluntariamente a los hijos de los hombres; Mira con tierno amor y compasión, te suplicamos, a tus siervos afligidos, cuya alegría se ha vuelto en luto; Para que, en su lamentación, no murmuren, ni desmayen bajo tu castigo; pero, recordando todas tus misericordias, tus promesas y tu amor en Cristo, puedan resignarse dócilmente en tus manos, para ser enseñados y consolados por Ti, que sacas vida de la muerte, y que puedes convertir su dolor en gozo eterno; mediante Jesucristo nuestro Señor. *Amén*.

OH SEÑOR, nuestro Dios, que dispones todos los acontecimientos humanos, en los cuales vivimos, nos movemos y tenemos nuestro ser; Te rogamos que nos concedas el sentido de tu presencia, que nos permita reconocer como tu sabiduría y tu amor están involucrados en esta dispensación de tu Providencia. Que podamos recordar que eres sabio y no puedes equivocarte; que Tú también eres todo amor y no puedes ser cruel con ninguno de tus hijos. Ayúdanos a creer que todas las cosas están obrando juntas para nuestro bien, y que lo que no sabemos

ahora, en lo sucesivo lo sabremos y entenderemos. Santifica para nosotros esta orden de tu Providencia. Consuela y sostiene a tus siervos en esta hora de dolor. Impárteles tu gracia suficiente y sostenedora, destilando en cada corazón herido el consuelo de tu Espíritu Santo; Y cuando venga a nosotros tu llamamiento, oh Señor, concédenos que, habiendo confiado en la obra expiatoria de tu único Hijo, nuestro Salvador, podamos ser recibidos en tu presencia, donde hay plenitud de gozo para siempre; a través del mismo nuestro Señor Jesucristo. *Amén.*

Acción de gracias y oración por gracia

OMNIPOTENTE y eterno Dios, te rendimos las más altas alabanzas y el más sincero agradecimiento por la maravillosa gracia y virtud declaradas en todos tus santos, que han sido los recipientes elegidos de tu gracia, y Las luces del mundo en sus varias generaciones. Suplicándote humildemen-te que nos des la gracia para seguir el ejemplo de su firmeza en tu fe y la obediencia a tus santos mandamientos, que en el día de la Resurrección general, nosotros, con todos los que somos miembros del cuerpo místico de tu Hijo, podamos ser puestos a tu mano derecha y escuchar tu voz con gozo diciendo: Venid, benditos de mi Padre, heredad el reino preparado para vosotros desde la fundación del mundo. Concede esto, oh Padre, por el bien de tu Hijo Jesucristo, nuestro único Mediador y Defensor. *Amén*.

En el entierro de un niño

OH DIOS, cuyo muy amado Hijo tomó a los niños pequeños en sus brazos y los bendijo; Danos tu gracia, te suplicamos, para que podamos confiar este querido niño a tu cuidado y amor que nunca faltan; y tráenos a tu reino celestial; por el mismo tu Hijo, Jesucristo nuestro Señor. *Amén*.

OH PADRE misericordioso, cuyo rostro contemplan los ángeles de tus pequeños en el cielo; concédenos el creer firmemente que este tu hijo ha sido llevado al cuidado de tu amor eterno; mediante Jesucristo nuestro Señor. *Amén.*

OH PADRE sublime y misericordioso, que concedes a los niños abundante entrada en tu reino; Danos la gracia para conformar nuestras vidas a su inocencia y perfecta fe, para que al unirnos a ellos, podamos estar en pie ante tu presencia en plenitud de gozo; mediante Jesucristo nuestro Señor. *Amén.*

¶ Por cuanto es posible que en algunas ocasiones sea necesario el decir, bajo el amparo de la iglesia, la totalidad o una parte del servicio designado para ser dicho junto al sepulcro, aquí se podrá omitir la Gracia.

2 Corintios 13:14

LA gracia de nuestro Señor Jesucristo, el amor de Dios y la comunión del Espíritu Santo, estén con todos nosotros por siempre jamás. *Amen.*

JUNTO AL SEPULCRO

¶ Cuando llegan al sepulcro, mientras el Cuerpo está siendo listo para ser depositado en la tierra, el Ministro pronunciará o cantará una o más de las siguientes Sentencias.

EL HOMBRE nacido de mujer, corto de días, y lleno de sinsabores: que sale como una flor y es cortado; y huye como la sombra, y no permanece.

En medio de la vida estamos en muerte; ¿a quién acudiremos por socorro, sino a ti, oh Señor, que por nuestros pecados estás justamente indignado?

Con todo eso, oh Señor Dios Santísimo, oh Poderosísimo Señor, oh santo y muy misericordioso Salvador, no nos entregues a los dolores amargos de la muerte eterna.

Tú conoces, Señor, los secretos de nuestros corazones; no cierres tus misericordiosos oídos a nuestro ruego; mas perdónanos, oh Señor Santísimo, Dios todopoderoso, santo y misericordioso Salvador, dignísimo y eterno Juez, y no permitas que nos apartemos de ti en la hora extrema por muchos que sean los dolores de la muerte.

¶ O éste.

TODO lo que el Padre me da, vendrá a mí; y al que venga a mí, no lo echaré fuera. Padre, quiero que también ellos, los que me has dado, estén conmigo donde yo esté; para que vean mi gloria. Ahora tenéis dolor, pero les veré otra vez, y vuestro corazón se regocijará, y vuestra alegría nadie os la quitará.

YSI el Espíritu de aquel que levantó de los muertos a Jesús mora en vosotros, el que levantó de los muertos a Cristo Jesús vivificará también vuestros cuerpos mortales por su Espíritu que mora en vosotros.

¶ Entonces, mientras la tierra sea echada sobre el Cuerpo, el Ministro dirá,

POR cuanto, le ha placido al Dios Todopoderoso en su gran misericordia llevar el alma de nuestro querido hermano (o este querido hijo), que ha partido, nosotros por tanto, encomendamos su cuerpo al suelo; tierra a tierra, cenizas a cenizas, polvo a polvo; en la segura y cierta esperanza de la Resurrección a la vida eterna, a través de nuestro Señor Jesucristo; A cuya venida, en gloriosa majestad, para juzgar al mundo, la tierra y el mar entregarán a sus muertos; y los cuerpos corruptibles de los que duermen en Él serán cambiados, y serán semejantes a su propio cuerpo glorioso; según la obra poderosa por la cual puede sujetar a sí mismo todas las cosas.

¶ Cuando este Oficio se use en el mar, en lugar de las palabras, encomendamos su cuerpo al suelo; tierra a tierra, cenizas a cenizas, polvo a polvo; se sustituirá, encomendamos su cuerpo a lo profundo.

¶ Entonces se dirá o se cantará:

OÍ una voz que desde el cielo me decía: Escribe: Bienaventurados de aquí en adelante los muertos que mueren en el Señor. Sí, dice el Espíritu, descansarán de sus trabajos.

¶ O bien, en el entierro de un niño, el ministro puede decir:

JESÚS los llamó y les dijo: Dejad a los niños venir a mí, y no se lo impidáis, porque de los tales es el reino de Dios.

¶ Entonces el ministro dirá:

El Señor sea con vosotros.
Respuesta. Y con tu espíritu.
Ministro. Oremos.

Señor, ten misericordia de nosotros.
Cristo, ten misericordia de nosotros.
Señor, ten misericordia de nosotros.

PADRE nuestro, que estás en los cielos, Santificado sea tu Nombre. Venga tu reino. Hágase tu voluntad, Así en la tierra como en los cielos. El pan nuestro de cada día, dánosle hoy. Y perdónanos nuestras deudas, Así como nosotros perdonamos a nuestros deudores. Y no nos dejes caer en la tentación, Mas líbranos de mal. *Amén.*

¶ Entonces, el ministro dirá una o más de las siguientes oraciones, a su discreción, y podrá agregar otras oraciones, terminando con la bendición.

DIOS Todopoderoso, en quien viven los espíritus de los que mueren aquí en el Señor, y con quien las almas de los fieles, después de ser liberadas de la carga de la carne, están en gozo y felicidad; Te damos cordiales gracias por haberte complacido en liberar a este nuestro hermano de las miserias de este mundo pecaminoso; suplicándote que te agrade, en tu

generosa bondad, completar pronto el número de tus elegidos y apresurar la venida de tu reino; para que nosotros, con todos los que han partido en la verdadera fe de tu santo Nombre, podamos tener nuestra perfecta consumación y dicha, tanto en cuerpo como en alma, en tu gloria eterna; mediante Jesucristo nuestro Señor. *Amén.*

DIOS misericordioso, Padre de nuestro Señor Jesucristo, quien es la Resurrección y la Vida; en quien cualquiera que cree, vivirá, aunque muera; y cualquiera que vive, y cree en El, no morirá eternamente; quien asimismo nos ha enseñado, por tu santo Apóstol San Pablo, que no nos contristemos, como hombres sin esperanza, por los que duermen en El; Nosotros humildemente te suplicamos, oh Padre, nos resucites a todos nosotros de la muerte del pecado a la vida de la justicia; de modo que cuando partamos de esta vida, reposemos en El; y que en la Resurrección general, el último día, seamos hallados aceptables a tus ojos; y recibamos aquella bendición, que tu amado Hijo dirigirá entonces a todos los que te aman y temen: Venid, hijos benditos de mi Padre, heredad el reino preparado para vosotros desde el principio del mundo. Concede esto, te suplicamos, oh Padre misericordioso, por Jesucristo, nuestro Mediador y Redentor. *Amén.*

OH SEÑOR Jesucristo, que por tu muerte has despojado a la muerte de su aguijón; Concédenos a nosotros tus siervos que de tal modo te sigamos con fe el camino que nos has enseñado, para que al fin durmamos apaciblemente en ti, y despertemos a tu semejanza; por medio de tu misericordia, que siendo un solo Dios, con el Padre y el Espíritu Santo vives y reinas por los siglos de los siglos. *Amén.*

Hebreos 13:20, 21

EL DIOS de paz, que resucitó de entre los muertos a nuestro Señor Jesucristo, el gran Pastor de las ovejas, por la sangre del eterno pacto; Os haga perfectos en toda buena obra para hacer su voluntad, efectuando en vosotros lo que es agradable en su presencia; mediante Jesucristo, a quien sea dada gloria por siempre jamás. *Amén.*

El Ordinal

siendo la Forma y Manera
De hacer, Ordenar y Consagrar
Obispos, Presbíteros y Diáconos de acuerdo con
el Orden de la Iglesia Episcopal Reformada.

PREFACIO

ES evidente para todos los hombres, que lean diligentemente las Sagradas Escrituras y los antiguos autores, que desde el tiempo de los apóstoles ha habido estas órdenes de ministros en la Iglesia de Cristo; Obispos, Presbíteros, y Diáconos.

Oficios que siempre fueron tenidos en tal reverente estima, Que ningún hombre podía presumir ejecutar alguno de ellos, excepto que primero fuese llamado, probado, examinado, y reconocido como poseedor de las cualidades que son requisito para el mismo; y también que mediante la oración pública, con imposición de manos, fueran aprobados y admitidos en el mismo por la autoridad legítima.

Y por lo tanto, con la intención de que estas órdenes puedan ser continuadas, y usadas reverentemente, y estimadas en esta iglesia, a ningún hombre se le considerará o se le tendrá como Obispo, Presbítero, o Diácono legítimo, en esta iglesia, o autorizado para ejecutar ninguna de dichas funciones, a menos que haya sido llamado, probado, examinado, y admitido a ello, De acuerdo con la siguiente Forma, o haya tenido anteriormente la consagración u ordenación episcopal.

Y el obispo, conociendo por sí mismo, o por testimonio suficiente, que alguna persona es un hombre de conducta virtuosa, y sin delito; y, después de ser examinado y aprobado, encontrado como suficientemente instruido en la Sagrada Escritura, e instruido además según lo requieren los Cánones, podrá, en los tiempos señalados, o si no, en ocasión urgente en algún otro día, en presencia de la Iglesia, admitirlo al Diaconado, en presencia de la Iglesia, según el modo y formula siguiente.

Forma y Manera para la Ordenación de Diáconos

¶ Llegado el día señalado por el Obispo para este objeto, se predicará un Sermón o Exhortación, en que se declararán el Oficio y Obligaciones de los que van a ser admitidos al Diaconado; y cuan necesaria es esa Orden en la Iglesia de Cristo, y en cuanta estimación también debe tener el Pueblo a estas personas en su Oficio.

¶ Entonces, la congregación poniéndose en pie, un Presbítero presentará al Obispo, que deberá estar sentado en su silla cerca de la Santa Mesa, aquellos que desean ser ordenados Diáconos cada uno de ellos estando debidamente investido, diciendo,

REVERENDO Padre en Dios, os presento a estas personas, para que sean admitidas al Diaconado.

¶ El Obispo.

ADVIERTE que las personas que nos presentas deben ser idóneas y dignas por sus conocimientos y buenas costumbres, de ejercer debidamente su Ministerio para honra de Dios, y edificación de su Iglesia.

¶ El Presbítero responderá,

HE investigado acerca de ellos, y también los he examinado, Y así los considero.

¶ Entonces el Obispo dirá al Pueblo,

HERMANOS, si alguno de vosotros sabe de algún impedimento, o crimen notorio de alguno de estos varones, que

nos son presentados para que les ordenemos Diáconos, por el que no deba ser admitido a este Oficio, preséntese en Nombre de Dios, y declare cuál es el impedimento o crimen.

¶ Y si se objetare algún crimen o impedimento notorio, el Obispo suspenderá la Ordenación de la persona acusada, Hasta el momento en que la parte acusada se encuentre clara de ese crimen.

¶ Luego el Obispo (encomendando a las oraciones de la Congregación los que han sido juzgados dignos de ser ordenados) dirá, con el Clero y el Pueblo allí presentes, la Letanía.

¶ Y NÓTESE, que después del Sufragio, Que te dignes iluminar a todos los Obispos, etc., se dirá el siguiente:

QUE te dignes bendecir a estos tus siervos, que ahora van a ser admitidos a la Orden de Diáconos, y derramar tu gracia sobre ellos; para que puedan ejercer debidamente, su Oficio, para la edificación de tu Iglesia, y gloria de tu Santo Nombre;

¶ Y NÓTESE, además que a discreción del Obispo, en lugar de la Letanía señalada, puede ser dicha la Letanía para las Ordenaciones.

¶ Después se celebrará el Oficio de la Santa Comunión, con la Colecta, Epístola y Evangelio siguientes.

Colecta

OMNIPOTENTE Dios, que por tu divina providencia has establecido diversas Ordenes de Ministros en tu Iglesia, y que inspiraste a tus Apóstoles para que eligiesen al Protomártir San Esteban y a los demás, para la Orden de Diáconos; Mira misericordiosamente a estos tus siervos llamados ahora al mismo Oficio y Ministerio: cólmalos de tal manera de la verdad de tu Doctrina, y adórnalos con inocencia de vida, que, por medio de palabra y buen ejemplo, puedan servirte fielmente en este Oficio, para la gloria de tu Nombre, y la edificación de tu Iglesia; por los méritos de nuestro Salvador Jesucristo, que vive y reina contigo y el Espíritu Santo, ahora y por siempre. *Amén.*

Epístola. 1 Timoteo. 3:8-13

LOS diáconos asimismo deben ser honestos, sin doblez, no dados a mucho vino, no codiciosos de ganancias deshonestas; que guarden el misterio de la fe con limpia conciencia. Y éstos también sean sometidos a prueba primero, y entonces ejerzan el diaconado, si son irreprensibles. Las mujeres asimismo sean honestas, no calumniadoras, sino sobrias, fieles en todo. Los diáconos sean maridos de una sola mujer, y que gobiernen bien sus hijos y sus casas. Porque los que ejerzan bien el diaconado, ganan para sí un grado honroso, y mucha confianza en la fe que es en Cristo Jesús.

¶ O esta.

La Epístola. Hechos 6:2-7

ENTONCES los doce convocaron a la multitud de los discípulos, y dijeron: No es justo que nosotros dejemos la palabra de Dios, para servir a las mesas. Buscad, pues, hermanos, de entre vosotros a siete varones de buen testimonio, llenos del Espíritu Santo y de sabiduría, a quienes encarguemos de este trabajo. Y nosotros persistiremos en la oración y en el ministerio de la palabra. Agradó la propuesta a toda la multitud; y eligieron a Esteban, varón lleno de fe y del Espíritu Santo, a Felipe, a Prócoro, a Nicanor, a Timón, a Parmenas, y a Nicolás prosélito de Antioquía; a los cuales presentaron ante los apóstoles, quienes, orando, les impusieron las manos. Y crecía la palabra del Señor, y el número de los discípulos se multiplicaba grandemente en Jerusalén; también muchos de los sacerdotes obedecían a la fe.

¶ Entonces, la congregación sentada, el obispo sentado en su silla examinará, en presencia del pueblo, a cada uno de los que han de ser ordenados, que estarán de pie ante el obispo, del modo siguiente.

¿CREÉIS que os halláis interiormente movido por el Espíritu Santo para tomar sobre vos este Oficio y Ministerio, dedicándoos al servicio de Dios, para promover su gloria, y la edificación de su pueblo?

Respuesta. Así lo creo.

Obispo. ¿Creéis que estáis verdaderamente llamado, según la voluntad de nuestro Señor Jesucristo, y de acuerdo con los Cánones de esta Iglesia, al Ministerio de la misma?

Respuesta. Así lo creo.

Obispo. ¿Estáis persuadido sin fingimiento de todas las Escrituras canónicas del Antiguo y Nuevo Testamento y estás convencido de que las Sagradas Escrituras contienen toda la Doctrina requerida como necesaria para la salvación eterna mediante la fe en Jesucristo?

Respuesta. Estoy persuadido.

Obispo. ¿Leeréis diligentemente las Santas Escrituras al pueblo congregado en la Iglesia a la que seáis designado para servir?

Respuesta. Así lo haré.

Obispo. Pertenece al Oficio de Diácono, en la Iglesia que se le asigne para servir, asistir al Presbítero en el Oficio Divino, y particularmente cuando éste administre la Santa Comunión, ayudarle a distribuirla; leer las Santas Escrituras y las Homilías en la Iglesia; instruir a la juventud en el Catecismo; en ausencia del Presbítero bautizar a los párvulos, y predicar, si fuere autorizado por el Obispo. Es propio también

de su Oficio, informarse de los enfermos, pobres y desamparados de la Parroquia, para que cuando haya medios, se les proporcione alivio, mediante las limosnas de los feligreses, o de otros. ¿Cumpliréis todo esto con alegría y de corazón?

Respuesta. Así lo haré, con el auxilio de Dios.

Obispo. ¿Os aplicaréis con todo esmero a modelar y conformar vuestra *vida* y la de vuestras familias con la Doctrina de Cristo, para que tanto vosotros como vuestras familias, déis en cuanto os sea posible, al rebaño de Cristo los más saludables ejemplos?

Respuesta. Así lo haré, con el auxilio del Señor.

Obispo. ¿Obedeceréis con respeto a vuestro Obispo, y a los otros Ministros principales, que, de acuerdo con los Cánones de la Iglesia, tuvieren autoridad y gobierno sobre vosotros; siguiendo sus amonestaciones piadosas con alegría y buena voluntad?

Respuesta. Me esforzaré en hacerlo así, con el auxilio del Señor.

¶ Entonces el pueblo de pie, el Obispo, poniendo sus Manos sobre la Cabeza de cada uno de ellos, que estarán humildemente arrodillados delante de él, dirá,

RECIBID la facultad de ejercer en la Iglesia de Dios, el Oficio de Diácono, que se os confiere, En el Nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. *Amén.*

¶ Después el Obispo entregará a cada uno de ellos el Nuevo Testamento, diciendo,

RECIBID la facultad de leer el Evangelio en la Iglesia de Dios, y de predicarlo, si para este fin fueres autorizado por el Obispo.

¶ Si los diáconos han de ser investidos, cada uno, con una estola, Las siguientes palabras serán pronunciadas por el Obispo inmediatamente después de la presentación de la Biblia, *Recibe y ponte esta estola, como señal y símbolo del yugo de Cristo y sé un siervo fiel y diácono en la casa de Dios.*

¶ Entonces uno de ellos, que señalará el Obispo, leerá el Evangelio.

Evangelio. San Lucas 12:35-38

Estén ceñidos vuestros lomos, y vuestras lámparas encendidas; y vosotros sed semejantes a hombres que aguardan a que su señor regrese de las bodas, para que cuando llegue y llame, le abran en seguida. Bienaventurados aquellos siervos a los cuales su señor, cuando venga, halle velando; de cierto os digo que se ceñirá, y hará que se sienten a la mesa, y vendrá a servirles. Y aunque venga a la segunda vigilia, y aunque venga a la tercera vigilia, si los hallare así, bienaventurados son aquellos siervos.

¶ Luego el Obispo procederá en el Oficio de la Santa Comunión, y todos los Ordenados permanecerán, y recibirán en aquel mismo día la Santa Comunión, con el Obispo.

¶ Concluída la Comunión, después de la última Colecta, y antes de la Bendición, se dirá la Colecta siguiente.

OMNIPOTENTE Dios, Dador de toda buena dádiva, que por tu gran benignidad, te has dignado aceptar y admitir a estos tus siervos al Oficio de Diáconos en tu Iglesia; Haz que sean, te suplicamos, oh Señor, modestos, humildes y constantes en el desempeño de su Ministerio, que estén dispuestos a observar toda disciplina espiritual; para que teniendo siempre el testimonio de una buena conciencia, y continuando siempre firmes y fortalecidos en Cristo tu Hijo, procedan de tal manera en este Oficio menor, que sean dignos de ser admitidos a los Ministerios mayores en tu Iglesia; por el mismo Jesucristo tu

Hijo, nuestro Salvador, a quien sea gloria y honra por los siglos de los siglos. *Amén.*

LA Paz de Dios, que excede a todo entendimiento, guarde vuestros corazones y mentes en el conocimiento y amor de Dios, y de su Hijo Jesucristo nuestro Señor: Y la Bendición de Dios Omnipotente, el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, sea con vosotros, y more con vosotros eternamente. *Amén.*

¶ Aquí pues, deberá advertirse al Diácono su obligación de permanecer por espacio de un año entero en el Diaconado (si el Obispo por causas razonables no juzgare de otro modo) para que pueda adquirir un conocimiento perfecto, y una experiencia suficiente en lo concerniente a la Administración Eclesiástica: y si en el desempeño de la Administración se portare con fidelidad y diligencia, podrá ser admitido por su Diocesano a la Orden del Presbiterado, en los tiempos señalados en el Canon, o si así lo exigieren circunstancias urgentes, en algún otro día, en presencia de la Iglesia en el modo y forma siguiente.

Forma y Manera para la Ordenación de Presbíteros

¶ Llegado el día señalado por el Obispo, se predicará un Sermón o Exhortación, en que se declararán el Oficio y Obligaciones de aquellos que vienen a ser admitidos al Presbiterado; y cuan necesaria esta Orden es en la Iglesia de Cristo, y también cuanta estima debe tener el Pueblo para con ellos en su Oficio.

¶ Un Presbítero presentará al Obispo que estará sentado en su silla cerca de la Santa Mesa los que han de ser ordenados Presbíteros, cada uno de ellos estando adecuadamente investido, y dirá,

REVERENDO Padre en Dios, os presento a *estas personas*, para que sean admitidas a la Orden del Presbiterado.

¶ El Obispo.

ADVIERTE que las personas que nos presentas, sean idóneas y dignas por su conocimiento y buenas costumbres, de ejercer debidamente su Ministerio para honra de Dios y edificación de su Iglesia.

¶ El Presbítero responderá,

HE investigado cuanto a *ellos* se refiere, *los* he examinado además, y así *los* considero.

¶ Entonces el Obispo dirá al Pueblo,

AMADOS oyentes, éstos son los que nos proponemos, con la venia de Dios, admitir este día al sagrado Oficio del Presbiterado; pues, después del debido examen, nada hemos hallado que se oponga; antes bien, los tenemos por legalmente llamados al desempeño de sus Funciones y Ministerio, y que son personas idóneas para los mismos. Empero si alguien sabe de algún impedimento, o crimen notorio, de cualquiera de ellos, por el cual no sea lícito admitirle a este sagrado ministerio,

preséntese en Nombre de Dios, y declare cual es el impedimento o crimen.

¶ Y si se objetare algún crimen o impedimento notorio, el Obispo suspenderá la Ordenación de dicha persona, hasta que la parte acusada sea hallada libre de acusación de ese crimen.

¶ Luego el Obispo (encomendando a los que han sido juzgados dignos de ser ordenados a las oraciones de la Congregación) dirá, con el Clero y el Pueblo allí presentes, la Letanía.

¶ Y nótese, que después del Sufragio, Que te dignes iluminar a todos los Obispos, etc., se dirá lo siguiente:

QUE te dignes bendecir a *estos tus siervos*, que ahora van a ser admitidos a la Orden de Presbíteros, y derramar tu gracia sobre ellos; a fin de que puedan ejercer debidamente su Oficio, para la edificación de tu Iglesia, y gloria de tu Santo Nombre.

¶ Y nótese que a discreción del Obispo, en lugar de la Letanía señalada, puede decirse la Letanía para las Ordenaciones.

¶ Después se celebrará el Oficio de la Santa Comunión, con la Colecta, Epístola y Evangelio siguientes.

Colecta

OMNIPOTENTE Dios, Dador de toda buena dádiva, que por tu Espíritu Santo has establecido diversas Ordenes de Ministros en tu Iglesia; Mira con misericordia a estos tus siervos, llamados ahora al Oficio del Presbiterado; y cólmalos de tal manera de la verdad de tu Doctrina, y adórnalos con inocencia de vida, que, por medio de palabra y buen ejemplo, puedan servirte fielmente en este Oficio, a la gloria de tu Santo Nombre y la edificación de tu Iglesia; por los méritos de Jesucristo nuestro Salvador, que vive y reina contigo y el mismo Espíritu Santo, por los siglos de los siglos. *Amén*.

Epístola. Efesios 4:7-13.

Pero a cada uno de nosotros fue dada la gracia conforme a la medida del don de Cristo. Por lo cual dice: Subiendo a lo alto, llevó cautiva la cautividad, Y dio dones a los hombres. Y eso de que subió ¿qué es, sino que también había descendido primero a las partes más bajas de la tierra? El que descendió, es el mismo que también subió por encima de todos los cielos para llenarlo todo. Y Él mismo constituyó a unos, apóstoles; a otros, profetas; a otros, evangelistas; a otros, pastores y maestros, a fin de perfeccionar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo, hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, a un varón perfecto, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo.

Evangelio. San Mateo 9:36-38

Y al ver las multitudes, tuvo compasión de ellas; porque estaban desamparadas y dispersas como ovejas que no tienen pastor. Entonces dijo a sus discípulos: A la verdad la mies es mucha, mas los obreros pocos. Rogad, pues, al Señor de la mies, que envíe obreros a su mies.

¶ O éste.

Evangelio. San Juan 10:1-16

De cierto, de cierto os digo: El que no entra por la puerta en el redil de las ovejas, sino que sube por otra parte, ése es ladrón y salteador. Mas el que entra por la puerta, el pastor de las ovejas es. A éste abre el portero, y las ovejas oyen su voz; y a sus ovejas llama por nombre, y las saca. Y cuando ha sacado fuera todas las propias, va delante de ellas; y las ovejas le siguen, porque conocen su voz. Mas al extraño no seguirán, sino huirán de él, porque no conocen la voz de los extraños. Esta alegoría les dijo Jesús; pero ellos no entendieron qué era lo que les decía. Volvió, pues, Jesús a decirles: De cierto, de cierto os digo: Yo soy la puerta de las ovejas. Todos los que antes de mí vinieron,

ladrones son y salteadores; pero no los oyeron las ovejas. Yo soy la puerta; el que por mí entrare, será salvo; y entrará, y saldrá, y hallará pastos. El ladrón no viene sino para hurtar y matar y destruir; yo he venido para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia. Yo soy el buen pastor; el buen pastor su vida da por las ovejas. Mas el asalariado, y que no es el pastor, de quien no son propias las ovejas, ve venir al lobo y deja las ovejas y huye, y el lobo arrebata las ovejas y las dispersa. Así que el asalariado huye, porque es asalariado, y no le importan las ovejas. Yo soy el buen pastor; y conozco mis ovejas, y las mías me conocen, así como el Padre me conoce, y yo conozco al Padre; y pongo mi vida por las ovejas. También tengo otras ovejas que no son de este redil; aquéllas también debo traer, y oirán mi voz; y habrá un rebaño, y un pastor.

¶ Luego sentada la Congregación el Obispo dirá lo siguiente a los que van a ser ordenados Presbíteros.

HERMANOS, habéis oído tanto en vuestro examen particular, como en la exhortación que ahora os hemos hecho, y en las santas Lecciones tomadas del Evangelio y de los escritos de los Apóstoles, de cuanta dignidad y grande importancia es este Ministerio a que sois llamados. Y ahora os exhortamos de nuevo en el Nombre de nuestro Señor Jesucristo, a que tengáis presente, a cuan alta dignidad, y a qué importante Oficio y Ministerio sois llamados; pues que seréis *Mensajeros*, *Centinelas* y *Mayordomos* del Señor, instruyendo, y amonestando, alimentando y cuidando la familia del Señor, buscando las ovejas de Cristo que estén dispersas por doquier, y a sus hijos que se hallen en medio de este mundo perverso, para que por Cristo puedan obtener su eterna salvación.

Tened, por lo tanto, siempre grabado en vuestra memoria cuan gran tesoro se os ha encomendado. Pues son las ovejas de Cristo, que El mismo compró con su muerte, y por las que derramó su sangre. La Iglesia y Congregación a la que debéis servir, es su Esposa y su Cuerpo; y si llegare a suceder que esta

Iglesia o alguno de sus miembros padeciere daño o detrimento por vuestra negligencia, bien conocéis la magnitud de semejante falta, y también el horrible castigo que os sobrevendrá. Por lo tanto, considerad atentamente el propósito de vuestro Ministerio con respecto a los hijos de Dios y a la Esposa y Cuerpo de Cristo; y procurad que vuestra obra, vuestro cuidado y diligencia sean incesantes, haciendo cuanto os sea posible, de acuerdo con vuestra obligación, hasta traer a todos los que están o fueren puestos a vuestro cuidado, a tal unidad de la fe y del conocimiento de Dios, y a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo, para que no haya entre vosotros ningún error en religión, ni depravación de vida.

Puesto que vuestro Oficio es de tanta excelencia, pero de tan grande dificultad, considerad con cuánto cuidado y estudio debéis dedicaros a su desempeño, para mostraros obedientes y agradecidos al Señor que os ha elevado a tan alta dignidad, así como también, debéis procurar que ni vosotros ofendáis, ni seáis causa de que otros ofendan. Sin embargo de vosotros mismos no podéis tener tal mente y voluntad, porque dicha voluntad y capacidad provienen de Dios solamente; por lo tanto, debéis y tenéis necesidad de rogar fervorosamente por su Santo Espíritu. Y conscientes de que no podréis efectuar tan ardua labor respecto a la salvación del hombre, sino con la doctrina y exhortación obtenidas de las Sagradas Escrituras, y con una vida acorde a las mismas, considerad cuan asiduos debéis ser en estudiar y aprender las Escrituras y en conformar vuestras costumbres y las de los que especialmente pertenecen a vosotros, de acuerdo con los preceptos de las mismas Escrituras, y por esta misma causa debéis abandonar y desechar, cuanto podáis, todos los cuidados y afanes del mundo.

Confiamos en que ya habréis recapacitado con anterioridad en todas estas cosas, y que estáis firmemente decididos, por la gracia de Dios, a entregaros por completo a este Oficio, al que Dios se ha dignado llamaros; así que, en cuanto más podáis, os dedicaréis enteramente a esto, y pondréis toda vuestra atención y cuidado a este propósito, y pediréis continuamente a Dios el

Padre, mediante nuestro único Salvador Jesucristo, que os envíe el celestial auxilio del Espíritu Santo, para que por la diaria lectura y meditación de las Escrituras podáis acrecentar vuestra experiencia y fuerza en el Ministerio y esforzaros a santificar vuestra vida y la de los vuestros, modelándolas según los preceptos y doctrina de Cristo, para que lleguéis a ser saludables y piadosos *ejemplos* y *modelos* que el pueblo pueda seguir.

Ahora pues, para que esta Congregación Cristiana aquí reunida, pueda conocer también vuestras intenciones y voluntad respecto de estas cosas, y para que vuestra misma promesa os estimule más al cumplimiento de vuestros deberes, debéis vosotros mismos responder claramente a las preguntas que en Nombre de Dios y de su Iglesia os vamos a hacer tocante a lo mismo.

¿OS creéis en vuestros corazones sincera y verdaderamente llamados según la voluntad de nuestro Señor Jesucristo, y de acuerdo con los Cánones de esta Iglesia, a la Orden y Ministerio del Presbiterado?

Respuesta. Así lo creo.

Obispo. ¿Estáis persuadidos de que las Santas Escrituras contienen toda Doctrina que se requiere como necesaria para la salvación eterna, por la fe en Jesucristo? Y, ¿estáis resueltos a instruir según las mismas Escrituras al pueblo encomendado a vuestro cuidado; y a no enseñar nada, como necesario para la salvación eterna, sino aquello de que estéis persuadidos pueda ser rectamente probado y deducido por las Escrituras?

Respuesta. Estoy persuadido y resuelto, mediante la gracia de Dios.

Obispo. ¿Os dedicaréis siempre con toda fidelidad y diligencia a administrar la Doctrina y los Sacramentos, y la Disciplina de Cristo, como el

Señor ha mandado, y esta Iglesia los ha recibido de acuerdo con los mandamientos de Dios; de manera que podáis enseñar al pueblo encomendado a vuestro cuidado pastoral y guardarlos y observarlos con toda diligencia?

Respuesta. Así lo haré, con el auxilio del Señor.

Obispo. ¿Y estaréis dispuestos a desterrar y rechazar de la Iglesia, con toda fidelidad y diligencia, todas las doctrinas erróneas y extrañas contrarias a la Palabra de Dios; amonestar y exhortar pública y privadamente, tanto a los enfermos como a los sanos, bajo vuestro cuidado, cuando lo exija la necesidad, y la ocasión lo requiera?

Respuesta. Así lo haré, con el auxilio del Señor.

Obispo. ¿Seréis asiduos en la Oración, y en la lectura de las Santas Escrituras, así como en otros estudios que contribuyen al conocimiento de las mismas, dejando a un lado las vanidades del mundo y de la carne?

Respuesta. Me empeñaré en hacerlo, con el auxilio del Señor.

Obispo. ¿Os dedicaréis con todo cuidado a modelar y conformar vuestra vida y la de vuestras familias de acuerdo con la Doctrina de Cristo, para que tanto vosotros como ellos, déis en cuanto os sea posible, los más saludables ejemplos y modelos al rebaño de Cristo?

Respuesta. Me dedicaré a hacerlo así, con el auxilio del Señor.

Obispo. ¿Mantendréis y promoveréis en cuanto os sea posible, la tranquilidad, la paz y la caridad entre todos los Cristianos, y especialmente entre aquellos que están o fueren encomendados a vuestro cuidado?

Respuesta. Así lo haré, con el auxilio del Señor.

Obispo. ¿Obedeceréis, con todo respeto a vuestro Obispo, y a los otros Ministros principales que, de acuerdo con los Cánones de la Iglesia tuvieren autoridad y gobierno sobre vosotros; siguiendo sus amonestaciones piadosas con alegría y buena voluntad, sometiéndoos a sus juicios piadosos?

Respuesta. Así lo haré, con el auxilio del Señor.

¶ Entonces el Obispo, todos levantándose, dirá,

EL Dios Omnipotente que os ha dado esta voluntad de hacer todas estas cosas; Os conceda también la fuerza y el poder para cumplirlas, para que Él pueda acabar su obra que ha comenzado en vosotros; mediante Jesucristo nuestro Señor. *Amén*.

¶ Después de esto, se pedirá a la Congregación, aun estando de pie, a que dirija en secreto sus oraciones a Dios, suplicándole humildemente todas estas cosas: y para dar lugar a estas súplicas, se guardará silencio por un corto espacio de tiempo.

¶ Después, estando arrodillados todos los que han de ser ordenados Presbíteros, los demás de pie, el Obispo cantará o dirá el *Veni, Creator Spiritus*: comenzando el Obispo al que responderán alternadamente los Presbíteros, y los demás que estuvieren presentes, las siguientes estrofas.

Veni, Creator Spiritus

VEN, Creador Espíritu, amoroso,
Ven, y visita el alma que a ti clama,
Y con tu soberana gracia inflama
Los pechos que, creaste poderoso.

Tú que Abogado fiel eres llamado,
Del Altísimo don, perenne fuente
De vida eterna, caridad ferviente,

Espiritual unción, fuego sagrado:

Tú te infundes al alma en siete dones:
Fiel promesa del Padre soberano:
Tú eres el dedo de su diestra mano:
Tú nos dictas palabras y razones.

Ilustra con tu luz nuestros sentidos,
Del corazón ahuyenta la tibieza:
Haznos vencer la corporal flaqueza,
Con tu eterna virtud fortalecidos.

Por ti nuestro enemigo desterrado,
Gocemos de paz santa duradera:
Y siendo nuestra guía en la carrera,
Todo daño evitemos y pecado.

Por ti al Eterno Padre conozcamos,
Y al Hijo soberano omnipotente,
Y a ti, Espíritu de ambos procedente,
Con viva fe y amor siempre creamos.

Toda gloria sea dada al Padre Eterno,
Y al Hijo, de la muerte victorioso,
Y al soberano Espíritu amoroso
Ahora y siempre, y por siglo sempiterno.

¶ Hecho esto, el Obispo orará de esta manera, diciendo,

Oremos.

DIOS Todopoderoso, y Padre Celestial, que, por tu inmenso amor y bondad para con nosotros, nos diste a tu único y muy amado Hijo Jesucristo, para que fuese nuestro Redentor, y el Autor de la vida eterna; quien, después de perfeccionar nuestra redención por su muerte, y de ascender a los cielos, envió por todo el mundo a sus Apóstoles, Profetas, Evangelistas, Doctores y Pastores; por cuya obra y ministerio El reunió un rebaño numeroso en todas partes del mundo, para proclamar

sempiternas alabanzas a tu Santo Nombre: Te rendimos las más cordiales gracias, te alabamos, te adoramos: por estos tan grandes beneficios de tu eterna bondad, y porque te has dignado llamar a estos tus siervos aquí presentes al mismo Oficio y Ministerio para la salvación del género humano, y te suplicamos humildemente por tu mismo bendito Hijo, que concedas a cuantos aquí, o en cualquier otro lugar invocaren tu Santo Nombre, que continuemos mostrando nuestra gratitud a ti por estos y todos tus otros beneficios; y que podamos diariamente crecer más y más en el conocimiento y la fe en ti y en tu Hijo, por el Espíritu Santo; para que no sólo por medio de estos tus Ministros, sino también por aquellos sobre los cuales estos tus Ministros fueren constituídos, sea eternamente glorificado tu Santo Nombre, y se extienda tu reino bendito; mediante el mismo tu Hijo Jesucristo nuestro Señor, que vive y reina contigo en la unidad del mismo Espíritu Santo, por los siglos de los siglos. *Amén.*

¶ Acabada esta Oración, el Obispo, y los Presbíteros presentes, impondrán las Manos sobre la Cabeza de cada uno de los Ordenandos al Presbiterado, que estarán humildemente arrodillados, y el Obispo dirá,

RECIBID el Espíritu Santo para el Oficio y Obra de Presbítero en la Iglesia de Dios, que ahora se os confiere por la Imposición de nuestras manos. A los que perdonareis sus pecados, les son perdonados, y a los que retuviereis les son retenidos. Y sé un fiel Dispensador de la Palabra de Dios y de sus Santos Sacramentos; En el Nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. *Amén.*

¶ O ésta.

RECIBID la facultad de ejercer el Oficio de Presbítero en la Iglesia de Dios, que ahora se os confiere por la Imposición de nuestras manos. Y sé un fiel Dispensador de la Palabra de Dios y de sus Santos Sacramentos; En el Nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Amén.

¶ Después el Obispo pondrá la Biblia en las manos de cada uno de ellos, que permanecerán arrodillados, diciendo,

RECIBID la facultad de predicar la Palabra de Dios y de administrar los Santos Sacramentos en la Congregación a la que fueres legítimamente designado.

¶ Concluido esto, se dirá el Credo Niceno, y el Obispo continuará el Oficio de la Santa Comunión, la cual recibirán todos los Ordenados, permaneciendo en el mismo lugar en que les fueron impuestas las Manos, hasta que hayan participado de la Comunión.

¶ Concluida ésta, después de la última Colecta, e inmediatamente antes de la Bendición, se dirá esta Colecta.

MISERICORDIOSISIMO Padre, te suplicamos derrames tu celestial bendición sobre estos tus siervos; para que sean revestidos de justicia, y para que tu Palabra proferida por sus labios tenga tal éxito, que jamás sea hablada en vano. Concédenos también gracia para escuchar y recibir, como medios para nuestra salvación, todo cuanto nos prediquen tomado de tu santísima Palabra o de acuerdo con ella; para que en todas nuestras palabras y obras busquemos tu gloria, y el engrandecimiento de tu reino; por Jesucristo nuestro Señor. *Amén.*

LA Paz de Dios, que excede a todo entendimiento, guarde vuestros corazones y mentes en el conocimiento y amor de Dios, y de su Hijo Jesucristo nuestro Señor: Y la Bendición de Dios Omnipotente, el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, sea con vosotros, y more con vosotros eternamente. *Amén.*

¶ Si en un mismo día han de ser unos Ordenados Diáconos y otros Presbíteros, se presentarán primero los Diáconos y después los Presbíteros, y bastará que una vez se ore la Letanía para ambos; se hará uso de ambas Colectas, primero la perteneciente a los Diáconos, y después la de los Presbíteros. La Epístola será Efesios 4:7-13, como queda dicho en este Oficio. Inmediatamente después los Ordenandos al Diaconado serán examinados y Ordenados, como queda antes indicado. En seguida, leído el Evangelio por alguno de ellos (que o

bien se tomará de San Mateo 9:36-38, como se ha dicho en este Oficio, o de San Lucas 12:35-38, según queda indicado en la Fórmula de la Ordenación de los Diáconos), los Ordenandos al Presbiterado serán también igualmente examinados y Ordenados, como antes indicado en este mismo Oficio. La Colecta será como sigue.

Colecta

OMNIPOTENTE Dios, Dador de toda buena dádiva, que por tu Santo Espíritu, has establecido diversas Ordenes de Ministros en tu Iglesia; Mira misericordiosamente a estos tus siervos llamados ahora al Oficio de Diácono y a estos tus siervos ahora llamados al Oficio de Presbítero; y cólmalos de tal manera de la verdad de tu Doctrina, y adórnalos con inocencia de vida, que por medio de la palabra y buen ejemplo, puedan fielmente servirte en su Ministerio, a la gloria de tu Nombre y edificación de tu Iglesia; por los méritos de nuestro Salvador Jesucristo, que vive y reina contigo y el Espíritu Santo, por los siglos de los siglos. *Amén.*

Forma para la consagración de un obispo

¶ Una vez esten todas las cosas debidamente preparadas y en buen orden en la iglesia, el Obispo Presidente o algún otro Obispo designado por los Obispos presentes, empezará el Oficio de la Santa Comunión; en el cual ésta será la colecta.

La Colecta

DIOS Omnipotente, que por tu Hijo Jesucristo concediste a tus Santos Apóstoles muchos excelentes dones, y les encomendaste que apacentasen tu rebaño; Da tu gracia, te suplicamos, a todos los Obispos, los Pastores de tu Iglesia, para que prediquen con esmero tu Palabra, y administren debidamente su piadosa Disciplina; y concede al pueblo el que obedientemente la guarde; para que todos reciban la corona de gloria eterna; por el mismo tu Hijo Jesucristo nuestro Señor. *Amén.*

¶ Y entonces se leerá la Epístola.

Epístola. I Timoteo 3:1-7

PALABRA fiel: Si alguno anhela obispado, buena obra desea. Pero es necesario que el obispo sea irreprensible, marido de una sola mujer, sobrio, prudente, decoroso, hospedador, apto para enseñar; no dado al vino, no pendenciero, no codicioso de ganancias deshonestas, sino amable, apacible, no avaro; que gobierne bien su casa, que tenga a sus hijos en sujeción con toda honestidad (pues el que no sabe gobernar su propia casa, ¿cómo cuidará de la iglesia de Dios?); no un neófito, no sea que envaneciéndose caiga en la condenación del diablo. También es

necesario que tenga buen testimonio de los de afuera, para que no caiga en descrédito y en lazo del diablo.

¶ O ésta.

Por Epístola. Hechos 20:17-35

ENVIANDO, pues, desde Mileto a Éfeso, hizo llamar a los ancianos de la iglesia. Cuando vinieron a él, les dijo: Vosotros sabéis cómo me he comportado entre vosotros todo el tiempo, desde el primer día que entré en Asia, sirviendo al Señor con toda humildad, y con muchas lágrimas, y pruebas que me han venido por las asechanzas de los judíos; y cómo nada que fuese útil he rehuido de anunciaros y enseñaros, públicamente y por las casas, testificando a judíos y a gentiles acerca del arrepentimiento para con Dios, y de la fe en nuestro Señor Jesucristo. Ahora, he aquí, ligado yo en espíritu, voy a Jerusalén, sin saber lo que allá me ha de acontecer; salvo que el Espíritu Santo por todas las ciudades me da testimonio, diciendo que me esperan prisiones y tribulaciones. Pero de ninguna cosa hago caso, ni estimo preciosa mi vida para mí mismo, con tal que acabe mi carrera con gozo, y el ministerio que recibí del Señor Jesús, para dar testimonio del evangelio de la gracia de Dios. Y ahora, he aquí, yo sé que ninguno de todos vosotros, entre quienes he pasado predicando el reino de Dios, verá más mi rostro. Por tanto, yo os protesto en el día de hoy, que estoy limpio de la sangre de todos; porque no he rehuido anunciaros todo el consejo de Dios. Por tanto, mirad por vosotros, y por todo el rebaño en que el Espíritu Santo os ha puesto por obispos, para apacentar la iglesia del Señor, la cual Él ganó por su propia sangre. Porque yo sé que después de mi partida entrarán en medio de vosotros lobos rapaces, que no perdonarán al rebaño. Y de vosotros mismos se levantarán hombres que hablen cosas perversas para arrastrar tras sí a los discípulos. Por tanto, velad, acordándoos que por tres años, de noche y de día, no he cesado de amonestar con lágrimas a cada uno. Y ahora, hermanos, os encomiendo a Dios, y a la palabra de su gracia, que tiene poder para sobreedificaros y daros herencia con todos los

santificados. Ni plata ni oro ni vestido de nadie he codiciado. Antes vosotros sabéis que para lo que me ha sido necesario a mí y a los que están conmigo, estas manos me han servido. En todo os he enseñado que, trabajando así, se debe ayudar a los necesitados, y recordar las palabras del Señor Jesús, que dijo: Más bienaventurado es dar que recibir.

¶ Entonces se leerá el Evangelio.

Evangelio. San Juan 21:15-17

CUANDO hubieron comido, Jesús dijo a Simón Pedro: Simón, hijo de Jonás, ¿me amas más que éstos? Le respondió: Sí, Señor; Tú sabes que te amo. El le dijo: Apacienta mis corderos. Volvió a decirle la segunda vez: Simón, hijo de Jonás, ¿me amas? Pedro le respondió: Sí, Señor; Tú sabes que te amo. Le dijo: Pastorea mis ovejas. Le dijo la tercera vez: Simón, hijo de Jonás, ¿me amas? Pedro se entristeció de que le dijese la tercera vez: ¿Me amas? y le respondió: Señor, Tú lo sabes todo; Tú sabes que te amo. Jesús le dijo: Apacienta mis ovejas.

¶ O éste.

Evangelio. San Juan 20:19-23

CUANDO llegó la noche de aquel mismo día, el primero de la semana, estando las puertas cerradas en el lugar donde los discípulos estaban reunidos por miedo de los judíos, vino Jesús, y puesto en medio, les dijo: Paz a vosotros. Y cuando les hubo dicho esto, les mostró las manos y el costado. Y los discípulos se regocijaron viendo al Señor. Entonces Jesús les dijo otra vez: Paz a vosotros. Como me envió el Padre, así también yo os envío. Y habiendo dicho esto, sopló, y les dijo: Recibid el Espíritu Santo. A quienes remitiereis los pecados, les son remitidos; y a quienes se los retuviereis, les son retenidos.

¶ O éste.

Evangelio. San Mateo 28:18-20

Y Jesús se acercó y les habló diciendo: Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra. Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado; y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo. *Amén.*

¶ Después se dirá el Credo Niceno, y en seguida el Sermón, que una vez terminado, el Obispo Electo revestido con su roquete, será presentado por dos Obispos de esta Iglesia al Obispo Presidente, o a otro Obispo designado para este fin, el cual estará sentado en su silla cerca de la Santa Mesa, y los Obispos que le presentan, dirán,

REVERENDO Padre en Dios, os presentamos a este hombre piadoso y erudito, para que sea Ordenado y Consagrado Obispo.

¶ Mandará el Obispo Presidente, que se exhiban los Testimoniales de la persona presentada para la Consagración, y hará que se lean.

¶ Después le exigirá la siguiente Promesa de Conformidad con la Doctrina, Disciplina y Culto de la Iglesia Episcopal Reformada.

EN el Nombre de Dios, Amén. Yo N. electo Obispo de la Iglesia Episcopal Reformada, en N. prometo conformidad y obediencia a la Doctrina, Disciplina y Culto de la Iglesia Episcopal Reformada. Así me auxilie Dios mediante Jesucristo.

¶ Entonces el Obispo Presidente exhortará a la Congregación a orar, diciendo.

HERMANOS, escrito está en el Evangelio según San Lucas, que Cristo nuestro Salvador pasó en oración toda la noche antes de elegir y enviar a sus doce Apóstoles. También está escrito que los santos Apóstoles oraron antes de ordenar a Matías para que fuese uno de los Doce. Por lo tanto siguiendo el ejemplo de Cristo nuestro Salvador, y de sus Apóstoles, elevemos nuestras oraciones a Dios Todopoderoso antes de admitir y enviar a este hombre que nos ha sido presentado, a la

obra para la que confiamos ha sido llamado por el Espíritu Santo.

¶ Entonces se dirá la Letanía salvo que después de la súplica Que te dignes iluminar a todos los Obispos etc., el Sufragio propio será,

QUE te dignes bendecir a este nuestro Hermano electo, y enviar sobre Él tu gracia, para que pueda desempeñar debidamente el Oficio a que ha sido llamado, para edificación de tu Iglesia, y para honra, alabanza y gloria de tu Nombre;

Respuesta. Suplicámoste nos oigas, buen Señor.

¶ Y NÓTESE, Que a discreción del Obispo Presidente, en lugar de la Letanía podrá decirse la Letanía para las Ordenaciones.

¶ Después se dirá la siguiente Oración.

OMNIPOTENTE Dios, Dador de toda buena dádiva, que por tu Espíritu Santo has establecido diversas Ordenes de Ministros en tu Iglesia; Mira misericordiosamente a este tu siervo, llamado ahora a la Obra y Ministerio de Obispo; y cólmalo de tal manera de la verdad de tu Doctrina, y adórnalo con inocencia de vida, que tanto por palabra como por buen ejemplo, pueda servirte fielmente en este Oficio, a la gloria de tu Nombre, y edificación y buen gobierno de tu Iglesia; por los méritos de nuestro Salvador Jesucristo, que vive y reina contigo y el mismo Espíritu Santo, por los siglos de los siglos. *Amén.*

¶ Luego sentado el pueblo, el Obispo Presidente, sentado en su silla, dirá al que va a ser Consagrado,

HERMANO, puesto que en la Santa Escritura y en los antiguos Cánones, se nos manda que no procedamos apresuradamente a imponer las manos y admitir persona alguna al Gobierno en la Iglesia de Cristo, la que adquirió a no menos costo que la efusión de su propia sangre; antes de admitiros a esta Administración, os examinaremos sobre ciertos Artículos, para que la Congregación que está presente sepa y pueda

atestiguar, de qué modo habéis resuelto conduciros en la Iglesia de Dios.

¿ESTÁIS persuadido de que verdaderamente sois llamado a este Ministerio, según la voluntad de nuestro Señor Jesucristo, y el orden de esta Iglesia?

Respuesta. Estoy persuadido.

Obispo. ¿Estáis persuadido de que las Santas Escrituras contienen toda la Doctrina que se requiere como necesaria para la salvación eterna, por la fe en Jesucristo? ¿Y estáis resuelto a instruir en las mismas Santas Escrituras al pueblo encomendado a vuestro cuidado; y a no enseñar ni sostener nada, como necesario para la salvación eterna, sino aquello de lo que estéis plenamente persuadido puede ser fielmente deducido y probado por las mismas?

Respuesta. Estoy persuadido y resuelto por la gracia de Dios.

Obispo. ¿Os dedicaréis entonces con fidelidad al estudio de las Santas Escrituras y pediréis a Dios en oración que os conceda un verdadero entendimiento de las mismas, a fin de que por medio de ellas seáis apto para enseñar y exhortar con sana doctrina, y para refutar y convencer a los contradictores?

Respuesta. Así lo haré, con el auxilio de Dios.

Obispo. ¿Y estáis dispuesto a desterrar y rechazar de la Iglesia, con toda fidelidad y diligencia, toda doctrina errónea y extraña contraria a la Palabra de Dios, y tanto en privado como en público a exhortar y estimular a los demás a que hagan lo mismo?

Respuesta. Estoy dispuesto, con el auxilio del Señor.

Obispo. ¿Renunciaréis a toda impiedad, y a todos los deseos profanos, viviendo en este mundo, sobria, justa, y piadosamente; de modo que seáis en todo un

dechado de buenas obras para los demás, para que el adversario confundido, no tenga nada que decir en contra vuestra?

Respuesta. Así lo haré, con el auxilio del Señor.

Obispo. ¿Conservaréis y promoveréis en cuanto os sea posible, la tranquilidad, amor y paz entre todos los hombres; y aplicaréis con diligencia tal disciplina por autoridad de la Palabra de Dios y las ordenanzas de esta Iglesia?

Respuesta. Así lo haré, con el auxilio de Dios.

Obispo. ¿Seréis fiel en ordenar, enviar o imponer las manos a otros?

Respuesta. Así seré, con el auxilio de Dios.

Obispo. ¿Os mostraréis benévolo y misericordioso por amor de Cristo para con los pobres y necesitados, y para con todos los extraños destituidos de todo auxilio?

Respuesta. Así me mostraré, con el auxilio de Dios.

¶ Entonces poniéndose todos de pie, el Obispo Presidente dirá,

EL Dios Omnipotente, nuestro Padre celestial, que os ha dado esa buena voluntad de hacer todas estas cosas; Os conceda también la fuerza y el poder para cumplirlas; de modo que Él pueda completar en vos la buena obra que ha comenzado, y podáis ser hallado perfecto e irreprensible en el último día, por Jesucristo nuestro Señor. *Amén.*

¶ Ahora el Obispo electo se revestirá con los demás hábitos episcopales y se arrodillará, y entonces se cantará o dirá el Veni, Creator Spiritus, empezando el Obispo Presidente, y alternando con Él los Obispos y otras personas que estuvieren presentes, puestos de pie.

Veni, Creator Spiritus

VEN, Creador Espíritu, amoroso,
Ven, y visita el alma que a ti clama,
Y con tu soberana gracia inflama
Los pechos que, creaste poderoso.

Tú que Abogado fiel eres llamado,
Del Altísimo don, perenne fuente
De vida eterna, caridad ferviente,
Espiritual unción, fuego sagrado:

Tú te infundes al alma en siete dones:
Fiel promesa del Padre soberano:
Tú eres el dedo de su diestra mano:
Tú nos dictas palabras y razones.

Ilustra con tu luz nuestros sentidos,
Del corazón ahuyenta la tibieza:
Haznos vencer la corporal flaqueza,
Con tu eterna virtud fortalecidos.

Por ti nuestro enemigo desterrado,
Gocemos de paz santa duradera:
Y siendo nuestra guía en la carrera,
Todo daño evitemos y pecado.

Por ti al Eterno Padre conozcamos,
Y al Hijo soberano omnipotente,
Y a ti, Espíritu de ambos procedente,
Con viva fe y amor siempre creamos.

Toda gloria sea dada al Padre Eterno,
Y al Hijo, de la muerte victorioso,
Y al soberano Espíritu amoroso
Ahora y siempre, y por siglo sempiterno.

¶ Terminado esto, el Obispo Presidente dirá,

Señor, oye nuestra oración.
Respuesta. Y llegue a ti nuestro clamor.

Oremos.

DIOS Todopoderoso, y Padre misericordiosísimo, que, por tu infinita bondad, nos diste a tu único y muy amado Hijo Jesucristo, para que fuese nuestro Redentor, y el Autor de la vida eterna; quien, habiendo consumado nuestra redención por su muerte, y después de su ascensión a los cielos, derramó abundantemente sus dones sobre los hombres, constituyendo a unos, Apóstoles; a otros, Profetas; a otros, Evangelistas; a otros, Pastores y Doctores, para la edificación y perfección de su Iglesia; Concede, te suplicamos, a este tu siervo, tal gracia, para que siempre esté dispuesto a proclamar tu Evangelio, las buenas nuevas de nuestra reconciliación contigo, por doquiera, y para que use la autoridad que se le concede, no para destrucción, sino para salvación; no para dañar, sino para socorrer: de modo que, cual siervo fiel y prudente dé a su debido tiempo a tu familia lo que le corresponde, y que obtenga al fin el gozo sempiterno; mediante Jesucristo nuestro Señor, que contigo y el Espíritu Santo es un solo Dios que vive y reina, por los siglos de los siglos. *Amén.*

¶ Después el Obispo Presidente, y los otros Obispos presentes, impondrán las Manos sobre la Cabeza del Obispo Electo, que estará arrodillado delante de ellos, y el Obispo Presidente dirá,

RECIBID el Espíritu Santo, para el Oficio y Obra de Obispo en la Iglesia de Dios, que ahora se os confiere por la Imposición de nuestras manos; En el Nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Amén. Y recordad que tenéis que despertar la gracia de Dios que os es dada por esta Imposición de nuestras manos; porque Dios no nos ha dado el espíritu de temor, sino el de poder, y de amor, y de cordura.

¶ Entonces el Obispo Presidente le entregará la Biblia, diciendo,

OCÚPATE en la lectura, exhortación y doctrina. Meditad en lo que este Libro contiene. Procurad con esmero que vuestros progresos en ella sean manifiestos a todos los hombres: pues que haciendo esto, os salvaréis a vos mismo y a los que os escucharen. Sed pastor del rebaño de Cristo, no lobo, apacentad sus ovejas, y no las devoréis. Sostened a las débiles, curad a las enfermas, vendad a las quebrantadas, atraed a las desvalidas, buscad a las extraviadas. Sed misericordioso a fin de que no seáis remiso: administrad disciplina, sin olvidar la misericordia, para que cuando vuelva el gran Pastor recibáis la corona inmarcesible de gloria; por Jesucristo nuestro Señor. *Amén*.

¶ Entonces el Obispo Presidente continuará el Oficio de la Santa Comunión, y tanto Él como el Obispo nuevamente consagrado, y los otros Obispos comulgarán.

¶ Inmediatamente antes de la Bendición, se dirá la siguiente Oración.

PADRE misericordiosísimo, suplicámoste que derrames sobre este tu siervo tu bendición celestial; y de tal modo llénalo de tu Espíritu Santo, que al predicar tu Palabra, no solamente sea diligente para amonestar, suplicar y reprender, con toda paciencia y doctrina; sino que sea también un ejemplo saludable para los fieles, en palabra, en conducta, en caridad, en fe, en castidad y en pureza; para que terminada felizmente su carrera, reciba en el último día la corona de justicia preparada por el Señor Jesús, el Juez justo, que contigo y el mismo Espíritu Santo es un solo Dios, que vive y reina por los siglos de los siglos. *Amén.*

LA Paz de Dios, que excede a todo entendimiento, guarde vuestros corazones y mentes en el conocimiento y amor de Dios, y de su Hijo Jesucristo nuestro Señor: Y la Bendición de Dios Omnipotente, el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, sea con vosotros, y more con vosotros eternamente. *Amén.*

Letanía para las ordenaciones

OH Dios Padre, Creador del cielo y de la tierra;
Ten misericordia de nosotros miserables pecadores.

Oh Dios Hijo, Redentor del mundo;
Ten misericordia de nosotros miserables pecadores.

Oh Dios Espíritu Santo, Santificador de los fieles;
Ten misericordia de nosotros miserables pecadores.

Oh Santa, bendita y gloriosa Trinidad, un Dios,
Ten misericordia de nosotros miserables pecadores.

TE suplicamos nos oigas, buen Señor; y que te dignes conceder paz a todo el mundo, y a tu Iglesia;
Suplicámoste nos oigas, buen Señor.

Que te dignes santificar y bendecir a tu Iglesia por todo el mundo;
Suplicámoste nos oigas, buen Señor.

Que te dignes inspirar en todos los Obispos, Presbíteros y Diáconos, amor hacia ti y tu verdad;
Suplicámoste nos oigas, buen Señor.

Que te dignes dotar a todos los Ministros de tu Iglesia con devoción a tu gloria y a la salvación de las almas;
Suplicámoste nos oigas, buen Señor.

¶ Aquí, en la Ordenación de Diáconos o de Presbíteros se dirá,

Que te dignes bendecir a estos tus siervos, que ahora van a ser admitidos a la Orden de Diáconos (o Presbíteros), y derramar tu gracia sobre ellos; para que puedan debidamente ejercer su Oficio para la edificación de tu Iglesia y la gloria de tu Santo Nombre;
Suplicámoste nos oigas, buen Señor.

¶ Aquí, en la Consagración de un Obispo se dirá,

Que te dignes bendecir a este nuestro hermano electo, y enviar sobre Él tu gracia, para que pueda debidamente ejercer el Oficio al cual es llamado, para la edificación de tu Iglesia, y honor, alabanza y gloria de tu Nombre;
Suplicámoste nos oigas, buen Señor.

Que te dignes guiar, por medio de tu Espíritu morando en ellos, a todos los que llamas al Ministerio de tu Iglesia; para que puedan seguir adelante con valor, y perseverar hasta el fin;
Suplicámoste nos oigas, buen Señor.

Que te dignes aumentar el número de Ministros en tu Iglesia, para que el Evangelio sea predicado a todos los pueblos;
Suplicámoste nos oigas, buen Señor.

Que te dignes apresurar el cumplimiento de tu propósito, para que tu Iglesia sea una;
Suplicámoste nos oigas, buen Señor.

Que te dignes conceder que nosotros, con todos tus santos, seamos partícipes de tu reino eterno;
Suplicámoste nos oigas, buen Señor.

Señor, ten misericordia de nosotros.
Cristo, ten misericordia de nosotros.
Señor, ten misericordia de nosotros.

PADRE nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu Nombre. Venga tu reino. Hágase tu voluntad, así en la tierra como en los cielos; El pan nuestro de cada día, dánosle hoy, y perdónanos nuestras deudas, así como nosotros perdonamos a nuestros deudores. Y no nos dejes caer en la tentación, Mas líbranos de mal. Porque tuyo es el reino, y el poder, y la gloria por siempre jamás. *Amén.*

LETANÍA PARA LAS ORDENACIONES

Ministro. Oye nuestra voz, oh Señor, cuando clamamos a ti;
Respuesta. Ten misericordia de nosotros y óyenos.
Ministro. Oh Señor, levántate, auxílianos;
Respuesta. Y líbranos por amor de tu Nombre.
Ministro. Sean tus ministros revestidos de justicia;
Respuesta. Y canten tus santos con alegría.
Ministro. Señor, oye nuestra oración.
Respuesta. Y llegue a ti nuestro clamor.

Oremos.

OH Dios, que siempre santificas y protejes a tu Iglesia; Levanta en ella, mediante tu Espíritu, buenos y fieles mayordomos de los misterios de Cristo, para que por su ministerio y ejemplo tu pueblo pueda permanecer en tu favor y ser guiado en el camino de la verdad; mediante Jesucristo nuestro Señor, que en unidad vive y reina contigo y el mismo Espíritu siempre, un solo Dios, por los siglos de los siglos. *Amén*.

Forma para la consagración de una iglesia o capilla

¶ El Oficio siguiente puede usarse con el Orden para la Santa Comunión, o con la Oración Matutina o la Vespertina o separadamente.

¶ El Obispo será recibido a la entrada de la Iglesia, o Capilla, por los Guardianes y la Junta Parroquial, o por algunas otras personas designadas para este objeto. El Obispo y los Clérigos que estén presentes, procederán por la nave de la Iglesia, o Capilla, a la Santa Mesa, diciendo el Salmo que sigue, alternadamente, el Obispo comenzando, y los Clérigos respondiendo.

Domini est terra. Salmo 24

DEl SEÑOR es la tierra y su plenitud; * El mundo, y los que en Él habitan.

2 Porque Él la fundó sobre los mares, * y la afirmó sobre los ríos.

3 ¿Quién subirá al monte del SEÑOR? * ¿Y quién estará en su lugar santo?

4 El limpio de manos y puro de corazón; * El que no ha elevado su alma a cosas vanas, ni jurado con engaño.

5 El recibirá bendición del SEÑOR, * y justicia del Dios de salvación.

6 Tal es la generación de los que le buscan, * De los que buscan tu rostro, oh Dios de Jacob.

7 Alzad, oh puertas, vuestras cabezas, * y alzaos vosotras, puertas eternas, y entrará el Rey de gloria.

8 ¿Quién es este Rey de gloria? * el SEÑOR el fuerte y valiente, el SEÑOR el poderoso en batalla.

9 Alzad, oh puertas, vuestras cabezas, * y alzaos vosotras, puertas eternas, * y entrará el Rey de gloria.

10 ¿Quién es este Rey de gloria? * el SEÑOR de los ejércitos, Él es el Rey de la gloria.

¶ El Obispo y los clérigos dirán juntamente

Gloria al Padre, y al Hijo: * y al Espíritu Santo;
Como era al principio, es ahora y será siempre: * por los siglos de los siglos. Amén.

¶ El Obispo se colocará dentro del comulgatorio, con todos los Clérigos que puedan acomodarse allí. El Obispo, sentado en su silla, tendrá ante Él todos los instrumentos de Donación, y Dotación cuando los hubiere; y entonces poniéndose de pie, y volviéndose hacia la Congregación, dirá,

MUY amados en el Señor: Puesto que hombres devotos y piadosos, tanto bajo la Ley como bajo el Evangelio, movidos por expreso mandato divino o por la secreta inspiración del Bendito Espíritu, o bien por su propio deseo y sentimiento de orden y decencia, han erigido Casas para el culto público de Dios y las han separado de todo uso profano, indigno y común, con el objeto de infundir en el ánimo de los hombres mayor reverencia a su gloriosa Majestad, e influir en sus corazones más profunda devoción y humildad en su servicio, obras piadosas que han sido aprobadas y benignamente aceptadas por nuestro Padre celestial: no dudemos que El aprobará favorablemente nuestra piadosa intención de separar solemnemente este lugar para los diversos oficios del culto religioso; e imploremos fiel y devotamente su bendición sobre este nuestro propósito.

¶ Entonces el Obispo, arrodillado, dirá la siguiente Oración.

OH ETERNO Dios, de poder infinito, y de Majestad incomprensible, a quien el cielo de los cielos no puede contener, y mucho menos las paredes de templos hechos por manos de los hombres; y que aun te has dignado benignamente prometer tu presencia especial dondequiera que dos o tres de tus fieles siervos estuvieren congregados en tu Nombre, para ofrecerte sus alabanzas y súplicas; Dígnate, oh Señor, estar presente con nosotros, que estamos aquí reunidos con toda humildad y sinceridad de corazón, para consagrar este lugar al

honor de tu excelso Nombre; separándolo desde ahora de todos los usos profanos, indignos y comunes; y dedicándolo a tu servicio, para la lectura de tu Santa Palabra, para la celebración de tus Santos Sacramentos, para ofrecer a tu gloriosa Majestad los sacrificios de oración y acciones de gracia, para bendecir a tu pueblo en tu Santo Nombre, y para todos los otros Oficios sagrados: acepta, oh Señor, esta obra de nuestras propias manos, y bendícela de tal manera que sea para el engrandecimiento de tu gloria, y la promoción de nuestra felicidad temporal y espiritual; por Jesucristo nuestro bendito Señor y Salvador. *Amén.*

¶ Después el Obispo poniéndose de pie, y volviéndose hacia la Congregación, dirá,

ATIENDE, oh Señor, las súplicas de tus siervos y concede que cualquiera que en esta casa fuere recibido en la congregación del rebaño de Cristo, por medio del Santo Bautismo, sea santificado por el Espíritu Santo, y pueda continuar fiel soldado y siervo de Cristo hasta el fin de su vida. *Amén.*

CONCEDE, oh Señor, a los que en este lugar renuevan por sí mismos las promesas y votos de su Santo Bautismo, y sean confirmados por el Obispo, reciban en tal grado tu Espíritu Santo, que puedan crecer en gracia hasta el fin de sus vidas. *Amén.*

CONCEDE, oh Señor, que cualquiera que reciba en este lugar el Bendito Sacramento del Cuerpo y Sangre de Cristo, se acerque a esta santa ordenanza con fe, caridad y verdadero arrepentimiento; y que siendo lleno de tu gracia y bendición celestial, obtenga para su grande y eterno consuelo, la remisión de sus pecados, y todos los demás beneficios de su pasión. *Amén.*

CONCEDE, oh Señor, que por tu Santa Palabra que será leída y predicada en este lugar, e injertada por tu Santo Espíritu en el corazón, perciban y conozcan los que la eschuchen las cosas que deben hacer, y tengan poder y fortaleza para cumplirlas. *Amén.*

CONCEDE, oh Señor, que todos los que en este lugar se unieren en el santo estado del Matrimonio, puedan cumplir y guardar fielmente el voto y el pacto hechos entre ellos, y que uno y otro continúen en perfecto amor hasta el fin de sus vidas. *Amén.*

CONCEDE, te suplicamos Bendito Señor, que todo el que se acerque a ti en este lugar, para darte gracias por los beneficios que hubieren recibido de tus manos, para manifestar tu dignísima alabanza, para confesar sus pecados delante de ti, y para pedir las cosas necesarias, tanto para el cuerpo como para el alma, lo hagan con tal sinceridad, afecto y devoción de espíritu que aceptes Tú sus deberes y servicios obligatorios y te dignes concederles cuanto en tu sabiduría infinita te pareciere les sea más conveniente. Todo esto te pedimos por amor de Jesucristo, nuestro muy bendito Señor y Salvador. *Amén.*

¶ Luego estando sentado el Obispo, se leerá la Sentencia de la Consagración por alguna persona por Él designada, y se pondrá sobre la Santa Mesa; y después el Obispo dirá,

BENDITO sea tu Nombre, oh Señor, porque te has dignado mover los corazones de tus siervos para apropiar y dedicar este edificio a tu honor y culto; y concede que todos los que disfruten del beneficio de esta obra piadosa, manifiesten su gratitud, sirviéndose de ella de una manera propia, para gloria de tu Bendito Nombre; mediante Jesucristo nuestro Señor. *Amén.*

¶ Cuando se celebra la Santa Comunión, la Colecta, Epístola y Evangelio serán los siguientes.

Colecta

OH Gloriosísimo Dios, a quien el cielo de los cielos no puede contener; Misericordiosamente, acepta la dedicación de este lugar para tu servicio; y concede que todos los que a ti acudan en este lugar te adoren en espíritu y en verdad, y que manifiesten en sus vidas tu alabanza; mediante Jesucristo nuestro Señor. *Amén.*

Por Epístola. Apocalipsis. 21:2-5

YO Juan vi la santa ciudad, la nueva Jerusalén, descender del cielo, de Dios, dispuesta como una esposa ataviada para su marido. Y oí una gran voz del cielo que decía: He aquí el tabernáculo de Dios con los hombres, y Él morará con ellos; y ellos serán su pueblo, y Dios mismo estará con ellos como su Dios. Enjugará Dios toda lágrima de los ojos de ellos; y ya no habrá muerte, ni habrá más llanto, ni clamor, ni dolor; porque las primeras cosas pasaron. Y el que estaba sentado en el trono dijo: He aquí, yo hago nuevas todas las cosas. Y me dijo: Escribe; porque estas palabras son fieles y verdaderas.

Evangelio. San Juan 2:13-17

ESTABA cerca la pascua de los judíos; y subió Jesús a Jerusalén, y halló en el templo a los que vendían bueyes, ovejas y palomas, y a los cambistas allí sentados. Y haciendo un azote de cuerdas, echó fuera del templo a todos, y las ovejas y los bueyes; y esparció las monedas de los cambistas, y volcó las mesas; y dijo a los que vendían palomas: Quitad de aquí esto, y no hagáis de la casa de mi Padre casa de mercado. Entonces se acordaron sus discípulos que está escrito: El celo de tu casa me consume.

¶ Inmediatamente antes de la Bendición final, el Obispo dirá la Oración siguiente.

BENDITO sea tu Nombre, oh Señor Dios, por haberte dignado tener tu habitación entre los hijos de los hombres, y morar en medio de la asamblea de los santos sobre la tierra; Concede, te suplicamos, que en este lugar consagrado a tu servicio, se adore tu Santo Nombre en verdad y pureza por todas las generaciones; mediante Jesucristo nuestro Señor. *Amén.*

LA Paz de Dios que excede a todo entendimiento, guarde vuestros corazones y mentes en el conocimiento y amor de Dios, y de su Hijo Jesucristo nuestro Señor: Y la Bendición de Dios Omnipotente, el Padre, el Hijo, y el Espíritu Santo, sea con vosotros y more con vosotros eternamente. *Amén.*

Forma para la recepción pública de presbíteros

¶ Después de los servicios propios a la ocasión y un sermón, el presbítero a ser recibido será presentado ante el obispo oficiante, por un presbítero de esta Iglesia, diciendo:

REVERENDO Padre en Dios, le presento a este bien instruido y piadoso Presbítero, para ser recibido en el Ministerio de esta Iglesia.

¶ El Obispo, sentado en su silla, le dirá al que es presentado,

REVERENDO, Hermano, hemos sido debidamente certificados que usted ha sido ordenado al santo ministerio en la Iglesia, y que ahora desea ejercer su Ministerio en esta Iglesia.

¿Cree usted en su corazón, haber sido llamado verdaderamente según la voluntad de nuestro Señor Jesucristo, y de acuerdo con los Cánones de esta Iglesia, a la Orden y Ministerio del Presbiterado?

Respuesta. Así lo creo.

Obispo. ¿Está persuadido de que las Santas Escrituras contienen toda Doctrina requerida como necesaria para la salvación eterna, mediante la fe en Jesucristo? Y, ¿está usted resuelto a instruir según las mismas Escrituras al pueblo encomendado a su cuidado; y a no enseñar nada, como necesario para la salvación eterna, sino aquello de que esté usted persuadido puede ser propiamente demostrado y deducido por las Escrituras?

Respuesta. Estoy persuadido y resuelto, mediante la gracia de Dios.

Obispo. ¿Se dedicará siempre con toda fidelidad y diligencia a administrar la Doctrina y los Sacramentos, y la Disciplina de Cristo, como el Señor ha mandado, y esta Iglesia los ha recibido de acuerdo con los mandamientos de Dios; de manera que podrá enseñarlos al pueblo encomendado a su cuidado pastoral y guardarlos y observarlos con toda diligencia?

Respuesta. Así lo haré, con el auxilio del Señor.

Obispo. ¿Y estará dispuesto a desterrar y rechazar de la Iglesia, con toda fidelidad y diligencia, todas las doctrinas erróneas y extrañas contrarias a la Palabra de Dios; amonestar y exhortar pública y privadamente, tanto a los enfermos como a los sanos, bajo su cuidado, cuando lo exija la necesidad, y la ocasión lo requiera?

Respuesta. Así lo haré, con el auxilio del Señor.

Obispo. ¿Será asiduo en la Oración, y en la lectura de las Santas Escrituras, así como en los otros estudios que contribuyen al conocimiento de las mismas, dejando a un lado las vanidades del mundo y de la carne?

Respuesta. Me empeñaré en hacerlo, con el auxilio del Señor.

Obispo. ¿Se dedicará con todo cuidado a modelar y conformar su vida y la de su familia de acuerdo con la Doctrina de Cristo, para que tanto usted como ellos, déis en cuanto os sea posible, los más saludables ejemplos y modelos al rebaño de Cristo?

Respuesta. Me dedicaré a hacerlo así, con el auxilio del Señor.

Obispo. ¿Mantendrá y promoverá en cuanto os sea posible, la tranquilidad, la paz y la caridad entre todos los

Cristianos, y especialmente entre aquellos que están o fueren encomendados a su cuidado?

Respuesta. Así lo haré, con el auxilio del Señor.

Obispo. ¿Obedecerá, con todo respeto a vuestro Obispo, y a los otros Ministros principales que, de acuerdo con los Cánones de la Iglesia tuvieren autoridad y gobierno sobre usted; siguiendo sus amonestaciones piadosas con alegría y buena voluntad, sometiéndose a sus juicios piadosos?

Respuesta. Así lo haré, con el auxilio del Señor.

Obispo. Nuestra ayuda está en el nombre del Señor.

Respuesta. Quien hizo los cielos y la tierra.

Obispo. Oremos

¶ Todos arrodillados diciendo,

PADRE nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu Nombre. Venga tu reino. Hágase tu voluntad, así en la tierra como en los cielos; El pan nuestro de cada día, dánosle hoy, y perdónanos nuestras deudas, así como nosotros perdonamos a nuestros deudores. Y no nos dejes caer en la tentación, Mas líbranos de mal. Porque tuyo es el reino, y el poder, y la gloria por siempre jamás. *Amén*.

MISERICORDIOSÍSIMO Padre, te suplicamos derrames tu celestial bendición sobre este tu siervo; para que sea revestido de justicia, y para que tu Palabra proferida por sus labios tenga tal éxito, que jamás sea hablada en vano. Concédenos también gracia para escuchar y recibir, como medios para nuestra salvación, todo cuanto nos predique tomado de tu santísima Palabra o de acuerdo con ella; para que en todas nuestras palabras y obras busquemos tu gloria, y el engrandecimiento de tu reino; por Jesucristo nuestro Señor. *Amén*.

¶ Entonces, estando arrodillado el Presbítero a ser recibido, el Obispo que oficia pondrá sus manos sobre él, y dirá,

REVERENDO Hermano, recibe ahora la autoridad para ejecutar en esta iglesia el Oficio de Presbítero, al cual ya has sido ordenado. Y sé un fiel dispensador de la Palabra de Dios y de sus Santos Sacramentos; En el Nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Amén.

¶ Luego, el Obispo, o un Presbítero designado por él, obispo, dará un discurso acerca de los deberes y responsabilidades del cargo, al presbítero recién recibido. Después de lo cual se puede cantar un himno, seguido de colectas y oraciones extemporáneas, concluyendo con esta bendición.

DIOS el Padre, Dios el Hijo, Dios el Espíritu Santo, os bendiga y os guarde. El SEÑOR haga resplandecer su faz sobre vosotros, y os sea propicio. El SEÑOR alce sobre vosotros su rostro, y os dé paz. *Amén*.

Oficio de institución de ministros a parroquias o iglesias

¶ El Obispo, después de haber recibido el debido Informe de la Elección, de un Ministro en una Parroquia o Iglesia, según prescribe los Cánones de la Iglesia Episcopal Reformada, y estando convencido de que la persona elegida es un Ministro cualificado de esta Iglesia, podrá proceder a instituirle en la Parroquia.

¶ El siguiente Oficio puede ser usado con el de la Santa Comunión, o con la Oración Matutina o la Vespertina o separadamente.

¶ Y nótese, Que el Salmo 122, el Salmo 132, o el Salmo 133 se pueden leer; y además, Que las lecciones designadas serán Ezequiel 33:1-10 y San Juan 10:1-18.

¶ En cualquiera Diócesis, podrá omitirse el Párrafo final de la Carta de Institución siguiente, cuando no sea conforme con las Costumbres, Leyes o Privilegios de la Iglesia en la misma.

A nuestro muy amado en Cristo, N. N., Presbítero, Salud.

NOS, por las Presentes, damos y concedemos a vos, en cuya ciencia, diligencia, sana doctrina y prudencia confiamos enteramente, nuestra licencia y autoridad para ejercer el Cargo de Presbítero, en la Parroquia (o Iglesia) de N., y además os instituimos en dicha Parroquia, (o Iglesia) con pleno poder para desempeñar todo Acto de función pastoral entre el Pueblo de la misma; continuando en comunión con nosotros, y en conformidad con las rúbricas y cánones de la Iglesia, y con las direcciones legales que en cualquier tiempo recibiréis de nosotros.

Y como Presbítero canónicamente instituido en el Oficio de Rector de la Parroquia (o Iglesia) de —— debéis apacentar fielmente la parte del rebaño de Cristo que se os confía ahora; no como un contemporizador para halagar, sino teniendo siempre

presente que sois responsable a nos, y al Obispo Supremo y Juez Soberano de todos en lo venidero.

Y como el Señor ha ordenado que los que sirven al altar deban vivir de las cosas que pertenecen al altar; así os autorizamos para demandar y disfrutar de todos los emolumentos acostumbrados pertenecientes a vuestra parroquia, hasta que alguna razón urgente o razones aconsejen a vos o a la congregación confiada a vuestro cuidado, efectuar una separación y disolución de toda relación pastoral entre vos y ella: de todo lo cual nos daréis debida información, y en el caso de cualquiera diferencia entre vos y vuestra congregación, respecto a una separación y disolución de toda conexión pastoral entre vos y ella, nos, vuestro Obispo, con el consejo de nuestros Presbíteros, seremos el último árbitro y juez.

En testimonio de lo cual, hemos unido a esto nuestro sello episcopal y firma, en—— el día ——de , de —— A.D. Y —— año de nuestra Consagración.

¶ Señalado el día para la Institución del nuevo Beneficiado, el Obispo o el Institutor designado por él, acompañado por aquel y por los otros Clérigos presentes entrarán en el Presbiterio. Entonces todos los Clérigos presentes estarán de pie en el Presbiterio o Coro, menos el Obispo o el Presbítero que actúe como Institutor, quien irá dentro del comulgatorio; los Guardianes (o, en caso de ausencia justificada, dos miembros de la Junta Parroquial) colocados a la derecha y a la izquierda del Altar, fuera del comulgatorio; el Guardián Mayor (o el miembro de la Junta Parroquial que le sustituya), teniendo en su mano las llaves de la Iglesia y a la vista de todos, el Obispo o el Presbítero oficiante dirá,

MUY amados en el Señor, estamos reunidos para instituir al Reverendo N. N. en esta Parroquia (o Iglesia) como Presbítero y Rector de la misma; teniendo en nuestro poder vuestra votación, por el que ha sido elegido; y la Carta prescripta de Institución. Pero si alguno de vosotros puede mostrar una causa justa por la que no deba ser instituido, no proseguiremos, pues no queremos que una persona indigna ministre entre vosotros.

¶ Si se presentare alguna objeción, el Obispo o el Presbítero que actúe como Institutor, juzgará si hay o no justa causa para suspender el Oficio.

¶ Si no hay objeción alguna, o el Institutor ha resuelto continuar el Oficio, se leerá la Carta de Institución.

¶ Y después, el Guardián Mayor (o el miembro de la Junta Parroquial que le sustituya) presentará las llaves de la Iglesia al nuevo Beneficiado, diciendo,

EN el nombre y en favor de esta Parroquia (o Iglesia) de——, Yo os recibo y reconozco, Reverendo N. N., como Presbítero y Rector de la misma: y en señal de esto pongo en vuestras manos las llaves de esta Iglesia.

¶ Luego el nuevo Beneficiado dirá,

YO N. N. recibo estas llaves de la Casa de Dios de vuestras manos, como prendas de mi Institución, de vuestro reconocimiento parroquial, y de la promesa de ser un fiel pastor para con vosotros. En el Nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.

¶ Entonces el Institutor comenzará el Oficio.

El Señor sea con vosotros.
Respuesta. Y con tu espíritu.
Ministro. Oremos.

DIRÍGENOS, oh Señor, en todas nuestras acciones, con tu benignísimo favor, y auxílianos con tu continua ayuda; para que en todas nuestras obras principiadas, continuadas y terminadas en ti, glorifiquemos tu Santo Nombre, y finalmente, por tu misericordia, obtengamos la vida eterna; por Jesucristo nuestro Señor, que nos ha enseñado a orar delante de ti, oh Padre Omnipotente, en su poderoso Nombre y palabras,

PADRE nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu Nombre. Venga tu reino. Hágase tu voluntad, así en la tierra como en los cielos; El pan nuestro de cada día, dánosle hoy, y perdónanos nuestras deudas, así como nosotros perdonamos a nuestros deudores. Y no nos dejes caer en la tentación, Mas líbranos de mal. Porque tuyo es el reino, y el poder, y la gloria por siempre jamás. *Amén.*

¶ Entonces el Institutor admitirá al Beneficiado dentro del comulgatorio, y le presentará la Biblia, el Libro de Oración Común, y los Libros de los Cánones del Concilio General y la Diocesis, diciendo lo que sigue.

RECIBID estos Libros, y haced que sean la regla de tu conducta en la dispensación de la divina Palabra, en la dirección de las devociones del pueblo, y en el ejercicio de la disciplina de la Iglesia; y sed vos en todo como un modelo para el rebaño confiado a tu cuidado.

¶ Después se dirá o cantará Salmo 68., Exsurgat Deus, o Salmo 26., Judica me, Domine.

Ministro. La Ley fue dada por Moisés;
Pueblo. Mas la Gracia y la Verdad emanaron de Jesucristo:
Ministro y Pueblo. Que es Dios sobre todo, Bendito para siempre jamás. Amén.

Oremos.

DIOS Bondadoso, dador de todos los dones buenos y perfectos, que en tu sabia providencia has establecido diversas Órdenes en tu Iglesia; Suplicámoste concedas tu gracia a tu siervo a quien se ha confiado ahora el cargo de esta Congregación; y cólmalo de tal manera de la verdad de tu Doctrina, y adórnalo con inocencia de vida, para que pueda servirte fielmente a la gloria de tu gran Nombre, y beneficio de tu Santa Iglesia; mediante Jesucristo, nuestro único Mediador y Redentor. *Amén.*

OH Santo Jesús, que has adquirido para ti una Iglesia universal, y has prometido estar con los Ministros de la Sucesión Histórica hasta el fin del mundo; Dígnate misericordio-

samente bendecir el ministerio y servicio del que ha sido elegido ahora para ofrecerte los sacrificios de oración y de alabanza en esta casa llamada por tu Nombre. Que sean gratos los dichos de su boca, y la meditación de su corazón delante de ti, oh Señor, roca nuestra y Redentor nuestro. *Amén.*

OH Dios, Santo Espíritu, Santificador de los fieles, visita, suplicámoste, a esta Congregación con tu amor y favor; ilumina sus espíritus más y más, con la luz de tu Evangelio eterno; injerta en sus corazones el amor a la verdad; acrecienta en ellos la verdadera religión; nútreles de toda virtud; y por tu gran misericordia guárdales en la misma, oh bendito Espíritu, a quien con el Padre y el Hijo juntos, adoramos y glorificamos, un Dios, por los siglos de los siglos. *Amén.*

La bendición

EL Dios de paz, que resucitó de entre los muertos, a nuestro Señor Jesucristo, el gran Pastor de las ovejas, por la sangre del pacto eterno; Os haga perfectos en toda buena obra para hacer su voluntad, efectuando en vosotros lo que es agradable en su presencia; mediante Jesucristo, a quien sea dada gloria por siempre jamás. *Amén.*

¶ Entonces el Ministro Instituido se arrodillará junto al Altar para presentar sus propias súplicas, en esta forma.

OH Señor mi Dios, no soy digno de que entres bajo mi techo; sin embargo, has honrado a tu siervo designándole para estar en tu Casa y servir a tu santo Altar. A ti, y a tu servicio, me consagro, cuerpo, alma y espíritu y con todas mis fuerzas y facultades. Llena mi memoria con las palabras de tu Ley; ilumina mi entendimiento con la luz del Espíritu Santo; y concede que todos los anhelos y deseos de mi voluntad se reconcentren en lo que Tú has mandado. Y, para hacerme instrumento para promover la salvación del pueblo confiado ahora a mi cargo, concede que yo dispense fielmente tus Santos Sacramentos, y que por mi vida y por mi doctrina manifieste tu Palabra viva y

verdadera. Sé conmigo siempre en el cumplimiento de todos los deberes de mi ministerio: en la oración, para vivificar mis devociones; en las alabanzas, para aumentar mi amor y gratitud; y en la predicación, para dar prontitud de pensamiento y la expresión correspondiente a la claridad y excelencia de tu Santa Palabra. Concede todo esto por Jesucristo tu Hijo nuestro Salvador.

¶ El Ministro Instituido, estando de pie, dirá,

El Señor sea con vosotros.
Respuesta. Y con tu espíritu.
Ministro. Oremos.

OH Dios Omnipotente, que has edificado tu Iglesia sobre el fundamento de los Apóstoles y Profetas, siendo Jesucristo mismo la principal piedra fundamental; Concede que, por la obra del Espíritu Santo, todos los Cristianos estén de tal manera juntos en unidad del espíritu, y en el vínculo de paz, que sean un santo templo aceptable a ti. Y especialmente a esta Congregación concede la abundancia de tu gracia; para que con un solo corazón anhele por la prosperidad de tu Santa Iglesia Apostólica, y con una sola boca profese la fe una vez dada a los Santos. Defiéndela contra los pecados de herejía y de cisma; no permitas que el pie del orgullo se aproxime para dañarla, ni la mano del impío para destruirla. Y concede que el curso de este mundo sea tan apaciblemente dirigido por tu gobierno, que tu Iglesia te sirva alegremente en toda quietud santa; a fin de que caminen por los senderos de verdad y de paz, y finalmente que sean contados entre el número de tus Santos en la gloria eterna; por los méritos del mismo tu bendito Hijo Jesucristo, bondadoso Obispo y Pastor de nuestras almas, quien vive y reina contigo y el mismo Espíritu Santo, un Dios, por los siglos de los siglos. *Amén.*

¶ Luego seguirá el Sermón; y si ha de haber la Santa Comunión, el Ministro Instituido procederá con aquel Oficio, y a administrar la Santa Eucaristía a su Congregación; y después de la Bendición (que debe pronunciar Él siempre), los Guardianes, la Junta Parroquial y

todos los demás le saludarán y le darán la bienvenida, deseándole buen éxito en su cargo, Dios mediante.

¶ Cuando el Obispo de la Diócesis está presente a la Institución de un Ministro, Él le hará el discurso señalado en este Oficio en forma de carta.

Catecismo

Catecismo

O Instrucción que Cada Persona debe Aprender, antes de ser presentada al Obispo para ser Confirmada.

Pregunta. ¿Cómo te llamas?
Respuesta. N. o N. N.

Pregunta. ¿Quién te dió ese Nombre?
Respuesta. Mis Padrinos en el Bautismo; en el cual fuí hecho miembro de Cristo, hijo de Dios y heredero del reino del cielo.

Pregunta. ¿Qué hicieron entonces por ti tus Padrinos?
Respuesta. Prometieron e hicieron voto de tres cosas en mi nombre. Primero, que yo renunciaría al diablo y todas sus obras, las pompas y vanidades de este mundo corrompido, y todos los apetitos pecaminosos de la carne. En segundo lugar, que yo creería todos los Artículos de la Fe Cristiana. Y en tercer lugar, que guardaría la santa voluntad de Dios y sus mandamientos, y caminaría en ellos todos los días de mi vida.

Pregunta. ¿Piensas que estás obligado a creer y proceder como prometieron por ti?
Respuesta. Ciertamente; y con el auxilio de Dios, así lo haré. Y de todo corazón doy gracias a nuestro Padre celestial, por haberme llamado a este estado de salvación, mediante Jesucristo, nuestro Salvador. Y ruego a Dios me dé su gracia, para que continúe en Él hasta el fin de mi vida.
Catequista. Di los Artículos de tu Fe.

Respuesta. Creo en Dios Padre Todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra:

Y en Jesucristo su único Hijo nuestro Señor: Que fue concebido por el Espíritu Santo, Nació de la Virgen María: Padeció bajo el poder de Poncio Pilato, fue crucificado, muerto y sepultado: Descendió a los infiernos; Al tercer día resucitó de entre los muertos: Subió a los cielos, y está sentado a la diestra de Dios Padre Todopoderoso: De donde ha de venir a juzgar a los vivos y a los muertos.

Creo en el Espíritu Santo: La Santa Iglesia Católica; La Comunión de los Santos: El Perdón de los pecados: La Resurrección del cuerpo: Y la Vida perdurable. Amén.

Pregunta. ¿Qué es lo que aprendes principalmente en estos Artículos de tu Fe?

Respuesta. En primer lugar aprendo que debo creer en Dios Padre, que me ha creado a mí, y a todo el mundo. En segundo lugar, en Dios Hijo, que me ha redimido a mí, y a todo el género humano. En tercer lugar, en Dios Espíritu Santo, que me santifica a mí, y a todo el pueblo de Dios.

Catequista. Dices que tus Padrinos prometieron por ti que guardarías los Mandamientos de Dios. ¿Dime cuántos son?

Respuesta. Diez.

Pregunta. ¿Cuáles son?

Respuesta. Los mismos que Dios dió en el Capítulo veinte del Éxodo, diciendo: Yo soy el SEÑOR tu Dios, que te he sacado de la tierra de Egipto, de la casa de la esclavitud.

I. No tendrás dioses ajenos delante de Mí.

II. NO te harás imagen, ni ninguna semejanza de lo que esté arriba en el cielo, ni abajo en la tierra, ni en las aguas debajo de la tierra. No te inclinarás a ellas, ni les darás culto:

> porque yo soy el SEÑOR tu Dios, fuerte, celoso, que visito la maldad de los padres sobre los hijos hasta la tercera y cuarta generación de los que me aborrecen, y hago misericordia a millares, a los que me aman y aguardan mis mandamientos.

III. NO tomarás el Nombre del SEÑOR tu Dios en vano;

> porque no dará por inocente el SEÑOR al que tomare su nombre en vano.

IV. ACUÉRDATE del día de reposo para santificarlo.

> Seis días trabajarás y harás toda tu obra; mas el séptimo día es reposo para el SEÑOR tu Dios; no harás en Él obra alguna, tú, ni tu hijo, ni tu hija, ni tu siervo, ni tu criada, ni tu bestia, ni tu extranjero que está dentro de tus puertas. Porque en seis días hizo el SEÑOR los cielos y la tierra, el mar, y todas las cosas que en ellos hay, y reposó en el séptimo día; por tanto, el SEÑOR bendijo el día de reposo y lo santificó.

V. HONRA a tu padre y a tu madre;

> para que tus días se alarguen en la tierra que el SEÑOR tu Dios te da.

VI. NO matarás.

VII. No cometerás adulterio.

VIII. No hurtarás.

IX. NO hablarás contra tu prójimo falso testimonio.

X. NO Codiciarás

> la casa de tu prójimo; no codiciarás la mujer de tu prójimo, ni su siervo, ni su criada, ni su buey, ni su asno, ni cosa alguna de tu prójimo.

Pregunta. ¿Qué aprendes principalmente de estos Mandamientos?

Respuesta. Aprendo dos cosas; mi deber para con Dios, y mi deber para con mi Prójimo.

Pregunta. ¿Cuál es tu deber para con Dios?

Respuesta. Mi deber para con Dios, es creer en El, temerle, y amarle con todo mi corazón, con toda mi mente, con toda mi alma y con todas mis fuerzas; adorarle, darle gracias, poner toda mi confianza en El, invocarle, honrar su Santo Nombre y su Palabra; y servirle en verdad todos los días de mi vida.

Pregunta. ¿Cuál es tu deber para con tu Prójimo?

Respuesta. Mi deber para con mi Prójimo, es amarle como a mí mismo, y proceder con todos como yo quisiera que procedieran conmigo: Amar, honrar y socorrer a mi padre y a mi madre: Honrar y obedecer a la autoridad civil: Someterme a todos mis gobernantes, maestros, pastores y superiores espirituales: Portarme humilde y reverentemente con todos mis superiores: No dañar a nadie por palabra u obra: Ser verídico y justo en todos mis tratos: No guardar rencor, ni odio en mi corazón: Guardar mis manos de hurto, y latrocinio, mi lengua de maledicencia, mentira y calumnia: Guardar mi cuerpo en templanza, sobriedad y castidad: No codiciar ni desear bienes ajenos: sino aprender y trabajar, para ganar honestamente mi sustento: y cumplir con mi deber en el estado de vida a que plugiere a Dios llamarme.

Catequista. Hijo mío, es preciso que sepas que no eres capaz de hacer todo eso por tus propias fuerzas, ni guardar los Mandamientos de Dios, y servirle, sin su gracia especial; la que debes aprender a pedir continuamente con oraciones fervorosas. Veamos, pues, si sabes el Padre Nuestro.

Respuesta. Padre nuestro, que estás en los cielos, Santificado sea tu Nombre. Venga tu reino. Hágase tu voluntad,

Así en la tierra como en los cielos. El pan nuestro de cada día, dánosle hoy. Y perdónanos nuestras deudas, Así como nosotros perdonamos a nuestros deudores. Y no nos dejes caer en la tentación, Mas líbranos de mal. Amén.

Pregunta. ¿Qué pides a Dios en esta Oración?

Respuesta. Pido a Dios nuestro Señor y Padre celestial, que es el dador de todo lo bueno, que nos dé su gracia a mí y a todos; para que le adoremos, sirvamos y obedezcamos como debemos. Y ruego a Dios que quiera enviarnos todo cuanto necesitamos para nuestras almas y cuerpos; y que tenga misericordia de nosotros, y perdonarnos nuestros pecados; y que tenga a bien salvarnos y defendernos en todos peligros espirituales y corporales; y que nos libre de todo pecado y maldad, y de nuestro enemigo espiritual, y de la muerte eterna. Y confío que hará todo esto por su misericordia y bondad, mediante nuestro Señor Jesucristo. Y por tanto digo, Amén, Así sea.

Pregunta. ¿Cuántos Sacramentos ha ordenado Cristo en su Iglesia?

Respuesta. Dos solamente, como generalmente necesarios a la salvación; es decir, el Bautismo y la Cena del Señor.

Pregunta. ¿Qué entiendes por esta palabra Sacramento?

Respuesta. Entiendo un signo externo y visible de una gracia interna y espiritual que se nos concede; ordenado por Cristo mismo, como un medio por el cual recibimos esta gracia, y prenda que nos asegura de ella.

Pregunta. ¿Cuántas partes hay en un Sacramento?

Respuesta. Dos; el signo externo y visible, y la gracia interna y espiritual.

Pregunta. ¿Cuál es el signo externo y visible o forma en el Bautismo?

Respuesta. El Agua; con la cual la persona es bautizada, En el Nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.

Pregunta. ¿Cuál es la gracia interna y espiritual?

Respuesta. Muerte al pecado, y nuevo nacimiento a la justicia: porque siendo por naturaleza nacidos en pecado, e hijos de ira, somos por Él hechos hijos de gracia.

Pregunta. ¿Qué se requiere de los que han de ser bautizados?

Respuesta. Arrepentimiento, por el cual renuncian al pecado; y Fe, por la cual creen firmemente las promesas que Dios les hace en este Sacramento.

Pregunta. ¿Por qué pues son bautizados los Párvulos, cuando por razón de su tierna edad no pueden cumplir lo que de ellos se exige?

Respuesta. Porque prometen ambas cosas por medio de sus Padrinos; la cual promesa deben ellos mismos cumplir cuando lleguen a la edad de discreción.

Pregunta. ¿Para qué fue ordenado el Sacramento de la Cena del Señor?

Respuesta. Para memoria perpetua del sacrificio de la muerte de Cristo, y de los beneficios que por Él recibimos.

Pregunta. ¿Cuál es la parte externa o signo de la Cena del Señor?

Respuesta. Pan y Vino, que el Señor ha mandado que recibamos.

Pregunta. ¿Cuál es la parte interna o cosa significada? *Respuesta.* El Cuerpo y la Sangre de Cristo, que son espiritualmente tomados y recibidos por los fieles en la Cena del Señor.

Pregunta. ¿Cuáles son los, beneficios de que somos partícipes por este medio?

Respuesta. Nuestras almas son fortalecidas y alimentadas por el Cuerpo y la Sangre de Cristo, como lo son nuestros cuerpos por el Pan y el Vino.

Pregunta. ¿Qué se requiere de los que vienen a la Cena del Señor?

Respuesta. Examinarse a sí mismos, y ver si están verdaderamente arrepentidos de sus pecados, proponiéndose firmemente emprender una vida nueva; si tienen una viva fe en la misericordia divina, por medio de Cristo, con una memoria agradecida de su muerte; y si están en caridad con todos los hombres.

¶ El Ministro de cada Parroquia examinará e instruirá pública y cuidadosamente, en los domingos, días de fiesta, o en otras ocasiones convenientes, y en la Iglesia, a tantos Niños de su Parroquia, cuantos juzgue conveniente sobre algunos puntos del Catecismo.

¶ Y todos los Padres, madres, y tutores enviarán a la Iglesia a sus niños, que no supieren el Catecismo, a la hora señalada, para que obedientemente escuchen y se sometan a las órdenes del Ministro, hasta que aprendan todo lo que aquí se indica que ellos deben aprender.

¶ Tan pronto los niños tengan edad suficiente, y puedan decir el Credo, el Padre Nuestro, y los Diez Mandamientos, y sepan también responder a las preguntas de este Catecismo, serán llevados al Obispo.

¶ Y cuando el Obispo dé noticia de que está pronto a confirmar Niños, el Ministro de cada Parroquia presentará o enviará una lista firmada, con los nombres de todas las personas de su Parroquia que Él juzgue capaces de ser presentadas al Obispo para ser confirmadas.

Oración para el
Uso de las Familias
junto con otras
Oraciones Adicionales

Oración para el uso de las familias

¶ Luego de la lectura de una breve porción de la Sagrada Escritura, el Jefe de la familia o cualquier otro miembro de la misma, dirá como sigue, todos arrodillados, repitiendo el Padre Nuestro.

ORACION MATUTINA

PADRE nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu Nombre. Venga tu reino. Hágase tu voluntad, así en la tierra como en los cielos; El pan nuestro de cada día, dánosle hoy, y perdónanos nuestras deudas, así como nosotros perdonamos a nuestros deudores. Y no nos dejes caer en la tentación, Mas líbranos de mal. Porque tuyo es el reino, y el poder, y la gloria por siempre jamás. *Amén.*

¶ Aquí se puede decir la COLECTA DEL DÍA.

Reconocimiento de la Misericordia de Dios y de la Conservación, especialmente durante la Noche pasada

OMNIPOTENTE y Eterno Dios, en quien vivimos, nos movemos y tenemos nuestro ser; Nosotros, que incesantemente necesitamos de tu auxilio, te damos nuestras humildes alabanzas por nuestra conservación desde el principio de nuestra vida hasta hoy, y especialmente por habernos librado de los peligros de la noche pasada. Por estas tus mercedes bendecimos y alabamos tu glorioso Nombre; pidiéndote humildemente aceptes este nuestro sacrificio matutino de alabanza y acción de gracias; por amor de Aquel que murió, fue sepultado y resucitó por nosotros, tu Hijo, nuestro Salvador, Jesucristo. *Amén.*

Dedicación de Alma y Cuerpo al Servicio de Dios, con la Resolución de crecer día a día en el camino de la Virtud

YPUESTO que por tu misericordia, oh Padre bondadoso, llegamos a otro día; Dedicamos de nuevo nuestras almas y cuerpos a ti y a tu servicio, en una sobria, justa y santa vida: en cuya resolución, oh Padre misericordioso, confírmanos y fortalécenos; para que, así como crecemos en edad, aumentemos en gracia, y en el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo. *Amén.*

Oración por Gracia, para poner en práctica la Resolución anterior

MAS, oh Dios, que conoces la debilidad y corrupción de nuestra naturaleza, y las muchas tentaciones con que diariamente tropezamos; Humildemente pedímoste que tengas compasión de nuestras debilidades, y nos des el auxilio constante de tu Espíritu Santo; para que seamos refrenados del pecado, e impulsados a nuestro deber. Imprime en nuestros corazones tal temor de tus juicios, y un sentimiento tan agradecido de tu bondad para con nosotros, que temamos y nos avergoncemos de ofenderte. Y, sobre todo, guarda en nuestras mentes un vivo recuerdo de aquel gran día en el que hemos de rendir cuenta de nuestros pensamientos, palabras y obras, a El quien has puesto por Juez de los vivos y de los muertos, tu Hijo Jesucristo nuestro Señor. *Amén.*

Por gracia que nos dirija y defienda en este Día, y la Bendición de Dios en las tareas del Mismo

EN particular, imploramos tu gracia y protección para este día. Haznos moderados en el comer y en el beber y diligentes en nuestras respectivas ocupaciones. Concédenos

paciencia en nuestras aflicciones. Danos gracia para ser justos y rectos en todos nuestros tratos; quietos y pacíficos; llenos de compasión; y dispuestos a hacer bien a todos los hombres, conforme a nuestra capacidad y oportunidades. Dirígenos en todos nuestros caminos. Defiéndenos de todos los peligros y adversidades; y sírvete tomar bajo tu paternal cuidado y protección a nosotros y a todos los que nos pertenecen. Esto, y todo lo demás que juzgues necesario y conveniente para nosotros, te lo pedimos por los méritos y mediación de tu Hijo Jesucristo, nuestro Señor y Salvador. *Amén*.

LA gracia de nuestro Señor Jesucristo, y el amor de Dios, y la comunión del Espíritu Santo, sea con todos nosotros por siempre jamás. *Amén*.

ORACION VESPERTINA

PADRE nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu Nombre. Venga tu reino. Hágase tu voluntad, así en la tierra como en los cielos; El pan nuestro de cada día, dánosle hoy, y perdónanos nuestras deudas, así como nosotros perdonamos a nuestros deudores. Y no nos dejes caer en la tentación, Mas líbranos de mal. Porque tuyo es el reino, y el poder, y la gloria por siempre jamás. *Amén*.

¶ Aquí se puede decir la COLECTA DEL DÍA.

Confesión de Pecados y

Oración por Contrición y Perdón

MISERICORDIOSISIMO Dios, cuyos ojos son demasia do puros para contemplar la iniquidad, y que perdonas a los que con verdadera fe confiesan y abandonan sus pecados; Acudimos a ti con un sentimiento humilde de nuestra indignidad, reco-

nociendo nuestras muchas transgresiones hechas a tus justas leyes. * Pero, oh Padre bondadoso, que no deseas la muerte del pecador, suplicámoste nos mires con misericordia. Haznos profundamente sensibles al gran mal de nuestras faltas; opera en nosotros una contrición cordial y concédenos el perdón; tu que estas siempre dispuesto a recibir a los pecadores humildes y arrepentidos; por amor de tu Hijo Jesucristo, nuestro único Salvador y Redentor. *Amén*.

Oración por Gracia para reformar y crecer mejor en nuestras vidas

YPARA que no seamos inducidos al pecado, por nuestra fragilidad o por las tentaciones que nos circundan, suplicámoste nos concedas constantemente la dirección y auxilio de tu Espíritu Santo. Reforma cualquiera cosa que haya errónea en el temple y disposición de nuestras almas; que ningún pensamiento impuro, ni designios ilícitos, o deseos desordenados, sean acogidos en ellas. Limpia nuestros corazones de la envidia, el odio y la malicia; para que jamás permitamos que se ponga el sol sobre nuestra ira; sino que descansemos siempre en paz, caridad y benevolencia, con una conciencia libre de ofensa hacia ti, y hacia los hombres; para que nos preserves puros y sin mancha hasta la venida de nuestro Señor y Salvador Jesucristo. *Amén*.

Intercesión

YACEPTA, oh Señor, nuestras intercesiones por todo el género humano. Brille la luz de tu Evangelio sobre todas las naciones; y vivan de una manera conveniente todos los que la reciban. Sé bondadoso con tu Iglesia; y concede que cada uno de sus miembros, en su vocación y ministerio, te sirva fielmente.

* Aquí el lector deberá hacer una corta pausa, para que cada uno confiese en secreto sus pecados y faltas de ese día.

Bendice a todos los que ejercen autoridad; y gobierna sus corazones y fortalece sus manos de tal modo que repriman la maldad y el vicio, y sostengan tu verdadera religión y la virtud. Derrama tus bendiciones temporales y espirituales sobre todos nuestros parientes, amigos y prójimos. Recompensa a todos los que nos han hecho bien, y perdona a los que nos han hecho o deseado el mal, y dales arrepentimiento y mejores intenciones. Sé misericordioso con todos los que se encuentran en tribulación; y socórrelos, oh Dios de piedad, según sus diversas necesidades; por amor del que anduvo haciendo el bien, tu Hijo, nuestro Salvador Jesucristo. *Amén.*

Acción de Gracias

A NUESTRAS oraciones, oh Señor, unimos nuestras sinceras gracias por todas tus mercedes; por nuestra existencia, nuestra razón, y todas las demás dotes y facultades de alma y cuerpo; por nuestra salud, amigos, alimento y vestido; y por todas nuestras comodidades y conveniencias de vida. Sobre todo, adoramos tu misericordia al enviar a tu Hijo Unigénito al mundo, para redimirnos del pecado y de la muerte eterna, y por habernos dado el conocimiento y el sentido de nuestro deber hacia ti. Te bendecimos por tu paciencia hacia nosotros, no obstante nuestras muchas y grandes provocaciones; por la dirección, el auxilio y el consuelo de tu Espíritu Santo; por tu continuo cuidado y vigilante providencia sobre nosotros durante todo el curso de nuestra vida; y particularmente, por las mercedes y beneficios del pasado día; suplicándote continúes dándonos tus bendiciones, y nos concedas gracia para demostrar nuestra gratitud en una obediencia sincera a las leyes de Aquel, por cuyos méritos e intercesión recibimos todas estas cosas, tu Hijo, nuestro Salvador Jesucristo. *Amén.*

Oración por la Protección de Dios durante la Noche

EN particular, te suplicamos que nos continúes tu benévola protección esta noche. Defiéndenos de todo peligro y daño, y del temor de ellos; para que disfrutemos un sueño tan reparador que nos disponga para efectuar los deberes del siguiente día. Y concédenos gracia para vivir en tal estado, que jamás temamos la muerte; de manera que, viviendo y muriendo, seamos tuyos, por los méritos y satisfacción de tu Hijo Jesucristo, en cuyo Nombre ofrecemos estas nuestras imperfectas oraciones. *Amén.*

LA gracia de nuestro Señor Jesucristo, y el amor de Dios, y la comunión del Espíritu Santo, sea con todos nosotros por siempre jamás. *Amén.*

UNA FORMA MAS BREVE

Por La Mañana

PADRE nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu Nombre. Venga tu reino. Hágase tu voluntad, así en la tierra como en los cielos; El pan nuestro de cada día, dánosle hoy, y perdónanos nuestras deudas, así como nosotros perdonamos a nuestros deudores. Y no nos dejes caer en la tentación, Mas líbranos de mal. Porque tuyo es el reino, y el poder, y la gloria por siempre jamás. *Amén.*

OH SEÑOR, nuestro Padre Celestial, Poderoso y Eterno Dios, que nos has conducido con seguridad al principio de este día; Defiéndenos con tu gran poder; y concédenos que no caigamos hoy en ningún pecado, ni incurramos en ningún peligro; sino que todas nuestras acciones, siendo dirigidas y gobernadas por ti, sean justas a tus ojos; mediante Jesucristo nuestro Señor. *Amén.*

¶ Aquí se puede añadir cualquiera Oración especial.

LA gracia de nuestro Señor Jesucristo, y el amor de Dios, y la comunión del Espíritu Santo, sea con todos nosotros por siempre jamás. *Amén.*

Por la Tarde

PADRE nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu Nombre. Venga tu reino. Hágase tu voluntad, así en la tierra como en los cielos; El pan nuestro de cada día, dánosle hoy, y perdónanos nuestras deudas, así como nosotros perdonamos a nuestros deudores. Y no nos dejes caer en la tentación, Mas líbranos de mal. Porque tuyo es el reino, y el poder, y la gloria por siempre jamás. *Amén.*

SUPLICÁMOSTE, oh Señor, disipes nuestras tinieblas; y por tu gran misericordia guárdanos de todos los peligros y riesgos de esta noche; por amor de tu Hijo único, nuestro Salvador Jesucristo. *Amén.*

¶ Aquí se puede añadir cualquiera Oración especial.

EL Señor nos bendiga y nos guarde. El Señor haga resplandecer su faz sobre nosotros, y nos sea propicio. El Señor dirija a nosotros su rostro, y nos dé paz esta noche y por siempre. *Amén.*

ORACIONES SUPLEMENTARIAS

Por el Espíritu de Oración

OH Dios Omnipotente, que derramas sobre todos los que lo desean, el espíritu de gracia y súplica; Líbranos, cuando nos acercamos a ti, de tibieza de corazón y divagaciones de la mente, para que con firmes pensamientos y calurosos afectos, podamos adorarte en espíritu y en verdad; mediante Jesucristo nuestro Señor. *Amén.*

Por la Mañana

OH Dios, el Rey eterno, que separas el día de las tinieblas, y cambias la sombra de muerte en la mañana; Aparta lejos de nosotros los malos deseos, inclina nuestros corazones a cumplir tu ley, y guía nuestros pies en el camino de paz; para que habiendo cumplido tu voluntad con gozo durante el día, podamos, cuando llegue la noche, regocijamos en darte gracias; mediante Jesucristo nuestro Señor. *Amén.*

DIOS Todopoderoso, quien sólo nos dió el aliento de vida, y sólo puede conservar en nosotros los santos deseos que tu nos comunicas; Te suplicamos, por amor de tus compasiones, que santifiques todos nuestros pensamientos y propósitos; para que ni empecemos una acción sin intención pura ni la continuemos sin tu bendición. Y concede que, teniendo los ojos de la mente abiertos para contemplar las cosas invisibles y no vistas, podamos ser inspirados en nuestros corazones con tu sabiduría, y en nuestras labores ser sostenidos por tu fuerza, y al fin aceptables a ti como tus fieles servidores; mediante Jesucristo nuestro Salvador. *Amén.*

Por la Noche

OH Señor, mantén a tus siervos, durante todo el día, hasta que las sombras se extiendan alargándose y llegue el crepúsculo, y el mundo atareado se acalle, y pase la fiebre de vida, y nuestra labor haya sido concluida. Entonces en tu misericordia concédenos seguro albergue, y santo descanso, y al fin paz. *Amén.*

OH Dios, Tú que eres la vida del hombre mortal, la luz de los fieles, la fuerza de los que trabajan, y el descanso de los que mueren; Te damos gracias por las bendiciones oportunamente recibidas durante el día, y humildemente suplicamos nos des tu misericordiosa protección durante toda esta noche. Consérvanos, te suplicamos, en seguridad hasta las horas del alba;

mediante Aquel que murió por nosotros y resucitó, tu Hijo, nuestro Salvador Jesucristo. *Amén.*

Domingo por la Mañana

OH Dios, Tú que nos alegras con el recuerdo semanal de la gloriosa Resurrección de tu Hijo nuestro Señor; Otórganos en este día tal bendición por medio de nuestra adoración a ti, que los días venideros puedan ser empleados en tu servicio; mediante el mismo Jesucristo nuestro Señor. *Amén.*

Por Confianza y Tranquilidad

OH Dios de paz, que nos has enseñado que en el arrepentimiento y descanso espiritual seremos salvos, y en la tranquilidad y la confianza consistirá nuestra fortaleza; Levántanos por el poder de tu Espíritu, te suplicamos, a tu presencia, en donde podamos contemplarte en silencio y saber que Tú eres Dios; mediante Jesucristo nuestro Señor. *Amén.*

Por Dirección Divina

OH Dios, por quien los mansos son guiados en juicio, y luz brilla en la obscuridad para el piadoso; Concédenos, en todas nuestras dudas e incertidumbres, la gracia de preguntar qué es lo que Tú desearías que hiciéramos, a fin de que el Espíritu de Sabiduría pueda salvamos de falsas decisiones, y que en tu luz veamos luz, y no tropecemos en tu derecha senda; mediante Jesucristo nuestro Señor. *Amén.*

Por Plena Confianza

OH Amantísimo Padre, que deseas te demos gracias por todas los cosas, y no temer nada sino el perderte a ti, y que

descarguemos todos nuestros cuidados en ti, que nos amas; Presérvanos de temores infieles y de ansiedades mundanas, y concede que ninguna nube de esta vida mortal pueda ocultar de nosotros la luz de ese amor que es inmortal, y que Tú nos has manifestado en tu Hijo, Jesucristo nuestro Señor. *Amén.*

OH Padre Celestial, que comprendes a todos tus hijos; Permítenos por medio de tu don de fe traer nuestras dudas a la luz de tu sabiduría, y que recibamos el bendito aliento de tu simpatía y un conocimiento más claro de tu voluntad; a ti tributándote gloria por todos tus dones bondadosos; por Jesucristo nuestro Señor. *Amén.*

Por Gozo en la Creación de Dios

OH Padre Celestial, que has llenado el mundo de belleza; Abre, te suplicamos, nuestros ojos para contemplar tu mano bondadosa en todas tus obras; para que regocijándonos en tu creación entera, podamos aprender a servirte con alegría; por amor de Aquel por quien todas las cosas fueron creadas, tu Hijo Jesucristo nuestro Señor. *Amén.*

Por los Hijos

OMNIPOTENTE Dios, Padre Celestial, que nos has bendecido con el gozo y el cuidado de los hijos; Dános luz y fuerza para educarlos, a fin de que puedan amar todo lo que es puro y verdadero, amable y de buen nombre, siguiendo el ejemplo de su Salvador Jesucristo. *Amén.*

Por los Ausentes

OH Dios, cuyo cuidado paternal se extiende hasta las partes más remotas de la tierra; Humildemente te suplicamos veas y bendigas misericordiosamente a cuantos amamos, ahora

ausentes de nosotros. Defiéndelos en todo peligro de alma y de cuerpo; y concede que ellos y nosotros, acercándonos más a ti, seamos unidos por tu amor en la comunión de tu Santo Espíritu, y en la comunión de tus santos; mediante Jesucristo nuestro Señor. *Amén.*

Por los que Amamos

OMNIPOTENTE Dios, confiamos a aquellos que nos son queridos a tu fiel cuidado y amor, en esta vida y la venidera; sabiendo que Tú estás haciendo por ellos mejores cosas que las que podamos desear o suplicar; rogándote que continúes protegiéndolos; mediante Jesucristo nuestro Señor. *Amén.*

Por el Restablecimiento de un Enfermo

OH Dios de misericordia, dador de vida y de salud; Bendice, te rogamos, a tu siervo, [N.], y a los que le administran tus dones sanativos; para que pueda ser restaurado a la salud del cuerpo y de la mente; mediante Jesucristo nuestro Señor. *Amén.*

Por Uno que va a ser Operado

OMNIPOTENTE Dios nuestro Padre Celestial, te suplicamos misericordiosamente alientes a tu siervo en su sufrimiento, y bendigas los medios que se usen para sanarle. Llena su corazón de confianza, de modo que aunque llegue a temer, pueda sin embargo poner su seguridad en ti; mediante Jesucristo nuestro Señor. *Amén.*

En un Cumpleaños

VELA por tu hijo, oh Señor, conforme aumentan sus días; bendícele y guíale donde quiera esté, guardándole sin mancha de este mundo. Fortalécele cuando permanezca en pie; consuélale cuando se sienta desanimado o triste; levántale si cae; y que en su corazón pueda permanecer todos los días de su vida, la paz que excede a todo entendimiento; mediante Jesucristo nuestro Señor. *Amén*.

Por los sufren oscuridad en su Mente

PADRE Celestial, te suplicamos que tengas compasión de todos tus hijos que se hallan sufriendo en oscuridad de su Mente. Restáurales a su fortaleza mental y alegría de espíritu, y concédeles salud y paz; mediante Jesucristo nuestro Señor. *Amén*.

Por la Bendición sobre todas las Familias del país

OMNIPOTENTE Dios, nuestro Padre Celestial, que constituyes en familias al solitario; Encomendamos a tu cuidado continuo los hogares en que mora tu pueblo. Aparta de ellos, te suplicamos, toda raíz de amargura, deseo de vanagloria y orgullo de vida. Llénalos con fe, virtud, conocimiento, templanza, paciencia y santidad. Enlaza juntamente en afecto constante aquellos que en santo desposorio, han sido hechos una sola carne; vuelve los corazones de los padres a los hijos, y el corazón de los hijos a los padres; y de tal manera enciende la caridad entre todos nosotros, que seamos siempre afectuosamente unidos en amor fraternal; mediante Jesucristo nuestro Señor. *Amén*.

Por todos los Pobres, Sin Hogar y Desamparados

OH Dios, Todopoderoso y misericordioso, que sanas a los de corazón quebrantado, y cambias la amargura del triste en alegría; Sea tu bondad paternal sobre todos los que Tú has creado. Recuerda con piedad a cuantos hoy día se hallan destituidos, sin hogar y olvidados de sus semejantes. Bendice la congregación de tus pobres. Levanta a los abatidos. Protege poderosamente a los inocentes que sufren, y santifica para ellos las injusticias que sobrellevan. Alienta con esperanza a los que se hallan desanimados y afligidos, y mediante tu gracia celestial preserva de caída aquellos cuya penuria sirve de tentación al pecado; aunque se hallen molestados en todo sentido, no permitas que desmayen; y aunque en perplejidad, líbrales de la desesperación. Concede esto, oh Señor, por amor de Aquel que por nosotros se hizo pobre, tu Hijo, nuestro Salvador Jesucristo. *Amén*.

Por Fidelidad en el Uso de los Bienes Temporales

OMNIPOTENTE Dios, cuya mano amante nos ha dado cuanto poseemos; Concédenos gracia para que podamos honrarte con nuestros bienes, y recordando la cuenta que algún día tendremos que rendir, podamos ser fieles mayordomos de tu generosidad; mediante Jesucristo nuestro Señor. *Amén*.

Intercesión General

OH Dios, por cuya palabra el hombre sale a su trabajo y a su labor hasta la tarde; Ten misericordia de aquellos cuyos deberes son difíciles y abrumadores, y consuélales en cuanto a su tarea. Sé Tú el escudo contra toda desgracia y daño a los trabajadores en sus ocupaciones. Protege los esfuerzos de la industria digna y honrada, y no permitas que el jornal del obrero sea retraído por fraude. Inclina el corazón de los patronos y el de

los obreros a sobrellevarse mutuamente, en equidad y buena voluntad. Da el espíritu de gobierno y mente sana a todos los que se hallen constituidos en autoridad. Bendice a todos aquellos que se emplean en obras de misericordia o en escuelas de buena enseñanza. Cuida a todas las personas de edad avanzada, y a todos los pequeñuelos, a los enfermos y afligidos, y a todos los que viajan por tierra, mar o aire. Recuerda a todos los que por razón de debilidad están oprimidos, o por causa de pobreza, olvidados. Que los suspiros tristes de los encarcelados lleguen hasta ti; y según la grandeza de tu poder, preserva Tú a todos los que están bajo pena de muerte. Presta oído a nuestra oración, oh Padre bondadoso y misericordioso, por amor de tu querido Hijo, nuestro Salvador Jesucristo. *Amén.*

Oración antes de Comer

BENDICE, oh Padre, tus dones para nuestro uso, y a nosotros en tu servicio; por amor de Cristo Jesús. *Amén.*

DANOS corazones agradecidos, nuestro Padre, por todos tus beneficios, y haznos atentos a las necesidades de nuestros semejantes; mediante Jesucristo nuestro Señor. *Amén.*

Artículos de la Religión

de 1801

Según fueron afirmados por
los Obispos, Clérigos y Laicos
de la Iglesia Episcopal Reformada,
el segundo día de Diciembre
en el año de Nuestro Señor

1873

Los Treinta y Nueve Artículos de la Religión

I. *De la Fe en la Santísima Trinidad.*

Hay un solo Dios vivo y verdadero, eterno, sin cuerpo, partes o pasiones; de infinito poder, sabiduría y bondad; el Creador y Conservador de todas las cosas, así visibles como invisibles. Y en la unidad de esta Naturaleza Divina hay Tres Personas de una misma substancia, poder y eternidad; el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo.

II. *Del Verbo, o del Hijo de Dios, que fue hecho verdadero Hombre.*

El Hijo que es el Verbo del Padre, engendrado del Padre desde la eternidad, el verdadero y eterno Dios, consubstancial al Padre, tomó la naturaleza Humana en el seno de la Bienaventurada Virgen, de su substancia; de modo que las dos naturalezas enteras y perfectas, esto es, Divina y Humana, se unieron juntamente en una Persona, para no ser jamás separadas, de lo que resultó un solo Cristo, verdadero Dios y verdadero Hombre; que verdaderamente padeció, fue crucificado, muerto y sepultado, para reconciliarnos con su Padre, y para ser sacrificio, no solamente por la culpa original, sino también por todos los pecados actuales de los hombres.

III. *Del descenso de Cristo a los Infiernos.*

Como Cristo murió por nosotros, y fue sepultado, también debemos creer que descendió a los Infiernos.

IV. *De la Resurrección de Cristo.*

Cristo resucitó verdaderamente de entre los muertos, y tomó de nuevo su cuerpo, con carne, huesos y todas las cosas que pertenecen a la integridad de la naturaleza humana; la que subió al Cielo, y allí está sentado, hasta que vuelva a juzgar a todos lo Hombres en el último día.

V. *Del Espíritu Santo.*

El Espíritu Santo, procede del Padre y del Hijo, es de una misma substancia, Majestad, y Gloria, con el Padre, y con el Hijo, Verdadero y Eterno Dios.

VI. *De la Suficiencia de las Sagradas Escrituras para la Salvación.*

La Escritura Santa contiene todas las cosas necesarias para la Salvación: de modo que cualquiera cosa que no se lee en ellas, ni con ellas se prueba, no debe exigirse de hombre alguno que la crea como artículo de Fe, ni debe ser tenida por requisito necesario para la Salvación. Bajo el nombre de Escritura Santa entendemos aquellos Libros Canónicos del Antiguo y Nuevo Testamento. De cuya autoridad nunca hubo duda alguna en la Iglesia.

De los Nombres y Números de los Libros Canónicos.

Génesis
Éxodo
Levítico
Números
Deuteronomio
Josué
Jueces
Rut
Primer libro de Samuel
Segundo libro de Samuel
Primer libro de Reyes
Segunda libro Reyes
Primer Libro de Crónicas
Segundo libro de Crónicas
Esdras
Nehemías
Ester
Job
Salmos
Proverbios
Eclesiastés, o el Predicador
Cantares de Salomón
Cuatro Profetas Mayores
Doce profetas menores

Los otros Libros (como dice San Jerónimo), los lee la Iglesia para ejemplo de vida e instrucción de las costumbres; mas ella, no obstante no los aplica para establecer doctrina alguna; y tales son los siguientes;

Tercer libro de Esdras
Cuarto libro de Esdras
Libro de Tobías
Libro de Judit
El Resto de Libro de Ester
Libro de Sabiduría

Jesús el Hijo de Sirac

Baruc el Profeta
El canto de los tres Mancebos
Historia de Susana
de Bel y el Dragón
Oración de Manasés
Primer libro de Macabéos
Segundo libro de Macabéos

Recibimos y contamos por Canónicos todos los Libros del Nuevo Testamento, según son recibidos comúnmente.

VII. *Del Antiguo Testamento.*

El Antiguo Testamento no es contrario al Nuevo; puesto que en ambos, Antiguo y Nuevo, se ofrece vida eterna al género humano por Cristo, que es el solo Mediador entre Dios y el hombre, siendo Él, Dios y Hombre. Por lo cual no deben escucharse los que se imaginan que los antiguos Patriarcas solamente tenían su esperanza puesta en promesas temporales. Aunque la Ley de Dios dada por medio de Moisés, en lo tocante a Ceremonias y Ritos no obliga a los Cristianos, ni deben necesariamente recibirse sus preceptos Civiles en ningún Estado, no obstante, no hay Cristiano alguno que esté exento de la obediencia a los Mandamientos que se llaman Morales.

VIII. *De los Credos.*

El Credo Niceno y el comúnmente llamado de los Apóstoles, deben recibirse y creerse enteramente, porque pueden probarse con los testimonios de las Santas Escrituras.

IX. *Del Pecado Original o de Nacimiento.*

El Pecado Original no consiste como vanamente propalan los Pelagianos, en la imitación de Adán, sino que es el vicio y corrupción de la Naturaleza de todo hombre que es engendrado naturalmente de la estirpe de Adán; por esto el hombre dista muchísimo de la justicia original, y es por su misma naturaleza inclinado al mal, de suerte que la carne codicia siempre contra el espíritu; y por lo tanto el pecado original en toda persona que

nace en este mundo, merece la ira y la condenación de Dios, Esta infección de la naturaleza permanece también en los que son regenerados; por lo cual la concupiscencia de la carne (llamada en griego *phronema sarkos*, que unos interpretan la sabiduría, otros la sensualidad, algunos afección, y otros el deseo de la carne) no se sujeta a la Ley de Dios. Y aunque no hay condenación alguna para los que creen y son bautizados, todavía el Apóstol confiesa que la concupiscencia y mala inclinación tienen de sí misma naturaleza de pecado.

X. *Del Libre Albedrío.*

La condición del Hombre después de la caída de Adán es tal, que ni puede convertirse, ni prepararse con su fuerza natural y buenas obras, a la Fe e Invocación de Dios. Por lo tanto no tenemos poder para hacer buenas obras gratas y aceptables a Dios, sin que la Gracia de Dios por Cristo nos prevenga, para que tengamos buena voluntad, y obre con nosotros, cuando tenemos esa buena voluntad.

XI. *De la Justificación del Hombre.*

Somos reputados justos delante de Dios solamente por el mérito de nuestro Señor y Salvador Jesucristo, por la Fe, y no por nuestras obras o merecimientos. Por lo cual, que nosotros somos justificados por la Fe solamente, es Doctrina muy saludable y muy llena de consuelo, como mas ampliamente se expresa en la Homilía de la Justificación.

XII. *De las buenas Obras.*

Aunque las Buenas Obras, que son fruto de la Fe y siguen a la Justificación, no puedan expiar nuestros pecados, ni soportar la severidad del Juicio Divino; son, no obstante, agradables y aceptas a Dios en Cristo y nacen necesariamente de una verdadera viva Fe; de manera que por ellas puede conocerse la Fe viva tan evidentemente, como se juzga del árbol por su fruto.

XIII. *De las Obras antes de la Justificación.*

Las obras hechas antes de la gracia de Cristo, y de la Inspiración de su Espíritu, no son agradables a Dios, porque no nacen de la Fe en Jesucristo, ni hacen a los hombres dignos de recibir la Gracia, ni (en lenguaje escolástico) merecen de congruo la Gracia; antes bien porque no son hechas como Dios ha querido y mandado que se hagan, no dudamos que tengan naturaleza de pecado.

XIV. *De las Obras de Supererogación.*

Obras voluntarias no comprendidas en los Mandamientos Divinos, llamadas Obras de Supererogación, no pueden enseñarse sin arrogancia e impiedad; porque por ellas declaran los hombres que no solamente rinden a Dios todo cuanto están obligados a hacer, sino que por su causa hacen más de lo que por deber riguroso les es requerido; siendo así que Cristo claramente dice; cuando hubiereis hecho todas las cosas que os están mandadas, decid: Siervos inútiles somos.

XV. *De Cristo, el único sin pecado.*

Cristo en la realidad de nuestra naturaleza fue hecho semejante a nosotros en todas las cosas, excepto en el pecado, del cual fue enteramente exento tanto en su carne, como en su Espíritu. Vino para ser el Cordero sin mancha, que por el sacrificio de sí mismo una vez hecho, quitase los pecados del mundo. Y no hubo pecado en Él, como dice San Juan. Pero nosotros los demás hombres, aunque bautizados, y nacidos de nuevo en Cristo, con todo eso ofendemos en muchas cosas y; si decimos que no tenemos pecado nos engañamos a nosotros mismos, y la verdad no está en nosotros.

XVI. *Del Pecado después del Bautismo.*

No todo pecado mortal, voluntariamente cometido después del Bautismo, es pecado contra el Espíritu Santo, e irremisible. Por lo cual a los caídos en pecado después del Bautismo no debe negarse la gracia del arrepentimiento. Después de haber recibido

el Espíritu Santo, nos podemos apartar de la gracia recibida, y caer en pecado, y por la Gracia de Dios de nuevo levantarnos y enmendar nuestras vidas. Y por lo tanto debe condenarse a los que dicen, que ya no pueden volver a pecar mientras vivan, o niegan el poder ser perdonados a los que verdaderamente se arrepientan.

XVII. *De la Predestinación y Elección.*

La Predestinación a la Vida es el eterno Propósito de Dios, (antes que fuesen echados los cimientos de Mundo), quien por su invariable consejo, a nosotros oculto, decretó librar de maldición y condenación a los que eligió en Cristo de entre todos los hombres, y conducirles por Cristo a la Salvación eterna, como a vasos hechos para honor. Por lo cual, los que son agraciados con un beneficio tan excelente de Dios, son llamados según el propósito por su Espíritu que obra en debido tiempo: por la Gracia obedecen a la vocación; son justificados gratuitamente; son hechos hijos de Dios por Adopción, son Hechos conforme a la imagen de su Unigénito Hijo Jesucristo; viven religiosamente en buenas obras, y finalmente llegan por la misericordia de Dios a la eterna felicidad.

Como la consideración piadosa de la Predestinación y de nuestra Elección en Cristo, está llena de un dulce, suave e inefable consuelo para las personas piadosas, y que sienten en sí mismas la operación del Espíritu de Cristo, que va mortificando las obras de la carne y sus miembros mortales, y levantando su ánimo a las cosas elevadas y celestiales, no solo porque establece y confirma grandemente su fe en la Salvación eterna que han de gozar por medio de Cristo, sino por que enciende fervientemente su amor hacia Dios; y así, para las personas curiosas y carnales, destituidas del Espíritu de Cristo, el tener continuamente delante de sus ojos la sentencia de la predestinación Divina, es un precipicio muy peligroso, por el cual el diablo les impele a la desesperación, o al abandono a la vida más impura, no menos peligrosa que la desesperación. Además debemos recibir las promesas de Dios del modo que

nos son generalmente propuestas en la Escritura Santa; y en nuestros hechos seguir aquella Divina Voluntad, que tenemos expresamente declarada en la Palabra de Dios.

XVIII. *De obtener la Salvación Eterna solamente por el Nombre de Cristo.*

Deben asimismo ser anatematizados los que se atreven decir, que todo hombre será salvo por la Ley o la Secta que profesa, con tal que sea diligente en conformar su vida con aquella Ley, y con la Luz de la Naturaleza. Porque la Escritura Santa nos propone solamente el Nombre de Jesucristo, por medio del cual únicamente han de salvarse los hombres.

XIX. *De la Iglesia.*

La Iglesia visible de Cristo es una Congregación de hombres fieles, en la cual se predica la pura Palabra de Dios, y se administran debidamente los Sacramentos conforme a la institución de Cristo, en todas las cosas que por necesidad se requieren para los mismos.

Como la Iglesia de Jerusalén de Alejandría y de Antioquía erraron, así también ha errado la Iglesia de Roma, no solo en cuanto a la vida y las Ceremonias, sino también en materias de Fe.

XX. *De la Autoridad de la Iglesia.*

La Iglesia tiene poder para decretar Ritos o Ceremonias y autoridad en las controversias de Fe; Sin embargo, no es lícito a la Iglesia ordenar cosa alguna contraria a la Palabra Divina escrita, ni puede exponer un lugar de la Escritura de modo que contradiga a otro. Por lo cual, aunque la Iglesia sea Testigo y Custodio de los Libros Santos, sin embargo, así como no es lícito decretar nada contra ellos, igualmente no debe presentar cosa alguna que no se halle en ellos, para que sea creída como de necesidad para la salvación.

XXI. *De la Autoridad de los Concilios Generales.*

[*El Artículo Vigésimo-primero de los Artículos antiguos se omite por tener una naturaleza local y civil, y lo restante es cubierto en otros artículos. Sin embargo, lo proveemos aquí, con el propósito de proveerle al lector el documento completo.*]

Los Concilios Generales no pueden reunirse sin El mandamiento y la voluntad de los príncipes. Y cuando estén reunidos, (por cuanto son una asamblea de hombres, entre los cuales no todos estarán gobernados por el Espíritu y la Palabra de Dios,) pueden errar, y algunas veces han errado, incluso en cosas que pertenecen a Dios. Por lo cual las cosas ordenadas por ellos como necesarias para la salvación no tienen ni fuerza ni autoridad, a menos que se pueda establecer que son sacadas de las sagradas Escrituras.

XXII. *Del Purgatorio.*

La doctrina Romana concerniente al Purgatorio, Indultencias, Veneración y Adoración, así de Imágenes como de Reliquias, y la Invocación de los Santos, es una cosa tan fútil como vanamente inventada, que no se funda sobre ningún testimonio de las Escrituras, antes bien repugna a la Palabra de Dios.

XXIII. *Del Ministerio en la Congregación.*

No es lícito a hombre alguno tomar sobre sí el oficio de la Predicación pública, o de la Administración de los Sacramentos en la Congregación, sin ser antes legítimamente llamado, y enviado a ejecutarlo. Y a estos debemos juzgarlos legalmente escogidos y llamados a esa obra por los hombres que tienen autoridad pública, concedida en la Congregación, para llamar y enviar Ministros a la Viña del Señor.

XXIV. *Del lenguaje en la congregación en un idioma que entienda el Pueblo.*

El Decir Oraciones públicas en la Iglesia, o administrar los Sacramentos en lengua que el pueblo no entiende, es una cosa

claramente repugnante a la Palabra de Dios y a la costumbre de la Iglesia primitiva.

XXV. *De los Sacramentos.*

Los Sacramentos instituidos por Cristo, no solamente son señales de la Profesión de los Cristianos, sino más bien unos testimonios ciertos, y signos eficaces de la gracia y buena voluntad de Dios hacia nosotros por los cuales obra Él invisiblemente en nosotros y no solo aviva, mas también fortalece y confirma nuestra fe en Él.

Dos son los Sacramentos ordenados por nuestro Señor Jesucristo en el Evangelio, a saber, el Bautismo y la Cena del Señor.

Los otros cinco que comúnmente se llaman Sacramentos; la Confirmación, la Penitencia, las Órdenes, el Matrimonio, y la Extremaunción, no deben reputarse como Sacramentos del Evangelio, habiendo emanado, en parte, de una imitación pervertida de los Apóstoles, y en parte son estados de la vida aprobados en las Escrituras; pero que no tienen la esencia de Sacramentos, semejante al Bautismo y a la Cena del Señor, por que carecen de signo alguno visible, o ceremonia ordenada de Dios.

Los Sacramentos no fueron instituidos por Cristo para ser contemplados, o llevados en procesión, sino para que hagamos debidamente uso de ellos. Y sólo en aquellos que los reciben dignamente producen ellos el efecto saludable, pero los que indignamente los reciben, se adquieren para sí mismos, como dice San Pablo, condenación.

XXVI. *Que la Indignidad de los Ministros no impide el efecto de los Sacramentos.*

Aunque en la Iglesia visible los malos están siempre mezclados con los buenos, y algunas veces los malos obtienen autoridad superior en el Ministerio de la Palabra y de los Sacramentos, no obstante, como no lo hacen en su propio nombre, sino en el de Cristo, ni ministran por medio de su

comisión y autoridad; aprovechamos su ministerio, oyendo la Palabra de Dios y recibiendo los Sacramentos. Ni el efecto de la Institución de Cristo se frustra por su iniquidad, ni la gracia de los dones divinos se disminuye con respecto a los que rectamente y con Fe reciben los Sacramentos que se les ministran; los que son eficaces, aunque sean ministrados por los malos, a causa de la institución y promesa de Cristo.

Pertenece, empero, a la disciplina de la Iglesia el que se inquiera sobre los malos Ministros, que sean acusados por los que tengan conocimiento de sus crímenes; y que hallados finalmente culpables, sean depuestos por sentencia justa.

XXVII. *Del Bautismo.*

El Bautismo no es solamente un signo de la profesión y una nota de distinción, por la que se identifican los Cristianos de los no bautizados; sino también es un signo de la Regeneración o Renacimiento, por el cual, como por instrumento, los que reciben rectamente el Bautismo son injertos en la Iglesia; las promesas de la remisión de los pecados, y la de nuestra Adopción como Hijos de Dios por medio del Espíritu Santo, son visiblemente señaladas y selladas; la Fe es confirmada, y la Gracia, por virtud de la oración a Dios, aumentada.

El Bautismo de los niños, como más conforme con la institución de Cristo, debe conservarse enteramente en la Iglesia.

XXVIII. *De la Cena del Señor.*

La Cena del Señor no es solamente signo del amor mutuo de los Cristianos entre sí; sino más bien un Sacramento de nuestra Redención por la muerte de Cristo; de modo que para los que recta, dignamente y con Fe la reciben, el Pan que partimos es participación del Cuerpo de Cristo; y del mismo modo la Copa de Bendición es participación de la Sangre de Cristo.

La Transubstanciación (o el cambio de la substancia del Pan y del Vino), en la Cena del Señor, no puede probarse por las Santas Escrituras; antes bien repugna a las palabras terminantes

de los Libros Sagrados, trastorna la naturaleza del Sacramento, y ha dado ocasión a muchas supersticiones.

El Cuerpo de Cristo se da, se toma, y se come en la Cena de un modo celestial y espiritual únicamente; y el medio por el cual el Cuerpo de Cristo se recibe y se come en la Cena, es la Fe. El Sacramento de la Cena del Señor ni se reservaba, ni se llevaba en procesión, ni se elevaba, ni se adoraba, en virtud de mandamiento de Cristo.

XXIX. *De los impíos; que no comen el Cuerpo de Cristo al participar de la Cena del Señor.*

Los Impíos, y los que no tienen Fe viva, aunque compriman carnal y visiblemente con sus dientes, como dice San Agustín, el Sacramento del Cuerpo y de la Sangre de Cristo, no por eso son en manera alguna participantes de Cristo; antes bien, comen y beben para su condenación el Signo o Sacramento de una cosa tan importante.

XXX. *De las dos Especies.*

El Cáliz del Señor no debe negarse a los laicos; puesto que ambas partes del Sacramento del Señor, debe ministrarse igualmente a todos los Cristianos por ordenanza y mandato de Cristo.

XXXI. *De la única oblación de Cristo consumada en la Cruz.*

La Oblación de Cristo una vez hecha, es la perfecta Redención, Propiciación y Satisfacción por todos lo pecados de todo el mundo, así originales como actuales; y ninguna otra Satisfacción hay por los pecados, sino ésta únicamente. Y así los Sacrificios de las misas, en los que se dice comúnmente que el Presbítero ofrece a Cristo en remisión de la pena o culpa por los vivos y por los muertos, son fábulas blasfemas, y engaños peligrosos.

XXXII. *Del Matrimonio de los Presbíteros.*

Ningún precepto de la Ley Divina manda a los Obispos, Presbíteros y Diáconos vivir en el estado del Celibato, o

abstenerse del Matrimonio; es lícito, lo mismo que a los demás Cristianos, contraer a su discreción el estado del Matrimonio, si creyeren que así les conviene mejor para la piedad.

XXXIII. *Como deben evitarse las Personas excomulgadas.*

La persona que, por una denuncia pública de la Iglesia, se ha separado de la Unidad de la misma y ha sido debidamente excomulgada, se debe considerar por todos lo fieles como si fuese un Pagano y un Publicano, mientras que por medio del arrepentimiento no se reconcilie públicamente con la Iglesia y sea recibida por un Juez debidamente autorizado.

XXXIV. *De las Tradiciones de la Iglesia.*

No es necesario que las Tradiciones y Ceremonias sean en todo lugar las mismas o totalmente parecidas; porque en todos los tiempos fueron diversas, y pueden mudarse según la diversidad de países, tiempos y costumbres, con tal que en ellas nada se establezca contrario a la Palabra de Dios.

Cualquiera que por su juicio privado voluntariamente y de intento quebranta manifiestamente las Tradiciones y Ceremonias de la Iglesia, que no son contrarias a la Palabra de Dios, y que están ordenadas y aprobadas por la Autoridad pública, debe para que teman otros hacer lo mismo, ser públicamente reprendido como perturbador del orden común de la Iglesia, como ofensor de la autoridad del Magistrado, y como quien vulnera las conciencias de los hermanos débiles.

Toda Iglesia particular o nacional tiene facultad para instituir, mudar abrogar las ceremonias o ritos eclesiásticos instituidos únicamente por la autoridad humana, con tal que todo se haga para edificación.

XXXV. *De las Homilías.*

El segundo Tomo de las Homilías, cuyos títulos hemos reunido al pie de este Artículo, contiene una Doctrina piadosa, saludable y necesaria para estos tiempos, e igualmente, el primer Tomo de las Homilías publicadas en tiempo de Eduardo Sexto; y

por lo tanto juzgamos que deben ser leídas por los Ministros clara y diligentemente en las Iglesias, para que el Pueblo las entienda.

NOMBRES DE LAS HOMILÍAS

1. Del recto uso de la Iglesia.
2. Contra el peligro de la Idolatría.
3. De la reparación, y aseo de las Iglesias.
4. De las buenas obras; y del Ayuno en primer lugar.
5. Contra la Glotonería, y Embriaguez.
6. Contra el Lujo excesivo de Vestido.
7. De la Oración.
8. Del Lugar y Tiempo de la Oración.
9. Que las oraciones Comunes y los Sacramentos deben celebrarse, y administrase en lengua conocida.
10. De la respetuosa veneración de la Palabra de Dios.
11. Del hacer limosnas.
12. De la Natividad de Cristo.
13. De la Pasión de Cristo.
14. De la Resurrección de Cristo.
15. De la digna Recepción del Sacramento del Cuerpo y de la Sangre de Cristo.
16. De los Dones del Espíritu Santo.
17. Para los días de Rogativa.
18. Del Estado de Matrimonio.
19. Del Arrepentimiento.
20. Contra la Ociosidad.
21. Contra la Rebelión.

XXXVI. *De la Consagración de los Obispos y Ministros.*

El Libro de la consagración de los Obispos, y de la ordenación de los Presbíteros y Diáconos, según está declarado por la Convención General de esta Iglesia en 1792, contiene todas las cosas necesarias a tal Consagración y Ordenación, no contiene cosa alguna que sea en sí supersticiosa o impía. Y, por tanto, cualquiera que sea consagrado u ordenado según dicha Forma, decretamos que está justa, regular y legalmente consagrado y ordenado.

XXXVII. *Del poder de los Magistrados Civiles.*

El Poder del Magistrado Civil se extiende a todos los hombres, clérigos y laicos, en todas las cosas temporales; mas no tiene autoridad alguna en las cosas puramente espirituales. Y mantenemos que es el deber de todos los hombres que profesan el Evangelio, obedecer respetuosamente a la autoridad civil regular y legalmente constituida.

XXXVIII. *Que los bienes de los Cristianos no son comunes.*

Las riquezas y los bienes de los Cristianos no son comunes en cuanto al derecho, título y posesión, como falsamente se jactan ciertos Anabaptistas. Pero todos deben dar liberalmente limosnas a los pobres de lo que poseen y según sus posibilidades.

XXXIX. *Del juramento del Cristiano.*

Así como confesamos estar prohibido a los Cristianos por nuestro Señor Jesucristo, y por su Apóstol Santiago, el juramento vano y temerario; también juzgamos que la Religión Cristiana de ningún modo prohíbe que uno jure cuando lo exige el Magistrado en causa de Fe y Caridad, con tal que esto se haga según la doctrina del Profeta, en Justicia, en Juicio, y en Verdad.

Declaración de Principios
de la Iglesia Episcopal Reformada

Adoptada el 2 de diciembre de 1873

I

La Iglesia Episcopal Reformada, al sostener "la fe una vez dada a los santos," declara su fe en las Sagradas Escrituras del Antiguo y Nuevo Testamento como la Palabra de Dios y la única Regla de Fe y Práctica; en el Credo de los Apóstoles; en la institución divina del Sacramento del Bautismo y la Cena del Señor; y en las doctrinas de la gracia tal como substancialmente se presentan en los Treinta y nueve Artículos de la Religión.

II

Esta Iglesia reconoce y se adhiere al episcopado, no como un derecho divino, sino como una muy antigua y deseable forma de política eclesiástica.

III

Esta Iglesia, manteniendo una Litúrgia que no ha de ser imperativa o represiva para la libertad en la oración, acepta el Libro de Oración Común, según fue revisado, propuesto y recomendado para el uso por la Convención General de la Iglesia Episcopal Protestante, en 1785 A.D., reservando plena libertad para alterar, resumir, ampliar o enmendar la misma, según sea más conducente a la edificación del pueblo, "mientras la substancia de la fe sea conservada intacta."

VI

Esta Iglesia condena y rechaza las siguientes doctrinas erradas y extrañas como contrarias a la Palabra de Dios:

Primero, Que la Iglesia de Cristo existe sólo en una forma u orden de política eclesiástica:

Segundo, Que los ministros cristianos son sacerdotes en un sentido distinto a aquel en el cual todos los creyentes somos "un real sacerdocio":

Tercero, Que la mesa del Señor es un altar en el cual la oblación del cuerpo y la sangre de Cristo se ofrece nuevamente al Padre:

Cuarto, Que la Presencia de Cristo en la Cena del Señor es una presencia en los elementos del pan y el vino:

Quinto, Que la regeneración está inseparablemente ligada al Bautismo.

Tabla de parentesco y afinidad

Donde se indican los niveles de parentesco y afinidad en que todos aquellos que estén relacionados les está prohibido por la iglesia el casarse juntos

Un hombre no puede casarse con su:	Una mujer no puede casarse con su:
MADRE	PADRE
Hija	Hijo
La madre del padre	El padre del padre
Madre de la madre	El padre de la madre
La hija de su hijo	Hijo del hijo
La hija de la hija	El hijo de la hija
Hermana	Hermano
La hija del padre	El hijo del padre
La hija de la madre	Hijo de la madre
La madre de la esposa	El padre del marido
La hija de la esposa	El hijo del marido
La esposa del padre	El esposo de la madre
La esposa del hijo	El marido de la hija
La esposa del padre del padre	El marido de la madre del padre
La esposa del padre de la madre	El marido de la madre
La madre del padre de la esposa	El Padre del esposo
La madre de la esposa	El padre de la madre del marido.
La hija del hijo de la esposa.	El hijo del marido
La hija de la hija de la esposa.	El hijo de la hija del marido.
La esposa del hijo del hijo	El marido de la hija del hijo
Esposa del hijo de la hija	El marido de la hija de la hija.
La Hermana del padre	El Hermano del padre
La Hermana de la madre	El Hermano de la madre
La hija del hermano	El Hijo del hermano
La hija de la hermana	El Hijo de la hermana

Téngase en cuenta que en esta tabla el término *hermano* incluye a un medio-hermano de sangre, y el término *hermana* incluye a una medio-hermana de sangre.